



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA  **Facultat de Ciències Socials**
Programa de Doctorat en Ciències Socials

**“EL FUTURO YA ESTÁ AQUÍ”:
UNA MIRADA ETNOBIOGRÁFICA ORIENTADA AL ESTUDIO DE LA
CULTURA SOCIOPOLÍTICA DESARROLLADA EN BALADRE
(COORDINACIÓN DE LUCHAS CONTRA EL PARO, EL
EMPOBRECIMIENTO Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL)**

Enrique García Escamilla

DIRECCIÓN

José Manuel Rodríguez Victoriano
Francisco David Muñoz Rodríguez

MAYO, 2023

José Manuel Rodríguez Victoriano y Francisco David Muñoz Rodríguez,
profesores de Dpto. de Sociología y Antropología Social de la Universitat de
València

CERTIFICAN:

Que la presente memoria, titulada “El futuro ya está aquí: una mirada etnobiográfica orientada al estudio de la cultura sociopolítica desarrollada en Baladre (Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social)”, corresponde al trabajo realizado bajo su dirección por Enrique García Escamilla, para su presentación como Tesis Doctoral en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universitat de València.

Y para que conste firman el presente certificado
en Valencia, a 05 de mayo de 2023.

José Manuel Rodríguez Victoriano

Francisco David Muñoz Rodríguez



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA  **Facultat de Ciències Socials**
Programa de Doctorat en Ciències Socials

TESIS DOCTORAL

“EL FUTURO YA ESTÁ AQUÍ”:

**UNA MIRADA ETNOBIOGRÁFICA ORIENTADA AL ESTUDIO DE LA
CULTURA SOCIOPOLÍTICA DESARROLLADA EN BALADRE
(COORDINACIÓN DE LUCHAS CONTRA LA PRECARIEDAD, EL
EMPOBRECIMIENTO Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL)**

Enrique García Escamilla

DIRECCIÓN

José Manuel Rodríguez Victoriano

Francisco David Muñoz Rodríguez

Defendida en la FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS.
Mayo, 2023

Resum

Desprestigiades i marginades pel poder, el potencial emancipador de les cultures sociopolítiques que animen les lluites socials contra la precarietat i l'exclusió social continua sense ser prou apreciat per les ciències socials. Com a contribució als esforços per revertir aquesta tendència, des d'una perspectiva etnobiogràfica, aquesta investigació estudia la cultura sociopolítica de la organització "Coordinació de lluites contra la precarietat, l'empobriment i l'exclusió social", més coneguda com a Baladre. En concret, aquesta investigació descriu com un conjunt d'experiències d'organització de persones aturades autònomes, enfrontades a la necessitat de cercar-se la vida, construeixen una sèrie d'experiències locals de resistència a la disciplina capitalista. A partir d'aquestes, gràcies a la creació d'un espai de coordinació i trobada que els permet dotar-se d'uns marcs interpretatius i programàtics propis, protagonitzen totes una sèrie d'experiències de confrontació amb el poder per la millora de les condicions de vida i autonomia per construir alternatives basades en el suport mutu i l'autogestió. Amb això, aquest conjunt d'experiències autònomes d'organització col·lectiva ha contribuït a ampliar el potencial horitzó de mobilització en el camp de la lluita contra la precarietat i l'exclusió social més enllà de les mobilitzacions tradicionals en pro de la plena ocupació protagonitzades per l'esquerra tradicional. Finalment, mitjançant l'anàlisi de les maneres de fer i d'organitzar la vida desplegades a Baladre, en aquesta investigació, indago sobre el tipus de subjectivitats polítiques que, des dels marges de l'ordre social, animen noves lluites en contra de la precarietat i l'exclusió social.

Paraules Clau: Neoliberalisme; Moviments Socials; Precarietat; Exclusió Social; Suport Mutu; Autogestió; Subjectivitat; Consciència Política.

Resumen

Desprestigiadas y marginadas por el poder, el potencial emancipador de las culturas sociopolíticas que animan las luchas sociales contra la precariedad y la exclusión social continua sin ser lo suficientemente apreciado por las ciencias sociales. Como contribución a los esfuerzos por revertir esta tendencia, desde una perspectiva etnobiográfica, esta investigación estudia la cultura sociopolítica de la organización “Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social”, más conocida como Baladre. En concreto, esta investigación describe como un conjunto de experiencias de organización de personas desempleadas autónomas, enfrentadas a la necesidad de buscarse la vida, construyen una serie de experiencias locales de resistencia a la disciplina capitalista. A partir de la cuales, gracias a la creación de un espacio de coordinación y encuentro que las permite dotarse de unos marcos interpretativos y programáticos propios, protagonizan toda una serie de experiencias de confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida y la autonomía para construir alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión. Con ello, este conjunto de experiencias autónomas de organización colectiva ha contribuido a ampliar el potencial horizonte de movilización en el campo de la lucha contra la precariedad y la exclusión social más allá de las tradicionales movilizaciones en pro del pleno empleo protagonizadas por la izquierda tradicional. Finalmente, mediante el análisis de las formas de hacer y de organizar la vida desplegadas en Baladre, en esta investigación, indago acerca del tipo de subjetividades políticas que, desde los márgenes del orden social, animan nuevas luchas en contra de la precariedad y la exclusión social.

Palabras Clave: Neoliberalismo; Movimientos Sociales; Precariedad; Exclusión Social; Apoyo Mutuo, Autogestión; Subjetividad; Emancipación Social; Conciencia Política

Abstract

Despite being discredited and marginalized by those in power, sociopolitical cultures that promote actions against precariousness and social exclusion possess a potential for emancipation, which is still insufficiently appreciated by the social sciences. As a contribution to the efforts to reverse this trend, this research studies the sociopolitical culture of the organization “Coordination of Actions against Precariousness, Impoverishment and Social Exclusion”, better known as Baladre. Specifically, this research describes the personal accounts of a group of unemployed, self-reliant (individuals/people) who, when confronted with the need to make a living, rely on self-organization to construct a series of local experiences of resistance against capitalist discipline. Hence, thanks to the creation of a space for coordination and dialogue, enabling them to develop their own programmatic frameworks, these individuals/people take the center stage in a series of confrontations with the powers that be, seeking to improve living conditions and attain autonomy for building alternatives based on mutual support and self-management. In this way, this collection of personal experiences in collective organization has contributed to (widening/expanding) the possibilities for mobilization in the fight against precariousness and social exclusion beyond the traditional mobilizations in favour of full employment, often led by the more conventional Left. Finally, through the analysis of the (manner of working/method of functioning/working methods) and the ways of organizing life exhibited by Baladre, (in this research I inquire into/this research explores) the type of political subjectivities that, from the margins of social order, encourage new actions against precariousness and social exclusion.

Keywords: Neoliberalism; Social movements; Precariousness; Social exclusion; Mutual Support; Self-management; Subjectivity; Political Consciousness.

Justificación de la Tesis Doctoral

Marginadas políticamente por el poder, el potencial emancipador de las culturas sociopolíticas que animan las nuevas luchas contra la precariedad y la exclusión social no son lo suficientemente apreciadas por la producción científica de conocimiento social (Della Porta y Diani, 2011, Graeber, 2011; Ranciére, 2010; Santos y Meneses, 2014). En este sentido, el interés por realizar esta investigación nace de la inquietud por explorar el potencial emancipador de la cultura sociopolítica de una experiencia de organización autónoma en el campo de la lucha contra la precariedad y la exclusión social desde una perspectiva que ayude a hacer frente a la profunda injusticia epistemológica que supone ser sistemáticamente privadas por el poder de la posibilidad de comprenderse y hacerse comprender fuera de los discursos dominantes. En este sentido, con este trabajo muestro como, más allá de la mejora de las políticas de activación neoliberales o de las tradicionales reivindicaciones de la izquierda institucional que pivotan sobre los ejes de la mejora de la regulación del mercado laboral en favor de las clases trabajadoras y de la consecución del objetivo del pleno empleo. Las experiencias de organización autónomas de lucha contra la precariedad y la exclusión social que aquí se analizan, tienden a dotarse de unos marcos interpretativos y programáticos propios que, bajo el horizonte de la ruptura de las equivalencias establecidas entre trabajo y salario, la exigencia de la ampliación de reconocimientos sociales y la exigencia de la radicalización en la redistribución más equitativa de la riqueza, el poder y bienestar producidos socialmente, confrontan con el poder por la mejora de las condiciones de vida y por la autonomía para desplegar otras formas alternativas de hacer y organizar la vida reguladas por el apoyo mutuo y la autogestión.

Mi interés para contribuir al esfuerzo colectivo de poner en valor las culturas sociopolíticas que desde los márgenes del orden social animan nuevas luchas contra la precariedad y la exclusión y tratar de contribuir a través de la producción de conocimientos que puedan resultar útiles para frenar la “desintegración de las comunidades, la ruptura de las solidaridades y el saqueo de la naturaleza” (Fraser, 2012:14) desatada por la fe en la mercantilización de la actividad social y para avanzar hacia la emancipación social, radica en la búsqueda, desde mi doble condición de persona que sufre los envites de la precariedad y docente de Trabajo Social, de formas de contribuir a ese gran esfuerzo colectivo de crear formas más igualitarias de vivir en sociedad y de relacionarse con el medio natural, que, desde el derecho a una existencia digna, aseguren la viabilidad de la especie humana en toda su diversidad.

Aspectos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a los cuales hace referencia la doctoranda o a los que esta tesis contribuye a visibilizar.

El 25 de septiembre de 2015 la Asamblea General de la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la resolución *Transformar nuestro mundo: la agenda 2030 para el desarrollo sostenible*, con el fin de promover el desarrollo sostenible marcando 17 objetivos concretos (ODS) con los que se reconoce la interdependencia entre las dimensiones sociales, económicas y medioambientales del desarrollo.

Aunque a lo largo de la presente tesis doctoral no se hace ninguna mención expresa o directa a los ODS, esta tesis doctoral está, de alguna u otra forma, estrechamente ligada a los mismos. En particular, con esta tesis contribuyo a ampliar el debate sobre la necesidad de diseñar un horizonte de radicalización de la democracia y construcción de nuevos derechos sociales universales e incondicionales que, de la mano de la ampliación de los reconocimientos sociales que dan derecho a participar en la distribución del poder, el bienestar y la riqueza producidas socialmente, no sólo faciliten la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdades sociales, también inauguren nuevas esferas de emancipación y autonomía, frente a los poderes privados y estatales, que permitan la construcción de otras formas de vivir en sociedad alternativas más igualitarias, reguladas por el apoyo mutuo y no por la competencia. Desde las cuales, a través del re-escalamiento local de la actividad social podamos encontrar nuevas posibilidades para recuperar una relación de mayor equilibrio y reciprocidad con nuestro medio natural que, de mano del derecho a una existencia digna y bajo el horizonte de postdesarrollo, aseguren la supervivencia del conjunto de la humanidad, en su amplia diversidad.

Agradecimientos

Quiero agradecer a las activistas de Baladre que han participado en este estudio por la posibilidad que me han brindado para poder hacer este trabajo. Las considero coautoras de este trabajo. Junto a ellas, tengo que dar las gracias a toda la gente de Baladre por compartir una experiencia que, para mí, será siempre una significativa parte de nuestro singular viaje al sur de la vida. En especial a Manolo S. Bayona, Toni Valero, Ruth López, Rosa Zafra, José Iglesias y Simón Lindel. Por otra parte, pensar en toda la gente a la que quiero agradecerle su apoyo, me da un poco de vértigo, por si olvido mencionar a alguien, de ante mano pido disculpas por si en estos momentos la memoria me juega una mala pasada. Es difícil encontrar las palabras para agradecer todo a Natalia y a Zulema –nuestra hija–. Sobre todo, porque están por aquí metiendo prisa, con amor, para que acabe un trabajo que si no en realidad es posible que no terminara nunca. También a mi familia, a Pilar, mi madre y a mis dos hermanas, Esther y Mari Luz, también a mis dos fantásticos sobrinos Javier y Mateo, a mi cuñado Jesús; y como no, a la memoria de mi padre. Su amor y cariño me recuerdan que el horizonte es una línea curva a la misma distancia de nuestros pies. También a mis primos, Darío y Lucia y a mi tía Marga. A las compañeras de la Facultad de Trabajo Social de Cuenca, especialmente a Manu y Aurelio por su amistad. Sobre rescates, tengo que agradecerles a mis directores de tesis David Muñoz y Manolo Rodríguez que me rescataran de la tentación de perderme en una tesis sin fin. Esto también tengo que agradecerlo a Nano y a su incansable labor de lectura, contención y corrección de estilo.

Después, desde ese arrabal orientado al sur de la vida en el que vivimos, agradecerle todo a Virginia, con quien compartí la vida durante gran parte del tiempo que me llevó hacer este trabajo. También a Rulán, a Chule, a Teresa, al Tala, a Silvia, a Marga, a Pablo, al Mapi, a Rosita, Dani, MariBel –la de vallekas–. Y también, como no, acordarme también de Arantxa, Eva, Luisi y Iván. También a Lorenzo –el amigo más parecido al conejo del cuento de Alicia en el país de las maravillas–. También a Susana, Álvaro y Flora; a Rafael y Lexis allá en Caracas; a JuanGas y Chema, a Miguel Ángel. También a Luti, a Ricardo y a las gentes del CALA. A Darío y a Clara. A Pablo y a Elena. También tengo que acordarme de los que se quedaron por el camino; y como no, dar las gracias a quienes, como Ana, en algún que otro momento decisivo, me han ayudado a reconciliarme con el libre fluir de la vida.

**HaoLa,
Hun Yuan Ling Tom.**

La vida sigue su curso
un tiempo cruel y extraña
implacable y hermosa,
alargando el pasado
encogiendo el presente,
repartiendo futuros inevitables,
juntando y separando gente.
Hoy es el futuro.
Ahora es el futuro.
Por eso la vida es agonía
y la vivimos agónicamente.
Hasta el momento incomparable,
de la muerte.
Solo tienes el presente.
¡Cuídate!

La Polla Records

Índice

1. Introducción.....	1
2. Diseño metodológico: los objetivos, el dispositivo metodológico, técnicas de investigación y análisis	4
2.1. Los interrogantes previos	5
2.2. Los objetivos	7
2.3. El dispositivo metodológico: la mirada etnobiográfica	8
2.3.1. Unidades y niveles de observación: las estructuras de interacción	10
2.3.2. Dimensiones del análisis: estructura y dinámicas de cambio social, cultura, identidad colectiva e ideología.....	13
2.4. Los relatos de vida centrados en el activismo social.....	18
2.4.1. La producción de los relatos de vida: el guion de la entrevista biográfica	20
2.4.2. La obtención de los relatos de vida	21
2.4.3. El análisis de los relatos de vida	21
2.4.4. El diario de campo de las entrevistas	22
2.4.5. La muestra: informantes principales	22
2.5. La observación participante	27
2.6. La revisión de fuentes documentales	29
2.7. Algunas consideraciones finales sobre el análisis de discurso	41
3. La transición hacia un nuevo orden social.....	42
3.1. La globalización, la emergencia de las sociedades del riesgo y la individualización de las desigualdades sociales	42
3.2. La emergencia de un nuevo régimen social basado en la precariedad y la exclusión	50
3.3. La gestión y el gobierno de las desigualdades sociales	59
3.3.1. La fabricación de la subjetividad neoliberal: el empresario de sí mismo, endeudado y precarizado	59
3.3.2. El gobierno de la precariedad: la precariedad como dispositivo de dominación	61
3.3.3. El gobierno de la excedencia: la gestión securitaria y penal de la desigualdad social ..	64
3.3.4. La radicalización del proyecto social neoliberal y el ascenso del fascismo social	70
4. La globalización contra hegemónica, desde abajo, o alternativa.....	73
4.1. Un nuevo ciclo de movilización global: de la anti (alter) globalización a la indignación	74
4.2. La globalización contra hegemónica como crítica política: “la democracia radical”	89
4.3. La globalización contra hegemónica como crítica epistemológica: la renovación de la teoría crítica	95
5. El estudio sociológico de los movimientos sociales: las luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social	105
5.1. El concepto de movimiento social: los movimientos sociales emancipadores.....	106
5.2. Enfoques en el estudio de los movimientos sociales	110

5.3. Perspectivas críticas: emancipación, estructuras de interacción y el espacio social de la cotidianidad	126
6. La cultura sociopolítica de Baladre	132
6.1. Antecedentes: el movimiento contra el paro (1979-1985).....	134
6.1.1. Factores estructurales.....	134
6.1.2. Elementos socio-simbólicos.....	139
6.1.3. Sistema de creencias, normas y valores.....	141
6.1.4. Prácticas activistas	143
6.2. Periodo fundacional: La coordinación de luchas contra el paro (1986-1992)	150
6.2.1. Factores estructurales.....	150
6.2.2. Factores socio-simbólicos	157
6.2.3. Sistema de creencias, normas y valores.....	161
6.3. Baladre, una flor que coordina 1993-2003.....	192
6.3.1. Factores estructurales.....	192
6.2.2. Elementos socioculturales	200
6.4.3. Sistema de creencias, normas y valores.....	206
6.3.4. Prácticas activistas	209
6.4. De nuevo hacia abajo y hacia la izquierda (2004-2011).....	248
6.4.1. Factores estructurales	248
6.4.2. Elementos socio-simbólicos.....	263
6.4.3. Sistema de creencias, normas y valores	271
6.4.4. Prácticas Activistas	277
6.5. La nueva Baladre (A partir de 2011)	302
6.5.1. Factores estructurales	302
6.5.2. Elementos socioculturales	320
7. Conclusiones.....	375
7.1. Analizar la cultura sociopolítica de Baladre desde una perspectiva diacrónica	376
7.1.1.- Antecedentes (1979-1985).....	377
7.1.2. Periodo fundacional: la Coordinación de luchas contra el paro (1986-1992)	379
7.1.3. Baladre, una flor que coordina (1993-2003).....	386
7.1.4. De nuevo abajo y a la izquierda (2004-2011)	392
7.1.5. Perspectivas para una nueva Baladre (2012- Actualidad)	397
7.2. Interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre.....	403
7.3. Analizar el tipo de subjetividades políticas que moldean la cultura sociopolítica de Baladre	416
7.4. Para el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipadora de la intervención social.....	419
Referencias bibliográficas.....	424

ÍNDICE DE TABLAS / CUADROS DE TEXTO

Tabla 1. Características de la Muestra. Activistas de Baladre que han participado en la investigación.....	34
Tabla 2. Resumen de la practica la observación participante. Siguiendo esquema de fases propuesto por Angrosino y Pérez (2000).	37
Tabla 3. Relación de las fuentes secundarias citadas en la exposición de los resultados de la investigación.....	39

ABREVIACIONES/ACRÓNIMOS

AES: Ayudas de Emergencia Social	IMPREM: Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples
ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas	IU: Izquierda Unida
APG: Asamblea de paradas de Gasteiz	MC: Movimiento Comunista
ATTAC: La Asociación por la Tributación de las Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana	MRG: Movimiento de Resistencia Global
A.VV.: Asociación vecinal	OMC: Organización Mundial del Comercio
BAG: Gruppen von Arbentlosen Deustchen	ONG: Organización no gubernamental
Baladre: Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social	ONU: Organización de Naciones Unidas
BM: Banco Mundial	ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores
CEE: Comunidad Económica Europea	OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
CETA: Acuerdo Económico y Comercial Global entre la Unión Europea y Canadá	PAE: Plan de ajuste estructural
CES: Confederación Europea de Sindicatos	PCE: Partido Comunista de España
CGT: Confederación General del Trabajo	PP: Partido Popular
CIE: Centro de Internamiento de Extranjeros	PSOE: Partido Socialista Obrero Español
CNT: Confederación Nacional del Trabajo	RECADE: Red por la condonación de la deuda externa
CC.OO.: Comisiones Obreras	RB: Renta Básica
EAPN: Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social	RBis: Renta Básica de las Iguales
EeA: Ecologistas en Acción	RMI: Renta Mínima de Inserción
ENU: European Unemployed Network	SMI: Salario Mínimo Interprofesional
ETT: Empresas de trabajo temporal	SS. SS: Servicios Sociales
FMI: Fondo Monetario Internacional	SU: Sindicato Unitario
FROB: Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria	SUP: Sindicato Unitario de Parados.
FSM: Foro Social Mundial	TTIP: Transatlantic Trade and Investment Partnership
HB: Herri Batasuna	TLC: Tratado de libre comercio
INEM: Instituto Nacional de Empleo	TLCAN: Tratado de libre comercio para América del Norte
	UE: Unión Europea
	UGT: Unión General de Trabajadores

1. Introducción

El objetivo de esta investigación es profundizar en el conocimiento de las culturas sociopolíticas que activan nuevas luchas sociales en contra la precariedad y la exclusión social. Por lo general su potencial emancipador y transformador no está siendo lo suficientemente apreciado por la producción científica de conocimiento social, ya que son marginadas y desprestigiadas políticamente por las corrientes ideológicas hegemónicas o dominantes (Della Porta y Diani, 2011, Graeber, 2011; Rancière, 2010; Santos y Meneses, 2014). Por ello, esta investigación se ha concretado en la realización de un estudio de caso sobre la cultura sociopolítica –anticapitalista– de una experiencia de organización autónoma en el campo de la lucha contra la precariedad y la pobreza llamada “Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social”, más conocida como Baladre.

Para realizar este trabajo de investigación me he guiado por un conjunto de conjeturas analíticas o interrogantes previos (Becker, 2009; Conde, 2009) que responden a una inquietud por investigar el potencial emancipador de las luchas sociales contra la precariedad y la exclusión social desde una perspectiva que ayude a hacer frente a la profunda injusticia epistemológica con sus víctimas que supone verse privadas sistemáticamente de la posibilidad de comprenderse a sí mismas y sus experiencias fuera de los discursos hegemónicos (Graeber, 2011, 2012; Rancière, 2010; Santos y Meneses, 2014); y poner en valor todo un conjunto de experiencias que pueden servir para inspirar y animar nuevas luchas sociales en contra la precariedad y la exclusión social, en post de la construcción de formas de sociedad más justas, libres e igualitarias, al tiempo que, necesariamente, capaces de desarrollar un mayor grado de reciprocidad en su relación con el medio natural.

Si bien todo análisis crítico de la realidad entraña referirse a las prácticas sociales que señalan que las cosas podrían ser de otra forma. En mi opinión, el problema de la precariedad se debe conceptualizar en un sentido amplio como precariedad vital o existencial con el fin de cuestionar el conjunto de formas y relaciones de dominación sobre las que se instituyen las contemporáneas competitivas sociedades de libre mercado globales –como nos hacen ser, actuar, vivir y sentir–; y a partir de ahí, mostrar los modos en los que podría ser, si verdaderamente pudiéramos elegir como vivir, si realmente lográramos gobernar individual y colectivamente nuestras propias vidas. De ahí que, junto al reconocimiento ontológico sobre como la precariedad nos constituye como sujetos sociales (Butler, 2010), en esta investigación he optado por entender la precariedad como una realidad históricamente producida por el capitalismo que el neoliberalismo ha logrado racionalizar e instrumentalizar para promover la regulación competitiva de la sociedad y gobernar por encima de las desigualdades sociales que atraviesan, estructuran y ordenan jerárquicamente el orden social.

Por otra parte, al mismo tiempo, la precariedad puede llegar a tener el potencial político para impulsar luchas sociales que, más allá de la reformulación de los tradicionales sistemas de integración y protección social, descubran modos alternativos de promover la sociabilidad y la integración social. Frente a la penetración y colonización del campo de la intervención social por los principios y valores neoliberales y la reducción –obstinada a veces– de la intervención social a un conjunto de saberes y prácticas destinadas a promover la adecuación de las víctimas de la vulnerabilidad social y la marginación a la regulación competitiva de la sociedad, con el fin de asegurar la reproducción del orden social. En esta tesis doctoral abrazo lo que algunas personas pueden interpretar todavía como una suerte de herejía: la renovación y actualización de la intervención social como un conjunto de saberes, conocimientos y prácticas emancipadoras y transformadoras sólo puede venir de la mano de la ampliación del reconocimiento de la labor que en este campo realizan experiencias autónomas como las que protagonizan los movimientos sociales. Este reconocimiento resulta imprescindible para profundizar en el debate sobre las condiciones de posibilidad para la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social.

El informe de esta tesis doctoral lo he estructurado en cuatro partes. En primer lugar, bajo la numeración de epígrafe número 2 y el título: “diseño metodológico, objetivos, técnicas de investigación y análisis”, se describe el proceso de sistematización del proceso de investigación. Partiendo de la justificación de la elección de la Coordinación Baladre como sujeto/objeto de estudio. En este apartado describo los interrogantes previos y objetivos que diseñé para orientarme en la investigación. Defiendo la decisión de realizarla al abrigo del paraguas del paradigma de la investigación cualitativa y justifico abordar el estudio de las conciencias y las culturas sociopolíticas marginadas por las corrientes políticas dominantes desde una perspectiva etnobiográfica. En base a la definición de los movimientos sociales desde un enfoque de estudio socio-construccionista y sistémico se detallan las principales unidades y dimensiones del análisis. Finalmente, defino el dispositivo metodológico y describo las estrategias de análisis.

A continuación, desarrollo el corpus teórico de la investigación. En su elaboración he tratado de cumplir un doble objetivo: ubicar el sujeto/objeto de la investigación en el marco general de su propio contexto social e histórico; y por otro, situarme ante el problema de estudio. En este sentido, he tenido en cuenta que las formas de conflictividad social que emergen desde los márgenes y las periferias de las sociedades contemporáneas se proyectan y manifiestan sobre el trasfondo de la restructuración social y política perpetrada por el neoliberalismo. Por ello, he considerado conveniente conformar el corpus teórico de este estudio, a partir de la revisión en primer lugar de los principales enfoques teóricos que han tratado de entender las tendencias sistémicas y los procesos sociales que, como consecuencia de la intervención política inspiradas en el imaginario social del libre mercado, empujan a las sociedades capitalistas a transitar hacia un nuevo orden social regulado por la competencia. En segundo lugar, describo las diferentes corrientes teóricas que en la actualidad tratan de conceptualizar las formas de conflictividad social que desafían las radicales formas de desigualdad social y vulnerabilidad que moldean los contornos de los

estratos sociales y espacios geográficos más bajos y periféricos del nuevo orden social. Estas luchas sociales están protagonizadas por una heterogénea pluralidad de subjetividades políticas que, en base a nuevas formas de plantear la cuestión de la desigualdad social, desafían las estructuras de dominación para tratar de sustituirlas por otras formas de relación social más igualitarias. Su comprensión anima la elaboración de una nueva teoría crítica de la sociedad en base a la construcción de nuevos paradigmas políticos y epistemológicos.

Finalmente, después del análisis de los nuevos paradigmas para la comprensión de estas luchas sociales, dado que el sujeto/objeto y problema de estudio se ubica en el campo de la investigación por las ciencias sociales de los movimientos sociales, analizo los principales enfoques teóricos que orientan la indagación sociológica de los mismos. Presto especial atención a los resultados de las investigaciones sobre las protestas y luchas sociales en contra la precariedad y la exclusión social.

Tras la exposición del corpus teórico de la investigación, en el capítulo que se corresponde con sexto epígrafe, expongo, bajo el título: “la cultura sociopolítica de Baladre”, los resultados de la investigación. El capítulo está estructurado en cinco grandes sub-epígrafes. Uno por cada una de las etapas en las cuales, según se puede interpretar a partir del análisis de los discursos de las activistas de Baladre que han participado como informantes en esta investigación, se puede dividir la evolución de la cultura sociopolítica de Baladre. En cada etapa histórica, se describen los factores socio-estructurales; los elementos socio-simbólicos; el sistema de creencias, normas y valores; y las prácticas activistas, que conforman su cultura sociopolítica.

A continuación de la descripción de los resultados de la investigación, en el capítulo 7, abordo finalmente las conclusiones del trabajo. En ellas, en un intento de lograr un mayor grado de sistematización, expongo a modo de metaanálisis los resultados más relevantes. Como hipótesis, estos resultados, pueden servir para interpretar la cultura sociopolítica de Baladre. Y también, para conocer mejor las subjetividades y culturas sociopolíticas que, desde la periferia del orden social, animan nuevas luchas sociales en contra de la pobreza y la precariedad. En este sentido, he considerado que los objetivos que han guiado la investigación constituyen la mejor forma para articular estas últimas reflexiones en forma de ejes: 1) Analizar desde una perspectiva histórica la construcción y evolución de la cultura sociopolítica de Baladre; 2) Interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre; 3) Conocer el tipo de subjetividades políticas que moldean la cultura sociopolítica de Baladre; y 4) Explorar elementos en la cultura sociopolítica de Baladre que puedan contribuir a alimentar el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social. Por último, el trabajo termina con las referencias bibliográficas que he utilizado para realizar el marco metodológico y teórico que me han guiado en la investigación y que he citado en el texto.

2. Diseño metodológico: los objetivos, el dispositivo metodológico, técnicas de investigación y análisis

A continuación, presento lo que habitualmente se conoce como la sistematización de un proceso de investigación. Por ello, debe leerse e interpretarse como el resultado ex post de la estructura que me ha guiado en la realización de este estudio. En general las culturas científica y académica exigen la presentación de un proyecto de investigación definido. En el caso que nos ocupa, esto no ha sido posible, dado que el proyecto inicial ha sufrido ajustes y transformaciones. Es necesario aclarar que las modificaciones que ha sufrido el proyecto han sido el resultado del continuo diálogo entre quien investiga y los trabajos teóricos y empíricos que me han guiado en la investigación. Estos cambios se han producido como consecuencia de los avances que se han ido produciendo en la investigación. Entre ellos destacan los cambios suscitados por el desarrollo del propio trabajo de campo. El conocimiento de la realidad ha ido provocando la necesidad de confrontar continuamente el trabajo teórico y empírico en una continua espiral de diálogo que ha transformado varias de las nociones previas sobre las cuales había diseñado la investigación.

Por otra parte, la investigación también ha estado condicionada por mis circunstancias vitales. En gran medida estas circunstancias son resultado de la propia precariedad que afecta y condiciona a la mayoría de las vidas de las personas que han cedido sus experiencias para la elaboración del trabajo empírico de esta investigación. Lo que ha condicionado que el trabajo de campo se haya adaptado a mi limitada disponibilidad de recursos. Es posible que vivir en el alambre haya podido afectar al proceso de reflexión y análisis. Por último, las interrupciones que ha sufrido el proceso de investigación han sido como consecuencia de la intensificación de otras tareas.

Ahora bien, estos comentarios introductorios no son un intento de justificar las posibles carencias o debilidades que de un trabajo que de seguro las tiene. Solo pretendo con ellos mostrar el bastidor sobre el cual se construye esta investigación. Más cuando, las estrictas convenciones que estructuran los sistemas de difusión de los resultados de los trabajos académicos e investigación no dejan margen para mostrar y debatir con la suficiente profundidad los factores estructurales que condicionan estas actividades.

2.1. Los interrogantes previos

La irrelevancia de la utilización de hipótesis en la investigación cualitativa formulada por el sociólogo Howard S. Becker (2009), más las dificultades que entraña para la investigación cualitativa el proceso gradual de verificación o refutación de cierta hipótesis, me han conducido a considerar más oportuno partir en esta investigación de un conjunto de preguntas iniciales o interrogantes previos. Algo que, en el ámbito de la investigación cualitativa constituye una práctica bastante normalizada y suficientemente avalada por la práctica de investigadores de la talla de Bourdieu, Goffman y el propio Becker.

La formulación de interrogantes previos sirve para configurar lo que Fernando Conde (2009) llama las primeras conjeturas analíticas necesarias para ordenar el trabajo de investigación. En el caso concreto de esta investigación, su formulación se corresponde con los resultados de la revisión inicial de los principales trabajos teóricos y empíricos con los que he elaborado su corpus teórico y de la interacción con todo un conjunto de experiencias vitales producidas en ámbitos y contextos diversos de la vida: la docencia, el activismo, la precariedad, los medios de comunicación, etc. Estos interrogantes no fueron definidos de forma precisa al inicio de este trabajo. Más bien, aunque se dará cuenta de ello más adelante, la formulación de estos interrogantes se fue concretando conforme profundizaba en el conocimiento de las principales claves que pueden permitir interpretar las culturas sociopolíticas y dinámicas de acción social que se prefiguran o instituyen a partir de la conflictividad social que emerge de los márgenes o periferias de las competitivas sociedades de libre mercado contemporáneas. Más, cuando su potencial emancipador no es lo suficientemente apreciado por la producción científica de conocimiento social ya que son deslegitimadas y marginadas por las corrientes políticas e ideológicas dominantes (Graeber, 2011; Rancière, 2010; Santos y Meneses, 2014).

No obstante, las conjeturas analíticas que me han guiado en la investigación se corresponden con preguntas que giran en torno a la observación e interpretación de las culturas sociopolíticas y formas de acción social que tratan de desafiar las estructuras de dominación que atraviesan, estructuran y ordenan jerárquicamente el orden social. En un contexto en el que las formas disciplinarias y de control desplegadas por el poder para asegurar la reproducción social dificultan gravemente que los sectores de población más vulnerable puedan organizarse y actuar colectivamente (García García y Ávila, 2015b; Wacquant, 2012). No obstante, sus desafíos al orden social escriben pequeñas historias colectivas concretas y particulares, de clase, de género, de grupo social, comunidad o territorio, a través de las cuales, se deslizan respuestas sociales que confrontan con los efectos del incremento de las desigualdades sociales (Graeber, 2011; Santos, 2014; Laval y Dardot, 2017).

En este sentido, la investigación se concreta en un estudio de caso sobre la cultura sociopolítica que ha dotado de sentido el desarrollo de una determinada experiencia autónoma de lucha contra la precariedad y la pobreza, denominada: Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social. Más conocida como Baladre. Frente a otras experiencias de organización colectiva protagonizadas por personas vulnerables y/o que presentan déficits de integración, Baladre se caracteriza por ser el resultado de un proceso de organización autónoma que se sitúa al margen de la dependencia de cualquier organización política, sindical, social y religiosa; y por tratarse de una experiencia de “lucha contra la carencia y la exclusión social” inspirada en corrientes políticas e ideológicas anticapitalistas, tradicionalmente marginadas en el interior del movimiento obrero (Sáez y Macho, 1998:167). Algunos de sus planteamientos y algunas de sus prácticas se han referenciado por activistas de esta coordinación con la construcción de prácticas emancipadoras de Trabajo Social (Baladre, 2014).

Finalmente, podríamos decir que el conjunto de interrogantes previos que me han guiado en la investigación podrían formularse de la siguiente forma: ¿Qué formas tiende a adoptar la conflictividad social que emerge desde los márgenes y la periferia del orden social? ¿Qué tipo de culturas y prácticas políticas tienden a instituirse en el interior de estas formas de conflictividad social? ¿Qué tipos de respuestas sociales críticas tratan de construir y qué formas de sociabilidad alternativas proponen? ¿Cómo desafían los mecanismos de dominación social? ¿Qué futuro cabe esperar para estas expresiones de la conflictividad social en un contexto marcado por la radicalización del proyecto político neoliberal? ¿Qué nuevas culturas sociopolíticas y modelos críticos de acción social se prefiguran en las formas de movilización social que emergen desde los márgenes y periferias de las contemporáneas y competitivas sociedades de libre mercado? Y finalmente ¿En qué medida, estas experiencias podrían contribuir a ampliar el debate sobre la repolitización en un sentido emancipador de la intervención social?

2.2. Los objetivos

La cultura sociopolítica de la Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social, más conocida como Baladre, es el sujeto/objeto de estudio de esta investigación. A partir de las líneas de análisis planteadas en los interrogantes previos, los objetivos del estudio se formulan de la forma siguiente:

Objetivo general: Comprender e interpretar la cultura sociopolítica que ha dotado de sentido al desarrollo de Baladre como experiencia de organización autónoma de lucha contra la precariedad y la exclusión social.

Objetivo Específico 1: Analizar desde una perspectiva histórica la construcción y evolución de la cultura sociopolítica de Baladre.

Objetivo Específico 2: Interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre.

Objetivo específico 3: Conocer el tipo de subjetividades políticas que moldean la cultura sociopolítica de Baladre.

Objetivo específico 4: Explorar elementos en la cultura sociopolítica de Baladre que puedan servir para ampliar el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social.

2.3. El dispositivo metodológico: la mirada etnobiográfica

El objeto/sujeto de estudio de esta investigación lo constituye la cultura sociopolítica compartida por las subjetividades que participan en una experiencia de organización colectiva autónoma en el campo de las luchas sociales en contra de la precariedad y la exclusión social, conocida como Baladre. Históricamente Baladre se configura a partir de la consolidación de un espacio de encuentro en torno al cual se articula una heterogénea y mestiza red de grupos de base y activistas, que comparten entre sí la “voluntad de desarrollar el apoyo mutuo y la lucha contra la carencia y la exclusión social, desde posiciones anticapitalistas” (Sáez y Macho, 1998:167). Activistas de Baladre han relacionado sus prácticas con la construcción de prácticas emancipadoras de trabajo social (Baladre, 2014). Por otra parte, cabe resaltar como, imbricada en los movimientos sociales, esta heterogénea y mestiza red autónoma de colectivos y activistas, ha desarrollado, además, importantes conexiones internacionales.

En esta investigación trato de indagar sobre los principales elementos y componentes con los que se construye la cultura sociopolítica de Baladre: factores socio-estructurales, elementos socio-simbólicos, sistemas de creencias, normas y valores y sus prácticas activistas. No obstante, trato de analizar las claves que definen su realidad pasada, presente y futura, con el objetivo de comprender su evolución a partir de su propia singularidad histórica. Para ello, he adoptado un enfoque de tipo etnobiográfico (Camas, 2014a) que se caracteriza por combinar el uso de la observación participante y el método biográfico de investigación sociológica. Esto me ha permitido conciliar con cierta coherencia las tres dimensiones básicas de esta investigación: la participación, la observación y el análisis. El enfoque etnobiográfico es un método de investigación eficaz para el estudio de los movimientos sociales desde una óptica sociohistórica y sistémica (García López, 2013; Tejerina, 2010).

Desde una perspectiva epistemológica, adoptar un enfoque etnobiográfico significa partir de la premisa de que es posible estudiar al ser humano respetando su dignidad como persona (Ibáñez, 1998). Es decir, estudiar al ser humano a partir de su totalidad constitutiva –sin reducirlo a una o varias de sus dimensiones–. Lo que equivale a aceptar ineludiblemente la “imbricación del investigador en la realidad investigada” (Camas, 2014a:149) e investigar, a partir de lo que muestra la realidad y no de concepciones apriorísticas, analizando la experiencia concreta vivida y relatada por sus protagonistas, para después teorizar sobre ella. En este sentido, desde una perspectiva epistemológica los principios que han guiado esta investigación se pueden enumerar de la siguiente forma:

- 1) Es posible el desarrollo de una ciencia social a partir de una perspectiva que no cosifique al sujeto, combinando el análisis de la historia, de los factores socio-estructurales y socio-simbólicos que se concretan en la biografía (Bertaux, 2005).
- 2) La perspectiva cualitativa-dialéctica y el uso de las metodologías intensivas resultan válidas y eficaces para el estudio de la cultura sociopolítica de los movimientos sociales (García López, 2013).
- 3) Dado que los datos contienen su propia teoría: “la hipótesis de la investigación no se formula al principio, sino al final” (Camas, 2014a:151).
- 4) A través del consenso alcanzado entre quien investiga y los sujetos investigados en torno a los objetivos, los deseos y al material empírico que es recogido durante la investigación es posible que la ciencia social pueda ponerse al servicio del cambio social (D’Souza, 2014).

Al mismo tiempo, desde un prisma también teórico, en la investigación me he guiado además por los dos postulados siguientes:

- a) El estudio de la cultura sociopolítica y las prácticas activistas de los movimientos sociales requiere la integración de las distintas dimensiones que lo conforman. Por ello, he tenido en cuenta que la cultura sociopolítica es un constructo que atraviesa tanto la teoría como la praxis de las distintas disciplinas científicas que estudian lo humano. Así que, para no caer en un enfoque demasiado reduccionista, he optado por adoptar un enfoque interdisciplinar para estudiar de un modo descriptivo –a partir de los datos empíricos obtenidos en la investigación– la cultura sociopolítica de Baladre.
- b) La mirada etnobiográfica requiere el uso de un dispositivo metodológico coherente con los postulados teóricos y epistemológico formulados hasta ahora, las características de los sujetos protagonistas del estudio y la diversidad de fuentes de información disponibles. Por ello, de un modo congruente con el enfoque interdisciplinar propuesto, el dispositivo metodológico que he utilizado se define, por un lado, como *biográfico* en la medida en que emplea relatos de vida producidos y analizados desde una perspectiva psicosocial; y, por otro lado, se define como *etnográfico*, en tanto en que se utiliza la observación participante como medio para acceder a los modos de vida activista y la cultura sociopolítica de las personas que participan en Baladre.

El dispositivo metodológico para estudiar la cultura sociopolítica de Baladre se basa en la integración de diferentes técnicas y procedimientos cualitativos de investigación social. Esta integración ha permitido conjugar la perspectiva histórica en el análisis de los procesos sociales que han configurado la cultura sociopolítica de Baladre, con el análisis de la subjetividad de sus activistas.

2.3.1. Unidades y niveles de observación: las estructuras de interacción

Este trabajo se ubica en el campo de la investigación de los movimientos sociales. Adopta la forma de estudio de caso. Con él pretendo poner en valor experiencias de lucha contra la pobreza y la precariedad cuyo potencial emancipador es tradicionalmente marginado social y políticamente por las corrientes políticas e ideológicas dominantes (Graeber, 2011; Santos y Meneses, 2014; Rancière, 2010). Experiencias que hay que analizar a la luz de los efectos disciplinarios derivados de la situación estructural, de la presión ejercida por la individualización, las formas de gobierno de las desigualdades sociales desplegadas por el poder y de la marginación política a la que se ven abocadas las luchas sociales protagonizadas por las víctimas de la vulnerabilidad social y la precariedad. Por otra parte, en esta investigación trato de acceder al sentido de las experiencias del conjunto de activistas de Baladre que participan en ella. Por ello, adopto un enfoque integrador –tanto en lo epistemológico, como en lo teórico y metodológico–, construccionista, sistémico y multidisciplinar para tratar de abordar lo humano como un hecho social total (Mauss, 2009) mediante el desarrollo de una aproximación etnobiográfica en el estudio de la cultura sociopolítica de Baladre.

Por todo ello, en este trabajo parto de la concepción de los movimientos sociales elaborada por Turner y Kilian (1987) como colectividades que actúan para resistir o promover un determinado cambio social. Combinada con la intuición melucciana (Melucci, 1983) de que los movimientos sociales son complejos sistemas integrados de acción social, en los que confluyen metas, procesos organizativos y formas de solidaridad; mediante los cuales, se construye la conflictividad social. Además, en la investigación adopto una perspectiva de análisis en la cual, en consonancia con la propuesta analítica elaborada por Benjamín Tejerina (2010) que vincula en análisis de los movimientos sociales con las dinámicas del cambio social, los movimientos sociales son considerados “como la variable independiente y el cambio social como la variable dependiente” (Tejerina, 2010:17). Por ello, la centralidad recae en el análisis de los procesos sociales de producción y reproducción de la acción colectiva. En función los cuales, se interpretan los componentes simbólicos, materiales, estratégicos y de oportunidad que influyen en su desarrollo. De esta forma ha sido posible analizar de una forma sistemática las diferentes dimensiones de los movimientos sociales que han sido conceptualizadas a lo largo del tiempo (Diani, 1992; Snow, Solule y Kriesi, 2004):

- a) Redes de relaciones más o menos informales
- b) Creencias compartidas y formas de solidaridad
- c) El desarrollo de la acción colectiva conflictiva
- d) El recurso a la protesta

Lo que se trata de aprehender es un “desafío colectivo” (Tejerina, 2010:19) que se lleva a cabo gracias a un conjunto de interacciones sociales –formales e informales– más o menos organizadas o estructuradas, que establecen entre sí una pluralidad de grupos y personas que, a su vez, comparten entre sí en mayor o menor medida, cierto sentimiento de identidad colectiva y han creado ciertas estructuras de interacción para poder entrar en conflicto con otros actores sociales y políticos y lograr alcanzar ciertas metas o transformar unas determinadas relaciones de poder. De este modo, a partir de la premisa de que los movimientos sociales son agentes de cambio social, en este estudio analizo los procesos y comportamientos colectivos que están en la base de la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre y de los cambios sociales que intenta producir, independientemente de que estos cambios lleguen a materializarse o no. Para ello, ha sido necesario analizar sistemáticamente las interacciones que se originan en la praxis de los procesos de transformación social y en cada una de las estructuras que dan lugar a la conformación de un movimiento social. Entendiendo estas estructuras tal como la ha definido Tejerina (2010:20), como:

“aquellos mecanismos que permiten la existencia de una serie de interacciones sostenidas, de una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones o que una colectividad actúe con continuidad” (Tejerina, 2010:20).

En este sentido, he tomado la noción de estructura de interacción como unidad de análisis básica para explorar la interrelación entre los procesos sociales que, en un contexto social e histórico específico, han ido conformando Baladre y facilitado que esta heterogénea y mestiza red pueda sincronizarse para tratar de producir cambios específicos y concretos en la realidad social. Estos cambios, desde un punto de vista analítico, son el resultado de motivaciones e intenciones más o menos previstas y deseadas. Estas pretensiones, insertas en la realidad –sometidas a la disponibilidad de recursos y a un marco de oportunidades políticas cambiante– condicionan el desarrollo de una praxis social que, a su vez, se despliega en una variedad de contextos sociales distintos.

En ocasiones se han analizado las interacciones que conforman a los movimientos sociales y las transformaciones sociales que tratan de producir, de una forma lineal, jerárquicamente orientada a nivel micro social, para después pasar a niveles meso y macro. Es decir, desde las interacciones que se dan cara a cara, hasta las estructuras más complejas que implican a un creciente número de activistas y cuyas interacciones se producen en el marco de unas relaciones con mayor nivel de anonimato. En esta investigación, sin embargo, se han analizado las estructuras de interacción en las que se encuentran presentes activistas de Baladre:

- a) Las que se producen en el interior de los grupos que participan en Baladre y en el interior de la propia Baladre.
- b) Las que tienen lugar en la cooperación con otros actores de los movimientos sociales en el campo de las luchas sociopolíticas.
- c) Las que se dan en la competencia y conflicto con otros actores de los movimientos sociales en el campo de las luchas sociopolíticas.
- d) Las que surgen en la oposición, negociación y conflicto con el poder.
- e) Las que se producen con un mayor grado de anonimato –difusión de textos, publicaciones, campañas, medios de comunicación, etc.- que se desarrollan, difuminan y extienden por los diversos ámbitos y contextos sociales, donde se desarrolla la actividad de Baladre.

Ahora bien, desde un enfoque holístico, el estudio de las estructuras de interacción no debe centrarse solamente en el estudio de las interacciones que se producen con la intención de producir una praxis social transformadora, también debe estudiar cómo evolucionan en el contexto social e histórico concreto en el cual se desenvuelven. En el caso concreto de la cultura sociopolítica de Baladre, se trata de la profunda reestructuración de la que son objeto las sociedades capitalistas como consecuencia de la mercantilización totalizante de la actividad social.

2.3.2. Dimensiones del análisis: estructura y dinámicas de cambio social, cultura, identidad colectiva e ideología

La etnobiografía se define como un estilo de investigación “nómada, fronterizo y mestizo” (Camas, 2014a:149) que permite aproximarse al estudio de los fenómenos sociales complejos desde una perspectiva interdisciplinar. Su mestizo planteamiento epistemológico de fondo permite desplegar un dispositivo analítico flexible para aproximarse de una forma coherente, eficaz y adecuada, al estudio, en toda su complejidad, de la cultura sociopolítica de Baladre. Ya que, además de la ya mencionada perspectiva sociohistórica, es necesario integrar varias dimensiones de análisis estrechamente vinculadas entre sí: estructura social, dinámicas de cambio social, cultura, identidad colectiva e ideología.

2.3.2.1. Estructura y dinámica de cambio social

La estructura social produce un conjunto de agravios que influyen en el tipo de conflictos que una sociedad alberga en su interior (Buechler, 2004). Por otra parte, la existencia de agravios impulsa la formación de determinados grupos sociales, los cuales, en función de la gramática de las desigualdades sociales existentes, son portadores de unos determinados intereses específicos. Sin embargo, las tensiones estructurales no se traducen de forma automática o directa en conflicto social. Por ello, los movimientos sociales remiten a una determinada hipotética base social que se define en función de unos rasgos o categorías sociales, cuya acción, sólo es posible si las consecuencias de los agravios estructurales se “transforman en líneas politizadas de fractura o conflicto” –clivajes políticos– (Della Porta y Diani, 2011:62).

En este sentido, el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva estructural ha tratado de profundizar en el conocimiento de la relación entre los agravios estructurales y el desarrollo de las relaciones de solidaridad basadas en el sentimiento de pertenencia a un determinado grupo social y la identificación con un conjunto de intereses, que facilitan el desarrollo de la acción colectiva (Tilly, 1991). De modo que, como no podría ser de otra forma, una de las principales dimensiones de este estudio se construye en función de la necesaria comprensión del tipo de agravios que emergen como consecuencia de la reestructuración neoliberal del orden social y de las relaciones de solidaridad, el sentimiento de pertenencia e intereses, que han dado lugar a la experiencia de organización colectiva que es Baladre. En particular, tal como han señalado Della Porta y Diani (2011:62) los malestares que han traído consigo la globalización neoliberal han reactivado las luchas sociales contra la pobreza, augurando el retorno de los llamados “movimientos de pobres”. Este planteamiento constituye un útil punto de partida para este estudio.

Ahora bien, frente a la consideración de las clases y de los grupos sociales como el resultado de la simple agregación de sujetos que ocupan una posición análoga en la estructura de clases, en esta investigación he considerado su existencia, sólo en la medida en que las personas pueden reconocerse a sí mismas –y por los demás– como parte de un grupo social concreto y distintivo que puede actuar como actor colectivo con cierto nivel de autoconciencia (Lash y Urry, 1998; Thompson, 1989, Touraine, 1981). Algo que viene dado con el desarrollo de la capacidad para identificarse con unos intereses comunes y la construcción de formas de solidaridad. No obstante, la transformación de las tensiones estructurales en líneas de conflicto y de fractura, remite en gran medida a la capacidad de los movimientos sociales para transformar las tensiones estructurales en “problemas sociales legítimos” y actuar de forma colectiva en post de la resolución de los mismos (Bourdieu, 2005:236). Lo que guarda una estrecha relación con las otras dimensiones de análisis de esta investigación: la cultura, la identidad colectiva y la ideología.

2.3.2.2. La cultura

En las últimas décadas, la investigación sobre el papel que la cultura juega en la acción colectiva se ha situado en el contexto más amplio del estudio de la vinculación entre agencia y estructura (Della Porta y Diani, 2011). Bourdieu (1991) y Giddens (1994, 1995) han puesto de manifiesto hasta qué extremo los actores sociales no sólo se constituyen y actúan en el marco de unos determinados constreñimientos de carácter socio-estructural, también lo hacen en el marco de unos determinados constreñimientos de carácter sociocultural que condicionan y moldean la interpretación con la que definen su propia situación, opiniones y capacidad de actuación. Al tiempo que, los actores sociales, a través de su acción, transforman las estructuras culturales abriendo con ello nuevas posibilidades para el desarrollo de la acción social.

En virtud de que la cultura permite la construcción del sentido del mundo y de la acción social, los análisis de la relación entre la cultura y la acción colectiva de los movimientos sociales han puesto de manifiesto la existencia de dimensiones muy diferentes de la cultura (Della Porta y Diani, 2011):

- a) Los valores con los que se identifican los actores sirven como principios que orientan la acción. Definen sus metas y marcan unas estrategias de acción que son consideradas moralmente aceptables.

- b) Las herramientas cognoscitivas e interpretativas: hábitos, prejuicios, recuerdos, esquemas mentales, saberes populares, etc.

Desde el punto de vista de los valores, la investigación en el campo de los movimientos sociales se ha guiado en los últimos tiempos por la hipótesis que vincula la aparición de nuevos conflictos sociales con la emergencia de un nuevo sistema de valores postmaterialistas (Inglehart, 1991). Sin embargo, más que

considerar que las dinámicas de cambio social se encuentran vinculadas a cierta oposición entre diferentes sistemas de valores antagónicos, es posible que sea más correcto plantear que las nuevas líneas de fractura social se construyen a partir del análisis de los sistemas de valores como principios que, desde el “solapamiento de diversos sistemas de valores” (Della Porta y Diani, 2011:99) tienden a ordenar y organizar diferentes respuestas colectivas alrededor de las fracturas sociales existentes.

Al mismo tiempo, la existencia de fracturas sociales se produce como consecuencia de determinadas razones históricas en cuya construcción destaca el papel que desempeña la cultura. Entendida como el aparato cognoscitivo imprescindible –sistema de creencias, habilidades, prácticas, etc.– que permite a las personas dotar de sentido a su experiencia y orientar su acción social. Por ello, la producción cultural y simbólica de los movimientos sociales debe considerarse una dimensión constitutiva de la conflictividad social y no sólo como una condición anterior a la misma (Benford, 1993; Melucci, 1989). En consecuencia, en el análisis de los aspectos culturales y simbólicos de la acción colectiva continúo con la tradición inspirada por los planteamientos teóricos de Erving Goffman (2006) en la que se investiga la atribución de significados que subyacen a la conflictividad social a partir de la noción de esquemas o marcos de interpretación: *frames* (McAdam, 2001; McAdam, McCarty y Zald, 1999; Gamson, 1992, 1995; Klandermans, 1997; Laraña, 1999). En este sentido, en esta investigación he analizado los procesos de construcción cognitiva y producción simbólica que permiten reconocer en Baladre las desigualdades sociales y la precariedad como injusticias que se derivan de unas determinadas asimetrías de poder (diagnosis); elaborar ciertas estrategias de acción social para su posible resolución (prognosis) y construir determinadas motivaciones para actuar de forma colectiva, en función de esos mismos conocimientos (elemento motivacional).

Ahora bien, siguiendo a Snow (2004), los marcos no deben analizarse como estructuras estáticas, sino desde una perspectiva diacrónica e histórica que permita dar cuenta de los procesos a través de los cuales se conforma y evoluciona. Más cuando, es normal que se construyan gracias a la recuperación y actualización de elementos procedentes de otras tradiciones políticas e ideológicas anteriores que han quedado marginadas, o a través de la alusión a otros marcos de referencia presentes en los movimientos sociales. Sin embargo, teniendo también en cuenta las críticas a los modelos culturalistas que llaman la atención sobre la importancia de no desatender el estudio de las dimensiones emocionales de la acción colectiva (Jaspers, 2012). En esta investigación trato de analizar también el valor que tiene la confrontación con la injusticia y/o la vivencia de la solidaridad colectiva en el desarrollo de Baladre. Ya que las subjetivaciones de las emociones producen una experiencia común que produce también cierta identidad colectiva.

2.3.2.3. La identidad colectiva

Desde la sociología de la acción, la conflictividad social se investiga analizando la relación entre las tensiones sociales y los actores en conflicto (Touraine, 1981; Melucci, 1986, 1989). En ese análisis, presta una especial atención a la función mediadora que juega la identidad en la conformación de la acción colectiva. La identidad colectiva se fabrica gracias a los significados específicos que los actores construyen sobre la realidad en la que se hayan insertos –rasgos, hechos vitales, sistemas de relaciones, etc.– (Berger y Luckman, 2003; Touraine, 1981; Melucci, 1986, 1989; Moscovici, 1996). Significados, que, a su vez, son fruto de interpretaciones simbólicas selectivas y parciales sobre la pertenencia a cierto grupo social. Se realizan siempre en función de la relación contingente que los sujetos establecen con algunas experiencias históricas. Por lo que la identidad colectiva siempre permanece abierta a su redefinición (Melucci, 1989).

De ahí que, desde una perspectiva de análisis inspirada en un enfoque melucciano que considera los movimientos sociales como un sistema integrado de acción, donde convergen objetivos, fines, formas de organización y prácticas de solidaridad. En esta investigación he considerado la identidad colectiva como una de las variables cruciales en la definición de los actores sociales y en la determinación de los responsables de las situaciones que, en función de unos intereses precisos y unos valores concretos, se perciben y consideran como injustas (Gamson, 1992). Además, siguiendo este mismo enfoque, el estudio de la identidad colectiva resulta inseparable del análisis de la construcción de las redes de sociabilidad basadas en la confianza, la solidaridad y el apoyo mutuo que operan en diversos entornos sociales y permiten la construcción de proyectos políticos, sociales y culturales alternativos (Giddens, 1993; Tilly, 2002).

Sin embargo, la construcción de la identidad colectiva, si bien se inicia a partir de ciertos rasgos sociales compartidos –la clase, el género, la etnia, el lugar de origen, una situación socioeconómica familiar, habitar un territorio concreto, formar parte de determinadas redes sociales o compartir experiencias vitales que se salen de la norma–. Estas semejanzas no resultan suficientes para crear una determinada identidad colectiva. Se requiere, además, la confluencia de elementos que doten de sentido y orientación a la acción social, como: la identificación con un proyecto social común; unas prácticas de acción colectiva que resulten significativas; ciertas demandas; y la aceptación mancomunada de logros y fracasos. La identidad colectiva, en este sentido, constituye un fenómeno sociocultural dinámico y complejo que se desarrolla en función de unas determinadas interacciones sociales e históricas entre personas que se vinculan entre sí (Melucci, 1989). Por ello, en este estudio he considerado necesario adoptar una estrategia constructivista en el análisis de la identidad colectiva que facilite la comprensión de la acción social a partir de la propia perspectiva de las activistas de Baladre. En decir, de los procesos sociales que han resultado significativos en la construcción de su identidad colectiva. Y sobre como esta, se ha convertido en un recurso cultural que sirve para guiar su acción social.

Por último, tengo que reseñar la importancia que he atribuido al estudio de la influencia que las variables vinculadas con los procesos políticos han ejercido en construcción de la identidad colectiva de Baladre. Ya que los movimientos sociales también tienden a definirse, y también son definidos externamente, en función del contexto político en el que se desenvuelven (Kriesi, 2004; Tilly, 2009). La confrontación con el poder y la autoridad constituye también una de las principales fuentes de creación de identidad de los movimientos sociales (Gamson, 1992).

2.3.2.4. La ideología

La ideología constituye una esfera de la realidad cuyo estudio necesita de un “dispositivo analítico articulado desde una doble mirada psico-socio-antropológica e histórica” que permita analizar lo ideológico, “como una más de las dimensiones que configuran la identidad de los grupos y de los sujetos” (Camas, 2003:189). Por ello, en su estudio, es necesario adoptar una mirada que tenga en cuenta que la ideología se integra en un sistema más amplio, como una determinada cultura sociopolítica de la que forma parte, y a través de la cual, se manifiesta como un conjunto de actitudes y prácticas sociales.

El análisis de la ideología debe enfocarse desde una perspectiva dialéctica que integre los factores socio-estructurales y los elementos de carácter socio-simbólico que la componen. Por ello, frente a la reducción positivista de la ideología a la esfera de los prejuicios y juicios de valor, en esta investigación he seguido los planteamientos de la sociología del conflicto para analizar la ideología como el estudio de una determinada conciencia política que se configura en función de las estructuras objetivas de la realidad y de la acción, a través de las cuales, se trata de actuar sobre ellas para modificarlas y transformarlas. Por ello, he tenido en cuenta la concepción weberiana de la ideología que la asemeja a un marco de tipo conceptual –formado por un sistema de acción y/o prácticas sociales, representaciones simbólicas y un conjunto de normas y de valores– y las consideraciones sobre la ideología elaboradas por Mannheim (1973), según las cuales el universo de lo ideológico puede descomponerse en un conjunto de dimensiones que, de un modo específico, se manifiestan en todas las esferas de la vida de un determinado grupo o comunidad. De este modo, se pueden concluir que el universo de lo ideológico puede pensarse como una esfera en la que se condensan los sistemas de actitudes, normas, valores y acciones que están en la base de la conformación de la identidad colectiva de cualquier grupo social. Y de ahí que, en esta investigación haya entendido la ideología como la expresión de una determinada mentalidad histórica que contribuye a desvelar la relación existente entre el pensamiento y la acción.

2.4. Los relatos de vida centrados en el activismo social

La investigación biográfica ha jugado un papel central en el diseño de esta investigación. Entendida como el desarrollo de una “etnosociología, dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana” (Bertaux, 1999:29), la investigación biográfica constituye, desde un enfoque fenomenológico y empírico, una forma adecuada de estudiar las sociedades complejas alternativa al positivismo.

Lejos de suponer que la sociedad es una realidad que sólo existe en la conciencia de los sujetos, el enfoque biográfico considera que el estudio de la subjetividad resulta un elemento esencial para comprender los procesos sociales (Marinas y Santamaría, 1993). De forma que los materiales biográficos se pueden valorar como una fuente de información válida para la investigación social. Por otra parte, frente a las críticas formuladas por los paradigmas estructuralista y funcionalistas –que en general se extienden al conjunto de la investigación cualitativa– sobre su carácter subjetivo, su débil poder de generalización y las dificultades metodológicas que entraña la recolección de datos y su análisis, la investigación biográfica se fundamenta en la construcción de un modelo de investigación basado en el valor sociológico del conocimiento que contiene la experiencia socio-histórica de los sujetos. Experiencia que puede ser interpretada, si se logra conciliar de forma coherente y/o adecuada, la observación y la reflexión (Bertaux, 2005). Es más, el rigor de esta metodología viene dada por hecho de que la biografía se inserta en el interior del proceso histórico y en el contexto de las presiones que ejerce la estructura social (Mills, 2003).

Con la perspectiva de investigación biográfica se desarrolla una forma de investigación social que posibilita integrar el estudio de la sociedad como construcción social (Berger y Luckman, 2003) con los procesos en los que la estructura social es interiorizada por los sujetos. C.W. Mills (2003) y F. Ferrarotti (1993) argumentaron la importancia de analizar los materiales biográficos desde un enfoque dialéctico para prestar atención a la relación entre las variables subjetivas y las características estructurales del contexto sociohistórico concreto en el cual se desenvuelven y actúan las personas y los grupos sociales. De este modo, es posible contemplar lo social como una realidad política que es fruto del resultado móvil y cambiante de la acción de fuerzas que estructuran el campo de la praxis individual y social. Lo que facilita el desarrollo de una sociología que:

“no se limita a analizar el orden social establecido, sino que trata de aprehender las contradicciones que dicho orden engendra y las transformaciones sociales resultantes, debería esforzarse por unificar el pensamiento de lo estructural, de lo socio-simbólico y sobrepasarlos para llegar a un pensamiento de la praxis” (Bertaux, 1999:6).

Más allá de la aplicación de un conjunto de procedimientos y/o técnicas de investigación, la perspectiva biográfica permite abordar el estudio del contexto histórico desde la perspectiva del análisis de los discursos vigentes en él (Santamaría y Marinas, 1993). Pudiendo atender a los entramados y procesos meso-sociológicos que constituyen lo social-histórico-global. Ya que, en la investigación biográfica, “la vía de la subjetividad es la que permite reconstruir el alcance objetivo, esto es real, completo, de una conciencia de grupo y de época” (Ferrarotti, 1993).

En esta investigación, la aproximación biográfica al estudio de la cultura sociopolítica de Baladre se concreta en el estudio relatos de vida (life story) de activistas que participan en Baladre. Siguiendo la distinción terminológica usada por Bertaux (2005) –tomada de Denzin– entre relatos de vida e historias de vida (Life History) se entiende como la producción y el análisis de biografías tal como han sido relatadas por las personas que las han vivido. En la medida en que el activismo social –y la participación en Baladre– se pueden considerar como un medio homogéneo. Es decir, está organizado en función de un mismo conjunto de relaciones socio-estructurales y socioculturales, he optado por aplicar la técnica quizá más frecuentemente utilizada en la investigación biográfica: la recolección de múltiples relatos de vida temáticos (Pujadas, 1992; Bertaux, 1999) de activistas de Baladre.

Siguiendo la tradición sociológica inaugurada por Lewis –continuada después por Ferrarotti– he obtenido el material biográfico mediante la elaboración de relatos de vida cruzados. Haciendo que los relatos converjan en un tema de interés, en el cual, todos los sujetos que participan en un determinado fenómeno social resultan a la vez protagonista y observadores de este (Pujadas, 1992). En este caso la participación en Baladre. La producción de relatos de vida cruzados permite que la convergencia temática produzca ya por sí misma cierto grado de saturación y facilita analizar “los elementos comunes y presuntamente estructurales, que dan cuenta de un fenómeno social complejo” (Pujadas, 1992:57) como es el caso de la cultura sociopolítica de Baladre.

Por otra parte, los materiales biográficos de esta investigación pueden denominarse “relatos de vida social” (Colectivo loé, 2004). Dado que su elaboración se ha enfocado fundamentalmente a la reconstrucción de las lógicas sociales que subyacen a las trayectorias de vida de los y las activistas que participan en Baladre. Para ello, he seguido un proceso de análisis inductivo en el que el paulatino avance entre la teorización y la generalización de resultados resultara coherente con el propio planteamiento cualitativo de la investigación.

Por último, cabe destacar que el uso de la perspectiva biográfica en el campo del estudio de los movimientos sociales permite investigar la experiencia vital de sus activistas desde el análisis de su propia narrativa (Della Porta, 1992). Aunque se pueda pensar que esta perspectiva de análisis está sólo indicada para el estudio de fenómenos sociales emergentes de los que escasean las evidencias documentales. La

perspectiva biográfica es un enfoque adecuado, útil y eficaz para la investigar cualquier tipo de fenómeno social susceptible de sintetizarse de una determinada forma o modelo de acción social (Aceves, 2001). En este sentido, los relatos de vida activista analizados en esta investigación, los he considerado básicamente como “caminos hacia la comprensión de la acción colectiva, al mismo tiempo que espejos constitutivos de la identidad” (Aceves, 2001:24). En este sentido, enfocar así esta investigación, me ha permitido realizar un trabajo que exige conjugar la perspectiva histórica con el análisis de los procesos estructurales y dinámicas sociales a través de las que se construyen las identidades en las emergentes competitivas sociedades de libre mercado globales.

2.4.1. La producción de los relatos de vida: el guion de la entrevista biográfica

Los relatos de vida (Bertaux, 2005) son narraciones biográficas en estado puro, elaboradas a partir de entrevistas que son realizadas específicamente para producirlas. Su análisis se realiza a partir de los datos registrados y transcritos sin realizar sobre ellos ningún retoque. Ahora bien, para su uso en investigación, es conviene que los relatos de vida se focalicen en función de una determinada temática que permita ordenar la trama narrativa del relato biográfico en función de los objetivos de la investigación (Camas, 2014a; Domingo et al., 2007). De lo cual, se deduce la posibilidad de guiar las entrevistas a partir del diseño de un tipo de entrevistas semiestructuradas.

En esta investigación, he orientado la producción de los relatos de vida hacia el activismo social y la participación en Baladre. Con ello, he tratado de analizar los procesos que subyacen a la constitución de las personas informantes como sujetos políticos (Aceves, 2001). En base a varias consideraciones metodológicas (Atkinson, 1998; Chan, 2009; Coffey y Atkinson, 1996; Pujadas, 1992; Pérez Serrano, 2000) confeccioné un guion de entrevista semiestructurada adaptadas a los objetivos de investigación planteados que consta de dos partes claramente diferenciadas. Una primera parte, más abierta, en la que el conjunto de informantes pudiera ir recomponiendo y reconstruyendo las etapas por las que ha evolucionado su vida como activista social. Para después, en una segunda parte de la entrevista, de una forma más estructurada, explorar los movimientos y escenarios clave de su participación en Baladre, la evolución de la ideología personal, de la filosofía y estilos de vida que han supuesto la participación en Baladre, por último, de sus perspectivas de futuro. De modo que el guion de la entrevista quedó estructurado de la siguiente forma: 1) etapas historia de vida como activista; 2) escenas y momentos clave; 3) evolución de la ideología personal; filosofía de vida y estilo de vida activista; 4) perspectivas de futuro.

2.4.2. La obtención de los relatos de vida

Los relatos de vida se han producido mediante entrevistas que se han realizado en una, dos y hasta tres sesiones, de una duración aproximada de una hora y media (Camas, 2014a). Ahora bien, siguiendo el método de “cascada de profundización reflexiva/compreensiva”, las sesiones se han espaciado en el tiempo (Domingo et al., 2007:17). A partir una de un primer encuentro, cuyo objetivo principal fue contactar con las personas seleccionadas y negociar las condiciones para poder realizar la entrevista, pude producir los primeros esbozos o trazos narrativos de las entrevistas. Después, en una primera entrevista con un alto nivel y grado de intensidad y de profundidad, elaboré relatos de vida sobre los cuales ya pude realizar un cierto análisis. Para después, en una segunda y en algunos casos, hasta en una tercera entrevista, lograr un mayor grado de profundidad y validar el conjunto del relato por parte de la persona informante.

La transcripción y el análisis minucioso de las narrativas contenidas en los relatos de vida se inició de forma inmediata tras la primera entrevista. Por ello, a lo largo del trabajo de campo se pudo apreciar el proceso de totalización del saber sociológico acumulado en la investigación. A su vez, este análisis, me permitió ir mejorando la formulación de las siguientes entrevistas y apreciar los procesos de saturación informativa (Pujadas, 1992).

2.4.3. El análisis de los relatos de vida

En la tradición de la investigación biográfica no existe un único método para el análisis (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). Más bien, existen diferentes planteamientos que responden a diferentes opciones epistemológicas y enfoques metodológicos (Bertaux, 2005). Consciente de esta diversidad, con el objetivo de apreciar la riqueza de la información discursiva producida he optado por combinar varias estrategias de análisis. A partir de las recomendaciones sugeridas por Conde (2009) para el análisis cualitativo, he seguido las siguientes fases: 1) la transcripción de las grabaciones –tarea que en sí misma representa una primera aproximación analítica basada en la escucha activa (Requena, 2014)– ; 2) la elaboración de códigos basada en las puesta en relación con la teoría, los objetivos y la primeras conjeturas que han guiado la investigación; 3) la codificación de los textos, indicando los temas y las tendencias de los datos junto a la redacción de notas analíticas (memos); 4) la integración de los datos codificados en cuadros explicativos y la redacción de informes de resultados.

Por otra parte, dada la singularidad y particularidad de cada relato, en primer lugar, he analizado en profundidad de cada uno de los relatos de vida con el objetivo de reconstruir cada historia. Para analizar cada relato ha resultado de gran utilidad el uso de biogramas (Bertaux, 2005). En un segundo momento, para detectar las continuidades, discontinuidades, recurrencias y diferencias existentes en el conjunto de

relatos, he optado por realizar un análisis transversal, inspirándome para ello en el modelo de análisis situacional (Santamaría y Marinas, 1994). Este análisis me ha permitido establecer los ejes temáticos más relevantes y formular las principales hipótesis interpretativas. En este segundo momento del análisis también se he seguido una estrategia de análisis que se desarrolla en fases: 1) el análisis de los contenidos que emergen de los diferentes relatos de vida; 2) el análisis del discurso para indagar sobre las estructuras en las que se expresan las narraciones.

Finalmente, dado el gran volumen de datos, he optado por seguir el modelo analítico situacional de orientación psicosocial propuesto por Aldo Merlino (2012). El uso de este modelo se justifica por su eficacia a la hora de captar la lógica y el sentido de la acción social desde la perspectiva de los actores. Su estructura dividida en varias etapas (determinación del problema de estudio, la construcción del objeto de investigación, análisis y generación de teoría o teorías) facilita la posibilidad de ser replicado. En el análisis he utilizado el programa informático para el análisis de datos cualitativos: NVIVO 12.

2.4.4. El diario de campo de las entrevistas

Para realizar las entrevistas he utilizado como apoyo un cuaderno de campo. Siguiendo las sugerencias hechas por Bertaux (1993, 2005) en él registré todos los datos que consideré de interés para proceder después a su análisis: los datos referidos al modo en el cual se produjeron los primeros contactos con las personas informantes; el contexto concreto el que el que se enmarca la entrevista; anotaciones sobre temáticas y cuestiones relacionadas con los objetivos de investigación (a veces para poder profundizar sobre ellos en las siguientes entrevistas).

2.4.5. La muestra: informantes principales

La investigación biográfica no tiene como objetivo alcanzar una fiabilidad de tipo estadística. Por ello, más que estudiar un fenómeno social a partir del trabajo con una muestra representativa de la población estudiada, se trabaja según criterios de confiabilidad con un conjunto de casos interesantes que, en función de los objetivos, permite alcanzar un alto grado de saturación de los datos (Bertaux, 2005). Para ello, lo que cuenta, es encontrar una muestra lo suficientemente valiosa para cubrir todo el escenario de posibilidad abiertos por la investigación. En este sentido, siguiendo las precisiones realizadas por Bertaux (1999:9) sobre el hecho de que “ningún investigador puede estar seguro de haber alcanzado la saturación, sino en la medida en que haya buscado conscientemente diversificar al máximo sus informantes”. Fui diseñando la muestra conforme avanzaba en la investigación, permaneciendo abierto en todo momento a incorporar participantes que pudieran representar alguna tipología diferente, en función de sus características o del lugar que ocupan en el marco de las relaciones estudiadas.

No obstante, para la selección de la muestra partí de la suma de unos criterios previamente definidos en base a una serie de consideraciones de tipo etnográficas realizadas gracias a la práctica de la observación participante y el análisis de fuentes secundarias; y de una serie de consideraciones de tipo socio-estructural inspirada en otras investigaciones:

1. El tiempo de participación en Baladre: dado que para conocer este espacio de movilización con cierta profundidad y valorar su experiencia se puede necesitar un tiempo, se ha considerado necesario organizar la muestra –y por tanto la producción en cascada de los relatos de vida– en función del criterio antigüedad en la participación en Baladre. Y se ha tomado como referencia, para la inclusión de informantes, la pauta seguida por otros estudios similares sobre los movimientos sociales desde una perspectiva biográfica de dos años de participación mínima (Chan, 2009).
2. La diversidad geográfica, territorial y los ámbitos y contextos en los que actúan y se desarrollan los colectivos y grupos que participan en Baladre: rural, urbano, periurbano; región o territorio del Estado español.
3. El sexo/género: con el fin de determinar su influencia en la conformación de la cultura política sociopolítica del espacio de estudio, la muestra se seleccionó en función de una representación equitativa en relación al género.
4. Edad: a fin de valorar el componente generacional en la conformación del modelo de cultura sociopolítica de Baladre, se han incluido activistas de edades variadas.
5. El nivel de estudios: la diversidad de los niveles educativos, de quienes participan en Baladre, ha sido otro de los criterios utilizados.
6. La familia de origen: este criterio se ha incluido con el fin de poder integrar de forma significativa las diferencias de estatus en el análisis realizado.
7. La actividad: utilizado para poder evaluar la relación de las diversas posiciones sociales y situaciones con la actividad y cultura sociopolítica de Baladre.
8. Situación actual: se ha incorporado a fin de estudiar las diversas formas de convivencia y estilos de vida que han contribuido al desarrollo sociopolítico de este espacio de lucha social.
9. Experiencias activistas: en la medida en que las trayectorias de vida activistas se prolongan, dan lugar a la acumulación de una diversidad de experiencias –prácticas anteriores a la participación en la red, experiencias que se desarrollan en paralelo, en otros colectivos, grupos, partidos políticos, etc.–, que han influido en la configuración de la cultura sociopolítica de Baladre.

En base a estos criterios diseñé a priori una muestra de 20 activistas que se fue ampliando hasta un total de 30 por la incorporación de nuevas tipologías de activistas que mejoraban la representatividad y aseguran un mayor grado de saturación. En concreto, el análisis de los relatos de vida de dos de los informantes

principales (P1 y P2) cuya participación en Baladre se ha desarrollado de forma ininterrumpida desde su fundación y siguiendo los criterios de la *bola de nieve* (Domingo, Luengo, Luzón y Martos, 2007; Santamaría y Marinas, 1994) fui siguiendo pistas, claves y datos facilitados por personas que conocen bien el fenómeno estudiado, para ampliar la muestra con la incorporación de informantes que representaban casos alternativos o disonantes. Con lo que pude ir llenando lagunas y puntos en blanco que habían aparecido en la investigación. Aplicar esta estrategia en el diseño y selección de la muestra también me ha permitido controlar el proceso de saturación de los datos y asegurarme de se alcanzaba un significativo grado de saturación de los mismos (Bertaux, 2005; Pujadas, 1992; Santamaría y Marina, 1994). A continuación, en la siguiente tabla (Tabla 1) resumo la muestra de informantes estructurada en función del orden temporal en que fui realizando las entrevistas y analizando los relatos de vida. Este orden temporal coincide además con su ordenación en función de la antigüedad en la participación en Baladre.

Tabla 1. Características de la Muestra. Activistas de Baladre que han participado en la investigación

Código	Edad	Sexo/ Género	Clase/Estatus/ procedencia	Colectivo/Grupo/Territorio	Participación en Baladre	Duración entrevistas (Total)
PERIODO INSTITUYENTE (1979-1985)						
P1	63	H	Diplomado en trabajo Social / Persona desempleada de larga duración / Perceptora de Renta Mínima	Asamblea de Paradas de Gasteiz / Zambra	1982	4 horas y 32 minutos
P2	58	H	Diplomado en Educación Social / Empleado a tiempo parcial en una cooperativa de inserción social	Coordinadora de Asambleas de personas desempleadas de la 'Orta (P. Valencià) / Kordinadora de Colectivos del Parke (Alfatar-P. Valencià)	1982	5 horas y 38 minutos
P3	53	H	Estudios Básicos (EGB) / Desempleado larga duración / Perceptor Renta Mínima	Asamblea de Paradas de Gasteiz / Colectivo de Jóvenes de la Coma (Paterna)	1987	5 horas y 3 minutos
P4	43	H	Estudios Básicos (EGB) / Desempleada de larga duración / Perceptora de una renta mínima	Erlatxe (Irún)	1991	2 horas y 10 min
P5	44	M	No finalizó estudios superiores de Educación Social / Desempleada / no cobra prestación /	Kordinadora de colectivos del Parke (Alfatar - País Valencià)	1992	2 horas y 15 minutos
P6	43	H	Diplomado en Trabajo Social / Empleado a media jornada como Auxiliar Administrativo en una ONG	Zambra – Málaga	1994	2 horas y 40 minutos
P7	83	H	Economista /Jubilado/ Pensionista	Grupo de Economía Crítica Taifa (Barcelona)	1994	2 horas y 25 minutos
P8	41	M	Diplomada en Trabajo Social / Licenciada ciencias del Trabajo / Trabaja en el sector de la limpieza	Erlatxe Irún	1995	1 hora y 40 minutos
P9	42	H	Diplomado en Educación Social / Trabaja a media jornada como educador de calle	La tavaya (Logroño)	1999	1 hora y 55 minutos
P10	42	H	Becario de Formación del profesorado universitario Licenciado en sociología / diplomado en Trabajo Social	Camot – zambra (Xàtiva)	2000	2 horas y media
P11	43	M	Licenciada en biología / Bibliotecaria a media jornada	Camot (Xàtiva)	2000	2 horas y 21 minutos
P12	39	H	Diplomado en Educación Social / desempleado	Alambique (Xixón)	2005	2 horas y 10 minutos
P13	37	M	Diplomada en Educación Social / desempleada	Alambique (Xixón)	2005	1 hora y 45 minutos
P14	33	M	Técnico de Comunicación Audiovisual / Trabajo temporal en librería	Asamblea Canaria por el Reparto del Riqueza (La Orotava – Tenerife)	2005	2 horas y 15 minutos
P15	33	H	Técnico de Comunicación Audiovisual / Desempleado	Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza (la Orotava –Tenerife)	2005	1 hora y 45 minutos
P16	33	M	Diplomada en Trabajo Social / Trabajadora Social en una ONG a tiempo completo	Zambra (Málaga)	2005	1 hora y 45 minutos

P17	32	M	Diplomada en Trabajo Social / Desempleada	Zambra (Málaga)	2005	1 hora y 30 minutos
P18.	33	H	Diplomado en Trabajo Social / Animador en una Residencia de ancianos a media jornada	Zambra (Málaga)	2005	2 horas y 10 minutos
P19	65	H	Párroco en un barrio periférico de Salamanca	Asdecoba (Salamanca)	2007	1 hora y media de duración
P20	35	H	Diplomado en trabajo social y Magisterio / Desempleado	GAS – Parroquia Cristo de la Victoria (Vigo)	2007	1 hora y 45 minutos
P21	33	M	Diplomada en Trabajo Social / Hostelera	Zambra (Carrataraca)	2007	1 hora y media
P22	45	M	Licenciada en Historia / Profesora de Secundaria	Zambra (Cuenca)	2008	2 horas y media
P23	32	H	Técnico de la construcción / Desempleado	Grupo de axitación social (Vigo)	2008	1 hora y 25 minutos
P24	33	H	Licenciado en Psicología / Desempleado	Zambra (Málaga)	2009	2 horas y 15 minutos
P25	43	M	Licenciada en Derecho / Empleada en organización de derechos humanos	Baladrinas (Valladolid)	2010	1 hora y media
P26	34	M	Graduada en Trabajo Social / Dependiente Supermercado	Zambra (Cuenca)	2010	1 hora y 30 minutos
P27	39	M	Licenciada en Psicología / Desempleada	Santiago de Compostela Participa a título Individual	2011	1 hora y 50 minutos
P28	36	M	Licenciada en Bellas Artes / Desempleada / trabajos esporádicos de limpieza	Zambra (Málaga)	2011	1 hora y 35 minutos
P29	22	M	Cursa bachillerato / Desempleada/Trabajos esporádicos en hostelería	Zambra (Málaga)	2012	2 horas
P30	53	H	Bachillerato / Desempleado /-Trabajos esporádicos como Encuadernador	Marea Roja (Alicante)	2013	2 horas y 45 minutos

2.5. La observación participante

La observación participante es otra de las principales técnicas de investigación del dispositivo metodológico de este estudio. Desde el inicio de la investigación su uso ha sido de gran utilidad para conocer de primera mano el contexto etnográfico de Baladre y analizar las interacciones sociales que tienen lugar cara a cara en contextos y escenarios especialmente significativos. En este sentido, la observación participante me ha permitido recorrer un camino de aprendizajes, gracias a los cuales, he podido responder a una multitud de interrogantes que no podría haber resuelto, sino es gracias a la implicación y el compromiso con el sujeto/objeto de estudio (Schensul, Schensul y Le Compte, 1999).

Más allá de que la observación participante es un método válido para la producción de conocimiento sobre lo social (Marinas y Santamarina, 1993). En este estudio, es una técnica que, desde un posicionamiento político y ético de la investigación, he utilizado para disolver las barreras que separan al sujeto que investiga del sujeto investigado (Camas, 2008; Camas et al., 2001) y facilitar que ambos podamos situarnos en un mismo plano “epistémico y de poder” (Martínez y Camas, 2014:128). Gracias a la práctica de la observación participante pude fraguar cierto encuentro intersubjetivo en torno al interés por comprender mejor las experiencias autónomas de lucha contra la precariedad y la exclusión social y su vinculación con la construcción de nuevos horizontes de igualdad frente un escenario de radicalización del proyecto social neoliberal.

Para la práctica de la observación participante he seguido el esquema de varias fases propuesto por Angrosino y de Pérez (2000): 1) fase inicial de observación descriptiva, en la cual, desde una situación de cierta ignorancia sobre el fenómeno social estudiado, se observa y recogen datos significativos y relevantes para la construcción y contextualización del propio andamiaje metodológico del estudio; 2) segunda fase de observación enfocada que se sustenta en la propia visión aportada por los informantes clave; 3) tercera fase de observación sistemática, centrada en apreciar la diversidad para comprender las diferentes subculturas políticas que conviven en el interior de Baladre.

Dado su carácter efímero, el registro de las observaciones lo hice de forma detallada en un cuaderno de campo. El uso del cuaderno de campo como soporte mnemotécnico ha sido una herramienta imprescindible para delimitar y categorizar las principales líneas de análisis de la cultura sociopolítica de Baladre. He acompañado el cuaderno de campo con la elaboración paralela de un amplio registro fotográfico. Por último, tengo que señalar que la práctica prolongada de la observación participante me ha permitido obtener datos con un alto grado de confiabilidad (Lincoln y Guba, 1985) y ha facilitado reforzar el nivel de saturación de los datos obtenidos mediante la aplicación de las técnicas de investigación utilizadas en el estudio (Camas, 2014a). A continuación, en la siguiente tabla (Tabla 2) se resume de forma aproximada, según el esquema

de fases propuesto por Angrosino y Pérez (2000) una cronología de las actividades y experiencias en las que se ha concretado el uso de la observación participante.

Tabla 2. Resumen de la práctica de la observación participante según el esquema de fases propuesto por Angrosino y Pérez (2000)

1. Fase inicial	1º año de investigación	Encuentros de Baladre, Caravana-Marcha (Baracaldo-Vigo), Estancia junto a colectivos y personas de Baladre en Irún, Barcelona, Parque Alcosa (Alfafar), Valencia, Xàtiva, Málaga, Cuenca.
2. Observación directa	2º año de investigación	Encuentros de Baladre. Jornadas de Economía Crítica. Congreso de Trabajo Social. Congreso de Facultades y Departamentos de Trabajo Social, Nuevo Xijón (Xixón), Barrio de Coia (Vigo), Palma Palmilla (Málaga), Cuenca.
3. Observación sistemática	3º año de investigación	Encuentros de Baladre. Caravana-marcha Errekaleor-Gasteiz. Escuela de Acción Social y Transformadora (Zaragoza). Estancias junto a colectivos y activistas de Baladre, en la Orotava, Coia (Vigo), Barrio de Buenos Aires (Salamanca), Xàtiva, Parque Alcosa (Alfafar), San Antón (Cuenca), Palma Palmilla (Málaga).

2.6. La revisión de fuentes documentales

La revisión y análisis de fuentes documentales completa el dispositivo etnobiográfico que he diseñado para estudiar la cultura sociopolítica de Baladre. El examen de la información contenida en fuentes documentales producidas en diferentes contextos y procesos políticos me ha resultado necesario para poder orientarme durante la investigación. La utilización de esta técnica –propia del método de estudio histórico– me ha permitido acceder a información sobre Baladre a las cuales, probablemente, habría sido imposible acceder por otros medios. Una vez analizada, sistematizada e interpretada en función del contexto sociopolítico en el que fue producida y de los objetivos de la investigación, esta información ha sido de un gran interés para el desarrollo de la dimensión histórica de la investigación. También ha sido de gran utilidad para guiarme en la aplicación de las técnicas de investigación de producción de información de primer orden durante el trabajo de campo –relatos de vida y observación participante–. El análisis de datos sin reactividad –sin influencia alguna por parte del investigador en su producción– procedentes de las fuentes secundarias, también ha reforzado el grado de saturación de los datos obtenidos en el trabajo de campo.

Entre la diversidad de tipos de fuentes secundarias analizadas, destacan los siguientes tipos de materiales: a) materiales de difusión y divulgación producidos por/en Baladre (audiovisuales, programas de radio, revistas, fanzines, libros, etc.); b) páginas web y Blogs; c) diferentes documentos analíticos y de producción académica o científica; d) documentos internos (actas de encuentros de Baladre, informes sobre reuniones, contactos, asambleas de colectivos y grupos, etc.). A continuación, en la siguiente tabla (Tabla 3), se expone la relación de las fuentes documentales secundarias citadas en la exposición de los resultados de la investigación.

Tabla 3. Relación de las fuentes secundarias citadas en la exposición de los resultados de la investigación

Fuentes Secundarias
- Editorial revista monográfica campaña “Si el INEM te Kema, Kema el INEM” (Coordinación Estatal de Luchas contra el Paro, 1993).
- Un nuevo régimen de marginalidad institucionalizada (Comisión AG IV de la BAG, 1992).
- El salario ciudadano una apuesta de futuro (ADEPAVAN, 1992).
- Contra el vicio de estafar, la virtud es no pagar (Lucha Autónoma, 1993).
- Un proceso de autoorganización (Asamblea de Paradas de Gasteiz, 1993).
- Algunos movimientos en el estado español (Baladre, 2000).
- Especial 30 años de Baladre (1). Programa de Radio Nosotras las Personas. (Radio Pimienta, 2013).
- Especial 30 años de Baladre (2). Programa de Radio Nosotras las Personas (Radio Pimienta, 2013).
- Video conmemorativo caravana-marcha “30 años de Baladre” (Baladre, 2013).
- Texto Iniciativa Legislativa Popular por la Renta Básica (Movimiento contra el paro y la precariedad, 2014). https://coordinacionbaladre.org/noticia/texto-de-la-ilp-por-la-renta-basica-estatal
- Amnistía Social: una propuesta de Base (2016). Disponible en https://www.coordinacionbaladre.org/pagina/la-amnistia-social-una-propuesta-de-base
- La Renta Básicas de las Iguales siempre tuvo nombre de mujer (Baladre, 2021). Disponible en https://rentabasicadelasiguales.coordinacionbaladre.org/noticias-rbis/la-rbis-tiene-nombre-de-mujer-madres-tias-y-hermanas-de-la-renta-basica-de-las-iguales
- Sáez, M. (1996). Nuestra pobreza da de vivir a muchas. Ekintza Zuzena. Disponible en https://www.nodo50.org/ekintza/2005/nuestra-pobreza-da-de-vivir-a-muchs/
- Quindos, F. Frías, C. y Sáez, M. (1997). Paro, trabajo, y derechos sociales. Ekintza Zuzena. https://www.nodo50.org/ekintza/2004/paro-trabajo-y-derechos-sociales/
- Macho, M. Carmona, L. y Sáez, M. (1998). Reparto sí, pero de la riqueza. Ekintza Zuzena. https://www.nodo50.org/ekintza/2004/reparto-si-pero-de-la-riqueza/
- Sáez, M. y Macho, M. (1998). Mucho paro y poco movimiento. En AA.VV. Parados Felices. Virus.
- Gentes de Baladre. (1998) Viaje al corazón de la Bestia. Virus.
- Iglesias, J. (1999). Ante la falta de derechos Renta Básica Ya. Virus.
- Sáez, M. (1999). Por la falta de información no te quedes sin derechos. En J. Iglesias, Ante la falta de derechos Renta Básica Ya. Virus.
- Iglesias, J (2001). Todo sobre Renta Básica. Virus.
- Sáez, M. (2001). La Renta Básica, un medio para nuestras luchas y búsquedas. En J. Iglesias, Todo sobre Renta Básica. Virus.

- Sáez, M. (2001). Y ahora toca la globalización económica, en Fernández, R. Etxezarreta y Sáez, M, Globalización Capitalista. Virus.
- Iglesias, J. (2003). Todo sobre Renta Básica 2. Virus.
- Sáez, M. (2003). La Renta Básicas una propuesta más para la movilización y la lucha social. En Iglesias, J., Todo sobre Renta Básica 2. Virus.
- Transcripción entrevista inédita a activista de la Asamblea de Paradas de Gasteiz (2003).
- Transcripción entrevista inédita a activista de Baladre (2004)
- AA.VV. (2011). Oliendo nuestra realidad. Zambra.
- AA.VV. (2007). La cooperativa que marca la historia. Colectivos del Parque, 20 años, diciembre de 1985-2005. Alberdania.
- Muñoz, D. (2008). DE barrios en lucha a barrios a combatir: breve repaso a algunas cuestiones a tener en cuenta sobre barrios periféricos. En Sáez, M y Muñoz, D., Nuestros Barrios, Nuestras Luchas, experiencias de intervención en barrios periféricos. La burbuja-Zambra.
- Daimiel, N. Fontcuberta, A. y López, R. (2010). El negocio de la pobreza en la Palma Palmilla, en López, Z., Muñoz, D. y Sáez, M, Luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios. Zambra.
- Valero, T. (2010). El parque, una experiencia comunitaria desde 1985, en López, Z., Muñoz, D. y Sáez, M, Luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios. Zambra.
- Sáez, M. y Carmona, L. (2010). Más allá del río Zadorra: Abetxuko. en López, Z., Muñoz, D. y Sáez, M, Luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios. Zambra.
- Reyes, S. y Collectiu de joves de la Coma (2010). La Coma, tan lejos, tan cerca, en López, Z., Muñoz, D. y Sáez, M, Luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios. Zambra.
- Iglesias, J., Muñoz, D. y Sáez, M. (2010). De las rentas mínimas a la Renta Básica de las iguales y mucho más. TS Nova: Trabajo Social y Servicios Sociales, 2, 51-60.
- Gentes de Baladre (2014). Baladre: 30 años de luchas y resistencias contra el empobrecimiento la precariedad y la exclusión social. Disponible en <https://www.coordinacionbaladre.org/noticia/baladre-30-anos-de-luchas-y-enredos-contra-el-empobrecimiento-la-precariedad-y-la-exclusion>.
- Jurado, O., Arrabalí, C. y Castillo, S. (2014). Rentas básicas: una lucha anticapitalista para un planeta carroña. Filosofía, política y economía en el Laberinto, 42, 37-42.
- Alonso, A., Fidalgo, M. y Zafra, R. (2015). La Renta Básica de las Iguales y Feminismo. Filosofía, política y economía en el Laberinto, 43, 29-34
- Historia de Zambra (transcripción relato histórico de activista de Zambra) (2017). (Inédito).
- Acuerdos 1ª Escuela de Acción Social Crítica y Transformadora. En Bribian, N., García, E., Sanz, A. y Bayona, M. (Coords.) (2019). Si no hubiera privilegios no habría miserias. Textos para la Acción Social Crítica y Transformadora. Zambra.

2.7. Algunas consideraciones finales sobre el análisis de discurso

La combinación del análisis de datos obtenidos a través de las diferentes técnicas de investigación: observación participante, entrevistas biográficas y la revisión de fuentes secundarias me ha permitido lograr un “un grado de saturación equivalente al obtenido por una muestra estadísticamente representativa del grupo social y de la comunidad estudiada” (Camas, 2014a:152). Ahora bien, dada la complejidad del fenómeno estudiado y el volumen de datos producidos en la investigación, he optado por seguir una estrategia de análisis inspirada en modelo analítico de acción situación de orientación psicosocial propuesto por Aldo Merlino (2012). Este modelo de análisis está especialmente indicado para la sistematización de grandes cantidades de datos cualitativos cuando se trata de captar el sentido de la acción social desde la perspectiva de sus actores. En primer lugar, este modelo recomienda determinar el problema de estudio y la construcción del sujeto/objeto de estudio; para después proceder a analizar los discursos; y en tercer y último lugar generar teoría. Lo que en conjunto facilita la posibilidad de replicar el estudio. Para todo el proceso de análisis he utilizado el programa informático NVIVO 12.

3. La transición hacia un nuevo orden social

La importancia de este capítulo radica en la necesidad de dar respuesta a una doble exigencia: situar al sujeto/objeto de estudio en el marco general de su propio contexto histórico y analizar los procesos sociales y tendencias estructurales y sistémicas que, como consecuencia de la privatización de la actividad social, empujan a las sociedades contemporáneas a transitar hacia un nuevo orden social regulado por los principios que rigen el libre mercado.

3.1. La globalización, la emergencia de las sociedades del riesgo y la individualización de las desigualdades sociales

En términos generales he optado por iniciar la construcción del marco teórico que rige esta investigación mediante la revisión de los principales enfoques teóricos que tratan de dar cuenta de la profunda reestructuración de las que son objeto las sociedades contemporáneas como consecuencia de la privatización totalizante y totalitaria de la actividad social. Siguiendo la perspectiva sociológica desarrollada por Alonso y Fernández (2013) en su obra *Los discursos del presente*, a continuación, trato de dar cuenta de los principales esfuerzos teóricos que tratan de comprender los procesos sociales estructurales y las dinámicas sistémicas que empujan a las sociedades contemporáneas a transitar hacia un nuevo orden social regulado por la competencia y que se caracteriza por un desmedido incremento de las desigualdades sociales y de la exclusión social, en función del eje discursivo formado por los términos: globalización, sociedad del riesgo e individualización.

Globalización es el término utilizado para referirse, tanto académica como popularmente, a la actual etapa del desarrollo histórico del capitalismo. Como etapa histórica, la globalización se inicia con la respuesta *ad hoc* con la que las élites políticas y económicas hicieron frente a la crisis económica y de legitimidad que atravesó el sistema capitalista durante la década de 1970 y sobre la cual, a la larga, lograron reinstaurar la acumulación y reinventar las bases de su poder y de su dominio (Habermas, 1998; Offe, 1990; Fraser, 2003, Harvey, 2007, Wallerstein, 2006).

Sobre la base de la construcción de una “subjetividad política” inspirada en una versión ultraconservadora y radical del liberalismo, cuya racionalidad política se expresa esencialmente a través de un profundo rechazo hacia cualquier tipo de componente político de carácter igualitarista, las élites capitalistas diseñaron un nuevo proyecto político para reestructurar la sociedad. A mucha distancia del liberalismo clásico, para su ejecución reclaman la activa intervención del Estado para instituir un nuevo tipo de sociedades capitalistas de libre mercado, regidas por la competencia (Albo, 2008; Foucault, 2007). Precisamente, la destrucción sistemática de las conquistas políticas y sociales logradas por las grandes luchas colectivas del siglo XIX y

XX transforma el estado en un instrumento eficaz para promover la expansión del libre mercado (Graeber, 2012; Fontana, 2013; Harvey, 2007, Sassen, 2015). Por ello, desde una perspectiva política, la globalización se describe como la recuperación, a partir de la modificación en su favor de las relaciones de fuerza cristalizadas en el contrato social keynesiano, del poder para conformar el orden social por parte de las élites capitalistas y determinar en qué condiciones podrán sobrevivir la población más desfavorecida por el desarrollo capitalista (Krugman, 2012; Santos, 2006, 2010).

El desarrollo de la globalización capitalista puede descomponerse en varias fases:

- 1) *Fase inicial* (década de 1970): en respuesta a la crisis del petróleo y a la caída de la tasa de beneficios, las élites capitalistas conformaron un nuevo “bloque de poder” integrado por “bancos, inversores institucionales, empresas privadas, gobiernos y ciertos sectores profesionales de las administraciones públicas, de los medios de comunicación y de las universidades” (Lazzarato, 2013:114). Para imponer las políticas de desregulación sobre las que se sientan las bases de la financiarización de la economía y de las estructuras políticas, sociales y económicas que permitieron reactivar la acumulación y asegurar la continuidad del sistema capitalista (Browles y Edvard, 1990; Riutort, 2001; Graeber, 2012).

La celebración de sucesivos encuentros internacionales entre los gobiernos de las principales potencias del capitalismo internacional, empresas multinacionales –como la Trilateral (1973-1975)– sirven para que gobiernos, altos funcionarios y empresas, se pongan de acuerdo para transformar la crisis de legitimidad que azotaba al sistema capitalista en una ideológica “crisis de gobernabilidad” (Croizer, Huntington y Watanuki, 1975:381). La crisis económica se interpreta como el resultado de un hipertrófico desarrollo del estado de bienestar, cuya financiación resulta un lastre para sostener el crecimiento económico. Mientras que la rebelión de amplios sectores de la sociedad se interpreta como una consecuencia de las crecientes expectativas sobre la mejora de las condiciones de vida. En concordancia, las élites políticas y económicas deducen la necesidad de superar el orden social existente mediante la generalización del libre mercado. Algo que sólo se puede llevar a cabo imponiendo “unos límites drásticos a la democracia y de una reducción igualmente drástica a las expectativas de los gobernados” (Lazzarato, 2013:148). Algo que sólo se pudo llevarse a cabo dada la incapacidad, a pesar de las luchas sociales que sacudieron al mundo durante las décadas de 1960 y 1970, de impulsar una salida alternativa que subvirtiera el orden social capitalista (Fernández Durán, 2010).

- 2) *Fase contrarrevolucionaria*: los efectos disciplinarios de la crisis y la acción propagandista de las élites contribuyeron a fraguar el clima de apoyo social que facilitó la llegada al poder de las fuerzas políticas neoconservadoras durante la década de 1980. La llegada al poder de gobiernos ultraconservadores en la mayoría de las potencias capitalistas occidentales –Ronald Regan en EE. UU., Margaret Thatcher en Reino Unido, Giscard d’Estein en Francia y de Helmut Kohl en Alemania– da paso a la aplicación de

programas políticos profundamente contrarrevolucionarios que transforman el Estado es un instrumento eficaz para reactivar la acumulación y asegurar, mediante el calculado incremento de las desigualdades sociales, la continuidad del sistema capitalista (Lash, 1996). Estos programas se concretan en la aplicación de un conjunto de políticas que pueden agruparse en torno a cuatro ejes principales (Donoso, 2003; Wacquant, 2012; Fernández Durán y González, 2014a):

- a) El repliegue de la intervención del Estado en la economía a favor del mercado, fundamentalmente, a través de la desregulación de las relaciones laborales, la privatización del sector público (productivo, de servicios y de protección frente a los riesgos) y la imposición de regresivas reformas fiscales.
- b) La ampliación de la esfera del mercado, mediante la desregulación de la economía, fomentando el desarrollo de una potente economía financiera especulativa y la extensión de la lógica mercantil al conjunto de las relaciones que componen la actividad social.
- c) El refuerzo de los dispositivos de control social, incluidos los medios coercitivos, punitivos y penales del Estado, para asegurar el mantenimiento de la cohesión social y la reproducción del nuevo orden social.
- d) La difusión de una nueva cultura basada en una exacerbada responsabilización de las personas en el deber de garantizarse su inserción social, a través del acceso al consumo individualizado de bienes y servicios producidos de forma privada por el mercado.

En palabras de Lazzarato, la aplicación de este programa político, radicalmente regresivo, sirvió para ilustrar, una vez más, la tradicional parábola trazada históricamente por el liberalismo ante las crisis del sistema capitalista:

“restricción de la democracia y de las libertades, e instauración de unos regímenes más o menos autoritarios, según la intensidad de la lucha de clases que haya que librar para mantener los privilegios de la propiedad privada” (Lazzarato, 2012:125).

- 3) *Fase de extensión y radicalización*: con la fuerte crisis de la deuda externa provocada por la política monetaria de EE.UU. de fuertes subidas de interés se desata una fuerte crisis mundial de deuda, mientras que la rápida sucesión de acontecimientos históricos que ponen fin a la guerra fría –caída del muro de Berlín (1989) que dio paso a la reunificación alemana, el derrumbe de los de los regímenes autoritarios de planificación estatal de Europa del Este y el colapso de la URSS (1991)– se inicia una tercera etapa de la globalización neoliberal que se caracteriza por su radicalización y extensión a escala verdaderamente global (Fernández Durán y González, 2014a). En un clima de incontestable hegemonía del neoliberalismo –ante el cual, parece no haber alternativa (Antenas y Vivas, 2012)–. Con la excusa

de ayudar a sanear las economías de los países afectados por la crisis de la deuda externa y apoyar a las economías de Rusia y de las antiguas repúblicas populares del este de Europa a transitar hacia la economía de libre mercado, las potencias occidentales logran tomar el control de estos países, mediante la imposición, a través de las instituciones político-financieras internacionales (FMI y BM), de duros programas de ajuste estructural (PAE), que, a modo de terapias de choque, obligan a estos países a aplicar un programa político radical orientado a (Fernández Durán y González, 2014a):

- 1) Liberalizar sus economías, privatizar el sector público y sus principales recursos naturales.
- 2) Devaluar sus monedas para reorientar sus economías hacia la exportación.
- 3) Eliminar de las restricciones a las inversiones extranjeras.
- 4) Desarrollar nuevas legislaciones que protegieran la inversión extranjera.
- 5) Recortar del déficit público.
- 6) Reducir el gasto social.
- 7) Desregular y flexibilizar de las relaciones laborales.

La aplicación de los PAE provoca un profundo desastre social, político y medioambiental en los países en los que se aplican. Lo que, sumado a los efectos de las guerras por el control de los recursos desatadas por EE. UU. en la conocida ahora como globalización armada, contribuyen a desencadenar un proceso de migración a escala global que termina suministrando a los países centrales un enorme contingente de mano de obra barata y semi esclava que resulta fácilmente explotable por empresarios sin escrúpulos (Sassen, 2003). Mientras, la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 sienta las bases para el desarrollo de una nueva División Internacional del Trabajo y el despliegue de una arquitectura de instituciones político-financieras y jurídicas globales (ONU, FMI, BM, OMC, OCDE, G7, etc.) situadas al margen del control democrático, bajo las cuales, el sistema capitalista se constituye como un sistema-mundo global (Wallerstein, 2006).

Ahora bien, el concepto de la globalización no solo se utiliza para describir el proceso de incorporación de todas las regiones del mundo al sistema capitalista. También se utiliza para describir la extensión de las relaciones capitalistas a todas las esferas y relaciones que conforman la actividad social (Fernández Durán, Etxezarreta y Sáez, 2001, Harvey, 2007). Precisamente, la privatización y mercantilización totalizante de la actividad social y la transformación de las bases de la sociabilidad humana en mercancías ficticias sometidas al intercambio mercantil (Fraser, 2011; 2012) producen, en conjunto, las radicales formas de desigualdad y vulnerabilidad social que –en conjugación con la acción de los tradicionales sistemas de dominación– atraviesan, estructuran y ordenan jerárquicamente las sociedades contemporáneas. (Alonso y Fernández, 2013; Ávila, 2012; Santos, 2003, 2006).

En este sentido, lejos de justificarse por los argumentos basados en las mutaciones económicas y tecnológicas como preconizan los discursos apologéticos neoliberales, la globalización representa la toma del poder político por parte de las élites capitalistas. Lo que les ha permitido desregular las relaciones laborales, privatizar en su favor del sector público estatal, imponer grandes limitaciones a los derechos sociales y restringir las libertades y los derechos civiles (Fontana, 2013). Ahora bien, bajo la aspiración por alcanzar una completa privatización del estado, la globalización capitalista no sólo amenaza la continuidad de los servicios sociales proporcionados por el estado de bienestar, amenaza la propia existencia de la democracia y de la sociedad civil sobre la que cual se ha sustentado, a riesgo de provocar lo que podría llegar a significar:

“un retorno hacia la privatización global semejante a la de los tiempos feudales, en la cual tal vez dejemos de pagar impuestos al gobierno, reemplazados por los servicios de trabajo forzados a las empresas propietarias de todos los recursos y servicios de los cuales dependen nuestras vidas” (Fontana, 2013:19).

Aunque el discurso sobre la globalización resulta imprescindible para comprender las dinámica y procesos sociales estructurales que están detrás de la agudización y multiplicación de las desigualdades sociales, no facilita la comprensión de las transformaciones que afectan a los vínculos sociales y a los procesos de subjetivación –cómo las personas pueden pensarse a sí mismas, conciben las relaciones sociales y en última instancia, como orientan su acción social–. Por ello, he considerado necesario incorporar a este corpus teórico varios de los análisis elaborados por los principales teóricos de la sociedad del riesgo y la modernización reflexiva (Beck, Beck-Gernsheim, Giddens y Lash).

Desde una perspectiva también sociohistórica, estos teóricos analizan la reestructuración de la que son objeto las sociedades contemporáneas a la luz de una revisión sistemática y global del proceso de modernización. Considerando la modernidad como un proceso todavía inacabado, del que se deduce que las sociedades contemporáneas son un tipo de formaciones sociales todavía inacabadas desde el punto de vista del desarrollo histórico de la modernización. Beck (2002) propone entender la modernización desde la sucesión de dos fases distintas. Una primera fase, lineal, uniforme e industrial, que disuelve las principales estructuras e instituciones de las sociedades tradicionales y culmina en la formación de las sociedades capitalistas industriales. A esta primera fase, le sigue una actual segunda fase, denominada modernidad reflexiva (Beck, 1998). En la cual, bajo el impulso hacia la complejidad (Lash, 2003), el incremento del caos y de pérdida de sentido de las instituciones surgidas durante la primera fase de la modernidad, las sociedades contemporáneas se ven empujadas a transitar hacia otras formas de sociedades capitalistas, radicalmente diferentes, que estarían aún pendientes de desarrollarse plenamente.

Según Beck (1998) la modernidad reflexiva podría haberse iniciado a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, acelerándose en su desarrollo a partir de la década de los años 80. Ahora bien, su origen, lejos de explicarse por la tendencia al derrumbe del sistema capitalista como consecuencia de sus propias contradicciones internas, o la acción de la lucha de clases, se explicaría más bien como resultado de las consecuencias no previstas de los éxitos producidos por el capitalismo durante la maduración de la primera fase de la modernidad: crecimiento económico, la creación del estado social y la democracia liberal. De alguna forma, confrontadas con la compleja interacción entre diversos procesos sociales no previstos y no deseados de sus propios éxitos: complejidad, diferenciación, fragmentación, impacto del desarrollo tecnológico, etc. las sociedades contemporáneas ven como sus estructuras pierden sentido y se diluyen, empujándolas a transitar hacia un tipo de sociedades capitalistas desconocidas hasta el momento (Beck, 2002).

En este sentido, la modernización reflexiva supone una nueva etapa en la conformación de las sociedades capitalistas, en la cual, en un escenario de creciente complejidad y sofisticación, la humanidad tiende a enfrentarse a los riesgos de involución social desatados por la mercantilización de la actividad social: privatización, flexibilización de las relaciones laborales, el desempleo, la falta control del uso de los resultados del avance científico técnico, los riesgos de un desastre ecológico. Todo ello, en el marco, además, de una acelerada redefinición de las relaciones que los individuos mantienen entre sí, que, hasta ahora, se caracteriza por una profunda regresión en el alcance de los compromisos colectivos (Giddens, 1994, 1995).

La modernización reflexiva ha provocado una profunda reorganización de la relación entre el espacio y el tiempo al vaciarlos de los significados culturales que durante la primera fase de la modernidad sirvieron a las personas para orientar su acción social (Giddens, 1994). Frente a lo ligados que permanecieron el durante la primera fase de la modernidad, bajo el impulso de la modernidad reflexiva, el espacio tiende a contraerse enormemente gracias al desarrollo tecnológico, lo que permite el desarrollo de interacciones y formas de influencia social que pueden penetrar y afectar a una gran cantidad de contextos sociales. En este sentido, la concentración del espacio facilita a los nuevos centros de poder surgido de la globalización –consejos de administración de las grandes corporaciones, flujos de capital especulativo, instituciones internacionales, etc.– la posibilidad de ejercer una acción inmediata y a distancia con la que pueden condicionar una gran variedad de contextos sociales y territoriales. Sin que desde estos contextos se pueda hacer algo sustancial para escapar a la intervención de la que son objeto. En gran medida, los efectos de la acción a distancia producen vivencias que son experimentados en un contexto localizado –como el cierre de una fábrica, la especulación con una determinada divisa, la desregulación de las relaciones laborales, etc.–. Lo que configura una nueva articulación en la relación entre lo global y lo local que inaugura una nueva dimensión de la acción social y política, que implica lo “glocal”. Es decir, que actúa al mismo tiempo sobre ambos polos de la acción: global y local.

Por otra parte, la redefinición de las relaciones entre el espacio y el tiempo conduce a que la memoria de los hechos del pasado, como los presupuestos culturales y las instituciones propias de la primera modernidad, pierdan su capacidad para orientar el desarrollo de formas de acción social que permitan hacer frente de forma efectiva a los riesgos derivados de las nuevas dinámicas y procesos sociales estructurales y globales: como el desempleo, la precariedad, la disolución de los vínculos sociales, etc. Algo que, subjetivamente se experimenta como la pérdida de la capacidad para anticipar o atisbar el futuro (Beck, 2000). Con ello, lo precario irrumpe en la experiencia cotidiana de las personas, haciendo que la ambigüedad, la imprecisión, lo paradójico y lo contradictorio, pasen a formar parte del sentido de la vida, y condicionen el devenir de las biografías de las personas, las dinámicas de las organizaciones y de las instituciones –incluido del propio estado–.

Para Scott Lash (2001), la toma de conciencia de vivir permanentemente sometidos a la posible materialización de los peligros fabricados en el interior del sistema relaciones sociales de las sociedades del riesgo abre el camino para postular el desarrollo de una cierta cultura del riesgo que permita analizar la flexibilidad con la que los sujetos actúan dentro del marco de las incertidumbres cotidianas. En este sentido, Lash y Urry (Lash, 2001; Lash y Urry, 1998) han llamado la atención sobre la importancia de analizar la subjetivación del riesgo en el contexto en el que las responsabilidades para hacer frente a cualquier peligro se trasladan directamente a los individuos –lo que en palabras de Bauman (2005) nos empuja a la intemperie–. La pérdida de sentido y disolución de las instituciones y estructuras sociales propias de la primera modernidad dan paso al desarrollo en las sociedades del riesgo de unas formas de sociabilidad extremadamente dependientes del mercado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) que condicionan la experimentación, interpretación y subjetivación del riesgo, de las incertidumbres cotidianas y las desigualdades sociales. Por ello, el análisis de los efectos de la mercantilización de la actividad social se ha de complementar con el estudio de los efectos de la individualización.

En general la individualización se ha considerado como un proceso sociohistórico orientado a la liberación de los sujetos de los constreñimientos de las estructuras sociales. Primero estamentales y después de las producidas en la primera fase de la modernidad. No obstante, la disolución de las relaciones, vínculos e instituciones de referencia grupal propios de la primera modernidad (familiar, de clase, territorial, etc.) erosiona y disuelve también los sistemas de protección frente a los riesgos. En palabras de Beck, es como si:

“sobre el trasfondo de un estándar de vida relativamente alto y de unas seguridades muy avanzadas, los seres humanos fueran desprendidos (en una quiebra de la continuidad histórica) de las condiciones tradicionales de clase y de las referencias de aprovechamiento de la familia y remitidos a sí mismo y a su destino individual, con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones” (Beck, 1998:96).

De hecho, lejos de producir individuos autónomos capaces de constituir por sí mismos la unidad referencial a partir de la cual podría reproducirse la sociedad, la individualización ha producido personas atrapadas en un abanico de nuevas dependencias y determinaciones –educación, mercado laboral, protección social– sin que, por ello, pueda insertarse en el marco de un nuevo conjunto de relaciones estables. Por tanto, se estaría configurando un nuevo tipo de sociedad individualizada. En la que las personas se ven enfrentadas a la “necesidad permanente de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:30). Bajo un modelo radicalizado de individualización, las personas se ven obligadas a tomar decisiones que condicionarán de forma permanente su existencia, tendrán una enorme repercusión en su trayectoria vital y en la construcción de su propia biografía (Beck y Beck- Gernsheim, 2003; Lash, 2003). Algo que, en el contexto de la precarización de empleo se traduce, como apunta Sennett (2000), en que las personas tienen cada vez mayores dificultades para construir narrativas propias y estables.

Mientras, las instituciones que se derivan del ordenamiento jurídico del estado nación son incapaces de proporcionar seguridad frente a las incertidumbres, ansiedades y miedos producidos por las modernas sociedades del riesgo –transformándose, en una nueva clase de instituciones zombies (Beck y Beck-Gernsheim, 2003)–. Las referencias socioculturales procedentes de la estructura social industrial – sindicatos, partidos políticos, redes vecinales, la familia, etc.– han perdido la capacidad para proporcionar cualquier forma de protección y para servir de guía para orientar la conducta de las personas. Lo que arroja a las personas a la soledad de verse condicionadas por el resultado de sus propias decisiones y tener que sostenerse en la vida exclusivamente mediante el “recurso permanente a la adquisición de bienes y servicios en la sociedad de mercado” (Alonso y Fernández, 2013:258). En este contexto, las desigualdades sociales se elevan “a un nuevo nivel” (Beck, 1998:42). Pues despojada de cualquier tipo de referencia colectiva (a la lucha de grupos y clases sociales) la vivencia subjetiva de las desigualdades sociales queda restringida a la dinámica de los acontecimientos vitales y se viven como un nuevo tipo de trágico “destino personal” (Beck, 1998:117).

Detrás de los procesos de desregulación, de las privatizaciones, de la generalización del empleo precario y flexible, de la feminización de la pobreza, etc., se esconden los rostros de una indefinida amalgama de colectivos sociales diferentes –mujeres con cargas familiares enfrentadas a las necesidades de buscarse individualmente la vida, jóvenes desempleados de por vida o *just time*, migrantes subempleados, personas mayores solas, etc.–que sirven para ilustrar como, y hasta qué extremo, las sociedades contemporáneas se ven “cada vez más polarizadas en clases, aunque con cada vez menos conciencia de clase” (Lash, 2003:150). Además, bajo la presión que ejerce la radicalización de la individualización, a “las víctimas de la modernidad” les resulta cada vez más difícil construir “nuevos nexos de vida” (Beck, 1998:119) que les permitan desarrollar formas significativas de solidaridad, sobre las cuales, cimentar la construcción de formas alternativas de promover la sociabilidad. Por otra parte, la disolución de las referencias

socioculturales construidas en base a las luchas de clases facilita que el poder pueda disolver y desarticular las luchas sociales, cubriéndolas bajo el velo del fracaso personal.

No obstante, para profundizar en la comprensión de las formas de conflictividad social que emergen desde la periferia del nuevo orden social es necesario un análisis más detallado de la gramática social que, como consecuencia de la mercantilización, emerge de la rearticulación de las relaciones entre las diferentes esferas que componen la actividad social. Por ello, a continuación, en el siguiente subapartado, describo algunos de los cambios más significativos que se están produciendo en el campo de la sociabilidad y de la integración como consecuencia de la primacía de la iniciativa privada y el libre mercado sobre la sociedad.

3.2. La emergencia de un nuevo régimen social basado en la precariedad y la exclusión

Fruto de la orientación de la intervención del estado en favor de la mercantilización de la actividad social y la ampliación del libre mercado se ha construido un nuevo régimen de acumulación que sigue un patrón de revalorización flexible y se sustenta sobre el uso de complejos canales especulativos y de desposesión (Harvey, 2007; Marazzi, 2003; Ruesga, 2012; Sassen, 2015). La mercantilización de los sistemas y dispositivos mediante los cuales se promueve la sociabilidad y se gestiona la integración social disemina por el tejido social un nuevo tipo de vulnerabilidad socio-estructural: la precariedad. Este nuevo tipo de vulnerabilidad es en parte responsable de las radicales nuevas formas de desigualdad social sobre las cuales se reestructuran las sociedades contemporáneas (Abad, 2016, Alonso y Fernández, 2013).

La desregulación y la liberalización de los mercados financieros han facilitado la institución de un nuevo poder financiero dotado de la capacidad y del poder suficiente como para impulsar una acelerada reestructuración de la economía, conceptualizada bajo la noción de la financiarización de la economía (Harvey, 2007; Lazzarato, 2013) y que se caracteriza por:

- 1) Una transformación radical de las normas que regulan las relaciones laborales y de las formas en las que se organiza el trabajo (Poveda y Santos, 2002; Santos, Monstabá y Moldes, 2004).
- 2) La sustitución de las formas desmercantilizadas –basadas en la condición de la ciudadanía social– de promover la sociabilidad y de garantizar la integración subordinada de las clases trabajadoras, por otras formas basadas en el consumo privado individualizado de bienes y servicios producidos por el mercado. Estrechamente ligadas a los procesos de revalorización del capital y crecientemente subordinadas al endeudamiento financiero. Proceso que se describe como la financiarización de la vida cotidiana (Alonso, 2007; Graeber, 2012; Lazzarato, 2013).

En este sentido, mediante el uso del enorme poder que otorga la capacidad para crear capitales ficticios, las élites financieras han fabricado un sistema de creación de beneficios a corto plazo basado en la rápida circulación especulativa de capitales (Alonso y Fernández, 2013; Lazzarato, 2013). Gracias al cual, han podido reestructurar la actividad productiva para someterla a los patrones de valorización flexibles del nuevo régimen de acumulación (Álvarez y Medialdea, 2010; Aglietta, 2000; Aglietta y Bretón, 2001). En gran medida, esta reestructuración económica se ha llevado a cabo gracias a la reorganización de la actividad productiva. La transnacionalización de la actividad productiva, mediante la deslocalización de ciertas fases de la producción industrial hacia países en vías de desarrollo –como las contaminantes– y la reconversión de las economías de los países centrales hacia el desarrollo de una actividad económica basadas en la explotación intensiva de conocimiento, la producción de los medios necesarios para sostener la nueva economía financiera global y la prestación de servicios, se ha creado un nuevo sistema internacional de división del trabajo, gracias al cual, el sistema capitalista ha llegado a conformarse como un sistema mundo global (Harvey, 2007, Sassen, 2003, 2015; Wallerstein, 2012).

Ahora bien, la reorganización de la actividad productiva solo ha podido realizarse gracias a una dramática reconfiguración de las normas que regulan las relaciones laborales, en favor del incremento de la productividad y rentabilidad de las empresas. Al mismo tiempo, que ha permitido variar los usos de la fuerza de trabajo y diseñar un nuevo esquema de producción flexible de carácter posfordista (Poveda y Santos, 2002; Marazzi, 2003; Santos, Montalbá y Moldes, 2004) que se define por:

- 1) Internacionalización y descentralización de la actividad productiva: la externalización a través de la subcontratación (outsourcing) permite a las grandes corporaciones y empresas multinacionales desprenderse de los sectores productivos menos rentables. Y con ello, traspasar los costes de la competencia a una red de empresas subsidiarias menores especializadas sólo en una parte la producción, que deben ajustar su trabajo a los estrictos plazos marcados por el nuevo régimen de producción *Just Time* (Marazzi, 2003). Mientras, las grandes corporaciones se dedican exclusivamente al diseño, desarrollo y comercialización de nuevos productos en base a la explotación de su imagen de marca (Klein, 2007).
- 2) Innovación organizativa y tecnológica: las nuevas tecnologías de la comunicación han permitido a las empresas adoptar un formato de organización en red, asentado en una geometría variable y reticular, que las ha posibilitado ajustar su producción a las demandas del mercado (Castells, 1998). Mientras tanto, la robotización y la computación han permitido intensificar la fuerza de trabajo hasta tal extremo, que ha desatado un proceso a escala mundial de destrucción masiva de empleo y la descualificación de importantes franjas del trabajo existente (Prieto, 2013; Arriola y Vasapalo, 2005).

- 3) Desregulación y flexibilización del uso de la fuerza de trabajo: la reducción de los costes laborales y el ajuste del uso de la fuerza de trabajo a los requerimientos de la demanda, son las principales estrategias para incrementar la competitividad y la rentabilidad de las empresas. Con el fin de utilizar la fuerza de trabajo como un flujo del que las empresas pueden disponer a voluntad (Ruesga, 2012) la regulación del mercado laboral ha permitido la proliferación de subempleos y trabajos penosos, mediante los cuales, los costes de la competencia se traspasan a las clases trabajadoras, mientras que los empresarios pueden, al tiempo, desentenderse de su destino social (De Castro, 2008; Lallement, 2007; Prieto, 2013).

- 4) La desestructuración de la acción sindical: la revalorización de la figura empresarial –como supuestos creadores de riqueza y promotores del progreso– siguiendo las pautas de la ideología menagerial (Alonso y Fernández, 2013). Junto a la exaltación de los valores individualistas y competitivos capitalistas. Favorece la interiorización subjetiva de la ideología empresarial por parte de las masas trabajadoras. Lo que las empuja a desarrollar estrategias tremendamente adaptativas (Bolstanski y Ciapello, 2002; Sennett, 2000). Por otra parte, el poder ha desatado una fuerte ofensiva contra las ideologías obreras (Bourdieu, 1998, 2001): tacha de caducas y obsoletas las ideas igualitarias y solidaridad defendidas por las mismas; y culpabiliza a las resistencias y oposiciones colectivas de las amenazas, inseguridades y ajustes que deben padecer las clases trabajadoras. Lo que ha servido para inducir a una profunda desmovilización entre las masas trabajadoras, desestructurar las ideologías igualitaristas y causar una enorme dificultad para renovar las propuestas políticas y sindicales de la izquierda (Bourdieu, 1998; Jones, 2012; Tyler, 2008).

Por otra parte, el desmantelamiento progresivo –por la vía de la privatización y financiarización de las formas de promover la sociabilidad y garantizar la integración social de las clases trabajadoras– de la condición de la ciudadanía social que ha caracterizado el régimen de los estados de bienestar, descrita como la financiarización de la vida cotidiana, se lleva a cabo mediante la combinación de dos estrategias (Graeber, 2012; Lazzarato, 2013):

- 1) La privatización de los frutos de la cooperación social, especialmente de los medios básicos mediante los cuales se promueven la sociabilidad y la integración social –trabajo, educación, sanidad, pensiones, vivienda, medio ambiente, etc.– (Fraser, 2012; Herrero, 2011, 2012).

- 2) La subordinación del acceso al consumo de bienes y servicios al endeudamiento financiero (créditos para el consumo, hipotecas para acceder a la vivienda, préstamos para educación, etc.); y la transformación, a su vez, de estos bienes básicos y de protección en una nueva clase de

activos financieros estrechamente ligados a la especulación –fondos de pensiones, seguros médicos, la vivienda, etc.– (López y Rodríguez, 2010; Lucarrelli, 2009).

La subordinación de la sociabilidad y de la integración a la lógica mercantil y su transformación en uno de los principales pilares sobre los que se sostienen el nuevo régimen de acumulación, es precisamente, unos de los rasgos que definen la contrarrevolución neoliberal (Piqueras y de la Cruz, 2014). Se construye así, un débil sistema de integración social individualista y excluyente, en el cual, para lograr “acceder a unas condiciones de vida que vayan más allá de la mera supervivencia” una persona debe “endeudarse” (Graeber, 2012:525). Lo que genera un masivo proceso de descenso social y desintegración de las masas que no tienen capacidad para poder endeudarse (Castel, 2004a, 2004b, 2010; Graeber, 2012). Por otra parte, el estado social se transforma en un nuevo tipo de “estado cliente” encargado de sustentar, vía financiación pública, el desarrollo de nuevos servicios sociales básicos de carácter privado; y cuya acción, es fuente del incremento de las desigualdades sociales. En palabras de Lazzarato (2013), la acción mercantilizadora del estado produce una profunda mutación de la estructura de clases. Mientras favorece la transformación de las élites capitalistas en una nueva clase de élite rentista. Promueve un sistema de integración individual, diferencial y restringido. Que, dependiente del mercado financiero y regulado por el derecho mercantil, solo en apariencia mantiene la forma de un contrato social. Y transforma, mediante la promoción de su participación secundaria, restringida y subsidiaria del poder en los mercados financieros, la transformación de las clases trabajadoras en una nueva clase de capitalista a tiempo parcial –compra de acciones, mercado de la vivienda, fondos privados de pensiones, etc.– (Arriaga, 2008).

Este nuevo sistema de integración contribuye a garantizar la “complicidad y adhesión” de un amplio y significativo sector de las clases trabajadoras con los procesos de reproducción y revalorización del capital (Piqueras y de la Cruz, 2014:196). Lo que contribuye a neutralizar y diluir la conflictividad social. En términos fucoltianos, la expansión de la mercantilización de la actividad social modela la condición de una nueva ciudadanía, que queda definida por el acceso subordinado y diferencial a la riqueza, bienestar y poder que proporciona el consumo de bienes y servicios producidos por el mercado (Ávila, 2012; Alonso y Fernández, 2013; Santos, 2003, 2006). En síntesis, la erosión de la capacidad del trabajo asalariado para garantizar la integración –subordinada– de las clases trabajadoras (Castel, 2002, 2010) y la financiarización de la vida cotidiana (Harvey, 2007; Graeber, 2012) han desatado las poderosas tendencias sistémicas y los procesos sociales estructurales que empujan a amplios sectores de la sociedad a la pobreza; difunden las nuevas formas de vulnerabilidad social conceptualizadas bajo la noción de precariedad; y redefinen las desigualdades sociales en el nuevo orden social posfordista (Abad, 2016; Cano, Bilbao y Standing, 2000). En este sentido, mientras las relaciones laborales se reinterpretan a la luz de la contratación privada de tipo mercantil y el trabajo pasa a ser considerado como una prestación de un servicio por parte de personas libres y autónomas (Prieto, 2013, Rendueles, 2001; Sennett, 2006). Se difunde por el tejido social un nuevo tipo de vulnerabilidad socio estructural que se define por “el conjunto de condiciones materiales y simbólicas

que determinan la incertidumbre acerca del acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto” (Precarias a la Deriva, 2004:28).

Para algunas autoras y autores, la difusión y generalización de la precariedad determina la emergencia de una nueva clase social: el precariado (Standing, 2013, 2014a, 2014b). La cual, se caracteriza por verse obligada a adecuar sus expectativas de vida a los horizontes de un empleo y una vida inestables (Standing, 2014a); y a la pérdida del control sobre el desarrollo y uso de sus propias capacidades (Sennett, 2006). En este sentido, el estado juega un papel determinante en la difusión de la precariedad, ya que las personas que son víctimas de la inestabilidad laboral también ven limitado el acceso a los derechos sociales, civiles, culturales, políticos y económicos que garantiza el contrato social liberal-keynesiano (en contracción). En este sentido, la pérdida en masa de los derechos conquistados por las grandes luchas colectivas de los siglos XIX y XX está detrás de la generalización de la precariedad y del surgimiento de la hipotética nueva clase social del precariado (Standing, 2014a).

Ahora bien, otras autoras y autores señalan sin embargo que, más que determinar la emergencia en un sentido socioeconómico de una nueva clase social a la cual se le podría atribuir una suerte de excepcionalidad histórica, la precariedad puede interpretarse como el resultado de la tendencia hacia la reinstauración del marco de relaciones de inspiración liberal que caracterizaron el siglo XIX (Muñoz, 2016; Neilson y Rossiter, 2008). También advierten que los esfuerzos por definir la precariedad sólo a través de criterios estrictamente socioeconómicos corren el riesgo de facilitar que el término precariedad termine asimilándose a viejos conceptos como el de pobreza indigna (Savage et al., 2003). Y que, en un sentido negativo, la precariedad pueda atribuirse a una nueva suerte de fracaso individual y/o personal (George, 2016; Jones, 2012).

En estos términos, se debe tener en cuenta que la precariedad laboral excluye del acceso a los derechos definidos por la condición de la ciudadanía, por lo que la precariedad, rebasa el ámbito de la producción para invadir el ámbito de la reproducción social (Pérez Orozco, 2014). Esto obliga a tomar conciencia sobre cómo los efectos de la precariedad se reparten de una forma diferencial y se intensifica, cuando desde el empleo formal se desciende hacia los trabajos más inestables, informales y no remunerados y no reconocidos, como el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados. Es decir, en función de cómo la precariedad interacciona con las estructuras tradicionales de la explotación y la dominación, patriarcal y racial (Bilbao, 1999; Pérez Orozco, 2011; Sales, 2016). Y que, determina, en gran medida, que la incorporación al empleo para una cada vez más significativo número de mujeres, jóvenes y personas migrantes sólo significa inestabilidad y pobreza.

En este sentido, en función de la definición de la población que merece ser protegida, se impone, tal como describe Butler (2010), un nuevo régimen jerárquico e injusto reparto de la precariedad socio-ontológica que caracteriza a la vida humana. Un régimen, en el cual, la precarización se erige como una barrera muy seria para poder desarrollar cierta agencia y trazar un proyecto de vida con un mínimo de autonomía – fuerza migraciones, desahucios, etc.– Al mismo tiempo, los efectos acumulativos de la individualización y la desinstitucionalización, empujan a las personas a enfrentarse individual y biográficamente a las injusticias sistémicas producidas por la precariedad (Alonso y Fernández, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Dubet, 2015).

En este contexto, el trabajo asalariado deja de ser un factor que promueve la integración social para transformarse más en un factor de exclusión (Castel, 2002, 2010); también pierde centralidad como principio estructurante de la sociedad (Alonso, 2007 y Beck, 2007) y de la identidad de las personas (Sennett, 2000, 2006). Sin embargo, si se investiga con mayor detalle el impacto de intervención mercantilizadora y privatizadora del estado sobre la sociabilidad y la integración –centrada en transferir todo el sector público al mercado– (Alonso y Fernández, 2013; Fernández Durán y González, 2014a) se pueden apreciar cómo se dibuja los contornos de un modelo de inserción social subordinado, diferencial y excluyente, en el que los derechos de ciudadanía se reducen al ámbito de las libertades formales y al consumo privado de bienes y servicios producidos por el mercado (Alonso, 2007; Santos, 2003, 2006). Cuya acción, sobre las contradicciones de los sistemas de subordinación y dominación precedentes, basados en la clase, el género, la etnia, el lugar de procedencia, las experiencias vitales diferenciadas, la edad, etc., ejerce una presión sobre la estructura social, que potencia la hiper fragmentación y la sobre estratificación la sociedad. Al tiempo que empuja hacia la dualización y la polarización de la sociedad (Alonso, 2010; Ávila, 2012; Castel, 2010; Lazzarato, 2008). En este sentido, el concepto de la sociedad de dos tercios puede servir para ilustrar una sociedad en la que los estratos más bajos y periféricos de la sociedad han quedado expuestos a las nuevas dinámicas de violencia estructural y simbólica, que supone, la más que evitables afrentas sobre las posibilidades para poder satisfacer las más elementales necesidades sociales (Bourdieu, 1999., Galtung, 2003).

No obstante, desde el plano del análisis sociológico, resulta especialmente relevante considerar los enfoques sobre la pobreza que, enfrentados a las concepciones esencialistas, demuestran la imposibilidad de pensar la integración y la exclusión como dos mundos separados y explican la precariedad y el empobrecimiento a partir del estudio de la fragilidad y ruptura de los vínculos que entretejen la urdimbre de lo social provocada por la mercantilización de la actividad social (Serrano, 2013; Castel, 2004a, 2004b; Karz, 2004; Paugman, 2007a, 2007b, 2012). Estos enfoques permiten comprender cómo en el marco de la interdependencias alcanzadas por la modernización capitalista, la autonomización de la economía destruye las estructuras y dinámicas de cooperación social que obstaculizan el desarrollo del libre mercado (Bourdieu, 1998; Paugman, 2012; Castel, 2002; Elias, 1990; Fraser, 2012; Foucault, 2007) y dificulta el

desarrollo de otras formas de sociabilidad alternativas a la sociabilidad basadas en el débil vínculo de las relaciones de tipo utilitarista y la mediación del intercambio mercantil (Del'Umbría, 2009). En este sentido, la difusión de la precariedad por el tejido social fractura “el conjunto de relaciones de proximidad que el individuo mantiene sobre la base de su adscripción territorial, familiar y social (Castel, 2012:13). Por ello, en la medida en que para la Robert Castel, la integración en las sociedades contemporáneas se articula en función de la combinación de la acción del trabajo asalariado y la densidad de los vínculos relacionales en los que se haya inserto la persona, la vulnerabilidad social distribuye a las personas en torno a tres zonas sociales claramente diferenciadas: 1) una zona de integración: donde las personas disfrutan de inserción en relaciones sociales sólidas y del reconocimiento que proporciona la participación laboral; 2) una zona de vulnerabilidad: determinada por la inestabilidad que genera la precariedad en el empleo y la fragilidad en los soportes que otorgan las relaciones de proximidad; y 3) una zona de desafiliación: donde se conjugan los efectos más negativos del desempleo y el aislamiento social. Además, llama la atención sobre el hecho de que el incremento del poder y del bienestar de las clases y grupos sociales que habitan la zona de integración está directamente relacionado con el aumento del número de personas que se ven desplazadas hacia las zonas de vulnerabilidad y exclusión. Por lo que insta a denunciar nuestra sociedad como un nuevo tipo de sociedad excluyente y pone de relieve como la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza no puede reducirse a una mera cuestión técnica como se pretende desde el poder con el diseño de nuevos dispositivos de inserción social. En opinión de Castel, la cuestión exigiría más bien el desarrollo de nuevas luchas colectivas capaces de consolidar unas condiciones de vida dignas (Castel, 2010).

Desde una perspectiva complementaria, Serge Paugman (2007a, 2007b, 2012) analiza cómo la merma de los sistemas de solidaridad y protección social anónimos –basados en la universalidad de los dispositivos desplegados por el estado de bienestar– fragiliza y quiebra el conjunto de vínculos que ligan entre sí a las personas y que, a su vez, las une al conjunto de la sociedad. En su opinión, “el debilitamiento o ruptura de los vínculos que el individuo mantiene con la sociedad, en el sentido de la doble pérdida de la protección y el reconocimiento social que otorgan” (Paugman, 2012:18) empuja a las víctimas de la precariedad a vivir en soledad la experiencia del sufrimiento que acompaña a los procesos de descalificación social. En este sentido, la merma de la universalidad de los sistemas de protección social destruye los estilos de vida construidos en base a la solidaridad colectiva o los desestabiliza (Camas, 2014b; Federicci, 2013), lo que somete a las personas empobrecidas y sus comunidades al maltrato, la privación de derechos y las injurias al honor (Honneth, 2010, 2011) que acompaña a la condición de verse relegadas a ser “pobres y nada más que pobres” (Paugman, 2007b:90).

Desde una perspectiva similar que también incide en el carácter desocializador de la mercantilización, B.S. Santos (2003) plantea un análisis de la exclusión social desde una doble mirada: 1) “postcontractual”, como la exclusión que sufren las personas que una vez estuvieron al amparo de la protección y el reconocimiento social que proporciona la condición de la ciudadanía; y 2) “precontractual”, como la exclusión sistémica que

impide el acceso a dispositivos de protección residuales de protección del estado de bienestar, como de las nuevas formas de protección y fuentes de reconocimiento social que, en función del grado de vinculación con el mercado, proporciona la condición de la ciudadanía neoliberal. Desde esta perspectiva, la vinculación con el mercado divide la sociedad en tres espacios claramente diferenciados (Santos, 2003:34-37):

- 1) una sociedad civil íntima: la estrecha vinculación con el mercado y con los poderes que los dirigen permite disfrutar un alto grado de inclusión y gozar del acceso a los derechos políticos, sociales, económicos y culturales.
- 2) una sociedad civil extraña: constituida por personas y grupos sociales que de forma simultánea gozan de un moderado grado de inclusión y exclusión social ya que disponen de un cierto acceso a los derechos civiles y políticos, pero sufren restricciones en lo que concierne al acceso a los derechos sociales, económicos y culturales.
- 3) una sociedad civil incivil: compuesta por aquellas personas que han quedado totalmente excluidas del acceso a la condición de la ciudadanía (derechos civiles y políticos) y del contrato social (derechos económicos, sociales y culturales). Esta zona también puede llamarse zona de hiper exclusión.

En estos mismos términos, a partir del análisis de la modernización de las formas a través de las cuales se manifiesta la pobreza, Wacquant (2002) teoriza la emergencia de un nuevo régimen de marginalidad:

- 1) Una dinámica macrosocial: dentro del nuevo régimen de acumulación, el crecimiento económico concentra la riqueza, el bienestar y el poder en las élites en detrimento de quienes se ven empujadas a los estratos y espacios más bajos y periféricos del orden social.
- 2) Una dinámica económica: la doble mutación que se ha producido en el ámbito del trabajo asalariado, de orden cuantitativo, la eliminación de millones de empleos provocada por la automatización y la competencia; y de orden cualitativo, con la degradación de las condiciones laborales, en lo que refiere a la remuneración salarial y el grado de protección que ofrece.
- 3) Una dinámica política: la pobreza aumenta en función del incremento de las desigualdades sociales que produce la desarticulación del estado de bienestar –desregulación del mercado laboral, eliminación de la protección social y abandono de la producción de bienes y servicios desmercantiliados a través de los cuales se promueve la sociabilidad.

- 4) Una dinámica espacial: la concentración de la pobreza en irreductibles áreas geográficas que son demonizadas y estigmatizadas por el poder, y en las cuales, además, se produce un notable descenso del sentimiento de comunidad.

La desregulación del trabajo asalariado, la merma de la protección social y la privatización de los medios necesarios para el desarrollo de la sociabilidad y para promover la integración social han desencadenado todo un conjunto de “múltiples violencias y discriminaciones cotidianas” que configuran un nuevo tipo de sociedades en las cuales renace una “vulnerabilidad de masas que se creía conjurada” (Alonso y Fernández, 2013:270). No obstante, como consecuencia de las dinámicas de hiper fragmentación y sobre estratificación que las atraviesan, la cuestión social se desfigura y transforma en ellas, una multiplicidad de cuestiones sobre las desigualdades sociales sobre las cuales se sustentan (Abad, 2016; Alonso y Fernández, 2013). Al tiempo que, la reducción de la democracia a un mero formalismo bajo la “consagración de unas élites políticas profesionalizadas, separada de la ciudadanía y donde las clases populares y subalternas son excluidas de cualquier participación” (Anguiló,2015:63) facilita una progresiva despolitización del estado (Santos, 2004) y del sistema capitalista en su conjunto (Zizek, 2009) que permite al poder responsabilizar fácilmente a las clases populares de los grandes males que las acechan y disolver cualquier forma de conflictividad social.

En síntesis, se puede afirmar finalmente, que, bajo la acción combinada de dinámicas macro sociales y micro sociales desencadenadas por las políticas de privatización y mercantilización de la actividad social se configura un nuevo régimen de desigualdad social que actúa sobre el plano de dos ejes: 1) un eje vertical, basado en las formas de integración subordinada asociada a los tradicionales sistemas de dominación (clase, género, etnia, edad, etc.); y 2) un eje horizontal, que se articula en base al binomio estabilidad-inestabilidad producida por las políticas de precarización (Alonso y Fernández, 2013; Butler, 2010). Ahora bien, para comprender la gramática social que se deriva de este nuevo régimen de desigualdad es necesario estudiar las prácticas a través de las cuales el neoliberalismo, en tanto que racionalidad política y modo de gobierno (Foucault, 2003,2007), interviene sobre la sociedad, con el fin de promover un orden social acorde a las normas que rigen el libre mercado y garantizar su reproducción. Por ello, a continuación, describo como la racionalidad política neoliberal deviene en gobierno de la sociedad.

3.3. La gestión y el gobierno de las desigualdades sociales

Frente a la idea de que el neoliberalismo deja que la sociedad se autorregule de forma natural –laissez faire–, el neoliberalismo se ha dotado de una política social propia para penetrar en lo social, para erradicar los elementos que impiden la expansión del libre mercado y producir las desigualdades sociales necesarias para que la competencia pueda regular la actividad social (Foucault, 2007; García y Ávila, 2015). Esta política se despliega como una forma de gobernar la sociedad en la que se conjugan estrategias y estilos de gobernanza diferenciadas. De ahí que haya sido teorizada bajo la noción del gobierno de la diferencia (Lazzarato, 2008; Wacquant, 2015). Estas estrategias y formas de gobernanza se distinguen en función de los diferentes objetivos que persiguen (Ávila et al, 2015):

- 1) Producir una subjetividad basada en la autorregulación y el control.
- 2) Promover la adecuación subjetiva al funcionamiento competitivo de la sociedad de las víctimas de la precariedad y la exclusión.
- 3) Promover la aceptación y neutralizar las amenazas a la reproducción social que protagonizan los sectores de población condenados a habitar los estratos y espacios sociales más bajos y periféricos del nuevo orden social.

A la descripción de cada una de estas tres lógicas de gobierno diferenciadas dedico los siguientes epígrafes.

3.3.1. La fabricación de la subjetividad neoliberal: el empresario de sí mismo, endeudado y precarizado

En primera instancia, el gobierno neoliberal tiene como objeto producir un tipo de individuo que interiorice el ethos empresarial (Saidel, 2016). Para ello, el neoliberalismo ha transformado el trabajo en una actividad empresarial. Con ello convierte a las personas en empresarias de sí mismas y las sitúa de forma permanente a la sombra de la obligación de ser “su propio capital, su propio productor, su propia fuente de ingresos” y la “única responsable de sus propios éxitos, fracasos y miserias (Foucault, 2006:265). De esta forma, el neoliberalismo instaura una sociedad compuesta por unidades empresariales, en la cual, la competencia penetra e invade el tejido social hasta el extremo de convertirse en el principal principio regulador de la misma. Lo que permite al gobierno neoliberal rebasar los dispositivos disciplinarios basados en la prohibición, el castigo y el encierro para desplegar formas de control y dominación “soft” que pueden ejercerse en el medio abierto. En este sentido, el miedo a la pobreza y a la miseria, actúan como un poderoso dispositivo de poder que transforma a las personas en sujetos eminentemente gobernables (Deleuze, 2006; Foucault, 2007). En medio de un clima social dominado por la competencia, el miedo a

verse desprovisto de unos medios de vida se transforma en un elemento central de la gobernanza neoliberal, las personas se ven obligadas a asumir que tienen el deber de perfeccionarse y explotarse así mismas para lograr -y mantener- una inserción social exitosa. De esta forma, con el neoliberalismo las personas se transforman en una nueva forma de capital humano. Cuya subjetividad, fácilmente, interioriza los fines y la misión de la empresa, como sus propios objetivos vitales (Laval y Dardot, 2013).

En este contexto, el rendimiento se transformado en un “nuevo mandato de la sociedad tardo moderna” (Han, 2012:218). Frente al cual, gracias a la acción de mecanismos que sirven para modelar la subjetividad basados en el management, la publicidad y el márketing, las personas reaccionan:

“con mecanismos como la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción (...). En esta sociedad de obligación, cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados (...). Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación su dominio” (Han, 2012:48).

Emerge un nuevo régimen gubernamental en el que expertos en el funcionamiento de la subjetividad explotan las motivaciones de las personas, afectan sus expectativas y afectos, modelan sus capacidades y voluntad, para regular sus estilos de vida, valiéndose para ello en su propia libertad (Rose, 1997). No obstante, si de por sí, esto no resulta suficiente, estos modos de control y sujeción de la conducta se complementa y combinan con otros dispositivos de control asociados al gobierno y a la gestión de la diversión y el goce que dotan a la sociedad de una mayor positividad y excesos del que surge un sujeto capaz de asumir voluntariamente su propia explotación (Beradi, 2003; Han, 2012). Un sujeto eminentemente gobernable que, no obstante, para acceder a unas condiciones de vida que superen en el mero umbral de la supervivencia, debe asumir que debe endeudarse. Lo que a su vez funciona como un poderoso dispositivo de reclutamiento forzoso de fuerza trabajo en un régimen que recuerda a la esclavitud por deudas (Graeber, 2012).

En este sentido, el endeudamiento resulta un dispositivo de control masivo que conecta las dinámicas sistémicas del capitalismo financiero con las prácticas cotidianas: captura de forma anticipada la conducta de los sujetos (Lazzarato, 2013), erosiona las relaciones de solidaridad (Laval y Dardot, 2013) y neutraliza las capacidades individuales y colectivas para resistir y/o crear posibles alternativas de vida que escapen a la “capitalización del sujeto, la explotación de lo común, de las mentes y de los cuerpos” (Saidel, 2016:151). Por otra parte, el endeudamiento funciona también como un dispositivo para la gestión individualizada y diferencial de la inserción social que permite estratificar, segregar y excluir a la población en función de su grado de funcionalidad para la acumulación capitalista (Graeber, 2012; Lazzarato, 2013; Lucarelli, 2009). Ahora bien, la población residual tiene por fuerza que ser disciplinada y controlada a través de otras estrategias.

3.3.2. El gobierno de la precariedad: la precariedad como dispositivo de dominación

La precariedad cumple un papel esencial para el óptimo funcionamiento de la economía. Pero, además, constituye una “deliberada estrategia cultural” en la regulación competitiva de la sociedad (Alonso y Fernández, 2013:120). Junto a la empresarialización y el endeudamiento, la precariedad es uno de los principales mecanismos de coacción de la fuerza de trabajo que actúa en el medio abierto –fuera de los centros de trabajo– (Beradi, 2003). Funciona como un dispositivo biopolítico de gobierno que actúa de una forma diferencial (Beradi, 2003; Lazzarato, 2006): Por un lado, obliga a las personas vivir al día, desposeyéndolas de la posibilidad de trazar con autonomía un mínimo proyecto vital, al tiempo que las obliga a permanecer siempre aptas y disponibles para atender cualquier posible oferta de ingresos que, de forma siempre insegura, insuficiente e inestable, pueda ofrecerlas el mercado. Mientras que, por otra parte, la precariedad refuerza y amplifica los efectos del miedo a perder el empleo entre quienes aún disfrutan de una relación salarial estable. En paralelo a la precariedad, con fines regulatorios, el sistema produce los márgenes de tolerancia moral necesarios para que los sujetos precarizados puedan disfrutar sin límites aparentes del tiempo libre que puedan llegar a disponer. La precariedad deja una profunda huella en la subjetividad de las personas. Por lo general produce un refugio defensivo en la interiorización de los valores individualistas y competitivos dominantes que mayoritariamente suscita respuestas basadas en el autocontrol, la autorregulación y la adecuación a las exigencias del mercado (Rodríguez, 2003), en detrimento del ensayo de otras estrategias de carácter colectivo como la construcción de alternativas o la protesta social (Alonso y Fernández, 2011; Serrano, Parajuá y Zurdo, 2013).

Ahora bien, en la medida en que esto pueda no resultar suficiente, el gobierno neoliberal ha tenido que desarrollar otras estrategias para promover la adecuación subjetiva al funcionamiento competitivo de la sociedad entre las personas que van quedando fuera del juego de la competencia –fuera del mercado– (Foucault, 2007). A través de las nuevas políticas de bienestar y protección del *workfare*, el neoliberalismo coloniza e instrumentaliza las instituciones y dispositivos de intervención social del estado para, en coordinación con la iniciativa privada, penetrar en el espacio social de la precariedad para organizarlo de un modo funcional al mercado (Doncelot, 2007; Ávila y Malo, 2010, Ávila y García, 2013, 2015).

En la medida en que para el neoliberalismo las desigualdades sociales son un fenómeno natural e inevitable. A la política social neoliberal no le compete resolver o corregir sus efectos. Lo que le compete es gestionar sus consecuencias. Para ello, el gobierno neoliberal transforma a la población precarizada en “un objeto técnico-político de gobierno, el cual, deber tender hacia la autorregulación” (Ávila y Malo, 2010:30). En este sentido, mientras la obligación de participar en el mercado laboral deviene en el principal criterio para regular el acceso la condición de la ciudadanía privatizada que impulsa el neoliberalismo y en

la única vía para salir de la pobreza (Crespo y Serrano, 2010), a la política de protección social le compete inyectar en el espacio social el ethos de la responsabilidad empresarial de procurarse individualmente la propia inserción social y laboral (Rose, O'Marley y Valverde, 2012; Serrano, Fernández, y Artiaga, 2013). Por ello, la política social neoliberal abandona toda referencia a los derechos sociales, a los que acusa de desincentivar a las personas vulnerables para revalorizarse como capital humano y las empuja a una adictiva dependencia del estado; y mientras prescinde de las políticas redistributivas y endurece las condiciones que regulan el acceso a los dispositivos de protección inspirados en la concepción social del riesgo, despliega una nueva política social asistencial compuesta por un conjunto de prestaciones sociales condicionadas a la mejora de la empleabilidad que se regulan en función de una determinada definición de la situación coyuntural de un determinado problema social o de la situación en la que se encuentra una persona (Wacquant, 2015; Ávila, 2012).

En estos términos, en base a una redefinición profundamente ideológica y asocial de las problemáticas sociales como problemas personales (Crespo y Serrano, 2010), el neoliberalismo pone en circulación una política social mediante la cual trata de imprimir en la subjetividad de las personas precarias la obligatoriedad de adaptarse a los requerimientos de un mercado laboral fuertemente desregulado (Santos Ortega, 2008). Con la negación de la concepción social del trabajo y de las responsabilidades políticas que se derivan de las asimetrías de poder, el neoliberalismo opera moralizando y psicologizando los problemas sociales y traslada a las personas la responsabilidad de procurarse a sí mismas la inserción en el mercado laboral en las condiciones dictadas por el mercado.

La psicologización y moralización de la política social sirve de coartada al neoliberalismo para poner en cuestión cualquier situación de inactividad; y transmutar los déficits de integración en una cuestión que puede ser sometida al escrutinio de las características personales –técnicas, actitudinales y personales– que incapacitan a las personas para lograr un acceder empleo (Crespo y Serrano, 2013). Por ello, la “falta de empleabilidad” –de la capacidad para acceder a un empleo– constituye el principal eje sobre que se articula el complejo sistema de dispositivos de intervención, diseñados expreso para mejorar por medios técnicos la empleabilidad de las personas. Estos dispositivos funcionan como una suerte de “ingenierías de la subjetividad” orientadas a la creación de sujetos más ajustados al competitivo funcionamiento del mercado laboral (Serrano, Fernández y Artiaga, 2012:44). Este tipo de dispositivos permite a la gubernamentalidad neoliberal crear una multitud de posiciones de inclusión débiles y diferenciales que, en virtud de la acción combinada de los tradicionales factores de discriminación –clase, género, etnia, edad, diversidad, etc.– y de otros factores de índole subjetiva o situacionales como la situación administrativa de estancia en el país, el estado civil, el país de origen, etc., fracturan, segmentan y ordenan jerárquicamente el espacio de la precariedad, haciéndolo más gobernable.

A través de estos dispositivos se impone a las personas beneficiarias de la ayuda social la obligatoriedad de realizar sobre sí mismas “un trabajo ético-político” (Lazzarato, 2013) para transformarse en una precaria empresaria de sí misma, endeudada moralmente, que asume el mandato de las instituciones de mejorar su empleabilidad y buscar empleo (Caillé, 1996). El desarrollo de las modernas técnicas burocráticas del trabajo de caso –profesional de referencia, seguimiento individualizado, coordinación de profesionales de diferentes servicios– permiten a los profesionales de los servicios sociales monitorizar la conducta de las personas que se benefician de cualquier ayuda y obligarlas cotidianamente a “rendir cuentas” de su conducta y estilo de vida. Unos profesionales que, a su vez, tienden a establecer una relación con las personas que solicitan ayuda social presidida por “la sospecha de que todos los usuarios, en particular los más pobres, son tramposos que viven a expensas de los subsidios, en vez de trabajar” (Lazzarato, 2013:153). Precisamente, la sospecha sobre el potencial uso fraudulento de las ayudas sirve de argumento para legitimar el continuo incremento del seguimiento y control para sancionar y castigar las conductas que desafían el mandato institucional de mejorar la empleabilidad y buscar empleo. Las sanciones oscilan entre la suspensión temporal hasta la reintegración de las ayudas. Y con ellas, también se busca desactivar el potencial disruptivo de las posiciones sociales fragilizadas y subalternas (Ávila et al, 2015a).

Bajo la hegemonía política del neoliberalismo, el estado ha creado, en cooperación con mercado a través de la externalización, subcontratación y concertación de servicios con una maraña de agencias y empresas privadas con intereses propios y diferenciados, un complejo sistema de gestión burocrático-administrativa de intervención social, que, bajo la abstracción de cualquier consideración sobre las condiciones de vida, ha servido para instaurar una forma de gobernar la pobreza, dispersa, tejida mediante la implicación de una multitud de agentes ética y políticamente desresponsabilizada –su responsabilidad no es fácil de identificar con claridad– (Ávila et al., 2015a:156). Esta forma de gobernar la pobreza sólo sirve para dotar temporalmente de una mínima estabilidad a las personas que atiende. No obstante, constituye un poderoso aparato de control formado por una compleja red de dispositivos de gestión público-privada desplegado para contener y neutralizar los riesgos y las amenazas a la reproducción del orden social que emanan de la desregulación del trabajo y de la eliminación de la protección social.

No obstante, para neutralizar las amenazas y vencer las resistencias a aceptar el orden social entre la población marginada que escapa al control de los dispositivos de intervención social, la gubernamentalidad neoliberal ha desarrollado todo un conjunto de formas de gobernar más autoritarias, coercitivas y violentas. A la descripción de estos mecanismos y dispositivos de dominación social dedico el siguiente apartado.

3.3.3. El gobierno de la excedencia: la gestión securitaria y penal de la desigualdad social

“A golpe de segregación interna y desigualdad por factores de clase, género y etnia” (Ávila et al., 2015b), en las sociedades contemporáneas se configura una heterogénea masa de población que puede ser gobernada mediante la autorregulación” (Ayala y García, 2009). Marginada del acceso a los dispositivos que promueven la inserción social, esta población se convierte en una “población excedente” (Ayala y García, 2009:23) que resulta innecesaria en términos productivos. Demasiado pobre para ser endeudada (Deleuze, 2006) esta población es transformada en el objeto de las formas de gobierno más autoritarias, coercitivas y violentas producidas por las sociedades de control (De Giorgi, 2006; Wacquant, 2015). Desde diferentes perspectivas teóricas y a través de diferentes nociones –gobierno de la excedencia (de Giorgi, 2006), el gobierno de la inseguridad social (Wacquant, 2012) o gobierno del riesgo (García y Ávila, 2015)– se trata de describir y analizar las formas de gobierno desplegadas por la razón gubernamental neoliberal para controlar y neutralizar las amenazas para la reproducción del orden social que plantean o protagonizan los sectores de población condenados a habitar los espacios geográficos y estratos sociales más bajos y periféricos del orden social. De forma común, estos enfoques, coinciden en denunciar cómo, en base a un más que ideológico redescubrimiento de la “cultura de la pobreza” y otros conceptos como los de “underclass”, “infraclass” o “subclase” (Serrano, Parajuá y Zurdo, 2013:342), el gobierno neoliberal actúa responsabilizando a la población marginada de su propia marginación, atribuyéndole una “especie de subcultura” que, a su vez, la transforma en “una suerte de anomalía que debe ser corregida” (Mersi, 2011:147). Con ello, el gobierno neoliberal justifica abordar las problemáticas de las clases trabajadoras en declive, desde un enfoque punitivo, represivo y violento (Ávila, 2012; Wacquant, 2002, 2012, 2015). En el cual, el significado de la seguridad en términos de protección social se desplaza hacia una concepción de la seguridad definida exclusivamente en términos policiales que justifica la transformación de la población más vulnerable, oprimida y marginada, en el objeto de intervención de un poderoso aparato “securitario”, cuya misión es neutralizar “los trastornos generados por la difusión de la inseguridad social” (Wacquant, 2015:41).

En este sentido, con la definición de los estratos sociales más bajos y periféricos del nuevo orden social en función de la concentración en ellos de todos los riesgos y amenazas a su reproducción, el gobierno neoliberal justifica, “independientemente de la variación de las tasas de criminalidad” (Ávila y García García, 2013:62), ampliar los dispositivos y mecanismos disciplinarios y represivos para neutralizar los fenómenos más disruptivos y potencialmente peligrosos para el normal funcionamiento productivo y competitivo de la sociedad (Ávila et al., 2015b). Y lo hace, actuando en varias direcciones. Por un lado, el gobierno neoliberal moviliza la participación ciudadana para complementar la producción de conocimiento social que se realiza a través de los despachos de los servicios sociales y la realización de trabajo campo y construir un complejo

sistema de vigilancia desde el cual monitorizar la realidad social. La monitorización y vigilancia del devenir social puede desplegarse por medio de procedimientos mucho más cotidianos, engarzados en las actividades diarias que, de un tiempo a esta parte, son constituyentes de la intervención social (Ávila y García García, 2013:67).

Ahora bien, lo novedoso de este nuevo arte de vigilar la realidad (Foucault, 2006) radica en que para adelantarse a la potencial materialización de un peligro y poder actuar sobre él, el riesgo debe poder ser conocido y calculado. En este sentido, el riesgo es definido por instancias superiores en función de factores abstractos, situados al margen de los contextos y situaciones concretas en los que se producen. Una vez definidos, estos riesgos movilizan la acción de todo un nuevo conjunto de profesiones a las que se le atribuye funciones de intervención social –educación de calle, animación sociocultural, etc.– que penetran el tejido para detectar y contener las situaciones tipificadas de riesgo. Bajo el paradigma del riesgo (Castel, 1986) la intervención social adopta dos enfoques complementarios, pero claramente diferenciados: la prevención y la actuación frente a las emergencias.

Mientras el enfoque preventivo da como fruto una forma de intervención social que victimiza a los sujetos tipificados como sujetos de riesgo, el enfoque de la actuación frente a las situaciones de emergencia los culpabiliza. En general, los problemas sociales tienden a tratarse como problemas de orden público y a los sujetos, barrios y situaciones que encarnan los riesgos, como “peligros que es necesario contener”, en lo que representa una progresiva “policialización” de la conflictividad social (Ávila y García García, 2015:92). Desde una perspectiva que asume que las “emergencias son inevitables” (Ávila y García García, 2013:73), la intervención social en situaciones de emergencia se realiza en función de un continuado esfuerzo por racionalizar y sistematizar el uso de dispositivos, recursos, protocolos y técnicas de intervención que permitan actuar en los contextos en los cuales las medidas preventivas han fallado. El grado que alcanzan las amenazas marca el ritmo del despliegue en el territorio de recursos y dispositivos de intervención especializados, que desaparecen una vez que las situaciones se normalizan. En este sentido, los turnos de guardia, los recursos de urgencia, el alojamiento temporal, las ayudas económicas de emergencia, se complementan con toda una serie de nuevos dispositivos de emergencia, entre los cuales, el Samur Social es quizá el dispositivo que mejor puede ilustrar la tendencia hacia el emergencialismo de los servicios sociales (Sassier, 2004). Se trata de un dispositivo que prolifera en las grandes ciudades de Europa y que brevemente se describe como:

“un dispositivo que cuenta con un buen número de profesionales uniformados de color azul celeste, varias unidades móviles desplegadas para detectar por las calles a personas en situación grave de exclusión, una central de atención telefónica que recibe llamadas derivadas por el teléfono de emergencias y una serie de plazas propias o concertadas con albergues, pensiones y hoteles para dar respuestas de alojamiento por un periodo máximo de una o dos semanas –sobre todo en aquellas situaciones derivadas de los propios trabajadores de los servicios sociales cuando se le presenta una “emergencia” en su “despacho”– (Ávila y García, 2015: 95).

La intervención en situaciones de emergencia se caracteriza por realizarse a demanda –muchas veces mediática–. Aborda las dimensiones superficiales de los fenómenos que crean alarma sin intervenir sobre las causas sociales que subyacen a las mismas. Se trata de una intervención que, en esencia, trata de aliviar momentáneamente las situaciones más graves y socialmente inaceptables para salvaguardar el orden social. Pese a la multiplicación y agudización de las desigualdades sociales, a la intervención en situaciones de emergencia no le compete resolver los problemas sociales, solo proporcionar cierta seguridad y tranquilidad a la población, como en el caso de la intervención del Samur Social para retirar de la presencia en el espacio público de una persona en situación de calle porque amenaza el clima de convivencia de un determinado barrio (García García y Ávila, 2015).

No obstante, para gobernar por encima de las desigualdades sociales y garantizar el normal desarrollo de la actividad mercantil, la razón política neoliberal otorga cada vez un mayor protagonismo a las fuerzas de seguridad del estado (Wacquant, 2007). Ahora bien, más allá del tópico “más policía para pobres” (Ávila y García García, 2013:62), bajo la premisa fundamentada en el paradigma del riesgo de que la delincuencia es un fenómeno social que resulta inevitable, desde la década de 1980, el dispositivo policial ha evolucionado hacia el desarrollo de formas de intervención basadas en el análisis de variables que ayudan a predecir hechos delictivos (García García, 2015). Para, al igual que la intervención social, dividirse entre la intervención en la prevención del delito y la intervención para reinstaurar el orden en situaciones de emergencia (Ávila y García García, 2013).

En el campo de la prevención del delito, la intervención policial ha desarrollado estrategias y técnicas orientadas a contener y mantener la delincuencia dentro de unos márgenes socialmente aceptables y que no signifiquen un obstáculo para el desarrollo del libre mercado. Para ello, la policía desarrolla formas de intervención más flexible y proactivas con las que trata de actuar sobre los factores que producen el riesgo de que se pueda producir un delito. En concreto, junto al fuerte incremento de las plantillas policiales que permite aumentar su presencia en el espacio público con fines disuasorios, se han diseñado dispositivos y técnicas de intervención, como la “policía de proximidad”, las “oficinas de denuncia ciudadana” y “los agentes tutores” que permiten controlar la evolución de las conductas consideradas de riesgo o predelictivas (Ávila y García García, 2014). Estos dispositivos responden a una profunda “estetización de las formas de intervención policial” que las aproxima a las formas de intervención social –con las cuales tiende a hibridarse–. El objetivo es penetrar en el espacio social con el fin de prevenir comportamientos que, sin llegar a resultar violentos o delictivos, protagoniza la población empobrecida y marginada: “personas desaliñadas, revoltosas, mendigas, borrachos, adictos, adolescentes ruidosos, prostitutas, vagabundos, personas mentalmente perturbadas” (Ávila y García García, 2014:9). De forma paralela, la participación social permite incorporar a la población a este enorme aparato securitario como un agente activo en la producción de seguridad y en la contención de fenómenos que pueden llegar a incomodar el normal desarrollo de la economía de libre mercado, como: la delincuencia callejera, el menudeo, la

economía informal de calle o la visibilidad en el espacio público de los efectos de la pobreza y la marginación, como las personas en situación de calle.

En definitiva, el dispositivo preventivo securitario funciona como un poderoso mecanismo de gestión diferenciada de la inclusión social y de su reverso, la segregación y la exclusión. Al mismo tiempo que criminaliza y persigue a la población más desfavorecida, el dispositivo facilita un acceso diferenciado a la seguridad en función del grado de ciudadanía. En las zonas de especial importancia para el desarrollo de la actividad mercantil se produce una sobre presencia policial con el fin de expulsar a determinados grupos de personas y evitar el desarrollo de ciertas actividades –venta ambulante, personas sin hogar, pobres, jóvenes desempleados, etc.–. Transformando los espacios públicos en espacios lisos o no lugares (Augé, 2009) para favorecer el desarrollo del comercio.

Ahora bien, la intervención preventiva policial se complementa con la sobreactuación policial que se desarrolla para hacer frente a las “nuevas excepcionalidades” (Ávila y García García, 2014:10) protagonizadas por la población condenada a vivir marginada y relegada a habitar en espacios donde gobiernan la precariedad y la desinversión pública y que amenazan el orden social (Stravides, 2015). La sobre actuación policial trata de atajar y rectificar de forma autoritaria las conductas y estrategias de vida que los sectores de población a los que se les atribuye ser “la encarnación más viva y amenazante de la inseguridad social” (Wacquant, 2015:38) ensayan para hacer frente a la pobreza o sobrevivir, por lo general ligadas a la economía informal y la delincuencia callejera. Al margen del descenso de la tasa de criminalidad (Sales, 2014) el estado somete a la población marginada a una férrea supervisión policial. Ahora bien, más allá, en base a un profundo cambio en la forma en cómo la sociedad ve “ciertos ilegalismos” y en cómo son percibidas “las poblaciones desposeídas y deshonradas (por su estatus o por su origen) que se considera que perpetran dichas ilegalidades, los lugares que ocupan en la ciudad y el trato que les dispensan políticos y periodistas” (Wacquant, 2015:38) el gobierno neoliberal responde con una política de tolerancia cero y mano dura frente a ciertos delitos y hacia quienes los comete. Con un discurso en el que la seguridad ciudadana reemplaza al debate social sobre la desigualdad, el gobierno neoliberal ha logrado que “la producción y gestión del sentimiento de seguridad” se transforme en la fuente de la legitimación del poder del estado (Rancière, 2010).

En este sentido, la proliferación, gracias al consenso entre las fuerzas políticas de derechas y de la izquierda gubernamental, de nuevos procedimientos y técnicas para combatir la delincuencia asociada a la pobreza, ha producido, en las últimas décadas, un hipertrófico crecimiento del aparato policial, judicial y penal del estado (*prisionfare*). La principal función de este enorme aparato represivo es someter a las capas más desfavorecida de las clases trabajadoras a la disciplina de la competencia (Wacquant, 2012, 2015). Con el incremento de los cuerpos especiales, la extensión de los controles de identidad –destinados especialmente a la detección de migrantes extranjeros en situación irregular–, las redes antidroga, etc. este aparato ha ido

creciendo hasta alcanzar un tamaño desproporcionado. No obstante, este aparato también se ha incrementado por el desarrollo de nuevos dispositivos de video vigilancia, sistemas informáticos de identificación de personas y detección de delitos –perfiles, imagen digital, genética, etc. –. También por la cooperación entre las fuerzas de seguridad del estado con los nuevos cuerpos de seguridad privados y otras instituciones, como los centros educativos, los servicios sociales y las agencias tributarias.

Ahora bien, con el objetivo de incrementar los costes de las acciones delictivas vinculadas a la pobreza, el gobierno neoliberal moderniza el aparato punitivo y penal acelerando los procesos judiciales para ciertos delitos, incrementando la duración de las penas, extendiendo la supervisión de las personas penadas más allá del estricto cumplimiento de las condenas. También diversificando los centros de privación de libertad para albergar y recluir a grupos sociales específicos: extranjeros sin permiso de residencia, menores de edad que infringen el código penal o en conflicto social, enfermos mentales, etc. No obstante, lo más novedoso de la modernización del aparato punitivo del estado es el desarrollo de nuevas estrategias punitivas (Oliver et al, 2015):

- 1) Una represión preventiva ejercida a través de la sanción administrativa, lo que permite al estado intervenir regresivamente sobre el ámbito de los derechos civiles y políticos, y criminalizar, a un nivel infra penal, conductas que no pueden ser punibles en un régimen democrático (Delgado, 2011).
- 2) Situar a las cárceles y la proliferación de los centros espaciales de internamiento como herramienta central para neutralizar y almacenar a los sujetos más perturbadores y a los considerados como totalmente superfluos (Wacquant, 2007, 2012).

La represión preventivo-administrativa del delito necesita del desarrollo de una “jurisprudencia espacial” (Delgado, 2011:69). Para su creación, el gobierno neoliberal recurre a la reforma de las ordenanzas que regulan las conductas cívicas y a la creación de nuevas leyes para proteger y garantizar la “seguridad ciudadana”. A través de estas normas se crea una nueva estructura de sanciones económicas de naturaleza administrativa con la que se reprimen las estrategias de subsistencia basadas en la economía informal. En este sentido, se trata de un nuevo tipo de represión burocrático-administrativa destinada a disciplinar y controlar la conducta de las categorías más naufragas del espacio social –jóvenes en paro, personas sin hogar, prostitutas, inmigrantes en situación irregular, etc.– (Ávila, 2012; Graeber, 2015). Ahora bien, en la medida en que esta jurisprudencia permite al poder esquivar y no respetar los derechos fundamentales de las personas está siendo utilizada para instaurar un nuevo tipo de estado de excepción (Agamben, 2004; Oliver et al., 2015) que sirve como herramienta para reprimir las protestas sociales (Ávila et al., 2015b). Y que puede utilizarse:

“para acosar a las formas de disidencia política o cultural a la que se acusa sistemáticamente ya no de subversiva como antaño, sino de algo peor, de incívicas, en la medida en que desmienten o desatacan el normal fluir de una vida pública declarada por decreto amable y desconflictivizada” (Delgado y Malet, 2009:69).

La “buro represión” (Ávila y Malo, 2010; Oliver et al., 2015) se complementa con el uso del aparato punitivo y penal para controlar la delincuencia. Agresivas reformas del código penal –ligadas a una concepción moralizante del castigo– tienden a endurecer las condenas y agravar las penas en función de determinadas conductas como la reincidencia. Las reformas también se utilizan para ampliar las conductas tipificadas como delitos. Todo ello, ha producido un fuerte aumento de las personas presas en las sociedades contemporáneas. En este sentido, aunque la cárcel sigue estando vinculada con la disuasión de las conductas delictivas, el endurecimiento de las condenas y de las condiciones en las que se cumplen las penas de prisión –régimen de aislamiento, trabajos penosos, etc.–, parece indicar que las cárceles son una herramienta imprescindible en la consolidación de las modernas sociedades competitivas de libre mercado (González Sánchez, 2015). Trasformadas en “no lugares” de encierro, las cárceles se están transformando en centros para almacenamiento permanente y la custodia de los elementos más perturbadores y superfluos de la sociedad. En este sentido, las cárceles se instituyen como una nueva herramienta para calmar las ansiedades y los miedos que, como consecuencia de la generalización de la precariedad y del sentimiento de inseguridad, se difunden por la sociedad.

En síntesis, la privación de libertad se ha convertido en una fuente de legitimidad del gobierno neoliberal (Wacquant, 2007, 2012). La despolitización del tratamiento de la delincuencia asociada a la pobreza mantiene oculta la estrecha relación que la cárcel mantiene con la desposesión, la dominación racial y de clase. Puede que la privación de libertad y la reclusión logren reducir la sensación de desprotección e inseguridad social. No obstante, a pesar de su escasa eficacia, la cruzada contra el delito sirve de coartada para estigmatizar y reprimir a las personas desempleadas, las personas sin hogar, las que se ven forzadas a practicar la prostitución, las migrantes, la juventud relegada y marginada que habita en los barrios periféricos y las minorías étnicas. Mientras que, el neoconservador discurso que se iguala pobreza y delincuencia en el que se justifica cala cada vez más en la subjetividad de amplios sectores de la sociedad.

Ahora bien, el hipertrófico crecimiento del aparato securitario y punitivo del estado no deja de ser una respuesta ad hoc de las élites políticas para tratar de regular la conducta de las categorías sociales procedentes de las clases sociales en declive. En perspectiva, el gobierno neoliberal de la desigualdad social impulsa la construcción de un nuevo régimen político profundamente autoritario, capaz de gobernar por encima de las desigualdades sociales y garantizar la reproducción del orden social neoliberal (Gorz, 1998; Santos, 2010). Al análisis y la descripción de este nuevo régimen político totalitario, dedico las

próximas páginas. Con ellas finalizo este primer capítulo del corpus teórico que me ha orientado en la investigación.

3.3.4. La radicalización del proyecto social neoliberal y el ascenso del fascismo social

La crisis financiera de 2008 puso de manifiesto que el modelo de inserción social basado en el endeudamiento financiero ha podido alcanzar sus propios límites históricos. La transformación de esta gran crisis del modelo de acumulación del capitalismo financiero global en una descomunal “crisis de inclusión” (Graeber, 2012:519) puso en marcha un proceso masivo de movilidad social descendente en todo el mundo. Mientras, el ejercicio de usurpación que significó el rescate financiero con fondos públicos y las políticas de ajuste estructural –con la intervención directa de varios estados como Grecia, Irlanda y Portugal e indirecta a través del endeudamiento de otros, como los estados español e italiano– evidencia el grado de radicalización de la ejecución del proyecto social neoliberal (Laval y Dardot, 2017).

En este contexto, el incremento de las desigualdades sociales sucede a través de una “selección social salvaje” que se lleva a cabo mediante complejos procesos de desposesión (Sassen, 2015:21). La acumulación de grandes beneficios y la concentración de poder en manos de una reducida élite capitalista contrae el espacio económico y expulsa a una significativa parte de la población a través de toda una serie de “brutalidades asombrosamente elementales” (Sassen, 2015:223), de sus empleos y viviendas, al mismo tiempo que las impide acceder a los más elementales servicios sociales. En este sentido, Saskia Sassen avisa sobre la necesidad de tomar conciencia sobre catastrófico poder de desposesión que, al margen de cualquier control democrático, ejercen sobre la vida de millones de personas complejas agrupaciones de “actores poderosos, mercados, tecnologías y gobiernos”. Sobre el esquema de las desigualdades previas, la acción de estas “agrupaciones predatorias” (2015:229) transforma el “filo del sistema” en un espacio de expulsión/exclusión –del empleo, de la vivienda, de la cobertura de los servicios públicos, incluso del territorio–. Cada día, millones de personas del planeta son privadas del derecho a ser miembros de pleno derecho en el sistema social. Al mismo tiempo que, cada día, menos personas pueden participar en la producción y distribución de los beneficios económicos. En este contexto, la reinstauración del crecimiento económico y su incremento no hará otra cosa, sino que acrecentar los millones de personas que verán negado su derecho constitutivo a formar parte de la sociedad.

Tal como propugnaba Beck (2007), resulta plausible imaginar que nos encontramos en una nueva fase más radical y acelerada si cabe de la transición de unas sociedades basadas en el empleo a otro tipo de sociedades de riesgos aún más incalculables. Bajo el trasfondo de la amenaza de la refeudalización de las relaciones sociales (Fontana, 2013) y la represión de una significativa parte de la sociedad –que recuerda

otros momentos históricos en los que el capitalismo no aspiraba a desplegar la apariencia democrática que le ha brindado la democracia liberal (Taibo, 2011a)–, algunos autores/as teorizan la emergencia de un nuevo tipo de totalitarismo cuyo sentido de ser radica en la imposición de la aceptación del nuevo orden social de desigualdad y garantizar su reproducción (Gorz, 1998; Santos, 2003, 2006).

En este sentido, el análisis de las brutalidades y micro fascismos cotidianos sobre los que se instituyen las competitivas sociedades de libre mercado globales ha conducido al sociólogo portugués Sousa Santos (2003, 2016) a teorizar la emergencia de un nuevo tipo de régimen fascista. A diferencia del fascismo político del siglo XX, este nuevo tipo de fascismo no ha necesitado erradicar la democracia liberal para favorecer el desarrollo capitalista. Sino que, por el contrario, ha instrumentalizado la democracia liberal para impulsar su avance. También se diferencia del fascismo político del siglo XX porque se trata de un fascismo plural, que es ejercido por una diversidad de actores privados y estatales, que, en conjunto, imponen cinco formas de sociabilidad fascista (Santos 2016:183-190):

1) *El fascismo del apartheid social*: es el resultado de la segregación social y espacial de la población marginada y configura una cartografía urbana dividida en zonas salvajes y civilizadas. Producto de esta división, emerge un Estado dual que interviene de forma protectora y democrática en las zonas civilizadas. Mientras, en las zonas salvajes, actúa de forma totalitaria y violenta sin acatar su propia legislación.

2) *El fascismo contractual*: se impone en las situaciones en que la diferencia de poder entre las partes que participan en un tipo de relación social asimilada a través de un contrato civil de carácter mercantil “tiende a aceptar las condiciones que le son impuestas por la parte más fuerte” (Santos, 2016:185).

3) *El fascismo territorial*: emerge como consecuencia de que determinados actores privados adquieran el poder suficiente como para arrebatarse al Estado el control sobre el territorio donde actúa: “cooptando o violentando las instituciones estables y ejerciendo la regulación social sobre los habitantes del territorio” – sin su participación y en contra de sus intereses– (Santos, 2016:186).

4) *El fascismo de la inseguridad*: se configura a partir del poder para manipular de forma discrecional el sentimiento de inseguridad de las personas, especialmente de los grupos sociales vulnerables, en aspectos que tienen que ver con la supervivencia, el bienestar y la calidad de vida. Con el objetivo de reducir sus expectativas de vida y lograr así su disponibilidad para soportar grandes sacrificios para minimizar sus inseguridades y ansiedades.

5) *El fascismo financiero*: representa quizá “la forma más virulenta de sociabilidad fascista”. Preside el desarrollo de la economía financiera especulativa global, guiado exclusivamente por la rentabilidad. Constituye el tipo de poder más refractario a cualquier control democrático ya que se desenvuelve en un espacio-tiempo virtualmente instantáneo y global que, en segundos, puede tambalear la economía real y la estabilidad política, de cualquier país del mundo.

En estos términos, parece claro, que lejos de contribuir a dibujar un orden social más humano y fraterno, el nihilismo de mercado amenaza con privar de todo sentido a las promesas de emancipación contenidas por la modernidad ilustrada. Al tiempo que con la disolución de los vínculos sociales amenaza con destruir también las condiciones de sociabilidad que han hecho del ser humano un ser social (Salguero, 2011). Ahora bien, el relato sobre la transición hacia un nuevo orden capitalista regulado por la rentabilidad, la flexibilidad y la competencia (Fraser, 2003) no podría resultar completo y hasta podría resultar un relato sesgado, sin un análisis complementario de las formas de conflictividad social que albergan en su interior las sociedades de libre mercado globales. En ocasiones, la conflictividad social, logra agrietar el discurso neoliberal y desafiar las estructuras de dominación, aventurando la posibilidad de construir alternativas más igualitarias de vivir en sociedad. Estas formas de conflictividad se han conceptualizado de diferentes maneras bajo diversas nociones: globalización de las resistencias (Fernández Durán, Etxezarreta y Sáez, 2001; Heotmer, 2009), globalización desde abajo o alternativa (Calle, 2005, 2007) o contra hegemónica (Santos, 2003, 2006, 2010). Sus análisis tratan de dar cuenta de las luchas sociales que, en sentido emancipador, confrontan con las formas de exclusión –económica, social, política y cultural– y construyen alternativas basadas en la cooperación social igualitaria, el apoyo mutuo y la autogestión (Santos y Meneses, 2014). A ellas, dedico el siguiente capítulo.

4. La globalización contra hegemónica, desde abajo, o alternativa

Hasta ahora, he utilizado el término globalización para referirme a la mundialización del sistema capitalista y a la restructuración de las relaciones sociales “de acuerdo a la lógica de las normas del libre mercado” (Rancière, 2010:83). Sin embargo, cientos de trabajos de investigación académica y activista realizados durante este mismo periodo histórico han constatado cómo se viene produciendo, bajo la creación de importantes conexiones internacionales, diferentes formas de globalización antagónicas, contradictorias, divergentes y en lucha (Santos, 2006; Wallerstein, 2006, 2012).

En contra de las profecías formuladas por las apologías del libre mercado (Ortí, 1995) sobre el fin de la “lucha de clases”, de las “ideologías” y de la “historia” gracias a la disolución de los antagonismos sociales que produciría la maduración del sistema capitalista (Bell, 1964; Fukuyama, 1994). Los grupos sociales dominados o subordinados están produciendo una globalización contra hegemónica que se manifiesta a través de:

“las redes, organizaciones y movimientos que luchan contra la exclusión económica, social, política y cultural generada por la encarnación más reciente del capitalismo global, conocida como la globalización neoliberal” (Santos, 2010:47).

En este sentido, cualquier teorización del tiempo presente, que se precie, debe contener un análisis de las dinámicas sociales que desafían a la dominación. En el marco de la construcción de nuevas formas de vivir en comunidad “necesariamente más sostenibles desde el punto de vista social como ecológico” (Burawoy et al., 2007:498), estas dinámicas sociales, protagonizan un gran ciclo de movilizaciones a escala mundial (Tarrow, 2004) por la redistribución más equitativa del poder, la riqueza y el bienestar producidos socialmente, que se expresa a través de diferentes fases históricas: antiglobalización (1999-2002), la movilización internacional contra la guerra de Iraq (2003) y las más recientes, primavera árabe y revueltas de la indignación (2011) que se extienden hasta la actualidad (Anguiló, 2015). En su interior se sitúa el nacimiento y la emergencia de nuevo tipo de actores sociales conceptualizados como movimientos sociales globales o “por la justicia global” (Calle, 2007:57). Debido a su marcado carácter internacionalista y acercamiento a las problemáticas sociales desde una perspectiva global, en estos movimientos confluyen –y articulan entre sí en sus discursos– diversas preocupaciones, reivindicaciones y demandas procedentes del movimiento obrero, ecologista y feminista, del movimiento indígena y campesino (Della Porta y Diani, 2011). Sus demandas de integración y justicia social rebasan, con creces, las perspectivas abiertas por el neoliberalismo.

En principio, con la participación de una gran diversidad de actores, la globalización contra hegemónica muestra el despliegue de una gramática del descontento y de la conflictividad social, en la cual, la confrontación entre dos sistemas-mundo alternativos encarnados en exclusiva por dos clases sociales antagónicas se desplaza hacia la confrontación del proyecto social neoliberal con una diversidad de proyectos sociales alternativos, que son personificados por sujetos diversos, situados en diferentes posiciones sociales, que se referencian en tradiciones y culturas sociopolíticas marginadas por la modernidad dominante para explorar nuevos caminos para oponerse a la explotación, al sexismo, al racismo, al imperialismo y, en general, al aumento de la violencia y de las miserias cotidianas provocadas por la implementación del modelo neoliberal (Grosfoguel, 2014, Santos, 2010).

Frente a las crecientes angustias e incertidumbres que acosan a la humanidad (Calle, 2005; Santos, 2016) –el deterioro de las condiciones de vida, la falta de control sobre aspectos fundamentales de la misma; la desigual distribución de las incertidumbres, los miedos y las esperanzas sobre la dignidad, el futuro de la democracia, la relación con la naturaleza e, incluso, la validez del propio conocimiento para representarse el mundo y poder transformarlo (Santos, 2016)– se despliegan en el mundo toda una gama de estrategias colectivas para cubrir las necesidades sociales que el estado y el mercado no satisfacen. Inspiradas en sistemas de valores post adquisitivos y referenciadas en tradiciones políticas marginadas (Alonso y Fernández, 2013) confluyen en la denuncia global de la dominación (Ceceña, 2004). Bajo la exigencia de la democratización de las relaciones que conforman la actividad social, estas estrategias buscan transformar las relaciones de dominación protagonizando toda una serie de cambios a corto plazo y transformaciones más profundas a largo plazo que afectan a los procesos de socialización (Calle, 2007; Fernández Durán y González, 2014b; Santos y Meneses, 2014). En este sentido, junto a su necesaria inclusión en la teorización del tiempo presente, la importancia de este capítulo radica en que la globalización contra hegemónica, alternativa o desde abajo, constituye el contexto y referente sociocultural en el que se construye el sujeto/objeto de esta investigación.

4.1. Un nuevo ciclo de movilización global: de la anti (alter) globalización a la indignación

Desde una perspectiva socio histórica, la globalización contra hegemónica no es un fenómeno que surja de la nada. En un sentido sociocultural y político sus antecedentes se encuentran en el gran ciclo revolucionario de la década de 1960 y principios de la 1970. Durante el cual se conformaron los llamados nuevos movimientos sociales: anticoloniales, antimperialistas, antiautoritarios, antifascistas, pacifistas, feministas, ecologistas, por la libertad sexual, etc. Cuyas prácticas discursivas y repertorios de acción colectiva renovaron e impulsaron la conflictividad social (Fernández Durán, 2010).

Más allá de la denuncia de la explotación, estos movimientos extrajeron sus energías emancipadoras de la denuncia de las formas de dominación arraigadas en lo social y de la exigencia de su radical democratización. Sobre una renovada concepción de la comunidad, construida sobre las ideas de la obligación política horizontal, de la participación directa y de las solidaridades concretas, los nuevos movimientos sociales promovieron una cultura política basada en la autonomía, el autogobierno, la descentralización, la democracia directa, el cooperativismo, la producción socialmente útil para asegurar la vida y el bienestar (Santos, 2001). Ayudando con ello a la configuración de un nuevo paradigma político (Offe, 1996).

No obstante, el gran ciclo de movilizaciones protagonizado por los nuevos movimientos sociales no pudo culminar en un gran proyecto social de carácter generalista que pudiera impulsar un gran plan de transformación social (Alonso, 1993). Por ello, a principios de la década de 1980, la contrarrevolución neoliberal pudo abrirse camino en el contexto de una gran desmovilización y vaciamiento ideológico que, fruto del agotamiento de las dinámicas de animación a todo movimiento social –que van “desde la contra institucionalización a la institucionalización” (Alonso, 1993:11)– fragmentó y empujó a estos movimientos hacia una parcial disolución. La situación pudo agravarse por la incorporación de algunas de sus demandas por parte de la política instituida (Offe, 1996) y su asimilación por los sistemas de dominación (Rancière, 2010) gracias al desarrollo por el poder de un “nuevo discurso dominante capaz de crear una nueva realidad con un efecto desmovilizador y embaucador del activismo social (Fernández Durán y González, 2014a:491).

En este contexto, la acelerada sucesión de acontecimientos que ponen fin a la guerra fría –reunificación alemana, colapso de los regímenes autoritarios de planificación estatal del Este de Europa y el derrumbe de las URSS– permiten al capitalismo presentarse como un sistema social ante el cual no hay alternativa (Fernández Durán, 2010). Sin otros referentes, la crisis de los partidos políticos comunistas y socialdemócratas –víctimas del agotamiento de la síntesis entre el liberalismo y el socialismo con la que se presentaba como una fuerza estabilizadora de los conflictos de clase–, empuja a la izquierda institucional a degenerar en una nueva clase de social-tecnocracia cada día más coincidente “con los principios ideológicos y políticos ultraliberales, en la exaltación del productivismo rentabilista” (Ortí, 1995:25). De forma paralela, una vez que las élites políticas y económicas no están dispuestas ya a negociar nada, el sindicalismo institucional que había basado su razón de ser en la intermediación y concertación con la patronal y el estado tiende a desfigurarse (Alonso, 1992; Zibechi, 2007).

Por otra parte, el “triunfo del mercado en todas las esferas de la vida” (Rancière, 2010:83) disuelve los vínculos sociales. Dando paso a la formación de un nuevo tipo de sociedad blanda (Alonso, 1993). Formada por una ciudadanía pasiva. La cual, gobernada por una nueva trivialidad es incapaz de generar nuevas

identidades opuestas al individualismo hedonista y ultra consumista impuesto por el discurso dominante (Maffesoli, 2004). En este sentido, la fragmentación de la ciudadanía moderna en una enorme diversidad de proyectos de vida individualizados, anunciada a finales de la década de 1970 por la pérdida de equilibrio entre el individuo y la sociedad y del ajuste a las instituciones (Sennett, 1978), dio paso al desarrollo, en la década de 1980, de una especie de “sociología sin sociedad” para tratar de dar cuenta de la “evaporación social” que se traduce en la “fuerte reticencia de los ciudadanos a identificarse, comprometerse y responsabilizarse con la vida pública” (Alonso y Fernández, 2013:247).

La contrarrevolución neoliberal logró cambiar el sentido de la mayoría de las luchas sociales (Fernández Durán, 2010). Los movimientos sociales más activos y expresivos –el feminista, el ecologista, el pacifista o la defensa de la libertad sexual– se vieron forzados a adoptar una dinámica de “dramática resistencia” ante los desafíos civilizatorios derivados del miedo a “un inminente colapso irreversible de carácter ecológico, bélico o social” (Alonso, 1993:12). Mientras que, la cultura de la derrota y del pesimismo ha ido sustituyendo a la cultura ofensiva, proactiva y emancipadora de los movimientos sociales de 1960 y 1970 (Alonso, 1993). Por otra parte, el desarrollo y crecimiento de ese llamado tercer sector y de las ONGs que combina “elementos del mercado, recursos del estado y virtudes cívicas” (Alonso y Fernández, 2013:295) ha ido atrayendo a un número, cada vez más significativo, de potenciales activistas (Fernández Durán y González, 2014a). Además, con la introducción del “voluntariado” –forma actualizada del don caritativo, jerárquico y vertical– se despolitiza la conflictividad social y extiende la desmovilización (Rodríguez y Benedito, 2000).

En la periferia, la contrarrevolución neoliberal (Fernández Durán y González, 2014a:491-492) puso fin a las esperanzas del movimiento anticolonial e hizo fracasar los esfuerzos del movimiento de los Países No Alineados por fundar un orden mundial basado en intercambios económicos menos desiguales. El colapso de la URSS obligó a la mayoría de los movimientos guerrilleros a participar en procesos de paz auspiciados por EE. UU y las principales potencias europeas. La mayor parte de los acuerdos de paz han quedado en papel mojado y han dejado tras de sí, vastos territorios socialmente desestructurados, que, repletos de armamento, resultan letales para las luchas sociales. Sin embargo, durante estas décadas pasadas, los movimientos feminista y ecologista han logrado arraigar en las regiones periféricas del capitalismo global. Al entrar en diálogo con las tradiciones y culturas no occidentales desarrollan nuevos enfoques relacionadas con la socialización y colectivización de los trabajos vinculados con el sustento y la reproducción de la vida (Federicci, 2013). Desde finales de la década de 1980, las luchas campesinas y los movimientos de los “sin tierra” desarrollan un ecologismo propio y característico de los sectores sociales más empobrecidos, que se articula en torno a la defensa y conservación de los bienes comunes (Alier, 2002).

Quizá una de las organizaciones más representativa de este movimiento sea el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil. Aunque existen importantes expresiones de estos movimientos por todo el mundo. Prueba de ello, es la existencia de Vía Campesina –fundada en 1992– una internacional en la que participan movimientos y organizaciones campesinas de todos los continentes y que probablemente representa una de las primeras expresiones internacionales de los denominados nuevos movimientos globales (Calle, 2005). Sus objetivos se concentran en torno a la defensa de la vida en el mundo rural, la soberanía alimentaria y el desarrollo de la agricultura a pequeña escala. Reivindica una reforma agraria mundial que termine con los latifundios y de un fuerte impulso al desarrollo de la agroecología.

Por otra parte, la década de 1990, trajo consigo también el auge de los movimientos indígenas. Uno de cuyos principales hitos fue el alzamiento zapatista de 1994. Además del terremoto social y político que provoca en México la movilización en contra de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TACLAN), la movilización zapatista significa la irrupción de un nuevo discurso construido en torno a expresiones como: “crear un mundo donde quepan muchos mundos” o “mandar obedeciendo”, que ponen el acento en una actitud antidesarrollista y anticolonial. Y que, junto a la defensa de ciertos aspectos de las tradiciones indígenas, se caracterizan por impulsar movilizaciones de marcado carácter generalista y universalista (Grosfoguel, 2006), sin por ello, aspirar a la conquista de la hegemonía política y/o de imponer unas determinadas formas de hacer y/o actuar (Zibechi, 2007).

Junto a las cenizas del movimiento anticolonial, estos movimientos protagonizaron las principales protestas y resistencias frente al incremento de la carestía de la vida y la imposibilidad de acceder a los servicios básicos que provocan los PAE impuestos por el FMI y el BM. Desde su gran hito inicial, con el Caracazo (1989) adoptan formas insurreccionales (Zibechi, 2007) y se extienden a través de las insurrecciones indígenas de Ecuador (1990); la marcha por la dignidad y el territorio de Bolivia (1990); el levantamiento Zapatista de México (1994); la huelga general de Corea del Sur (1996); “que se vayan todos” de Argentina (2001); el levantamiento de Venezuela contra el intento de golpe de Estado (2002); las guerras del agua y el gas de Bolivia (2003); o las movilizaciones contra el ALCA (2005) que lograron paralizar la implantación de ese grandísimo proyecto de libre comercio. Estos movimientos insurreccionales de la periferia se caracterizan por mantener una estrecha vinculación con el territorio, una marcada apuesta por la autonomía, una fuerte inclinación hacia la horizontalidad; y por reivindicar la gestión colectiva de la vida y de los recursos mediante la creación de micro sociedades alternativas regidas por instituciones y poderes no estatales, y basadas en el apoyo mutuo y la autogestión (Aguirre, 2010; Arrighi, Wallerstein y Hopkins, 1999; Zibechi, 2014, 2017).

De forma paralela, en las regiones y países centrales, los movimientos sociales protagonizan movilizaciones y protestas en contra de las políticas neoliberales y de la agenda de reformas impulsadas por las instituciones internacionales que, al margen del control democrático, dirigen la globalización. Estas protestas se inauguran con las movilizaciones callejeras en contra de la reunión del FMI y del BM en Berlín y del G7 en Toronto en 1988. Y con ellas, los movimientos sociales van a tratar de ir desafiando la agenda de encuentros de los organismos, instituciones internacionales y de los gobiernos de los estados, que sirven para impulsar la modernización capitalista. De forma paralela a las manifestaciones callejeras, durante estas protestas los movimientos celebran contra cumbres, en las cuales, bajo la máxima confluencia posible, se dialoga y comparten alternativas (Calle, 2005; Fernández Durán, Etxezarreta y Sáez, 2001).

Tras las protestas contra la cumbre de la tierra de Rio de Janeiro en 1992 celebrada bajo el auspicio de la ONU. Justo dos años después de que la misma ONU definiera la globalización como el proceso de “reestructuración del sistema capitalista” destinado a “ampliar las oportunidades de los individuos para el disfrute de una vida decente” (PNUD, 1990:30) se puso en marcha la campaña internacional “50 años *bastan*” para llamar a participar las protestas contra la celebración en Madrid en 1994 del 50 aniversario del FMI y del BM y en la contra cumbre “*las otras voces del planeta*”, en la cual, mediante la celebración de distintos foros, se trataba de avanzar, a través del debate y la reflexión colectiva, en la construcción de una crítica global de la modernización capitalista en curso (Calle, 2005).

Las dinámicas de confluencia que facilitan la celebración de protestas y contra cumbres frente a la agenda de actividades de las cumbres internacionales de las instituciones de gobernanza global; y los encuentros internacionales alternativos como los Encuentros Intergalácticos contra el neoliberalismo y por la humanidad celebrados en Chiapas (1996) y en el Estado español (1997) que facilitan la creación de las redes internacionales que, tras la creación de la Red internacional de Acción Global de los pueblos que promovieron los días de Acción Global, y que, al mejorar la coordinación entre sí, dieron forma al Movimiento de Resistencia Global, o por una justicia global (Calle, 2005), popularmente llamado movimiento antiglobalización.

La coordinación entre organizaciones de los movimientos sociales, algunos partidos políticos de izquierdas y las organizaciones de las corrientes sindicales más críticas, permite el desarrollo de todo un ciclo de protestas contra las instituciones europeas. Entre las cuales destaca la celebración de las marchas contra el paro y la exclusión con las que la UE se denuncia como un proyecto político neoliberal al servicio de los intereses de las élites capitalistas europeas. Mientras, en paralelo, los movimientos de mujeres, de campesinado e indígena, protagonizan en las regiones periféricas luchas en contra de las agresiones cotidianas a sus comunidades y el medio ambiente perpetradas por el gran complejo industrial agro-minero, la construcción de grandes infraestructuras y la privatización de bienes comunes (Fernández Durán, 2011).

La sucesión de protestas, de contra cumbres, pero, sobre todo, las luchas por el control del territorio que protagonizan los movimientos sociales de la periferia dan forma a un álgido ciclo de movilizaciones globales (Tarrow, 2004), cuyo símbolo más mediático son las protestas que bloquean de la celebración de la cumbre de la OMC en Seattle en 1999 –la bautizada “batalla de Seattle”– y del BM y el FMI en Praga en 2000. Durante este álgido ciclo de protestas, una gran variedad de organizaciones ecologistas, campesinas, sindicales, indígenas y feministas, transforman sus prácticas discursivas y activistas para tejer redes internacionales de intercambio, reflexión y protesta que dan forma a los denominados “nuevos movimientos globales” y/o “movimientos por una justicia global” (Calle, 2005:23). En pocos años, estos movimientos adquirieron una enorme repercusión y logran erosionar la legitimidad mediática de las instituciones internacionales que gobiernan la globalización.

En el interior de estas movilizaciones se crean nuevas redes internacionales como el Movimiento de Resistencia Global (MRG) o la red por la condonación de la deuda externa (RECADE), surgen organizaciones como ATTAC fundada en Francia en 1998 para luchar por la democratización de los mercados y las instituciones financieras. Estas confluencias se ven reforzadas por nuevas dinámicas de encuentros internacionales como los Foros Sociales Mundiales (FSM) –organizados como respuesta a la celebración del foro de Davos a partir del año 2001– cuyas ramificaciones se extienden por el mundo mediante la celebración de distintos foros territoriales (estatales, regionales y locales). Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos organizativos, los movimientos sociales por una justicia global no logran agruparse bajo un programa de transformación social capaz de movilizar a grandes mayorías sociales –más allá la llegada al poder la llegada al poder de gobiernos con programas electorales que contienen promesas de resistencia al neoliberalismo– (Fernández Durán y González, 2014a). Este hecho quizá podría deberse al desfase entre la propia capacidad de movilización del movimiento contra o alter globalización y el regresivo vasto alcance de la contrarrevolución neoliberal (Zibechi, 2007).

No obstante, la brutal respuesta represiva que sufre el movimiento durante las protestas celebradas contra la cumbre del G8 en Génova por parte del gobierno de Berlusconi y la radicalización de la represión que tienen lugar con la guerra contra el terror desatada por EE. UU. de después de los acontecimientos del 11S de 2001 desactivan finalmente el álgido ciclo de protestas globales contra el neoliberalismo del que venimos hablando. La celebración de las cumbres de las instituciones globales en enclaves militarizados, cada vez más inaccesibles, inaugura un ciclo de renovación de los discursos de las élites y los gobiernos que, para tratar de frenar la erosión de su legitimidad social y política, ponen en circulación nuevas formas de cooperación entre ellas, como la denominada responsabilidad social y/o ambiental corporativa (Fernández Durán y González, 2014a). Con la cual, sin mermar un ápice sus beneficios, las grandes corporaciones pueden escenificar ante la sociedad cierto interés o preocupación por la justicia social y la salud del planeta.

En resumen, el ciclo de protestas protagonizado por los nuevos movimientos globales o movimientos sociales por una justicia global podría sistematizarse en la sucesión de cuatro etapas distintas:

- 1) Embrionaria (1988-1993): la sucesión de bloqueos a las cumbres internacionales y celebración de contra cumbres permite que se extienda cierta actitud de confluencia entre los movimientos sociales. Esto posibilita la construcción de redes activistas locales e internacionales.
- 2) Exploración (1994-1998): sobre la experiencia de la fase anterior, se estimulan protestas basadas en nuevas dinámicas de encuentro entre diferentes redes activistas y organizaciones de los movimientos sociales –como los Encuentros Intergalácticos contra el neoliberalismo y la humanidad, la Red de Acción Global de los Pueblos, campañas internacionales contra los TLC y boicot a las corporaciones transnacionales–.
- 3) De protesta (1999-2001): bajo una amplia cobertura mediática, las movilizaciones globales se extienden gracias al alto grado de coordinación que han alcanzado las redes activistas internacionales, facilitado por el uso de internet.
- 4) Sedimentación (a partir de 2002): la violenta represión policial y la criminalización mediática hace perder poder a las estructuras de participación de las redes activistas. Sin embargo, esto no ha supuesto un obstáculo para el desarrollo y la sedimentación de una cultura sociopolítica basada en la radicalización de la democracia, que ha seguido evolucionando como una cultura activista y de movilización bajo la cual han nacido nuevas iniciativas de activismo global como el May Day (1º de Mayo alternativo) y otras campañas puntuales como las movilizaciones en contra de la guerra (Mosca, 2006).

No obstante, la desactivación del álgido ciclo de protestas en contra del neoliberalismo y la globalización marcan el punto de inflexión para el desarrollo de las protestas internacionales en contra de la guerra –de Afganistán y de Iraq–. Bajo lemas como “no más sangre por petróleo” estas protestas rechazan la política militarista y neo imperialista desplegada por EE.UU. para sostener su hegemonía sobre la globalización. Aunque no lograron parar la guerra, estas protestas contribuyeron a erosionar gravemente su imagen en el mundo. Al mismo tiempo, la llegada del siglo XXI marca la llegada de un nuevo tiempo en América Latina. La etapa insurreccional de las revueltas del hambre y del *ya basta* zapatista, da un cambio de rumbo con la llegada al gobierno –con el apoyo de los movimientos sociales– de fuerzas políticas progresistas. Estos gobiernos impulsan procesos constituyentes para introducir reformas sociales y ambientales con las que tratar de revertir los efectos de las políticas neoliberales —Venezuela, Bolivia y Ecuador– o protagonizan reformas más débiles –Brasil o Argentina–. No obstante, las políticas sociales impulsadas por estos gobiernos tienen una fuerte repercusión sobre las luchas de los movimientos sociales. Ya que, en gran

medida, sin diferenciarse demasiado de las directrices del BM instrumentalizan y transforman a los movimientos sociales en un nuevo tipo de organizaciones jerarquizadas y dependientes de la financiación del estado, que orientan su acción hacia la prestación subsidiaria de servicios y el desempeño de labores de legitimación y sustento de nuevas redes clientelares. Algo que termina alentando de nuevo a la mayoría de la población empobrecida y a las propias bases de los movimientos sociales a buscar otras estrategias para mejorar sus condiciones de vida basadas en la participación en el mercado capitalista y la mejora del estatus social.

Para sorpresa de los países centrales, la gran recesión del capitalismo global de 2008 provoca el estallido de una enorme revuelta popular en el mundo islámico en contra de los regímenes políticos autoritarios, considerados los principales actores de la integración de sus países en la globalización neoliberal. En este sentido, la primavera árabe (2011) representa el alzamiento insurreccional de una población, sobre todo joven, que, excluida de los centros de poder y de la participación en las instituciones, se rebela frente al incremento de la desigualdad y de los precios de los alimentos básicos. Las exigencias de democracia y unas dignas condiciones de vida dan forma a unas movilizaciones en las que confluyen múltiples subjetividades y actores sociales. Las grandes movilizaciones de la primavera árabe muestran hasta qué extremo las nuevas tecnologías y las redes de comunicación se han convertido en un medio muy importante para amplificar el alcance de las protestas, cuando la interacción social directa ya ha logrado activarlas (Rendueles, 2013).

La primavera árabe se extendió por 18 de los 22 países árabes, en los cuales, llegó a producir importantes cambios de gobierno en Túnez, Egipto y Yemen; consiguieron importantes concesiones sociales y políticas en países como Jordania y Marruecos. Sin embargo, en otros casos la población fue objeto de una represión salvaje, y en el caso de Siria y Libia, degeneraron en sangrientos conflictos armados. Finalmente, en la mayoría de estos países, la intervención internacional directa de EE. UU y otras potencias de la OTAN, de Rusia y de Arabia Saudí, permite a las élites seguir al frente de los principales mecanismos de poder, bloquear las aspiraciones de libertad, democracia y mejora sustancial de las condiciones de vida de la población y, finalmente, renovar el ciclo dictadura-represión-dictadura que caracteriza su historia política reciente (Alba, 2014). Por otra parte, el papel de las organizaciones del llamado islam político constituye también un elemento importante a tener en cuenta en el análisis de estos procesos. Ya que, mejor vertebradas y extendidas entre los sectores populares, han conseguido hacerse con el poder o jugado un papel destacado para que las protestas populares degeneraran en sangrientos conflictos armados (Fernández Durán y González, 2014a).

En paralelo, las regresivas medidas de ajuste estructural impuestas por la mayoría de los gobiernos del mundo, bajo el auspicio de las instituciones y organizaciones internacionales, destinadas a rescatar el sistema financiero, reactivar el crecimiento y la acumulación y garantizar la reproducción del orden social, no habían suscitado grandes respuestas sociales. A la estela de la primavera árabe, estalla en 2011, una ola de indignación que alcanza una especial relevancia y notoriedad en los países de la periferia de la UE y EE. UU. (Santos, 2015). De repente, el malestar acumulado por la degradación de las condiciones de vida de un significativo sector de la población, sumado a la crisis de legitimidad de las instituciones responsables de la gestión de la vida colectiva y a la perversión de la democracia por parte de las élites y oligarquías económicas y políticas, da lugar a un nuevo ciclo de protestas globales que, expresándose de distintas formas, se extiende por el mundo (Anguiló, 2015): la revolución de las cacerolas en Islandia, el 15M en el Estado español, los Occupy en EE.UU. y Reino Unido, el Yen Mare en Senegal (2011); los movimientos contra la austeridad, los ajustes estructurales y la Troika por toda Europa, las huelgas generales en Grecia, el #YoSoy132 en México (2012); el movimiento estudiantil de Chile, el Movimiento Passe Livre en Brasil, o el Parque Gezi en Turquía (2013), y las más recientes Marchas por la Dignidad y las Mareas en defensa de los servicios públicos, en el Estado español.

Estas movilizaciones marcan, al menos parcial y simbólicamente, un nuevo hito en la conformación de los movimientos sociales contemporáneos (Anguiló, 2015). La mayoría de las movilizaciones surgen del encadenamiento espontáneo de acontecimientos como el NO del pueblo islandés a pagar las consecuencias del rescate de su sistema financiero, la oleada de huelgas generales griegas, el 15M en el estado español, etc. que, a pesar de no haber alcanzado el grado de coordinación internacional logrado por el movimiento por una justicia global, logran plantar un desafío al orden social de mayor amplitud que el movimiento antiglobalización (Fernández Durán y González, 2014b). Se debe tener presente que, en cada país, las protestas y movilizaciones responden a procesos históricos y sociales particulares y distintos. Al tiempo que, las formas de organizarse y el tipo de protestas poseen también sus propias genealogías. Lo que hace imposible elaborar una “teoría general” de las mismas (Santos, 2015b:28) más allá del hecho de que constituyen una respuesta de rechazo a la transformación del poder económico en un nuevo tipo de poder político “fragmentado, anónimo y difuso” que ha instrumentalizado ilegítimamente la democracia para promover sus intereses y frente al cual cada vez es más difícil resistir (Santos, 2015b:30).

No obstante, existen algunos rasgos comunes, como el fuerte componente emocional del sentimiento de indignación que anima las protestas (Poma, Baudone y Garavante, 2015) del que deriva su carácter explosivo (Fernández Durán y González, 2014b). En su mayoría, estas protestas sociales son protagonizadas mayoritariamente por personas con poca inclinación a organizarse al abrigo de las estructuras organizativas tradicionales –partidos, sindicatos, etc.– que han sido consideradas tradicionalmente por la teoría política como personas escasamente politizadas: “la indignación y las ocupaciones, no fueron protagonizadas por partidos, ni por organizaciones, ni por movimientos. Fueron

obra de otros sujetos, de otro tipo, gente que se organizó” (Santos, 2015b:27) para exigir justicia social y una democracia real (Calle, 2012).

En este sentido, los movimientos llamados de la indignación han mostrado hasta qué extremo resulta un error considerar a las personas que no están organizadas como sujetos no politizados –incapaces de tomar conciencia real de lo que ocurre–. Error que, al parecer, ha permitido ignorar que en las sociedades contemporáneas las personas precarizadas están demasiado ocupadas tratando de sostener la vida y sobrevivir, que no disponen ya de tiempo o está lo suficientemente extenuada, como para organizarse en función de viejos parámetros (Santos, 2015b). No obstante, las revueltas de la indignación confirman la tendencia detectada a finales del siglo XX sobre la pérdida de la centralidad de las organizaciones en unas movilizaciones y protestas que se articulan mediante la acción directa de la ciudadanía (Beck, 2002; Fernández Durán y González, 2014b). Ahora bien, dicho esto, hay que remarcar que las movilizaciones no proceden de la nada, recogen y, a la vez, transforman los discursos y prácticas de acción colectiva sedimentadas durante décadas. Yendo más allá en su atrevimiento y acampar en las plazas de las principales ciudades, asaltar congresos, mostrando con ello una enorme capacidad para realizar cosas tremendamente creativas e imaginativas.

Frente a las controversias analíticas sobre la indignación bajo las expresiones de rebeldía coexistirían (Zegada, 2015):

1. La indignación frente al incumplimiento de las promesas de bienestar del neoliberalismo.
2. Unos sectores de población que demandaban reformas sociales y políticas para recuperar el estado de bienestar.
3. Tendencias más radicales que planteaban la necesidad de construir desde abajo otras formas de vivir en sociedad más igualitarias.

El anhelo de la radicalización de la democracia conduce al despliegue de unas prácticas de marcado cariz libertario –como las que históricamente han nutrido a los movimientos sociales (Taibo, 2011b, 2013)–: la creación de redes assemblearias que se articulan entre sí de forma horizontal mediante la democracia directa, la potenciación de la autonomía, la construcción de consensos, la autogestión y la acción directa. Con ello, los movimientos por la indignación han mostrado cómo las formas de actuar colectivamente de inspiración libertaria continúan teniendo una fuerte vigencia en las sociedades contemporáneas (Santos, 2015b). Estas formas de actuar los sitúan fuera del campo de las principales estructuras de poder. Lo que hace más difícil su cooptación y represión indiscriminada.

A su vez, el rechazo de las formas organizativas de la izquierda tradicional desplaza los espacios de lucha hacia los espacios de convivencia y saca la democracia de las instituciones formales para llevarla a la calle. Este fenómeno disloca a la mayoría de las organizaciones políticas y sindicales que se ven incapaces de participar en acciones que tratan de (Fernández Durán y González, 2014b; Santos, 2015b):

- a) Articular debates sociales en torno a cuestiones centrales y significativas para amplias mayorías como la educación, la vivienda, la sanidad, etc.
- b) Configurar un discurso que, mediante la agregación de diferentes narrativas y la diversificación en una multitud de frentes, catalizan procesos sociales que mutan rápidamente.

Los movimientos de la indignación han puesto de manifiesto cómo la articulación de una gran diversidad de identidades plurales y abiertas permiten la rápida radicalización, politización y movilización de miles de personas (Calle, 2012). Algo que nos debería hacer pensar en la posibilidad de que más que nuevos actores sociales lo que se están desarrollando son prácticas democráticas que, hipersensibles frente al poder, expresan una renovada exigencia de una mayor justicia social mediante la reivindicación de todo un conjunto de medidas de carácter transversal (Santos, 2015b; Requena y Rodríguez, 2017). De ahí que, autores como Sousa Santos (2015b:31-32) señalen el desarrollo de una “política pre-figurativa” que crea zonas liberadas donde la gente puede aprender a vivir de otra manera diferente –al igual que en las comunidades campesinas e indígenas y los territorios liberados zapatistas– como uno de los rasgos principales de los movimientos de la indignación. Dando lugar a la proliferación de redes y experiencias de autonomía donde se experimentan formas alternativas de promover la sociabilidad. De ahí que se resalte el impacto social y político de las revueltas de la indignación resida precisamente en catalizar los procesos de radicalización de la democracia que vislumbran el potencial instituyente de un nuevo poder popular (Anguiló, 2015).

En este sentido, la radicación de la democracia y la aspiración a una vida digna podrían servir de caldo de cultivo para impulsar un nuevo ciclo de luchas sociales que podría caracterizarse por (Anguiló, 2015: 63-69):

- 1) La reivindicación de una democracia desde abajo que se instituye a partir del asamblearismo popular, la toma de decisiones por consenso, la autonomía, la horizontalidad, la acción directa, la experimentación en el campo de la autogestión.
- 2) Frente a la “política de la despolitización” (Bourdieu, 2001:61), una profunda significación política y social de la democracia que, más allá del método o técnica para la elección de representantes, se configura, en función de la socialización del poder, como un instrumento para transformar las

estructuras de dominación mediante el ejercicio de una soberanía popular de claros tintes comunitarios.

- 3) El rechazo de la subordinación de la democracia a los intereses del poder financiero, que la ha transformado en una verdadera plutocracia (Lazzarato, 2013).

“Sin participación ni distribución social; represivas, desposeedoras de derechos, subordinadas al mercado, saturadas de corrupción, ancladas en el discurso de la falta de alternativas y tuteladas por poderes no electos” (Anguiló, 2015:65).

- 4) La utilización de forma subversiva y contra hegemónica de los instrumentos de dominación política contenidos por la representación: poniendo el acento en la necesidad de desarrollar fórmulas como el mandato imperativo, la subordinación de la autoridad al servicio público, rendición de cuentas, rotación, revocabilidad, etc.
- 5) La diversidad democrática o la demo- diversidad: lo cual, implica la denuncia de los límites de la democracia liberal, por un lado; y por otro, alimenta la recuperación de experiencias democráticas marginadas políticamente –prácticas asamblearias, experiencias autogestionarias, los caracoles y juntas de buen gobierno zapatistas, la Comuna de París, las prácticas democráticas comunitarias indígenas– y la exploración de su potencial para guiar la construcción de una democracia desde abajo.
- 6) La afirmación de que la construcción de unas democracias sólidas debe de ir acompañada de una pluralidad de procesos de complementariedad democrática que permitan recuperar los saberes y prácticas democráticas de las tradiciones asamblearias –anarquistas, consejistas, cooperativistas– y “articularlas social e institucionalmente para dar lugar a nuevas formas de institucionalidad y sociabilidad” (Anguiló, 2015:67).
- 7) La reivindicación del reconocimiento de una extensa y heterogénea gama de los nuevos sujetos que están a la cabeza de la deslegitimación del modelo sociopolítico imperante –jóvenes sin militancias previas, personas desempleadas, estudiantes, migrantes, etc.– denunciados sistemáticamente por las teorías vanguardistas –centradas en la sociedad civil organizada– como despolitizados, resultando con ello, profundamente marginados e invisibilizados como sujetos políticos y de transformación.
- 8) El desarrollo de una radicalidad y diversidad democrática al margen y/o en contra de los espacios institucionales de la democracia liberal, abriendo la posibilidad para el crecimiento de “un campo democrático de acción extrainstitucional” (Anguiló, 2015:68).

- 9) La irrupción de expresiones de poder popular que exploren nuevas formas de politización que permitan disolver los mecanismos de dominación política –acampadas, asambleas, marchas, ocupaciones, bloqueos, boicots, cercos a instituciones políticas, performances, escraches– y presionar al Estado y a las élites para producir nuevos cambios.
- 10) Frente al fatalismo de *no hay alternativa*, la concepción de la realidad como un campo “no cerrado a la posibilidad de la crítica, la creatividad, la autonomía y la auto institución” (Anguiló, 2015:69).

Los ciclos de movilización, como la historia, no son un camino de un único sentido. Por eso, es necesario tener en cuenta el papel que la más que probable radicalización del proyecto político neoliberal y la restricción del acceso a los recursos básicos para sostener la vida pueda jugar en las futuras luchas sociales (Laval y Dardot, 2017). En este sentido, todo indica que serán los herederos de estos movimientos, que han puesto el acento en la indignación y en la lucha por una vida digna, los sujetos que tendrán que hacer frente a la crisis civilizatoria. Conjugando en ello, una articulación entre la justicia social y ambiental que permita el desarrollo de una perspectiva antidesarrollista capaz de promover modelos de sociedad alternativos al capitalismo (Fernández Durán, 2011; Santos, 2015b). Pero, además, estos movimientos tendrán por delante la tarea de avanzar en la construcción de un discurso más holístico que englobe las distintas dimensiones de la crisis global, la búsqueda de prácticas instituyentes para satisfacer las necesidades sociales básicas y trascender el capitalismo. Todo ello, en un creciente clima de adversidad provocado por la represión y la creciente criminalización que permite augurar la futura “ilegalización” de la mayor parte de las luchas sociales (Santos, 2015b:33).

En este contexto, los movimientos sociales por una justicia global no movilizan grandes mayorías sociales. Mientras que, en las regiones periféricas, las luchas sociales en contra de los planes desarrollistas –prospecciones, proyectos de mineros, deforestación, construcción de presas, electrificación, etc.– generan conflictos locales que, bajo el paraguas de un discurso común articulado sobre la idea del “buen vivir” o de la buena vida” o “Sumak Kawsay”, estarían alcanzando unas dimensiones más globales:

“El buen vivir puede ser caracterizado, en forma muy breve y esquemática, por su postura crítica a la ideología del progreso y su expresión en el desarrollo contemporáneo como crecimiento económico, intensa apropiación de la Naturaleza y sus mediaciones materiales... defiende asegurar la calidad de vida de las personas, en un sentido ampliado más allá de lo material (incorporando el bienestar espiritual) y más allá de lo individual (en un sentido comunitario), y también del antropocentrismo (extendiéndose a la Naturaleza) se reconocen los valores propios en la Naturaleza, y por lo tanto el deber de mantener su integridad, tanto a nivel local como global. Esto hace que esta perspectiva esté orientada a trascender el dualismo que separa sociedad de Naturaleza, y también romper con la concepción de una historia lineal, donde nuestros países deben repetir los estilos y la cultura de las naciones industrializadas” (Gudynas 2011: 241).

De todas formas, hay que tener en cuenta que las luchas sociales no han logrado aún revertir los procesos de desposesión (Laval y Dardot, 2017). Algo que contrasta con otros momentos históricos en los cuales, gracias a la “receptividad de amplias mayorías sociales” (Fernández Durán y González, 2014b:81), el

movimiento obrero fue capaz de arrancar conquistas a las clases dominantes y proyectar la posibilidad de construir otros mundos. En este sentido, es necesario reflexionar sobre la influencia que algunos de los factores relacionados con la construcción del modelo social neoliberal, enunciados a continuación, pueden ejercer en la evolución de las movilizaciones sociales (Fernández Durán y González, 2014b:82-84):

- 1) El refuerzo de los mecanismos disciplinarios y control que promueve el contrato social neoliberal.
- 2) La hegemonía de un discurso dominante que hace hincapié en la necesidad de reactivar el crecimiento económico para poder crear empleo. Lo que en cierta forma sigue legitimando la realización de fuertes ajustes, el desmantelamiento del estado de bienestar y la desregulación de las relaciones laborales.
- 3) La interiorización por parte de las víctimas de las estructuras externas de dominación y colonización que sufren.
- 4) La desestructuración que atraviesan las sociedades contemporáneas como consecuencia del aflojamiento y/o la disolución de los vínculos sociales.
- 5) La reactivación interesada por parte del poder de las tensiones interétnicas entre las mayorías nacionales y las minorías étnicas situadas en los estratos más bajos de la sociedad.
- 6) La generalización de una cultura del *sálvese quien pueda*, una deliberada estrategia del poder para cuestionar la utilidad de las acciones colectivas, potenciando el desarrollo de actitudes individualistas de marcado carácter adaptativo. Cuyas expresiones más desesperadas, se manifiestan a través de la enfermedad mental, la depresión e incluso, el suicidio.

También debemos tener en cuenta que las revueltas y disturbios de carácter insurreccional que de forma puntual protagonizan, con un fuerte componente racial, los sectores sociales más empobrecidos de las sociedades centrales, como los que se producen con cierta asiduidad en EE. UU, pero también en París (2005) y Birmingham (2011), son también un signo de las fuertes tensiones estructurales y expresan el fuerte desafío de la juventud desempleada y sin perspectiva –por lo general hija de la migración–. Sin embargo, transcurren muy alejadas de las movilizaciones sociales del resto de sectores sociales y además cuentan con rechazo explícito de una izquierda tradicional que los tacha de buscar solo su integración en la sociedad de consumo y los reduce a un mero “reflejo del narcisismo y el hedonismo de la sociedad de consumo” (Del ‘Umbría, 2009, Rancière, 2010:87).

Por último, cualquier análisis del tiempo presente que se precie, necesita tener en cuenta las respuestas sociales regresivas y de carácter reactivo, cuya extensión, probablemente entraña uno de los principales riesgos engendrados por la globalización (Castells, 1998b; Santos, 2016). Junto al paulatino resurgir del fascismo, renacen formas de fundamentalismo religioso de todo tipo –cristiano, musulmán, judío, hindú, así como de diversas sectas en los diferentes países del continente asiático– que anidan especialmente en los barrios maginados de las grandes metrópolis del mundo y amenazan con quebrar la tendencia inaugurada por la modernidad de que la religión juegue un papel cada vez menos destacado en la vida social y política. En este sentido, la globalización parece que ha creado las condiciones para el renacer de las tendencias políticas basadas en la reafirmación de elementos identitarios de naturaleza local o regional –la religión, la etnicidad, la nacionalidad, la cultura, etc.–. Sin embargo, con frecuencia estas manifestaciones políticas son igualmente instrumentalizadas y utilizadas por las instancias de poder para hacer valer sus intereses frente a las contestaciones sociales de carácter antagonistas o anti-sistémicas (Fernández Durán y González, 2014a).

La proliferación del islam político, como consecuencia de los impactos de la globalización sobre la población local y la sistemática humillación a la que son sometidas las sociedades musulmanas por parte de las potencias centrales, es el caldo de cultivo para la propagación de la autodenominada yihad islámica. Impulsada y financiada en primera instancia por los EE.UU., la base social de estos movimientos se ha ampliado con la incorporación de sectores sociales con un alto nivel de formación que no encuentran posibilidades para su desarrollo profesional, amplios sectores de las masas empobrecidas que –expulsadas del campo– pueblan los suburbios de las grandes urbes, a lo que se suma una parte sustancial de un funcionariado público que, tras la crisis del estado, ve como sus condiciones de vida se deterioran sustancialmente (Castells, 1998b).

Por otra parte, los fundamentalismos judío y cristiano se han visto también reforzados en el mundo. Ambos resultan determinantes para evitar que se puedan encontrar alternativas para resolver los principales conflictos internacionales. En concreto, el integrismo cristiano continúa presente en el ámbito político de las sociedades occidentales, en las cuales, sin aparente contradicción, propugnan una síntesis entre el liberalismo económico y la teocracia moral (Aguiló, 2010) y concentran sus críticas en las fuerzas sociales que a su juicio erosionan y socavan a la familia (feministas, homosexuales, etc.) y a la nación (migrantes). Donde estas tendencias políticas han logrado arraigar, han reforzado los mecanismos de dominación patriarcal y ampliado los dispositivos de control de la población migrante. Es importante destacar como la misoginia y el rechazo hacia las otras identidades dotan a esta *nueva derecha* de connotaciones claramente fascistas (Rodríguez y Arbide, 2006).

Ahora bien, en la construcción del corpus teórico de la investigación, he considerado necesario profundizar en el análisis de las potencialidades emancipadoras de la globalización contra hegemónica (Santos, 2010) a la luz de las prácticas y formas de hacer que dibujan la configuración de un nuevo paradigma político: La democracia radical (Calle, 2011a). A cuyo análisis dedico las páginas siguientes.

4.2. La globalización contra hegemónica como crítica política: “la democracia radical”

La quiebra del orden social liberal-keynesiano puso fin a la fase histórica del desarrollo capitalista presidida por la hegemonía política de la socialdemocracia –síntesis conciliadora entre los intereses del liberalismo y del socialismo–. Sin embargo, lejos de conducir a las apoloéticas soberbias declaraciones del fin de las ideologías (Bell, 1964) y del fin de la historia (Fukuyama, 1994) parece que ha dado lugar a un nuevo periodo histórico que podría ser descrito en función de las nuevas formas de desigualdad que proliferan bajo la hegemonía del neoliberalismo (Ortí, 1995).

La pérdida de sentido de la cultura sociopolítica socialdemócrata ha dado paso al resurgir de diferentes alternativas ideológicas que abren nuevas líneas de fractura social y renuevan los proyectos políticos emancipadores para tratar de reorientar el futuro. En este sentido, la lucha ideológica supone la “condición de posibilidad de la transformación histórica” (Ortí, 1995:14). Mientras que la negación de las ideologías constituye una estrategia del poder orientada a la negación ideológica de las posibilidades de toda emancipación (Bourdieu, 2001). En el interior de las luchas sociales que se libran en todos los campos de la sociabilidad, de la subjetivación y de la recreación de los imaginarios sociales, el sujeto muestra un papel activo en relación con el mundo social en el que vive. En su interior, la subjetividad no sólo se configura a través del sometimiento a una concepción del mundo determinada por el poder, sino que, al mismo tiempo, es donde se capacita y cualifica, en el sentido apuntado por Therborn (1987) o Foucault (1978), para llevar a cabo una acción social emancipadora y transformadora. Por ello, la vida social resulta de forma abierta o soterrada, un:

“campo permanente de lucha entre ideologías imaginarias opuestas (a su vez configuradas por concepciones del mundo alternativas y/o antagónicas en la orientación de la acción de los sujetos, como “sujetos sujetados”, pero también “cualificados” o “capacitados” para intervenir –en uno u otro sentido– en la conformación del universo social, de acuerdo –al menos tentativamente– con sus intereses e ideales” (Ortí, 1995:15).

Tal como preconiza la teoría de la bifurcación (Wallerstein, 2006) durante los periodos históricos de estabilidad el orden social dominante tiene la potencialidad suficiente para garantizar su reproducción. Por ello, la conflictividad social permanece en un estado de relativa latencia. Sin embargo, cuando el orden social tiende a agotar su capacidad sistémica para reproducirse, la conflictividad social se manifiesta en

toda su radicalidad, facilitada por la renovación ideológica. Como poder en movimiento (Tarrow, 2004) los movimientos sociales reformulan constantemente su representación en el mundo, creando nuevas demandas, formas de expresión, valores, protestas, etc. que contribuyen a ampliar el horizonte de lo político (Santos, 2001). No obstante, la creación de nuevas representaciones del mundo y nuevas formas de acción, no se produce de forma automática, ni por obra de un grupo selecto de personas o estructuras organizativas, sino que, por el contrario, son siempre una consecuencia de largos procesos sociales, en los que intervienen múltiples actores (Ibarra, 2004). Por ello, a pesar de que, en el ámbito de la sociología, estos grandes cambios suelen presentarse a través de grandes sucesos históricos, en realidad surgen de “lentos procesos de sedimentación y experimentación” (Calle, 2007:55) a través de los cuales se fraguan los “ciclos de movilización” (Tarrow, 2004:102) –en los cuales, las redes que componen los movimientos sociales reformulan, renuevan y hacen visibles sus discursos y sus formas de hacer–.

En este sentido, la renovación de los ciclos de movilización es una repuesta social (Calle, 2007) que se produce cuando los movimientos sociales construyen una descripción general de las injusticias sociales, que, a su vez, les permite señalar responsables y propone construir respuestas para solucionarlas. Por lo general, esta construcción se basa en la recuperación de la cultura de las protestas previas. Ahora bien, los ciclos de protesta se ven siempre condicionados por el desarrollo de nuevos discursos que alumbran nuevas formas de comprender la conflictividad social; o por el hecho de que la realidad social se transforme abruptamente, dando lugar a nuevas injusticias sociales que extienden el descontento y la indignación.

Dicho esto, se puede afirmar que las transformaciones sociales provocadas por la contrarrevolución conservadora desde estructuras de poder fuera de cualquier tipo de control democrático, detonan un gran periodo de movilizaciones, cuyo primer gran ciclo de protestas se manifiesta a partir de la década de 1990 bajo la forma de “una globalización desde abajo” (Santos, 1998:23). Ahora bien, este ciclo de movilización es fruto de las intensas reflexiones que tienen lugar en el interior de los movimientos sociales desde que se agotan las movilizaciones de las décadas de 1960 y 1970 y de las sinergias construidas entre colectivos de diversa procedencia territorial e ideológica (Echart, López y Orozco, 2005) a través de la sucesión de la celebración de encuentros y protestas. Sinergias, que permitieron forjar confluencias, cuya máxima amplitud y extensión puede que se manifestaran en las protestas de Seattle de 1999 y Praga de 2000.

La confluencia y la integración de estas redes, junto a la desafección de la población con las organizaciones de la izquierda tradicional –fundamentalmente hacia los grandes sindicatos y partidos políticos– han dado pie a la construcción de nuevas formas de organizarse y de actuar, que se han conceptualizado como la construcción de una “democracia desde abajo” (Calle, 2007:57). Su evolución y sedimentación han dado lugar a un paradigma político bautizado con el nombre de democracia radical (Anguiló, 2015; Calle, 2005, 2011a). Ahora bien, la democracia radical no constituye, a priori, un paradigma político que haya sustituido a los paradigmas anteriores o que haya monopolizado las formas actuales de movilización. Más bien, se

trata de un paradigma que se construye mediante la crítica a los grandes paradigmas políticos modernos, mientras convive con ellos (Calle, 2011a). Se inspira en los paradigmas procedentes del movimiento obrero –socialdemócrata, comunista, anarquista–, se nutre de otros, como el pacifismo, el ecologismo y el feminismo y enriquece con elementos procedentes de tradiciones políticas y culturales no occidentales (Santos y Meneses, 2014). En concreto, la democracia radical rescata:

“sobre todo la idea de que los cambios profundos en las sociedades contemporáneas demandan una aproximación global a los problemas y crear alternativas. De los segundos, el paradigma de la democracia radical ahondará en establecer una aproximación multidimensional y cotidiana a los conflictos en el marco de un mundo percibido como injustamente globalizado” (Calle, 2007:47).

Sin embargo, se diferencia y distancia de los paradigmas políticos modernos, al cuestionar la aspiración a la totalidad que contienen los “proyectos políticos cerrados” (Calle, 2007:60) –ya sea, a partir de la autonomía individual en el anarquismo o como el desarrollo de una determinada arquitectura institucional en el marxismo– que ignoran “la complejidad y multiplicidad de vida y culturas que se desarrollan en el mundo” (Calle, 2007:60). Al renunciar a la formulación de un proyecto social totalizante, la democracia radical se constituye como un paradigma sociopolítico postmoderno. Ahora bien, lejos de huir hacia el nihilismo o el relativismo (Gascón, 2014) la democracia radical se concibe como una oportunidad inédita para el desarrollo, desde una concepción más amplia e integral del ser humano, de una “crítica radical a toda forma de dominación” (Laclau, 1992:194) y de formas más igualitarias de satisfacer las necesidades materiales, expresivas y afectivas de la humanidad (Calle, 2011a).

El reconocimiento de la doble naturaleza, individual y social, de las personas; de la pluralidad de las perspectivas y enfoques desde los que pueden comprenderse; y del amplio y diverso conjunto de relaciones sociales que ellas mismas crean, caracterizan a la democracia radical como una “radical reivindicación de la igualdad y reconocimiento de las diferencias” (Rodríguez, 2003). Por eso, la construcción de una democracia desde abajo se describe como una cultura política en la cual, en primera instancia, se trata de sentar las bases de una nueva sociedad basada en una renovada idea de comunidad (Alonso y Fernández, 2013) inspirada en “la obligación política horizontal y solidaria entre ciudadanos” (Santos, 2001:182) y unas relaciones de equilibrio y solidaridad con la naturaleza (Calle, Soler y Rivera, 2011; Fernández Durán y González, 2014b; Santos, 2010).

La democracia radical también se configura mediante la integración y combinación de ideas procedentes de diversas tradiciones y culturas sociopolíticas que se han opuesto a la matriz lineal de la modernidad dominante, con los cuales, enriquece los planteamientos de una política de creación de vínculos basados en la cooperación igualitaria para atender el conjunto de necesidades humanas universales –subsistencia, seguridad, protección, afecto, participación, entendimiento, ocio, libertad, etc.–.

“aquellas propuestas y prácticas que tienen en la cooperación social y la horizontalidad, su orientación y asiento para la construcción de vínculos convivenciales, dirigidos, activa y globalmente, a la satisfacción del conjunto de las necesidades básicas, integrando desde abajo y de forma participativa, las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales” (Calle, 2011b:23).

Desde un plano de análisis teórico, tal como propone Ángel Calle (2007, 2011b), se puede establecer cierta consonancia entre la democracia radical, con las dinámicas de liberación formuladas por Freire (2001) en torno al hecho de que las personas solo pueden liberarse socialmente; los planteamientos autogestionarios de Castoriadis (2000) sobre la posibilidad de construir instituciones comunitarias que permitan la articulación de nuevas esferas interconectadas, interdependientes y entrelazadas, entre lo individual y lo colectivo, que faciliten nuevas sociabilidades alternativas; y la propuesta de Max-Neef (1993) sobre la necesidad de articular un diálogo permanente, en torno a los diferentes modos de satisfacer las necesidades humanas.

Por otra parte, la democracia radical propone un profundo re-escalamiento de la actividad humana mediante la construcción de redes sociales, económicas y políticas basadas en la proximidad y la creación de un nuevo marco de derechos sociales y políticos de las personas y las comunidades (Calle, Soler y Rivera, 2011). Para lograrlo, propone beber de las inagotables fuentes de las prácticas de regulación social basadas en la cooperación social igualitaria, que, a lo largo de la historia han desplegado los grupos sociales subalternos (Santos, 2006).

De hecho, una de las principales formas a través de las cuales se expresa la globalización contra hegemónica es la creación de mecanismos y dispositivos para frenar la desposesión y desarticular la dominación, políticas para preservar los bienes comunes y la creación de redes públicas y colectivas – estatales y no estatales– para explorar alternativas desde las que promover la sociabilidad y garantizar la integración social (Fernández Durán y González, 2014b; Laval y Dardot, 2017).

Desde algunas posiciones políticas y analíticas la democracia radical se postula como la imposibilidad de que la democracia pueda coexistir con la desigualdad. Por ello describen este paradigma político como una continua amplificación y reinención de la política que se concreta en la creación de una diversidad de micro mundos. Cuya interacción podría dar lugar a la conformación de un orden social alternativo (Anguiló, 2008; Calle, 2011a; Escobar, 2016; Santos, 2003, 2006, 2010, 2016; Santos y Meneses, 2014). Desde estas mismas posiciones la democracia radical se describe como un paradigma político abierto que rompe con “la idea unidimensional de la transformación social universal y homogénea tan característica del movimiento obrero, pero que, al mismo tiempo, no renuncia a perseguir una política global de transformación social” (Calle, 2007:60) en base a un conjunto de valores, herramientas y tesis políticas (Calle, 2007, 2011b):

- 1) Valores: el reconocimiento de la otredad y de la diversidad sirven de punto de partida para salir del relativismo (Berger y Luckmann, 2003) y construir formas de convivir basada en la cooperación, la centralidad de la vida y la dignidad.
- 2) Herramientas (destinadas a orientar la práctica): a) la deliberación como método para promover el diálogo integrador de las experiencias acumuladas en los procesos de construcción de un orden social alternativo; b) la horizontalidad reticular y desbordante como antídoto para que no se reproduzca la hegemonía de una matriz ideológica; c) la democracia como cuestionamiento y superación de los tradicionales sistemas de representación política.
- 3) Tesis políticas: a) todo lo humano es social; b) lo político resulta inagotable –de ahí el rechazo a formular un proyecto político cerrado–; c) el poder no se acumula, ni se posee, se ejerce, fluye a través de las relaciones sociales que configuran la subjetividad y la dotan de la capacidad para protagonizar su propia emancipación.

En síntesis, el paradigma político de la democracia radical sitúa el énfasis en la democratización de las diferentes pero interdependientes esferas de la vida –el conjunto de la actividad social– a través de una constante innovación política que facilite el diálogo entre las diferentes formas de cooperación social referencias en la igualdad y que potencien la autonomía y la diversidad. Ahora bien, la aparente uniformidad que se deriva de las necesidades expositivas no puede ocultar el hecho de que en el interior de este paradigma político postmoderno conviven diferentes perspectivas políticas distintas. Las cuales, quizá, puedan agruparse en función de las dos posiciones, claramente diferencias entre sí, sobre el papel que se le puede atribuir al estado. Y que las dividiría en una corriente más verticalista y otra más horizontal (Calle, 2007:66-67).

En torno a la idea de que el estado debe jugar un papel central en la transformación de la sociedad se configura la posición más verticalista que enfatiza la prioridad de la democratización del mismo –incluidas las instituciones de gobernanza global–; y por tanto, concentra sus esfuerzos en la construcción de una nueva hegemonía social y política que, en alianza con los partidos y sindicatos de la izquierda tradicional, permita impulsar la construcción de un nuevo estado de bienestar global –este sector podría estar representado por organizaciones como ATTAC y dinámicas organizativas como el FSM–. Mientras que, en torno a la apuesta por la recuperación de la gente y de las comunidades en la transformación de la sociedad se configura una corriente más horizontal que reivindica la experimentación de formas alternativas de promover la sociabilidad al margen y en oposición al poder del estado y sus instituciones. Esta corriente rechaza la posibilidad de alcanzar acuerdos con las élites políticas para configurar un nuevo tipo de contrato social y considera que las instituciones de gobierno del capitalismo no sirven para construir esferas de autonomía desde las cuales poder abordar la transformación de la sociedad. En este sentido, las

propuestas que emergen desde este sector como la renta básica, la soberanía alimentaria, la democratización del conocimiento, etc. deben interpretarse como medios para desarticular los circuitos de poder y crear espacios autónomos, desde los cuales, impulsar la transformación social.

Desde una lectura “muy desde debajo de la democracia” que sitúa a la ciudadanía como principal actor de la transformación emancipadora de la sociedad (Calle, 2007:67) en esta corriente la acción colectiva se orienta significativamente hacia la creación de experiencias orientadas a satisfacer necesidades de forma alternativa. Muchas veces a partir de la recuperación de las propuestas emancipadoras formuladas en otros momentos históricos o tradiciones y culturas sociopolíticas. En función de las cuales se configuran tres grandes familias (Calle, 2011b:35-36):

- a) Corrientes libertarias: herederas de las tradiciones anarquistas y de la autonomía obrera, se han concentrado en tratar de hacer local la democracia directa. Algunas de estas orientaciones están representadas por las propuestas de democracia *inclusiva* (Fotopoulos, 2002) municipalismo libertario y el ecologismo social (Biehel y Bookchin, 2009).
- b) Corrientes ecofeministas: sitúan los cuidados, la reproducción social y la sobrevivencia –en términos de dignidad– como los ejes fundamentales para el desarrollo de una democracia viva, global y desde abajo, en las líneas apuntadas por Shiva o Miess.
- c) Corrientes comunitarias: desde un enfoque global y deliberativo, tratan de promover un desarrollo endógeno que genere las condiciones necesarias para que emerja una nueva arquitectura institucional que potencie la autonomía y la creación de un poder desde abajo y desde la proximidad. Los ejemplos más ilustrativos de esta corriente podrían estar representados por los movimientos campesinos que se articulan en torno a la soberanía alimentaria (Calle, Soler y Rivera, 2011).

En paralelo, la construcción del paradigma político postmoderno de la democracia radical encuentra su correlato en los nuevos trabajos teóricos y epistemológicos que orientan y estimulan la elaboración de una nueva teoría crítica de las sociedades contemporáneas, con el fin de ayudar a orientar, formular y legitimar formas alternativas de vivir en sociedad más justas, libres e igualitarias. Su estudio me ha resultado de enorme interés para poder componer el andamiaje teórico de la investigación. Por ello, he dedicado el siguiente apartado a describir los elementos de esta nueva teoría crítica que me han resultado de utilidad para estudiar la cultura sociopolítica de Baladre.

4.3. La globalización contra hegemónica como crítica epistemológica: la renovación de la teoría crítica

En base a las interacciones entre los movimientos sociales y el mundo académico se construyen nuevas formas de aproximarse al estudio de las sociedades contemporáneas. Desde la década de 1960, las corrientes críticas de las ciencias sociales mantienen un diálogo con los movimientos sociales dirigido “hacia el aprendizaje, desde la experiencia, el saber y las luchas protagonizadas por los grupos sociales subalternos” (Escobar, 2016:13). Todo ello, con el fin de elaborar una “una reflexión creativa sobre la realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que obviamente, tiene como su elemento constitutivo, la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y más libre” (Santos, 2011:14). Teorizada, además, como un momento histórico en el que los seres humanos sean capaces de convivir de una forma “recíprocamente enriquecedora” (Escobar, 2016:14).

Nancy Fraser (2011. 2012) plantea –a partir de la revisión del andamiaje conceptual elaborado por Karl Polanyi (1989) para interpretar cómo la gran crisis pudo desembocar finalmente en el fascismo y en la guerra mundial– que un diagnóstico crítico del presente debe necesariamente profundizar en el análisis de la crisis sistémica global provocada por “la transformación de las bases fundamentales de la vida social en mercancías ficticias, sometidas al intercambio mercantil” (Fraser, 2012:14). Para ello, es preciso partir de dos premisas fundamentales: 1) superar el economicismo: con la integración del estudio de las dimensiones sociales, políticas y ecológicas de la crisis; y 2) superar el funcionalismo: vinculando el análisis de la estructura y la agencia, es decir, englobando lo estructural y la acción social con el fin de dilucidar la gramática de las luchas sociales.

En función de la primera de estas premisas, desde estos planteamientos analíticos se viene señalando cómo, en los albores del siglo XXI, el agravamiento de las contradicciones que alberga en su interior el sistema capitalista –patriarcal, racista, depredador y violento (Pérez Orozco, 2011)– ha desatado en una grave crisis multidimensional y sistémica, de alcance civilizacional que responde a la intensificación del conflicto entre el capital y la vida (Fernández Durán y González, 2014b; Pérez Orozco, 2014). Crisis que, brevemente, se puede resumir a través de tres de sus principales características:

- 1) Es multidimensional: se trata de una crisis que a un mismo tiempo es económica, social, ecológica y política. *Económica*: las políticas de desregulación, privatización y mercantilización han dado lugar a la configuración de un sistema de acumulación principalmente basado en la especulación y la desposesión que impide el acceso colectivo a los bienes y servicios necesarios para que millones de personas puedan vivir con dignidad (Harvey, 2007; Federicci, 2013; Sassen, 2015); *Social*: la subordinación de la vida a la mercantilización impide el acceso igualitario a los recursos

materiales, afectivos y relacionales necesarios para garantizar la reproducción social y socava las dinámicas de cooperación que han servido de base para la construcción del ser humano como un ser social (Herrero, 2012). *Ecológica*: la intensificación de la sobreexplotación de la naturaleza amenaza con transformar las condiciones biofísicas a las cuales está adaptada la humanidad (Herrero, 2011, 2012). Y finalmente, *política*: en la medida en que el sistema político actual “parece diseñado para reprimir las posibles soluciones imaginativas y creativas, e inutilizar la voluntad y la capacidad para ponerlas en práctica” (Fraser, 2012:14).

- 2) Es sistémica: tal como se puede apreciar a partir de la exposición anterior, todas las dimensiones de la crisis están profunda e íntimamente, entrelazadas e interconectadas.
- 3) Y finalmente, civilizatoria: ha llegado al extremo de situar a la especie humana ante una posible y profunda regresión social de alcance civilizatorio.

En función de la segunda premisa, la integración de la estructura y la agencia, los planteamientos analíticos críticos vienen a señalar la necesidad de tener en cuenta como la transformación de la vida en un medio para la acumulación ha llegado a tal extremo que, al capital, a veces, le es más rentable destruirla (Pérez Orozco, 2011, 2014; Herrero, 2012). De ahí que, la elaboración de un diagnóstico crítico del presente, más allá del colapso financiero, debería partir de análisis de las consecuencias de la “desintegración de las comunidades, la ruptura de las solidaridades y el saqueo de la naturaleza” (Fraser, 2012:14) causadas por la fe en la autorregulación de los mercados. Y de los resultados de la confrontación entre las fuerzas sociales partidarias de la mercantilización, de la protección social y la emancipación. Entendiendo la emancipación como el compromiso con la erradicación de todas las formas de dominación arraigadas en cualquier esfera o ámbito de la actividad social.

Ahora bien, la elaboración de una teoría crítica de la sociedad necesita del desarrollo de una teoría crítica del poder (Foucault, 1978; Rancière, 2010; Santos, 2006, 2010, 2014; Young, 2000) que permita cartografiar las relaciones de dominación que crean las desigualdades sociales y estructuran y ordenan jerárquicamente la sociedad. Para conceptualizar la dominación se han desarrollado una pluralidad de enfoques. No obstante, es necesario definir la dominación a partir de una concepción integral de la violencia que englobe cualquier tipo de afrenta evitable cometida contra la vida (Galtung, 2003). En este sentido, la dominación es una relación que rebaja la satisfacción de las necesidades humanas y el disfrute del bienestar producido socialmente por debajo del umbral potencialmente posible y alcanzable. Por tanto, debe considerarse violencia todo acto que impida al menos la satisfacción de las necesidades sociales – subsistencia, seguridad, protección, afecto, reconocimiento, participación, ocio, identidad, libertad, etc.–. El análisis de la negación de la satisfacción de las necesidades humanas muestra cómo la violencia se manifiesta en tres formas básicas: 1) violencia directa: se expresa en el asesinato, el maltrato, la alienación

identitaria, la negación de derechos y la limitación de las oportunidades vitales; 2) la violencia estructural: se deriva de la posición que los grupos sociales ocupan en la jerarquía social y se traduce en el empobrecimiento y la ausencia de capacidad para tomar decisiones de forma autónoma en los asuntos que afectan a la propia vida; y por último 3) la violencia simbólica: que se manifiesta en las prácticas discursivas que invisibilizan y legitiman las anteriores formas de violencia.

Por otra parte, las luchas sociales de las décadas de 1960 y 1970 pusieron de manifiesto de forma explícita la exigencia política de revisar la concepción del poder heredada de la teoría crítica clásica –formulada por las tradiciones marxistas– (Giraldo, 2006). En este sentido, las críticas a la teoría crítica marxista elaborada por estas luchas sociales: reducir del poder a la dominación ideológica y a la represión; restringir el ámbito de la política a la esfera de lo económico; por otorgar un papel determinante al estado; descuidar –y por tanto despolitizar– las relaciones de dominación enraizadas en lo más profundo de la actividad social; Ignorar la capacidad productiva y la dimensión creativa del poder, inauguran, –a la luz del análisis de las luchas sociales del gran ciclo de 1968– el desarrollo de una nueva teoría crítica de las sociedades contemporáneas.

En este sentido, Foucault (1991) toma como punto de partida la inversión de la célebre afirmación de Clausewitz: “la política es la guerra continuada por otros medios”, para describir el poder como la instauración de unas determinadas relaciones de fuerza, que, para perpetuarse, necesitan inscribirse en unas determinadas instituciones, desigualdades, discursos y cuerpos. De este modo, estructuran el campo de lo social y penetran la existencia humana, transformando la vida, con ello, en algo gobernable. Por ello, el enfrentamiento con el poder y la lucha por modificar las estructuras y relaciones de fuerza sucede de forma continua y tiene lugar en el campo de la cotidianidad. Esta concepción del poder permitió a Foucault concebir las repuestas al ejercicio de poder –sobre los cuerpos, las acciones, los afectos, etc.– como algo constitutivo de las propias relaciones de poder, e inferir, en consecuencia, que las resistencias pueden surgir en cualquier punto del entramado social; y se expresan, mediante la creación de formas de relación alternativas.

De este modo, en vez de conceptualizar la resistencia como la imagen invertida del poder, Foucault conceptualiza la resistencia como algo que coexiste con el propio poder –le es contemporánea– y la describe como el proceso por el cual, la vida deviene en “materia ética” que se resiste a ser dominada. En ello, la resistencia resulta “tan inventiva, tan móvil, tan productiva” como el propio poder. De ahí que, al igual que este, la resistencia no resulta un fenómeno marginal, sino que se extiende en la medida en que existen sujetos que son capaces de identificar la dominación y resistirse a ellas. Ahora bien, igual que el poder, es necesario que la resistencia “se organice, se cimente, vaya de abajo a arriba, como él y se distribuya estratégicamente” por la sociedad para producir transformaciones sociales (Foucault, 1991:194).

A partir de la concepción relacional y creativa del poder –y de la resistencia– elaborada por Foucault, se han esbozado, a modo de cartografías, diferentes descripciones de las relaciones de poder y sistemas de dominación que atraviesan estructuran y ordenan jerárquicamente las sociedades contemporáneas. A continuación, expongo y resumo las que me han resultado más significativas para orientarme en la investigación.

En primer lugar, por su perspectiva socio-histórica del sistema capitalista cabe destacar la cartografía de las relaciones de poder elaborada por Jesús Ibáñez (1994): 1) la explotación de la naturaleza; 2) la explotación de las personas diferentes (mujeres, otras etnias, otros grupos de edad, personas con otras experiencias vitales, etc.); 3) la explotación del hombre por el hombre; 4) la explotación de sí, que representa la formas de explotación característica del actual fase del desarrollo capitalista y que se podría interpretar como el resultado de una profunda dominación ideológica y/o cultural que habría conducido a las personas, grupos sociales y a las comunidades, a perder la capacidad para pensar por sí mismas, bloqueando con ello las posibilidades para desarrollar su creatividad.

En segundo lugar, por el énfasis en el análisis del papel que las relaciones de poder juegan en la conformación de los grupos sociales, destaca la cartografía de las relaciones de poder formulada por Marion Iris Young (1996, 2000) en la elaboración de su teoría sobre la opresión. En ella, esta autora, plantea la posibilidad de determinar la existencia de una persona o grupo social oprimido si es víctima de, y/o sufre, una o varias de las siguientes formas de opresión: 1) el fruto de su trabajo benéfica a otras personas sin recibir por ello una recompensa recíproca (explotación); 2) son excluidas de la participación en la actividad social (marginación); 3) viven y trabajan sometidas a la autoridad de otras personas (ausencia de poder y falta de autonomía); 4) son víctimas de la estigmatización (imperialismo cultural); y 5) son violentadas por actitudes basadas en el odio y miedo (sexismo, racismo, xenofobia, etc.).

La imposibilidad de reducir unas relaciones de opresión a otras en función de la existencia de un supuesto orden jerárquico de las mismas que pueda invitar a pensar que unas puedan ser más importantes que otras –tal como trataron de hacer algunas formas ortodoxas del marxismo–, conduce a M.I. Young a plantear que las formas de opresión se articulan entre sí y actúan de forma acumulativa. También pone de relieve como en función de nuestra condición, y/o posición social, y el contexto concreto en el que nos relacionamos unas personas con otras, la pertenencia a diferentes grupos sociales, nos configuran, al mismo tiempo, como opresoras y oprimidas. Algo que, en opinión de Young, hace necesario repensar la emancipación social en función de las desigualdades reales, y no desde una perspectiva utópica donde no existan ni las opresiones, ni desventajas sociales. De ahí que llame la atención sobre la necesidad de atender a tres principios básicos (Young, 2000): 1) la organización autónoma de los grupos sociales oprimidos –empoderamiento–; 2) la necesidad de que estos grupos produzcan análisis colectivos sobre cómo afectan las políticas y los contextos institucionales que atraviesan las sociedad; 3) desarrollar el poder para vetar

y/o cambiar las políticas que les afectan como grupo social oprimido –por ejemplo, los derechos reproductivos de las mujeres, o los usos de la tierra por parte de las poblaciones originarias–.

En este sentido, Young llama a tomar conciencia de que las luchas emancipadoras no pueden partir a priori de “la desaparición de las diferencias, sino de la creación de instituciones capaces de promover el respeto a las diferencias sin opresión” (Young, 2000:84). En tanto que las desigualdades estructurales constituyen una forma crucial de la injusticia, la conexión entre las conductas a través de las cuales se reproducen y perpetúan las opresiones, nos sitúa ante la necesidad de asumir nuestra responsabilidad. Ahora bien, sin por ello individualizar la responsabilidad o repartirla infinitamente hasta disolverla. Por ello, Young (2011) concluye que es solo en ámbito del encuentro y desde la implicación en la acción colectiva, desde donde se pueden transformar las estructuras del orden social. Es en este marco de corresponsabilidad, organización y compromiso con la liberación y la emancipación, donde pueden articularse luchas sociales que permitan reducir los privilegios de los grupos sociales dominantes y las diferencias de poder existentes.

En tercer lugar, por la incorporación de las aportaciones epistemológicas feministas contenidas en la máxima lo “personal es político” destaca la influencia que la conceptualización de las relaciones de poder elaborada por B.S. Sousa (2003, 2006) ha ejercido en la orientación de la investigación. Define las relaciones de dominación como “cualquier relación social regulada por un intercambio desigual” que se pueda dar entre personas y/o grupos sociales y afecte a la distribución de bienes materiales, recursos, símbolos y valores que determinan tanto la vida personal como social (Santos, 2003:303). Siguiendo la senda esbozada hasta ahora sobre el poder, Santos entiende las relaciones de poder como la sucesión de secuencias y cadenas de acciones que se difunden por el tejido social y “no se basan en la cooperación, el reconocimiento mutuo o la solidaridad”. A estas secuencias y cadenas de acciones las denomina “constelaciones de poder” (2003:301) y las describe como las asimetrías de poder que permiten a una de las partes de una relación tener la capacidad para tratar las necesidades e intereses de la otra parte de forma desigual. En función de la cartografía de las relaciones de poder que configuran las sociedades contemporáneas, Sousa Santos concibe las sociedades contemporáneas como un determinado tipo histórico de formación política conformada por una compleja articulación de constelaciones de poder. Santos identifica seis espacio-tiempo diferentes en las que se reproducen las formas de sociabilidad que las estructuran: 1) el doméstico, en cual se reproduce especialmente el poder patriarcal; 2) la producción, donde se reproduce la explotación; 3) la comunidad, donde en base a la determinación de quienes pertenecen a ella o no, se reproducen el colonialismo y el racismo; 4) el mercado, donde se reproduce el fetichismo de las mercancías; 5) la ciudadanía, donde se reafirma el poder vertical y jerárquico del estado sobre la población; 6) el mundial, donde perpetúan las relaciones de intercambio desigual entre países en base a las que se articula el capitalismo global.

Ahora bien, en base a las intrincadas y complejas formas en las que se articulan las constelaciones de poder, Santos considera que se ha hecho enormemente problemática la tarea de “pensar la emancipación” en las sociedades contemporáneas (Santos, 2003:306). Por ello, señala que la teoría crítica debe abandonar cualquier pretensión de fundamentarse sobre la posibilidad de pensar la existencia de una *emancipación en sí*, para centrar sus esfuerzos en fundamentar una teoría de la emancipación estrechamente vinculada con su naturaleza relacional. y, por tanto, tenga en cuenta las relaciones de poder contra las que se rebela, transformándolas de forma creativa en unas relaciones cada vez más igualitarias. Con ello, Santos, niega la posibilidad de que la emancipación social se pueda interpretar como el simple resultado de las contradicciones estructurales; y plantea que la emancipación sólo puede pensarse como el fruto creativo de un conjunto de determinadas condiciones socioculturales que hace “viable desplazar las restricciones y alterar las distribuciones, o sea, transformar las capacidades que reproducen el poder en capacidades que lo destruyen” (Santos, 2003:307). Por ello, sitúa la capacitación y la distribución como las dos caras bajo las cuales se construye la emancipación social.

Ahora bien, en la medida en que no es posible formular una teoría general del poder que pueda explicar cómo se articulan y combinan las constelaciones de poder, resulta imposible formular una teoría general de la emancipación social. Por tanto, en todo momento es necesario reconocer que:

“Si los rostros de la dominación son múltiples, también deben ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Ante la ausencia de un principio único, no resulta posible reunir todo tipo de resistencias y a todos los agentes involucrados bajo la égida de una gran teoría común. Más que una teoría común, lo que se requiere es una teoría de traducción capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores se expresen sobre la opresión a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan” (Santos, 2006:103).

Por ello, se ha de tomar conciencia de que atravesamos un momento histórico en el que las sociedades contemporáneas se encuentran en transición o han adoptado una forma “de intervalo” que la teoría crítica moderna ha sido incapaz de predecir. Prueba de ello es que las propuestas de transformación planteadas por la globalización contra hegemónica están siendo protagonizadas por sujetos procedentes de grupos sociales cuya acción sobre el curso de la historia no había sido prevista por la teoría crítica moderna – indígenas, minorías étnicas, mujeres, campesinado, jóvenes, personas desempleadas, otras orientaciones e identidades sexuales, otras capacidades, etc.–. Tampoco estas personas se organizan a través de las formas de organización privilegiadas por la teoría crítica moderna como los sindicatos o los partidos políticos. Estos hechos han producido “una relación fantasmal entre la teoría y la práctica” (Santos, 2010:17). Lo que en otras palabras significa que la teoría crítica moderna ha dejado de poder dialogar con las prácticas emancipadoras en curso, ya que actúan al margen, o por fuera, de ella. Además, Santos advierte que esta contradicción se agrava aún más, en la medida en que, en su formulación, la teoría crítica moderna también está atravesada por la matriz de tiempo lineal de la modernidad occidental. Lo que la incapacita para afrontar los retos teóricos que se derivan de la acción social y de las prácticas

emancipadoras que se referencian en tradiciones culturales y políticas occidentales y no occidentales que han sido desechadas, marginadas o derrotadas por la modernidad (Santos, 2010). Ya que funciona como un marco teórico y conceptual que margina alternativas que pueden ser viables para crear un futuro postcapitalista, tachándolas de reaccionarias, precapitalistas, conservadoras e incluso de nihilistas.

En conformidad con esta última línea argumental, Rancière pone de manifiesto como la gran contrarrevolución política neoliberal sólo se habría podido llevar a cabo gracias a una contrarrevolución de carácter cultural e intelectual que permitió asimilar e invertir las principales descripciones, narrativas y creencias de la teoría crítica moderna hasta convertirla “en un poderoso arsenal contra los movimientos sociales” (2010:82).

La asimilación de la teoría crítica por el poder ha empujado a la izquierda tradicional a concluir –junto a la derecha– que los individuos más peligrosos para la sociedad son los más pobres y aquellos que se rebelan contra la tiranía de la dominación. Los primeros por aspirar a formar parte de la sociedad de consumo y los segundos porque, “engañados por el mecanismo de la inversión ideológica” (Rancière, 2010:87), terminan siendo cómplices del propio sistema, al suministrar al poder con su rebelión, la posibilidad de desarrollar nuevas herramientas de dominación y control (Del, Umbría, 2009; Rancière, 2010).

En este sentido, en la medida en que la teoría crítica moderna se ha transformado en una poderosa herramienta ideológica para rechazar propuestas de emancipación y protestas sociales, es necesario tomar distancia de ella para poder desarrollar un pensamiento crítico capaz de reinstaurar de nuevo la “presunción de la igualdad” (Rancière, 2010:89):

“si algo como un pensamiento crítico existe hoy, lo que concibo bajo ese nombre es la actividad que evalúa la multiplicidad de los movimientos sociales y la multiplicidad de los discursos radicales bajo el criterio de la condición de posibilidad de cualquier política emancipadora que sea la presunción de la igualdad” (Rancière, 2010:89).

Esto quiere decir entender la igualdad no solo como la misma capacidad de todas las personas para participar en todas las experiencias de la vida, también de un modo específico, la igual capacidad para desarrollar prácticas emancipadoras. Por ello, para poder avanzar en la formulación de una teoría crítica de las sociedades contemporáneas sería necesario, tal como señala David Graeber, producir un profundo cambio de mentalidad que nos permita asumir, como punto de partida, la “defensa de los pobres no industriales” (Graeber, 2012:539). Ya que estos:

“Al menos no están haciendo daño a nadie. En tanto el tiempo que están restando al trabajo lo pasan con sus amigos y familia, disfrutando y cuidando de aquellos a quienes aman, probablemente están haciendo mucho más por mejorar el mundo de lo que solemos aceptar. Quizá deberíamos pensar en ellos como pioneros de un nuevo orden económico que no comparta la tendencia autodestructiva del actual” (Graeber, 2012:539).

Desde el supuesto de la presunción de la igualdad y una concepción de la elaboración de una teoría crítica de la sociedad como una actividad que progresa a través del estudio del potencial de las luchas sociales para crear mundos y formas de vida alternativas, se construyen hoy diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas que, guiadas y enriquecidas por nuevas investigaciones empíricas contextualizadas en una amplia variedad de espacios sociales y geográficos, están dotando de un gran impulso a la construcción de una nueva teoría crítica (D'Souza, 2014). Entre estos desarrollos teóricos y epistemológicos cabe destacar, por la orientación que me han brindado en el desarrollo de esta investigación, aquellos enfoques críticos que: siguiendo la tendencia "inherente" al ser humano a la "autoorganización" y a la "ayuda mutua" (Kropotkin, 2008) se esfuerzan por desarrollar una sociología de las "micro utopías" o de las "alternativas" que emergen de las prácticas emancipadoras o "no alineadas con la dominación" que los grupos sociales subalternos protagonizan en el espacio social de la cotidianidad (Graeber, 2011:86). También tengo que mencionar por su significativa influencia en la orientación que he dado a la investigación los desarrollos teóricos que, en post de la reivindicación del desarrollo crítico de las ciencias sociales, tratan de analizar y sistematizar el conocimiento procedente de la evaluación del potencial emancipador y transformador de las prácticas sociales de carácter no-utilitaristas basadas en la redistribución, el reconocimiento y la reciprocidad –actualizaciones del don igualitario de la obligación mutua de dar, recibir y devolver, sistematizado por Mauss (2009)– que recrean formas de relación social alternativas a la denominación y la mediación del mercado (Caillé, 2011. 2015; Godelier, 1998; Martins, 2011).

En conjunto, estos esfuerzos teóricos impulsan el retorno de lo político, lo performativo y pre figurativo al campo de estudio de las ciencias sociales. Ahora bien, por el alto grado de sistematización y operatividad logrado y el significativo papel que ha desempeñado como guía en esta investigación, entre todos desarrollos epistemológicos críticos, tengo que destacar la propuesta de las epistemologías del Sur (ES) formulada por el sociólogo portugués B. S. Santos (2003, 2006, 2010, 2014, 2016). Aunque más que una epistemología, se trata, más bien, de una propuesta para elaborar una epistemología crítica que sirva para reinventar la emancipación social. Su punto de partida radica en distanciarse de las visiones dominantes de la modernidad –incluida la teoría crítica dominante– en un nuevo esfuerzo de comprender las visiones subalternas, marginadas y silenciadas por ella; y construir, en función de sus críticas a la modernidad, una nueva "sociología transgresiva" (Santos, 2010:22) basada en tres principios: 1) la experiencia social es más amplia de lo que ha sido considerada por la modernidad occidental; 2) esta riqueza social y cultural está siendo profundamente despreciada; y 3) la ciencia social, tal como la conocemos en la actualidad, poco o nada puede hacer para combatir este desprecio de la experiencia, si no es proponiendo un modelo de racionalidad diferente.

Frente a la “razón indolente” que caracteriza a la modernidad dominante y de la barbarie que significa desperdiciar toda la experiencia social ajena a sí misma –tal como denunciara W. Benjamin–, Sousa Santos propone desarrollar un nuevo tipo de “racionalidad cosmopolita” o “insurgente” (Santos, 2006:55) capaz de revalorizar toda la experiencia social que existe a nuestro alrededor para desplegar un nuevo espacio-tiempo que evite su desperdicio. Sin embargo, a diferencia de la racionalidad indolente, este tipo de racionalidad no se expande a sí misma bajo el imperativo de la totalidad. Sino que, por el contrario, para reinventar la emancipación social trata de ampliar el presente facilitando la coexistencia de la diversidad de experiencias sociales disponibles. En concreto, estudiando las experiencias y prácticas de oposición y resistencia protagonizadas por los movimientos sociales frente a los “micro fascismos” cotidianos, mediante el desarrollo de un proyecto sociológico que se desglosa en tres partes (Santos, 2003, 2006, 2010, 2014, 2016):

- 1) Una sociología de las ausencias: orientada a la ampliación del mundo y la extensión del presente a través del conocimiento, comprensión y revalorización de la experiencia social desplegada por los movimientos de oposición al neoliberalismo. A partir de este conocimiento y en base a las oposiciones a la monocultural impuesta por la racionalidad indolente, puede elaborarse una ecología de saberes (Santos, 2014) que se expresa al menos en cinco ámbitos: a) los conocimientos, asumiendo que no existen ni la ignorancia ni el conocimiento pleno, sino que toda ignorancia lo es respecto de un conocimiento en particular y viceversa, lo que permite el diálogo y el debate entre distintas tradiciones del saber; b) las temporalidades, concebir que el tiempo lineal es solo una concepción más del tiempo entre otras muchas, lo que permite entender las relaciones de dominación vinculadas a las concepciones del tiempo y las jerarquías establecidas que reducen la experiencia social a la condición de residuo o rastrojo; c) el reconocimiento, orientado a quebrar las clasificaciones establecidas en función de la diferenciación y la desigualdad social para poder buscar una nueva articulación entre los principios de igualdad y diferencia mediante el reconocimiento mutuo; d) las trans-escalas, que buscan recuperar todo aquello que en el ámbito local no es resultado de la globalización neoliberal o contra hegemónica; y e) de la productividad: que recupera y revalorice los sistemas de producción basados en la organización social horizontal y cooperativa.
- 2) Una sociología de las emergencias: cuyo objetivo es dilatar el futuro más allá de la monocultura del tiempo lineal impuesta por la modernidad occidental dominante. A través de ella se desliza el *Todavía-No* (Bloch, 2007) de todos los futuros posibles de todas las utopías que representan la multiplicidad de experiencias alternativas. De forma cartográfica Sousa Santos enumera los principales campos sociales, a través de los cuales, se expresa la multiplicidad de experiencias que permiten vislumbrar otros futuros posibles: a) experiencias de conocimientos: en las que se manifiesta el diálogo crítico entre diferentes formas de conocimiento; b) experiencias de desarrollo,

trabajo y producción: se trata del diálogo entre diferentes modelos de trabajo y producción que permitan formular alternativas al desarrollo basadas en la redistribución; c) experiencias de reconocimiento: consiste en acercamientos y debates entre sistemas de estructuración social alternativos al racismo, el sexismo, la xenofobia, la explotación y la naturaleza capitalista; d) experiencias de democracia: se basa en el diálogo entre formas de democracia participativa y directa; y e) experiencias de comunicación e información: radica en el intercambio de prácticas entre redes de comunicación independientes y medios alternativos, autónomos y deliberativos.

- 3) El trabajo de traducción intercultural: en la medida en que las experiencias sociales no pueden ser monopolizadas por una teoría general que las unifique y las abarque, es necesario buscar –ya que se manifiestan a través de diferentes lenguas, categorías, universos simbólicos, aspiraciones y deseos diferentes– formas adecuadas para establecer un diálogo y una comunicación entre sí, que contribuya a desarrollar formas de complementariedad entre ellas.

El doble trabajo sociológico que significa el desarrollo paralelo de la Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias permite entender el pasado como algo siempre incompleto y el presente como un espacio siempre incumplido, lo que facilita ampliar el horizonte de posibilidad de un futuro alternativo. Que ahora puede ser comprendido con terreno siempre incierto, abierto, múltiple y plural (Santos, 2011). En este sentido, con la ampliación del horizonte de la inteligibilidad de la experiencia social y de la compleja realidad en que vivimos, las ES ayudan a disolver los bloqueos de la imaginación. Al tiempo, permiten examinar las luchas sociales que emergen de los márgenes del orden social protagonizadas por los grupos sociales oprimidos para lograr una comprensión más profunda de la diversidad cultural y ecológica que se desarrolla como alternativa a la globalización neoliberal. Al final el objetivo de la teoría crítica es promover una nueva cultura política que contribuya a descolonizar las relaciones sociales a través del diálogo horizontal que requiere la transformación de las estructuras de poder globales (Grosfoguel, 2014, Escobar, 2016; Zibechi, 2015).

5. El estudio sociológico de los movimientos sociales: las luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social

La clarificación de las propuestas analíticas y conceptuales para el estudio y la comprensión de los movimientos sociales completa el corpus teórico que me ha guiado en la investigación. Los acontecimientos sociales y políticos de las últimas décadas, conceptualizados bajo la noción del ciclo de movilizaciones de la globalización contra hegemónica, han puesto de manifiesto la necesidad de repensar los referentes teóricos con los que pensamos e interpretamos los movimientos sociales. Algo para lo que resulta, más que conveniente, profundizar en la investigación del “activismo de base” (Della Porta y Diani, 2011:211).

Por ello, para profundizar en la investigación del activismo de base, a lo largo de este capítulo, clarifico las principales claves teóricas que facilitan comprender la cultura sociopolítica de Baladre. En primer lugar, presento una breve síntesis de los debates sobre la redefinición de los movimientos sociales, a la luz de las demandas de igualdad y justicia social, de las dinámicas de participación asentadas en la vida cotidiana y de la acción política no convencional, que protagonizan los movimientos sociales. En segundo lugar, describo los principales enfoques teóricos para el estudio de los movimientos sociales, al tiempo que, de forma paralela, resalto sus principales aportaciones al estudio de las luchas sociales protagonizadas por personas que sufren déficits de integración o que se enfrentan a la precariedad y la vulnerabilidad social. En tercer lugar, planteo tres herramientas conceptuales básicas para poder comprender de la cultura sociopolítica de Baladre: la consideración de los movimientos sociales como sujetos de emancipación; la noción de estructuras de interacción; y, por último, situar lo cotidiano como referente para estudiar los movimientos sociales.

5.1. El concepto de movimiento social: los movimientos sociales emancipadores

Desde las ciencias sociales y las ciencias del comportamiento humano se han elaborado diferentes definiciones de los movimientos sociales. No obstante, en la actualidad me parece necesario revisar estas ideas con fin de buscar la forma de adecuarlas al estudio de las particularidades sociales y culturales de las formas de acción colectiva que se abren camino en la periferia del nuevo orden social. La acción colectiva desencadenada por la conflictividad social constituye uno de los principales referentes para comprender a los movimientos sociales, ya que constituye el principal recurso de los grupos sociales para resistirse o provocar un cambio social. Por ello, el estudio de los movimientos sociales trata de comprender cómo, y gracias a qué factores, los grupos sociales son capaces de crear acción colectiva.

Es probable que el estudio sobre los factores que motivan o inhiben la participación en la acción colectiva se inicia con los análisis de los incentivos personales que influyen sobre la decisión de participar en una acción colectiva, al margen de que se tenga la certeza de que podrá beneficiarse de sus resultados, participe en ella o no. Ahora bien, a pesar la relevancia inicial que tuvieron los resultados de estas investigaciones, autores como McAdam, Tarrow o Tilly, cuestionaron sus observaciones por circunscribirse exclusivamente al ámbito de la toma de una decisión individual, cuando que el tipo de acción colectiva que representan los movimientos sociales es el resultado de un conjunto de dinámicas, cuya explicación, no se puede reducir a una única teoría universal o unificada.

Al igual que la conflictividad social, la acción colectiva está presente en la sociedad de forma cotidiana. Por ello, diversos enfoques teóricos han puesto de relevancia la necesidad de estudiar las causas estructurales y las condiciones objetivas que determinan que las personas se movilicen. Ahora bien, en cualquier análisis de naturaleza estructural, para superar cualquier tipo de reduccionismo/determinismo económico, es necesario investigar las dimensiones históricas, sociales, políticas, económicas y culturales que produce la movilización de las personas. En este sentido, el estudio de los movimientos sociales debe considerar las formas en las que los movimientos sociales crean las identidades alternativas a partir de las cuales se forman, desarrollan y actúan. Por otra parte, los movimientos sociales se componen de redes que forman grupos de personas que se interrelacionan entre sí, por lo que tienen que ser considerados como algo más que una mera agregación de individuos agrupados en función de ciertas condiciones estructurales o problemas sociales, para ser considerados como:

“el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante las relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. No puede, por tanto, considerarse exclusivamente como el efecto de las precondiciones estructurales o como la expresión de valores y creencias” (Melucci, 1994:157).

El desarrollo de los movimientos sociales resulta algo irregular. Su formación se produce en función de una dinámica global que rebasa la “lógica lineal del estímulo-respuesta”. Por ello, no se pueden explicar desde una perspectiva, ni exclusivamente individual, ni meramente estructural. Es necesario también estudiar aquello que los dota de sentido, los objetivos que persiguen y el campo de posibilidades sobre el que se desarrolla su actividad. Por esta razón, Melucci considera los movimientos sociales como un producto social compuesto por tres dimensiones (1994:159-161): 1) implica el desarrollo de cierta solidaridad –entendida como capacidad de las personas para reconocerse entre sí y ser reconocidos por otros como miembros de una determinada unidad social–; 2) expresa la existencia de un conflicto social que se ha traducido en la oposición entre dos o más sujetos colectivos; y finalmente 3) puede suponer una transgresión que impulse la transformación de la estructura social.

Desde una perspectiva construccionista, los movimientos sociales se consideran actores que producen acción colectiva gracias al desarrollo de la capacidad para definirse a sí mismos, a las relaciones de conflicto, negociación y acuerdo que mantienen entre sí y con el medio social en el que se desenvuelven. Por ello, desde esta perspectiva, los movimientos sociales se definen como un espacio en el que se construye un *nosotros* que sirve para clarificar y precisar (Melucci, 1994:158): el sentido de su acción; las posibilidades y los medios para actuar; y la relación con el medio social en el que se actúa. Con ello, consideran los movimientos sociales como estructuras organizativas dinámicas que permiten el desarrollo estable y duradero de la acción colectiva.

Por otra parte, los movimientos sociales también constituyen una “respuesta a los cambios de las oportunidades y restricciones políticas; y sus participantes, responden a una variedad de incentivos: materiales, ideológicos, partidistas, grupales, prolongados y episódicos” (Tarrow, 1997:33) que pueden llegar a mantener una relación de resistencia u oposición respecto de sus adversarios, cuando han podido desarrollar una red, estructuras de conexión y unos marcos culturales de referencia, lo suficientemente compactas como para poder orientar su acción en una determinada dirección. Por ello Tarrow (1997:22-25) llama la atención sobre cuatro elementos que, en la conformación de los movimientos sociales, pueden analizarse desde una perspectiva empírica: 1) constituyen un desafío colectivo: en contra de algún tipo de autoridad y/o de unos determinados códigos culturales, en torno al cual, se congregan sus seguidores; 2) es un proyecto común: que se articula alrededor de una serie de exigencias compartidas que se esgrimen frente a unos adversarios; 3) la identidad colectiva: dota de sentido de pertenencia y moviliza los intereses de unos determinados sujetos; 4) se organiza en redes sociales: permiten que la acción se prolongue en el tiempo y generan los elementos de identificación suficientes como para lograr su conformación en términos históricos.

Precisamente, en la conceptualización de los movimientos sociales que, en relación al cambio social, elaboró H. Blumer (1946). Éste, definió los movimientos sociales como un tipo de empresas colectivas orientadas a la creación de otro orden social. Esta definición ha inspirado investigaciones que resaltan cómo los movimientos sociales son capaces de identificar relaciones de poder; y, de construir, a partir de ellas, relaciones sociales alternativas. Desplegando en ello, grandes dotes de imaginación y energía creadora sobre el propio medio social y cultural en el que se desenvuelven (Touraine, 1993). Estas investigaciones señalan que la creatividad constituye uno de los elementos centrales que conforman los movimientos sociales (Ibarra, 2004) y los elementos simbólicos y culturales juegan un papel significativo para que los movimientos sociales se inclinen “de un lado, contra el triunfo del mercado y de la técnica, y, del otro, contra los poderes autoritarios” (1997:127) con el objetivo de limitar o erradicar las formas de poder que estructuran y ordenan jerárquicamente el orden social.

Es importante entender que los movimientos sociales desarrollan un tipo de acción colectiva que cuestionan las relaciones de dominación asociadas al desarrollo de un determinado conflicto social. Por ello, surgen en contextos sociales donde las relaciones de poder limitan la libertad de las personas o atentan contra su dignidad; y estas relaciones, se transforman en el motor que alimenta las luchas sociales que desafían los dispositivos disciplinarios y de control. Los movimientos sociales son fuerzas (Melucci, 2001) que resisten a las normas que regulan el orden social y a las formas de dominación y apropiación que lo conforman; y apuntan a un momento de ruptura que orienta sus acciones hacia la creación de nuevas prácticas sociales.

Ahora bien, los movimientos sociales no se pueden concebir como una entidad prefigurada de antemano. Guardan una estrecha relación de interdependencia con el hacer del día a día de las personas que los integran. De hecho, en ellos se acumulan y condensan las trayectorias de vida y biografías de sus activistas –con sus discontinuidades– dando lugar al desarrollo de un conjunto de experiencias concretas que, aunque resultan irrepetibles, son especialmente significativas a la hora de entender su evolución histórica. Por ello, tal como apuntara Melucci (2001) en el estudio de los movimientos sociales es importante investigar la estrecha relación que los fenómenos más visibles de la movilización social como las manifestaciones de protesta guardan con las circunstancias y acciones que tienen lugar a un nivel más subterráneo y que suceden en el interior de las redes que conforman los movimientos sociales. Su análisis desde una perspectiva histórica puede desvelar nuevas claves para interpretar las formas de expresión que adoptan los movimientos sociales.

Por otra parte, los movimientos sociales deben estudiarse a la luz de la comprensión del contexto social e histórico en el que se desenvuelven, ya que responden a los cambios que se producen en el medio social como consecuencia del desarrollo de la conflictividad social y de la acción de los sujetos en conflicto (Tarrow, 1997). Ahora bien, estos cambios, por lo general, escapan a su control, por ello, los movimientos sociales deben tratar de preverlos y calcular estrategias para poder afrontarlos. En este sentido, en la

medida en que los movimientos sociales constituyen un desafío abierto y expreso del poder, hay que tener en cuenta el estudio de la arquitectura institucional del sistema político y las estrategias formales e informales que pueden poner en juego las autoridades o poderes que se ven desafiadas. También resulta significativa la investigación de la acción de los movimientos sociales en función de las estrategias de largo recorrido, sobre cómo las estructuran y modifican, en relación a los cambios sociales, políticos y culturales que se producen en el medio social en el que actúan.

Se suele postular que los movimientos sociales responden a un tipo de entidad organizativa fluida. Que, dotada de una determinada forma de interpretar la realidad y de situarse ante ella, plantean formas no lineales y alternativas de construir la realidad con el objetivo de producir cambios sociales. Es decir, son considerados actores “relacionados de forma muy próxima con el cambio social” (Sztompka, 1993:303). Aunque el conocimiento sobre cómo los movimientos sociales favorecen o dificultan el cambio social, sigue siendo algo vago e impreciso (Aguilar, 2001; Calle, 2007), el estudio de su huella social se ha centrado principalmente en el análisis de su impacto a nivel estructural –vinculado con la alteración de las políticas públicas y la transformación de los imaginarios sociales– relegando a un segundo plano el análisis de los efectos sociales y culturales en su ámbito interno y que afecta al ámbito de la vida cotidiana y la reproducción del propio movimiento (Calle, 2007). Por ello, creo, que en el estudio de los movimientos sociales es necesario adoptar una concepción multicausal del cambio social. En la cual, las transformaciones sociales se construyen a partir de procesos políticos discontinuos y por lo general de largo recorrido (Tilly, 1998). Los movimientos sociales son uno de sus posibles motores, o al menos, son uno de los posibles factores que ayuda a desencadenarlos.

Basándome en lo enunciado hasta ahora, puedo concluir que en este trabajo entiendo los movimientos sociales como un fenómeno social de tipo organizativo que crean vínculos sociales, culturales y afectivos, que dan lugar a la configuración de ciertas estructuras de interacción (Tejerina, 2010). Estos vínculos, por lo general, adoptan la forma de redes de confianza y cooperación que buscan provocar cambios significativos –en un sentido emancipador– del orden social. Producir cambios sociales es uno de los rasgos más relevantes que caracteriza a los movimientos sociales. No obstante, al igual que el cambio social no se puede interpretar como el resultado de un desarrollo histórico que se produce en una sola y única dirección, los movimientos sociales deben entenderse como fenómenos que, en la medida en que expresan el deseo de cambio social, arraigan en el mundo de la vida y se asientan en la vida cotidiana de las personas y se configuran como actores sociales, en continuo cambio y transformación, que de forma creativa tratan de crear nuevas formas de relación social que permitan disolver las relaciones de dominación.

En este sentido, entiendo que los movimientos sociales no pueden estudiarse como unidades compactas que se configuran a partir de la mera existencia de unas determinadas condiciones estructurales. Al contrario, los movimientos sociales son el resultado de complejas evoluciones sociales y culturales producidos a partir de complicados entramados de relaciones o interacciones de intercambio, cooperación, negación y conflicto, en las que intervienen una multiplicidad de actores que interactúan entre sí a varios niveles. Por lo que en su evolución y transformación los movimientos sociales no siguen un patrón de cambio lineal y uniforme. De ahí la importancia de estudiar los movimientos sociales desde un enfoque más global del análisis de la evolución de la conflictividad social.

5.2. Enfoques en el estudio de los movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales goza de una amplia tradición en las ciencias sociales. Una panorámica general de las perspectivas y enfoques que configuran este campo de estudio me ha permitido ampliar el corpus teórico de esta investigación con la incorporación los principales hallazgos facilitados por el desarrollo de dichas perspectivas y enfoques en el campo de la investigación sobre los movimientos de personas desempleadas, precarias y/o que prestan ciertos déficits de integración social.

Desde su configuración en el siglo XIX, las ciencias sociales han tratado de ofrecer una explicación científica de los movimientos sociales. De hecho, desde que Lorenz Von Stein inaugurase el uso del término “movimientos sociales” en su obra *“La historia del movimiento social en Francia 1789-1850”*, se han construido, en función de distintas formas de concebir al ser humano, diversas formas de aproximarse al estudio de los movimientos sociales. En sus inicios, estrechamente ligada a la intensificación de la lucha de clases protagonizada por el ascenso del movimiento obrero durante los ciclos revolucionarios del siglo XIX y en un contexto científico marcado por el positivismo, las primeras teorizaciones sobre los movimientos sociales se dividieron en torno a dos posturas antagónicas: las que consideran la acción colectiva una conducta racional y las que la consideran una conducta irracional.

Con el objetivo de desprestigiarla y justificar su represión, desde posiciones ideológicas conservadoras se defiende la irracionalidad de la acción colectiva. En este sentido, el enfoque de la psicología de masas inaugurado por Gustave Le Bon (1885) se apoya en la criminología y psiquiatría de la época para tratar de obtener conocimientos sobre la acción colectiva que pudieran resultar útiles para desactivar y controlar las movilizaciones de las masas trabajadoras. Con la *ley de la unidad de las masas*, Le Bone conceptualiza la acción colectiva como una consecuencia de la disolución de la conciencia individual bajo la sugestión ejercida por líderes que manipulan a las personas y/o por el contagio de la propia acción de las masas. Estas ideas ejercieron una notable influencia en Freud, que, en continuidad con estas posturas desarrolla la teoría de la identificación, mediante la cual, el padre del psicoanálisis compara la relación entre la

multitud y el líder con la relación hipnótica que, en teoría, una persona enamorada mantiene con la persona amada (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001). Con ello, Freud reduce la acción colectiva a una suerte de conducta regresiva e infantil. A pesar de este enfoque ha dado lugar al desarrollo de importantes descubrimientos para la comprensión de los fenómenos de masas como la disolución de la responsabilidad individual en el anonimato, la importancia de la cohesión social, de la solidaridad, la identificación colectiva o la influencia social, no resulta extraño que, a pesar de la distancia temporal el enfoque de la psicología de masas, la irracionalidad de la acción colectiva siga presente en los discursos con los que el poder trata de desprestigiar la acción de los movimientos sociales (García López, 2013).

Históricamente, la primera respuesta progresista a este enfoque proviene del marxismo. Desde una perspectiva en la que se destaca la racionalidad de la lucha de la clase trabajadora por la justicia social, el marxismo incide en el papel que juegan las condiciones de existencia, los modos de producción y la conciencia de clase, en la determinación de la subjetividad y el desarrollo de la agencia de los sujetos. Marx aborda la pobreza desde una perspectiva indirecta. Lo hace al elaborar la teoría sobre la pauperización progresiva de la clase obrera. En ella, junto al desarrollo del ejército industrial de reserva, pronostica la configuración de una clase social pobre a la que denomina "lumpen proletariado". La cual, marginada sistemáticamente del acceso al empleo, se distancia de los intereses de la clase obrera. En los análisis sobre la pobreza, la crisis capitalista, el desarrollo tecnológico y la competencia, Marx estudia la formación de un ejército industrial de reserva que es utilizado para contener y rebajar las aspiraciones de la clase trabajadora sobre la mejora de sus condiciones de vida. Con ello, Marx analiza cómo, en gran medida, la acumulación de capital y el desarrollo capitalista dependen de la existencia de un significativo nivel desempleo y subempleo. En última instancia sus víctimas son utilizadas por los capitalistas para rebajar los costes laborales durante los periodos de crisis; y para vencer las capacidad y resistencia de las masas en activo, durante los periodos de bonanza.

Transformado en un elemento central para facilitar la acumulación, Marx no sitúa al ejército industrial de reserva como una masa de trabajadores marginales escindidos de la clase trabajadora. No obstante, la expulsión definitiva de la esfera del trabajo asariado y la descomposición del viejo orden social producen una "acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, de embrutecimiento y degradación moral" (Marx y Engels, 191:149) que moldea una clase social, el lumpen proletariado, que, al igual que el campesinado es considerado como una clase conservadora e incluso reaccionaria, cuya única función es ser utilizada por las clases dominantes y el estado para reprimir las revueltas de la clase trabajadora. Como señala Monreal (1996) estas ideas sobre el lumpen proletariado no solo rememoran la distinción victoriana entre pobres merecedores de ayuda y pobres que no la merecen, también al igual otros términos posteriores como "cultura de la pobreza" o "subcales" refuerzan una hipotética asociación entre "peligrosidad y pobreza" que ha sido heredada por el marxismo ortodoxo (Monreal, 1996:49).

No obstante, a pesar de esto, el marxismo ha producido importantes avances en el estudio de la acción colectiva que protagonizan las personas empobrecidas, desempleadas y/o marginadas, al interpretar conductas que son tachadas de antisociales y/o aberrantes desde las posiciones morales dominantes, como prácticas subversivas y de resistencia desplegadas frente al poder del estado, del capital y de sus instituciones. Entre estos estudios cabe destacar –por su profundidad y por su carácter inaugural– la clásica obra de E.P. Thompson (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. En la cual, Thomson indaga acerca de la construcción de la cultura de resistencia de la clase trabajadora, de su universo simbólico y la reproducción de sus comunidades desde una perspectiva histórica que va más allá de un análisis de naturaleza sólo estructural. Con esta investigación, Thomson muestra lo errónea que es la idea de que las personas que carecen de un empleo fijo y/o que carecen de otros medios para sostenerse en la vida caen directamente en la “inmoralidad” de tratar de mantenerse por vías ilegales. Más, cuando las interpretaciones moralizantes encubren como comportamientos tachados de aberrantes y antisociales se manifiestan como una auténtica tenacidad por sobrevivir y de resistir a la penetración de la disciplina capitalista. Esta actitud habría permitido conservar y desarrollar a la clase trabajadora unos valores antagónicos a los del capitalismo industrial. Estos valores sirvieron de sostén para el desarrollo de complejos sistemas de protección basados en la ayuda mutua. Al tiempo que la ociosidad, la sedición y el robo, juegan un papel fundamental “en la construcción de los llamados movimientos de motines y de la conciencia política que está en la base del desarrollo del movimiento obrero” (Monreal, 1996). En este sentido, resalta como la resistencia a las leyes del mercado da paso a la creación de una economía moral que facilita la construcción de formas alternativas para hacer frente a las necesidades sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión.

Al estudiar las costumbres de la clase trabajadora desde una perspectiva socio-histórica y cultural, Thomson puede apreciar como las resistencias e insurrecciones de las comunidades trabajadoras no se pueden reducir a la lucha por la mejora de las condiciones laborales y los salarios, sino que responden más a la lucha por el derecho a una vida digna y la organización de la actividad social en función de una cultura y unos valores diferentes que subyace al histórico conflicto entre ricos y pobres. El estudio de la vida y de las costumbres de la clase trabajadora muestra como las comunidades obreras se organizan en función de una economía moral que acusaba de inmoral al sistema capitalista. Si bien no estuvo exenta de la instrumentalización por parte de los sectores más poderosos del viejo orden feudal, esta economía moral ayudó a configurar sus comunidades, permitió que se articulase políticamente e inspiró sus motines.

Los trabajos de Thompson han inspirado una amplia gama de estudios sociohistóricos y culturales. Algunas de estas investigaciones han tratado de conocer con mayor grado de profundidad la política callejera (Ealham, 2005) con la que el proletariado protagonizó su particular confrontación con la ciudad burguesa –especialmente durante el primer tercio del siglo XX–. Entre estos trabajos destaca, por su vinculación histórica con esta investigación, los estudios que han mostrado como la dualización del espacio urbano que se produjo en ciudades como Barcelona, dio paso, bajo el protagonismo de la Confederación Nacional del

Trabajo (CNT) y otras fuerzas políticas, al desarrollo de una intensa labor pedagógica que sirvió para crear un orden cultural y programático alternativo, basado en mutualidades, sindicatos, iniciativas de apoyo mutuo y redes comunitarias que sirvieron para crear guarderías, escuelas, bares, librerías, ateneos libertarios, periódicos y prácticas de economía informal y cooperativas. Que, en conjunto, transformaron la ciudad en un espacio donde se comparte la solidaridad, el ocio, las emociones, los cuerpos y la protesta. Y en cual, se construye una sólida identidad colectiva y desarrolla una sociabilidad obrera alternativa (García López, 2013) que años después se tradujo en la gran experiencia de colectivización y autogestión que tuvo lugar durante la guerra civil (Mintz, 2006).

Estas investigaciones muestran el papel de los contextos históricos marcados por la desigualdad, la discriminación, el trabajo eventual y la inhabilitación de la ciudad jugó la acción directa en la construcción de una sociabilidad obrera alternativa. En concreto, las prácticas dirigidas contra las clases medias y altas dueñas de la riqueza de la ciudad se dividen entre dos estrategias (Ealham, 2005): 1) la transgresión de la propiedad y de la ley, como robos, hurtos, irse sin pagar de restaurantes, incautaciones de alimentos, etc. 2) huelgas de inquilinos, acciones comunitarias basadas en la democracia directa –lucha contra los desahucios, reinstalación de personas desahuciadas, ocupación de pisos, protestas para forzar a los caseros a cumplir la obligación de mantener habitables los inmuebles–. Estas prácticas muestran como la espontaneidad con las que actúa la población desposeída para tratar de imponer sus aspiraciones a las clases dominantes, no ocurren en el vacío, sino que, por el contrario, se basan en arraigadas tradiciones comunitarias (García López, 2013).

Retomando la exposición sobre las perspectivas y enfoques del estudio de los movimientos sociales, más allá de los dos paradigmas del siglo XIX descritos hasta ahora, durante la primera mitad del siglo XX, se produce el desarrollo, fundamentalmente en EE. UU., bajo la denominación común de la “teoría del comportamiento colectivo” (Laraña, 1999:31) de dos nuevos enfoques diferenciados. Un enfoque ligado al paradigma funcionalista y otro al interaccionismo simbólico que tratan de explicar la acción colectiva desde una perspectiva psicosocial.

Desde un enfoque funcionalista, autores como Smeleser, Parsons y Eisenstadt entienden la existencia de los movimientos sociales como la conexión entre las perturbaciones del orden social creadas por la industrialización y la necesidad terapéutica de los sujetos de canalizar sus ansiedades. Los movimientos sociales se interpretan en este sentido, como un instrumento que permite a la población organizarse para adaptarse o resistirse a los cambios, al tiempo que le permite asimilar psicológicamente los cambios sociales provocados por la modernidad.

Desde la otra perspectiva, vinculada al desarrollo del interaccionismo simbólico, se pone de manifiesto la importancia de analizar el papel que los movimientos sociales juegan como agencias del cambio social en la conformación del orden social (Laraña, 1999). Con ello, se hace hincapié en que los movimientos sociales responden a la creación colectiva de formas alternativas de definir las problemáticas sociales y construir solidaridades. Que, referenciados dentro de los procesos más amplios de la transformación social, se instituyen como un “motor del cambio social” (Della Porta y Diani, 2011:33). Considerar a los movimientos sociales como creadores colectivos de nuevas ideas y significados (Blumer, 1971) y entenderlos como un objeto de estudio en sí mismo cuyo estudio se debe abordar desde una perspectiva holística y abierta, constituye una de las características del interaccionismo simbólico que sigue ejerciendo hoy una significativa influencia en el análisis sociológico de los movimientos sociales (García López, 2015).

Sin embargo, el análisis de las nuevas formas de protesta de los movimientos sociales durante el gran ciclo revolucionario de las décadas de 1960 y 1970, dio lugar, al abrigo de la influencia de la “teoría de la acción racional” al desarrollo en EE.UU. de un nuevo enfoque racional e instrumental denominado teoría de la movilización de recursos (TMR). El rechazo de la reducción de la explicación acción colectiva al ámbito psicológico en favor del estudio de la acción colectiva en función de su análisis económico, desplaza de nuevo hacia un lugar marginal el estudio de las variables culturales y políticas (Longa, 2010). Desde este enfoque, la acción colectiva se entiende como una acción perfectamente racional que persigue unos objetivos precisos. Por ello, la acción colectiva se expresa a través de la movilización y la adquisición de los recursos humanos, organizativos, materiales, tácticos, etc. adecuados para poder conseguir dichos objetivos (Martínez, Casado e Ibarra, 2012). En estos términos, la TMR formula la posibilidad de abordar un acercamiento unitario y omnicompreensivo en el estudio científico de los movimientos sociales si se delimitan un conjunto de variables. Su estudio sistemático podría facilitar además establecer leyes que permitirían predecir su evolución.

El TMR margina la definición alternativa de las problemáticas y la capacidad para proponer otra forma de organización social que rebasen el sistema instituido, para centrarse en el estudio sobre cómo se organizan los movimientos sociales para dirigir sus reivindicaciones contra las autoridades y conseguir sus objetivos. Los trabajos inspirados por la TMR sobre la movilización de las personas desempleadas muestran como al igual que las personas migrantes en situación irregular, las que ejercen la prostitución o cualquier otro grupo que presenta déficits de integración, las personas desempleadas resultan una población de movilización altamente improbable. Principalmente porque, a pesar de su descontento y su frustración, atraviesan situaciones que limitan su capacidad para movilizar los recursos necesarios que exigiría la realización de proyectos colectivos (McCarty y Zald, 1977). No obstante, dado en que estos grupos sociales son capaces de movilizarse ocasionalmente, las investigaciones basadas en el TMR se han interrogado fundamentalmente por aquellos factores que les han permitido superar la inacción política, resaltando la dependencia de organizadores externos que aportan los recursos necesarios para su movilización: saber

hacer, recursos económicos, redes apoyo, logística, etc. (Emperador, 2009). Ahora bien, algunos estudios realizados durante la movilización de las personas desempleadas en Francia en la segunda mitad de la década de 1990 –calificadas como un milagro social– han mostrado como estas movilizaciones fueron posibles gracias precisamente a la movilización de los recursos de los que disponen las personas desempleadas: tiempo libre y sus redes personales.

Como resulta obvio, desde la TMR se considera que las personas con más recursos materiales y cognitivos resultan más propensas a participar en acciones políticas no institucionalizadas. En la medida en que el paro de larga duración afecta a los sectores de población peor situados socialmente, desde la perspectiva de la TRM las personas atrapadas en la precariedad material –lo que dificulta cualquier proyecto de futuro– junto a las dificultades para entender realmente el mundo que las rodea –lo que dificulta implicarse en la resolución de problemas públicos– empuja a los sectores de población hacia la apatía política (Fillieule, 1993; Barreiro, 2004).

De forma paralela, el análisis de las movilizaciones sociales de las décadas de 1960 y 1970 da lugar al desarrollo en Europa de un enfoque de estudio centrado en el análisis de los nuevos agravios y conflictos sociales provocados por las crisis y transformaciones del capitalismo industrial que ofrece una explicación de los movimientos sociales alternativa a la TMR (Neveu, 2006). La imposibilidad de analizar, desde la reducción de la conflictividad social al conflicto entre el capital y trabajo que caracteriza a la ortodoxia marxista, las protestas protagonizadas por unos sujetos que no se definen como exclusivamente pertenecientes a la clase trabajadora; que no reivindica logros específicamente económicos; que portan una amplia gama de intereses; que no se organiza en sindicatos ni en partidos políticos; y que además, construyen formas de producir y redistribuir bienes y servicios mediante la reconstrucción de redes comunitarias, el desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la cultura de la autogestión, con el objetivo de crear formas alternativas de vivir en sociedad. Da lugar, fruto de la confluencia entre diferentes tradiciones teóricas que tratan de conceptualizar del tipo de sociedades contemporáneas que emergen como consecuencia del advenimiento de un nuevo tiempo histórico en el desarrollo del sistema capitalista – capitalismo tardío, sociedades avanzadas, sociedades postindustriales, etc.–, al desarrollo de una perspectiva de estudio de los movimientos sociales, que analiza los nuevos movimientos sociales como reacciones críticas que desafían el sentido y la orientación de las transformaciones estructurales que atraviesan el sistema capitalista (Buechler, 2000; Della Porta, 1992).

Esta perspectiva, bautizada con el nombre del enfoque de los nuevos movimientos sociales (NMS) –y entre cuyos representantes más destacados se suele ubicar entre otros a Touraine, Melucci, Castells, Habermas, Laclau, Moufle y Offe, etc.– el análisis de la posición social de los sujetos en la estructura de clases pierde centralidad en favor del estudio sobre como el papel de la creación de nuevas fuentes identidad –la paz, el género, la etnia, el medio ambiente, el desempleo, diferentes experiencias de la vida,

etc.– desplazan la conflictividad social hacia el campo de la producción cultural y simbólica (Buechler, 2000, Touraine, 1981; Melucci, 1989). La importancia de este nuevo enfoque radica en que el estudio de los orígenes estructurales de los nuevos conflictos culturales y simbólicos permite volver a introducir el análisis de la “acción social” y el “papel de los movimientos sociales como motor del cambio social” (Longa, 2010:179).

En síntesis, los denominados nuevos movimientos sociales se pueden definir en función de cinco características principales (Riechamn y Fernández Buey, 1994): a) el predominio de una nueva ideología de izquierdas influenciada por las tradiciones libertarias y anarquistas; b) la elaboración de una crítica radical hacia la cultura, valores y normas dominantes; c) el desarrollo de una visión del cambio social basada en la transformación de los aspectos fundamentales de la vida, cuestionando las fronteras entre el ámbito público y privado, en lo que se ha venido a llamar politización de la vida cotidiana (Rodríguez Archeveleta, 2010:203); d) la utilización de formas organizativas basadas en redes descentralizadas y horizontales desde las cuales se activa la acción colectiva, en la que predominan las formas de participación política no convencionales basadas en la acción directa; e) su marcado carácter dual orientado, por un lado, por una política de profundización de la conflictividad, y, por otro, por la creación formas de vida alternativas y nuevos mundos sociales.

Ahora bien, esta perspectiva teórica se ha desarrollado en función del estudio de la identidad de unos actores colectivos en los que las clases medias tienen una excesiva representatividad, maginando el estudio de otras expresiones de la conflictividad social o de las confluencias entre los nuevos movimientos sociales y el movimiento obrero (Offe, 1996; Klandermans, 1992) descartando y relegando el estudio de las movilizaciones de las personas desempleadas, pobres y/o que sufren déficits de integración ya que su movilización resulta poco probable porque se construyen en base a la exhibición pública de un identidad colectiva socialmente estigmatizada (Gofman, 1963; Emperador, 2009).

Sin embargo, hay estudios de inspiración marxista influidos por este nuevo enfoque de investigación que han influido significativamente en la construcción de este corpus teórico. Me refiero especialmente a los trabajos de sociología que han analizado el potencial emancipador de los llamados movimientos sociales urbanos (MSU) estudiando en profundidad las luchas sociales protagonizadas por la ciudadanía por establecer su propia autonomía; lograr incidir políticamente en campos como la planificación urbana y la restructuración económica; la apropiación social y cultural de los espacios y las inversiones públicas; promover la reproducción colectiva de la fuerza de trabajo; y poner freno a las agresiones al medio ambiente (Martínez López, 2003). Estas investigaciones, inspiradas por el concepto del “derecho a la ciudad”, formulado por Henri Lefebvre (1972), para ilustrar como el conflicto por el derecho a la creación y apropiación del propio espacio urbano deriva en la creación de “heterotopías” orientadas a erradicar las desigualdades sociales, la pobreza y curar las heridas de la degradación ambiental.

Aunque el exceso en la conceptualización de todas las luchas urbanas bajo la noción de los MSU –acciones por la construcción de viviendas sociales o la dotación de equipamientos públicos; las protestas ante planes de renovación urbana o contra la instalación de industrias, la ocupación de terrenos o viviendas vacías; las movilizaciones ecologistas ante la contaminación, el gasto energético o la gestión del transporte público; la apropiación sociocultural del espacio que protagonizan las asociaciones vecinales, etc.– han hecho muy difícil distinguir analíticamente la acción de los MSU de las acciones en campo del satisfacción colectiva de necesidades sociales y de la reproducción social que desarrollan el movimiento ecologista, feminista e incluso sindical –la creación de cooperativas de vivienda, la defensa de los espacios donde alojarse, cuidados familiares, servicios sociales especializados de atención, gestión de residuos, calidad de alimentos, etc.–. Por ello, algunos planteamientos teóricos enfatizan la necesidad de valorar si sus manifestaciones colectivas trascienden las problemáticas particulares o localistas, si se relacionan entre sí, o si coinciden en unos mínimos planteamientos y desarrollan estrategias de confrontación política no convencionales (Martínez, 2002). En concreto, uno de los autores más relevantes en el estudio de los MSU, Manuel Castells (1986) los caracteriza en función de tres dimensiones básicas:

- 1) El consumo colectivo: la organización de la ciudad en torno a su valor de uso, que entra en contradicción con la acumulación y la distribución del espacio y de los servicios urbanos en función del nivel de ingresos.
- 2) La organización asociativa y cultural de la vida comunitaria: por medio de la creación de una cultura local definida autónomamente con la participación social y la interacción directa de las personas.
- 3) La búsqueda de la descentralización política y de la autogestión vecinal: a través de la construcción de un poder popular basado en la democracia directa, descentralizado el gobierno local para que permita la autogestión urbana, lo que entra en contradicción con una administración territorial subordinada a un estado centralizado.

Entre los casos de movimientos que redefinen el espacio urbano en contra de las funciones asignadas por el capital, analizados por Castells, destacan dos: el caso de Chile, donde hasta el 11S de 1973, estos movimientos protagonizan la ocupaciones de tierras, la autoconstrucción de viviendas, la autogestión en las comunidades obreras; y el caso del estado español durante la transición, donde el movimiento ciudadano abarcó aspectos relacionados con la vivienda, la enseñanza, la salud pública, los espacios libres, el transporte, las preservación de las zonas históricas, la promoción de la vida cultural y asociativa y el derecho a la participación social y política –resultando decisivo para la reinstauración de la democracia–. En análisis posteriores, Castells (1998b) contrasta el éxito de estas experiencias con las tendencias que durante las década de los años 80 y 90 dispersaron y disolvieron el potencial emancipador de los MSU: 1) su integración en los gobiernos locales; 2) su integración en el movimiento ambiental, sobre todo en sus

aspectos más localistas del “aquí no”; 3) la organización de formas de sobrevivir colectivamente en los barrios empobrecidos; y 4) el control del espacio de los barrios por los nuevos fenómenos de las bandas juveniles. Para terminar, llamando la atención sobre cómo, al tiempo que pierden potencial para el desarrollo de la autogestión, los movimientos sociales urbanos se acaban disolviendo frente a las dinámicas de un capitalismo cada vez más organizado en flujos y redes transnacionales:

“las comunidades locales, construidas mediante la acción colectiva y conservadas mediante la memoria colectiva, son fuentes de identidades específicas. Pero estas identidades, en la mayoría de los casos, son reacciones defensivas contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo e incontrolable. Se construyen refugios, sí, pero no paraísos” (Castells, 1998a:88).

Por otra parte, durante la década de 1980, como consecuencia de las críticas al reduccionismo economicista de la TMR formuladas por la propia tradición sociológica norteamericana, se desarrolla, mediante la reintroducción del estudio de las dinámicas psicosociales y cognitivas dentro del paradigma racionalista de la TRM, una nueva propuesta para el estudio de los movimientos sociales, bautizada con el nombre de la estructura de oportunidades políticas (OPS). Este enfoque sitúa su interés analítico en las relaciones de interacción que se producen entre los movimientos sociales y el sistema político. Su premisa básica radica en el supuesto de que los movimientos sociales ajustan sus recursos y adecuan sus estrategias en función del grado de apertura y permeabilidad del sistema político; de las relaciones de fuerza; las fracturas que pueden existir entre las élites políticas; y su propia capacidad para establecer alianzas con otros actores políticos e institucionales (Martínez, Casado e Ibarra, 2012).

Sin embargo, en su desarrollo, esta perspectiva progresa hacia la combinación del análisis de la interacción de los movimientos sociales y la política institucional con las dinámicas organizativas orientadas a la construcción de “formas compartidas de considerar el mundo y así mismas, que legitiman y mueven a la acción colectiva” (McAdam, McCarty y Zald, 1999:27). Para finalmente derivar en una propuesta de análisis comparado de los movimientos sociales (García López, 2012) mediante el análisis de tres dimensiones clave (McAdam, McCarthy y Zald, 1999:22-23): 1) *La estructura de las oportunidades políticas*: las oportunidades, barreras, dificultades y constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) *La estructura de movilización*: las formas de organización formales e informales que tienen a su disposición para la acción colectiva; y 3) *Los procesos enmarcadores*: la construcción social y colectiva que media entre la oportunidad y la acción.

Las investigaciones en torno a la movilización de las personas desempleadas realizadas desde el enfoque de las OPS han puesto de relieve la centralidad que juega la percepción de la probabilidad de éxito en la movilización de las personas desempleadas. Pero, además, llaman la atención como la forma en la que el estado asume el problema del desempleo resulta básico a la hora de predecir el resultado de sus movilizaciones. En concreto, señalan como el éxito de las movilizaciones de las personas desempleada en la década de 1930 en Gran Bretaña pudo deberse a la gestión descentralizada del desempleo. Lo que

podría haber permitido a las personas desempleadas organizarse para presionar directamente a unas autoridades locales con competencia para su gestión (Bagguley, 1991).

Sin embargo, durante la década de 1990, el diálogo entre las corrientes europeas y norteamericanas junto a la recuperación de las aportaciones del interaccionismo simbólico, se configura un nuevo paradigma construccionista (Laraña, 1999) que bajo la denominación de “teoría integrada” se considera en la actualidad el paradigma hegemónico en el campo de la investigación de los movimientos sociales (García López, 2012). Desde esta perspectiva, se propone una aproximación sistémica, que analiza la relación de los movimientos sociales y las dinámicas de cambio social (Laraña, 1999) mediante el análisis de todo un conjunto de factores y variables (Diani y Della Porta, 2011):

- 1) Las constricciones externas del medio en el que surgen los movimientos sociales.
- 2) La definición de los problemas sociales que motivan su formación.
- 3) Su capacidad reflexiva y su influencia sobre la sociedad.
- 4) Su caracterización como procesos en continua formación y transformación.
- 5) la pluralidad ideológica que se desarrolla en su interior.
- 6) Su naturaleza grupal, sustentada por la construcción de una identidad colectiva a través de complejos procedimientos cognitivos y simbólicos.
- 7) La resonancia cultural que han adquirido a través de la elaboración de *marcos de referencia* (Klandermans, 1997), *marcos de injusticia* (Laraña, 1999) o *acción colectiva* (Gamson, 1995) que les permiten promover visiones críticas y alternativas de la realidad social.

En el interior de esta perspectiva se desarrolla una perspectiva socio-construccionista (Snow, Soule y Kriesi, 2004; Gamson, 1992, 1995; Klandermans, 1997) que otorga una significativa relevancia al estudio sobre cómo el malestar social se traduce en acción colectiva gracias a la construcción colectiva de significados y centra su atención en la investigación de los significados políticos que alientan y legitiman la movilización social. Estos significados, elaborados y divulgados por los movimientos sociales, definen las problemáticas sociales como injusticias políticas que pueden evitarse o resolverse. Dentro de este enfoque destaca, por la influencia que ejercen en esta investigación, los planteamientos de Gamson (1992) y Klandermans (1997) para los cuales, los marcos de acción colectiva representan cierta conciencia política compartida que incentiva y apoya la acción colectiva. Los marcos de acción colectiva contienen tres componentes básicos: 1) marco de injusticia: una definición de las problemáticas sociales como injusticias sociales; 2) marco de la identidad: la determinación de una identidad social antagónica; 3) marco de agencia: señala el sentido y la eficacia de un cierto tipo de acciones colectivas para el cambio social.

Ahora bien, a pesar de que se trata de una perspectiva multianalítica, “habida cuenta de que las variables son muchas y, además, en muchas ocasiones son de muy difícil operacionalización”, resulta muy complejo plasmar esta “voluntad globalizadora” en el estudio de movimientos sociales específicos y movilizaciones concretas (Ibarra, 2000:276). Sin embargo, por la diversidad de redes, organizaciones, iniciativas y experiencias en las que se expresa y concreta la globalización contra hegemónica, parece necesario profundizar en el desarrollo de investigaciones que, desde un enfoque socio-construccionista y una perspectiva integral de las ciencias sociales, contribuyan a ampliar el conocimiento sobre la interacción entre las dimensiones socioculturales –mecanismos de identificación subjetiva, retos organizativos y prácticas de resistencia dentro del entramado social– y las dinámicas de cambio social. Lo que, sin duda, redundará, además, en un mejor conocimiento de la acción de los movimientos sociales desde un punto de vista “microsociológico” (García López, 2012:90).

Los resultados de la investigación de las movilizaciones de las personas desempleadas, empobrecidas y/o que sufren ciertos déficits de integración que han aportado estudios que han adoptado cierta mirada socio-construccionista han contribuido a arrojar cierta luz sobre las condiciones que hacen poco probable su movilización –la construcción de una identidad colectiva, la designación de adversarios y la identificación de objetivos comunes– (Mathieu, 2001): la precariedad material, del sentimiento de falta de agencia y/o de incompetencia política, la heterogeneidad de las categorías sociales y las formas de gobierno desplegadas por el poder. No obstante, a continuación, reviso los estudios que, superando las visiones “miserabilistas” dominantes impiden contemplar las vivencias del desempleo y la precariedad más allá de las “referidas al drama de la pérdida del trabajo y la miseria condición que ello conlleva” y la construcción de las condiciones para superar las barreras que impiden su movilización (Santos Ortega, 2004:229).

Durante el álgido ciclo de movilización en contra de las políticas neoliberales que sacudieron Francia en la segunda mitad de la década de 1990, las protestas protagonizadas por las personas desempleadas cobraron un significativo protagonismo. Estas protestas fueron objeto de varias investigaciones, en las cuales, invirtiendo los tradicionales enfoques dominantes que analizan a las personas desempleadas en calidad de víctimas aisladas de la reestructuración económica y clientes o usuarias de los servicios sociales, exploran y analizan, la identidad colectiva y la acción social protagonizada por los colectivos organizados de personas desempleadas. En concreto, me refiero a los estudios realizados por Yves Clot y Jean-René Pendariès (1997) y Demazière y Pignoni, 1998).

A través del análisis de documentos publicados por las organizaciones de personas desempleadas, la práctica de la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad de activistas, Yves Clot y Jean-René Pendariès (1997) describen en su estudio como las personas desempleadas denuncian como el discurso dominante de la exclusión social las transforma en un mero objeto de atención y tratamiento individualizado de los servicios sociales y de empleo. También muestran como la

individualización de la experiencia del desempleo, la fragmentación como grupo social, la culpabilidad que acompaña la vivencia del desempleo y la identidad negativa que se le atribuye, contribuyen a difundir la actitud de apatía entre las personas desempleadas que explicaría el escaso eco de la expresión social de sus inquietudes y de sus malestares. Respecto al impacto de sus protestas, la investigación de Clot y Pendariès muestra como las movilizaciones de personas desempleadas lanzan un serio interrogante sobre la representatividad de los sujetos políticos tradicionales –partidos políticos y sindicatos– al rebasarlos por la izquierda en la construcción de una nueva perspectiva crítica que incide en la puesta en cuestión del sistema de equivalencia entre renta y empleo que se impone a través de la relación salarial y del desprecio que sufre el trabajo en el ámbito de la reproducción social. Y desde la que se reivindica el reconocimiento y la revalorización de las actividades que no han sido subsumidas bajo relación salarial y que pueden adoptar las formas autogestionarias.

Por otra parte, el estudio de Clot y Pendariès (1997) contribuye a mostrar como la heterogeneidad producida por la vulnerabilidad social, la individualización y psicologización de las problemáticas sociales, junto a la necesidad de encontrar un empleo para resolver necesidades vitales, dificultan y sirven de freno para que las protestas de las personas desempleadas puedan cristalizar en un verdadero movimiento social. Sus análisis, además, muestran la ira de las personas desempleadas ante un panorama laboral que se caracteriza por la precariedad y el desempleo y con unas instituciones encargadas de gestionar las ayudas a las personas desempleadas. Ira que, junto a las denuncias del recorte de prestaciones y servicios, se extiende hacia la denuncia del incremento del control que el poder ejerce sobre las personas desempleadas mediante los dispositivos de la “activación”. Dispositivos, que además se cuestionan, porque en la práctica sólo sirven para poner al alcance de las clases empresarial mano de obra barata que cubra los empleos más precarios y establecen circuitos de inserción que perturban psicológicamente a unas personas desempleadas, que, ante la falta de alternativas y con los mecanismos de sanción, son cautivas de estos dispositivos.

Al prestar atención a los discursos de las personas desempleadas que participan en las movilizaciones y sus reivindicaciones –que oscilan entre la exigencia de recursos para satisfacer las necesidades más perentorias, un trato institucional digno y el derecho a un futuro no dependiente de limosnas– el trabajo de Clot y Pendariès contribuye a señalar los principales problemas que afrontan como movimiento: ¿Cómo resolver situaciones de carencia con una orientación estratégica global y articulada que permita construir un movimiento capaz de sostener alternativas a largo plazo? Y en consecuencia ¿cómo, para profundizar en la conflictividad social, afrontar las contradicciones que, en el interior del movimiento, se producen entre resolver situaciones urgentes y necesidades vitales y la crítica general a los mecanismos socioeconómicos que generan la exclusión? Lo cierto es que en este difícil equilibrio se construyen y avanzan los movimientos de personas desempleadas y/o que atraviesan situaciones de vulnerabilidad y precariedad.

A pesar de las contradicciones, las protestas de las personas desempleadas frente a las instituciones de gestión y los servicios de empleo –basadas en la acción directa–, pueden interpretarse como acciones defensivas para tratar mejorar situaciones de urgencia, también se pueden contemplar como la tenaz forma de resistir a la individualización y reconstruir lo colectivo en un espacio social gobernado por el caso individual. Sin embargo, la condición de personas desempleadas constituye una herramienta de lucha que tienen como contrapartida que en todo momento hace recordar la situación en la que se encuentran. Se ve acompañada de la denuncia de la individualización como fuerza que crea un sujeto aislado, insignificante e incapaz de resolver su situación y sobre el que recae toda la responsabilidad de cambiarla. Por ello, entre estos dos polos, las protestas de las personas desempleadas tratan de ampliar su campo de acción, promoviendo, por un lado, la revuelta contra los mecanismos y dispositivos de dominación impersonales y abstractos; y por otro, desplegando la ayuda mutua para hacer frente a la devaluación personal y seguir existiendo socialmente. Finalmente, las investigaciones de Clot y Pendariès destacan como el contraste entre las personas desempleadas y la imagen estereotipada que existe de las personas marginadas, contribuye a desestigmatizarlas. Al tiempo que, la innovación en el campo de los estilos y formas a través de las cuales se expresa la conflictividad social que significan estas protestas, permite a Clot y Pendariès vislumbrar la posibilidad de articular una lucha contra la exclusión social que el movimiento obrero tradicional aún no acaba de vislumbrar.

De forma paralela, Demazière y Pognoni (1998) investigan y cartografían las protestas que protagonizan las personas desempleadas y empleos precarios, en la intensificación de las protestas contra el neoliberalismo que tuvieron lugar en Francia durante las navidades de 1998. Estas protestas denuncian el empobrecimiento, la precariedad y las nuevas formas de miseria que afectan a un significativo sector de la población. En ellas, los discursos que denuncian y cuestionan el sistema salarial y la mercantilización de la actividad social dan paso al desarrollo de reivindicaciones generales, como el reparto más equitativo de la riqueza, la reducción del tiempo de trabajo, demandas más concretas para mejorar las condiciones de vida de las personas desempleadas, la reforma y mejora de la protección social frente al desempleo, la cancelación de deudas, transporte gratuito, prestaciones económicas. Las protestas protagonizan la ocupación de la bolsa, de restaurantes de lujo, ETT y servicios de empleo.

La investigación de Demazière y Pognoni también trata de ir más del mero trabajo descriptivo, para adentrarse en la comprensión de la irrupción de las personas desempleadas como sujeto político. En este sentido, analizan el lugar que las personas desempleadas ocupan en las sociedades contemporáneas y las barreras y obstáculos para la organización colectiva que se derivan de su inexistencia social. Revisan los antecedentes históricos de las movilizaciones de las personas desempleadas y describen las movilizaciones acaecidas en Francia. Finalmente, reflexionan sobre el desempleo en unas sociedades en las cuales el empleo resulta un valor central.

Al examinar con detalle los elementos que impiden el desarrollo de una acción sociopolítica autónoma protagonizada por personas desempleadas, Demazière y Pognoni, llaman la atención sobre como el desempleo resulta ser una categoría social heterónoma, que, definida por las instituciones asistenciales, administrativas y sindicales, erosiona la elaboración de un discurso propio por parte de las personas desempleadas. Al tiempo que, sus potenciales reivindicaciones propias son rápidamente neutralizadas por un denso entramado institucional. Ambos fenómenos harían desvanecer cualquier esperanza de que una ciudadanía, que sufre tal falta de reconocimiento social como para que repercuta gravemente en su existencia, protagonice una revuelta social. Por otra parte, las personas desempleadas y precarias se enfrentan a la heterogeneidad de sus circunstancias vitales y a unas trayectorias vitales raramente comparables, lo que facilita que, a pesar de compartir ciertos rasgos –carecer de un empleo estable, la experiencia de la inferiorización social, las ganas de salir de esa situación, etc.–, la extrema individualización de la que son objeto las termine empujando en realidad hacia el “salvase quien pueda”. Con lo que la búsqueda de empleo se transforma en una competitiva tarea personal.

Otro elemento que explica las dificultades que complican la movilización de las personas desempleadas es la identidad social negativa que se les ha asignado por parte de un modelo de atención, que, centrado en la empleabilidad, despolitiza la vulnerabilidad social; y las estigmatiza, al situarlas bajo el horizonte de la sospecha de la falta de inclinación para trabajar y/o la voluntad para defraudar con el fin de esquivar el mandato de trabajar. De modo que, las personas desempleadas, pero “laboriosas”, deben dejar la solución de su problema en manos de unos dispositivos de activación (Serrano, 2005) que funcionan como un muro de contención que evita que el malestar termine transformándose en movilización colectiva.

Tras analizar la envergadura e intensidad de las protestas sociales protagonizadas por las personas desempleadas a lo largo de la industrialización y compararlas con las protestas que sacuden Francia, Demazière y Pognoni, concluyen que el futuro de la acción sociopolítica de las víctimas de la precariedad y del desempleo solo puede progresar mediante una redefinición de la justicia social que permita vivir estas situaciones como injustas e intolerables. Mientras que, salvando las distancias históricas, señalan como estos movimientos son frecuentemente marginados en el interior del movimiento obrero, del cual, aunque se produce cierta colaboración en ciertos momentos, rápidamente se distancian debido a la contraposición de intereses. Las personas desempleadas tradicionalmente actúan poco organizadas, con un significativo nivel de espontaneísmo; son fuertemente reprimidas policial y simbólicamente por el poder y debido a la falta de apoyos su influencia se ha circunscrito generalmente al ámbito local, aunque sus reivindicaciones y consignas son asimiladas posteriormente por el movimiento obrero.

En su investigación, Demazière y Pognoni también cartografían y analizan los planteamientos ideológicos y las líneas acción de las organizaciones de personas desempleadas que animan las protestas, constatando que en su interior conviven una variedad de orientaciones: agrupaciones y asociaciones de ideología comunista, trotskista, anarquista, cristiana. Lo que da lugar a ciertas tensiones y contradicciones que dificultan la unidad de acción. Estas tensiones según los análisis de Demazière y Pognoni se pueden organizar en función de tres ejes: 1) la tensión entre la acción sociopolítica y la ayuda a resolver situaciones de carencia; 2) la lucha por reivindicaciones sociales frente a la prestación de servicios a las personas afectadas; 3) la consecución de objetivos a corto y largo plazo. Bajo estas tensiones se dibuja un panorama compuesto por organizaciones altamente politizadas dotadas de un programa reivindicativo compuesto por la exigencia de reformas socioeconómicas profundas referentes a la reducción del tiempo de trabajo, medidas contra la exclusión social, la precariedad y los despidos; que cuentan con una implicación muy alta en sus acciones de personas desempleadas; que, además, tratan de extender sus propuestas y movilizaciones al conjunto de la población bajo la apelación a la solidaridad. Mientras en el otro extremo se sitúan organizaciones y colectivos que, con una menor proyección política, centran su acción en actividades destinadas a romper el aislamiento y resolver situaciones de urgencia mediante la creación de espacios de encuentro y la gestión de servicios –reparto de alimentos, actividades culturales, solución de problemas jurídicos, etc.–; que se ofrecen como interlocutores a las instituciones y organismos oficiales que gestionan la concesión de ayudas y subvenciones.

Demazière y Pognoni concluyen que esta doble aproximación en la lucha contra el paro, la precariedad y la exclusión, se debe fundamentalmente a la necesidad de luchar por la erradicación de las causas estructurales y por la mejora de las condiciones de vida de las personas vulnerables. Por ello, más allá de cualquier tipo de controversia, Demazière y Pognoni, concluyen que la radicalidad del movimiento se fundamenta en que las protestas cuestionan las bases mismas de la sociedad salarial y exigen una profunda revisión de la distribución del trabajo y de la riqueza, elaborando propuestas que desafían la norma social que vincula el desempleo y la precariedad con una condición social vergonzante.

Otro significativo estudio digno de mención es la investigación comparada, realizada por Pascal Duford (1998), entre las protestas francesas de finales de los noventa y las protestas canadienses de la ciudad de Quebec. En este estudio, la autora destaca como frente a la aparente actitud no rebelde atribuida a las personas desempleadas, en realidad, al menos, proliferan tres formas de resistencia: 1) *resistencia política pasiva*, la contradictoria mezcla de la aceptación de la condición social del desempleo/precariedad y el rechazo de la misma, se traduce en una rebelión contra el trato deshumanizado que le brinda la sociedad, lo que facilita el desarrollo de una actitud que compagina el desafío a los dispositivos y mecanismos de activación y la búsqueda de alternativas de sobrevivencia basadas en la economía informal; 2) *la resistencia política activa*, el rechazo del sistema conduce a cierto sector a tratar de instrumentalizar las normas de juego vigentes para tratar de articular proyectos de vida alternativos. Esta forma de resistencia, no obstante,

se expresa sobre todo en términos individuales; 3) la *resistencia política participativa*, se expresa en el conflicto social por la mejora de los derechos de personas desempleadas y/o precarizadas y se manifiesta con la creación de redes de organización colectiva que promueven protestas y organizan formas de economía solidarias y participativas, más o menos institucionalizadas. Como conclusión, Duford pone de relieve el potencial que las resistencias desplegadas por las personas desempleadas tienen para cuestionar las representaciones sociales dominantes sobre el trabajo.

No obstante, desde las protestas sociales contra el desempleo y la precariedad de finales de los noventa, el campo de las luchas contra el desempleo y la exclusión social resulta ahora más complejo. La organización colectiva de las personas desempleadas y precarias compite con la acción de las corrientes dominantes del sindicalismo institucional y del entramado de ONG que centran su actividad en la atención individualizada de las personas desempleadas y/o vulnerables, a través de la prestación subsidiaria de servicios externalizados por el estado (Aganzos, 2011). Frente a ella, las protestas de las personas desempleadas y marginadas solo logran consolidarse esporádicamente, ya que, hurtadas y privadas de su propia representatividad por este conglomerado de organizaciones sociales y sindicales, les resulta muy difícil alcanzar un mínimo reconocimiento social y político suficiente.

En este sentido, el estudio realizado por Pinto (2010), sobre los marcos de acción compartidos por una heterogénea red autónoma de lucha contra la precariedad en el estado español, muestra como la centralidad de la denuncia de la precariedad laboral y de las reivindicaciones sobre la regulación más favorable a las clases trabajadoras, ceden terreno frente la denuncia de la precariedad vital y existencial, de las formas de precariedad que afectan a la juventud y a las mujeres. Denuncias que se extienden y complementan con la denuncia de la degradación ecológica, la guerra y el militarismo, señalando a las élites políticas y económicas como responsables de las políticas neoliberales y de la globalización capitalista. Ahora bien, en cuanto a la agencia, mientras la investigación aprecia una clara tensión entre el desarrollo de cierta agencia en la lucha contra la precariedad mediante la construcción de alternativas para satisfacer necesidades basadas en el desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la cultura de la autogestión; muestran el deterioro del tipo de agencia, que se expresa en forma de dudas sobre la eficacia de las acción social y sindical, por la competencia que ejerce la acción institucionalizada de los sindicatos y ONG. En lo que se refiere a la construcción de la identidad colectiva, la investigación de Pinto, muestra como la tradicional definición de pertenencia a la categoría de la clase trabajadora se complementa con identidades más positivas frente al desempleo y la precariedad, como la identificación con el activismo social, el movimiento libertario, los movimientos de base autónomos o el anarcosindicalismo.

5.3. Perspectivas críticas: emancipación, estructuras de interacción y el espacio social de la cotidianidad

En este apartado final expongo algunas de las herramientas teóricas que he utilizado para estudiar la cultura sociopolítica de Baladre. En este sentido, cabe destacar como, a partir de una concepción de las prácticas políticas como procesos de subjetivación, teniendo en cuenta las aportaciones de Foucault que remiten a un enfoque no individualista del sujeto –retomadas por Lahire (2004) y Laplantine (2010)– en el estudio de la agencia social y de la resistencia; y de acuerdo con las aportaciones feministas sobre la necesidad de romper con la antinomia cartesiana entre “sujeto de conocimiento” y “sujeto de la acción” mediante el análisis de las prácticas materiales, relacionales, intersubjetivas y desbordamientos (Bourdieu y Wacquant, 2010), en este trabajo, trato de analizar la cultura sociopolítica de Baladre desde articulación entre la libertad de las singularidades que la constituyen y la denominada “economía libidinal de los movimientos sociales” (Della Porta y Diani, 2011:35). Por ello, adopto un enfoque construccionista y abordo el estudio de la cultura sociopolítica de Baladre a través de un acercamiento de carácter sociocultural y sistémico.

También he tenido ciertas consideraciones procedentes del interaccionismo simbólico, como el análisis de la relación entre las dimensiones estructurales y subjetivas que confluyen en la acción sociopolítica mediante el estudio de las interacciones sociales que mantienen las activistas de Baladre. Para su estudio he tomado como punto de partida su propia reflexividad, es decir, su capacidad de resistencia y agencia para construir otras formas de relación social. En este sentido, he considerado la cultura sociopolítica de Baladre en función de la definición de Ibarra de los movimientos sociales como “una nueva forma de ver el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él”. Por ello, los movimientos sociales construyen –como plantea Melucci (1983)– complejos sistemas de acción social en los que confluyen procesos organizativos, formas de solidaridad y objetivos, en base a cuáles se construye la conflictividad social.

Por otra parte, he adoptado una perspectiva de análisis en el que el estudio de los movimientos sociales se vincula con la investigación sobre el cambio social. En este sentido, siguiendo el enfoque propuesto por Tejerina, los movimientos sociales se consideran la variable independiente y el cambio social –llegue a producirse o no– se considera como la variable dependiente. Lo que da pie a entender la acción colectiva de los movimientos sociales como un “desafío colectivo” del orden social dirigido a transformar las relaciones de poder (Tejerina, 2010:19) según criterios de igualdad y justicia social. De ahí su carácter emancipador (Martínez, Casado e Ibarra, 2012).

Al tiempo, para abandonar los principios deterministas que subyacen a la noción de sujeto histórico y para poder situarnos frente al conjunto de relaciones de dominación que estructuran y ordenan jerárquicamente las sociedades contemporáneas (Santos, 2006), entiendo la emancipación como las prácticas colectivas que tienen lugar en el presente –y no en función de una estrategia general orientada a un futuro cambio social– dirigidas a la transformación de las prácticas sociales que en la cotidianidad subordinan y/o inferiorizan a sus víctimas. Por ello, he considerado que una de las tareas prioritarias a la hora de estudiar los movimientos sociales radica en comprender cómo estos identifican las relaciones de dominación y tratan de construir relaciones más igualitarias (Martínez, Casado e Ibarra, 2012). Lo que, en otras palabras, significa estudiar como tratan de democratizar la vida o la actividad social (Santos, 2006, 2014; Santos y Meneses, 2014).

En ello, los movimientos sociales fabrican también una identidad colectiva plural que les permite combinar dos estrategias (Hoetmer, 2009): 1) condicionar la acción del poder instituido y 2) transformar las relaciones de poder mediante su democratización. De ahí que haya que considerar a los movimientos sociales como laboratorios donde se puede experimentar formas de relacionarse más igualitarias y prácticas sociales no opresoras. Por ello, tiene sentido considerar a los movimientos sociales como espacios de creación y sistematización de conocimientos y saberes útiles para la transformación social –en sentido crítico y emancipador– (Santos y Meneses, 2014). De hecho, la construcción de respuestas sociales y prácticas emancipadoras motiva que los movimientos sociales tengan que ser estudiados desde unos “presupuestos epistemológicos y teórico-ideológicos renovados” (Martínez, Casado e Ibarra, 2012:18) que permitan comprender la acción social protagonizada por subjetividades específicas, social e históricamente situadas en espacios y contextos sociales concretos.

En la medida en que las formas de dominación son diversas, la emancipación social también se expresa a través de formas heterogéneas de emancipación que emergen desde los márgenes del sistema-mundo desvelando los mecanismos de dominación (Graeber, 2011, Santos, 2006, 2010, 2014; Santos y Meneses, 2014). Considerar por tanto a los movimientos sociales como sujetos generadores de conocimiento ofrece la posibilidad de construir un “pensamiento alternativo” sobre las “alternativas que existen hoy, pero que no son reconocidas como tales”, sino que son “marginadas”, “despreciadas”; y por tanto también, resultan “desperdiciadas” (Santos, 2006).

Por otra parte, para explicar la relación entre los movimientos y la emancipación social es preciso estudiar cómo se relacionan en contextos sociales e históricos específicos en los que se produce la acción emancipadora. Para ello es necesario adoptar una mirada sistémica capaz de analizar los diferentes procesos de interacción. En este sentido, para estudiar la cultura sociopolítica de Baladre he seguido la propuesta formulada por B. Tejerina (2010) para analizar la interacción –que se produce a nivel de la praxis– en función de la noción de estructuras de interacción. Las cuales define como:

“aquellos mecanismos que permiten la existencia de una serie de interacciones sostenidas, que posibilitan la existencia de una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones que permiten que una colectividad actúe con continuidad” (Tejerina, 2010:20).

Por ello, parte de mi interés en la investigación se ha centrado en analizar la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre desde una perspectiva diacrónica. Prestando una especial atención a los procesos sociales a través de los que se construyen las estructuras de interacción que, en función de los recursos disponibles y oportunidades políticas cambiantes, han permitido que Baladre se desarrolle como una experiencia de organización autónoma de lucha contra la precariedad y la exclusión social.

En este sentido, como parte del estudio de la cultura sociopolítica de Baladre he investigado las estructuras de interacción que se establecen en los contextos sistematizados por Tejerina (2010) en su propuesta para el análisis de los movimientos sociales desde una mirada sistémica:

- a) Las que tienen lugar en su interior a través de relaciones de cooperación que se dan cara a cara.
- b) Las que se dan con otros colectivos y grupos en el campo de las luchas sociales y políticas, las cuales implican interacciones que pueden ser de cooperación, competencia o conflicto.
- c) Las de oposición, negociación y conflicto que se dan con otros agentes sociales o políticos; y con las autoridades.
- d) Las estructuras de interacción que, desde el cara a cara hasta las que se producen con un mayor grado de anonimato (a través de la difusión de textos, publicaciones, campañas, medios de comunicación, etc.), se desarrollan, difuminan y extienden por los diversos ámbitos, espacios y contextos sociales, donde se desarrolla su acción.

Al mismo tiempo, con el objetivo de comprender e interpretar la cultura sociopolítica de Baladre, he tratado de averiguar también cómo funcionan las interacciones que tienen lugar a otros niveles:

- a) Las estructuras de interacción en función de las dinámicas de cambio social que tratan de protagonizar sus activistas.
- b) Los procesos de producción simbólica e identificación colectiva.
- c) Las interacciones con los agentes, instituciones y autoridades políticas afectadas por sus reivindicaciones.

- d) Los procesos de transformación política y cambio cultural en los que se desarrolla Baladre como experiencia de organización autónoma de lucha contra la precariedad y la exclusión social.

Ahora bien, frente a los patrones de análisis lineal –y jerarquizado– de las interacciones que conforman los movimientos sociales que avanzan desde el análisis de las interacciones que tienen lugar a nivel micro, meso y macro, en esta investigación he tratado de construir una interpretación integral del conjunto de procesos de interacción que, en función de los cambios sociales concretos que se trata de protagonizar, conforman Baladre.

Por otra parte, al tiempo que la transformación social debe considerarse como el resultado de una acción colectiva intencional que se produce con arreglo a unas ciertas motivaciones –las cuales no siempre producen los resultados esperados o deseados–. Se debe tener también en cuenta que estas acciones se producen en contextos sociales e históricos concretos, están limitadas por la disponibilidad de recursos, y se producen en un marco de oportunidades políticas determinadas y a veces cambiantes. También es necesario tener en cuenta que la acción desplegada por los movimientos sociales es el resultado de la construcción de redes que reaccionan ante “las políticas que intervienen en los procesos de la vida e intentan controlar el esfuerzo autónomo de construcción efectuados por individuos y grupos”, mediante estrategias basadas en la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua (Melucci, 1983:83). Con las cuales, trata de modificar las relaciones de poder, tanto en el espacio de inmediato y cotidiano, como en el marco global en el que se encuentran inmersos.

En este sentido, he tratado de conocer las estrategias a través de las cuales en Baladre se protagonizan, o trata de impulsar movilizaciones protagonizadas por sectores de población con déficits de integración, tradicionalmente inclinado hacia la inactividad política (Gurr, 1970, Piven y Cloward, 1997). Es decir, cómo en el contexto en que la reestructuración mercantil de la actividad social ha transformado la creación de formas de solidaridad en algo problemático, en Baladre: 1) se trata de evitar la dependencia de agentes externos en la construcción de proyectos de vida orientados hacia el futuro (Baugueley, 1991; Matheiu, 2001, Pierru y Maruer, 2001; Siméant, 1998); y 2) se intenta crear una identidad común que desafíe la desmovilización que conlleva tener que hacer pública una condición social fuertemente estigmatizada (Demazère, 1995, 2006; Goffman, 1963).

Las mismas dificultades para trazar proyectos de vida que plantean la precariedad y la individualización, transforman en algo ciertamente problemático la construcción de una ética del apoyo mutuo. Solo la identificación de unos mínimos objetivos comunes y la construcción de cierta identidad compartida a través de la resignificación de las situaciones que atraviesan como estados de opresión, permite recuperar la capacidad para convertirse en actores sociopolíticos, mientras que la identidad compartida puede que se construya a través del diálogo y la agregación de múltiples identidades (Pierreu y Maruer, 2001).

Puede que, analíticamente, sea posible situar las movilizaciones de los grupos y colectivos sociales más vulnerables en el campo de la reproducción social. Donde la conflictividad social se concreta en un conjunto de procesos sociales y subjetividades políticas que, a modo de “individualidades históricas” (Passeron, 2011:55), puede que animen, o prefiguren, la emergencia de futuras renovadas luchas anticapitalistas (Earlham, 2005, Harvey 2007). De hecho, la lucha por el derecho a la existencia, constituye una condición estructural para poder construir alternativas que reemplacen a las estructuras de dominación capitalistas y de poder estatal. (Calle, 2011; Iglesias, Jurado y Sáez, 2011; Santos y Meneses, 2014). De ahí que, en consonancia con los enfoques constructivistas, he tenido presente que la reproducción de la vida cotidiana juega un papel central en la creación de mundo alternativos (Becker, 1999), Por ello, he tratado de prestar atención a las contradicciones que resultan de la pugna entre las prácticas sociales dominantes o convencionales y las prácticas guiadas por valores alternativos (García López, 2014). Todo ello, teniendo en cuenta que el desarrollo de la ayuda mutua en la acción colectiva protagonizada por personas vulnerables resulta esencial para el desarrollo de la capacidad –agencia– para confrontar con el poder, no por el poder (Holloway, 2010). Con ello crean estructuras descentralizadas de un “poder desde abajo” (Lewellen, 2009:157) y diseminado que, en ocasiones, logran ralentizar y hasta impedir el despliegue del poder estatal (Clusters, 1997) y dan lugar a una gran variedad de resistencias cotidianas mediante las cuales se promueven formas alternativas de sociabilidad e integración (Fernández Durán y González, 2014b; Laval y Dardot, 2017; Scott, 1985; Zibechi, 2014).

Ahora bien, las experiencias de resistencia son protagonizadas por subjetividades colectivas compuestas por una diversidad de individualidades históricas –trabajadores y trabajadoras pobres, migrantes sin papeles, personas desempleadas, mujeres y jóvenes precarizados, habitantes de los suburbios, minorías raciales, poblaciones campesinas, rurales y/o indígenas, etc.– referenciadas en tradiciones e ideologías marginadas políticamente. Por ello, aunque expresan un gran abanico de demandas, transcurren y desarrollan muy distantes de la “normalidad política institucional”. Esta distancia llega a transformarse en celos y en la desconfianza de las mayorías sociales. Sin embargo, aunque no logran cambiar el mundo y, a veces, ni tan siquiera logran alcanzar sus objetivos, se debe ver que lo esencial de las mismas “no está en las concesiones que puedan arrancar, siempre relativas, sino en la construcción de una experiencia común, de un saber, de una sensibilidad que les sea propia, que las haga más fuertes” (Dell’Umbria, 2009:179).

De ahí que, en la investigación de la cultura sociopolítica de Baladre, haya tratado de reservar un lugar especial para el estudio sobre la influencia de la experiencia cotidiana tiene en la subjetivación política. En este sentido, la subjetivación política constituye un complejo proceso de desanclaje de los mecanismos de poder de la reproducción social. Este desanclaje se produce mediante la experimentación de nuevas formas de reapropiación y desborde los mismos. Que, en la línea de lo apuntado por Berger y Luckman, producen alteraciones que favorecen la desintegración de las anteriores estructuras y generan procesos de

resocialización alternativos (Berger y Luckman, 2003) –entre ellos, destaca la resocialización política que tiene lugar como consecuencia de la experimentación de los valores comunitarios como: la solidaridad, el apoyo mutuo, la deconstrucción crítica de la realidad, la participación, la convivencia, la horizontalidad, etc.– . En este sentido, la desafiliación de las estructuras de sentido de la subjetividad neoliberal (Rodríguez Victoriano, 2003) y la adhesión a significados alternativos se traslada a otros esquemas cognoscitivos y afectivos de los sujetos que participan de contextos y prácticas que crean mundos alternativos. Además, estos procesos de desconexión están guiados por la creación de una economía moral que se expresa en la vida cotidiana a través de sentimientos morales, normas, valores, imaginarios sociales (García López, 2015), identidades colectivas (Melucci, 1989), marcos interpretativos y/o acción colectiva (Gamson, 1995; Tejerina, 2010) y diversas utopías estéticas y simbólicas (Ramírez, 2014) que se experimentan desde una perspectiva objetiva y también subjetiva.

En estos términos, he considerado Baladre como un mundo activista –mundo otro–. Al cual, se incorporan personas que inevitablemente viven un encuentro con realidades –corporales, relacionales, emocionales, etc.– que conducen a un reposicionamiento de sus marcos cognitivos, gracias a la mediación de determinadas economías morales, social e históricamente situadas. Precisamente su análisis permitirá conocer mejor las dinámicas de subjetivación política. Ya que, al fin y al cabo, la subjetivación se expresa o manifiesta a partir de la forma de habitar espacios, del estar allí, de permanecer junto a y en interrelación e interdependencia de y con las demás; en las maneras de experimentar tiempos y realidades –también socioafectivas– en los contextos micro sociológicos de la vida cotidiana. Donde contribuyen a producir nuevas sociabilidades y posibilitan la reconfiguración de los marcos cognitivos.

6. La cultura sociopolítica de Baladre

El objetivo de este capítulo es presentar los resultados del análisis comparado e integrado de toda la información obtenida a través de la aplicación de las diversas técnicas y el trabajo de campo realizado para el estudio etnobiográfico de la cultura sociopolítica de Baladre –relatos de vida, observación participante y análisis de fuentes secundarias–. En primer lugar, he de recordar que este estudio implica analizar las dimensiones que configuran la identidad de las personas y grupos que participan en Baladre. Estas dimensiones se agrupan en torno a un conjunto de actitudes y prácticas sociales conscientes, adscriptivas y emancipadoras, que en función de toda una serie de condicionantes económicos, sociales y políticos, se manifiestan en diferentes ámbitos de la vida social. Por ello, he combinado el análisis de los aspectos socio-estructurales y sus aspectos socio-simbólicos.

En segundo lugar, he planteado el estudio de la cultura sociopolítica de Baladre tratando de entenderla como una configuración ideológica. Para analizarla desde una perspectiva dialéctica que, inspirada en la sociología del conflicto, trata de integrar el estudio de las estructuras objetivas de la realidad social y de las formas en las cuales los sujetos actúan sobre ellas y las modifican. Por otra parte, teniendo en cuenta los análisis de la ideología inspirados por las perspectivas weberianas, he abordado el análisis de la cultura sociopolítica de Baladre como un marco referencial formado por un determinado sistema de representaciones simbólicas, normas, valores y prácticas sociales que, en un momento histórico han servido para que cierto grupo o colectivo social puede identificarse a sí mismo. Mientras que, teniendo en cuenta también las observaciones hechas por Mannheim (1973) sobre el estudio de la ideología, he considerado la cultura sociopolítica de Baladre como un universo simbólico en el que se condensan actitudes, normas, valores y acciones que configuran la identidad. Por ello, más allá de un sistema de ideas y creencias, he considerado la cultura sociopolítica de Baladre como la expresión de cierta mentalidad histórica. Cuyo estudio puede contribuir a desvelar la relación entre el pensamiento y la acción.

En este sentido, mediante la síntesis de estas perspectivas, he analizado la evolución histórica de la cultura sociopolítica de Baladre y las prácticas desplegadas por las experiencias autónomas y activistas que participan y coordinan en Baladre. De ahí que, desde una mirada dialéctica, inspirada en los modelos de análisis escénico de la acción/situación (Santamaría y Marinas, 1995), haya analizado de forma integrada y dinámica, en cada periodo histórico de la evolución de la cultura sociopolítica, los factores estructurales asociados a la generalización de la precariedad y las formas de desigualdad social producidas por el nuevo orden social y los elementos socio-simbólicos y prácticas activistas que han configurado la cultura sociopolítica de Baladre.

Propuesta sobre el proceso de transformación de la cultura sociopolítica de Baladre

En primer lugar, he de hacer unas aclaraciones previas sobre el cronograma histórico que propongo a continuación. El criterio fundamental que he aplicado para la reconstrucción de los periodos históricos a través de los cuales se construye la cultura sociopolítica de Baladre, se obtiene a partir del análisis de las subdivisiones realizadas por las activistas que han participado como informantes en la investigación.

De este modo, he podido identificar cinco etapas históricas:

- 1. Antecedentes: El movimiento de lucha contra el paro (1979-1986)**
- 2. Periodo fundacional: La coordinación de luchas contra el paro (1987-1992)**
- 3. Primera etapa: Baladre una flor que coordina. La coordinación estatal de luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social (1993-2003)**
- 4. Segunda etapa: De nuevo abajo y a la izquierda. Baladre, Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social (2004-2011).**
- 5. Tercera etapa: Las perspectivas de futuro para una nueva Baladre (2012-Actualidad)**

En segundo lugar, he de hacer una aclaración sobre cómo, para operativizar la exposición de los resultados he integrado la postura emic, con una perspectiva más etic, procedente de la consulta de diverso material de valor historiográfico y sociológico. En este sentido, la forma en la que he estructurado los contenidos y su análisis responde a un esquema dividido en cada una de las etapas históricas que he operativizado en función de las diferentes dimensiones que entretujan la cultura sociopolítica de Baladre. Estas dimensiones se corresponden básicamente con el siguiente esquema:

Factores socioculturales: condiciones políticas, económicas y sociales que estructuran lo social y los discursos dominantes que condicionan las prácticas sociales.

Dimensiones socio-simbólicas: Representaciones colectivas construidas a partir de la realidad socio-estructural y de las prácticas sociales.

Sistema de creencias, normas y valores: universo de creencias derivado de los factores estructurales y las representaciones colectivas.

Prácticas activistas: Sistema, repertorios y tipologías de acciones enfrentadas a las condiciones de vida impuestas por los sectores dominantes.

A continuación, expongo el análisis de las diferentes etapas y transformaciones históricas a lo largo de las cuales se construye/evoluciona la cultura sociopolítica de Baladre.

6.1. Antecedentes: el movimiento contra el paro (1979-1985)

6.1.1. Factores estructurales

La expansión de la producción industrial y de la gestión de la fuerza de trabajo sobrante por la dictadura fascista mediante el fomento de la migración internacional, sitúan al estado español a principios de la década de 1970 cerca del “pleno empleo” masculino. Ahora bien, la ausencia de mecanismos de redistribución de la riqueza y protección social determinan que, durante las dos últimas décadas del periodo franquista, se consolide, junto a la persistente pobreza de carácter agrario y rural, una pobreza urbana protagonizada por quienes, procedentes de campo, acuden a la ciudad en busca de un salario que les permita sobrevivir. Esta nueva pobreza se hacina en nuevos enclaves urbanos que adoptan la forma de suburbios y poblados chabolistas. Es fundamentalmente atendida, mediante la autoritaria y jerárquica acción asistencial practicada por las estructuras del Movimiento Nacional –dependientes del ministerio de gobierno– y por la Iglesia a través de las Cáritas parroquiales (Paniagua, Lázaro y Rubio, 2010).

En aquel momento el llamado Lumpen era atendido en las iglesias a través de las Cáritas parroquiales, que se ocupaban de desarrollar una política asistencial nefasta, pero no olvides, la única que existía en esos momentos. ***Nuestra Pobreza da de vivir a muchas.***

Ahora bien, yo creo que me tengo que situar a mí mismo. Yo nazco en una familia muy, muy, pobre, quizá de las más pobres de Orense. De hecho, tenemos, como digamos, de carné de identidad, una fotografía que yo he puesto en mi web, que es la de familia pobre. En los municipios, las familias pobres teníamos un carné de familia pobre y un libro de familia pobre y a través de ellos se nos asistía. Para mí ese es el primer referente que yo tengo y que me va a marcar para toda la vida (P7_H83).

Yo empecé antes, en el sesenta y nueve o por ahí, con otros jóvenes. Vivía en Coruña en un barrio periférico, en el típico barrio este de las afueras, después de la guerra civil. Un barrio, pues eso, de la gente más empobrecida. El barrio se llama la Sagrada Familia y fue muy famoso en Coruña porque es un barrio donde, aún hoy, hay heroína, claro, desde los ochenta (P1_H63).

Ahora bien, desafiando décadas de dura represión, es en el interior de enclaves urbanos pobres, privados de infraestructuras y servicios y en los cuales gran parte de las necesidades sociales se pueden satisfacer a través al apoyo mutuo –gracias a la parcial reproducción de los estilos de vida comunitarios rurales tradicionales, la afinidad e identidad de clase y la certeza de compartir un mismo destino común–, donde resurgen de “los movimientos de base de las clases populares y de los grupos sociales subordinados y oprimidos” (Ortí, 1989:15). Empujados por la reivindicación de la mejora general de las condiciones de vida, libertad y democracia, estos movimientos protagonizan la resistencia popular a la dictadura franquista. El resurgir de estos movimientos populares de base crea el contexto para que penetre, principalmente a través del movimiento de base cristiano, cierta influencia de las propuestas procedentes de Latinoamérica, en las cuales, partiendo de una profunda crítica de las estructuras de dominación capitalista y un fuerte compromiso con la transformación social, se rechaza el paradigma funcionalista de la adaptación del individuo a la sociedad. Y se reivindica la reconceptualización del Trabajo Social a la luz de la apuesta por

el desarrollo de una disciplina científica orientada a promover la transformación emancipadora de las estructuras de dominación y la construcción de una sociedad en la cual puedan caber todas las personas junto a sus derechos inalienables. Siguiendo estos planteamientos, curas, intelectuales y estudiantes de izquierdas, animan el desarrollo de un trabajo comunitario desinstitucionalizado y autónomo de apoyo a las reivindicaciones de los movimientos sociales populares a través de una animación sociocultural basada en las herramientas pedagógicas inspiradas en los planteamientos libertarios de Paolo Freire. Animación que redundaba en un cierto enriquecimiento cultural de los sectores populares y en la mejora de la capacidad de organización obrera y vecinal (Ávila, Cassián, Gracia-García, Pérez-Pérez, 2019). Hecho que alienta, por tanto, la movilización en contra de la dictadura fascista bajo la noción de las luchas por el “derecho a la ciudad” (Castells, 1986). Luchas que, si bien el régimen franquista reprimió duramente, tuvo que contrarrestarlas promoviendo su propia reforma controlada y tutelada por sus élites políticas, con la recuperación de la democracia liberal parlamentaria.

Yo era el que aparecía dando, reclamando y exigiendo para los compañeros. Con lo cual, la empresa inmediatamente lo que hizo fue despedirme. Al despedirme, eso suponía que yo en Orense ya no me podía quedar más. Aquello suponía también una condena a la migración. Y así tuve que hacer. Me tuve que ir a Bilbao. porque yo allí, voy a vivir a una chabola, este es otro elemento, sigue manteniendo mi vida, yo voy a vivir a una chabola. Cuando llego a Bilbao estuve viviendo de pensión, alquilando una habitación con otro, pero, yo tenía que traer a mi madre y a mi hermano y entonces, me fui a vivir a las chabolas. En las chabolas me encuentro un ambiente político-religioso, que eran aquellos primeros “joquistas”, la JOC, Juventud Obrera Católica, que llevaba la oposición al régimen desde la defensa de los trabajadores. Nosotros lo que dijimos fue, todo nuestro activismo sin una preparación no tiene sentido y esto se nos ocurrió, porque no sabíamos nada de lo social, no teníamos ninguna formación, solamente éramos anti franco, sin una formación, apenas se estudiaba, estábamos perseguidos. O sea, no teníamos ningún conocimiento. Y montamos lo que puede ser la primera escuela social del trabajo en Bilbao. Pero a esta primera escuela social del trabajo, qué le ocurre, resulta que nos encontramos con un edificio, con un local que nos presta la diócesis, pero nadie sabía qué era lo social. Había unos curas obreros que eran obreros que en cuanto que estaban con nosotros, pues estaban con nosotros, pero tampoco sabían lo que era social. Entonces, dijimos bueno, un local no es una escuela, un local es un programa, son unos alumnos, estos curas que quisieron aportar voluntad de hacer digamos, magisterio, pues no sabían. Se nos ocurrió pedir que se nos echara una mano desde la universidad porque no estábamos haciendo nada. Y después de que pasaran por allí una serie de señoritos y señoritas que tenían mala conciencia a hacer lo que hacen hoy las ONG. Yo me cabreaba mucho porque esta gente nos veía un poco como un zoológico. Aparece entonces XXXX y le da a todo aquello un giro y así fue como muchos pudimos hacer incluso hasta el bachillerato elemental y acceder después a la universidad (P7_H83).

Yo tenía la típica inquietud humanista cristiana. Aunque no era creyente. Tampoco mi familia era creyente, pero usábamos la parroquia. Y hubo un dato ahí, un hecho muy curioso, porque usábamos el local de los jóvenes de la parroquia pues para leer a Neruda, para escuchar a Violeta Parra. Y ahí era donde nos pasábamos las radios y entonces yo escuchaba todas estas radios, y XXXX me decía, mira escúchate el no sé qué, radio Albania, en otro, de la M para allá, en el otro, la del Pirenaica, y luego comentábamos las cositas medio en clandestinidad y todo ese rollo. En la asociación de vecinas, nosotras nos llevábamos más con sectores así llamemos libertarios y también en el barrio había también un mozo que tenía relación con la gente ésta de la ODEA, estudiantes del grapo, de esta onda. Ese era un poco el panorama. Nosotras dentro de aquella asociación éramos más como una corriente asamblearia y ahí estuvimos hasta el setenta y seis (P1_H63).

Muerto Franco, con la aspiración de alcanzar la ruptura con el régimen y protagonizar un proceso de radicalización de la democracia que redundara en la mejora general de las condiciones de vida y en la conquista nuevas cuotas de autonomía, estos movimientos protagonizan un álgido ciclo de movilizaciones en 1976, que es duramente reprimido por el régimen. Ahora bien, con el impacto de la crisis internacional como trasfondo, las principales organizaciones políticas y sindicales de izquierdas inducen a través de sus bases y desde interior de estos movimientos un proceso masivo de cooptación y sustitución como principales organizaciones opositoras frente al régimen. Proceso que culmina con la puesta en marcha de una transición política negociada con el régimen y tutelada por las élites políticas franquistas. Que, sobre la base de la legalización de las estructuras de dominación capitalistas de la dictadura –capital financiero e industrial, administración pública, aparato judicial, cuerpos de seguridad, etc.–, conduce a la recuperación de la democracia parlamentaria bajo un régimen monárquico de carta otorgada. De forma paralela, la reducción de la participación política a la mera participación electoral, durante el proceso constituyente del nuevo ordenamiento político, bloquea las aspiraciones políticas, sociales y económicas de los movimientos populares antifranquistas, lo que los empuja, víctimas del proceso desmovilizador sociológicamente conceptualizado como el “desencanto”, a hacia su declive, su práctica disolución o su subordinación a los intereses de las diferentes organizaciones políticas de izquierda que compiten entre sí por ganar para sí la hegemonía electoral (Ortí, 1989).

Entonces, cuando desde el poder instituido se propone la modificación del sistema por interés propio. El PCE, con tal de tener cierta representatividad institucional y de cierto reconocimiento en la historia y, por tanto, podérsela jugar con el PSOE, estuvo dispuesto a admitir todos los signos que evidenciasen la derrota de la guerra. Esa fue la clave desde el punto de vista ideológico. Porque desde el punto de vista ideológico, el gobierno de Franco no había sido jamás reconocido por las fuerzas derrotadas, hasta que no llega la transición y la legalización y la aceptación de la bandera monárquica cuando eso no se había aceptado y el hecho de no haberlo aceptado es precisamente lo que hubiera servido de base para poder hacer una ruptura democrática que era lo que se supone que se iba a hacer. Porque lo que se buscaba era una ruptura con el viejo régimen porque no se admitía la legalidad de su existencia y, por tanto, el planteamiento democrático, la democracia, sólo podía venir de la ruptura de este régimen ilegítimo e ilegal. Claro, para mí lo que significó aquello, fue el anuncio de las condiciones sociales y económicas que iban a venir y que me han tocado vivir (P2_H58).

La consumación de la transición política a la democracia parlamentaria da paso a que, bajo el mandato de la nueva constitución, se inicie la aplicación de ciertas políticas redistributivas –sanidad, educación, sistema contributivo de pensiones, protección frente al desempleo, etc.– que dibujan los principales contornos de un estado de bienestar corporativo, conservador, familiarista y asistencial, característico de un país del sur de Europa (Espíng-Andersen, 1990). Por otra parte, con la constitución en 1979 de los ayuntamientos democráticos, comienza la construcción de cierta estructura de servicios sociales, en la que, orientada a la atención de la pobreza severa y extrema, predomina un modelo de atención individualizada basada en la gestión de los limitados recursos municipales disponibles. Y que, en el caso de las grandes ciudades se orienta principalmente hacia la erradicación del chabolismo.

Mientras, las gentes empobrecidas empezaban a ser atendidas en los nuevos y flamantes Servicios Sociales Municipales de los Ayuntamientos, los trabajadores sociales empezaban a intervenir ante la pobreza existente como empleadas de Ayuntamientos que querían a toda costa quitar a las personas pobres de la calle. **Nuestra pobreza da de vivir a muchas.**

Ahora bien, la mediática gestión del fallido golpe de estado del 23F de 1981 y la llegada al gobierno del PSOE tras las elecciones generales de 1982 con un amplio respaldo popular, facilita que el nuevo orden político alcance el grado de legitimación social necesario como para posibilitar la puesta en marcha, bajo las exigencias para la integración del estado español en la CEE, de una segunda transición de marcado carácter económico y socialmente muy regresiva. Transición orientada a facilitar una salida capitalista a la crisis económica, restaurando la producción de beneficios empresariales y recuperando el crecimiento económico, que culmina con la incorporación subordinada y dependiente del estado español al nuevo orden capitalista internacional surgido de la reestructuración perpetrada por el capital transnacional como salida a la crisis de 1973 (Ortí, 1989).

Además, se permitieron el lujo de jugar, de reírse de nosotros, mearnos en la boca y seguir jugando. Sobreactuaron también, porque ellos seguramente, tampoco, o porque todos los que estaban en esa parafernalia, no eran conscientes de que se daba esa situación y porque evidentemente, había actores distintos con objetivos distintos y no todos pretendían lo mismo, y entonces la inercia de la fuerza que aparentemente quedaba, fuerza como peso muerto, no como fuerza transformadora que puede realmente modificar la realidad existente, sino como inercia del pasado, era muy fuerte y se pudo llegar a utilizar y entonces, crearon ese especie de bodevil-valleinclano que es el intento de golpe de Estado del 81 ¿Que todavía tienes preguntas pendientes? y dices ¿bueno y eso? Algo insólito. Vino a reflejar el dominio absoluto de la situación. Y que, en todo caso, todas las dudas que podía haber con el dominio de la situación no tenían nada que ver con nosotros, con que nosotros pudiéramos decidir en alguna. Sin ellos y sus peleas y sus cosas, entre ellos sus peleas, sus cosas, pues si entre ellos y sus peleas y sus cosas, es posible, podría haber cosas que no estuvieran del todo claras, pero desde luego, en las que nosotras podíamos incidir, yo creo que murieron en un momento determinado, cuando se dieron un montón de concesiones a cambio de un formato democrático. Porque fue no tanto por la cosa en sí, sino por el estire de la cuerda, por ver la posibilidad de tirar de la cuerda que había en un lado y en otro (P2_H58).

Hasta que llegó aquel “autogolpe” de Tejero que trajo consigo que entre la población fuera calando el discurso de la curiosa idea de que para evitar la vuelta atrás, a las catacumbas, se viera como un mal menor el apoyo a las reformas monárquicas. Así, la misma banca, ve llegar el momento de apoyar ese cambio que se personifica en el PSOE, que tras su proceso de abrazo a la “modernidad” como objetivo central, descubre a la monarquía como opción de progreso. Potencia a la OTAN de entrada NO y endiosa el proyecto de la Comunidad Económica Europea. **La resaca de los setenta.**

En este sentido, tras un tímido y breve periodo de reformas en favor de las clases trabajadoras –reducción de la jornada laboral de 43 a 40 horas y adelanto de la jubilación a los 64 años–. El gobierno de Felipe González pone en marcha una política económica –muy próxima a las políticas neoconservadoras abanderadas por Margaret Thatcher en el Reino Unido– que se caracteriza por: 1) evitar la subida salarios para contener y moderar la inflación; 2) un gigantesco programa de reconversión industrial que de facto se transforma en un programa de rescate indirecto de la banca tras el saneamiento de la deuda de multitud de empresas, la privatización de empresas públicas y la desindustrialización, ya que, en nombre de la falta de rentabilidad, trae consigo el cierre de múltiples e importantes empresas, lo que redundo en el declive de importantes zonas del país; y 3) acordar con CC.OO. y UGT, en el seno de las instituciones neo corporativas desplegadas para gestionar y gobernar por encima de la conflictividad social, una reforma laboral, en la

cual, con el objetivo de estimular la creación privada de empleo, se asumen los dogmas neoliberales y se eliminan las trabas a los usos de la contratación temporal. Se crean nuevas formas de contratación más baratas -formación, aprendizaje, prácticas, etc.-, en principio, destinadas a la contratación de los grupos sociales más vulnerables frente al desempleo de larga duración (mayores de 45 años, mujeres, jóvenes, etc.), popularmente conocidas como formas de contratación basura. La aplicación de esta neoconservadora política económica contribuye a impulsar un ciclo social profundamente regresivo que se caracteriza por un fuerte aumento de las desigualdades sociales y de la pobreza. Algo que es parcialmente compensado por las políticas de universalización de la educación, de la sanidad y la tímida mejora de la prestación por desempleo.

Aquello fue muy jodido, es que lo nuestro es muy tético, es que la socialdemocracia española devolvió el dinero de los carteles electorales de los setenta a la socialdemocracia europea, negociando una entrada en la unión europea, en donde, todo aquello que podía tener un valor capitalista, productivo, con futuro y con posibilidad, se lo entregó en bandeja a cambio de que la dejaran entrar en el paraíso. La conversación fueron los fondos estructurales y los fondos sociales (P2_H58).

Ahora estamos en una situación muy regresiva. Pero la situación a principios y mediados de los ochenta fue también una situación muy regresiva. Son casi diez años muy regresivos con respecto a la década de los sesenta y principios de los setenta. Sí que es verdad que en los setenta no estaba construido todo el Estado de protección que se construye más tarde. Eso equilibra quizá un poco la sensación. Dices vale, ahora me pagan la mitad de lo que cobraba, me putean más, pero en compensación tengo seguridad social, sanidad, tengo paro o tengo no sé cuántos. Al darse el fenómeno al mismo tiempo un poco se compensa. Pero si tu miras la situación social de finales los sesenta, la familia en el seiscientos yéndose de vacaciones a Benidorm... No es que no se perciba así porque yo lo quiera mirar así, es que tú te has creado en un mundo en el que la gente tenía una imagen de progreso, de ascenso social generalizado. Otra cosa es que ocurran cosas que te impidan subir a ese tren. Claro, en la medida en que hay gente que se va quedando atrás, entonces, en esa otra realidad al final te das cuenta o te explica alguien: no, que aquello ya era un descenso social generalizado en los ochenta (P2_H58).

En este contexto, un significativo sector de las clases populares se ve obligado a recurrir al pluriempleo y las horas extras para sostener unas mínimas condiciones de vida. Otro sector con altas tasas de desempleo, mujeres con una tasa superior al 25% y jóvenes con aproximadamente el 50%, se ve empujado a buscar su integración económica a través de la economía sumergida, que, impulsada por las prácticas empresariales abusivas, crece exponencialmente. Y el sector popular más marginado debe de buscarse la vida en la economía informal de calle que florece como consecuencia de las estrategias basadas en la mezcla de la venta ambulante, el menudeo y ciertas formas de pequeña delincuencia.

Bueno hubo un tiempo que el único dinero que podíamos soñar con ganar y que necesitábamos para sobrevivir era vendiendo pañuelos de papel en los semáforos. Así lo tuvimos que hacer mientras estudiaba y militaba en la asamblea de parados de mi pueblo y en la asociación de vecinos de mi barrio (Activista de Baladre/Cuaderno de campo).

La juventud, enfrentada a fuertes limitaciones para determinar el sentido de su vida con cierta autonomía, queda atrapada en relaciones de dependencia familiar y cae presa de una actitud de profunda "desconfianza hacia el pasado y el deseo de abandono frente al presente" (Labrador, 2009:17). Algo que, en parte, podría ayudar a explicar la difusión entre la misma del consumo de heroína inyectada que, en los

años sucesivos, diezma varias generaciones de jóvenes. Y que termina por desatar una oleada represiva del Estado para tratar de contener su extensión y la generalización de su venta como medio de “ganarse la vida” por parte de los sectores de la sociedad más marginados y oprimidos.

Es una época muy convulsa, no sólo en mi vida, sino a nivel social, claro, como la entrada de las formas de vida marginal en sectores de la juventud obrera, o lo que se llamaría la juventud obrera y eso se dio además en muy pocos años y de una forma muy bestia, como si dijéramos que un tercio de la juventud obrera pasa de ser una juventud normalizada, socializada, que va a misa cuando le toca, que se pone la camisa blanca que le plancha su madre el domingo, a ser una juventud que los críos lo pasaban metiéndose heroína por la vena. Eso no es una broma, ese cambio que además fue muy rápido e hizo que muchos jóvenes estuviéramos en una situación de, fuéramos conscientes o no, de mucho riesgo también. A todos los niveles, represivo, hasta de enfermedad. Y eso también nos hacía ponernos de otra manera en la vida (P2_H58).

6.1.2. Elementos socio-simbólicos

Para justificar su política económica, el gobierno despliega un discurso aparentemente desideologizado, tecnocrático y pragmático, de enorme contenido disciplinario. El cual, además de hacer hincapié en la necesidad de aplicar esas reformas económicas para acelerar la integración en la CEE, y con ello, salvaguardar la democracia frente a cualquier intento de involución política, dibuja el fuerte incremento del desempleo estructural y de las desigualdades sociales, como un fenómeno coyuntural que representa el precio que la sociedad debe pagar por entrar en una nueva etapa de modernización y progreso. Etapa que va de la mano de la construcción de una nueva economía de libre mercado basada en el desarrollo privado del sector servicios y de un estado de bienestar homologable a cualquier estado democrático de Europa occidental.

Ahora bien, frente a esta interpretación, las organizaciones políticas y sindicales anticapitalistas, sistemáticamente marginadas de la representación parlamentaria y de la participación en la arquitectura institucional de la concertación social, perciben que el desempleo estructural puede constituir la principal línea de fractura sobre la que reconstruir la conflictividad social. Son organizaciones muy distanciadas de una hipotética base social desmovilizada y “desencantada” tras el bloqueo de las aspiraciones y el declive y práctica disolución de los movimientos sociales populares, pero también por las campañas de acoso y criminalización policiales y mediáticas. Tienen serios problemas para adecuar sus propuestas emancipadoras al nuevo contexto sociopolítico y se encuentran disgregadas por la acumulación de conflictos y divisiones internas. Conciben la posibilidad de que el paro estructural masivo dé lugar a la conformación de un nuevo grupo social “outsider”, que, definido por la necesidad urgente de procurarse unos medios de vida, pudiera constituirse en sujeto histórico capaz de protagonizar, si se le dotara de la adecuada organización y dirección política, los estallidos sociales necesarios para impulsar un tipo de modernización alternativa, sustituyendo a los sectores de las clases trabajadoras integradas y/o disciplinadas por los efectos de la crisis.

Recuerdo la sensación de ilusión que luego poco a poco tristemente se fue truncando. Es triste, pero se truncó al poco tiempo. Pero recuerdo la efervescencia porque en el movimiento libertario éramos mucha gente. Nadie creo que se esperaba que los grupos libertarios y que sindicalismo ligado al anarquismo tuviera aquel poderío después de la dictadura. De hecho, todo lo que tuvo que ver con las movidas policiales que se le introdujeron para debilitarlo fue por la fortaleza que nadie se esperaba que tuviera. Yo recuerdo que en esa época viajé bastante por el estado y encontrabas locales de CNT en los cuales siempre había gente haciendo cosas. Eso siempre para un ser tan gregario como es el ser humano, te dices, aquí hay mucha peña. Y después las cosas que se reivindicaban a mí sonaban muy ilusionantes y otras, pues de la prehistoria. Claro, surgían cosas que los más jóvenes no podíamos entender, hablaban de la guerra civil, del cincopuntismo, teníamos que ir después a la enciclopedia para ver de qué estaban hablando. Recuerdo eso, como algo tan ilusionante se desvaneció de aquella manera. Después, claro, te enteras además de que había también ahí, un proyecto policial (P3_H55).

Eran una especie de clubs político-sociales de ideologías extravagantes y espiritualistas, casi espiritistas. Yo diría que la extrema izquierda era casi espiritista. Más que hablar de los problemas reales se hacía espiritismo social, porque estaba tan alejada de la realidad que cualquier cosa, y te estoy hablando de la extrema izquierda, que aún tenía algún lazo con la realidad, no te quiero contar el pensamiento libertario donde se encontraba en aquel momento (P2_H58).

Disputándose la hegemonía de la izquierda radical. Estaban allí a ver, quien podía ser su nueva vanguardia, y quien iba a ser la nueva vanguardia. Entonces le meten el dedo en el ojo a los parados (P2_H58).

En esos momentos, a las personas que carecemos de recursos y de empleos, se nos empieza a concebir como gentes que no tenemos nada que perder, y que por lo tanto nos lo tenemos que jugar todo (P1_H63).

En aquellos años, las personas pobres pasamos de lumpen, a sujetos posibles de transformación. **Nuestra pobreza da de vivir a muchas.**

De ahí que, las organizaciones políticas, sindicales y sociales de la izquierda anticapitalista, traten, en el marco de la creciente competencia por la hegemonía en el cada vez más pequeño espacio social de la izquierda anticapitalista, de potenciar la organización y movilización masiva de las personas desempleadas. Guiadas, no obstante, por el imaginario sociopolítico socialdemócrata dominante en la izquierda, en el que el trabajo asalariado fijo y estable y la protección social asociada a la condición de la ciudadanía constituyen la herramienta central para erradicar la pobreza, garantizar la integración social de las clases trabajadoras, y avanzar hacia la definitiva conquista de su emancipación. Con la movilización masiva de las personas desempleadas esperan desafiar el marco regulado por participación política electoral y el gobierno institucional de la conflictividad social, y obligar al gobierno de Felipe González a aplicar las políticas sociales y económicas propias de un gobierno socialdemócrata: una regulación de las relaciones laborales más favorable a las clases trabajadoras que frene las prácticas empresariales abusivas que impiden la creación de empleos fijos y estables –pluriempleo, destajos, horas extras, temporalidad, trabajo a tiempo parcial, etc.–; incrementar el gasto público para estimular la creación de empleo; y el uso del sector público para impulsar la creación directa de empleos.

Ahora bien, en función de la reproducción de las estructuras de dominación patriarcal fuertemente arraigadas izquierda, la reivindicación de un puesto de trabajo fijo y estable que garantice salir a las personas desempleadas y sus familias de la pobreza acaba circunscribiéndose especialmente a los varones adultos con cargas familiares –en función de su rol como “sustentadores económicos de la familia”–. Ahora

bien, en la medida en que el pleno empleo no es aún una realidad, la exigencia del puesto de trabajo se complementa con la demanda de un subsidio indefinido, que permita a las personas desempleadas y sus familias satisfacer las necesidades básicas de la existencia, una vez agotada prestación por desempleo de naturaleza contributiva.

Entonces qué se pide, se pide empleo y se pide también subsidio. Pero el subsidio se pide como para quien te dice... para coger el autobús, para ir de nuevo a la fábrica. No subsidio como lo que nosotros podemos entender como una prestación social democrática, universal, al margen del empleo, como después se teoriza. No, sino como bueno, mientras que consigo el otro empleo, he de ir en autobús y el autobús vale dinero. Entonces págame. O mi familia tendrá que seguir comiendo o lo que sea. Entonces se plantea muy desde esa historia y es la diferencia entre unos grupos y otros es el nivel de radicalidad en el que lo plantea (P2_H58).

La lucha se centraba en conseguir el pleno empleo, asegurando a todas las personas un puesto de trabajo fijo de trabajo asalariado (por aquellos tiempos se hablaba de "cabezas de familia", o sea, de hombres con hijos) para que en cada familia haya una persona empleada en el mercado laboral. En este periodo se popularizan frases del tipo obrero despedido patrón colgado y la defensa del empleo es, en aquellos momentos el cemento unificador del conjunto de la llamada sociopolítica y de esa forma se lucha contra las horas extras y el pluriempleo. **La resaca de los setenta.**

6.1.3. Sistema de creencias, normas y valores

Si bien, en un primer momento, ciertas organizaciones políticas y sindicales anticapitalistas tratan de promover la organización colectiva y la movilización de personas desempleadas al abrigo de sus propias estructuras organizativas. Al fracasar esta estrategia, cambian rápidamente y potencian la organización de asambleas autónomas de personas desempleadas, situadas aparentemente al margen de la dependencia de sus estructuras organizativas. Pero en las cuales, de facto, se integran sus militantes. Quienes, además de aportar su saber organizativo, facilitan el apoyo de unas organizaciones políticas y sindicales que pugnan por hacerse con el control y la tutela de este nuevo movimiento popular.

Ahora bien, la agudización el drama social del desempleo conforme avanza la reconversión industrial, termina, sobre todo en las zonas y territorios más afectados, amplificando la llamada a la organización colectiva de las personas desempleadas. Por un lado, las parroquias con tradición en las luchas obreras y vecinales se suman a esta tarea y, por otro, se constituyen asambleas de personas desempleadas autónomas, situadas al margen de la dependencia y la tutela de las organizaciones políticas, lo que da lugar a que el movimiento alcance cierto grado de espontaneidad.

Fue a finales de los setenta cuando surgen las mayores movilizaciones en contra el paro a través del SUP (Sindicato Unitario de Parad@s) que por entonces estaba muy vinculado al SU (Sindicato Unitario) y la ORT. Aquella experiencia duró muy poco. **Mucho paro y poco movimiento.**

Era la efervescencia de ante el desempleo generar este tipo de instrumentos. Salían como setas, porque inmediatamente se impulsaban desde los partidos como setas maoístas, trotskistas y desde las iglesias de base las impulsan igual (P1_H63).

En esos años Euskadi ha conocido toda la reconversión industrial, toda esta zona de aquí también, Sagunto y por ahí ha conocido una reconversión industrial bestial, entonces las asambleas de parados tenían su cierta fuerza (P3_H55).

La tradicional división sexual del trabajo determina que las asambleas de personas desempleadas estén constituidas principalmente por hombres. Además, en función el ideal masculino del trabajo asalariado, tal como se puede interpretar a partir de los discursos de las activistas que han participado en la investigación, las mujeres que pierden sus empleos ven obligadas a asumir el trabajo de cuidados, sustento y reproducción de la vida en sus entornos familiares, lo que las margina de cualquier posibilidad de participación social. Al tiempo, las “amas de casa” no se consideran a sí mismas como personas desempleadas, lo que, en cualquier caso, las tradicionales estructuras de dominación patriarcal constituyen una barrera prácticamente infranqueable que frena la participación de las mujeres.

Las compañeras en el plano del análisis planteaban que eran un número reducido de mujeres las que participaban en las asambleas y que esto es debido a la estructura social en la que nos movemos, que dificulta mucho más a la mujer el poder salir de casa y participar en todo lo que tenga que ver con cuestiones organizativas de fuera del hogar, que sigue siendo responsabilidad exclusiva suya (P1_H63).

Otro rasgo que caracteriza este incipiente movimiento contra el paro es su estructuración a través de asambleas locales, cuya estabilidad, si bien depende inicialmente del apoyo de organizadores externos, termina dependiendo, también, de la participación de activistas con militancias paralelas y/o previas en las organizaciones políticas, sindicales y sociales anticapitalistas. Activistas que, viéndose en situación de desempleo y en base al rechazo o a la puesta en cuestión de los procesos de organización colectiva basados en la afinidad sociopolítica, apuestan por participar en un movimiento cuya identidad común reside en que, como personas marginadas del acceso al empleo, se ven privados del acceso a unas condiciones de vida dignas. Movimiento que se ve enfrentado a la paradoja que se produce entre el intento de resistir a la presión que ejerce la individualización y la necesidad urgente de satisfacer las necesidades básicas de la existencia. Lo que en último término dificulta, por su poder disciplinario, que pueda llegar a transformarse en un verdadero movimiento de masas.

Los primeros años eran asambleas que fundamentalmente lo que hacían, eran reivindicaciones del empleo. Se constituían en torno a las oficinas de desempleo y eran organizaciones muy inestables porque la gente pasaba de una situación de desempleo a empleo con mucha facilidad. Y, por tanto, eran organizaciones muy, muy inestables. Solamente les daba estabilidad, precisamente, los militantes que estaban en esas organizaciones que no estaban por el hecho de ser parados, sino por el hecho de ser militantes y eso, por tanto, los constituía en un grupo primigenio, en un grupo aparte, eran por así decirlo, la aristocracia de los colectivos. A parte, había un elemento casi espontaneísta, de gente parada que se junta a ver si consigue retorcerle el cuello a algún empresario, o a algún jefe del INEM de su pueblo, pero eso es lo que le da cuerpo social o cuerpo político, es justo eso, no esa gente, sino los que están establemente ahí y que están porque tienen una militancia social, sindical o política. Esa era un poco la contradicción de ese tipo de movimientos. Es un movimiento que en un momento determinado tiene mucha punta, tiene una cierta respuesta, o por lo menos de contestación ante la situación que hay de agravamiento de la crisis, en un momento de aumento brutal del desempleo. Claro, es que hay que vivir. (P2_H58).

Además, ellos [las organizaciones políticas y sindicales] intentan acotar a la gente desempleada pero que es afiliada, cada sindicato el suyo y todo eso y lo que plantean son asambleas de personas que su identidad sería, la organización, de esa asamblea, el hecho de no tener empleo al margen de la afiliación sindical que tuvieran, esa sería la contradicción. La relación con los sindicatos, de forma resumida era la siguiente, si eran gente de su palo, pues muy de puta madre, pero como no lo fuesen pues una puta mierda y el hecho de ser desempleados no les valía para nada para mejorar su relación. (P2_H58).

Para poder abrir caminos nuevos, el peso no puede estar en la arcadia que nunca llegará, o que nunca llegó, sino en el propio presente con todo lo contradictorio que pueda llegar a ser. Bueno, es una manera de ver la vida. Pero es también una manera de estar en la vida. Y yo que soy educado, militante, entonces lo que hago es participar en organizaciones ya existentes como la asociación de vecinos de mi pueblo o la coordinadora de parados de la comarca. Que son las organizaciones que tengo más cerca y que me ofrecen una cierta confianza (P2_H58).

Nos vamos para Euskadi. Y yo, empiezo a trabajar en con la asociación de vecinos del barrio de Arana. Digamos en lo que era la asamblea de allí del barrio. Y en aquel momento, en concreto a finales del 81, unas mujeres que despiden empiezan a convocar a la gente. Y digo, pues yo voy a ir. Y para allá que me fui. Eso marcó un antes y un después, porque eran un tipo de mujeres que venían de la onda asamblearia autónoma. Eran herederas del tres de marzo, de todo lo que fue el proceso digamos asambleario yo creo más importante del Estado Español, el tres de marzo, más de los cinco asesinatos, era todo un movimiento de masas importantísimo que aún perduraba.

6.1.4. Prácticas activistas

Por lo general, el conjunto de asambleas de personas desempleadas despliega un repertorio de acciones colectivas basado en movilizaciones y protestas frente a las oficinas locales del Instituto Nacional de Empleo (INEM) en las que se denuncia las condiciones de vida de las personas desempleadas y sus familias. Mientras que, con el fin de transformarse en un movimiento de masas que permita alcanzar sus objetivos fundacionales de “empleo o subsidio”, se va dotando de unas mínimas estructuras organizativas de carácter comarcal, regional –y/o nacional en el caso de Euskal Herría y Catalunya– que permitan rebasar el carácter local de sus acciones.

La cosa era tan simple como, primero un barrio, después el pueblo, luego con los del pueblo de al lado y con los de su comarca, y luego pues con los de tu país o lo que fuera y ya a más, con los del conjunto del estado y tal (P2_H58).

Ahora bien, en el contexto del retroceso de las prácticas de tradición libertaria y anarquista en favor de las prácticas inspiradas en las tradiciones organizativas marxistas y socialdemócratas en campo del sindicalismo (Camas, 2003). Y de la creciente pugna entre diversas organizaciones políticas por hacerse con la hegemonía política del espacio sociopolítico de la izquierda anticapitalista, y así poder alcanzar la representación política parlamentaria de la que se han visto marginadas por la concentración del voto de izquierdas en el PSOE y PCE. El Movimiento Comunista (MC), organización política comprometida con la creación de asambleas de personas desempleadas en aquellos territorios en los que mantiene una significativa presencia, convoca en Madrid en 1983 una reunión para crear una Coordinadora que dote al movimiento de un espacio organizativo unitario a nivel estatal.

El MC que es entonces la fuerza hegemónica en el movimiento. Nos convoca en Madrid para constituir una Coordinadora. En varios sitios tienen iniciativas de este tipo. Entonces estaban en CC.OO. y deciden hacer cosas dentro de CC.OO. para que se les vea y poder disputarse la hegemonía en el interior de la izquierda radical. CC.OO. da su autorización y deciden hacer una Coordinadora abierta (P2_H58).

No obstante, la constitución de este espacio organizativo unitario, bautizado Coordinadora Estatal de Asambleas de Parados (CEAP), produce un rápido choque entre las culturas sociopolíticas que alberga en su interior en torno a la orientación política del movimiento y sus dinámicas organizativas internas. Por un lado, un sector minoritario de asambleas constituidas al margen de la dependencia de las organizaciones políticas, herederas de las tradiciones autónomas y libertarias de los movimientos populares de base, que habían alcanzado su cenit al inicio de la transición política y que ahora se encuentran en franco retroceso y descomposición, aspiran a construir un movimiento de masas en base a la construcción de amplios consensos, la potenciación de la autonomía de las asambleas, el desarrollo de la democracia y de la acción directa. Mientras que, por otro lado, las organizaciones políticas presionan para que el movimiento se dote de unas estructuras organizativas inspiradas en el centralismo democrático: delegación en la representación, competencia por la formación de mayorías. Estructuras que den a la Coordinadora Estatal funciones de dirección sobre el conjunto del movimiento, que le permita subordinarlo a los intereses de estas organizaciones políticas, que se concretan en la obtención de la representación parlamentaria dentro de su estrategia más general de alcanzar el gobierno y conquistar el poder del estado mediante la participación política electoral.

A pesar del gran éxito de la huelga general de 1985, la movilización de las personas desempleadas no alcanza mayores frutos que la negociación de los sindicatos mayoritarios con el gobierno. Negociación en la que estas fuerzas sindicales renuncian a profundizar en la conflictividad social en favor del refuerzo de sus funciones institucionales y de sus estructuras organizativas. La creación de un subsidio asistencial de seis meses destinado a las personas desempleadas con cargas familiares que hubieran agotado la prestación por desempleo, y el compromiso del gobierno para elaborar con ellas futuros planes y programas de inversión destinados a promover el sector servicios y la economía de libre mercado en las áreas más afectadas por la reconversión industrial, son el fruto de dicha negociación. Este hecho, sumado, a que, tras la convocatoria de varias acciones de protesta descentralizada y la ocupación de la Bolsa de Madrid como acción simbólica más destacada, el movimiento de personas desempleadas, cada vez más jerarquizado por la presión que los partidos políticos ejercen desde su interior, e incapaz de transformarse en un movimiento de masas, reorienta sus actividades hacia acciones de carácter propagandístico de cara a la preparación de las elecciones parlamentarias de 1986, lo que inicia el declive del movimiento y abre el camino hacia su posterior disolución.

Eso casi acaba tras la ocupación de la bolsa de Madrid. Que es la acción así más llamativa que se logra llevar a cabo. Los grupos del MC ya entran ahí en otras dinámicas. Sobre todo, de cara a las elecciones y

por eso la cosa cambia porque la acción de la coordinadora se trata de orientar a cosas más propagandísticas que tienen que ver con usos electoralistas y partidistas por parte de esos grupos (P2_H58).

Sin embargo, en el contexto de la incapacidad del movimiento para desbordar el reducido marco de la regulación de la participación política y de la concertación social, la potenciación de la acción directa en un minoritario conjunto de asambleas de personas desempleadas, inspiradas en las tradiciones políticas y organizativas del movimiento obrero de base y autónomo, genera varias experiencias de confrontación con los poderes locales por la mejora de las condiciones de vida de las personas desempleadas y empobrecidas. Experiencias que van a ejercer una significativa influencia en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

En este sentido, las relaciones de interacción y afinidad que establecen entre sí estas asambleas autónomas –primero en el interior del movimiento a través de su participación en la Coordinadora Estatal y después al margen–, es lo que retrospectivamente se considera por activistas de Baladre un histórico hito en su fundación. Las experiencias de resistencia a la individualización y la confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida de las personas empobrecidas y desempleadas que protagonizan, adecuando los grandes objetivos del movimiento al contexto socio histórico en los que se desenvuelven, construyen los principales referentes de la cultura sociopolítica que va a dotar de sentido a Baladre. A modo ilustrativo, por la significativa influencia que han ejercido, se describen muy brevemente dos de estas experiencias: La asamblea de personas desempleadas de Alfafar (APA) y la asamblea de personas desempleadas de Gasteiz (APG).

Hubo un tiempo donde formábamos parte de una coordinadora típica, tónica, al uso, sectorial de grupos de personas desempleadas. Esos meses, al desarrollar toda clase de acciones en todo el Estado español. Se hacen dos o tres acciones, reuniones...Y vemos algunas que nos vemos después de las reuniones. Que nos disgusta estar en reuniones donde viene la gente de partidos y sacan las propuestas con lo que se dice de la mano de palo, una levanta la mano y las demás por afinidad también. Y, además, nos vemos en el contexto de cierta obligatoriedad por estar en la coordinadora aquella de hacer las cosas. Claro, cuando nosotras vemos esa forma de funcionar y sus consecuencias. Las que no estábamos en partidos las gentes del actual hoy parke, entonces se llamaba coordinadora de Aturat de la Horta del País Valenciá, con otras gentes de Catalunya y de Córdoba en aquel momento y las de la Asamblea de Paradas de Gasteiz nos reunimos y decimos. Oye esto no es manera, estamos siempre en la misma. **Entrevista a activista de Baladre en el programa de radio Nosotras las Personas: Especial, 30 años de Baladre**

La APA está constituida por personas mayoritariamente procedentes del barrio de Orba. Más conocido popularmente como el “parque ALCOSA”. En referencia al empresario constructor de un barrio que, separado del casco urbano de Alfafar, se construye a finales de la década de los sesenta para albergar a las clases trabajadoras procedentes de la migración del campo a la ciudad y/o repatriadas de la migración internacional, que acuden a trabajar en el cinturón industrial y manufacturero situado alrededor de Valencia. Y que en el caso de este municipio es especialmente castigado por el drama social del desempleo estructural. Destaca esta experiencia, porque la potenciación en su interior de la acción directa favorece que pueda elaborar un conjunto de reivindicaciones propias. Reivindicaciones que rebasan el marco interpretativo y genérico del movimiento. Y entre las cuales, en función de la responsabilidad atribuida al

Ayuntamiento –como institución política y administración del estado más cercana a la ciudadanía– de garantizar el derecho a una vida digna de las personas, destaca la demanda al gobierno municipal para que cree y ponga a disposición de las personas desempleadas de una serie de puestos de trabajo que, ocupados de forma rotativa y periódica durante el mínimo tiempo exigido por las personas desempleadas del municipio, permitan el acceso al cobro de la prestación por desempleo. Una forma de instrumentalizar el sistema de protección frente al desempleo como herramienta para erradicar la pobreza.

Para el logro de este objetivo, la APA se basa en la acción directa y la movilización de la comunidad. Celebra asambleas públicas que previamente se anuncian mediante la pegada de carteles y en los que se publicitan las demandas de la asamblea. Realiza manifestaciones de protesta que de forma periódica recorren la distancia que separa el barrio de la plaza del pueblo, con las que señala la responsabilidad del Ayuntamiento en el grave deterioro de las condiciones de vida de las personas desempleadas del municipio. Y exige el cumplimiento efectivo del derecho constitucional al trabajo y a la protección social. Demanda que lo público se utilice para garantizar unas condiciones de vida dignas y un adecuado grado de integración al conjunto de la población. En la medida en que el gobierno de la corporación municipal, en manos del PSOE, se resiste a atender las demandas de la asamblea, el repertorio de acciones directas va ganando una mayor carácter simbólico y expresivo, mediante la exposición de la integridad física y la salud de las personas que las protagonizan: encaramarse a andamios y grúas de la construcción para desplegar pancartas reivindicativas, forzando a ser desalojados por los cuerpos de seguridad del estado, bajo la cobertura de unos medios de comunicación que han sido avisados previamente y que sirven como altavoz de sus reivindicaciones. En una estrategia de radicalización del conflicto, diversos activistas de la asamblea llevan a cabo una huelga de hambre. La cual, a fin de alcanzar una mayor repercusión mediática y mayores niveles de solidaridad, con los que presionar al gobierno del ayuntamiento de Alfafar, se realiza en el interior de la catedral de Valencia. Finalmente, el apoyo social a la huelga y la publicidad mediática fuerzan al gobierno municipal a crear 14 puestos de trabajo regulados por las condiciones exigidas por la APA.

En la huelga de hambre del 84, que se hizo en la Catedral de Valencia, y que nosotros ahí ya planteamos reivindicaciones, objetivos, de carácter local, porque ya en ese año, ya estaba funcionando la Asamblea de Parados del Parke, en él, conseguimos 12 o 14 puestos de trabajo temporales por parte del Ayuntamiento, y para la asamblea de parados de 50 o 60 personas. A esa huelga de hambre nos lleva la reivindicación del empleo local, es decir nuestras demandas iban contra el Ayuntamiento. Yo creo que eso fue importante, en la del 83 conseguimos que se hiciesen tablas de reivindicaciones concretas, de objetivos concretos a conquistar. Eso era muy difícil porque las grandes organizaciones, las organizaciones más politizadas o más tal, planteaban siempre discursos y reivindicaciones de carácter más de denuncia, más crítica general al sistema y no se planteaban el conseguir objetivos limitados, imagino que, por las dificultades, por tanto, la derrota de no conseguirlos y porque en otro discurso, en la otra práctica, podían estar cómodos (**P2_H58**).

La APG es una experiencia muy significativa. Se trata de un proceso de organización autónoma de personas desempleadas protagonizado principalmente por mujeres con una larga trayectoria militante en el movimiento obrero autónomo. Las cuales, una vez despedidas de la fábrica en la que trabajan, y al calor de la movilización de las personas desempleadas en el conjunto del estado, activan un proceso de

organización autónoma de personas desempleadas en la ciudad de Gasteiz. Se caracteriza por la elaboración de unos marcos interpretativos sobre el desempleo que rebasa el marco de las interpretaciones y reivindicaciones genéricas del movimiento de personas desempleadas. Inspiradas en las tradiciones sociopolíticas libertarias del movimiento obrero autónomo, elaboran una interpretación del desempleo estructural como síntoma de que el capitalismo ha fracasado a la hora de garantizar al conjunto de la población unas condiciones de vida dignas y de un grado de autonomía suficiente como para determinar libremente el sentido de la propia vida. Se inicia el proceso con la celebración de asambleas semanales en lugares públicos, en las cuales llegan a participar entre 100 y 200 personas. En ellas se confecciona un marco reivindicativo adecuado al contexto social en el que se desenvuelven, las reivindicaciones giran en torno a la pérdida de la centralidad del trabajo asalariado, en favor de propuestas y medidas concretas. Propuestas que son exhibidas frente a las instituciones, poderes y empresas, públicas y privadas, que operan en el territorio. Profundizan en la reivindicación del subsidio indefinido, en la construcción de un sistema de protección social que, mediante la redistribución equitativa de la riqueza, garantice de forma incondicional a las personas desempleadas y empobrecidas el acceso los recursos materiales y servicios necesarios para disfrutar de una adecuado grado de integración social, unas dignas condiciones de vida y autonomía frente a las estructuras de dominación capitalistas: acceso gratuito a la educación, al transporte público, guarderías, suministros del hogar, a la vivienda, a la cultura, a alimentos, ropa, dinero para sobrevivir, etc. A partir de este marco reivindicativo, la asamblea protagoniza un ciclo de protestas en la ciudad de Gasteiz y en Euskal Herría, gracias a su participación en la Coordinadora Nacional Vasca de asambleas de personas desempleadas y en la Coordinadora Estatal.

La asamblea de paradas de Gasteiz surge de un grupo de mujeres que provenían del movimiento del 3 de marzo que es como se conoce al movimiento obrero autónomo más potente creo yo que ha habido en Estado español. Eran unas mujeres que trabajaban en una empresa, no recuerdo el nombre y que una vez que se quedaron en paro en lugar de ir cada una a buscarse las habichuelas como pudieran, empiezan con una asamblea de personas desempleadas. Son estas mujeres las que inician el movimiento en Gasteiz y luego nos sumamos otra gente. Eran mujeres algo mayores que se habían quedado sin trabajo asalariado, porque trabajo desde luego trabajaban muchísimo y claro, si nació la asamblea y tuvo las características que tuvo fue principalmente por ellas (P3_H55).

La celebración de asambleas ocupando lugares públicos, como los salones de actos de los servicios autonómicos del INEM, inicia una sucesión de acciones directas, defensivas y ofensivas, de fuerte contenido simbólico, en las que se trata de interrumpir el normal desarrollo de la vida en la ciudad y presionar a los poderes públicos y privados que operan en el territorio a satisfacer sus demandas: se acude a frenar desahucios, se ocupan empresas, servicios públicos e instituciones políticas, se secuestran autobuses, se cortan calles. Acciones que desafían el orden legal y que buscan establecer cauces directos de negociación con las instituciones.

Es una época en la que la asamblea trata también de frenar el desahucio de personas desempleadas y sus familias. Por el impago de las rentas de las hipotecas o de los alquileres. Y se protesta también para evitar el corte de los suministros básicos del hogar. En la línea de lo que se hace hoy en día. Y no pocas veces estas acciones acaban en enfrentamientos con la policía (P1:H65).

Esta sucesión continuada de acciones de protesta que, por lo general, obtienen alto nivel de repercusión mediática y política -gracias a la cobertura de los medios locales más comprometidos y afines- alcanza su punto álgido en 1984. Cuando una de las reiteradas ocupaciones de las oficinas del INEM (en la que se denuncia el clientelismo de los sindicatos mayoritarios en la adjudicación de puestos de trabajo en las empresas públicas, la usurpación de la representación de las personas desempleadas y la marginación de los colectivos tradicionalmente más vulnerables y oprimidos en la adjudicación de estos puestos de trabajo) deriva en un encierro en una parroquia cercana tras la negociación, gracias a la presencia de los medios de comunicación local, con los cuerpos de seguridad del estado que acuden a desalojarlos de las instalaciones del INEM. El encierro en la parroquia, que se inicia como estrategia para evitar la detención de alrededor de treinta activistas de la APG protagonistas de la ocupación de las oficinas del INEM, se transforma en una acción de protesta, prologándose en el tiempo durante meses. Se llevan a cabo ruedas de prensa, manifestaciones y concentraciones a las que se suman, bajo una gran atención mediática, organizaciones políticas, sociales y sindicales de izquierdas, no solo locales, gracias a la gira de activistas de la APG dando charlas informativas por todo el estado. La repercusión del encierro, que empieza en noviembre de 1984, rebasa con creces los estrechos límites de la ciudad de Gasteiz. Y, llegado el mes de febrero de 1985, logra forzar a las administraciones e instituciones políticas afectadas a aceptar la creación de una comisión local para negociar con la APG la forma de satisfacer prácticamente todas sus demandas. Entre las que destacan: la cesión a la APG de un local para ser utilizado como sede social, y la puesta en marcha de la primera y pionera experiencia, por parte del Ayuntamiento de Gasteiz, de una Renta Mínima de Inserción (RMI) en el estado español.

Digamos que en la vida de la Asamblea hay dos etapas. La primera hasta diciembre del ochenta y cinco, digamos febrero, que es la etapa foquista, digamos, de vamos a por todas. Cada semana se hacen asambleas en un sitio público a las que se puede venir cualquiera y va, venga, encierro en Iberdrola, que, a la luz gratis para gentes desempleadas, frenar y evitar desahucios. Todas las semanas temblaba Gasteiz. Sobre todo, en el año 83 y del 84. Aquello era la hostia, la nova más. Ten en cuenta que hemos cortado calles, encadenado a semáforos, en la diputación nos encadenamos también. Yo qué sé, habíamos tomado todo tipo de instituciones, servicios básicos, autobuses, la repera, estábamos metidas en todo (P1_H63).

Lo que sucede en noviembre del 84 es que tomamos las oficinas del INEM por tercera o cuarta vez. Dejamos salir a los currelas y nos quedamos con el director. Llamamos a todos los medias y nosotras de principio teníamos una plataforma de diez puntos, que iban desde el subsidio indefinido, autobús gratis, hasta la gratuidad de entrada en colegios, actuaciones culturales, aprendizajes del euskera, prioridad de entrada de hijos e hijas en los centros escolares, dinero para sobrevivir en forma de subsidios y prestaciones, vivienda gratis, exención en impuestos, etc. Así hasta diez puntos. Eso es ya la plataforma que movilizamos en el 83, entonces con el INEM, estaba también en la redistribución de los empleos y que participáramos en la comisión de seguimiento del INEM que, por ley, lo tiene prohibido la gente desempleada y solo pueden aceptar entrar los grandes sindicatos que pasan del porcentaje de representatividad. Cuando estábamos allí, de repente, se nos fue un poco la pinza y empieza a venir la policía y a disparar para dentro y ponemos a este tío en la puerta. Llamamos a todos los medios y decimos si disparáis le vais a dar él. Entonces negociamos una salida y la salida que negociamos es que nos dieran una hora para llegar a nuestras casas

y nosotras dijimos, a casa nada, a la iglesia; y nos metimos en la iglesia de San Vicente. Allí dijimos, bueno, ya que estamos aquí pedimos la carta a los reyes magos y pedimos los puntos de la plataforma. Nos tiramos allí tres meses. Eso desencadenó de repente, como era la onda de navidad en una ciudad con mucha sensibilidad, éramos un grupo que había generado muchas dinámicas, pues los sindicatos, lo de siempre, ven ahí una oportunidad de montar un foco y todas las luchas de la ciudad acuden allí (P1_H63).

A pesar de que con el encierro la APG consigue conquistar la mayoría de sus objetivos fundacionales. Sus activistas constatan que el modelo de acción colectiva orientado a la movilización masiva de las personas desempleadas y la confrontación permanente con el poder ha, en cierto modo, fracasado. Tanto en términos cuantitativos, no se consigue incrementar la movilización de más personas desempleadas. Como cualitativos, en la medida en que, las protestas que osan desafiar el orden social son cada vez más duramente criminalizadas y reprimidas con la concentración de procesos judiciales contra una persona concreta. A la cual se castiga en función de liderazgos fabricados por el poder y amplificadas por medios de comunicación afines al poder, con el objetivo de disciplinar a quienes, en una situación de vulnerabilidad similar, puedan verse tentados por la idea de desafiar el orden social.

Entonces es un encierro del que salimos victoriosas porque se consigue la gratuidad del euskera con la Diputación, con el INEM que no volvieran a sacar propuestas de empleos que ya estaban dadas de antemano, con el Ayuntamiento que las contrataciones sean porcentuales, no sólo para quienes tienen familias sino también para gente que viene de toxicomanías y de la cárcel, para familias de un miembro o dos, para las mujeres y otro para gente joven, teniendo así en cuenta todo el espectro. Salimos del encierro además consiguiendo la gratuidad del transporte urbano para las personas desempleadas, con la formación de una comisión municipal que aprobó una serie de prestaciones sociales económica de lo que fue la primera renta mínima local que se puso en marcha en el territorio del Estado español (P1_H63).

Además, sabe todo lo que hay y entonces focaliza más conmigo y hace de mí el súper personaje en Euskadi., XXXX el Parado. Luego, un periodista del diario Z se le ocurre hacerme un día un reportaje de contraportada en el periódico, XXXX el parado. Y ya se me quedó eso. Y luego ya, en un programa de televisión, hacen sketch en el que ti se te cae la silla. Lo sacan repetido muchas veces. Y entonces, el tío, justamente dice: "tú eres XXXX el parado y no representas a nadie" (P1_H63).

6.2. Periodo fundacional: La coordinación de luchas contra el paro (1986-1992)

6.2.1. Factores estructurales

Desde una perspectiva de análisis estructural, la cultura sociopolítica que impulsa, en un sentido fundacional, la creación de Baladre guarda una estrecha relación con los acontecimientos políticos que, durante esta etapa, auguran la emergencia de un regresivo orden social moldeado por la precariedad, edificado sobre los cimientos de los efectos del ajuste estructural aplicado por el gobierno durante la etapa anterior. En este sentido, tras la incorporación del estado español a la CEE, esta nueva etapa se inaugura con la derrota de la campaña del NO en el referéndum de la OTAN –el PSOE cambia de postura para defender abiertamente la permanencia–. La derrota de la campaña del NO agudiza la desmovilización de las bases de la izquierda anticapitalista. No obstante, en un intento de capitalizar electoralmente la movilización popular por el NO, las organizaciones políticas anticapitalistas, lideradas por el PCE, fundan una nueva coalición electoral, bautizada con el nombre de “izquierda unida” (IU), con la cual, esperan disputar al PSOE, en las elecciones generales de 1986, la hegemonía en el espacio político de la izquierda.

Precisamente, es durante la precampaña y la campaña de las elecciones generales de 1986, cuando, a instancias de las organizaciones políticas hegemónicas en el interior del movimiento de personas desempleadas, el movimiento contra el paro protagoniza sus últimas acciones de protesta. Mediante marchas de protesta que se realizan a pie, que se celebran bajo lemas como “ponte en marcha contra el paro” y que resultan espacialmente significativas en las zonas más castigadas por la reconversión industrial como Euskal Herría, el movimiento de personas desempleadas denuncia la derechización del PSOE y el grave incumplimiento de su programa electoral de 1982. No obstante, a pesar de estas y otras protestas, el PSOE renueva su mayoría absoluta e IU sólo obtiene 17 diputados. Tras las elecciones se produce un cambio de estrategia en las organizaciones políticas y sindicales que habían potenciado la movilización de las personas desempleadas. Y cuestionando la legitimidad de las personas desempleadas para organizarse de forma autónoma, retiran su apoyo al movimiento, al tiempo que tratan de frenar los efectos de la desmovilización de sus bases tras la derrota del referéndum de la OTAN y la renovación de la mayoría absoluta del PSOE en las elecciones, con la incorporación de activistas del movimiento contra el paro para reforzar sus propias estructuras organizativas. Hecho que precipita al movimiento hacia su disolución.

El año de 1986, contó además con la acción de denuncia y visualización de la coordinadora nacional en Iruña, el 18 de junio de ese año. Dos personas de la Asamblea se subieron a una grúa que estaba en la puerta del parlamento navarro, colgando pancartas que denunciaban la política del PSOE (dónde estaban los 800.000 puestos de trabajo). Se buscaba llamar la atención de cara a las elecciones generales que tendrían lugar cuatro días después, para que la gente pensara en los problemas que teníamos muchas personas y, en definitiva, el conjunto de la población, en la medida en que el detrimento de las condiciones

de vida de las personas empobrecidas era un problema estructural y no individual. La acción se enmarcaba en el planteamiento de acumular fuerzas en torno a un objetivo común, la consecución del cual se haría con la colaboración de todas las asambleas. Las gentes de la asamblea de Iruña llevan a cabo, durante los dos días que estuvimos subidas a la grúa, una amplia difusión por toda la ciudad, dando a conocer los motivos de la acción, realizando manifestaciones, denunciando el paro como terrorismo de estado y patronal. Se contó también, como en años anteriores, con el mundo sindical más radical: con la gente de LAB, fundamentalmente, y también con la gente de CGT y de SICA (**Transcripción entrevista inédita a activista de la APG**)

Entre el año 1986 y 1995 nadie da un duro por los colectivos de parad@s. Son años donde toma mucha fuerza el discurso y el intento de organizar a las personas sin empleo en los sindicatos pequeños y alguno de los grandes [...] Muchas asambleas de Parad@s mueren en la segunda mitad de los ochenta, producto del incumplimiento de los objetivos marcados y del cansancio, pero sobre todo por la finalización de los apoyos sindicales y políticos de gentes de las llamadas organizaciones de izquierda; literalmente se les dejó solas a su destino, sin recursos, cuestionándolas permanentemente y sin entender cómo no se metían en sus respectivos sindicatos o grupos (**Mucho paro y poco movimiento**).

Sobre el trasfondo de la negociación para la integración de los 12 países miembros de la CEE en un área de libre comercio y libre circulación de capitales, mercancías y personas, respaldada por la puesta en circulación de una moneda común; y de la ejecución del majestuoso plan de inversiones en infraestructuras, equipamientos y servicios para poder celebrar los fastuosos acontecimientos –olimpiadas, capitalidad de la cultura, V Centenario, exposición universal, etc. –, con los cuales, el gobierno, espera poder escenificar ante el mundo la entrada del estado español en una nueva etapa de modernidad y progreso. La recuperación del crecimiento económico y el incremento del beneficio empresarial –especialmente de los bancos–no facilitan que la naciente “nueva economía de servicios” pueda absorber el ejército de reserva creado durante la etapa anterior –la tasa de paro no desciende del 15%–. Además, la temporalidad afecta a aproximadamente un tercio de la fuerza de trabajo. Mientras las prácticas empresariales abusivas empujan el incremento de la economía sumergida hasta situarse aproximadamente en torno al 20% del PIB.

En este contexto, el deterioro de las condiciones de vida y el empobrecimiento de amplios sectores de la población provocan que se extienda por la sociedad un cierto difuso malestar. Que, sin embargo, no encuentra un cauce para su expresión colectiva, hasta que el gobierno, achacando el elevado paro juvenil a la falta de cualificación de la juventud para poder incorporarse al mercado de trabajo de la naciente nueva economía de servicios, presenta un plan de empleo juvenil que, de facto, supone una nueva y regresiva reforma laboral. Con la reforma, el gobierno pretende extender la rebaja de los costes laborales a través de la creación de nuevas formas de contratación basura destinadas a fomentar el empleo de jóvenes no cualificados. El miedo a que la reforma ayude a impulsar un gran proceso de transformación de puestos de trabajo fijos y estables en puestos de trabajo temporal, ocupados por jóvenes, empuja, finalmente, a los sindicatos UGT y CC.OO. a convocar una huelga general. La huelga, que cuenta con la participación de todas las organizaciones sindicales, sociales y políticas situadas a la izquierda del PSOE, representa hasta el presente, la huelga general de mayor éxito desde la recuperación de la democracia parlamentaria. Su gran éxito, no solo obliga al gobierno a retirar la aprobación del plan de empleo juvenil, sino que, además,

ante el riesgo de que la radicalización de la conflictividad social pueda comprometer sus planes, el gobierno, se ve obligado a negociar con UGT y CC.OO. la restauración de la paz social, mediante la aprobación de unas tímidas reformas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores de población más pobres y vulnerables, como la creación de un mínimo sistema asistencial de pensiones no contributivas – cuya cantidad se fija por debajo del SMI– y la relajación de los criterios de acceso al subsidio asistencial por desempleo para evitar dejar sin cobertura a las personas desempleadas con cargas familiares.

Por otra parte, desde la aprobación de la Ley Reguladora de las Bases del Régimen Local de 1985, con la que se fijan las competencias de los municipios para prestar Servicios Sociales y promover la integración social, durante esta etapa, se produce un fuerte incremento de la legislación que atribuye al estado nuevas competencias en materia de acción social. En paralelo, el reconocimiento y desarrollo del Trabajo Social como enseñanza universitaria, sitúa al Trabajo Social en un lugar central en la creación de un nuevo sistema público de Servicios Sociales, destinado a la atender las necesidades específicas de la población más vulnerable. En este sentido, la enseñanza del Trabajo Social queda rápidamente subordinado a la construcción de un sistema de Servicios Sociales burocratizado, basado en la gestión del acceso a las prestaciones sociales y servicios de protección. Lo que al menos en principio entierra los discursos de la transformación de las estructuras de dominación procedentes del movimiento por la reconceptualización (Girela, 2017:97).

Por otra parte, en consonancia con las directrices del BM para combatir la pobreza y desactivar la conflictividad social (Zibechi, 2012) y con el fin de que el incremento de las desigualdades sociales y de la pobreza no lleguen a poner en peligro el proyecto político europeo (Fernández Durán, 2005; Sales, 2014) el consejo europeo recomienda por un lado a los estados de la CEE crear un nuevo dispositivo asistencial, como el que se ensaya en Francia, para atender las necesidades de las población que, marginada del acceso al empleo, se encuentra en situaciones de extrema pobreza. Mientras que, por otra parte, pone a disposición de los gobiernos de los países más castigados por el paro estructural, nuevos fondos estructurales, destinados a la creación, mediante la participación subsidiaria de las organizaciones sociales en conflicto, de nuevos servicios para atender –sin generar ningún tipo de derecho– las situaciones de extrema vulnerabilidad.

Empiezo también a estudiar trabajo social también porque me apetecía, comiendo en el comedor de indigentes de allí de Gasteiz, ya con las conquistas que íbamos consiguiendo del autobús gratuito y tal. Yo estudio entre el 84 al 87 y es para mí también todo un descubrimiento, porque claro, es una historia de cuando estás en situaciones, abordando pobreza, exclusiones, en una visión muy estructuralista, política, de repente ver, qué está preparando el sistema para contener todo esto, fue muy interesante (P1_H63).

Frente a la recomendación del consejo europeo sobre la creación un dispositivo idéntico a la RMI francesa, el gobierno de Felipe González renuncia a su creación, para después, en el contexto del traspaso de las competencias en materias de servicios sociales a las comunidades autónomas, trasladar dicha recomendación a los gobiernos autonómicos, para que estos negocien en el marco de la concertación social

con los sindicatos mayoritarios a nivel autonómico, la creación estos dispositivos asistenciales. Lo que se traduce en la creación de diferentes tipos de dispositivos, a priori, inspirados en la RMI francesa. Que se complementan con otras prestaciones de carácter puntual y finalista destinadas a atender las necesidades materiales más urgentes de la población en situaciones de pobreza extrema, denominadas ayudas de emergencia social (AES).

Por regla general, los diferentes tipos de RMI se establecen como prestaciones económicas destinadas a cubrir de forma temporal las necesidades básicas de las familias (Iglesias, Muñoz y Sáez, 2010). Con el fin de no desincentivar a quienes la perciban para incorporarse al mercado laboral, su cuantía se fija en el 75% del SMI y su duración se establece en torno a los 6 meses. Prorrogables, según casos, hasta entre 12 y 24 meses. La gestión de estas prestaciones sociales recae sobre los servicios sociales de atención primaria, bajo una regulación, en la cual, el acceso al cobro de esta prestación queda sometida: a la demostración rigurosa de la carencia de otros medios para sostenerse en la vida; la exploración moral de los profesionales del trabajo social que intervienen en su tramitación busca asegurar que no se hará un uso distinto al mandato institucional de satisfacer las necesidades materiales familiares, el cumplimiento de un plan individualizado de inserción diseñado por los profesionales de los servicios sociales en el que las personas que la perciben se comprometen cumplir, en función de una “deuda moral” contraída con la sociedad, para mejorar su empleabilidad. Para asegurar el cumplimiento del mandato institucional, estas prestaciones incorporan mecanismos de control –visitas domiciliarias, entrevistas obligatorias, profesional de referencia, etc. que impulsan el desarrollo de las modernas formas de gestión del trabajo social caso y familia–; y de sanción, que pueden ir desde la suspensión temporal hasta la obligación de devolver íntegramente la ayuda recibida. Únicamente en la comunidad autonómica vasca, la RMI, se establece como una prestación individual, de carácter indefinido, cuya cuantía es ligeramente superior al SMI. A pesar de estar sometida a contraprestación, la prestación se regula además como un derecho subjetivo de las personas desempleadas en situaciones de severa pobreza –mayores de 24 años–.

Con la llegada de los finales de los ochenta y primeros de los noventa, nacieron las Rentas Mínimas de “inserción”, arropadas en Planes de lucha contra la pobreza que recogían que estábamos ante una sociedad fracasada que tenía ante sí problemas estructurales como el paro, irresolubles, por ello se justifica la creación de Rentas condicionadas o de prestaciones como las A.E.S. (Ayudas de Emergencia Social).
Nuestra pobreza da de vivir a muchas.

Gracias a que puede disponer de los fondos de cohesión europeos, el gobierno inicia una nueva política social que consiste en financiar a las organizaciones de los sectores sociales en conflicto por las múltiples problemáticas sociales que condicionan la vida de quienes les ha tocado habitar los estratos sociales y espacios geográficos más bajos y periféricos del nuevo orden social, para que estas, de forma subsidiaria del estado, atiendan las situaciones de extrema necesidad de la población más vulnerable. Con ello, el gobierno logra penetrar en el ámbito micro social de las problemáticas sociales y construir un muro de contención que le permite frenar el desarrollo de la conflictividad social. Toda esta red subsidiaria contribuye a ampliar la estructura de los servicios sociales públicos. Al mismo tiempo, que se asigna funciones de

control y regulación de la conducta al trabajo social, los servicios sociales incorporan nuevas figuras profesionales procedentes de otras disciplinas de las ciencias sociales, jurídicas y del comportamiento humano. A las cuales, también se les atribuye funciones de intervención social (Girela, 2017).

Son tiempos también donde muchas también las gentes de lucha social inician otros caminos, caminos de la economía social, caminos sobre todo de las subvenciones, y desarrollo de programas y proyectos de actuación con sectores desfavorecidos. Empieza el camino del mercado de lo social para atender a los sectores en situaciones de debilidad o riesgo. El PSOE subvenciona casi todo lo que se le pone delante, para integrarlo y desmovilizar a los sectores sociales en lucha (**P1_H63**).

En aquel momento, en los documentos que publicamos, reseñamos una constatación: las instituciones están jugando un papel fundamental, en términos desmovilizadores, de cara a lucha contra el desempleo. El papel de Cáritas, por ejemplo, como institución de beneficencia, posibilitaba ya entonces, y lo sigue haciendo hoy, canalizar las necesidades de la gente, cubrirlas en parte y crear una postura desmovilizadora, frenando cualquier atisbo de conciencia política e impidiendo el reconocimiento de la necesidad de la relación en espacios grupales, de encuentro y de lucha. Las instituciones premiaban, y siguen premiando, a las personas más dóciles, a las más domesticadas, con trabajos que pudieran realizar en casa o en talleres (es en este sentido en el que estimulan talleres ocupacionales), para despistar el tiempo y, sobre todo, para mal ocupar la mente de las personas en la neurosis del posible empleo (**Transcripción entrevista inédita activista de la APG**).

Ahora las personas pobres somos más, se habla de doce millones en el actual estado español, los Servicios Sociales se quedaron a medio desarrollar desde lo que se conoce como hipotético estado de bienestar. Pero en estos años han sucedido cosas curiosas, cada vez son más las gentes descendientes de aquellos grupos anticapitalistas de los setenta que se dedican y viven (mejor o peor según los casos) de nuestra pobreza o, evitando herir sensibilidades, viven como profesionales que intervienen en proyectos contra la pobreza, la exclusión social, la marginación, ya sea en formatos de iniciativas de formación para el empleo u ocupacional, ya lo hagan en grupos de intervención de calle; profesionales casi siempre, como son educadores, animadores... Otras se han instalado en los Servicios Sociales como Trabajadoras Sociales, Sociólogas, Psicólogas Sociales, Pedagogas especializadas en marginación (**Nuestra pobreza da de vivir a muchas**).

Mientras, con el objetivo de procurar espacios seguros para el desarrollo de la industria del turismo, el ocio y el consumo, los gobiernos municipales modifican las ordenanzas que regulan las conductas cívicas y el uso del espacio público, para establecer nuevas sanciones económicas administrativas, con las que se trata de limitar la presencia de los sujetos que, desde el punto de vista de la estética o de la seguridad, resultan incómodos para el desarrollo de la actividad mercantil –personas en situación de calle, drogodependientes, pandillas juveniles, etc.– y erradicar la economía informal de calle del espacio público. A ello, se une, que el gobierno central, inspirado por la neoconservadora doctrina de la seguridad ciudadana, pone en marcha una nueva política para promover la aceptación del orden social entre los sectores de población más vulnerable, que se basa en la “férrea gestión penal” de la delincuencia callejera, del narcotráfico a pequeña escala y del consumo de drogas. Esta nueva estrategia alcanza su punto culminante con la aprobación, en 1992, de la ley de Seguridad Ciudadana, conocida popularmente como la “ley Corcuera” o “ley de la patada en la puerta”.

Entonces comienzan a limpiar los centros de las ciudades, retirando a las personas pobres de circulación y persiguiendo la mendicidad. Los reglamentos municipales al respecto se endurecieron muchísimo. Se impusieron multas y la confiscación incluso de lo que pudieran haber conseguido y eso, que era la única forma que la gente que está en la calle puede sobrevivir. Eso sin entrar a valorar que lo primero que se persigue es precisamente que no puedan pernoctar en la calle y en los parques. Pero claro, todo eso se hace al mismo tiempo que se preparaban los fastos del 92 que luego íbamos a pagar en el 93 y que lo que pretendía con ello era dar la imagen de progreso y modernidad en la que se supone que habíamos llegado a entrar (P3_H57).

La negación de la realidad del consumo de drogas en el interior de las cárceles por las personas drogodependientes encerradas provoca que, en ausencia de medidas para promover un consumo más saludable como el reparto de jeringuillas esterilizadas y desechables, más de 2.000 personas fallezcan en las cárceles a causa del SIDA durante la década de 1990 –a pesar de la posibilidad de excarcelar a las personas presas por motivos de salud–. Por otra parte, la extensión de la venta de heroína como estrategia de supervivencia por parte de los grupos sociales más marginados, facilita que el vínculo jerárquico y violento del narcotráfico penetre en el interior de los barrios populares. Lo que termina planteando graves problemas de seguridad y convivencia. Al tiempo que tensiona, fractura y disuelve, los ya de por sí debilitados lazos de apoyo mutuo, contruidos sobre la base de la buena vecindad, la identidad de clase o la conciencia de un destino común, en base a los cuales, décadas atrás, surgieron los movimientos populares que protagonizaron la resistencia antifranquista.

El problema fue muy grande, porque además son tus colegas y claro, tendrás que hacer algo, porque además son familias obreras y todo el dolor y todo el sufrimiento que genera. Claro, para drogarte tienes que darle el palo a tu madre, a tu padre, al vecino. Luego, además es cuando la empiezan a perseguir, porque hubo unos años que aquí era muy fácil conseguir heroína y además muy barata. Luego ya se la empieza a perseguir y claro, se metió en la cárcel a un montón de personas drogodependientes. Pero es que además luego llegó el SIDA...y bueno, hubo barrios como que se convirtieron en verdaderos supermercados de la droga, donde además se genera muchísima violencia (P3_H57).

Tras la rápida sucesión de acontecimientos que pusieron fin al ciclo histórico en el que el capitalismo tuvo que legitimarse entre las clases trabajadoras mediante la creación de ciertos niveles de bienestar –la reunificación alemana, el colapso de los regímenes autoritarios de planificación estatal de Europa de Este y el derrumbe de la URSS–. El 7 de febrero de 1992, se anuncia la firma del Tratado de Maastricht, por cuya entrada en vigor, el 1 de diciembre de 1993, cobra existencia la UE. El tratado compromete a los estados miembros a avanzar en la desregulación de los principales sectores de la economía, en la privatización de los servicios públicos, en la reducción del gasto público y en el control del déficit. Al igual que el resto de los países, la ratificación del tratado en estado español se realiza mediante tramitación parlamentaria –sólo IU reivindica que sea ratificado a través de un referéndum popular–. Todas las fuerzas políticas, excepción de la abstención de 8 de los 17 diputados de IU y el voto en contra de HB, ratifican el tratado, que contó además con el apoyo público de UGT y CC.OO., expresado a través de un paradójico “sí crítico”, con el cual, las organizaciones sindicales de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) expresan la esperanza de que el proyecto político europeo culmine con la creación de una nueva “Europa social de libre mercado”.

Pocos meses más tarde, ante los síntomas de la proximidad de una nueva crisis económica internacional, el gobierno de Felipe González decreta una regresiva reforma del sistema de protección por desempleo. Amparándose en la doctrina workfarista de la necesidad de incentivar a las personas desempleadas para que no se acomoden y busquen empleo, la reforma, eleva a 12 meses la cotización mínima que da derecho a cobrar la prestación contributiva; elimina el cobro del desempleo de forma parcial; incrementa de 3 a 4 meses el periodo de cotización que da derecho a cobrar un mes de prestación; rebaja su cuantía al 70% de la base de cotización para los primeros seis meses y al 60% para el periodo restante; suprime la exención del pago del impuesto del IRPF; y amplía los mecanismos de sanción para obligar a las personas a incorporarse al mercado laboral –evitando las negativas a aceptar un puesto de trabajo y a participar en acciones formativas–.

Para no dañar en exceso la imagen de modernidad y progreso que se quiere proyectar al mundo, UGT y CC.OO. sólo convocan dos paros parciales como protesta frente a la regresiva reforma del sistema de protección frente al desempleo. Mientras dejan en el aire la convocatoria de una huelga general en otoño, si el gobierno no se aviene a negociar con los sindicatos los ajustes que, bajo la disciplina económica impuesta por el tratado de Maastricht, el gobierno planea para hacer frente a los efectos de la crisis económica. Finalmente, la huelga general que no llega a celebrarse. Ya que, con el fin de rebajar la tensión, el gobierno negocia con estos sindicatos la puesta en marcha de una nueva política de cogestión –a través de la Fundación Tripartita, fundación formada por el estado, los sindicatos mayoritarios y las organizaciones de la patronal—de las medidas formativas para mejorar la cualificación y productividad de las personas en activo y la de formación ocupacional, destinada a facilitar la incorporación de las personas desempleadas al mercado laboral a través de la recualificación profesional. La financiación de esta política corre a cuenta de los propios trabajadores –mediante el descuento en nómina– y del nuevo Fondo Social Europeo. Lo que viene a reforzar el papel institucional de estos sindicatos como organizaciones que, de forma subsidiaria, prestan servicios externalizados por el estado.

Todo aquello de la celebración del quinto centenario, de la Expo, las Olimpiadas y de la Capitalidad Cultural fue todo un espejismo preparado por el poder que empezamos a pagar enseguida pero bien. Ya ese mismo año al mismo tiempo que prácticamente se anuncia el Tratado de Maastricht, el PSOE decretó una reforma del paro durísima. Pero dura, durísima. Bueno, recortó la duración y bajó su cuantía. A partir de ahí además era más difícil acceder a cualquier tipo de prestación. Además, lo hizo con un discurso, bueno como los de ahora, que la gente en paro se acomoda y hay que obligarla a buscar empleo, que el sistema no se puede permitir el lujo de mantener vagos. Creo que además ahí también se empezó ya con todo esto que también está tan de moda ahora de sancionar y quitar la prestación a las personas desempleada que rechazan un empleo, aunque cobren menos que la prestación, o que se nieguen a hacer cursos de formación. La verdad es que aquello cabreó muchísimo. Pero los sindicatos mayoritarios con aquello de la celebración de aquellos fastos que luego seguiríamos pagando a partir del 93 que volvimos a una tasa de paro del 25%, ante la reforma del paro, nada. No sé, si a lo mejor creo recordar que convocaran un paro de unas horas o algo así (P3_H57).

Ahí, en cuanto se vio ya que se avecinaba una nueva crisis económica, que luego llegó a ser muy dura y donde el paro llegó a sobrepasar según recuerdo el 20% con varios millones de personas en paro. El PSOE impone un recorte durísimo, pero durísimo, de la prestación por desempleo (P4_M43).

Tras los paros del 27 de mayo, las cosas están más claras. Pocos hablan ya de una verdadera Huelga General contra los decretazos y toda la filosofía que los sustenta y que los chicos socialistas vienen desarrollando bajo del mandato “científico” del FMI y del BM y de diversos tinglados comerciales como la UE que refuerzan las sociedades del bienestar de muchos y del malestar de bastantes más. **Editorial revista monográfica Si el INEM te Kema, Kema el INEM.**

6.2.2. Factores socio-simbólicos

La ausencia de experiencias significativas para satisfacer necesidades de forma alternativa que puedan servir como posibles referentes para orientar las luchas sociopolíticas de los sectores de población más castigada por el incremento de las desigualdades sociales, permite que la población vulnerable resulte más fácilmente disciplinada y controlada. Los crecientes procesos de individualización, los efectos del deterioro de las condiciones de vida y la penetración en su subjetividad de los discursos que explotan las bondades de la sociedad de mercado, empujan a estos sectores de población a poner en marcha estrategias de supervivencia inspiradas por los valores individualistas y competitivos dominantes que resultan más funcionales para la reproducción del nuevo orden social. Lo que se traduce también, en el distanciamiento, la desconfianza y el recelo de los discursos anticapitalistas que inciden en la modificación radical de la realidad social y de las personas, grupos y organizaciones que los profesan.

Nosotras ya en el ochenta y siete ya hablábamos de que la gente empobrecida, ante la falta del referente de alternativas viables, quiere ser rica y de que además nos percibe a la gente que cuestionamos este modelo como gente peligrosa. Es un problema de culpabilización, interiorización y aceptación de la víctima de serlo. Eso es lo nuevo, cuando históricamente se decía que quien no posee nada no tiene nada que perder y se la va a jugar toda, eso se cae y no se cae porque sí, sino porque, por otro lado, a la gente se le induce a querer ser rica y sobre todo se refuerza la idea de que sólo individualmente va a salir de esa situación (P1_H63).

Por otra parte, al contrario de lo que reza el dogma neoconservador de que el crecimiento económico corrige los peores efectos producidos por las desigualdades sociales. La precariedad –es decir, el desempleo, la temporalidad, el empleo a tiempo a parcial y la economía sumergida– que especialmente afecta a las mujeres y a la juventud, contribuye a dibujar un nuevo mapa de vulnerabilidad y marginación, de incertidumbres, y de nuevas relaciones de dependencia familiar en las que van quedando atrapados los sectores de población y grupos sociales que son condenados a habitar los estratos sociales más bajos y los espacios geográficos más periféricos del orden social.

La precarización prácticamente total del mercado de laboral “normalizado” está en la base de la llamada Nueva Unidad Familiar (NUF). La permanencia en el hogar familiar de jóvenes sin posibilidad material de desarrollar una vida independiente sería, resumidamente, la causa de la aparición de esta NUF. La convivencia de padres, madres e hijas/os de más de 25 años en la misma vivienda es un fenómeno relativamente reciente: La emancipación “legal” fijada en los 18 años es una quimera; la práctica totalidad de la población juvenil de más de 18 años se ve obligada, por la falta de ingresos estables, a permanecer por sécula seculorum en el “hogar paterno”. Pero si en el caso de los hombres jóvenes el empleo precario

es la única posibilidad de supervivencia, la situación de la mujer joven es aún peor: la economía sumergida se nutre de la explotación de mano de obra femenina de todas las edades. Dándose en los últimos años un incremento de esta actividad entre las mujeres jóvenes. Esta tendencia se ha visto reforzada en los últimos años por la apertura de fronteras en la CEE que hará crecer la actividad del sector terciario, con la consiguiente consolidación de la economía sumergida. ***Un nuevo régimen de marginalidad institucionalizada.***

Por otro lado, tal como se describió en el apartado anterior, la difusión del consumo de heroína tensiona y quiebra los lazos comunitarios construidos, en base a la vecindad y la identidad de clase, a través de prácticas de apoyo mutuo. A lo que se añaden los problemas de convivencia, sanitarios y represivos que, además de incrementar el sufrimiento social, modifican sustancialmente el esquema de las relaciones sociales.

El papel de la heroína también conforme fue pasando el tiempo también es distinto. Si tú dices, capítulo heroína, tú lo ves desde la heroína, pero lo que hacía la heroína era modificar lo que era lo central, pero se modificaba, porque había un plan de modificación fuera del individuo, de la sociedad, se modificaba desde ahí (P2_H58).

A mediados de los ochenta se produce la inflexión. Venimos aquí, es verdad que había una falta de recursos. Pero sí que la gente muy vecina, muy unida, pasó en todo el territorio del Estado y de aquí de una forma...porque no lo he dicho, este barrio es un kilómetro cuadrado aproximadamente con unos 7 mil habitantes. Es decir, el efecto lupa es atronador, quiero decir, igual que cuando venían las vecinas, la solidaridad y tal y pascual, cuando entró la heroína fue devastadora, la heroína se hizo con todo. Empezó a haber palos en el barrio, robos en el barrio, empezó la desconfianza, se empiezan a cerrar las puertas, a poner rejas en las ventanas (P5_M44).

Ante esta situación, fruto de la colaboración subsidiaria -vía la prestación subvencionada de servicios públicos externalizados- de la iglesia, sindicatos y nuevas organizaciones sociales, el gobierno impulsa la creación de una red de intervención, que, desde un enfoque que enfatiza en la adaptación del individuo al medio, contribuye a crear una visión despolitizada de las problemáticas que golpean la vida de las víctimas de la desigualdad social. Mientras que, desde la atención individualizada, trata de corregir y dirigir su conducta hacia una pretendida normalización, que se identifica con la inserción en un mercado laboral cada más estrecho, restringido y competitivo.

En aquel momento, en los documentos que publicamos ya reseñábamos nuestra constatación de que los servicios sociales y las entidades sociales como las Caritas estaban jugando un papel fundamental en la desmovilización social porque ya entonces, como lo siguen haciendo hoy, lo que hacen es canalizar las necesidades individuales de la gente, las cubren en una mínima parte y crean una postura desmovilizadora, frenando cualquier atisbo de conciencia política e impidiendo el reconocimiento de la necesidad de la relación en espacios grupales, de encuentro y de lucha. Al tiempo que premiaban, como siguen premiando a las personas más dóciles, a las más domesticadas, con trabajos que pueden hacer casa o en talleres ocupacionales, con formación para el empleo, que usan para despistar el tiempo y sobre todo para ocupar las mentes de las personas en la neurosis de un posible empleo (P1_H63).

En este contexto, la retirada del apoyo de las organizaciones políticas y sindicales que potenciaron el desarrollo del movimiento contra el paro, lo precipita hacia su definitiva disolución. Lo que deja tras de sí, un conjunto de asambleas de personas desempleadas dispersas y aisladas a nivel social y político. Ahora bien, la desmovilización masiva de las bases de la izquierda anticapitalista que sigue a la derrota de la

campaña por el NO en el referéndum sobre la permanencia del estado español en la OTAN, sumado a los efectos de la criminalización, de la infiltración policial y de la radicalización de las divisiones internas que afecta a las organizaciones del movimiento libertario y anarquista. La integración en la CEE, con la posterior ratificación del Tratado de Maastricht, terminan frustrando definitivamente las aspiraciones por alcanzar un gran cambio social por la vía de la radicalización de la democracia que pudieron fraguarse en los primeros compases de la transición. Mientras que, por otra parte, el colapso de la URSS y de los regímenes autoritarios de planificación estatal del Este de Europa, provoca que la izquierda de tradición comunista se suma en una profunda crisis, que termina por reforzar su acercamiento hacia las posiciones socialdemócratas, centradas en la recuperación del trabajo asalariado como instrumento para garantizar la integración de las clases trabajadoras. Lo que en términos reivindicativos puede traducirse en: redistribución del trabajo y creación de empleo público para recuperar el pleno empleo.

Recuerdo la sensación de ilusión que luego poco a poco tristemente se fue truncando. Es triste, pero se truncó al poco tiempo. Pero recuerdo la efervescencia porque en el movimiento libertario éramos mucha gente. Nadie creo que se esperara que los grupos libertarios y que sindicalismo ligado al anarquismo tuviera aquel poderío después de la dictadura. De hecho, todo lo que tuvo que ver con las movidas policiales que se le introdujeron para debilitarlo fue por la fortaleza que nadie se esperaba que tuviera. Yo recuerdo que en esa época viajé bastante por el estado y encontrabas locales de CNT en los cuales siempre había gente haciendo cosas. Eso siempre para un ser tan gregario como es el ser humano, te dices, aquí hay mucha peña. Y después las cosas que se reivindicaban a mí sonaban muy ilusionantes y otras, pues de la prehistoria. Claro, surgían cosas que los más jóvenes no podíamos entender, hablaban de la guerra civil, del cincopuntismo, teníamos que ir después a la enciclopedia para ver de qué estaban hablando. Recuerdo eso, como algo tan ilusionante se desvaneció de aquella manera. Después, claro, te enteras además de que había también ahí, un proyecto policial **(P3_H53)**.

A mediados de los 80 el paro es un problema que afecta a millones de personas, pero ya en ese tiempo se empezó a ver que el Estado español se encaminaba hacia la formación de una democracia homologable entre muchas comillas a cualquiera de las otras democracias capitalistas, también eso de democracia entre muchas comillas. De hecho, la entrada en la CEE y la derrota en el referéndum de la OTAN hizo ver a muchos que los cambios sociales significativos que de una manera u otra podrían haberse alcanzado en el Estado español. Ya no se podrían alcanzarse. Y sencillamente, se marchan para casa **(P3_H53)**.

Desde el 86, no aparece nada, desde la izquierda no aparece nada, sólo aparece que hay que recuperar el empleo, hay que recuperar salarios, que nos echan, que se nos van las empresas. A lo más que se atreven es a proponer el reparto del trabajo **(P7_H83)**.

En este escenario, enfrentadas a la necesidad de resolver las situaciones de carencia que atraviesan sus activistas, la mayoría de las asambleas de personas desempleadas sobrevivientes ceden terreno frente a la individualización y reorientan sus prácticas de resistencia para tratar que sus activistas encuentren un empleo. Por un lado, la mayoría de las asambleas optan por confrontar directamente con las empresas cuyas prácticas abusivas impiden la creación de nuevos empleos. Mediante el sabotaje, el boicot y la paralización de sus actividades tratan de forzar a sus dueños a contratar a sus activistas, siguiendo un orden regulado por un sistema de puntos que premia la implicación de las personas desempleadas en la vida organizativa y acciones de protesta de las asambleas. Mientras que otra facción minoritaria de asambleas opta por aproximarse a las administraciones públicas –especialmente a través de los nuevos

servicios sociales– para recabar el apoyo técnico y financiero necesario para poner en marcha iniciativas de autoempleo.

Para algunas [asambleas] el objetivo fundamental sería el conseguir mejoras para quienes participan en los diferentes colectivos. Desde el convencimiento de que quienes luchamos nos merecemos que nos den las cosas por las cuales luchamos, algo así como un premio por implicarnos, esta es una línea que sale adelante y se mantiene, lo que implica que mucha gente deje las iniciativas de las asambleas y se escore hacia otros tipos de lucha social. Esta línea de luchar por mejorar las condiciones de quienes participaban en los colectivos se planteaba porque, de alguna forma, así se conseguiría que, por motivos puramente individuales basados en la seguridad de los individuos que la gente participara en mayor número en estos colectivos (P1_H63).

Ahora bien, con este diagnóstico de la realidad, un minoritario grupo de activistas de asambleas de personas desempleadas, enfrentadas a la necesidad de construir estilos de vida alternativos para satisfacer las necesidades sociales de sus activistas y de romper el aislamiento social y político al que se han visto empujadas, evolucionan hacia la construcción de un tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas. Enfrentadas al poder por la mejora de las condiciones de vida de los sectores de población más oprimida y marginada y por la autonomía para construir alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, mediante las cuales, hacer frente a las problemáticas sociales que golpean y condicionan la vida de quienes son condenados a vivir en los estratos más bajos y habitar los espacios geográficos del nuevo orden social. Así, este grupo minoritario construye, bajo la premisa de dar continuidad –mediante el refuerzo de las relaciones de interacción fraguadas entre sus activistas, en el interior de las estructuras organizativas del movimiento de personas desempleadas, durante la etapa anterior– a un movimiento autónomo de lucha contra el paro, la pobreza y la marginación, los principales elementos de naturaleza socio simbólica que, en un sentido fundacional, ejercen una significativa influencia en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre. Todo ello, tal como se describirá a continuación, sucede gracias a la incorporación de elementos procedentes de las tradiciones sociopolíticas marginadas por la izquierda tradicional en el interior del movimiento obrero.

Analizando la situación del movimiento y las experiencias tenidas hasta entonces por el colectivo, llegamos a la conclusión que si bien se había transitado por unas etapas, quizás necesarias, sería una gran equivocación continuar con este tipo de dinámicas. Dinámicas muy vinculadas a cubrir, en general, necesidades de las personas que están en cada momento, substituir horas extras por empleo, o nuevas contrataciones, por “que me contraten a mí”. Al considerar fundamental la autonomía, de los grupos y del movimiento en su conjunto, para hacer un movimiento de personas desempleadas realmente efectivo, teníamos que dotarnos de una ideología consolidada, de una interpretación propia de la realidad, de una línea propositiva con objetivos propios pero vinculados a objetivos de otros sectores (P1_H67).

6.2.3. Sistema de creencias, normas y valores

Continuando con el análisis de los componentes socio-simbólicos de la cultura sociopolítica que dota de sentido a la fundación de lo que después va a ser Baladre, cabe destacar como las experiencias de organización colectiva autónomas, que aquí se analizan, construyen un tipo diferente de iniciativas sociopolíticas de lucha contra la precariedad y la marginación. Bajo un profundo relevo generacional que las conecta con el desarrollo de la contracultura juvenil propia del momento, estas experiencias, transitan hacia un tipo de movimiento comunitario que se caracteriza por la confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida y la conquista de nuevos márgenes de autonomía, que las permita construir respuestas sociales alternativas, basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, desde las que hacer frente a los problemas sociales que golpean y condicionan la vida de quienes habitan los estratos sociales más bajos y espacios geográficos más periféricos, del nuevo orden social.

En base al diálogo entre las actitudes contestarias propias de la contracultura juvenil y la necesidad de resistir a la individualización para poder satisfacer necesidades sociales y “buscarse la vida”, las activistas de estos grupos y colectivos de jóvenes exploran la construcción de estilos de vida alternativos, basados en la combinación del uso subversivo de los recursos asistenciales disponibles y la construcción de iniciativas autogestionadas de economía social.

En parte, el leitmotiv de esta evolución estuvo muy condicionado por las necesidades de sobrevivencia. Por la necesidad de sobrevivir. Por conseguir los elementos básicos que permiten sobrevivir en una sociedad como esta. Pero básicamente, la respuesta es esa. Es que, estando juntos, andando juntos, podemos sostener o de vender mejor nuestra vida. La diferencia fundamental con la otra etapa precedente es que hay un elemento de acción que se pone encima de la mesa como elemento consustancial, prioritario y condicionante de todo el proceso y es la construcción, por lo menos, yo no tenía conciencia hasta ese momento, de la construcción como la creación de situaciones y de cosas, producto de otra manera de relacionarse entre nosotros, de otro mundo, de otra forma de relacionarse, en un aquí y en una ahora. Pero sin importar tanto el aquí y el ahora, porque en el aquí y en ahora, sí que tienes que compartir con gente que sólo tiene la perspectiva de cómo responder al aquí y el ahora y tenemos, estamos, obligados a adaptarnos al aquí y al ahora, sino que tiene en potencia al menos la perspectiva de otra manera de relacionarse alternativa al modelo de relacionarse socialmente (P2_H58).

Ahora bien, formadas por un menor número de activistas, sobre todo jóvenes y no necesariamente desempleadas, estas experiencias se transforman en nuevo tipo de iniciativas sociopolíticas, en las cuales, la elaboración de estilos de vida contestatarios, lejos de evolucionar hacia un tipo de grupalismo defensivo, se transforman, gracias a la politización del sufrimiento social, en experiencias autónomas de lucha contra la pobreza y la marginación, que, ancladas en el contexto social e histórico concreto en el que se desenvuelven, dirigen su acción hacia la construcción de alternativas para resolver problemáticas sociales y ganar autonomía frente a las estructuras de dominación, restaurar el tejido social y romper el aislamiento social y político al que se han visto abocadas, tras la disolución del movimiento de personas desempleadas.

Para poder abrir caminos nuevos, el peso no puede estar en la arcadía que nunca llegará, o que nunca llegó, sino en el propio presente con todo lo contradictorio que pueda llegar a ser, bueno, es una manera de ver la vida, pero es una manera de estar en la vida (P2_H58).

Teniendo en cuenta los límites de las asambleas de parados, de ese tipo de organizaciones y tomando conciencia de que necesitamos herramientas que nos permitan comunicarnos con los sectores de la sociedad sensibles y con la realidad de las prácticas sociales que se estaban dando ya en ese momento. Con un discurso como el nuestro, era imposible acceder a nadie. Claro con un discurso pues eso, de los años setenta y procedente de las páginas mohosas mal fotocopiadas de nuestros libros sagrados, pues no te podías comunicar con nadie ni con las prácticas sociales ya imperantes ya en esos momentos (P2_H58).

Éramos conscientes, porque de alguna manera formábamos parte de ese propio tejido al que estamos asociados. Éramos parte de esa asociación. No éramos cabezas que fundamentalmente nos juntábamos a parte para ver como trabajamos con los asociados pobrecillos que estaban desempleados. Sino que vivías y te encuadraba y te generabas un pensamiento desde una lógica en la que éramos gente que estábamos conviviendo desde esa propia situación y eso era lo fundamental en nuestra vida, no el hecho de que tuviéramos inquietudes políticas, o algunos estuvieran en una organización política o sindical, sino que teníamos ese problema, y específicamente nos chocábamos con los mismos problemas (P2_H58).

Ahora bien, lejos de fugarse hacia un nuevo tipo de comunitarismo defensivo y/o regresivo, las experiencias autónomas que aquí se analizan, confluyen en la creación de un espacio organizativo común, a través del cual, tratan de superar el ámbito local de sus acciones, para intentar de influir sobre el rumbo de los acontecimientos en curso y promover cambios sociales de mayor alcance. La creación de un espacio de coordinación y apoyo mutuo facilita la construcción de unos marcos de acción colectiva en los que la elaboración de una interpretación alternativa del desempleo y la precariedad ocupa un lugar central. Frente al estigma social y la resignación y/o el destino trágico con el que se viven ambas situaciones, el desempleo y la precariedad laboral se interpretan como el síntoma estructural de que, superado el umbral de la producción necesario para la reproducción material del orden social, es posible disponer y disfrutar socialmente de un tiempo liberado que puede ser utilizado para crear formas de vivir en sociedad más creativas y autónomas, y comprometerse con la construcción de respuestas sociales para hacer frente a las problemáticas sociales y ambientales creadas, y no resultas, por el capitalismo. Abriendo la posibilidad de organizar esta actividad bajo las premisas del desarrollo del apoyo mutuo y la autogestión y no bajo la actividad estatal y/o mercantil.

En este sentido, frente al trabajo asalariado o empleo, como actividad enajenada y explotada en función de intereses ajenos y extraños, a partir de una concepción anticapitalista, libertaria y no alienada del trabajo, como actividad destinada a satisfacer necesidades sociales, estas experiencias de organización autónomas, elaboran un marco reivindicativo que rebasa por la izquierda la idea del estado del bienestar, a través de la exploración del potencial emancipador de la conquista de nuevos derechos sociales que, al margen del empleo, garanticen de forma incondicional un equitativo e igualitario acceso a los bienes, recursos y servicios necesarios que permitan el desarrollo de un adecuado grado de sociabilidad y el disfrute de un apropiado nivel de integración social.

Cuando nos vamos juntando de nuevo ya todo el tema del empleo ya se va hablando. El empleo es una circunstancia. Y como tal, ni puede darte a ti derechos, ni te puede quitar derechos el hecho de no tenerlo (P3_H57).

En 1988 nace una Coordinación Estatal contra el Paro, la Pobreza y la Exclusión Social, que conseguía el encuentro de pequeños grupos locales de lucha contra la carencia de recursos. Esta iniciativa de coordinación se caracterizaba desde su nacimiento por tener la voluntad de desarrollar el apoyo mutuo y la lucha contra la carencia y la exclusión social desde posiciones anticapitalistas. Cuatro años después esta coordinación pasa a denominarse Baladre. ***Mucho paro y poco movimiento.***

La exigencia de un cambio radical de los criterios que regulan el derecho de las personas a participar en la distribución de la riqueza, el poder y bienestar producidos socialmente, da paso, en la medida –en que la riqueza producida por las sociedades capitalistas se expresa en forma de capital financiero y la satisfacción de las necesidades sociales ha sido mercantilizada y regulada a través del intercambio monetario– a la reivindicación del derecho incondicional de todas las personas, especialmente de las personas marginadas del acceso a un empleo digno, a percibir un ingreso suficiente que les permita vivir con dignidad. Este nuevo derecho –en principio formulado bajo diferentes denominaciones, salario social, ingreso social universal, etc.– solo podría financiarse a través de una profunda reforma fiscal progresista que garantice una distribución más igualitaria de la renta socialmente producida.

Frente a las posiciones políticas e ideológicas que definen la necesidad de estimular el crecimiento económico como condición necesaria para poder crear empleo e, implementar políticas sociales redistributivas, en el interior de estos marcos de acción colectiva, el fin del pleno empleo se interpreta como el momento para reformular la cuestión sobre la desigualdad social y replantear las vías para erradicar la pobreza. En este sentido, el pleno empleo no se considera como una condición necesaria para avanzar hacia la emancipación de las clases trabajadoras, sino que, de forma alternativa, la emancipación se plantea como el posible resultado de la ampliación, al margen del empleo, de la condición de la ciudadanía social, por la vía del incremento de los reconocimientos sociales. Lo que de facto supondría la conquista de nuevos márgenes de autonomía frente a las estructuras de dominación que atraviesan y estructuran jerárquicamente la sociedad. Desde estas posiciones, el diálogo con las tradiciones libertarias y autogestionarias del movimiento obrero da pie a la recuperación de algunas de sus reivindicaciones históricas, como la reducción de la jornada de trabajo a las 20 horas, la reorganización del trabajo socialmente útil bajo los principios de la autogestión obrera y su radical redistribución igualitaria, así como el desmantelamiento y erradicación del trabajo socialmente inútil. Tradiciones que además ahora se enriquecen con las aportaciones de los marcos interpretativos y reivindicativos de los “nuevos movimientos sociales”, entre los que destacan el reconocimiento y radical redistribución igualitaria del trabajo de cuidados, sustento y reproducción de la vida; el desmantelamiento de importantes sectores estratégicos de la economía por su alto coste ecológico y ambiental; la desmilitarización de la sociedad y la supresión de los sistemas de control social -duros y blandos-.

El pleno empleo en un sentido clásico ha llegado a su fin. Los miles de parados y de paradas que no tienen derecho a un salario deben hacernos ver claramente la necesidad de un nuevo criterio de distribución de la renta: a cada uno se le debe remunerar no en función de las horas trabajadas sino en función del reparto equitativo de la riqueza socialmente producida. La innovación tecnológica que no acaba más que empezar tiene que hacernos pensar en que el paro no es una carencia de trabajo sino un tiempo liberado que permite trabajar menos para poder trabajar todos y todas pasando con ello de una sociedad del pleno empleo a la plena actividad en ocupaciones socialmente útiles.

Si por trabajo entendemos el Pleno Empleo a tiempo completo para todos los ciudadanos, hablar hoy del Derecho al Trabajo continúa siendo un tremendo engaño. Si por el contrario entendemos que trabajo no es necesariamente a tiempo completo, sino a tiempo parcial, intermitente, o realizar actividades sociales no productivas, entonces sí podemos hablar de un trabajo para cualquier ciudadano. Desde esta perspectiva el trabajo no es un bien escaso, sino que hay trabajo más que suficiente para todos. Todos los países están muy lejos de tener cubiertas todas sus necesidades en sanidad preventiva, cultura, vivienda, cuidado de las personas, protección y recuperación del medio ambiente, etc. Por ello, el reparto del trabajo, el aumento del tiempo libre y la aparición de nuevas actividades no deben suponer una disminución de los ingresos. Debe seguir siendo equivalente a lo que se percibiría si se trabajara a tiempo completo. Aquí es donde intervendría la propuesta del salario ciudadano.

Hay que suprimir las condiciones estructurales que han provocado la exclusión de las personas del trabajo. Esto significa trabajar 20 horas de la semana o mil a lo largo del año, algo que es perfectamente posible teniendo en cuenta esta base de reparto del trabajo entre toda la población activa a lo largo de la vida se haría un trabajo entre toda la población de 10 años a jornada completa o 20 años a media jornada. ¿Y esto cómo? Sustituyendo la ley del valor, es decir, la renta. El poder adquisitivo no debe depender de la cantidad de trabajo, sino de la riqueza que se genera, financiando el salario ciudadano a partir de una reforma fiscal profunda basada en el principio de solidaridad.

En conclusión, la lucha por un modelo de sociedad en el que todo el mundo pueda trabajar, pero trabajar cada vez menos y cada vez mejor, para poder dedicarse a actividades más gratificantes, más creativas, más solidarias. Estas pueden ser hoy las aspiraciones más genuinas del movimiento obrero. ***El salario ciudadano: una apuesta de futuro.***

Todo eso tiene un debate detrás, porque claro, ya había una visión no sólo estructural del problema, sino que también hay una voluntad política hacia orientar el debate, porque también hay que trabajar la ecología, los derechos de la ciudadanía en su conjunto y eso es lo que nos lleva, lo recuerdo perfectamente, que el primer texto que discutíamos era justamente de Luis Racionero, del paro al ocio. Hoy este hombre es un estúpido, pero entonces era el premio Anagrama del ochenta. Claro, era toda una apertura de orientar la vida con la centralidad de la disponibilidad de los recursos y no del empleo. A partir de ahí estudiamos mucho al Gorz, discutimos otros muchos textos de autónomos alemanes y de gente libertaria, más adelante a Ramón Fernández Durán, con el tema de la sostenibilidad, la movilidad, aún no lo conocíamos, pero ya leíamos cosas suyas (P1_H63).

En síntesis, la recuperación del referente de la reconstrucción de la comunidad y el diálogo con los marcos interpretativos y sistemas valores de las tradiciones libertarias y autogestionarias del movimiento obrero y de los nuevos movimientos sociales, marginados por la izquierda tradicional, permite a las subjetividades que estas experiencias autónomas de organización colectiva albergan en su interior, huir de las prácticas vanguardistas y rebasar los límites de la actividad sectorial restringida al campo de la lucha contra el paro, la precariedad y la pobreza, para embarcarse en la construcción, junto a otros colectivos y organizaciones de base de los movimientos sociales y de las corrientes más críticas del sindicalismo, de un amplio

movimiento social anticapitalista –popular y de base–, a través del cual intentar influir en un sentido emancipador sobre los acontecimientos históricos en curso e impulsar un proyecto de sociedad alternativa.

Porque además de personas empobrecidas y sin empleo somos ciudadanas: somos personas en un sentido muy amplio, y por lo tanto estamos sometidas a toda la lógica del capitalismo y del patriarcado. Y debemos tener una interpretación también propia, no necesariamente un programa, pero sí una comprensión propia como movimientos, como colectivos de esta realidad que nos lleve a hacer propuestas específicas. **(P1_H63)**.

En este sentido, otra de las cuestiones importantes, fue el darnos cuenta de que solas no podemos ir a ningún lado. Ya no solas en el sentido en el que estamos las personas que nos encontramos en situación de desempleo, sino solas en nuestra lucha, aisladas unas luchas sin las otras luchas. Contra el patriarcado, por la sostenibilidad, por la ecología en términos políticos, por la lucha anti represiva, por la causa de los derechos de las minorías, contra la exclusión, la lucha antimilitarista: todas las luchas debieran tener algo de la nuestra y nosotras tendríamos que incorporar algo de las suyas **(P1_H63)**.

Empezamos a entender la política en términos de espacios de acción conjunta y lo hacemos mucho a nivel local, incentivando plataformas, participando en cosas de otras y teniendo esa sensibilidad también a nivel del estado español. Eso nos lleva a ser parte de la gente que participa en “Desenmascaremos el 92” que es todo un proceso que va tomando forma en el 91. Para esa pata siempre usamos lo que entonces se llamaba Coordinación Estatal de luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social **(Transcripción entrevista inédita activista de Baladre)**.

6.2.4. Prácticas activistas

El análisis descriptivo del sistema, tipología y repertorio de acción colectiva desplegado por las experiencias autónomas que aquí se analizan, nos sitúa ante un conjunto de experiencias de organización colectiva de personas desempleadas que, en un contexto de profundo aislamiento social y político, transitan hacia la construcción de otro tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas. Primero comienzan a construir respuestas sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, lo que las dota de una orientación comunitaria. En segundo lugar, con el fin de rebasar el ámbito local de sus acciones, y bajo la premisa de impulsar la organización autónoma de las víctimas de la pobreza y la marginación desde una orientación anticapitalista, crean un espacio de movilización unitario de carácter estatal. Ahora bien, lejos de acotarse exclusivamente a la movilización sectorial, las experiencias autónomas de organización colectiva que aquí analizo utilizan este espacio unitario para participar en la organización de las minoritarias y marginales protestas en contra la modernización capitalista en curso y el proyecto político de la UE.

A continuación, se describen las prácticas desplegadas por estas experiencias autónomas siguiendo la secuencia que separa las prácticas ligadas al ámbito más cercano, de las desplegadas a mayor escala, con las cuales, en conjunto, se actúa sobre el plano de los dos polos de la acción glocal. Su análisis pivota sobre la base de la construcción de una cultura sociopolítica común y su diversidad se debe interpretar en función del resultado de la adecuación al contexto social e histórico en el cual se desenvuelven y la diversidad de subjetividades políticas que albergan en su interior.

A diferencia de lo que le ocurre a la mayoría de las asambleas de personas desempleadas supervivientes, cuyas prácticas acaban orientándose hacia la inserción de sus activistas en el mercado laboral normalizado, estas experiencias de organización de personas desempleadas se ven empujadas a buscar alternativas para resistir a la individualización. En diálogo con la aspiración a desarrollar un estilo de vida más autónomo –propio de la contracultura juvenil propia del momento– transitan hacia la construcción de un nuevo tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas. En primer lugar, a través de un profundo relevo generacional, protagonizan ciertos procesos de reestructuración organizativa, en los cuales, la potenciación en su interior de la autonomía, la construcción de consensos y de la democracia directa, se convierten en las herramientas imprescindibles para la construcción del conocimiento mutuo y la confianza necesarias para la construcción de estilos de vida alternativos para “buscarse la vida”. Fruto de esta reestructuración organizativa se configuran como grupos más pequeños, abiertos a la participación de personas –sobre todo gente joven– que no responden ya exactamente a la definición de personas desempleadas, que acuden a estas experiencias autónomas de organización colectiva, buscando un lugar, desde el cual, construir el sentido de su propia vida con un mayor margen de autonomía.

Yo no llego al activismo social por una gran formación desde pequeña de que el mundo hay que transformarlo desde el campo de la izquierda si quieres. Yo llego por necesidad. No por necesidad económica, llego por una necesidad vital. Dentro del desierto de no entender las cosas, de los problemas en casa, porque una adolescente los debe tener, tampoco vamos a entrar mucho, pero bueno. Mis padres se quedan imaginarte se vienen de un nivel de vida en Francia que habían alcanzado bastante aceptable se vienen aquí y mis padres se quedan sin trabajo. Los problemas económicos llegan a mi casa de una forma bestial y no hace falta más que contar. Eso es lo que conlleva. En el instituto, en una historia que no encajo, sí que saco buenos resultados académicos pero mi vida personal es bastante desastrosa, empezando a configurar mi identidad como mujer que tampoco me aclaro, en el sentido de que tampoco me aclaro, en el sentido de qué pasa, de que si eres diferente, de que si eres gordita, que si eres tal, bah todo muy mal y ves una panda de locos y de locas por aquí que se reunían aquí en la plaza, en un anfiteatro que había, los punkis, los diferentes y yo en seguida, mi corazón y mi entendimiento dije ahí tengo yo algo que decir, que expresarme y que comunicarme. Y fue una conversación debajo de una palmera con un tal XXXXX que andaba por aquí y que me dijo vente y hacemos talleres y hacemos cosas y colaboras y yo encontré que la gente pues, no me sentí juzgada desde el primer momento. Y fui por necesidad y me molaba (P5_M44).

Este cambio lleva a estas compañeras a plantearse dónde centrar sus energías y, finalmente, apuestan por otro tipo de espacios, abandonando la asamblea. Hay que decir que la marcha de estas compañeras no sólo no fue traumática, sino que contó con la comprensión de quienes nos quedábamos, que siempre tuvimos el cariño de ellas desde otros espacios, espacios donde han seguido desarrollando su acción social y política. Otra consecuencia, derivada de esta situación de salida de las compañeras más veteranas, es que la Asamblea de Paradas de Gasteiz inicia el curso político con una media de edad inferior a los 25 años y con una presencia femenina muy importante (**Transcripción entrevista inédita activista de la APG**).

En la construcción de estilos de vida más contestarios, llevan a cabo un conjunto de prácticas colectivas que, desde la instrumentalización subversiva del acceso a los sistemas de protección asistencial, la apropiación-expropiación indebida de bienes básicos y el despliegue de distintas formas de economía social informal, les permite disponer de ciertos recursos para poder existir e impulsar, con total independencia de cualquier otra estructura organizativa, formas de acción social basadas en el apoyo mutuo y la autogestión.

Se puede decir que es en 1986 cuando el mundo sindical y de los partidos políticos de izquierda extraparlamentarios deciden cambiar de rumbo y dejan de apoyar y fomentar la lucha contra el paro y la carencia a través de asambleas y colectivos de personas en paro. Es entonces cuando quedan casi en solitario pequeñas experiencias locales de autoorganización de gentes sin recursos. Estas iniciativas habían participado desde primeros de los ochenta en las coordinadoras estatales y territoriales que se habían dado. Lo común entre ellas era dotarse de infraestructuras propias que les permitiesen tener autonomía con relación a las instituciones, partidos políticos, grupos confesionales y sindicatos (**Mucho paro y poco movimiento**)

El espacio de trabajo ahora tiene dos líneas de trabajo fundamentales que significarían de alguna forma la recuperación de cosas procedentes del Trabajo Social. Una de ellas es trabajar la asistencia. Vamos a aprender a rellenar los formularios y a decir las mentiras necesarias para engañar a los trabajadores sociales que haga falta con tal de adquirir recursos e ingresos provenientes de la administración. La otra, tiene que ver con cómo nos buscarnos la vida y atendemos las necesidades. Esas son las dos grandes líneas que sustituyen a las ideas y las reivindicaciones de las asambleas de parados de empleo y subsidio. Y se empieza a desarrollar ahí todo lo que tiene que ver con la lucha por las prestaciones y todo lo que tiene que ver también con la economía social en cualquiera de sus formas jurídicas, formales, informales o como sea (**P2_H58**).

El hecho de que algunas activistas logren cursar estudios universitarios o estudios profesionales vinculados con el Trabajo Social facilita, en gran medida, que estos colectivos instrumentalicen colectivamente los recursos sociales asistenciales. Ahora bien, esta práctica, si bien se caracteriza por hacer uso de comedores sociales, bancos de alimentos, etc. alcanza una especial significancia en la APG. Donde, en base a la socialización del cobro de RMI, dadas las condiciones que reúne esta prestación en el País Vasco, permite a un significativo grupo de activistas, tras obligar a los servicios sociales a reconocer oficialmente su implicación social como contraprestación, desafiar la obligatoriedad de tener un empleo para poder vivir y dedicar libremente su tiempo y esfuerzo a la construcción de respuestas sociales críticas y la lucha social.

Son los primeros que ponen en marcha en el estado español una prestación que entonces se llamó renta mínima de inserción, RMI, a la que era muy difícil acceder porque no existía información. Esa fue la primera barrera que quisimos romper, eran unas condiciones lo suficientemente buenas para que accedieran gentes que no tenían coberturas económicas. Había que estar en paro, tener una edad recuerdo al principio me parece que eran 21 o 23 años, o 25 no recuerdo, pero si cumplían esos requisitos accedían a una prestación que te cubría bastante las necesidades, de hecho, nosotros estuvimos muchos años viviendo, poniendo en común lo que la gente cobrábamos por esta prestación con todo el resto del grupo y dedicándonos al activismo social (**P3_H53**).

Por otra parte, entre las prácticas de expropiación-apropiación desplegadas por activistas de estas experiencias, destaca significativamente durante esta etapa, la participación de activistas de Paterna (País Valencià) en la ocupación, junto a colectivos y grupos de personas marginadas procedentes del levantamiento forzado de un poblado chabolista cercano –en su mayoría, pertenecientes a un grupo social especialmente marginado, como es la etnia gitana– de cientos de viviendas de titularidad pública en un barrio de reciente construcción situado a las afueras de Paterna, conocido como el barrio de la Coma. Por los problemas burocráticos derivados del traspaso de competencias en materia de vivienda a las CC.AA., estas viviendas permanecían en un limbo administrativo pendientes de adjudicar y sin suministros e infraestructuras básicas. La ocupación de las viviendas se ve acompañada por un proceso de organización vecinal a través del apoyo mutuo y de confrontación con el gobierno de la Generalitat Valenciana y del

Ayuntamiento de Paterna por la regulación de las ocupaciones y la dotación de suministros básicos a los hogares y de los servicios e infraestructuras al nuevo barrio. Proceso organizativo que culmina con la creación de la A.VV. del Barrio de la Coma.

Era una zona residencial y por problemas creo recordar burocráticos que ahora mismo no tengo en mente, pero que igual podría intentar buscarlos, llevaban mucho tiempo, vacíos. Entonces, la asamblea de parados de Paterna, junto con gente autoorganizada básicamente de la comunidad gitana empiezan a ocupar pisos diciendo yo no tengo, entro. [...] Se hace una okupación de centenares de pisos, donde había, claro, no estaban para darlos, entonces no había agua, no había luz, no había colegio, era un barrio que estaba ahí congelado. No se sabía por qué problemas burocráticos no lo habían puesto en marcha. Entonces, casi desde el primer momento todos los medios de comunicación y también el gobierno de la época que era del PSOE consideraron aquello un nido marginal y peligroso y lo tiene absolutamente olvidado. Empiezan a surgir movimientos muy interesantes como la asociación vecinal de la época, que reivindica espacios de enseñanza, entonces no había nada y de hecho la gente ponía mucho en común. Como no había panaderías, no había comercios, la gente lo ponía en común, iban a comprar con el dinero de los que podían poner dinero y repartían (P3_H53).

Esta experiencia de organización de la comunidad choca, por un lado, con la criminalización policial y mediática desplegada por el poder para tratar de frenar la difusión de este tipo de estrategias de supervivencia entre la población más oprimida y vulnerable; y, por otro, con las estrategias de supervivencia basadas en el narcotráfico a pequeña escala y la difusión del consumo de heroína entre la juventud, que fracturan el tejido social y ponen en jaque el desarrollo del apoyo mutuo. El desembarco de los servicios sociales con el mandato institucional de intervenir para encauzar la situación hacia la normalización, su acción facilita la progresiva individualización de las problemáticas sociales y debilita la autogestión vecinal.

Entonces, casi desde el primer momento todos los medios de comunicación y también el gobierno de la época que era del PSOE consideraron aquello un nido marginal y peligroso y lo tiene absolutamente olvidado. Empiezan a surgir movimientos muy interesantes como la asociación vecinal de la época, que reivindica espacios de enseñanza, entonces no había nada y de hecho la gente ponía mucho en común. Como no había panaderías, no había comercios, la gente lo ponía en común, iban a comprar con el dinero de los que podían poner dinero y repartían. Fue una época bastante interesante hasta que la Generalitat, porque aquello, los pisos digamos pertenecen a la Generalitat, iban a ser pisos de protección oficial supongo o algo similar, y entonces lo que hizo Conselleria de bienestar social con el PSOE fue abrir un espacio de trabajo social de base, y entonces, ahí ya empezaron a intentar legalizar los pisos, pero en condiciones muy concretas. Vale, te vamos a legalizar, pero todo el tiempo que has estado aquí viviendo es una deuda que consideramos que tienes, ahí se dio una cosa bastante fea de algunos miembros de la asociación vecinal que fueron quienes firmaron eso cuando ya en esa época se podía considerar legalmente que los actos estaban prescritos, quiero decir que podían haberse empezado de cero y, sin embargo, no empezaron de cero con gentes que no tenían recursos. Consiguen empezar a normalizar el barrio en el sentido de que para todo lo que tengas que pedir tienes que pasar por los servicios sociales de base (P3_H53).

Se empiezan a construir ya los colegios, pero la normalización de eso para ellos es que todo eso se plasme en contratos, que estaba bonificados incluso hasta en un 90 por ciento, pero lo que ocurre ahora es que esas bonificaciones se han ido recortando de manera que mucha gente ya paga el 100% de lo que se supone que valen esos pisos. Fue una época bastante interesante hasta que esas maniobras de las instituciones fueron llevando las cosas hacia la normalización. A mí me parece muy interesante, cómo este colectivo intentaba participar y convivir y dar el espacio a la adolescencia de este barrio marginal y que en una gran cantidad era de la comunidad gitana (P3_H53).

Entre las prácticas de apropiación colectiva desplegadas por estas experiencias y descritas por sus activistas, destacan la ocupación de locales para ser utilizados como centros sociales –en la línea de lo que hoy se han popularizado como centros sociales ocupados autogestionados–, que, además de servir para albergar las dinámicas organizativas de estos grupos, sirven para poner en marcha alternativas de ocio más creativas destinadas a la juventud; respuestas sociales frente al desempleo y la pobreza, mediante iniciativas autogestionadas de economía social informal: como espacios de trueque e iniciativas de recuperación, reparación y reciclaje: ropa, aparatos electrónicos básicos y otros enseres, que se ponen en venta a muy bajo precio. Estas iniciativas, también exploran la autogestión el campo de la comunicación social y de las artes audiovisuales, con la producción de fanzines en los que se analizan críticamente diversas problemáticas sociales de interés: paro, marginación, adicciones, sida, represión, cárceles, destrucción del medio ambiente, sexismo, racismo, etc. En el caso de la APG, estas prácticas desembocan en la fundación de una productora audiovisual y distribuidora alternativa y contracultural. La diversificación de actividades empuja a estas experiencias autónomas a dotarse de estructuras organizativas más complejas, lo que, por lo general, se hace mediante la creación de grupos de trabajo y comisiones autónomas que se coordinan entre sí. Mientras que, para dar cobertura a la actividad económica, se termina recurriendo a la legalización de asociaciones culturales y juveniles.

Por un lado está la asamblea semanal donde se toman todas las decisiones, se reflexiona, se evalúa y se redefine la estrategia de colectivo donde de forma totalmente horizontal, y donde se plantea de alguna manera que todos los proyectos envíen a algunas de las personas que lo desarrollan, a partir de ahí, se plantea legalizar, como uno de los proyectos, para utilizar y buscar recursos como asociación, legal cultural a la vez para poder también producir y reproducir materiales audiovisuales, casetes, etc... revistas,... se pone en marcha la distribuidora alternativa Betierne siempre al loro, como otro de los proyectos importantes de la APG para incidir cada vez más en el mundo juvenil y dar cobertura a todo lo que se produce a nuestro alrededor y todas las producciones específicas de la asamblea: camisetas, casetes, cd.... revistas etc., más todo lo que otros colectivos también venían produciendo (**Transcripción entrevista inédita activista de la APG**).

El colectivo de punkis aquel era maravilloso. Eso nos juntamos en el Anfiteatro, el Anfiteatro lo okupamos, este barrio cuando se empiezan a conquistar recursos vamos de modernos. El PSOE que siempre ha estado aquí hasta hace cuatro años, los más modernos del mundo: "Vamos a hacer una plaza que os vais a cagar y os vamos a poner un anfiteatro" por cierto precioso. Pero claro, se quedó la construcción y aquí nunca nadie vino a hacer teatro. Ni vino ningún tipo de dinámica de cultura y ahí se quedó, a parte, de ahí con una casita, que cuando llovía nos podíamos medios refugiar porque había una especie, bueno, el anfiteatro y unos arcos con un techado ahí. Al final la gente del colectivo dijimos, necesitamos locales, porque ya se estaba configurando, juntarnos, proponer, el hacer y lo okupamos. Esa fue mi primera experiencia vital en cuando a la lucha de que los espacios son para gente y los espacios deben tener vida y si no, no vale para nada hacerlo (**P5_M44**).

Todo este proceso de organización colectiva tiene un gran impacto en las subjetividades de quienes las protagonizan. La construcción colectiva de una interpretación propia –autónoma– de la realidad social y el desarrollo de capacidades y habilidades para la acción directa y la autogestión –empoderamiento– redundan en una resignificación crítica y subversiva de sus propias identidades sociales, negadas o invalidadas socialmente, por la marginación del acceso al empleo normalizado o habitar ciertos barrios, que refuerza su voluntad de organizarse de forma autónoma, a pesar de las críticas de las organizaciones políticas y sindicales, que cuestionan la idoneidad y la legitimidad para organizarse al margen de sus estructuras organizativas, bajo el paraguas de unos principios políticos e ideológicos alternativos.

Lo fundamental ahí es que un día hubo un proceso que yo creo que estuvo muy bien y que llegó a alguna gente, que reforzó sus capacidades y elevó su autoestima. De alguna manera conseguimos darle valor a esa identidad de jóvenes de un barrio marginal. No explicamos de otra manera las cosas que estaban pasando y las cosas que se hacían. Claro, lo inexplicable era lo que estaba pasando. Tú ten en cuenta que por lo general los campesinos tienen hijos campesinos, los propietarios tienen hijos propietarios, nosotros y esa es nuestra diferencia es que tenemos padres proletarios y los hijos salimos colgados. Eso es un cambio sustancial total. Entonces hay que explicarse eso. Entonces si tú lo explicas y le das fuerza a eso y le das una identidad, recoses los bordes de esa ruptura poniéndole un discurso propio, un relato que lo explique. Eso a ti te hace renacer, te da un sentido en el mundo y te explica (P2_H58).

Sufríamos una cierta incompreensión porque nuestro discurso no era el que se esperaba de la gente que está en el paro. La gente que está en paro tiene que pedir trabajo, entonces si empiezas a poner en cuestión qué es el trabajo, qué es el empleo, que no es necesario, empiezas a teorizar sobre eso ya eres una rara y empezaba eso de que tú lo que tienes que hacer es pedir trabajo y estar con los sindicatos para conseguirlo, apoyarles para que te consigan un puesto de trabajo, es decir que te consigan un empleo (P3_H53).

En base a la construcción de una subjetividad colectiva alternativa, ligada a la comunidad, estas experiencias de organización colectiva logran plantearse, en base a la cultura sociopolítica de confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida construida durante la etapa anterior, el despliegue de unas prácticas de confrontación con los poderes públicos y privados que operan en el territorio que, en función de la adecuación a los contextos en los que se desenvuelven, se orienta hacia la construcción de alternativas para hacer frente a las problemáticas sociales que golpean y condicionan la vida de las víctimas de la precariedad, del desempleo y de la marginación.

En el campo de la confrontación con el poder, estas experiencias autónomas de organización colectiva, incorporan elementos performativos procedentes del teatro y de la animación cultural de calle, para tratar de explorar nuevas formas de comunicación en el desarrollo de las protestas sociales que protagonizan, con el objetivo de romper la creciente distancia que separa a quienes, bajo la exigencia de la modificación radical de la realidad, protagonizan las cada vez más minoritarias y marginales protestas sociales; y la población “normalizada”, cada vez más disciplinada, desencantada y desmovilizada. En el desarrollo de este tipo de protestas destacan las protestas protagonizadas por el “colectivo de jóvenes del parque”, que, en una campaña de movilización en contra del plan de empleo juvenil –que detona la huelga general de 1988– protagoniza una acción de protesta en la cual, ante la insalubridad provocada por la dejadez de los servicios de limpieza municipales, denuncia las condiciones de vida que ha de soportar la juventud y la

marginación institucional del barrio, barriendo sus calles con escobas fabricadas a partir de hojas de palmera. Principalmente dirige sus protestas contra el gobierno municipal. Al cual se le responsabiliza de la situación de empobrecimiento y abandono que sufre su barrio y, para empezar, se le exige que pague al colectivo de jóvenes el trabajo realizado en beneficio de la comunidad.

Desde ahí, este grupo de jóvenes protagoniza una campaña de movilización barrial, con la cual, mediante la realización de actos informativos y asambleas en las plazas del barrio plantea la exigencia de que, como respuesta social frente al drama del desempleo que golpea al barrio y el abandono institucional del que es objeto por parte del ayuntamiento, la gestión y prestación del servicio municipal de limpieza pase a ser un servicio comunitario en manos de la gestión vecinal. Con ello, se reivindica que, gracias a la rotación en su desempeño y la instrumentalización del sistema de protección social, los puestos de trabajo de este servicio se pongan a disposición de la inserción social de las personas desempleadas y/o marginadas por sufrir otras problemáticas sociales. La campaña de movilización, en la que se incluyen manifestaciones de protesta que recorren los kilómetros que separan el barrio de la plaza del pueblo donde se ubica el ayuntamiento, logra sentar a los representantes del colectivo a negociar con el gobierno municipal la creación de una cooperativa social que, a través de una encomienda de servicios, se encargará de prestar el servicio municipal de limpieza en el barrio del “parke Alcosa”. Lo que da lugar al desarrollo, bajo la adecuación y renovación de los principios de la autonomía y de la autogestión obrera a una significativa experiencia de colectivización/comunitarización de un servicio público. El servicio se gestiona mediante asambleas vecinales abiertas. En acceso rotatorio a la ocupación de los puestos de trabajo se regula en función de los análisis colectivos de las necesidades sociales. Los puestos de trabajo se ocupan por el tiempo necesario para acceder a la prestación por desempleo. Con ello, el servicio se transforma en un instrumento de la comunidad para erradicar la pobreza extrema y promover la integración de los grupos sociales más vulnerables –apoyando procesos de deshabitación del consumo de alcohol y heroína, el acceso a tercer grado y reinserción de personas presas, etc.–.

Quizás, otra de las características importantes que explicarían nuestra labor, sería la utilización de técnicas de animación, tanto en el trabajo en el barrio como en los procesos de lucha. Nos parece significativo destacar los instrumentos que nosotros hemos venido elaborando. Aunque tal y como hemos mencionado, sin que previamente fuéramos conscientes de que lo estuviéramos haciendo, sino que, es más bien, reflexionando sobre nuestra propia práctica. Estamos hablando en este caso de instrumentos y de técnicas de animación en los trabajos comunitarios y en los procesos de lucha. El haber sido capaces de inventar, o reinventar (no hace falta ser originales), de adaptar a nuestras condiciones, a nuestros propios procesos, los instrumentos concretos, como los talleres de calle, como la radio de calle, así como técnicas de animación grupal, creemos que ha facilitado enormemente la posibilidad de trabajar en esos espacios sociales que, en definitiva, se convertían en espacios de encuentro. También han ayudado a facilitar el trabajo con los propios grupos que iban conformándose a lo largo del tiempo (**La cooperativa que marca la historia**).

Claro, a medida que nos vamos configurando como grupo más estable, de que nos planteamos más cosas, ahí influye mucho el tema de la cooperativa, los inicios, ten en cuenta que estamos hablando del año 87, 88, nos planteamos que sale el Felipe González y el PSOE muy modernos, el empleo juvenil, otra el empleo juvenil, nosotras que estamos aquí y no se nos ocurre otra cosa, no teníamos ni para escobas, y cortamos hojas de palmera que entonces había palmeras aquí. Y le hizo gracia al ayuntamiento mira los tontos estos

que están aquí barriendo, haciendo algo productivo. Y no se le ocurre otra cosa que pagarnos, dijimos buah y nos lo peleamos, nos configuramos una cooperativa sin saber, preguntamos, fue una conquista a base luego de soportar muchísimas agresiones, huelgas de hambre, lucha, pero que fraguan una cooperativa que desde el año 88 ha estado estable realizando la limpieza del barrio (P5_M44).

En la medida en que pueden contar con unas mínimas infraestructuras y movilizar ciertos recursos -sobre todo de tiempo- estas experiencias de organización colectiva van logrando la suficiente estabilidad como para para afianzar sus procesos organizativos y logran también cierta legitimidad como actores sociales en el interior de sus propias comunidades. Lo que facilita que estas experiencias autónomas empiecen a intervenir frente a las problemáticas sociales presentes a su alrededor, protagonizando nuevas acciones de confrontación con el poder y/o mediante la construcción de nuevas iniciativas comunitarias basadas en el apoyo mutuo y la autogestión.

Aquí ya se plantea una intervención distinta a la que se estaba haciendo. Y es la intervención y la actuación desde lo territorial y más desde lo social. Menos quizá desde la denuncia y lo reivindicativo, o no, mantener la denuncia y lo reivindicativo, pero intentar darle un espacio más territorial, de barrio o de pueblo y, por lo tanto, la necesidad de construir alternativas frente a la situación de desempleo generalizado en la que estaba y los problemas sociales asociados que se van dando (P2_H58).

En este sentido, partiendo de las necesidades cotidianas y las prácticas de apoyo mutuo informales, estas experiencias autónomas empiezan a intervenir en campos tan diversos como la promoción de la cultura, la prevención de la difusión del consumo de heroína, el acompañamiento en la deshabituación en su consumo, de acceso al sistema de salud o a prestaciones sociales, el apoyo a las personas presas y a sus familiares, e incluso, llegado el caso, la contención de la expansión de las situaciones de inseguridad asociadas a la venta de heroína y de su difusión entre la población más vulnerable -jóvenes y menores- confrontando y negociando directamente con las redes mafiosas asociadas al narcotráfico que penetran en estos barrios.

Nosotros no hacemos nada que no esté pasando en el barrio. Lo que hacemos es ponerle nombre a las cosas que hacemos y ponerlo en común por lo comunitario. Claro que tenías gente enferma y acompañarla el médico gente con la que tenías que acompañarla para pasar el mono (P2_H58).

La gente un poco más mayor y que tenía más experiencia, aquí se establece una lucha contra los traficantes de droga. Gente aquí jugándose la vida, bien en confrontación directa cuando el diálogo no llegaba a más y en otras ocasiones muchas el diálogo funcionaba. Es decir, mirar lo que estáis haciendo aquí, por favor aquí no. Una lucha de cinco, seis, siete años, muy dura. Y luego ver como tus hermanos mayores, tus amigos, poco a poco iban cayendo al talego y luego al cementerio. Muchos cánceres, mucho sida, alguna sobredosis, pero más a largo plazo, y el talego, el talego aquí arrasó (P5_M44).

Entre todas las iniciativas desplegadas por estas experiencias autónomas de lucha contra el paro y la marginación merece la pena resaltar varias. La primera pertenece al campo de la prevención de la difusión de la heroína inyectada entre la juventud y sirva para ilustrar como, frente a la represión penal y a la confrontación directa con el narco tráfico para erradicar el fenómeno que se extiende en el interior de la izquierda anticapitalista, se apuesta por promover y difundir la cultura de la autogestión a través de un tipo de animación sociocultural que facilite que la juventud encuentre la oportunidad para construir con cierta libertad y autonomía, el sentido de su propia vida. Es el caso de las escuelas populares y autogestionadas de rock, puestas en marcha por la APG en el centro social autogestionado "lagabentum tokia" -el hogar de

las personas desempleadas–.

Yo creo que por eso tenemos que contar esto. Eso también nos lleva a entender una relación, todo eso era fruto del debate que teníamos de cómo abordar el tema de la heroína, si dándole de hostias a los camellos, o recuperando el tejido social. Nosotras apostamos por recuperar el tejido social, desarrollando iniciativas que lleven a la gente a montar bandas de música, a preocuparse en términos relacionales, a luego locales de ensayo, a toda una perspectiva de vida muy diferente y con el apoyo de ellas (P1_H67).

La iniciativa de las escuelas populares de música es también un trabajo de prevención ante la nueva situación de descomposición de nuestros barrios, de la importancia de la heroína como un elemento de desmovilización y de enganche de cantidad de gentes vecinas nuestras y así es como entendemos junto con otros colectivos y grupos musicales de la zona de Gasteiz, que era el momento de apostar por un proyecto de prevención y de desarrollo de iniciativas más positivas en nuestros barrios (**Transcripción entrevista inédita a activista de la APG**).

Otra iniciativa sobre la que merece la pena detenerse es la extensión del acompañamiento de las personas presas que cumplen condena en la cárcel y el apoyo a sus familiares, donde algunas de las experiencias autónomas, siguiendo y acompañando familiares y amigas condenadas a penas de privación de libertad, logran penetrar dentro de las propias cárceles para trabajar con las personas presas organizando actividades socioculturales y ayudando en procesos de recuperación de la libertad –obtención del tercer grado–, cumplimiento de medidas alternativas de servicios a la comunidad y de reinserción. Lo que también facilita que se transformen en alta voz de las denuncias de las condiciones de vida y dinámicas de castigo y maltrato a las que se ven expuestas en las cárceles las personas presas.

Luego claro, empezamos a entrar en la cárcel siguiendo a los que iban para allá. Para acompañar, es que las tenemos allí, es que quien no tiene al novio, tiene al hermano y el que no tiene al primo y si no a tu amigo de toda la vida. También es verdad que la cárcel como todo, ha sido siempre lo que ha sido, pero sí que hubo un momento dado en el que vamos de modernas otra vez, y sí que se admite mucho el tema del voluntariado, que les hagas trabajo gratis. Encima estamos hablando de Picassent, sabes que Picassent intentó ser un modelo muy moderno en todo el Estado español, de hecho, el módulo mixto se inventó aquí, chicos y chicas, juntos en el mismo módulo, eso no se ha dado en otra. No me acuerdo del nombre, esto luego te lo podría decir el Miguel si luego lo vemos. Hay una tía que viene que aquí, que es la que manda, el alcaide, como yo le digo, que sí que la tía plantea cositas. Las cosas como son, ha sido la que más ha planteado, módulo mixto, intervención, bueno, de vez en cuando se las cuelan a la administración. Duró cuatro días, también te lo digo, se la cargaron, pero ahí ya la Coordinadora de Colectivos había abierto hueco (P5_M44).

También resulta especialmente significativa la experiencia de intervención social comunitaria que durante esta etapa protagonizan las activistas de la APG. Las cuales, en base a la combinación de la instrumentalización subversiva del cobro de la RMI vasca y del acceso a otros recursos asistenciales, con la compra colectiva de tres viviendas en las que viven de forma compartida en el barrio de Abetxuko, impulsan desde la participación en la comisión de cultura de la A.VV. del barrio y la configuración de un espacio para la realización de prácticas de la diplomatura de trabajo social, un singular proceso de organización de la comunidad.

Mediante la animación cultural activan y potencian diferentes dinámicas organizativas: un fanzine juvenil “fantuxo” y una radio comunitaria, que, ubicada inicialmente en una las viviendas de las activistas de la asamblea y con la participación del tejido asociativo del barrio, se transforma en el altavoz de las

problemáticas sociales que golpean la vida de quienes habitan el barrio de Abetxuko; y también, de las reivindicaciones de su tejido asociativo. Con este trabajo se va tejiendo el consenso sobre la necesidad de romper con la labor de intermediación con las instituciones a las que se han visto reducidas las A.VV. desde la desactivación del movimiento vecinal y recuperar la A.VV. del barrio como espacio de movilización al servicio de los intereses colectivos. Y conduce, tras forzar una convocatoria de una asamblea extraordinaria de la A.VV., a un proceso de reestructuración organizativa inspirado en el “hacer local la democracia directa” que sirve para impulsar un nuevo ciclo de movilizaciones en el barrio. Se crean otras iniciativas como la coral de mujeres, un grupo de teatro popular y la recuperación de las fiestas tradicionales mediante la organización de un festival contracultural bautizado “Mikelin” –a partir de la canción del grupo Pottato–. Las fiestas combinan la celebración con la reivindicación y la protesta. En este sentido, cada año, entre 1990 y 1996, se realizan manifestaciones, acciones formativas y conciertos. Iniciativas, todas ellas, que sirven para reforzar las relaciones de convivencia y apoyo mutuo en el barrio, e impulsar protestas vecinales con las que se consigue, por ejemplo, evitar el cierre del centro de salud y la mejora del servicio del autobús urbano que une el barrio con el centro de la ciudad de Gasteiz.

Ya entonces en Abetxuko, la militancia de mucha gente que vivía allí era doble, estabas en Abetxuko haciendo todo tipo de movidas que podías y también en Gasteiz donde éramos una referencia en cuanto a la cuestión no solo de la lucha contra el paro, la precariedad y la exclusión, también como activistas en contra de todo tipo cosas (**P3_H53**).

Por una parte, la dirección de la A.VV. apostaba por la asunción de un papel de mediación de cara al Ayuntamiento de Gasteiz y al resto de instituciones públicas y privadas que intervenían en Abetxuko y sobre el conjunto de la población. Se puede afirmar que asumían ser “la voz del pueblo” pero sin el pueblo y, desde esa presunción, se atrevían a gestionar y defender lo que entendían como intereses de la comunidad/pueblo. Frente de esta postura existía una visión de la acción social y política basada en la visualización de necesidades y demandas para tomar conciencia de ellas de manera colectiva y fomentar la movilización al máximo de personas de la comunidad/pueblo para conseguir cambiar la realidad (**Más allá del río Zadorra. Abetxuko**).

Casi fue un proceso natural el que nos llevó a convocar una Asamblea General de la A.VV. y, de alguna manera, se abría una nueva etapa que ponía el acento en que toda persona vecina de Abetxuko podría participar de la actividades y decisiones de la A. VV, por el hecho de ser vecina, sin más, al margen de pagar o no cuotas. Se impulsó el trabajo en comisiones temáticas, dándoles mucha autonomía; se estableció una dinámica de toma de decisiones asamblearia, acordando las grandes líneas de trabajo en unas asambleas que se marcan de manera espaciada en el tiempo, pero que se trabajan previamente para asegurar la horizontalidad (**Más allá del río Zadorra. Abetxuko**).

Entonces empezamos a funcionar de forma asamblearia, donde se van creando comisiones en función de los problemas o de las áreas que se trabajan, bien de cultura, de vivienda, de sanidad. Recuerdo, que lo primero que hubo que hacer fue defender el ambulatorio que era un servicio sanitario que querían cerrar porque el barrio había perdido población porque no se construyeron nuevas viviendas y la gente joven se tenía que marchar. Después también por el servicio de autobuses que no llegaban al barrio a ciertas horas (**P3_H53**).

Luego, los MIKELINES. El primero fue en el 90, Mikelin contra la pobreza y la riqueza. Mikelin es una canción de Pottato. No he hablado de eso, pero en Gasteiz, nuestra relación con grupos musicales y culturales fue muy intensa y nos abrieron muchísimas puertas. De hecho, muchos años se puede decir que los recursos económicos con los que contaba el colectivo venían de la solidaridad de grupos como Pottato, la Polla Records, o Reincidentes, o tantísimos otros que actuaban en principio prácticamente gratis y después por

niveles económicos bastante bajos que nos permitían hacer muchísimas cosas. La marcha que se hizo en el 93, de Valencia a Madrid, pues fue por el concierto. Pero bueno, Pottato tenía una canción que se llamaba “*Mikelin el caxero*” que habla de un tipo que cultiva en su huerta y que baja a Gasteiz a vender sus productos, pero que también tiene marihuana y lo terminan deteniendo. Entonces una de las fiestas que reivindicábamos en Abetxuko eran las de San Miguel que son a finales de septiembre, también estaban las fiestas del primero de mayo que son las fiestas que se hacen siempre.

Entonces empezamos a hacer las fiestas estas que eran las de San Miguel, pero nosotras las llamamos de “*Mikelin el Caxero*”, desde el principio esto lo organizaba la comisión juvenil de Abetxuko en la que estábamos mucha gente de la asamblea de paradas y otra gente que era de Abetxuko pero que no estaba en la Asamblea.

Desde el principio vimos y tuvimos claro que la fiesta tenía que unirse a la reivindicación. Teníamos claro que cada año que hiciéramos fiesta habría una semana entera en la que se hablaría de un tema central y en la que se invitaría a gentes que trabajaban ese tema. El primer año fue la pobreza y recuerdo que vinieron gente de red de lucha contra la pobreza en la que nosotros estábamos, también se hizo un macroconcierto tremendo con la Polla Records y Extremoduro. Salió estupendamente y eso no permitió cubrir durante mucho tiempo temas económicos. Eso duró por lo menos hasta el 96. Cada año estuvimos tratando un tema diferente. El año 91 fue de la insumisión, que además tuvimos problemas porque al lado de Abetxuko hay un cuartel e hicieron un par de acciones para intimidarnos, una de ellas fue quemarnos el toldo donde se iba a hacer el concierto y uno de los camiones que usábamos. Hicieron también una payasada en la que rompieron la puerta de la ermita de Abetxuko. Un grupo de las COES, o como se llamen, pues se pintaban de negro y salieron a hacer una maniobra coincidiendo con lo que estábamos haciendo. Entonces, nosotros hicimos una marcha de bicicleta hasta el cuartel que fue muy numerosa, nos juntaríamos 300 o 400 personas en bici, para reivindicar la insumisión, los militares estaban muy nerviosos. El año 92, lo hicimos coincidir con todo el tema contra el 5º centenario e invitamos a Rigoberta Menchú que era premio Nobel de la Paz aquel año y dio una charla. Los primeros años fueron muy exitosos, también los conciertos eran muy multitudinarios, lo que pasa es de que de alguna manera u otra fueron cayendo porque era más complicado hacerlas. Las instituciones no son tontas y veían que nosotras sacábamos mucho jugo de estos conciertos y entonces, empezaron a hacer más complicado hacer conciertos en la calle. Solicitaban un montón de documentación, permisos y demás, obligaban a tener una seguridad privada contratada con lo cual, nosotras estábamos totalmente en contra, pero lo pusieron por ley. Es decir, que tenías que estar vadeando todo esto y entonces fueron decayendo, de los primeros conciertos al aire libre en el 90, en los que se calcula que hubo entre 10 y 15 mil personas, fue decayendo porque lo hicieron bastante complicado organizar conciertos (P3_H53).

Las fiestas Mikelin encajan perfectamente en una visión de lo lúdico que incluye la alegría y lucha, entendida como toma de conciencia. Se busca evitar el olvido de lo cotidiano, del fracaso social, del dolor personal y colectivo. De esa manera tiene una gran relevancia en el espacio lúdico la visualización de diferentes temáticas sociales y problemas, haciendo que estén presentes en los diferentes actos de las fiestas. A la vez se impulsa actividades específicas que mejoren la comprensión de los problemas, haciendo que estén presentes en los diferentes actos de las fiestas. A la vez se impulsan actividades específicas que mejoren la comprensión de los problemas, la profundización sobre ellos y sobre todo que ayuden a promover el debate y que éste motive a actuar sobre los mismos. Se entiende lo lúdico, desde la alegría consciente evitando salirse de la realidad, o el alejamiento de ella. Además, en Mikelin se buscaba participar festiva y reflexiva, no el espectáculo generador de actitudes pasivas. Igualmente, el enorme esfuerzo colectivo (más de cien personas colaborando en el desarrollo de las actividades) hacía de Mikelin una experiencia única de trabajo social comunitario, desde la participación entre iguales, teniendo en cuenta todas las sensibilidades y personas que arrimaban el hombro (**Más allá del río: Zadorra: Abetxuko**).

Ahora bien, todas estas dinámicas de organización comunitaria conflictiva y autónoma, terminan chocando con el hostigamiento y el acoso del poder –llegando a sufrir agresiones violentas por parte de grupos fascistas y neonazis que, durante esta etapa, se organizan en torno a la prestación del servicio militar obligatorio–; con la criminalización mediática de las instituciones; e incluso con los intentos de infiltración policial que, bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo de ETA, tratan de desarticular cualquier

movilización tildada de subversiva. Ante este clima de hostilidad, la A.VV. de Abetxuko, responde con protestas pacifistas y antimilitaristas ante el cuartel situado cerca del barrio, la celebración de ruedas de prensa y la interposición de varias denuncias judiciales por las agresiones y la connivencia e implicación de los cuerpos de seguridad del estado.

Pero ese año los militares se indignaron y días previos al inicio de las actividades, tomaron las casas y la ermita antigua del pueblo en lo que llamaron "maniobras de ensayo de toma de un pueblo enemigo". Durante los días de las fiestas se desarrolló una marcha antimilitarista al Campamento de Araca, que está pasada la carretera de circunvalación, justo detrás de Abetxuko. En esas instalaciones tiene sus "oficinas" el CESID, entre otros organismos militares.

Ese Mikelin-91 supuso la aceleración de la dinámica de criminalización, acoso, desprestigio, división y derribo del movimiento social en Abetxuko que apostaba por la transformación social. Tanto los militares como la guardia civil y la policía coincidieron con algunos activos militantes del PSOE para llevar a cabo esos objetivos de desmovilización del tejido social activista en Abetxuko.

Ese año, a finales del mismo, aparecieron las primeras pintadas fascistas masivas en Abetxuko, que se acompañaron de amenazas de muerte hacia algunas compañeras, de la quema del local de Radio Abetxuko eta kitiyo, y, en años sucesivos, de la quema de negocios de familias gitanas, pintadas en puertas de las casas de personas diferentes grupos sociales del pueblo, la quema del camión de la familia Pérez San Bartolomé tras el Mikelin-92....

Vinieron después cuatro años en los que interpusimos hasta 16 denuncias judiciales por actos de grupos fascistas, a los que conseguimos localizar e identificar, trasladando sus nombres al juzgado. Posteriormente se confirmó la insultante connivencia entre militares, guardia civil y jóvenes cachorros fascistas (cuatro vecinos muy jóvenes del pueblo eran dirigidos y asesorados por un miembro de la guardia civil que visitaba el cuartel de Araca). A las personas identificadas y denunciadas no se les abrió procedimiento judicial alguno en su contra por parte de ningún juzgado, a pesar de que entregábamos grabaciones y otras pruebas y otras pruebas. Parece ser que sonaron todas las alarmas en el mundo institucional y en Araca (campamento militar y sede del CESID), todos ellos coincidieron en que tenían que frenar las luchas de Abetxuko y desmontar ese tejido social.

Pero hemos de retroceder en el tiempo para explicar lo mucho que significó MIKELIN-92 contra el Racismo y la Xenofobia. Como en los años previos, 1990 y 1991, el marco y la repercusión de estas Jornadas festivas y todas sus actividades fue internacional. Además, Mikelin desde 1990 hasta 1994 contó con la repercusión en todos los medios de Euskal Herría, llegando a ser una iniciativa cultural muy seguida fuera de nuestras fronteras. Pero vimos más zancadillas que nunca para el desarrollo de las Jornadas Contra el Racismo de 1992. Allí estaban Rigoberta Menchú, Helmut Dieterich...Las jornadas fueron multitudinarias y el concierto central fue inolvidable, de nuevo miles de personas acudían al escuchar a Hertzainak, Os Resentidos, La Polla, Parada de Blues y Dixerba.

Ante la importancia de las actividades que se desarrollaban y su resonancia internacional, las instituciones públicas y los Partidos Políticos mayoritarios procuraban frenar y sabotear los actos del Mikelin-92. Consideran estas fiestas a sus políticas culturales y sociales, centradas en espectáculos que generan pasividad, sometimiento desde el adoctrinamiento...y todo pagado con dinero público (de todas). Mikelin se convierte en un virus para todo lo establecido, es algo generador de reflexión individual y colectiva, por ellos las instituciones asumen la tarea de distribuirlo, buscando la criminalización de quienes participan en esas fiestas.

La temática de Mikelin-93 fue el patriarcado y en consecuencia la situación de sometimiento de las mujeres. Aquel año presentamos el vídeo y casete del año anterior, que ya tenían unas calidades profesionales. Las jornadas y conciertos de Mikelin-93 fueron boicoteados de forma subrepticia por las instituciones públicas de Gasteiz. También notamos las consecuencias de las actuaciones fascistas en nuestro pueblo, que justificaban y consentían algunos militantes del PSOE. Igual que años anteriores editamos un casete del concierto, que hubo de celebrarse en el polideportivo de Abetxuko, no realizándolo al aire libre por múltiples ataques y agresiones que iban en aumento desde 1990 sufridas por las gentes de los colectivos e iniciativas sociales transformadoras en Abetxuko (**Más allá del río: Zadorra: Abetxuko**).

Por otra parte, dando continuidad a la cultura de confrontación con los poderes que actúan en el territorio, estas experiencias autónomas extienden sus acciones por la mejora de las condiciones de vida a la apropiación colectiva y pública de bienes básicos en las grandes superficies de la distribución que empiezan a proliferar en el estado español. Son acciones de denuncia de la pobreza y la marginación, que, con eslóganes como “quien no tiene no paga” y “vivir dignamente es un derecho de todas”, reivindican del derecho a la existencia mediante la redistribución de la riqueza por la vía incondicional de los derechos sociales universales y no del empleo. Dinámicas de confrontación con el poder que chocan con la represión que ejercen los cuerpos de seguridad del estado para reinstaurar el derecho a la propiedad privada. Y con la que ejercen los cuerpos de seguridad privada que, gracias a la liberalización del sector de la seguridad, protegen las instalaciones y propiedades de las empresas privadas. Represión que se agudiza con acusaciones gravadas con penas más duras que el simple robo y que tratan de frenar la proliferación de estas estrategias de supervivencia que desafían el orden legal entre los sectores de población y grupos sociales más oprimidos y marginados.

La movida de Continente, pues nada, una acción de protesta que hoy sería una performance, una performance que hacemos en el supermercado este que la hacemos como una especie de ensayo de una obra de teatro de Dario Fo, que es aquí no paga nadie, entonces hacemos una performance moderna de eso, pues entre un programa de televisión que había en aquel momento que se llamaba el precio justo y el aquí no paga nadie, hacemos una performance, con la única cosa que una parte de los extras de la performance pierde los nervios, los clientes, los empleados del supermercado, los policías nacionales que llegaron, la policía local, el guardia de seguridad de continente, todos los que llegaron y fue una performance divertida porque fue una especie de vuelta a los principios de la industria, que puede más una porra de policía y un segurata, o un jamón bien pegado en el cuello. Bueno, esas cosas se discutieron allí, pero bueno (P2_H62).

La acción se realiza, tengo dudas, pero 88, 89 y el juicio es en el año 91. A principios, en marzo. Hay como dos años y ten en cuenta que estoy hablando del segundo juicio, porque el primero no contamos ni con Dios ni el demonio, nuestros representantes elegidos por las divinidades, nube perdida o sea Paco, ya declaró que no íbamos a ir al juicio porque no admitíamos al tribunal del hombre blanco, en perfecto catalán para TV3, que fue lo que generó una acusación que pasó de cuatro meses a seis años de cárcel. Nos trataron de meter hasta organización criminal (P2_H62).

También destaca la participación de activistas de estas experiencias autónomas en la organización o en el apoyo y la solidaridad que los movimientos sociales de base protagonizan en otros campos. Entre ellas, destaca la campaña por el No en la permanencia en la OTAN o las movilizaciones en contra de la proliferación del uso de la energía nuclear. No obstante, resulta especialmente significativa la participación de activistas de estas experiencias autónomas en la campaña de insumisión al servicio militar obligatorio, lo que se salda con detenciones y el cumplimiento de penas de prisión por negarse a realizar el servicio militar.

Los encarcelamientos más jodidos fueron los que estaban relacionados con la insumisión, fue un momento duro, porque claro, como en casi todas las cosas, nosotros tocábamos la música aparte. [...] No funcionábamos tan clandestinamente como los otros porque entendíamos que tampoco merecía la pena arruinar la vida de tal forma que tuvieras que estar clandestino toda la vida. Entonces no te entregabas, pero se sabía dónde estabas, se te podía ir a ver, sobre todo determinada gente, la querida. Al final se consiguió el objetivo que tiene que ver con el servicio militar obligatorio, pero con la desmilitarización nada (P2_H62).

Por la significativa influencia que ejerce en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre, cabe destacar, durante esta etapa, el proceso de deconstrucción de las relaciones capitalistas desde una perspectiva de género, que empieza a realizarse a partir de la organización autónoma de las mujeres de la APG, desde el cual, las activistas de la APG denuncian las discriminaciones sistemáticas que sufren las mujeres, siempre las primeras en ser despedidas, como ven intensificada la carga de trabajo en las labores domésticas cuando son despedidas; o como se analiza el paro como un problema social que principalmente afecta a los hombres en función de su tradicional rol de “sustentadores económicos” y “cabezas de familia”, etc. Estas denuncias se conjugan con la reivindicación del reconocimiento social del trabajo de cuidados, sustento y reproducción de la vida frente a las relaciones de dominación patriarcal y con la lucha por la erradicación del trabajo asalariado, que resulta socialmente inútil y/o contrario a los intereses generales del conjunto de la humanidad. Análisis que, además, se completa con la propuesta de deconstrucción y cuestionamiento de la dominación masculina dentro del movimiento de personas desempleadas en la que se señala la necesidad de desarrollar un trabajo sociopolítico basado en las dimensiones afectivas, emocionales y relacionales de las personas, que permita la construcción de unas relaciones más igualitarias en su interior.

Otra de las ideas importantes de aquel momento era la creación de un grupo de mujeres en situación de desempleo. Esta propuesta nos abrió una amplia perspectiva de género, que ya venía dándose históricamente en nuestro colectivo, pero que los compas, a partir de aquel momento, empezaron a desarrollar aún más. El grupo de mujeres de la Asamblea de Paradas de Gasteiz ha sido un grupo importante, que ha condicionado la línea, en su conjunto, de trabajo y reflexión de la asamblea y, como quien no quiere la cosa, de los espacios en donde nos hemos relacionado. Se abrió paso un grupo de mujeres, que, dentro de la Asamblea, empezaba un trabajo específico y nuevo, que irradiaba e influía en el conjunto de colectivos de Euskal Herria, así como en el conjunto de grupos de lo que entonces era la Coordinadora Estatal de Luchas Contra el Paro y la Pobreza. Las compañeras en el plano del análisis planteaban que eran un número reducido de mujeres las que participaban en las asambleas y que esto es debido a la estructura social en la que nos movemos, que dificulta mucho más a la mujer el poder salir de casa y participar en todo lo que tenga que ver con cuestiones organizativas de fuera del hogar, que sigue siendo responsabilidad exclusiva suya.

En este sentido las compañeras, con su trabajo, lo que buscaban era concienciar a las mujeres de la necesidad de organizarse. Pensábamos todas que la mujer, por el mero hecho de serlo está soportando una serie de discriminaciones en el empleo (cuando lo tiene), y también en el trabajo doméstico, en el hogar. Incluso a la hora de los despidos y cuando está en situación de desempleo la discriminación hacia la mujer es mayor: se definen salarios más bajos en la mayoría de las ocasiones (y, por tanto, menores indemnizaciones y subsidios), se las encasilla en trabajos catalogados como “femeninos” (que esconden peores condiciones laborales), realizando en la mayoría de las ocasiones trabajos subterráneos, con sueldos ridículos y sin seguridad social, con una total carencia de recursos formativos específicos que les permitiera salir de este encasillamiento.

Son las compañeras ponían el acento en que cuando hay despidos ellas son las primeras que salen de las fábricas, son las primeras a las que se les reduce las horas de trabajo y se les devuelve cuando ya no se les necesita, rápidamente, a la casa, el lugar que nunca han abandonado. Por otro lado, valiéndose de argumentos muy bien elaborados, tanto dirigidos a ellas mismas, de una forma individual, como a los propios compañeros, pusieron de relieve aspectos de la ideología patriarcal que anidaban en las asambleas de paradas, como, por ejemplo, la extendida opinión, sobre todo en aquellos momentos de crisis económica, de que el puesto de trabajo debe corresponder al hombre, que es quien tiene el “deber” de mantener la estructura familiar. Por último, también revelaron, hicieron emerger, que la mujer en situación de paro, renuncia a considerarse parada o desempleada, porque su función exclusiva es el mantenimiento del hogar, un trabajo no reconocido socialmente. La reivindicación fundamental que esta comisión de mujeres paradas llevó adelante fue la de un puesto de empleo digno, porque la independencia económica puede dar lugar a otra serie de independencias. En este sentido, mientras no haya ese empleo digno, estas compañeras proponía, que haya un salario, suficiente e indefinido, a lo largo de la vida. Esto último es lo que en aquel momento reivindicábamos como salario social para todas las personas (P1_H63).

El aspecto humano de los colectivos, cómo está de poco tratado el aspecto humano en el sentido de las circunstancias anímicas por las que te puedas encontrar. La relación más desde hablar de los sentimientos también, y yo creo que en la asamblea se hablaba un poco más, también porque había una gran cantidad de mujeres que creían que era una cuestión absolutamente imprescindible para tratar. Recuerdo que yo me sentía bastante incómodo porque una de las cosas que creo que nos definen como género a los hombres es que separamos las cosas por compartimentos estancos: la militancia es una cosa, lo humano es otra y si tienes un compañero o una compañera a la que le pasa algo pues ya te las arreglará para hablarlo con ella. Esos compartimentos estancos creo que son un reto para romper por parte de los hombres que militamos porque todavía en muchísimos grupos creo que es un aspecto que se deja de lado y que explica muchos de los fracasos que se dan, el no hablar a nivel humano de lo más profundo porque estamos muy poco educados los hombres en esto (P3_H53).

Por otra parte, estas experiencias autónomas, también participan o apoyan la organización y celebración de protestas de las organizaciones sindicales de la izquierda anticapitalista, en favor de una regulación de las relaciones laborales más favorables a las clases trabajadoras y la erradicación de las prácticas empresariales abusivas. Ahora bien, entre todas estas acciones, cabe destacar la histórica participación de la APG en la campaña de solidaridad que el movimiento obrero autónomo de la ciudad de Gasteiz protagoniza frente al despido disciplinario de tres históricos sindicalistas por la empresa Mercedes. La necesidad de radicalizar el conflicto ante la negativa de la empresa a reintegrar a estos tres trabajadores en sus puestos de trabajo los conduce a ponerse en huelga de hambre, y ante la imposibilidad para participar en la huelga por cuestiones de salud de una de las personas despedidas, una activista de la APG la que solidariamente participa en su lugar.

La participación en la huelga abre a la APG la oportunidad de interactuar con las delegaciones internacionales de las diferentes organizaciones del movimiento obrero autónomo que, procedentes de otros países europeos, acuden a expresar su solidaridad con la huelga. Especialmente significativa resulta la relación que la APG establece con la delegación de la BAG (Gruppen von Arbentlosen Deustchen). Una red de grupos autónomos de personas desempleadas alemana que, tras conocer la experiencia organizativa de la APG, invita a ésta a visitar Alemania para poder conocer de primera mano la experiencia de estos grupos y empezar a trabajar también la construcción de un movimiento internacional de oposición al proyecto político de la UE. Tras el exitoso final de la campaña, el fallo judicial obliga a la empresa a la readmisión de los tres trabajadores despedidos, activistas de la APG, acompañadas de activistas de otras

experiencias autónomas del estado español, viajan varias veces a Alemania gracias al apoyo económico de la BAG. Viajes que contribuyen a ampliar notablemente el horizonte de movilización de la APG y de las experiencias que la acompañan y que ejercen, tal como se describe a continuación, una más que significativa influencia en la cultura sociopolítica de Baladre.

En primer lugar, la visita permite conocer otras experiencias de instrumentalización subversiva del cobro de prestaciones económicas, hecho que sirve a las activistas de la APG para reforzar sus dinámicas de construcción de comunidad. Lo que en la práctica deriva en que activistas de la APG comiencen a compartir residencia en el barrio de Abetxuko, generando, con su implicación en el trabajo en la A.VV., toda una dinámica de desarrollo social comunitario que se analizará con más detalle más adelante.

En segundo lugar, las activistas de la APG conocen y ponen en marcha un nuevo tipo de iniciativas comunitarias en las cuales, gracias a la experiencia en el acceso a las prestaciones económicas, se informa y asesora a la gente en espacios de encuentro, para que puedan acceder a esas mismas prestaciones. Puedan salvar la trabas burocrático-administrativas o resistirse a las dinámicas de exploración moral, coerción y control social que, bajo el mandato institucional, ejercen los profesionales y funcionarios de la administración que intervienen en su tramitación. Iniciativas que a su vez sirven para la interacción y conocimiento directo de la realidad de las personas empobrecidas y como herramienta para construir en torno al acceso a las prestaciones sociales nuevas formas de conflictividad social. El desarrollo de los puntos de información y denuncia, tal como se describirá más adelante, ejercerán también una notable influencia en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

Pero resulta, que uno de ellos no puede por cuestiones de azúcar y entonces me pongo yo en la huelga de hambre. Eso genera un reforzamiento aún más de las relaciones con este sector asambleario, con el cual ya veníamos participando a nivel de Euskal Herria en los encuentros de la gente asamblearia, que cada vez tenían más relación con la gente alemana e italiana. Nosotras nunca habíamos salido mucho, más bien nos venían a ver a nosotras y en el ochenta y siete es el primer año que salimos, salen primero unas compis, luego otras, vamos otra vez en el 88 al segundo encuentro de la BAG -del movimiento amplio de lucha contra la pobreza, el desempleo, y la exclusión en Alemania - y ahí, nos sorprende la cantidad de coincidencia que tenemos con toda esta peña. Es un tema importante porque eso también abre perspectivas. Nos abre muchísimas perspectivas. En ese momento nosotras ya teníamos ya claros los límites del empleo. Sorprendentemente, con todos los conflictos que eso acarrea con todo el mundo sindical de lucha, pero bueno, ese año en concreto, ya con las asambleas de parados discutíamos todo esto, nos llamaban Hippies. Allí volvemos a escuchar por segunda vez que ya lo habíamos hablado entre nosotras dentro de la asamblea, como algo intuitivo, la propuesta de la renta básica, cuando por primera vez el colectivo nos traemos armados, papeles, en aquel caso en alemán, que planteen la propuesta de la RB. Nosotras, de alguna forma, estábamos hablando aquella vez de salario social, aunque teníamos el debate interno si debía ser para el conjunto de la población o si en términos de lo que es realmente el salario, que podría ser el salario social para aquellas personas carentes de empleo (P1_H63).

En tercer lugar, el inicio de la relación con los grupos y experiencias autónomas de lucha contra el desempleo y la marginación alemanas permite al conjunto de las activistas de las experiencias de organización colectiva que aquí se analizan, gracias a los aprendizajes y textos que traen consigo las activistas que viajan, replantearse propuestas como el salario social y/o ingreso social universal, que

defienden como un nuevo derecho social universal e incondicional. Idea que también circula en Europa bajo la denominación de Renta Básica Universal.

Con el Ingreso Social Universal presente desde el encierro, a pesar de no todas tenerlo claro, pero con la cultura política imperante desde los orígenes de dejar hacer, se propone a raíz de la huelga de hambre del 87 contra los despidos de la Mercedes acudir a un Encuentro internacional en Dusseldorf de grupos de lucha contra el empobrecimiento y la Exclusión Social en el verano de 1988. Llevábamos los contactos de las amigas Asamblearias tanto de grupos de Hamburgo como de Wilcart, junto a los de los colectivos Feministas de Berlín que tanto habíamos leído. [...] Allí fue la primera vez que nos tradujeron lo que nosotras conocíamos y proponíamos como **INGRESOS SOCIAL UNIVERSAL** mencionándolo como **RENTA BÁSICA UNIVERSAL**. Fue algo sorprendente para nosotras encontrar a otras que utilizaban el mismo nombre en países como Austria, Dinamarca y Holanda. Pedimos que nos explicaran de dónde venían sus reflexiones y documentos desde la cercanía de encontrarlas tan cercanas a pesar de las distancias (*La renta básica de las iguales siempre tuvo nombre de mujer*).

En cuarto lugar, volviendo al estado español, la interacción con los grupos autónomos alemanes facilita la celebración en Abetxuco de un Encuentro Internacional de luchas contra el paro en otoño de 1988. Este encuentro, junto con la sucesión de encuentros estatales, que, tras la disolución de la Coordinadora Estatal de asambleas de parados ha ido sirviendo para reforzar las relaciones entre las experiencias autónomas que aquí se analizan, desemboca en la construcción de un nuevo espacio de movilización. Es definido como espacio de encuentro, respeto e integración de las diferencias, para el desarrollo del apoyo mutuo y se regula en base a la construcción de amplios consensos, la democracia directa y la autonomía, en el desarrollo de una acción conjunta. Desde el rechazo a las dinámicas organizativas jerárquicas basadas en la delegación de poder, el espacio es bautizado con el nombre de la Coordinación de luchas contra el paro. Y es creado, con el objetivo de que pueda resultar útil como herramienta para impulsar la conformación de un nuevo movimiento social de base anticapitalista de lucha por la erradicación de la marginación y la pobreza.

Ahora bien, antes de proseguir, es necesario señalar que el encuentro internacional de luchas contra el paro se celebra, a propuesta de la APG y al abrigo de las protestas organizadas por la Coordinación Nacional contra el paro de Euskal Herría, en un momento en que las asambleas que la conforman consensuan salir de la inactividad convocando una marcha de protesta que, bajo el lema "en pie contra el paro" recorre la distancia que separa Bilbao de Gasteiz. Se organizan charlas y acciones de protesta en las localidades por las cuales transcurre y a la llegada a Gasteiz, se transforma en una manifestación que transita por las céntricas calles de la ciudad para terminar en un acto final, en el cual se hace entrega de miles de firmas en favor del subsidio indefinido. Para acto seguido, comenzar en Abetxuco con el encuentro internacional de intercambio de experiencias de lucha contra el paro y la marginación, con el cual, la APG, junto a las experiencias autónomas que se analizan, esperan recuperar y relanzar un espacio de movilización estatal que pudiera empujar la lucha de las personas empobrecidas, más allá de las reivindicaciones del pleno empleo, y frenar la involución hacia las prácticas exclusivamente limitadas a la contratación de activistas por parte de las empresas o la inserción a través de iniciativas de autoempleo. El encuentro internacional también se plantea como una oportunidad para incorporar a las iniciativas de lucha

contra el paro, la precariedad y la exclusión social del estado español a la construcción de un amplio movimiento de base europeo de oposición al proyecto político de la UE.

La celebración del encuentro obliga a la APG a superar todas las barreras burocrático-administrativas que exige la organización de un evento multitudinario. Hecho que incluye un campamento para albergar a 400 personas en tiendas de campaña y un concierto de rock contracultural que, como protesta, pone broche final al encuentro. Algunas conductas disruptivas dejaron un sabor agri dulce y perjudicaron gravemente la economía de la APG. No obstante, el encuentro se salda con la creación de la Coordinación Estatal de Luchas contra el Paro, a la cual, en principio solamente se adhieren las experiencias autónomas que aquí se analizan. Al ser un espacio de coordinación para la lucha social desde el apoyo, y no una organización, se prescinde de estatutos y tampoco se legaliza.

La cosa es que la gente más crítica de la Coordinadora Estatal, se van generando unas relaciones. Claro, ahí en aquello estaba ya gente de las asambleas que después estaba en los colectivos de jóvenes de la Coma, del Parke, gente de la APG, gente de ADEPAVAN, de los colectivos de Catalunya y más gente y ahí se va gestando la Coordinación. Recuerdo que lo formalizamos, más o menos, en el Encuentro Internacional de Abetxuko que organizó la APG y en la que la A.VV. colabora. El Encuentro Internacional de luchas contra el paro se celebra como broche final de una movilización que se promueve desde la Coordinadora Nacional de Asambleas de Parados. Primero se hace una marcha a pie que recorre diferentes pueblos creo recordar que el lema era algo, así como “en marcha contra el paro” o “ponte en marcha contra el paro” que terminó con una manifestación en Gasteiz y ahí como broche final se celebra el Encuentro Internacional al que vinieron grupos de Alemania y de varios países; y que terminó con un concierto de Rock multitudinario, en que si no recuerdo mal tocó La polla, Pottato y no recuerdo quien más. Bueno, tuvimos que desplegar una infraestructura tremenda, con tiendas de campaña...el encuentro igual los mismo albergó a 300 personas, e igual en los conciertos éramos más dos mil. Durante el encuentro se hicieron talleres sobre todo tipo de luchas sociales y hubo también espacios para el intercambio de experiencias, el debate y la reflexión sobre la lucha contra el paro. Y ahí fue, donde decimos empezar ya a definir la coordinación como un espacio de encuentro. Es decir, un espacio en el que se considera ya que no es una coordinadora, sino una coordinación, que desde la autonomía de los grupos y de los colectivos se trata de propiciar el encuentro para propiciar que hagamos cosas juntas, desarrollar la solidaridad, hacer una lectura crítica de la realidad. Todo el tema de que el empleo es una circunstancia y que el hecho de tenerlo ni te puede dar ni quitar derechos, ya se venía hablando (**P3_H53**).

La Asamblea de Paradas de Gasteiz asumimos la organización de un campamento para cuatrocientas personas en las Campas de Zadorra. Conseguimos la autorización tras poner un millón de pesetas de fianza en la diputación de Araba. Además de montar aquel campamento, asumimos la infraestructura para el macroconcierto que tuvo lugar en el marco del encuentro. En el concierto actuaron Ruper Ordorika, Ertzainak, Cannabis, Virus de Rebelión, Barricada y Pottato. Más de doce mil personas disfrutaron de un concierto gratuito. Ante el boicot que tuvimos por parte de las instituciones, tuvimos que aprovechar las casi 6 horas del concierto para vender pegatinas, pidiendo solidaridad, consiguiendo así cubrir los gastos de las jornadas internacionales, de las marchas y del propio concierto. Mirándolo con perspectiva, lo único que se puede decir es que éramos inmensamente atrevidas. Fueron cantidad de noches sin dormir, de capacidad de reaccionar a cantidad de zancadillas que nos metían las instituciones, como a última hora tuvimos que pinchar la luz. La imprescindible colaboración que no salvó en el último momento de la gente de Drakab. La actitud de los grupos de música.

Luego también lo importante del encuentro fueron los debates que tuvimos con algunas de las personas de la AP de Vizcaya que ponían el acento de aquellas protestas en lo institucional y para lo que tuvimos que posibilitar una entrevista en el parlamento, aunque estuviéramos en desacuerdo que esa fuera la acción final de la marcha. Para nosotras era más importante la llegada posterior a Abetxuko que entregar en el parlamento vaco las 9 mil firmas que abalaban la reivindicación del subsidio indefinido para todas las personas en situación de desempleo.

Nosotras por otro lado, preparamos con cariño el debate sobre el futuro de los colectivos contra el paro, tanto en Euskal Herría como en el resto del estado y cómo encarar también esa lucha con otros sectores y por eso, contábamos con la presencia de sectores muy diversos del mundo sindical de la autonomía obrera, pero también de iniciativas contra el paro de Hamburgo, la AP del País Valencià, de gentes de Holanda, de las AP de Andalucía, de Tarragona, por supuesto del conjunto de Euskal Herría, también de Catalunya, tanto de Manresa como de otros lugares de aquel territorio. Como comentaba fue también un espacio donde poner en común dinámicas distintas de lucha contra el paro, desde procesos también diferentes de autoorganización, o de acción contra el paro. Las jornadas tuvieron muchísimo interés y luego sacamos una publicación posteriormente sobre ellas, realmente importante, pero quedó una cierta herida con algunas personas de las asambleas de paradas de Vizcaya producto de algunas conductas...en las marchas, algunas, puestas de lo que fuere, se dedicaron a rajar varias tiendas y tiraron al río algunas literas, esas tiendas rajadas y esas tiendas que se tiraron al río, fueron el pretexto para que la diputación nos retuviera la fianza a la AP de Gasteiz y perdiéramos 1 millón de pesetas, que nadie, del resto de colectivos se hizo cargo (**Transcripción entrevista inédita a activista de la APG**).

La cosa es que la gente más crítica de la Coordinadora Estatal, se van generando unas relaciones. Claro, ahí en aquello estaba ya gente de las asambleas que después estaba en los colectivos de jóvenes de la Coma, del Parke, gente de la APG, gente de ADEPAVAN, de los colectivos de Catalunya y más gente y ahí se va gestando la Coordinación. Recuerdo que lo formalizamos, más o menos, en el Encuentro Internacional de Abetxuko que organizó la APG y en la que la A.VV. colabora. El Encuentro Internacional de luchas contra el paro se celebra como broche final de una movilización que se promueve desde la Coordinadora Nacional de Asambleas de Parados. Primero se hace una marcha a pie que recorre diferentes pueblos creo recordar que el lema era alago, así como “en marcha contra el paro” o “ponte en marcha contra el paro” que terminó con una manifestación en Gasteiz y ahí como broche final se celebra el Encuentro Internacional al que vinieron grupos de Alemania y de varios países; y que terminó con un concierto de Rock multitudinario, en que si no recuerdo mal tocó La polla, Pottato y no recuerdo quien más. Bueno, tuvimos que desplegar una infraestructura tremenda, con tiendas de campaña...el encuentro igual los mismo albergó a 300 personas, e igual en los conciertos éramos más dos mil. Durante el encuentro se hicieron talleres sobre todo tipo de luchas sociales y hubo también espacios para el intercambio de experiencias, el debate y la reflexión sobre la lucha contra el paro. Y ahí fue, donde decimos empezar ya a definir la coordinación como un espacio de encuentro. Es decir, un espacio en el que se considera ya que no es una coordinadora, sino una coordinación, que desde la autonomía de los grupos y de los colectivos se trata de propiciar el encuentro para propiciar que hagamos cosas juntas, desarrollar la solidaridad, hacer una lectura crítica de la realidad. Todo el tema de que el empleo es una circunstancia y que el hecho de tenerlo ni te puede dar ni quitar derechos, ya se venía hablando (**P3_H53**).

Fuimos buscando que toda la diversidad de intensidades, de matices, puedan estar en un espacio, pero no para hacer organización con lo que implica en términos de línea, sino es para aceptar que todas tenemos cabida, desde un análisis común que es el cuestionamiento del capitalismo y en unas voluntariedades que parten de realidades, países, pueblos diferentes, y, por tanto, la libertad de definir la estrategia concreta, cotidiana, tiene que ser desde ahí. Lo que hacemos en el espacio, es poner en relación con todas estas personas y grupos, y esa relación nos lleva libremente a acuerdos y dinámicas y proyectos o actuaciones que son buenas para todas. Evidentemente esta no es la dinámica de centralismos democráticos y los modelos de los aparatos sindicales, donde en los congresos, o espacios concretos, pues deciden toda una línea interpretativa tanto de la realidad o diagnóstico, como a la vez, una estrategia para marcar objetivos ante esa realidad, y de alguna manera, todas, el conjunto de esa organización ha de responder a ello. No, nosotras sin quererlo hemos ido descubriendo y ensayando otra manera de estar y de hacer **Entrevista a Activista de Baladre, programa especial 30 años de Baladre, Nosotras las Personas, 20 de enero de 2012**.

La organización de la Coordinación Estatal pivota sobre la celebración de encuentros cada tres o cuatro meses, que de forma rotatoria se celebran en el lugar donde voluntariamente alguna de las experiencias de organización colectiva que participan en la Coordinación se compromete a acogerlo. Por lo general, los encuentros duran dos o tres días y se celebran en fines de semana. Gran parte del tiempo de estos encuentros se dedica al intercambio de experiencias; a atender a las solicitudes de apoyo y de solidaridad; a la formación y al debate en post de la construcción de una posición sociopolítica común; a avanzar en la

construcción de una visión crítica de las sociedades contemporáneas; y a la puesta en común y acuerdos sobre las actividades de la Coordinación. Los encuentros se realizan en alberges juveniles, centros sociales y/o locales de los colectivos que las albergan. Para los desplazamientos se movilizan recursos de forma solidaria y el alojamiento se busca que sea en las casas de las propias activistas que organizan el encuentro y/o personas cercanas y simpatizantes. Con todo ello se facilita conocer in situ la realidad de cada una las experiencias autónomas que participan en la coordinación y estrechar vínculos personales y de amistad – no sólo políticos e ideológicos– entre activistas de la Coordinación.

Los encuentros se celebraban igual que ahora cada cuatro meses más o menos, o sea tres al año. Duraban dos o tres días. Coincidiendo con fines de semana y estaban prácticamente estructurados como ahora. Habría espacios formativos, alguna charla, habría otra parte reservada para el intercambio de experiencias donde cada grupo contaba que estaba haciendo, que conflictos tenía, que se podía hacer para apoyarles. A veces también venía gente que venía de Europa y luego ya en otra parte del encuentro se trataban ya los temas en común de la Coordinación, las relaciones con otros grupos, las movilizaciones, etc. (P4_H43).

Uno de los primeros acuerdos de la Coordinación es la puesta en marcha de una campaña en contra de las prácticas abusivas y el maltrato al que son sometidas las personas desempleadas por parte de los servicios públicos de empleo. Bautizada con el lema “si el INEM te kema, kema el INEM”. En la campaña, frente al imaginario social dominante que sitúa a los hombres: “cabezas de familias” como las principales víctimas del desempleo, se busca visibilizar que el desempleo es en realidad una problemática social que principalmente se ceba con las mujeres y con la juventud. También se trata de reivindicar la creación de “un ingreso social universal” que, como derecho social, sustituya a la prestación por desempleo y a las prestaciones sociales condicionadas.

El repertorio de acciones desplegado en la campaña deja una importante impronta en la cultura sociopolítica de Baladre. Por un lado, en el plano de la acción local, potenciando la autonomía y la adecuación al contexto concreto, para que sea cada grupo quien decida cómo y cuándo llevar a cabo acciones de protesta frente las oficinas territoriales del INEM. Por otro lado, aprovechando un encuentro de la Coordinación en Asturias, se ocupó la delegación autonómica del INEM en la ciudad de Oviedo. Iniciando la costumbre de realizar acciones en los lugares que acogen la celebración de estos, lo que permite alcanzar un número de personas suficiente como para hacer más viable la realización de acciones que implican desbordar a los cuerpos de seguridad y exponerse a un mayor nivel de represión policial.

Otra parte significativa de la campaña consiste en la realización de un estudio sociológico, con la colaboración de estudiantes universitarios, para poner de manifiesto la evaluación que las personas desempleadas hacen del trato recibido y de los servicios prestados por el INEM para sacar a la luz las situaciones de maltrato institucional y las prácticas disciplinarias y de control de las que son objeto las personas desempleadas. Y visibilizar, además, que las víctimas del desempleo son mayoritariamente jóvenes y mujeres.

En 1992 se publica una revista monográfica con los resultados del estudio sociológico, una presentación pública de la Coordinación y una breve descripción de cada una de las experiencias autónomas que participan en ella. La revista se completa con textos en los que se defiende el derecho de las personas empobrecidas a organizarse al margen de las estructuras de las organizaciones políticas y sindicales y con un manifiesto —elaborado por la comisión internacional de la BAG— como llamada internacional a organizarse colectivamente para oponerse al proyecto político de la UE.

Si INEM te kema, kema el INEM, sería la primera campaña conjunta que hace la coordinación. En ese momento ya hemos iniciado el proceso de creación del nuevo espacio de encuentro que después será Baladre. Durante esa campaña recuerdo que durante el encuentro de Oviedo que lo acoge la gente de ADEPAVAN okupamos el INEM de la ciudad. La campaña se hizo entre otras cosas tratando de denunciar como la gente en las oficinas del INEM se la trataba bastante mal. La campaña se hace ya a través del modelo ese nuestro de acciones descentralizadas que hacen las hacen los colectivos en función de lo que deciden hacer o lo que pueden. El lema central era eso si el INEM te kema, kema el INEM y duró un año entero. También se hizo una encuesta a la gente parada yendo a las oficinas del INEM, preguntando a la gente desempleada como se la estaba tratando. La encuesta se hizo colaborando con gente que participaba en algún colectivo que estaba estudiando sociología, no me acuerdo bien de quienes eran, pero sí de que hicieron un buen trabajo que después publicamos en una revista. Reincidentes llegó a sacar un tema con el lema de aquella campaña (**P3_H53**).

De forma paralela, la Coordinación sirve para canalizar la participación de las experiencias autónomas en la construcción de las redes activistas anticapitalistas que, compuestas por grupos de base cristiana, organizaciones del ecologismo social, grupos autónomos y activistas de las organizaciones de las corrientes más críticas del sindicalismo, protagonizan las minoritarias y marginales protestas sociales en contra de las políticas de modernización del gobierno y del proyecto político europeo. Protestas que, retrospectivamente, las activistas de Baladre interpretan como la incipiente creación de las redes activistas del “movimiento antiglobalización” en el estado español.

En este sentido, tras la desmovilización inducida por los sindicatos mayoritarios después del éxito de la huelga general de 1988, sólo un conjunto de protestas minoritarias y marginales plantan cara a la criminalización mediática y la represión policial para desafiar el orden social. Entre ellas, cabe destacar la campaña Mendigo, que se realiza sucesivamente en 1990, 1991 y 1992 y en la cual, con acciones convocadas en Madrid, en las que activistas ocupan espacios para denunciar y visibilizar el sufrimiento social provocado por las desigualdades sociales y la marginación. En contraposición con el despilfarro económico que supone la organización de los fastuosos acontecimientos de 1992, con estas acciones, se denuncian las políticas de persecución y criminalización de las que son objeto las estrategias de supervivencia de los sectores más oprimidos y vulnerables. Entre las acciones realizadas, destacan las pernoctas en el metro y/o en algunas plazas del centro de Madrid desafiando colectivamente las nuevas ordenanzas municipales. Las protestas son cruelmente criminalizadas mediáticamente por los medios de comunicación conservadores, que acusan a las personas que las protagonizan de falsos pobres —personas que quieren vivir sin trabajar— y amplifican el discurso del poder que justifica los fastuosos gastos del 92 como inversiones necesarias para impulsar el progreso y dinamizar la creación de empleo.

Y, por otro lado, a través de campañas como “Nada que celebrar” y/o “500 años de luchas y resistencias” se trata simultáneamente quebrar el discurso hegemónico sobre la celebración del V centenario del “Descubrimiento de América” y cuestionar la imagen de prosperidad y modernidad que el Estado español desea proyectar hacia el exterior. En concreto, en estas campañas de protesta se realiza una gira por Alemania en la cual, activistas denuncian el incremento de las desigualdades sociales y de la marginación, acompañadas de la celebración de conciertos contraculturales de rock.

Ahí con otras gentes que nos íbamos encontrando y con las que íbamos haciendo amistad, como gente de ADENAT y otras asociaciones y formaciones que ya conocíamos, Enrique de Castro de la parroquia de Vallecas, se planteó una plataforma donde también estaba Madres contra la Droga, se nos planteó y lo vimos muy bien porque una de las cosas que siempre reivindicábamos es la visualización de las desigualdades sociales. Claro, íbamos a denunciar oda la exclusión que existía y el despilfarro del 92, que luego se pagaría en el 93. Además, se sumaba a la reivindicación el hecho de estaban limpiando los centros de las ciudades de mendigos y personas sintecho endureciendo durísimamente, con multas, los reglamentos municipales. Entonces la campaña era llegar y decir, mucha gente esta es la única forma que tienen de sobrevivir, gente en exclusión, gente en la calle porque lo que además se quería denunciar era que cada vez había más gente viviendo en la calle y de gente que tenía que vivir vendiendo clínex en la calle y cosas así. Yo estuve en las asambleas preparando el tema y la verdad es que fue muy exitosa. A pesar de que un sector de la prensa lo único que decía de nosotros por aquello de dormir en el metro y en las plazas, era que éramos unos piojosos y gente que se hace la pobre cuando en realidad vivimos muy bien y que los fastos del 92 no tenían nada que ver con la vida de estas personas. Bueno ahí estarán las noticias del ABC en las hemerotecas (P3_H53).

Mendigo 90 podría ser la piedra de inicio, de lo que luego fue Desenmascaremos el 92, que por así decirlo podría ser el kilómetro 0 de lo que después conoceríamos como las grandes movidas anti sistémicas, el kilómetro 0 de todo eso que luego conoceremos como el movimiento contra Maastricht y contra la globalización. El rollo en contra del quinto centenario es la primera campaña que comienza ya a tener elementos que luego tendrán que ver con el movimiento antiglobalización. El parke tuvo una participación en todo ello (P2_H58).

Esta sucesión de campañas de protesta genera una cultura sociopolítica de cooperación entre subjetividades políticas diversas, que se caracteriza por dos cosas: 1, la participación en espacios de encuentro para promover acciones conjuntas. 2, la integración desde el respeto a la diferencia, lo cual, a su vez, facilita la construcción de una crítica cada vez más global o que al menos integre cada vez más aspectos y dimensiones de la modernización capitalista. Llegado el 92, y con la incorporación de activistas de las corrientes más críticas del sindicalismo, estas redes organizan, bajo el lema desenmascaremos el 92 (D'92), las protestas más significativas en contra de la celebración de los fastuosos acontecimientos de 1992, en contra de los recortes de la prestación por desempleo perpetrada por el gobierno y en contra de la ratificación del Tratado de Maastricht.

La campaña D'92 se centra sobre todo en Madrid y Sevilla, con protestas que congregan varios miles de activistas. Las protestas de Sevilla se convocan con el objetivo de alterar la inauguración de la exposición universal. Para ello, se organiza un multitudinario campamento para albergar a activistas que, procedentes de toda la geografía del estado, acuden al multitudinario concierto contracultural y a la manifestación que debe transcurrir por las calles más céntricas de Sevilla hasta llegar a la isla de la cartuja. La manifestación

es disuelta por el pánico producido por los disparos de la policía que hieren a tres personas. Disolución de la que responsabilizan los medios de comunicación a las supuestas facciones más radicales de las protestas, por causar unos disturbios que habrían justificado la violenta intervención policial. La condena y/o rechazo a la supuesta violencia ejercida por los hipotéticos grupos o facciones más radicales divide y debilita el desarrollo de las protestas. Lo que provoca que, tras el violento desalojo del pequeño grupo de activistas que ocupa el puente de la cartuja para tratar de impedir el paso del Rey para la inauguración de la exposición universal y el desmantelamiento del campamento para albergar activistas, las protestas se cancelen. Poniendo fin a cualquier intento de protagonizar más protestas para tratar de alterar la agenda de los acontecimientos internacionales del 92, ni en contra de la ratificación del tratado de Maastricht.

Hubo tres heridos de bala. Uno de ellos era Gasteiz, aunque no era de la asamblea, pero era de Gasteiz, sí, porque de lo que hay imágenes, hay un video, que yo le he visto en red, porque me dijeron que me habían visto en un video de YouTube, y hay un video de como disparan y todo. Entonces ahí la primera de las cuestiones es que acudimos a Sevilla porque se había organizado desde 500 años bastan que es como habíamos llamado a la campaña para visualizar todos los problemas que no se estaban tratando en semejante encuentro laudatorio del encuentro de dos mundos y toda esa parafernalia. Entonces claro, como siempre, lo que el poder siempre intenta y lo hemos visto también con las marchas estas de la dignidad, es que esas cosas acaben mal, o porque mete policías disfrazados para que haya ostias o porque hay gentes nuestras que la lían. Que acabe mal, eso no puede acabar bien, tiene que acabar mal, tiene que acabar en la página de sucesos, porque así lo que hacen es restarte credibilidad y hacer a la gente que estaría dispuesta a ir pero que no son de los que acaban a hostias con la poli, diciendo coño, mejor si no me muevo. Entonces hicimos un concierto y allí estaban los Reincidentes, pero bueno, el que organizó el concierto era un criminal, a las dos de la tarde en Sevilla con una solana, ahí estábamos todos buscando la sombra. Bueno, hay un concierto, qué estaríamos allí, 500 personas o por ahí. Acaba el concierto y empezamos una maní por toda la parte vieja de Sevilla, por la parte muy cercana de la catedral de la giralda, bueno, salimos 500 personas en manifestación y dos coches de la policía local que llegan derrapando por la parte de atrás de manifestación y disparan. Hay una herida que es una mujer que sale de su portal y le pega un rebote, hay un herido nuestro en bazo, un chaval que ya te digo que vivía en Gasteiz que no era de la asamblea y una chica herida también de un rebote de bala. Eso que es lo hace, colapso total. En ese mismo momento la gente entra en pánico. Claro, empiezas a decir, tenemos que hacer una asamblea.

Los grupos más respetables del asunto, había una gente de ecologistas de Sevilla que era donde nos juntábamos que se llamaba el patio, inmediatamente se desvinculan diciendo que con la violencia no tienen nada que ver. El caso es que nosotros no habíamos ejercido ninguna violencia. Nos habían disparado. Pues estos se desvinculan supongo que, diciendo, estos han venido y se van, pero yo me quedo aquí. Entonces se desvinculan, nos piden que no usemos ni su espacio y nosotros lo flipamos y conseguimos un lugar donde hacemos una asamblea, donde decimos, esto se merece una respuesta hay tres personas heridas de bala. En esa asamblea lo que decidimos es hacer una sentada en el puente de la peineta porque va a pasar el rey Juan Carlos, diciendo eso, heridos de bala, basta de represión, y allí que nos juntamos cuarenta o cincuenta y entonces llega la policía nos saca a palos de allí. La policía nos saca a palos de allí y simultáneamente la acampada que se había organizado en las afueras, que es donde la gente que venía de fuera tenía su tienda de campaña y su coche y tal, la arrasa la policía. Detiene gente, dos extranjeras, me refiero a alemanes y los expulsan. Arrasan el espacio y luego porque recuerdo, pues nos fuimos de allí porque aquello era irrespirable, si no recuerdo yo mal, porque son cosas que ya tengo un poco alejadas. Qué consiguieron con eso, no hubo nada más crítico contra la expo. Hasta la gente más respetable se desmarcaron de la violencia, y decías, pero oiga usted qué violencia, pero si nos ha disparado en un maní que acabábamos de salir de un concierto. Pero estos, como el ABC, vándalos, no sé qué, parecía que los que habíamos disparado éramos nosotros. Yo creo que todo se acabó todo de una manera bastante triste (P3_H53).

De forma paralela, con el impulso y la dinamización de la APG y el apoyo económico de la BAG, la Coordinación desarrolla una intensa actividad internacional. En concreto, refuerza las relaciones con los colectivos y grupos autónomos de la BAG alemana al participar en sus encuentros congresuales, viajar a conocer directamente las experiencias de los grupos autónomos que participan en la red, y al integrarse en una comisión internacional de la BAG en la que participan experiencias autónomas de otros países de la CEE con el objetivo de impulsar un amplio movimiento social de base para hacer frente al proyecto político de la UE.

El compromiso con la comisión internacional de la BAG se concreta en la participación de la Coordinación en las dinámicas organizativas de la ENU –European Unemployed Network–. Una red de colectivos de personas desempleadas a nivel europeo cuyos encuentros son financiados por la CEE con el fin de potenciar el diálogo social en el interior de su espacio geográfico para legitimar el proyecto político de la futura UE. Dicha participación se instrumentaliza para viajar por diferentes países construyendo interacciones y conociendo directamente la experiencia de otros grupos y colectivos de base. También para confrontar directamente con los responsables de las instituciones de la CEE. De hecho, en las plenarios de la red se denuncian las políticas regresivas que definen la esencia neoliberal del tratado de Maastricht y se reivindican nuevos derechos sociales, como la Renta Básica, que posibiliten una vida digna a todas las personas al margen de la participación en el mercado laboral.

El viaje a la BAG lo hacemos también con otras compañeras de la coordinación estatal, del País Valencià, es el inicio de la creación en la BAG de lo que se llama el espacio internacional o grupo 4, que tiene como objetivo fomentar las relaciones entre los colectivos que abordamos, a nivel internacional la lucha contra el desempleo y el empobrecimiento, y que al constituirse en el encuentro de Dusseldorf ya asumimos el compromiso de vernos al menos una vez al año, indistintamente, o en Alemania, o en el estado español u otros países. También estaban presentes de otros países, de Francia e Italia, al igual que personas aisladas, colectivos de Austria. Para nosotras la parte más interesante del encuentro de la BAG, a aparte de la sorpresa de encontrarnos con miles de personas que trabajaban en Alemania este tipo de iniciativas, también es la sorpresa de todos los contenidos, allí volvemos a escuchar por segunda vez que ya lo habíamos hablado entre nosotras dentro de la asamblea, como algo intuitivo, la propuesta de la renta básica, cuando por primera vez el colectivo nos traemos armados, papeles, en aquel caso en alemán, que planteen la propuesta de la RB. Nosotras, de alguna forma, estábamos hablando aquella vez de salario social, aunque teníamos el debate interno si debía ser para el conjunto de la población o si en términos de lo que es realmente el salario, que podría ser el salario social para aquellas personas carentes de empleo. Esta relación con la BAG hace que, el conjunto de lo que luego seremos las gentes de Baladre, iniciemos también unas relaciones que no se han cortado a nivel internacional con colectivos de diferentes países que también abordan las mismas temáticas que nosotras; en una línea no tanto de estructurar nuestras iniciativas sino de comunicarnos y de vernos y de poner en común tanto nuestras reflexiones como en algún que otro momento acciones conjuntas (**P1_H63**).

En Dusseldorf se dio un paso más en la Coordinación al conectar con la gente de **ALSO** de Oldemburgo y otros grupos que nos plantearon crear, entre todas, un espacio de relación internacional en lógicas anti patriarcales, anticapitalista y anticoloniales. La creación de espacios de relación y apoyo mutuo. Es así como nace la **BAG internacional**, un Movimiento contra el Paro y la Pobreza en Alemania que se abre a otras internacionalmente, donde la Coordinación Baladre fue uno de los pilares (**La renta básica de las iguales siempre tuvo nombre de mujer**).

Ellos [la BAG] hacían hasta que ya no pudieron, era cubrirnos los viajes, porque ellos tenían una capacidad económica que nosotros no, entonces claro, lo que solían hacer, es decir, bueno oye, cuantos podéis venir, dos coches, son diez personas, pagamos la gasolina, los peajes y cuando estéis aquí, vais a estar en casas de gente. A partir de un congreso de la BAG donde estamos representaciones de varios países, se crea la AGIV como plataforma para articular las relaciones entre diversas iniciativas de todos estos países. La BAG era un movimiento bastante poderoso en el que participaban grupos muy interesantes a los cuales les interesaba mucho el internacionalismo y poner en común con las experiencias de lucha contra el paro y la exclusión de los iba a ser la UE. Entonces nos invitaron a viajar mucho a Alemania. Como no teníamos muchos recursos, lo que hacían eran cubrirnos los viajes, la gasolina de los coches y los peajes de las autopistas y luego allí nos alojábamos, como cuando viajamos aquí, en las casas de la gente; y así hubo un montón de relación durante muchos años (P3_H53).

La Gruppen von Arbeitslosen Deutschen, Grupos de parados alemanes. Son los grupos con los que empezamos el tema de la Renta Básica, de los que aprendemos de que eso que teorizábamos se llamaba Renta Básica. Ellos ya vienen con todo esto mucho más teorizado. Es de los que aprendemos lo de los puntos de información, lo de poner las prestaciones en común y que luego se va socializando en Baladre. Son como nuestros padres y madres ideológicas, no sólo ideológicas sino de funcionamiento. De ir allí y decir esto si pudiera trasladar, puntos de encuentro, lugares de información en lo que se habla de cuestiones sociales, pero de tú a tú. Ese tipo de cosas que después haríamos en Gasteiz o Berri Otxoac y que se irían extendiendo por Baladre. Estos grupos autoorganizados autónomos alemanes, habían hecho algo similar que llamaban los Chops. Eran organizaciones sociales alemanas que con prestaciones muchos más amplias y fáciles de conseguir, las ponían en común y se dedicaban a la militancia. Nosotras vimos que ese modelo de organización y de vida era posible una vez que se puso en marcha la RMI en Euskadi. Claro, nosotros cuando hablábamos de esta forma de vivir y de organizarnos con el resto de los colectivos que no eran de Euskadi y les flipaba un poco porque no existían esas prestaciones en el resto del estado (P3_H53).

Una de las cosas que nos llamaron la atención que nos habrían hablado la gente alemana es que en la segunda conferencia celebrada en Francia se había aprobado dos resoluciones: una, la de crear una conferencia anual de colectivos de lucha contra el paro; y la otra, una resolución por la reducción de la jornada laboral y de la renta básica. Entonces, esas gentes de Alemania nos habían hablado de este espacio y de lo interesante que era utilizar estos recursos para poder seguir contactando con más sectores como los nuestros que abordan este tipo de luchas a nivel europeo. Así es como nos empezamos a plantear los primeros contactos con la ENU que iba a celebrar su siguiente conferencia en Dublín. A la que finalmente asistimos teniendo un importante papel de denuncia en la plenaria final, donde con una intervención de tres cuartos de hora, denunciábamos el papel de la CEE como responsable nuestras situaciones y de la UE como un proyecto de la Europa que necesita del Capital y como un proyecto orientado a tratar de impedir la emancipación de las personas, de los pueblos y de la articulación de una salida al desempleo a través de la justicia social. En general aquel tipo de salidas en las que acudíamos a historias que formaban parte del marco institucional europeo, nos servían para contactar con gentes y conocer experiencias de grupos que estaban en posiciones anticapitalistas (P1_H63).

Toda la actividad descrita hasta ahora facilita la incorporación a la Coordinación de diversas experiencias de organización autónomas, que han ido surgiendo en este periodo como respuesta a las problemáticas sociales que golpean y condicionan la vida de las víctimas de la marginación. Lo que da pie a la idea de promover una nueva movilización en contra el plan de reformas estructurales que el gobierno planea aprobar, para hacer frente a los efectos de la nueva crisis internacional que se avecina –bajo la disciplina impuesta por Maastricht–. Se planifica una marcha de protesta a pie entre Valencia y Madrid a celebrar en 1993. En la cual, emulando la marcha de 1934 bajo el lema “pan, trabajo y libertad”, visibilizar y denunciar las brechas sociales y las heridas ambientales provocadas por la modernización capitalista. Y exigir una Renta Básica Incondicional.

La preparación de la marcha supone, entre otras cosas, la adecuación de los referentes de la movilización debido a la incorporación de las nuevas experiencias autónomas no circunscritas a las luchas contra el paro, sino a una gran variedad de problemáticas derivadas de la marginación. Hecho que configura a la Coordinación como espacio de intercambio de experiencias, movilización y apoyo mutuo de carácter mestizo y diverso. Buscando un nuevo nombre que refleje las características de la Coordinación, algunos activistas proponen recurrir al poder de la metáfora para denominarla Baladre –nombre popular con el que se conoce a la adelfa, flor “bonita”, que “crece en cualquier parte”, no “hace falta regarla”, pero si quieres “arrancarla” resulta “tóxica” y “venenosa”–. Propuesta que se aprueba en un encuentro celebrado en el Saler (País Valencià) en 1992, en el que, entre otras cosas se planifica una acción de protesta, que para la coordinación supone “salir del armario” y visibilizarse públicamente.

Lo de baladre era un problema...yo lo digo en serio, muchos compañeros, con todo mi respeto no...pero muchos tenían ese problema serio, encima no hablaban muy a prisa...entonces cuando había que intervenir en un acto, o había que escribir un panfleto, imagínate cinco páginas mal escritas que escribimos nosotros...y la firma...que era más larga que el panfleto...es que tú estabas en una manifestación y decías a ver, convocantes, a ver...todos nombres más o menos cortitos, tú decías CNT y ya no hacía falta que se supiera quien era de la CNT, decías CC.OO estaba claro, tú decías...coordinación de iniciativas sociales contra el empobrecimientos, contra el desempleo, la exclusión social, la mala vida y el corazón triste, sólo decir todo eso te llevaba tanto tiempo de cómo te llevaba tanto tiempo de como hubiese un problema con la policía ya te habían detenido antes de acabar la frase, era evidente, y luego a ver, qué quiere decir eso, qué es, qué quiere decir, de quién habla eso...era una cosa sospechosísima, lo más parecido que había era una coordinadora de asambleas de parados, encima coordinación y no coordinadora...era una cosa...y entonces llega la cosa de las metáforas, que se puede decir, una cosa, algo, que se nombre algo, que al nombrar eso se esté nombrando lo mismo que se quisiera nombrar con ese aparatoso nombre sin tener que nombrarlo, y ser una cosa más amable, no vamos a tener que insultarnos cada vez que uno hable de la organización, sí, sí, sí, yo estoy en la cosa esa de que yo estoy en la cosa esa de la coordinación de luchas de iniciativas contra el desempleo...y por eso baladre, porque es una flor y las características que tiene como flor, y las características que tiene como flor, porque es una flor pues que sale semisalvaje que no hace falta regarla, que no hay que criarla, que no tal...que es bonita, que sale de cualquier sitio, que es común a bastantes de los pueblos que están hoy sometidos al Estado español y que bueno, y si la tocas no pasa nada y no te llevas las manos a la boca. Pero claro si te la quieres comer, te envenenas, Esas características, que casualmente se daban, coincidían con los rasgos, que a mí me gustaban o me hubieran gustado que tengan la cosa esta de la coordinación (P2_H58).

Finalmente, otra práctica activista a reseñar es la participación de activistas de la Coordinación, que durante esta etapa cursan estudios universitarios en el campo de la intervención social –especialmente Trabajo Social–, en dinámicas organizativas protagonizadas por docentes y estudiantes disconformes con la penetración de los valores neoliberales en dichas disciplinas. Que reivindicando una “reconceptualización del trabajo social”, crean espacios de encuentro y formación al margen de la propia universidad como las “escuelas de verano de trabajo social” y que, cristalizan en dinámicas organizativas específicas como el CICS –colectivo de personas Interesadas en lo social–.

Esto supone el reconocimiento de las experiencias autónomas que participan en la Coordinación como experiencias alternativas de trabajo social comunitario. Y da pie a desarrollar la idea de crear puentes de diálogo y construir complicidades y alianzas con estudiantes, docentes y profesionales del campo de la intervención social. La incorporación de nuevas experiencias autónomas para hacer frente a la pobreza y

la marginación, junto a la preparación de la marcha contra el paro y la pobreza de 1993, representan el punto de inflexión para el inicio de una nueva etapa en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

*La necesidad de generar espacios de formación y de reflexión, diferentes del margen de la formación reglada e institucional, dio pie a la creación de las llamadas “Escuelas de Verano de Trabajo Social”. Estos encuentros comenzaron hacia el año 1977 y estaban organizados y gestionados por asociaciones de alumnos de las distintas E.T.S del Estado español. Hacia principios de los años 80, y ante la necesidad por parte de algunas de estas asociaciones y de alumnas de las diferentes EUTS que participaban en las escuelas de verano, se contempló la posibilidad de crear una coordinadora o una asociación estatal para realizar un trabajo más continuado (no sólo en las “Escuelas de Verano”) de reflexión y debate. Además, constituiría legalmente para así poder acceder a fórmulas de financiación públicas que asegurasen la viabilidad económica en caso de que fuera necesaria. Así fue como se originó el C.I.C.S (Colectivo de personas Interesadas en el Campo de lo Social) entre estudiantes y profesionales del Trabajo Social. Sin embargo, cada vez más se va produciendo una sensación de sectarismo entre personas que llevaban participando desde (o casi) la puesta en marcha de las escuelas de verano y la creación del C.I.C.S. Por lo que en la entrada de los años 90 se plantea generar una apertura de comunicación y de intercambio entre profesionales, asociaciones y grupos sociales que se estuvieran moviendo en los mismos o parecidos campos de estudio y de profundización para la acción social y no solo del mundo del Traba Social y las EUTS (**Historia de Zambra – inédito**).*

Desde finales de los setenta, estudiantes y profesionales del llamado trabajo social o asistencia social se reunían muy alrededor de CC. OO, UGT y comunidades de base. Durante los ochenta, dan forma a los encuentros de formación de verano que dan lugar a la creación del CICS y se formaliza ese encuentro de verano que, en lugares retirados, en la naturaleza se abordan temas de contenido científico y profesional y para su organización se realizan uno o dos encuentros previos. Para sorpresa nuestra, nos invitan a participar y que vayamos a hablar de Trabajo Social Comunitario y un poco, las personas que vamos, alucinamos al ver tantas personas inquietas hablando de temas sociales. Así que cuando volvemos a vernos la Coordinación en Granada, decimos, ahí hay una movida potente y debemos ir todos los años y así es como empieza a participar en los encuentros del CICS. En el 90 se formaliza en Euskadi un grupo que es “ekaicha” que, sobre todo entre el 90 y el 93 impulsa que participamos muy activamente (P1_H67).

6.3. Baladre, una flor que coordina 1993-2003

6.3.1. Factores estructurales

La sucesión de acontecimientos históricos que ponen fin a la guerra fría –reunificación alemana, el colapso de los regímenes autoritarios de planificación estatal de Europa del Este y el derrumbe de la URSS, pone fin al ciclo histórico en el que el sistema capitalista tuvo que legitimarse socialmente entre las clases trabajadoras mediante la creación de ciertos niveles de bienestar social. Con ello, bajo el creciente protagonismo de las instituciones políticas y financieras internacionales, se inicia una nueva fase de la globalización, al que acompaña un periodo de frenética actividad de las instituciones comunitarias para el despliegue del proyecto político de la UE. Tras la sucesión de cumbres de jefes de estado y de gobierno y varias reformas del Tratado de Maastricht, este proyecto se concreta en la estrategia de Lisboa (2000). Se llama al conjunto de los países de la UE a impulsar un crecimiento económico sostenido para transformar la UE en el mercado más competitivo del mundo con el objetivo de poder disputar a EE. UU. la hegemonía política, económica y militar. Este contexto político, junto a la regresiva gestión de la crisis de 1993 por parte del gobierno del PSOE y la llegada al poder del PP en 1996, influye, desde una perspectiva de análisis estructural, en la cultura sociopolítica de Baladre.

Tras perder la mayoría absoluta en las elecciones generales de 1993, el gobierno del Felipe González en una estricta observancia de los criterios para la convergencia europea fijados por el Tratado de Maastricht y de las recomendaciones del FMI y de la OCDE, impulsa, gracias al apoyo de las derechas vascas (PNV) y catalana (CIU) un nuevo ciclo de reformas estructurales en favor del desarrollo de libre mercado y de la competencia, destinadas, también, a reinstaurar el crecimiento económico y el beneficio empresarial.

Con el respaldo de los poderes mediáticos, que exaltan la bajada de precios que producirá la entrada de operadores privados, el gobierno del PSOE inicia la liberalización de sectores clave como las telecomunicaciones, la energía, los seguros, las finanzas, el transporte, etc. De forma paralela, con la venta pública de acciones, privatiza parcialmente las empresas más rentables que operan en estos sectores. La gestión, bajo los principios del incremento de la productividad y de la rentabilidad, determina que, con el respaldo de la inversión pública, estas empresas compren a bajo coste empresas públicas privatizadas a la sombra de los planes de ajuste estructural que se aplican en América Latina, lo que las transforma rápidamente en grandes multinacionales. Al mismo tiempo, desplegando un discurso en el que se enfatiza la necesidad de financiar el coste real de los servicios para reducir el déficit público, el gobierno decreta la subida de precios con la que, bajo la promesa del incremento de la rentabilidad de estas empresas, se prepara su futura privatización.

Además, el gobierno impone una reforma laboral. En la cual, junto a la legalización de las formas de “contratación basura”, de la que tuvo que abstenerse durante la etapa anterior; la reducción los costes de despido por “razones organizativas y/o productivas” de 45 días a 20 días por año trabajado; y la suspensión de la tutela administrativa de los despidos colectivos inferiores al 10% de la plantilla. Se legaliza la actividad de las empresas de trabajo temporal (ETT), cuyos beneficios se sustentan en la externalización de la gestión de la contratación temporal.

Por otra parte, la desregulación del sector financiero, la baja de tipos de interés y las sucesivas devaluaciones de la peseta -hasta tres- sirven para estimular una acelerada expansión del crédito, que, con el abandono de las políticas de construcción de viviendas sociales y el precio de las hipotecas por debajo del coste medio del alquiler, sientan las bases para un nuevo ciclo de crecimiento económico basado en la especulación inmobiliaria y el hipertrófico desarrollo del sector de la construcción (López y Rodríguez, 2010).

La destrucción masiva de empleo sitúa de nuevo la tasa de paro en un 20%. Y el acelerado proceso de sustitución de puestos de trabajo fijos y estables por empleos temporales facilita que la temporalidad vuelva a afectar aproximadamente a un tercio de la fuerza de trabajo. Situaciones que de nuevo vuelven a cebarse con la juventud y con las mujeres alcanzando tasas de paro y temporalidad que rondan de nuevo el 50%. No obstante, la difusión de la imagen de los empresarios y ejecutivos como creadores de riqueza a través de las nuevas cadenas de televisión y demás medios de comunicación privados, sumado a la derechización del PSOE y de las principales organizaciones sindicales, dan lugar, a que el PP llegue al poder en las elecciones generales de 1996 con un programa electoral basado en una agenda de radicalización de las reformas iniciadas por el PSOE.

El martes 1 de enero, el Consorcio Regional de Transportes vuelve a subir el precio del metro y el autobús en Madrid. Las excusas son las de siempre: “reducir el déficit, mejorar el servicio, adecuar precios, cubrir el coste real del transporte, etc.”, pero esto no son más que mentiras. El transporte es un servicio no un negocio. Los transportes públicos deber ser deficitarios porque no tienen como objetivo dar beneficios, sino cubrir las necesidades de la gente; son un servicio social. Lo contrario es un negocio, siempre privado, de unos pocos para el beneficio de unos pocos. Si con la subida pretenden que se cubran los costes reales de un servicio social, es que quieren hacernos pagar dos veces. Una cuando pagamos los servicios y otra cuando pagamos los impuestos, entonces es un engaño y una estafa deliberada. El verdadero objetivo es la privatización, transformando el transporte público en una empresa rentable y atractiva para las grandes empresas y los bancos que harán dinero especulando con las necesidades de la gente. **Contra el vicio de estafar, la virtud es no pagar.**

A mediados de los noventa ya se ve como hay gente que en dos días tiene ya la vida hecha. El curro, la hipoteca, la familia. Entonces ya la gente se desconecta. Eso te marca porque vas viendo como los valores de este rollo capitalista penetra por todos los lados, todo es medido en clave individual, de adaptación al rollo, quiero o necesito una vivienda, necesito un curro para que me den una hipoteca. Me pagan una mierda, da igual, me han dado un crédito. La gente cobraba que se yo, el equivalente a mil euros, pero como le daban la hipoteca pues hasta se compraba un coche. Pero claro a partir de ahí todo el individualismo se dispara aún más, porque claro, el curro hay que mantenerlo para pagar la casa y bueno, todo el gasto que implica tener hijos e hijas, que luego ya sabes, sin becas y sin hostias, a lo mejor quieren ir a la universidad. Claro, el lema era y es, en esta vida hay que progresar, como los yuppies de la época. Y en el curro da igual

lo que estés haciendo, ya seas segurata, informático de una empresa, no puedes pensar lo que estás haciendo, el caso es pagar todo eso y de lo que realmente estás aportando o no a la sociedad, pues de eso nada, así que ya de eso de que igual podemos vivir y satisfacer nuestras necesidades de otra manera. Nada de nada (P4_H43).

Liberalismo en aquellos años... cosas que por ejemplo tendríamos que pensar hasta llamar al defensor del pueblo, o algo, los chiquillos de 16 años que son explotados trabajando quince mil horas por dos duros con contratos basura (P2_H58).

El desempleo disparado, mogollón de gente trabajando en la economía sumergida sobre todo las mujeres en los empleos de hogar y de cuidado de personas. Los sindicatos jugando el cuento de negociar con el gobierno el diálogo social. La televisión con el cuento de los ejecutivos agresivos y dando bola a la gestión privada y a la competencia. Pues el PP ganó las elecciones y más privatización y más de todo, burbuja, construcción, sueldos de mierda, pero me dan una hipoteca...o mejor, si estás en el paro, pues a lo mejor me dan un empleo de mierda (P6_H43).

La derrota del PSOE en las elecciones generales de 1996 -acosado por la corrupción y por la implicación en la “guerra sucia contra ETA”- marca el punto de inflexión para que los sucesivos gobiernos del PP presididos por José María Aznar, sin mayoría absoluta primero, pero con el apoyo de PNV y CIU y en un “sorprendente” clima de paz social facilitado por los sindicatos CC.OO. y UGT, impongan una reforma fiscal profundamente regresiva reduciendo las cargas impositivas a las grandes fortunas, a los beneficios de las empresas y de los capitales financieros.

Con la desregulación de los mercados financieros -especialmente del mercado hipotecario-, la reducción de la protección ambiental -especialmente gravosa en el litoral y la costa- y la liberalización del uso suelo, se impulsa un fuerte crecimiento económico basado en el hipertráfico desarrollo del sector de la construcción provocado por la gigante burbuja especulativa alimentada por la transformación de la vivienda en un nuevo tipo de activo financiero -el endeudamiento hipotecario se publicita como una “oportunidad para hacerse rico”- y por una majestuosa y especulativa política de construcción de grandes infraestructuras. Burbuja que se sostiene gracias a la inversión de capitales extranjeros de dudosa procedencia.

Aquí acabó entrando el capital ilegal, el capital del mercado negro procedente del tráfico de drogas, de la venta de armas, de la prostitución y de todas las maldades del mundo. Eso entra y sobre todo entra por las inversiones en la costa. Y eso, salva la situación de cierta manera y vuelve a impulsar el crecimiento económico (P2_H58).

De forma paralela, mediante la venta pública de acciones, el gobierno de José María Aznar consuma la privatización de las principales multinacionales estatales, que pasan a estar controladas por las principales entidades bancarias. Para desactivar las movilizaciones en contra de las privatizaciones y contener la conflictividad social, el gobierno negocia con los sindicatos jubilaciones anticipadas financiadas con fondos públicos, subidas salariales en especie: pago en acciones bajo la promesa de la participación de las plantillas en la distribución de beneficios, la contratación de seguros sanitarios privados y aportaciones a fondos privados de pensiones, en cuya gestión, participan las principales organizaciones sindicales.

En papel de los sindicatos mayoritarios en aquella época fue de vergüenza. Decían que estaban en contra de las privatizaciones. Pero la verdad es que todas sus acciones se encaminaban a negociar las condiciones de las privatizaciones. Negociaron las privatizaciones a cambio de prejubilaciones, de subidas salariales a través de aportaciones a fondos privados de pensiones y hacer a los trabajadores accionistas de las empresas (P4_H43).

En sintonía con los intereses de la patronal, el gobierno del PP reduce los costes laborales realizando en un breve periodo de tiempo hasta tres reformas laborales. En la primera de ellas, de acuerdo con los sindicatos mayoritarios y con el apoyo parlamentario del PSOE y de algunas de las familias políticas integradas en IU -que asumiendo los dogmas neoliberales sobre la creación de empleo rompen la disciplina de voto y apoyan la reforma-, se aprueba de forma temporal una nueva forma de contratación indefinida en la que reduce la indemnización por despido improcedente de 45 días por año trabajado a 33 días con el límite de 24 mensualidades. Ahora bien, justo cuando debería extinguirse esta nueva forma de contratación el gobierno de José María Aznar impone, en marzo de 2001, gracias a la mayoría absoluta obtenida en las elecciones generales de 2000, otra reforma laboral, en la cual, dicha modalidad de contratación indefinida sustituye a la contratación fija. Y, además, se profundiza en la desregulación de los usos de la contratación temporal y a tiempo parcial y se incrementan las subvenciones y exenciones fiscales para estimular la creación de empleo por parte de las empresas privadas. Un año después, en mayo de 2002, el gobierno del PP aprueba por decreto una nueva reforma, en la cual, además de endurecer los requisitos para acceder a la prestación por desempleo, plantea la eliminación del Plan de Empleo Rural (PER), la supresión de los salarios de tramitación en el caso de los despidos improcedentes y la creación de una forma de despido exprés que habilita a las empresas a despedir de forma improcedente, previo reconocimiento de la improcedencia e indemnización, sin tutela judicial.

Dada la radicalidad de la reforma, los sindicatos mayoritarios -cada vez más cuestionados por su apoyo institucional al libre mercado- se ven empujados a convocar una huelga general el 20 de junio de 2002. Huelga general que, al igual que las anteriores, es apoyada por todos los partidos políticos de izquierdas, incluido ahora el PSOE. Y también, de las corrientes sindicales más críticas. Estas últimas, no obstante, aprovechan la celebración de la huelga para convocar protestas junto a las organizaciones anticapitalistas, en las cuales, de forma separada y diferenciada de los sindicatos mayoritarios, exhiben sus propias reivindicaciones. El éxito de la huelga general obliga al gobierno a modificar la reforma. Sin embargo, la renuncia, una vez más, de los sindicatos mayoritarios a profundizar en la conflictividad social, por la amenaza del gobierno de concertar directamente la formación ocupacional con empresas privadas, permite que la nueva modalidad de despido exprés sí entre en vigor.

Por otra parte, en materia de recorte del gasto social y de la mercantilización y privatización de la protección social, el PP negocia, en el marco del pacto de Toledo, una reforma del sistema público de pensiones en la que se amplía a 15 años el periodo de cotización que da derecho al cobro de una pensión contributiva y a 25 años el periodo de cotización que da derecho al cobro del 100% de pensión. La reforma se completa con la introducción de nuevos coeficientes para el cálculo de la cuantía que perjudican a las pensiones más bajas, de incentivos para retrasar la edad de jubilación y de exenciones fiscales para fomentar la contratación complementaria de planes privados de pensiones.

El gobierno también aprueba reformas en el campo sanitario, educativo y universitario. En las cuales, con la excusa de modernizar y mejorar la calidad de estos servicios, se introducen criterios de gestión procedentes del universo menagerial, como la eficiencia y la eficacia, con los cuales se enmascaran recortes presupuestarios. Además, se establece un marco de regulación mucho más laxo para facilitar la externalización de servicios, lo que da pie a que los gobiernos de las CC.AA. potencien la creación de nuevos centros y servicios concertados y gestionados bajo criterios de rentabilidad capitalista por grandes empresas que segregan y marginan a los estratos sociales más bajos y periféricos del nuevo orden social.

Las pensiones son un botín muy suculento para el capital financiero. De ahí que, sin poder privatizarlas de golpe, se debilita el sistema. Al tiempo que se trata de incentivar su privatización a través de exenciones fiscales. ¿Cómo cuelan esto? Pues apelando a la rentabilidad y al lucro personal de quien puede disponer de ahorro. Mientras que las pensiones más altas se sostienen bajando las más bajas. Con la sanidad, la educación, las universidades, pasa un poco lo mismo, no se trata de privatizarlas cien por cien, sino de hacer un negocio muy rentable sostenido por el gasto público. Es decir, financiar la sanidad y la educación de las clases altas, empobreciendo y segregando a las clases más bajas (**P7_H83**).

El desempleo estructural –por encima del 10% a pesar del crecimiento económico– y la difusión de la precariedad laboral asociada a la generalización de las formas de contratación basura moldea un nuevo tipo de pobreza conceptualizada bajo el discurso de la “exclusión social”. Mientras algunas familias, gracias al acceso al crédito hipotecario, abandonan los barrios obreros y populares para mudarse a enclaves urbanos de nueva construcción y transforman sus antiguas viviendas en un instrumento para incrementar sus rentas, las familias marginadas del acceso a la vivienda en propiedad, y en ausencia de viviendas sociales públicas, se ven forzadas a residir en estos barrios, donde los alquileres son más bajos. Lo que alienta un nuevo proceso de segregación y concentración espacial de la pobreza en unos enclaves urbanos ya de por sí castigados anteriormente por el desempleo y la desinversión pública.

Resulta especialmente significativo señalar como, la juventud, desencantada respecto del futuro, pero cada vez más ansiosa por acceder a los bienes de consumo más ensalzados, deserta con frecuencia del sistema educativo y busca su inserción en los sectores del mercado laboral reservados a la fuerza de trabajo “escasamente cualificada”. Por un lado está el sector de la construcción y las industrias asociadas al turismo, el ocio y el consumo y, por otro, el provocado por el incremento de los cuerpos de seguridad, justificado con la necesidad de aumentar la presencia policial en los espacios públicos para hacer frente, a pesar de la tendencia descendente de la tasa de criminalidad, a la inseguridad ciudadana; la seguridad

privada y la no menos significativa transformación del ejército en un nuevo yacimiento de empleo con la profesionalización llevada a cabo por el gobierno del PP, con la que se pone fin al servicio militar obligatorio en 2001.

El fracaso de la escuela con un montón de gente, los manda a la obra, pero fíjate el fracaso escolar lo hemos llevado desde siempre, si es que listos y listas no hemos tenido nunca muchos aquí (P5_M44).

En mi caso, con 18 o 19 años, y en el de muchos compas, cuando la escuela nos ha echado o lo que son las instituciones educativas nos mantienen con pinzas dentro de ellas, el tema del empleo lo fuimos viendo como una cuestión totalmente lejana. Nadie sabemos a lo que nos vamos a poder dedicar porque los sueños de cuando eres adolescente, en verdad, cuando te expulsa el sistema educativo, ya sabes que no va a haber nada de esto. Entonces, qué pasa, pues un poco es que ves que la gente va pensando en ver como situarse. Y vives como muchos compas de tu misma edad, con las que has compartido la vida en el barrio, empieza a tomar decisiones influido por el tema laboral, por el hecho de cómo me busco la vida que tú no compartes, como son me meto a policía nacional. Tú no comprendes muy bien por qué gente que no son para nada, que no vienen de ahí, acaban ahí (P12_H39).

A su vez, estos barrios se convierten también en “espacios privilegiados” para la recepción de la migración masiva e irregular provocada por la desarticulación de las economías de los países víctimas de los planes de ajuste estructural auspiciados por el FMI y el BM. Esta mano de obra proporcionada por la migración procedente de Europa oriental y África –sobre todo del Magreb– es utilizada para una reducción generalizada de las condiciones de trabajo en los sectores menos cualificados de la economía. Al tiempo que, la situación de irregularidad es explotada sin ningún tipo de derechos por empresarios sin escrúpulos en la construcción y en la agroindustria –cada vez más orientada a la exportación–. O en los trabajos de cuidados, donde las mujeres migrantes son sobreexplotadas, dada la falta de corresponsabilidad y la ausencia del desarrollo de servicios públicos en el campo del trabajo doméstico y de la atención a la población dependiente. No conviene olvidar que la migración irregular se transforma también en el combustible que alimenta a las redes mafiosas ligadas a la explotación sexual de las mujeres.

Con la puesta en marcha de las nuevas leyes de extranjería, se inauguró la práctica del “muro de contención”. La emigración regular en la UE de trabajadores/as de países del tercer mundo es estrictamente controlada. Se trata de un cierre controlado que, mediante sucesivos filtros, permite el acceso a Europa de la cantidad estrictamente necesaria de emigrantes, según los intereses capitalistas. La mano de obra barata procedente del “Tercer mundo”, abocada a unas condiciones laborales y sociales infrahumanas, es un inmenso campo de enriquecimiento para empresarios sin escrúpulos. La dualidad según sexo es también manifiesta; se reserva a los hombres (mayoritariamente del Magreb) el trabajo de temporeros, la construcción y otros sectores tradicionalmente “masculinos”, quedando para la mujer el sector “servicios” (es de resaltar el incremento de las redes mafiosas de prostitución forzada con mujeres jóvenes provenientes del Tercer Mundo) (**Un proceso de autoorganización**).

Luego vino la migración, esa es otra, claro. No hay que decir lo que es el Estado español de racista y de xenófobo. La gente debajo de los plásticos a cincuenta grados a cambio de un colchón y una compra a la semana para que simplemente puedan sobrevivir. Hostia (P5_M44).

Por otra parte, el freno en seco del desarrollo de los servicios públicos potencia la creación de una red de servicios sociales asistenciales concertado con entidades y fundaciones crecientemente tecnificadas, con la que, con financiación de los fondos sociales europeos, se atiende los problemas de la población más oprimida y vulnerable. Junto a esta red de centros de información, orientación y formación para el empleo,

creada por los sindicatos más institucionales, alienta un nuevo mercado “de lo social”, que se convierte en una salida laboral para las tituladas universitarias en el campo de las disciplinas de las ciencias sociales y del comportamiento humano. Disciplinas cuya enseñanza ha quedado subordinada en la práctica al paradigma funcionalista de la adaptación al medio, a la deuda moral que las personas que reciben ayuda habrían contraído con el conjunto de la sociedad y hacia al desarrollo de una atención individualizada que, acompañada de las nuevas ciencias y tecnologías de la subjetividad, se orienta principalmente a promover la inserción laboral mediante la capacitación y la mejora de la empleabilidad.

De momento lo que pensamos es que se ha producido un corte, una ruptura de intereses entre quienes seguimos empobrecid@s y somos nuev@s pobres y quienes son profesionales - trabajador@s asalariad@s de lo social. Se acepta el trabajar sobre las consecuencias que acarrea nuestro empobrecimiento, como son muchas de las llamadas conductas desestructuradas. Así ante la drogodependencia se crean Iniciativas terapéuticas que no denuncian el enriquecimiento que subsiste en el mercado de las drogas. Además de no denunciar las mafias y clanes, se callan ante las minoritarias voces que luchan por la legalización de todas las drogas. Estas iniciativas y en general todos los profesionales que trabajan en ellas no quieren ir más allá de su servicio. Que les permite un salario que merecen como personas y no como conectoras de tal o cual profesión. Podríamos recorrer muchos submundos que viven entre los llamados sectores empobrecidos y en todos y cada uno encontraremos iniciativas públicas o privadas llevadas por profesionales de muy buenas intenciones que cobran un salario por realizar un trabajo rehabilitador, o sea de incorporación, reinserción. Las personas pobres hemos pasado de lumpen, a sujetos posibles de cambio para ahora ser meros sujetos sobre los que intervenir para que dejemos libres las calles, no molestemos, aceptemos nuestra pobreza o sencillamente nos pleguemos por unas migajas de prestaciones sociales a las llamadas contraprestaciones sociales **Nuestra pobreza da vivir a muchas.**

Ante la posibilidad de que el malestar provocado por el desempleo y la precariedad puedan traducirse en una crisis de legitimidad del proyecto político de la UE. La UE impulsa, a través de los sucesivos tratados que van reformando el Tratado de Maastricht, una nueva política “activa” de creación de empleo que, bajo las directrices de una comisión presidida por Delors, oficializa los dogmas capitalistas en materia de creación empleo e inserción social: énfasis en la desregulación del mercado de trabajo, flexibilización de las relaciones laborales, reducción de costes, apoyo a la creación de nuevas empresas; y capacitación y recualificación permanentes para facilitar la incorporación al mercado laboral. Política que se articula en dos ejes principales. Por un lado, los programas sociales destinados a promover el desarrollo de la economía libre de mercado en los enclaves geográficos más desfavorecidos por el desigual y competitivo desarrollo capitalista. Y por otro, planes destinados a atender de forma específica las necesidades sociales más acuciantes de las personas más oprimidas y vulnerables.

Ahí empieza a haber un movimiento de la UE. Menudo mecanismo creador de desigualdades sociales por promover y financiar proyectos para atender las necesidades de la población más marginada. Sobre todo, bajo el paraguas ese del fomento del empleo. Claro, un mecanismo de contrata unos cuantos que atiendan y entretengan a quien vivimos en estos barrios olvidados (**P5_M44**).

En el ámbito de lo penal y de la mano del populismo punitivo desplegado por los gobiernos del PSOE en el código penal de 1995. El gobierno del PP, acosado por las movilizaciones en contra de la participación del Estado español en Iraq y de las protestas por la pésima gestión del naufragio del petrolero Prestige y de la posterior recogida del chapapote, promueve una nueva reforma del código penal. En la cual, por un lado,

explotando el terrorismo y tachando de amenaza las aspiraciones independentistas vascas, eleva de 30 a 40 años el periodo de condena máxima que pueden permanecer encarceladas las personas e introduce como delito condenable, con penas entre 3 y 5 años de prisión, la convocatoria de referéndums “ilegales”. Y por otro, aprovecha la manipulación mediática sobre la gravedad de la delincuencia juvenil y promueve una dura ley para regular la responsabilidad penal de los menores. En la cual, junto a la modernización del funcionamiento de los juzgados de menores, fija la edad penal de los menores en los 14 años, y regula las penas de internamiento contemplando la posibilidad de que los menores continúen cumpliendo las penas impuestas, una vez cumplidos los 18 años, en prisiones de adultos.

La ley del menor fue aprobada si no recuerdo más en febrero de 2001 y todo lo que suponía de montaje, en cuanto a la construcción de cárceles de menores, la judicialización de la infancia más castigada, la medicalización de los críos, el cómo se pone de moda etiquetar a todo chaval un poco díscolo y que tiene hiperactividad, un poco en todo en esa línea (**P9_H42**).

Además de endurecer las condenas de los adultos, para que la gente pase el máximo periodo de tiempo en la cárcel. Se crea la ley de protección del menor que está directamente orientada a la criminalización de este tipo de sectores, directamente, es decir, cualquier cosa que haga cualquier de estos jóvenes y de estas jóvenes de estos barrios, la misma acción de alguien que lo haga en otro lugar que tenga otro tipo de recursos económicos o sociales no va a ser castigado y este sí. se hizo un trabajo muy bueno con un grupo que se llama Coya chikalla que gente del colectivo de jóvenes participaban, en el que hacían una vivisección exhaustiva de lo que suponía esa ley. Desde luego no hay por dónde cogerla y que han ido modificando porque desde los medios de comunicación, la gran falacia que se va vendiendo es que la sociedad es muy blanda con estos menores, y desde luego es todo lo contrario, es durísima (**P3_H53**).

El tema de las prisiones es un tema que, aun siendo fundamental, por donde pasa lo más precario y donde se puede dar unas de las situaciones más precarias es la gente que está en el talego. Ahí ya les han quitado la etiqueta del precio de la vida y los han tirado ahí sin precio, ni nada. En los noventa además que es cuando se va incrementando la población reclusa porque hacen mucho más duro el código penal es un tema que, aunque hay grupos no han dejado de trabajar el tema, prácticamente se olvida. Es un tema además que los movimientos sociales no deberían dejar de lado. No sólo por lo que tiene de represivo. Es decir, no sólo porque es la manifestación de un sistema represivo que se manifiesta en el encierro de la gente. Sino porque es la expresión vivía y manifiesta de la injusticia del sistema porque la gente no llega a la cárcel por casualidad. La gente llega a la cárcel porque existe una opresión estructural y sistemática que los conduce a ello. La cárcel, sea robo, sea trapicheo, es la muestra de que el sistema está constantemente enviando a la policía en contra de aquellos que su manifestación política o la manifestación de su condición estructural pasa por atentar contra la propiedad privada, la salud. Eso es una expresión clara de que el sistema no deja otras salidas y que el sistema lo que está tratando de hacer es precisamente neutralizar eso, las salidas a las que el mismo empuja (**P10_H42**).

Otra manifestación de este giro de populismo punitivista del gobierno del PP, consiste en situar la migración como una de las más graves amenazas para “el sistema democrático español y su sistema de bienestar” (Suárez, Macía y Moreno, 2007:187). Y se manifiesta, una vez lograda la mayoría absoluta en las elecciones del año 2000, en la reforma de la, ya demasiado restrictiva, Ley de Extranjería, que incrementa los supuestos que facultan a los servicios de seguridad para expulsar del país a las personas en situación irregular; amplía hasta cinco años el tiempo de residencia demostrable para poder solicitar la regularización por arraigo y suprime derechos fundamentales: la asistencia jurídica gratuita, la escolarización en la enseñanza no obligatoria, la posibilidad de sindicarse, asociarse o hacer la huelga; y el acceso a cualquier tipo de prestación social. Medidas que provocan una arbitraria denegación masiva de solicitudes.

El malestar producido por la reforma y las denegaciones masivas, sumado a la indignación acumulada por la sucesión de abusos sufridos –sobreexplotación, condiciones de vida indignas, agresiones racistas, etc.–, sirven de detonante para la movilización masiva de las personas migrantes que, bajo los lemas “papeles para todos” y “ningún ser humano es ilegal”, protagonizan por todo el estado marchas, manifestaciones y encierros. Movilizaciones que, sorteando la criminalización mediática de los medios conservadores y la represión policial, consiguen que el gobierno arbitre un nuevo periodo especial de regularización que se salda con la regularización por arraigo de más 350 mil personas (Suárez, Macià y Moreno, 2007).

Ahora bien, las grandes movilizaciones populares contra las consecuencias de la fatal gestión del naufragio y hundimiento del petrolero Prestige –protagonizadas por el movimiento “Nunca Mais” y por miles de personas que, sin ningún apoyo por parte del Estado, se organizan para limpiar el vertido de petróleo de las costas y las playas–; las protestas masivas en contra del nuevo plan hidrológico, que incluye el trasvase del Ebro, diseñado para favorecer los intereses de la industria turística y la agroindustria; las movilizaciones en contra de las instituciones internacionales de gobernanza de la globalización y de las instituciones de la UE, provocadas por la represión despiadada y violenta desplegada por los gobiernos a la estela de la “guerra contra el terror” lanzada por EE. UU. tras los sucesos del 11S; y la activación de las movilizaciones internacionales en favor de la paz y en contra de la intervención militar, primero de la OTAN en Afganistán, y después en Iraq, que en el caso del Estado español se transforman en movilizaciones populares de carácter masivo en contra la participación en una guerra declarada al margen de la legalidad internacional –se habla de hasta seis millones de personas llega a tomar las calles el mismo día (Morán, 2004) – crean el caldo de cultivo para que, tras la política de desinformación y manipulación del gobierno del PP sobre los atentados del 11M, el PSOE pueda volver a ganar las elecciones generales. Con el regreso del PSOE al gobierno, se inicia un nuevo ciclo de desmovilización social inducido por la izquierda institucional que marca el desarrollo de una nueva etapa en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

6.2.2. Elementos socioculturales

Desde una perspectiva de análisis socio-simbólica hay que destacar que, en base al contexto estructural anteriormente descrito, durante esta etapa evolucionan y maduran los marcos interpretativos y reivindicativos elaborados durante la etapa anterior y plantean de una forma alternativa la cuestión de la integración y de la desigualdad social. En la cual, gana relevancia la construcción de una crítica global del nuevo orden social, que integra las problemáticas políticas, sociales, económicas y ecológicas planteadas por una globalización que, durante esta etapa, transita de una cara amable y/o feliz, solo parcialmente deconstruida por las llamadas “revueltas del hambre”, a una cara más feroz, cruel y violenta bajo la intervención militar de EE. UU. y la guerra.

Frente a los discursos que fían la corrección del incremento de las desigualdades sociales a la mercantilización totalizante de la actividad social y al despliegue del libre mercado globalizado, en Baladre se fraga una visión en la cual, bajo la privatización y mercantilización del trabajo y la generalización de las formas de contratación basura, el empleo se transforma en un bien que, en manos privadas, permite a las élites empresariales y financieras concentrar un enorme poder para conformar el orden social y determinar las condiciones de vida de la población que habita los estratos sociales más bajos y periféricos. Un orden social que se prefigura como un tipo de sociedad salarial “pura” que, basada en la corrosión del trabajo asalariado como instrumento de inserción social y la pérdida de la condición de la ciudadanía social –por la limitación o privación del acceso a los sistemas de protección de naturaleza contributiva y a los nuevos mecanismos de integración privatizados (planes de pensiones, seguros médicos, hipotecas, etc.–, se asienta sobre la marginación de un significativo creciente sector de población.

Se dibuja, además, un tipo de sociedad que, extremadamente dependiente del crecimiento económico, se ha instalado en una revolución tecnológica permanente –aplicación de los avances científicos técnicos a los campos de la robótica, la computación y la cibernética– que incrementa constantemente la productividad y la rentabilidad en base a la destrucción de millones de puestos de trabajo. Por otra parte, la necesidad de construir nuevos sistemas de control como medio para promocionar la legitimidad del sistema y asegurar la reproducción del orden social, la privatización de la atención a las necesidades de cuidado de una población cada vez más envejecida y dependiente, la intensificación de la destrucción ambiental a escala global, el sometimiento de cada vez más aspectos de la vida al intercambio especulativo y la inversión en sectores directamente contrarios a los intereses generales de la humanidad –seguridad, armamento, ejército, marketing y publicidad, etc.– sirven para impulsar el crecimiento económico y dinamizar cierta creación de empleo. Empleos, por los cuales, los sectores de población precarizados compiten entre sí, con el objetivo de obtener, al fin, un acceso estable a los dispositivos de integración y bienestar puestos en circulación por los poderes especulativo-financieros, basados en el endeudamiento financiero, o en el pago periódico de una renta.

Al final se consiguió el objetivo que tiene que ver con el servicio militar obligatorio. Pero con la desmilitarización nada, de nada. Se vio que había una juventud le partía la vida el servicio militar. Y nada, convirtieron la cosa en un negocio y en otro empleo como “otro cualquiera” (P2_H58).

La dinámica actual se caracteriza por la reducción del núcleo de trabajadores estables, mientras aumenta la proporción de trabajo temporal, precarios y a tiempo parcial. Aumentando considerablemente el número total de personas desempleadas, de asalariados a tiempo parcial, de personas cuyo salario es inferior al nivel, los trabajadores pobres (working puor) y de personas que, a pesar de su buena formación, no encuentran más que trabajos no cualificados (**Todo sobre la Renta Básica**).

Estos niveles de precariedad, en contante aumento, no quiere decir que el empleo se acabe. Lo que ocurre es que, al convertirse en un bien escaso en manos de empresarios, condiciona con más intensidad que nunca la vida de trabajadores y trabajadoras. Estamos ante la sociedad salaria pura y dura (**Todo sobre la Renta Básica**).

Para futuras generaciones, será poco menos que imposible sumar los 15 años mínimos de cotización que actualmente se exigen. Ahora se ha firmado un nuevo pacto que camina en la dirección de convertirse en un sistema de seguros individuales y privados (**La globalización capitalista**).

Precisamente, la generalización de los mecanismos privados de acceso al bienestar basados en el endeudamiento financiero –como las hipotecas, deudas por formación y créditos al consumo– funciona como un poderoso mecanismo de sujeción y control de la subjetividad. El imperativo moral de que hay que pagar las deudas, junto al peligro del potencial del descenso social hacia la pobreza y la exclusión, captura y subordina la conducta de las clases trabajadoras a los intereses de las élites financieras y a las necesidades de reproducción del sistema.

La gente joven entraba por la vida normalizada. En tres días tenía la vida hecha. Un curro de mil euros y la hipoteca. A partir de ahí ya toda la vida a currar para pagar la casa y las facturas. Ahogada casi hasta el cuello. De movilización, de protestar, de construir otros estilos de vida. Olvídate. El tiempo libre...para desconectar porque sales hecho polvo. Y luego a lo mejor hasta hay que cuidar a los críos, al padre o a la madre, a la abuela. (**P4_H43**).

La precariedad funciona como un perverso mecanismo que permite intensificar la explotación del significativo sector de la población que se ve condenado a vivir bajo la amenaza y el continuo chantaje sobre sus condiciones de vida y existencia. Lo que le impide a este sector de población, en especial jóvenes y mujeres, dotar de sentido propio a su mínimo proyecto vital. Le arroja a un marco de dependencias y subordinaciones familiares. Y le empuja a depender de la economía sumergida. De esta forma la precariedad cierra círculo de la interiorización del miedo y de la angustia sembradas por la desigualdad, la individualización, la competencia y el libre mercado.

Lo que es unánime es el miedo que todas hemos ido interiorizando ante esa sociedad de mercado que lo condiciona todo, o mejor, que lo es todo. La sensación de estar ante un monstruo gigantesco no lleva a sentirnos diminutos e insignificantes, y el miedo no invade provocando una parálisis total, acompañada de sensaciones de enorme soledad y desamparo (**Y ahora toca la globalización económica**).

La precariedad y esto es lo que digamos lo hablábamos ya en los noventa, tiene eso, gente viviendo en casa de los padres por la eternidad. Quien tiene padres claro y que además le puedan ayudar. Pues hay otros que igual no pueden tanto. Y también, como un régimen de terror de que nadie sabe de qué va a vivir mañana. No sabes si vas a poder pagar el alquiler, si vas a poder pagarte los estudios, la luz, que pasa si enfermas, si te despiden. Y claro, aguantas lo que sea, las condiciones laborales que sean, pillar el curro que sea, te den alta o no te den de alta (**P4_H43**).

Por otra parte, en Baladre se percibe como la necesidad de extender la regulación competitiva de la sociedad entre los sectores de población marginada o débilmente integrada por el trabajo asalariado, empuja al estado a intervenir de una forma diferencial. La despolitización, sobre la que operan la individualización y la psicologización de las problemáticas sociales, ha transformado a esta población en el objeto de unos dispositivos de intervención asistenciales, principalmente enfocados a adecuación de estos sectores de población al funcionamiento competitivo de la sociedad por medio de la mejora de su

empleabilidad. Para ello, el poder pone en circulación unas formas de gobernar la conflictividad social y las desigualdades, en las que intervienen todo un conjunto de profesiones que, en base al retórico discurso del desarrollo “científico-técnico” de la intervención social y de la “ayuda profesional” se subordinan a las formas de control administrativas y neo asistenciales con las que el poder coloniza el espacio de la acción colectiva para tratar de erradicarla. La concertación de la gestión de estos servicios con entidades sociales y sindicatos, que subordinados a sus propios intereses corporativos y dependientes económica e institucionalmente del estado, le permiten penetrar el espacio social de la precariedad para frenar la acción colectiva y suplantar la representatividad de los grupos sociales marginados o de cualquier potencial sujeto colectivo en conflicto. De esta forma terminan cooperando en la legitimación social del nuevo capitalismo y del proyecto político de la UE, con cuyos fondos sociales financian su labor institucional.

La forma de entender y plantear la lucha contra el paro y la pobreza que secularmente ha caracterizado a las instituciones religiosas, y en concreto en nuestro contexto la famosa «caridad cristiana», representada hoy magistralmente por la actividad de Cáritas, y sobre la cual poco hay que añadir a las críticas que desde hace tiempo hemos venido realizando desde la izquierda sindical y social: al margen de los numerosos casos de explotación de las personas desfavorecidas que se han dado en el seno de sus famosos «cursillos», el mero concepto de «caridad» (que implica de por sí una situación de desigualdad preexistente que no cuestiona y que en ningún caso trata de erradicar) es de todo incompatible con el principio de Justicia Social que, creemos, debe guiar una verdadera acción de lucha contra el paro y la pobreza. Tampoco parece ser este el principio que, más allá de las bonitas palabras, guía la acción de unos «sindicatos mayoritarios» (léase, CC.OO., U.G.T.), que preocupados única y exclusivamente por su propia supervivencia y de mantenerse en su papel social de «representantes de los trabajadores», para lo cual precisan del reconocimiento v aprobación por parte del Estado v la patronal, hace ya tiempo que han hecho suyos la mayor parte, si no todos, de los dogmas neoliberales y conceptos mágicos como la «competitividad», la «concertación», etc. Para estos sindicatos la única alternativa contra el paro pasa por la afiliación a sus filas y posterior enchufe, o acudir a uno de los numerosos cursillos que organizan a cuenta, conviene no olvidarlo, de los miles de millones que reciben del Fondo Social Europeo para la lucha contra el paro (***Pan, trabajo y derechos sociales***).

La profesionalización de la acción social hace mella en nuestras redes sociales, y con la exclusión del dominio de la técnica y el saber hacer, a través del título profesional, la gente cede el terreno de la participación social ante quienes “realmente” lo saben hacer bien (***Una propuesta más para la movilización y la lucha social***).

Por otra parte, con el fin de poner freno a las estrategias de supervivencia que desafían el orden social, para acceder al consumo de los bienes estéticamente exaltados y explotados por la cultura capitalista, el estado despliega una estrategia de contención basada en un populismo punitivo y penal, con el cual, en detrimento de la responsabilidad social de procurar unos medios de vida adecuados al conjunto de la población, alimenta el endurecimiento de las condenas y la ampliación de las conductas tipificadas como delito, lo que redundará en un hiper desarrollo de los cuerpos de seguridad públicos y privados, en el colapso del aparato judicial y en un incremento notable de la población reclusa. Al tiempo que las condenas de privación de libertad se aproximan más a un doloroso castigo y menos a un mecanismo de reinserción social.

Así las personas empobrecidas y/o marginadas son transformadas en la clientela forzada de los servicios sociales y de los servicios de orientación, información y atención a las personas desempleadas y en el objeto de contención de los cuerpos de seguridad y del aparato judicial, punitivo y penal del estado. La izquierda tradicional y anticapitalista, parece seguir considerando a las personas desempleadas y precarias como sujetos cuya situación estructural debería empujarlos a transformarse en un nuevo tipo de sujeto social histórico. Idea que aviva aún más al calor de su protagonismo en las movilizaciones en contra del neoliberalismo que se producen en Francia y extienden a Alemania y a Italia durante esta etapa, y que, de nuevo, conducen a la creación de secciones personas desempleadas en interior de los sindicatos. No obstante, la falta de nuevo de éxito en la organización colectiva y movilización de las personas desempleadas da paso, en el interior de las organizaciones de izquierdas, a una interpretación, en la que su difícil movilización se atribuye a la falta de conciencia e ignorancia, cuando no, a la derechización y a la penetración y adhesión entre los estratos más bajos y periféricos de la sociedad de los principios y valores dominantes. Lo que explicaría que entre estos sectores proliferaren las estrategias para hacer frente a las situaciones de pobreza más funcionales con la reproducción del sistema.

Estamos asistiendo a un aceleramiento de las voluntades de lucha contra el paro. A la 'sombra de los acontecimientos y las luchas en Francia, Alemania e Italia de los colectivos de personas en paro, algunos partidos y sindicatos se han lanzado a organizar a sus parad@s dentro de sus estructuras, o en ocasiones a apoyar el nacimiento de asambleas de parad@s, pero muy tuteladas por estos grupos sindicales y políticos. Bueno es recordar que ya desde hace años LAB funciona con la sección Parad@s LAB, y ese modelo es el que persiguen con su especificidad CGT, la CIGA, UGT, CCOO, etc. Dentro del mundo sindical, es CGT quien más decididamente está apoyando la creación de colectivos de parad@s, dentro y fuera del sindicato, pero es cortísimo el tiempo que llevan desarrollando este trabajo y los resultados están por ver. Igualmente, las distintas familias o subgrupos del PCE se han lanzado a montar comités y/o asambleas de parad@s al calor de las noticias que llegan de las luchas de los grupos de parad@s franceses (**Mucho paro y poco movimiento**).

No obstante, en Baladre, madura la idea de que la ausencia de alternativas creíbles y viables para garantizar el acceso a los bienes, recursos y servicios que garanticen un adecuado desarrollo de la sociabilidad y un apropiado nivel de integración y bienestar, lleva a las víctimas de la precariedad, la pobreza y la marginación, más allá de los eslóganes y reivindicaciones genéricas sobre el reparto de la riqueza y del trabajo, o sobre la recuperación del pleno empleo, a “consumirse” entre la formalidad de un cada vez más precario y desregulado mercado de trabajo y la informalidad de la sobreexplotación en la economía sumergida. Disfrutando, eso sí, víctimas de la nueva regulación social y moral, de una oferta de ocio a bajo coste y sin límites, en la que la juventud precarizada puede anesthesiarse y aguar sus frustraciones.

Esto es lo novedoso. Lo novedoso es que el fracaso estrepitoso del capitalismo genera dolor, genera muerte, genera hambrunas, enfermedades y de todo, pero culpabiliza a la gente. Eso es lo nuevo. Y en eso tiene mucho que ver eso que llamaron Fernández Durán y otra gente, la tercera piel. Esa tercera piel de los media, que al final nos va construyendo y que nos genera una necesidad de aparentar lo que no somos. A esto hay sumar todo el rollo del ocio sin límites y sin cortapisas, porque hay que desconectar. Están las sustancias, el consumo de cosas que se importan baratísimas, etc. (P1_H63).

En la medida en que la mercantilización del trabajo generaliza la precariedad y la subordinación de aquel a la producción de beneficios privados, alienta, a las experiencias que participan en Baladre, a tratar de conectar de nuevo con los intereses de las clases trabajadoras y de los grupos sociales tradicionalmente marginados y oprimidos. Para ello, deciden explorar el potencial emancipador que podría suponer la conquista de una nueva generación de derechos sociales universales, que, rebasando el estado de bienestar por la izquierda, garanticen de forma incondicional cubrir las necesidades sociales al margen de la participación en el mercado laboral.

Además, no viene a cuento hablar de reparto cuando se sabe que no es posible un reparto mundial del empleo sin romper el mercado actual, sin acometer el reparto de la riqueza y lo que es más importante, sin cuestionar el consumo irracional y los valores sobre los que se sustentan estas prácticas. Para nosotras es equivocado seguir el camino del reparto del empleo cuando nos están imponiendo su reparto miserable del empleo a través de las reformas laborales y con instrumentos como las ETT, que sólo crean terror y angustia **(Reparto sí, pero de la riqueza)**.

Y es precisamente el análisis de las necesidades no cubiertas de la población y la búsqueda de la neutralización del chantaje sobre las condiciones de vida que representa la globalización como proyecto de mercantilización totalizante de la actividad social, lo que abre la posibilidad de reivindicar el “salario” como un derecho social universal sustentado por la redistribución de la riqueza socialmente producida mediante una reforma fiscal progresiva. Derecho que se conoce con el nombre de Renta Básica. Y cuya reivindicación ya tiene cierto recorrido en países de la UE.

Claro, quieres que el nuevo mundo no tenga que ver con ese mundo ese mundo asalariado porque tú estás viniendo de un ahí. De un mundo en que ya no hay empleo. No es que tú rechazaras el empleo. No, es que el empleo te rechazó a ti. Como el empleo te rechazó a ti, dices bueno, ahora que soy yo el que digo lo que necesito no voy a decir que me peguen con unas cadenas para que me den de comer. Digo no. Digo que en den de comer, y pido el ingreso, como pido el médico, como pido el maestro, como pido la calle asfaltada. Eso es lo que recogimos de ahí y por eso lo ponemos al mismo nivel. Lo planteamos como exigencia mínima básicas. Que la peña tenga un ingreso financiero como para poder cambiar los cromos. Que es la que falta. Hay cosas que, para obtenerlas no tienes más remedio que cambiar cromos. Pero que los cromos estuvieran cambiados a nosotros nos la sudaría que hubiera ingreso básico, si yo pudiera ir al cine, al teatro, coger los libros, coger los libros sin tal, comer, no me haría falta la renta financiera. La renta financiera se exige en clave de cromos. Porque sin cromos no se puede intercambiar nada **(P2_H58)**.

En este sentido, la Renta Básica, como complemento de la batería de derechos sociales universales y reivindicaciones puestas en circulación por las diferentes tradiciones de los movimientos sociales, brinda la posibilidad de desafiar la obligación de trabajar asalariadamente y, con ello, liberar el trabajo de la subordinación a los intereses empresariales y estatales. Lo que permitiría la conquista de nuevas esferas de libertad y autonomía frente a las estructuras de dominación, que posibilitarían que la acción social de base pudiera conformar un orden social más igualitario, y con mayor grado de reciprocidad con el medio natural. Todo ello, sobre la base de la construcción de una nueva cultura del apoyo mutuo y de la autogestión capaz de responder a las necesidades de sociabilidad e integración de la humanidad. Y al protagonismo de nuevas “comunidades libres” frente al mercado y al estado.

Empezamos a leer, empezamos a formarnos en la renta básica. Es cuando llega el punto en el que decimos, o convertimos la renta básica en un instrumento contra el capitalismo o lo dejamos. Porque esto es asistencialismo puro. Con todo ello, esa conversión, yo sólo creo en la renta básica en el proceso de formación, porque no sé lo que es, o sea tú estás leyendo renta básica, yo empiezo a leer, y cada vez que voy entrando en él, cada vez me va gustando menos. Después te vas formando y nos dimos cuenta de que la renta básica para ser un instrumento de transformación debía abrir la posibilidad de vivir al margen de la obligatoriedad de participar en el trabajo asalariado (P7_H83).

6.4.3. Sistema de creencias, normas y valores

Los elementos de naturaleza socio simbólica que, durante esta etapa, conforman la cultura sociopolítica de Baladre, se completan con un sistema de creencias y un conjunto de normas y valores que giran alrededor de la firme creencia en la necesidad de potenciar la organización autónoma de las personas precarias y marginadas, al margen de la dependencia de las estructuras de las organizaciones políticas y sindicales, con el fin de que estas, puedan dotarse de una interpretación propia de la realidad, una agenda de reivindicaciones propias y unas formas de lucha autónomas. En las cuales, la confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida se extienda más allá de una regulación más favorable de las condiciones laborales y apunte a las líneas de fractura que se derivan de las problemáticas provocadas por el incremento de las desigualdades sociales y la mercantilización de la actividad social, y abriéndose a la construcción de respuestas sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, en base a las cuales, avanzar en la construcción de nuevas formas igualitarias y autónomas de comunidad.

Algo que implica, por un lado, extender la confrontación a los diferentes niveles de las estructuras estatales que se derivan del proyecto político de la UE y, por otro, oponerse a las nuevas formas disciplinarias de intervención y control sobre la subjetividad y la conducta, puestas en circulación por el poder para extender la regulación competitiva sobre el conjunto de la sociedad. Lo que, en cualquier caso, supone romper con el aislamiento autorreferencial y el cierre identitario al que se ha visto empujada la izquierda no institucional, acosada y marginada por el poder, es incapaz de adecuar sus propuestas emancipadoras al de la globalización y diseñar un proyecto social que responda a las necesidades reales de la población empobrecida y marginada.

De momento lo que penamos es que se ha producido un corte, una ruptura de intereses entre quienes seguimos empobrecid@s y somos nuev@s pobres y quienes son profesionales - trabajador@s asalariad@s de lo social. Se acepta el trabajar sobre las consecuencias que acarrea nuestro empobrecimiento, como son muchas de las llamadas conductas desestructuradas. Así ante la drogodependencia se crean Iniciativas terapéuticas que no denuncian el enriquecimiento que subsiste en el mercado de las drogas. Además de no denunciar las mafias y clanes se callan ante las minoritarias voces que luchan por la legalización de todas las drogas. Estas iniciativas y en general todos los profesionales que trabajan en ellas no quieren ir más allá de su servicio. Que les permite un salario que merecen como personas y no como conocedoras de tal o cual profesión. Podríamos recorrer muchos submundos que viven entre los llamados sectores empobrecidos y en todos y cada uno encontraremos iniciativas públicas o privadas llevadas por profesionales de muy buenas intenciones que cobran un salario por realizar un trabajo rehabilitador, o sea de incorporación, reinserción. Las personas pobres hemos pasado de lumpen, a sujetos posibles de cambio para ahora ser meros sujetos sobre los que intervenir para que dejemos libres las calles, no molestemos, aceptemos nuestra pobreza o

sencillamente nos pleguemos por unas migajas de prestaciones sociales a las llamadas contraprestaciones sociales (**Nuestra pobreza da de vivir a muchas**).

Buena parte de la izquierda anduvo despistada casi todos los noventa. Institucionalizada una parte y casi autoexcluida otra (la parte más dogmática y autorreferencial), quedó todo un elenco de grupos en tierra de nadie. Infinidad de luchas y temáticas, que han ido haciéndose visibles en los últimos años, al margen de la política-ficción de las grandes estructuras, han mantenido firme el rechazo al capitalismo Y, por extensión, a la globalización capitalista. No obstante, tal vez el sentimiento de impotencia, tal vez una excesiva cautela, han hecho que pocas veces se entrara en el plano de la confrontación propositiva con las administraciones. Los proyectos y luchas, la mayoría de las veces, se han desarrollado fuera del ámbito institucional. Se obtiene así mayor libertad de movimiento, pero se olvida la necesidad de reapropiarnos de los espacios y de los recursos, que el poder, mediante sus gestores políticos y técnicos, nos han ido usurpando (**Todo sobre renta básica 2**).

En consonancia con ello, Baladre se configura como un espacio en torno al cual se articula una mestiza red de experiencias de organización autónoma que, en base al encuentro y el intercambio de experiencias, comparten las realidades y problemáticas sociales sobre las que tratan de intervenir, para construir en común una agenda de movilizaciones propia y participativa, en contra del neoliberalismo y la globalización. Todo ello, en post de la reconstrucción de un amplio movimiento popular, internacional y de base anticapitalista, capaz de actuar de forma transversal por una radical redistribución de la riqueza socialmente producida y por unos valores postmaterialistas, vinculados con las luchas por la emancipación de las relaciones de dominación (de clase, género, etnia, edad, diversidad de capacidades y experiencias vitales, etc.); como son el reconocimiento del derechos a una vida digna, el re escalamiento de la actividad humana dentro unos límites ecológicos y una relación más recíproca con la naturaleza.

A través de Baladre tratábamos de participar poniendo en práctica la esencia de lo que para nosotros era Baladre. Encontramos con otros colectivos para tratar de poner en común nuestras teorizaciones sobre lo que estaba pasando, para dar visibilidad y denunciar los problemas que trabajaba cada cual y luchar por objetivos comunes, respetando siempre la autonomía de cada cual y buscando siempre ir forjando unas relaciones de confianza, entendimiento, coordinación y apoyo mutuo, que permitieran ir creando una agenda común (**P3_H53**).

Vivir poniendo en común el malestar y politizando el sufrimiento social se traduce, a nivel local, en la extensión, en base a la experiencia acumulada durante la etapa anterior, de la confrontación con los dispositivos de intervención desde una doble perspectiva. Una, facilitar el acceso a los recursos sociales asistenciales neutralizando los efectos disciplinarios y de control sobre la subjetividad y la conducta de las personas. Y otra, plantear, en base al desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la autogestión, alternativas a dichos dispositivos desde un prisma comunitario. Es decir, desde la organización colectiva y autónoma de las personas afectadas para responder a los problemas sociales que les golpean y condicionan la vida.

Con la aplicación de los criterios de la autogestión obrera al campo de la intervención social y una reinterpretación de lo público, como propiedad colectiva de las comunidades frente a lo público como propiedad usurpada y gestionada bajo los intereses privados y corporativos del estado, algunas experiencias autónomas tratan, bajo la noción de la "sirla al estado", de instrumentalizar la colaboración

con las administraciones públicas y el acceso a los recursos públicos en favor de la comunidad para gestionarlos desde una consecuente “desprofesionalización”. Es decir, cuestionando los conocimientos, funciones y roles atribuidos a las disciplinas científicas y profesionales de la intervención social, como su explotación mercantil y la subordinación a la regulación y al control social, en favor de otras formas alternativas de respuesta social y colectiva basadas en el intercambio de conocimientos y saberes y en la democracia directa. Y donde la adecuación al contexto social e histórico en el cual se desenvuelven da paso al intento de construir una vida social en común bajo la idea de forjar un mismo futuro o destino.

En el Parke hay un debate en torno a los dos tres premisas que tienen que ver nuestro modelo de intervención que es todo lo que tiene ver con la recuperación del encuentro, la gracia que tiene esto es que encontramos un cierto vocabulario porque no se puede decir de otra manera común, que permite que cosas que cosas que nosotros nos vamos encontrando le demos el giro que permite que lo hagamos común, o que encontremos un espacio en común, con los elementos que la administración del estado, con cosas que la administración del estado manda para conseguir el control social y conseguimos encontrarlo y ese terreno común que nos permite estar. Claro, el control social necesita un espacio de trabajo de intervención, si tú eres capaz de colarte en ese corral y nosotros nos colamos en ese corral, evidentemente con intenciones diferentes, pero nos colamos (P2_H58).

Es que eso tiene ver con el tema del reconocimiento, de lo que es la formulación de la sirla al estado, de la recuperación de los recursos del estado y de la administración, de la recuperación por parte de la propia población con la dificultad que eso lleva consigo, cuando existe una desarticulación tan grande de la población y tan poco articulada. Pero tú planteas eso, básicamente ese es nuestro secreto. Eso puede dialogar de alguna forma con los chistes estos baratos y con las frases estas que estos siempre vienen diciendo ya desde esa época, de la participación, de la implicación del coligado, esa la habrás oído mil veces. No puede haber recuperación de un colgado si el colgado no se implica. Pues como se va a implicar si lo tienen consumado. A eso jugábamos, usted quiere que se implique el colgado, pues dale algo (P2_H58).

Gracias a nuestra fuerte apuesta por la desprofesionalización del trabajo social. Se consiguió que todas fuéramos diferentes, muy particulares, con conocimientos y habilidades distintas, pero a la vez iguales, pues como el resto, las personas que provenimos del mundo del Trabajo Social sólo somos vecinas, personas que intercambiamos esas habilidades y conocimientos. Asumimos que todas somos necesarias y que no existen categorías en cuando al conocimiento o las habilidades, puesto que todas somos personas con saberes adquiridos. Por eso, en Abetxuko, la acción social transformadora se realiza desde las personas y vecinas, que sobre todo ponen voluntad política (entendida ésta como parte de la vida, más allá de partidos y siglas) y mucho tiempo y energía para conseguir satisfacer necesidades y carencias colectivas de Abetxuko y de la sociedad en su conjunto.

Cuando la empleabilidad impera como objetivo de la acción social y llega al dominio de la prestación de servicios infinitos, en condiciones laborales y de vida precarias, que llevan a la absurda competencia de gentes tituladas que ansían ser contratadas por meses, días o por horas. Cuando todo eso impera, emerge la importancia de experiencias como las de Abetxuko, pequeñas en cuanto al número de personas que las desarrollan, pero gigantescas por las conquistas que alcanzan. La profesionalización del Trabajo Social, entendida como el desarrollo de la acción social de quien te paga (el mercado en sus diferentes formas de gestión pública o privada), es urgente y necesaria frenarla para abrir otros caminos. Entendemos necesaria la desprofesionalización para conseguir la autonomía necesaria para una acción social liberadora (Más allá de río Zadorra: Abetxuko).

En militancia en el trabajo comunitario reivindicativo al lado de las personas que más padecían lo que nos planteábamos como cuestión de fondo es como se podría pasar de la solidaridad a la vida en común. Porque cuando se habla de la marginalidad básicamente al final de la participación de personas que sufren las consecuencias de la exclusión social y muy ligada en muchos casos a la necesidad de buscarse la vida (P3_H53).

Viéndolo bien, son como tres caminos que van por ahí, eso también consolida en el mundo del trabajo social. Nosotras tenemos muchas cosas que decir en temas de trabajo social comunitario y en temas de exclusión, muchísimo, eso un poco cada vez más va ayudando al papel este, que da pie al movimiento antiglobalización, nosotras fuimos parte de todo ese meollo, primero desde el movimiento anti- Maastricht (P1_H63).

Yo creo que siempre ha sido más potente el sentimiento de pertenencia, y la mayoría de peña en el mundillo, ha entrado en el mundo por imaginarios muy cerrados, muy cerrados. Todo los imaginarios marxistas y libertarios de grandes mitos. Claro, la suerte que nosotras hemos tenido en este recorrido que te he explicado, es que descubrimos que claro que tú, puedes decir, muy bien, me lo tengo interiorizado y me sirve para conocer e interpretar la historia y la vida. Pero luego debes tener flexibilidad, en el hacer diario, una flexibilidad que sea real, que no sea táctica, que es como la han tenido casi todos los mundos, un rollo táctico, más aparente que real, donde no asumes lo que estás diciendo. Entonces claro, eso se cae, si el rollo es táctico es oportunista, es coyuntural, entonces a la mínima le vas a clavar el puñal (P1_H63).

En Baladre hay gentes independentistas, comunidades de base que puedan ser o no también independentistas, marxistas heterodoxas, libertarias, anarquistas forofas y hay unos códigos, porque Baladre funciona porque es un espacio de relación para la acción desde el apoyo mutuo, desde el dejar hacer y poder hacer, eso es vital en la acción política hoy, con unas dinámicas donde las estructuras sean muy mínimas (P1_H63).

6.3.4. Prácticas activistas

En función de la voluntad de confrontar con el poder en los dos polos, local y global, sobre la que se construye la acción social glocal, en Baladre se potencia, durante esta etapa, la acción directa, al tiempo que trata de extender la ética del apoyo mutuo y la cultura de la autogestión, a lo largo y ancho de los diferentes planos y niveles sobre los que se articula institucionalmente el poder. Ahora bien, en base a la evolución de las experiencias de organización autónoma de la etapa anterior, una parte significativa de los grupos que participan en Baladre se han transformado en un nuevo tipo de iniciativas sociopolíticas cuyo denominador común se identifica con una identidad espacial y territorial de carácter local, por lo general, referenciada en un determinado barrio y/o pueblo y unas identidades sociales crecientemente invalidadas y marginadas.

Pero ya de repente, nos damos cuenta de que los núcleos [de la coordinación] son barrios, ya no son sólo es Euskal Herria, País Valenciá, etc. sino que otros territorios como Málaga también cogen mucha fuerza (P1_H67).

La actitud contestaria de construir estilos de vida que permitan desafiar la “obligación de trabajar” en favor de una vida vinculada con la militancia comunitaria mediante la instrumentalización subversiva del cobro de la RMI en Euskadi, junto a la creación de una economía colectiva protagonizada por la APG, da paso, en ausencia en el resto del estado español de un dispositivo de RMI similar al vasco, a la construcción de formas alternativas de hacer frente a los problemas económicos y a la falta de autonomía para determinar el sentido de la propia vida que se derivan de la precariedad laboral y del paro. Formas que van desde la socialización del pago de alquileres a la compra colectiva de una vivienda; o desde la puesta en común de los ingresos procedentes de empleos o de la economía informal a la creación de iniciativas de autoempleo colectivas que se ubican en la frontera entre la formalidad y la informalidad.

El punto es que significa un cambio radical, en el sentido de que somos un grupo de gente que compartimos economía, con la que vives, con la que militas [...] No es una opción por la precariedad, es una opción por no entrar por las vías normalizadas o normas establecidas. La precariedad no es nada deseable. Claro es una opción porque no hay otra opción. O es el camino normalizado o es bueno, pues hacer otros trabajos y compartir los recursos y bueno abrir otros caminos del trabajo social (P8_M41).

Me encanta el concepto apoyo mutuo desde que los ahí por primera vez no sé a quién. Me dije, dios mío, ese el concepto que es clave. Para mí fue la base, de vivir juntas, apoyos mutuos en todo, no sólo a nivel de recursos, de dineros o de viviendas, o lo que sea, sino en el tema afectivo, en el tema de contactos, de todo. Es una época de mucha efervescencia, nos fuimos a vivir a una casa en común, entrando en una dinámica de compartir vivienda, mi pareja y yo y dos personas más. La casa se transforma en un sitio donde acude la gente porque es una casa muy grande, no sólo para compartir la mesa, sino también para compartir reflexiones, espacios, iniciativas...(P11_M43).

Por la misma época creamos una comunidad de vida, claro, la historia es que coinciden mogollón de historietas. Coincide todo lo que te estoy diciendo, con cómo dentro de mi comunidad cristiana, cuatro de las personas que la integramos, decidimos comprar un piso y vivir en comunidad. Estuvimos haciéndolo durante 7 años. Eso también influye en nuestra forma de ver la vida (P11_M43).

Los colectivos más veteranos de la Coordinación evolucionan, en base a la experiencia acumulada durante la etapa anterior y mediante la renovación discursiva iniciada en el mismo periodo, hacia la confrontación con los nuevos dispositivos de intervención desplegados por el poder. Principalmente, esta confrontación se desarrolla en dos frentes: 1) la oposición de un modelo alternativo a la modernización capitalista, basado en la recuperación de recursos por la comunidad y administrados mediante la democracia directa, denominado “desarrollo social comunitario”. 2) la lucha por el derecho a la Renta Básica en base a la experiencia acumulada por las iniciativas de información y asesoramiento puestas en marcha durante etapa anterior.

Sobre la confrontación con el poder por la recuperación de recursos con el objetivo de promover un tipo de desarrollo comunitario alternativo cabe destacar varios tipos de experiencias, inspiradas por la filosofía de la “sirla al estado” y protagonizadas por los históricos grupos que fundaron Baladre. Y cuyo análisis debe completarse a la luz de una evolución diferencial, pero, no obstante, complementaria desde el punto de vista de la comprensión de la cultura sociopolítica de Baladre.

Una de estas primeras experiencias pivota sobre la instrumentalización subversiva del acceso a la gestión de un programa europeo destinado a promover el desarrollo capitalista en los espacios marginados por la modernización neoliberal. Lo protagoniza la Coordinadora de Kolectivos del Parke Alkosa, creada por la Cooperativa Social, el Colectivo de Jóvenes y vecinos y vecinas del Barrio. Una vez que, mediante dos huelgas de hambre de 8 y 12 días respectivamente, logran frenar los intentos del ayuntamiento de Alfafar de liquidar la experiencia de autogestión comunitaria del servicio municipal de limpieza del barrio –primero tratando de recuperar la titularidad del servicio, y después, ahogando financieramente a la cooperativa social mediante el impago de la encomienda de servicios–, la Coordinadora dirige su confrontación a la Generalitat Valenciana para lograr el acceso a los recursos destinados a financiar la formación ocupacional –reservada a las organizaciones sindicales y patronales– con los cuales, la

Cooperativa Social se plantea impulsar nuevas cooperativas sociales basadas en la economía informal desplegada por la gente del barrio. Como resultado de esta confrontación, se consigue el apoyo institucional para el acceso -con la supervisión del ayuntamiento de Alfajar- a la gestión de un programa "Horizon", financiado con fondos europeos y destinado a la lucha contra el desempleo y la exclusión social.

Después de mucho debate y muchas dudas y de cinco años de trabajo para lograrlo, decidimos participar en un proyecto europeo que nosotros llamamos "las 30 monedas de judas". Para que no se nos olvidara que esos fondos. Estaba reciente la entrada del Estado español en la Unión Europea. Era el peaje que había que pagar era la destrucción del tejido productivo propio. Con las consecuencias que ello conllevaba. Y a cambio, se daban unos fondos que, como en este caso, sólo había que justificar con contratos laborales. Pero acabada la subvención, se acaba la broma. Por eso, después de mucho debate, decidimos que sólo tendría sentido participar en uno de estos programas si éramos capaces de darle la vuelta al recurso financiero y con eso favorecer la reconstrucción de parte del tejido social productivo que se había destruido **(el parke: La cooperativa que marca la historia)**.

Bordeando las normas y criterios burocrático-administrativas que regulan la gestión de estos programas, la Coordinadora de Kolectivos, aplica formas autogestionarias, similares a aplicada a la gestión del servicio municipal de limpieza, para consolidar las estrategias de supervivencia existentes en el barrio y que no resultan gravosas desde el punto de vista social o ecológico -algunas de ellas construidas por activistas del propio colectivo durante la etapa anterior-. Se crean 102 puestos de trabajo en cooperativas y construye una nueva red de centros de gestión comunitaria destinados a atender principalmente las necesidades de las personas desempleadas y las problemáticas que, como consecuencia de la marginación, afectan a las familias, infancia y juventud marginada. La gestión comunitaria del programa, desde el punto de vista de la promoción de un desarrollo social alternativo, permite al kolectivo llevar a cabo contrataciones solidarias que, junto a la instrumentalización de los sistemas de protección frente al desempleo, de la cobertura asistencial de las renta mínima de inserción y de las ayudas de emergencia social sirven para estabilizar la vida de personas en situación de pobreza severa y a un sector de la juventud del barrio para acceder a la formación superior.

Sí que es cierto que conseguimos dentro de una subvención que era súper férrea porque era para fomento del empleo, pero fomento de empleo, pero no metas en inversión, no te compres la máquina, tu paga unos cuantos contratos. Pero tú no te compres la máquina. Nosotros articulamos sin llegamos sin hacer nada ilegal. es decir, la interpretación, la reinterpretación, por ejemplo, hubo una lucha muy gorda con Europa que ganamos que es que se aceptara el voluntariado como contraprestación, que eso valía un dinero. Es decir, planteándolo de cara abierta que eso es una cosa que aquí utilizan algunas para decir es que vosotras, no, no, nosotros lo que hacemos lo planteamos y lo ganamos a cara abierta. Mira, eso que está usted diciendo no puede ser, entonces quédese el dinero. Entonces vamos haciendo y vamos rascando y eso, que supone, fraguar de forma estable unos talleres para niños y niñas en el barrio, no teníamos todo el local, pero en la calle todo el veranito. Tener alguna gente que podía dinamizar y conseguir algo de pelillas para no ser todo voluntario porque es que la gente que estaba aquí no tenía ni para comer a penas. Entonces vas fraguando una red un poco más profesional bien entendida, si teníamos algún compa que destacaba que tú la veías que le gustaba que le vieras trabajar con nanos, tía porque qué no te planteas estudiar, tía te vienes, te pagamos algo de curro. Pero vete a estudiar y así ha salido gente formada. ¿Qué supuso? la configuración dentro del colchón de la cooperativa pues de ciento y pico puestos de trabajo, tan claro como eso **(P5_M44)**.

Es cierto que pusimos tres premisas, iniciativas de empleo que no fueran excesivamente antisociales ni matara mucho el medio ambiente. Pero he de decir que tampoco es así cien por cien. La asamblea proponía, intentábamos siempre tirar, pero las realidades también son las que son, hemos tenido iniciativas tipo, que

han creado fraguadas como el trasteras, gente muy concienciada de recuperación, tema de cooperativismo, asambleario, igualdad salarial, tuvimos otras que no fueron tan así, hay que decirlo. Pero es cierto que dio una consolidación al grupo importante. Se consiguió justificar, tuvimos un montón de cursos de formación, lo que te digo compas que querían, curso de restauración de mobiliario, profesionales de puta madre del ámbito también, haciendo red, gentes de Málaga, gentes de allá, la liamos un poco parda en ese sentido de un poco de apoyo mutuo, con algo de recursos y que se configuró en siete u ocho cooperativas y ciento y pico puestos de trabajo. Que de eso habrá quedado el cincuenta por ciento. También con el Miguel ahí con la solidaria, con la música, que está metido en todos los berenjenales, cursos de formación de electricidad, claro, a raíz de que tú empiezas a tener algo de infraestructura se te abre más campo para otras subvenciones, hay que llamarlas como son. Qué hacemos nosotras y nos genera mucho trabajo, bien asamblea y qué vamos a hacer, hay unos parámetros que no nos podemos saltar, pero dentro de eso lo gestiona la asamblea, lo propone la asamblea y bueno ahí estamos, nadando en una línea que siempre es la gente la que te pone en tu sitio y eso es bonito (P5_M44).

Ahora bien, una vez finalizado el programa, con la exitosa justificación de gastos conforme a las complejas normas administrativas que lo regulan, la koordinadora tiene que enfrentarse a un nuevo intento del ayuntamiento –ahora formado por el PSOE e IU– de acabar con la gestión comunitaria tratando de absorber a la cooperativa social para transformarla en una empresa pública. Frente a ello, la Koordinadora protagoniza una nueva campaña de movilización, en la cual se ocupa varias veces el pleno municipal, se sostiene una acampada indefinida en la rebautizada plaza “de la paciencia infinita” y dos activistas protagonizan una huelga de hambre, que, para mayor visibilidad pública y mayor solidaridad popular, se lleva a cabo ocupando unas dependencias de la catedral de Valencia. Acciones que logran doblegar al Ayuntamiento. Con la firma de los “acuerdos de la catedral”, ratificados por el pleno del ayuntamiento de Alfafar, el gobierno municipal se compromete a no volver a agredir más a la Koordinadora.

[...] asociaciones y entidades del barrio, además del resto del país y del estado, asociaciones de vecinos, culturales, de apoyo a menores, feministas, ecologistas, cooperativas sociales, sindicatos, Baladre –un espacio de coordinación a nivel estatal de lucha contra la exclusión y el empobrecimiento–) pudimos enviar una carta pública al Arzobispo de esta diócesis y a los secretarios del PSPV y EU, pidiendo la mediación en el conflicto y haciéndoles saber nuestra decisión de ir a una huelga de hambre.

Después de una Asamblea general y una concentración en la ciudad de Valencia, pasada la mitad del mes, ocupamos la Catedral de Valencia y comenzamos la huelga de hambre. Al acontecimiento se sucedieron, en cascada, pronunciamientos públicos de intelectuales y personas del mundo social y político.

Tres espacios de lucha abiertos, uno en Alfafar, otro en el Parque y otro en pleno centro de Valencia. AL ver nuestra firme decisión de llevar la huelga de hambre hasta sus últimas consecuencias hizo que, después de 14 días de huelga de hambre, el Ayuntamiento cedería. Y el 29 de diciembre, se firmarán los acuerdos de la catedral, ratificados en el pleno municipal en el mes de enero, finalizando la campaña urbana, lúdico festiva.
(el parke: la cooperativa que marca la historia.

Una experiencia que me dejó muy buen sabor de boca fue la huelga del año 2000, porque la concejal, de IU, de no me acuerdo qué concejalía quería sacar a concurso la limpieza del barrio del Parke Alcosa y ganamos en toda regla. Yo creo que en la militancia es una de las experiencias más bonitas que he tenido. Precisamente porque se vio, como un grupo no esencialmente numeroso, tiene la fuerza suficiente como para ganar a una institución, se vio durante los ocho meses la “acampada de la paciencia infinita” en frente del ayuntamiento de Alfafar, después pasamos a la Catedral de Valencia, donde se hizo una huelga de hambre en diciembre con todo esto tan lacrimógeno y sentimental de las navidades. De hecho, los acuerdos de la Catedral tienen que ver con que la señora, que era concejal por IU y tuvo que ceder, pues porque IU no le hacía muy buena propaganda que hubiera unas personas ligadas a un colectivo social que ha hecho tantísimo bien en su barrio como la Kordinadora de Kolectivos de Parke Alcosa, les hicieran en una huelga de hambre porque una concejal suya se había puesto en la cabeza que tenía que sacar a concurso ese servicio. Entonces, recuerdo que esta señora tuvo que venir donde estábamos de huelga de hambre Ariel y

yo y firmar unos acuerdos con el colectivo, allí vino la señora y allí estuvo delante de nosotros y firmó, se tuvo que comer un sapo de unas dimensiones tremendas, Yo recuerdo la cara de la señora, era todo un poema, al tener que ir ella a la catedral a firmar aquellos acuerdos para que dejáramos la huelga de hambre (P3_H57).

Otra significativa experiencia de desarrollo social comunitario, inspirada en la filosofía de la “sirla al estado”, es la protagonizada por el Colectivo de Jóvenes del Barrio de la Coma. Combina la protesta frente a las instituciones y los dispositivos de los servicios sociales y la colaboración con docentes comprometidos con el desarrollo alternativo de las ciencias sociales de la Universitat de València. Esta colaboración permite al Colectivo acceder a la financiación pública suficiente para las dinámicas de animación comunitaria que llevan a cabo como respuesta a las problemáticas sociales que asedian al barrio y de forma específica a la juventud. Se crea un grupo de teatro mediante el cual los jóvenes del barrio denuncian las condiciones de vida de la juventud marginada; una ludoteca, un centro de día para la formación en tiempo libre; una vivienda de acogida destinada a cubrir las necesidades de jóvenes que no pueden convivir con sus progenitores; un taller de reparación de bicicletas y motocicletas. Y que culmina, tras la donación de unos terrenos por parte de una persona particular, con la creación de un centro de formación medioambiental y una cooperativa de producción ecológica que ofrezca algún tipo de alternativa para la inserción social de jóvenes del barrio.

La experiencia se desarrolla bajo la máxima de “pasar de la solidaridad a la vida en común”, aplicando los principios de autonomía y democracia directa característicos de la autogestión obrera. Y se sostiene por los acuerdos consensuados en la asamblea del Colectivo. Entre esos acuerdos destaca la donación voluntaria de parte del salario que cobran, gracias a las subvenciones, los profesionales contratados, que se utiliza para financiar, mediante becas, el reconocimiento de la participación voluntaria de los jóvenes en la construcción del centro medioambiental.

De forma paralela, el Colectivo de Jóvenes de la Coma participa en la creación de las redes activistas que responden al incremento del sufrimiento que sobre la juventud y la infancia marginada provoca el endurecimiento de las leyes que regulan la protección y la responsabilidad penal de las personas menores de edad. En cooperación con las cuales, el Colectivo, impulsa jornadas y cursos de formación destinadas a promover el uso de metodologías alternativas en el campo de la intervención social con menores víctimas de la marginalidad.

El centro Medioambiental JULIA. Puesto en marcha hace más de una década gracias al trabajo solidario de muchas personas, ha visto pasar por allí a decenas de adolescentes, con los que se ha llevado a cabo iniciativas encaminadas a la formación para el autoempleo creativo. Muchos de estos adolescentes padecían todas las exclusiones que ofrece esta “sociedad de las oportunidades”: escolar, racial y legal. Eso hacía y hace, muy difícil la continuidad de iniciativas de acompañamiento y formación con adolescentes con criterios no mercantiles.

El centro de Día Zatoichi. Iniciativa de formación en monitoraje de tiempo libre con adolescentes de La Coma, con criterios pedagógicos y relacionales alternativos que también desarrolla las Jornadas de Formación Política y para la Acción Social con Menores, en colaboración con colectivos que se coordinan en las iniciativas “de peligro a peligros@s” y “con los niñ@s no se juega” de Burgos, Logroño y Murcia. [...]

Huertos de Ocio. Proyecto de recuperación de la Huerta del Paterna que, a pesar de haber sido incluida en Parque Natral del Turia que padece un vergonzoso abandono por parte de la administración municipal.

Escuela Turia. Ambicioso proyecto medioambiental y de formación. Se pretende formar personas que, en un futuro no muy lejano, inciden proyectos cooperativos de cultivo ecológico.

Azogue. Según las propias palabras es una “ludoteca itinerante dirigida a criaturas de 6 a 13 años del barrio de La Coma, con el objetivo de salir del contexto de exclusión, que conozcan otras realidades, otras formas de relacionarse, alternativas al ocio dominante actual, etc.

Grupo de Teatro “Chapao”. Hace una década, Chapao daba nombre a la obra de teatro que comenzó como un proyecto entre el Collectiu de Joves y la Universidad de Valencia. Un proyecto cultural con el que el Collectiu, con voz propia, subió a los escenarios. Tras más de sesenta representaciones, y debido a su éxito, el grupo de teatro decidió adoptar el nombre que daba título a su primer montaje, y continuar su camino en el mundo del teatro. Son ya cuatro obras de teatro que el grupo ha puesto en escena: Chapao, En Racha, La Corriente y La Deuda.

Piso: ha dado cobijo a miembros del Collectiu, personas sin recursos y adolescentes del barrio que, por diferentes motivos, no querían continuar viviendo con la familia.

El local. Sede social aprovechada por algunas colectividades del barrio para hacer fiestas a falta de otros locales para tales menesteres. Funciona un taller de arreglo de motos y bicicletas dirigido a adolescentes. Además, ha sido la casa de personas que han sido desahuciadas. **La Coma, tan cerca y tan lejos.**

Pero el barrio estaba muy guetizado, y empieza el mercado de la droga y hay todos unos problemas que el colectivo es lo que el inicio intenta de alguna manera, auto organizarse y hacer de puente para que sobre todo la juventud, chavales y chavalas, en un principio más chavales que chavalas, aunque después vino un periodo en el que también las chavalas tuvieron mucha presencia, intentar que todo ese ambiente donde es más fácil salirte por la tangente y acabar en un centro de menores que encontrar otras formas de tener recursos, romper esa inercia con la granja, con otro tipo de actividades reivindicativas en donde la gente pueda adquirir algún tipo de herramientas para que no sea su destino tan claro de me busco la vida de esta manera, que me va a costar, si no antes, después, me va a costar muy caro.

Yo llego ya cuando todo eso está muy consolidado, ya existe la granja, hay locales en el barrio y todo eso está muy consolidado. De alguna manera lo que se pretende más sano en todos los sentidos desde el medio ambiente, social, y la búsqueda de una educación alternativa, diferente a lo que perciben en un barrio tan duro como es ese, y en la medida de los posibilidad de la autoorganización, una formación en la que se pueda llegar a obtener recursos de otra manera, bien por monitoraje de medio ambiente y coas de este tipo, sacándoles e intentando normalizar cosa que allí no las tienen normalizadas en ninguno de los sentidos, porque estaba muy guetizado. Entonces, lo que tú puedes esperar es reproducir lo que te están haciendo. Claro, desde un colectivo pequeño, con muy poca capacidad de incidencia, de además muy demonizado allí desde las instituciones y de algunos de los sectores más “respetables” también muy demonizado, bah, estos con los críos que no les ponen límites que no sé qué, que siempre, claro, son vivencias duras, hablar de esto, muchas veces todas esas vivencias duras no las puedes reflejar, pero claro, muchos críos y crías tienen gravísimas dificultades, no ya sociales, normales entre gentes que tienen que padecer ese tipo de exclusión sino que todo el peso de la ley que de hecho coincide que yo estoy aquí cuando se crea la ley de protección del menor que está directamente orientada a la criminalización de este tipo de sectores, directamente, es decir, cualquier cosa que haga cualquier de estos jóvenes y de estas jóvenes de estos barrios, la misma acción de alguien que lo haga en otro lugar que tenga otro tipo de recursos económicos o sociales no va a ser castigado y este sí.

El día a día era muy intenso, porque hay que ver que éramos personas que queríamos abarcar muchos temas. Las relaciones con chavales al principio eran sobre todo chavales, después también con chavalas, eran muy intensas porque sus necesidades eran múltiples y muy difíciles de abordar desde un colectivo que en el mejor de los momentos pues que seríamos diez, doce personas, eran necesidades afectivas de lucha contra la represión que se les venía encima. En cualquier momento te podían llamar de una comisaría que uno de los críos estaba allí y tenías que intentar que no estuviera o visitarle, entonces la relación era, yo recuerdo que por lo menos con los chavales por lo que yo que yo he podido sentir había una relación de afecto muy grande porque lo primero, nos consideraban raros en el sentido de hippies, pero te tienen en cuenta y si tienen afecto por ti, porque les estás mostrando un tipo de afecto que en otros ámbitos no tienes ninguno. Ellos, pues eran receptivos a decir, bueno esta gente serán lo que sean, ya ves tú, uno con los churros, la otra no se depila, no tienen críos, no se casan, qué es esto. Pero es una gente que no está mostrando afecto y el espacio, no es el espacio típico de no toques esto, no toques aquello, es otro espacio. Claro, esto no es idílico, esto tiene todo tipo de conflictos que te puedas imaginar. Pero creo que lo que se puede hacer como lectura positiva es que era un espacio en el que ellos se podían sentir respetados y que había afectos, en el que nadie les iba a criminalizar. Si me has quitado la cartera pues me sienta fatal pero no te voy a liar un pollo de la ostia porque me hayas quitado la cartera con mi dinero porque me sienta fatal evidentemente, o si se la quitas a un colega que ha llegado para un encuentro. Ese tipo de espacio yo creo que es lo más valioso que hubo en su momento (P3_H53).

Por último, por el significativo valor que tiene en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre, es necesario destacar la actividad llevada a cabo por las activistas de la APG en el campo de la intervención social comunitaria en el barrio de Abetxuko. Actividad ya iniciada en la etapa anterior y que, en ésta, consigue que no se cierre de la oficina de correos y de la escuela infantil -amenazadas por la pérdida de población-; la construcción de un nuevo polideportivo y la apertura de una ikastola pública; una sustancial rebaja del IBI y del precio del gas para las rentas más bajas; la dotación de ascensores a los edificios más antiguos; y la financiación, por parte de la Caja Vital, para que una cooperativa vecinal construya, sobre suelo cedido por las administraciones públicas, viviendas sociales destinadas a cubrir las necesidades de la población más vulnerable. Triunfos que se consiguen, al igual que en la etapa anterior, a pesar de la criminalización y del hostigamiento de las fuerzas de seguridad y de los grupos fascistas.

Las fiestas Mikelín encajan perfectamente en una visión de lo lúdico que incluye la alegría y lucha, entendida como toma de conciencia. Se busca evitar el olvido de lo cotidiano, del fracaso social, del dolor personal y colectivo. De esa manera tiene una gran relevancia en el espacio lúdico la visualización de diferentes temáticas sociales y problemas, haciendo que estén presentes en los diferentes actos de las fiestas. A la vez se impulsa actividades específicas que mejoren la comprensión de los problemas, haciendo que estén presentes en los diferentes actos de las fiestas. A la vez se impulsan actividades específicas que mejoren la comprensión de los problemas, la profundización sobre ellos y sobre todo que ayuden a promover el debate y que éste motive a actuar sobre los mismos. Se entiende lo lúdico, desde la alegría consciente evitando salirse de la realidad, o el alejamiento de ella. Además, en Mikelin se buscaba participar festiva y reflexiva, no el espectáculo generador de actitudes pasivas. Igualmente, el enorme esfuerzo colectivo (más de cien personas colaborando en el desarrollo de las actividades) hacía de Mikelin una experiencia única de trabajo social comunitario, desde la participación entre iguales, teniendo en cuenta todas las sensibilidades y personas que arrimaban el hombro (**Más allá del río: Zadorra: Abetxuko**).

Entonces diseñamos un poco una dinámica, con gente votante del PSOE de base, estamos hablando de Euskal Herria, con esta amiga nuestra, exmonja, Paquita, presidenta de la asociación de vecinos, muy amiga, con gente del MNLV, con gente, alguna, poca, de CGT, sobre todo la gente de la asamblea que también vivíamos allí, personas sueltas. Digamos un núcleo de unas 15 o 20 personas, un núcleo duro de nueve o 10, más o menos, pero cuando no hay nada, o cuando el resto es mucho menos, esto tiene mucha fuerza. Entonces Abetxuko en ese momento se consigue la reducción del impuesto catastral, del gas y el proyecto inicial de siete viviendas que iban a ser para las chachas o para personas y familias con menos recursos, renovables para cada persona, se consigue también legalizar las traseras de las casas y un proyecto de actualización de las viviendas de cuatro pisos, para los ascensores. También en un momento

ya en concreto conseguimos dos proyectos muy bestias. Uno la construcción en sistema, desde el gobierno vasco, para una cooperativa que montamos en régimen de propiedad, pero con un tercio de valor de mercado, en millones entonces valían en el mercado 27 millones, para 65 personas, y 150 viviendas en régimen de alquiler, donde ya se paga el 10% de los recursos que cada cual tiene. Eso ya desbloquea todo el tema de la vivienda en la comunidad y abre otra perspectiva (P1_H63).

Desde el principio vimos y tuvimos claro que la fiesta tenía que unirse a la reivindicación. Teníamos claro que cada año que hiciéramos fiesta habría una semana entera en la que se hablaría de un tema central y en la que se invitaría a gentes que trabajaban ese tema. El primer año fue la pobreza y recuerdo que vinieron gente de red de lucha contra la pobreza en la que nosotros estábamos, también se hizo un macroconcierto tremendo con la Polla Records y Extremoduro. Salió estupendamente y eso no permitió cubrir durante mucho tiempo temas económicos. Eso duró por lo menos hasta el 96. Cada año estuvimos tratando un tema diferente. El año 91 fue de la insumisión, que además tuvimos problemas porque al lado de Abetxuco hay un cuartel e hicieron un par de acciones para intimidarnos, una de ellas fue quemarnos el toldo donde se iba a hacer el concierto y uno de los camiones que usábamos. Hicieron también una payasada en la que rompieron la puerta de la ermita de Abetxuco. Un grupo de las COES, o como se llamen, pues se pintaban de negro y salieron a hacer una maniobra coincidiendo con lo que estábamos haciendo. Entonces, nosotros hicimos una marcha de bicicleta hasta el cuartel que fue muy numerosa, nos juntaríamos 300 o 400 personas en bici, para reivindicar la insumisión, los militares estaban muy nerviosos. El año 92, lo hicimos coincidir con todo el tema contra el 5º centenario e invitamos a Rigoberta Menchú que era premio Nobel de la Paz aquel año y dio una charla. Los primeros años fueron muy exitosos, también los conciertos eran muy multitudinarios, lo que pasa es de que de alguna manera u otra fueron cayendo porque era más complicado hacerlas. Las instituciones no son tontas y veían que nosotras sacábamos mucho jugo de estos conciertos y entonces, empezaron a hacer más complicado hacer conciertos en la calle. Solicitaban un montón de documentación, permisos y demás, obligaban a tener una seguridad privada contratada con lo cual, nosotras estábamos totalmente en contra, pero lo pusieron por ley. Es decir, que tenías que estar vadeando todo esto y entonces fueron decayendo, de los primeros conciertos al aire libre en el 90, en los que se calcula que hubo entre 10 y 15 mil personas, fue decayendo porque lo hicieron bastante complicado organizar conciertos (P3_H53).

Pero ese año los militares se indignaron y días previos al inicio de las actividades, tomaron las casas y la ermita antigua del pueblo en lo que llamaron “maniobras de ensayo de toma de un pueblo enemigo”. Durante los días de las fiestas se desarrolló una marcha antimilitarista al Campamento de Araca, que está pasada la carretera de circunvalación, justo detrás de Abetxuko. En esas instalaciones tiene sus “oficinas” el CESID, entre otros organismos militares. Ese Mikelin-91 supuso la aceleración de la dinámica de criminalización, acoso, desprestigio, división y derribo del movimiento social en Abetxuko que apostaba por la transformación social. Tanto los militares como la guardia civil y la policía coincidieron con algunos activos militantes del PSOE para llevar a cabo esos objetivos de desmovilización del tejido social activista en Abetxuko.

Ese año, a finales de este, aparecieron las primeras pintadas fascistas masivas en Abetxuko, que se acompañaron de amenazas de muerte hacia algunas compañeras, de la quema del local de Radio Abetxuko eta kitio y, en años sucesivos, de la quema de negocios de familias gitanas, pintadas en puertas de las casas de personas diferentes grupos sociales del pueblo, la quema del camión de la familia Pérez San Bartolomé tras el Mikelin-92. Vinieron después cuatro años en los que interpusimos hasta 16 denuncias judiciales por actos de grupos fascistas, a los que conseguimos localizar e identificar, trasladando sus nombres al juzgado. Posteriormente se confirmó la insultante connivencia entre militares, guardia civil y jóvenes cachorros fascistas (cuatro vecinos muy jóvenes del pueblo eran dirigidos y asesorados por un miembro de la guardia civil que visitaba el cuartel de Araca). A las personas identificadas y denunciadas no se les abrió procedimiento judicial alguno en su contra por parte de ningún juzgado, a pesar de que entregábamos grabaciones y otras pruebas y otras pruebas. Parece ser que sonaron todas las alarmas en el mundo institucional y en Araca (campamento militar y sede del CESID), todos ellos coincidieron en que tenían que frenar las luchas de Abetxuko y desmontar ese tejido social.

Pero hemos de retroceder en el tiempo para explicar lo mucho que significó MIKELIN-92 contra el Racismo y la Xenofobia. Como en los años previos, 1990 y 1991, el marco y la repercusión de estas Jornadas festivas y todas sus actividades fue internacional. Además, Mikelin desde 1990 hasta 1994 contó con la repercusión en todos los medios de Euskal Herria, llegando a ser una iniciativa cultural muy seguida fuera de nuestras fronteras. Pero vimos más zancadillas que nunca para el desarrollo de las Jornadas Contra el Racismo de 1992. Allí estaban Rigoberta Menchú, Helmut Dieterich...Las jornadas fueron multitudinarias y el concierto

central fue inolvidable, de nuevo miles de personas acudían al escuchar a Hertzainak, Os Resentidos, La Polla, Parada de Blues y Dixerba.

Ante la importancia de las actividades que se desarrollaban y su resonancia internacional, las instituciones públicas y los Partidos Políticos mayoritarios procuraban frenar y sabotear los actos del Mikelin-92. Consideran estas fiestas a sus políticas culturales y sociales, centradas en espectáculos que generan pasividad, sometimiento desde el adoctrinamiento...y todo pagado con dinero público (de todas). Mikelín se convierte en un virus para todo lo establecido, es algo generador de reflexión individual y colectiva, por ellos las instituciones asumen la tarea de distribuirlo, buscando la criminalización de quienes participan en esas fiestas. La temática de Mikelin-93 fue el patriarcado y en consecuencia la situación de sometimiento de las mujeres. Aquel año presentamos el vídeo y casete del año anterior, que ya tenían unas calidades profesionales. Las jornadas y conciertos de Mikelin-93 fueron boicoteados de forma subrepticia por las instituciones públicas de Gasteiz. También notamos las consecuencias de las actuaciones fascistas en nuestro pueblo, que justificaban y consentían algunos militantes del PSOE. Igual que años anteriores editamos un casete del concierto, que hubo de celebrarse en el polideportivo de Abetxuko, no realizándolo al aire libre por múltiples ataques y agresiones que iban en aumento desde 1990 sufridas por las gentes de los colectivos e iniciativas sociales transformadoras en Abetxuko (**entrevista inédita a activista de la APG**).

Este ciclo de movilizaciones culmina con la campaña de recuperación de locales para uso colectivo protagonizada por la A.VV. Y que logra recuperar el antiguo cuartel de la guardia civil para albergar las iniciativas culturales del barrio y del antiguo colegio, lo que da pie, a la creación de un centro social autogestionado bautizado con el nombre de "Casa de Iniciativas" donde se generan proyectos de apoyo a la economía social y ecológica, que consiguen ser reconocidos por los servicios sociales municipales como contraprestación por percibir la RMI.

La Casa de Iniciativas (C.I.) cayó madura. Fueron vitales los compromisos que arrancamos en las sucesivas campañas electorales de 1994 y 1995 a todos los partidos que pasaron por Abetxuko pidiendo votos. El primer paso fue lograr un acuerdo municipal en un pleno y, luego, forzar la cesión del edificio por parte del Gobierno Vasco al Ayuntamiento. El antiguo colegio, ahora CI. Se cedió finalmente a la A.VV. de Abetxuko. Se abría ante nosotras la posibilidad de desarrollar multitud de proyectos que requerían locales, de espacios, que ahora teníamos. Desde el primer momento se estableció la C.I. un funcionamiento horizontal. Una de las primeras cosas que hicimos fue concretar la distribución y usos de todos los espacios. Así en la segunda planta se quedaron los locales para grupos que carecían de ellos; en la primera planta las aulas y salas de uso puntual común; finalmente, en la planta baja se decidió desarrollar proyectos de economía social; todos los grupos podrían utilizar los enormes patios de la C.I. Además, en la trasera se ubicaron locales para que pudieran ensayar los grupos musicales y se decidió dejar el antiguo salón de actos como espacios de uso colectivo para todo tipo de necesidades.

La gestión del conjunto de la C.I. partía de una comisión de coordinación, en la que estaban representadas las tres áreas de la C.I. Las reuniones mensuales o quincenales eran abiertas al conjunto de grupos de la C.I. Un papel importante en la gestión y funcionamiento del conjunto de la C.I. recayó en la denominada "Área de Economía Social". [...] Se fueron poniendo en marcha la "iniciativa Madera", luego la de "Agricultura ecológica" y más tarde la de informática. Así diez años después la C.I. es de los proyectos sociales en Gasteiz y Abetxuko con mayor demanda de personas que perciben la RMI vasca y que implica una contraprestación que, en general, se cubre con la asistencia a iniciativas de formación alternativas que han logrado el reconocimiento de los Servicios Sociales. (**Más allá del río: Zadorra: Abetxuko**).

La práctica de la “sirla al estado” encuentra también sus propios límites, cuando otros grupos, que participan de Baladre, intentan llevarla a cabo para impulsar dinámicas de desarrollo barrial. En unos casos son frenados por unas administraciones públicas, que, en ausencia de una significativa movilización popular, retiran la financiación por considerar que desafían el orden social al intentar organizar y movilizar a grupos sociales marginados y/o invalidados política y socialmente.

El grupo logró hacer un convenio con el ayuntamiento y empezamos a trabajar con los chavales. Los chavales llamaban al barrio “Alcatraz” porque lo vivían como una cárcel. Estuvimos trabajando un verano y desde el principio nos estuvimos peleando con el ayuntamiento. Desde el principio teníamos claro el trabajo que teníamos que priorizar. La gente joven empezó a organizarse, hacen actividades, se visibilizan y plantean sus reivindicaciones. Y bueno, el ayuntamiento nos cortó la financiación y no nos volvió a financiar jamás (P8_M41).

En otros, entran en competencia con procesos de movilización y organización de la comunidad promovidos por las instituciones, que solo buscan paliar o evitar la conflictividad social. Precisamente, durante esta etapa, bajo la externalización de la intervención social en favor del mercado “no lucrativo”, unas redes de asociaciones profesionalizadas penetran en los espacios más desfavorecidos y, desde un enfoque basado en la prevención de riesgos sociales y en la producción de seguridad ciudadana, promueven un tipo de organización de la comunidad en consonancia con los intereses de las instituciones y del mercado y fracturan el débil tejido social existente.

Hay una experiencia, en esa segunda etapa que hablamos, la del desembarco en nuestros espacios en nuestros barrios de las organizaciones profesionalizadas. Hubo una reunión, yo creo que muy muy negativa que hicimos el grupo de jóvenes del barrio que nos juntábamos. Decidimos convocar un día una reunión porque dijimos, ya está bien, aquí hay educadores de calle que están montando proyectos y a nosotros nadie ni nos preguntó y somos pobres. Así que les invitamos a una reunión de nuestro grupo. Vinieron los educadores de calle a aquella reunión y yo lo recuerdo como una reunión muy desagradable, como una reunión de decir, lleváis dos años aquí y no nos conocemos, es decir, me conocéis porque me evitáis en la calle, pero claro, como yo no soy gitano, o no soy de tal, a mí no me hablas, como no soy del colectivo diana, pero es que además yo estoy con chavales que tú tienes en educación de calle, pero como estoy yo, tú ni te arrimas. Como yo estoy en el portal con ellos sentado ni te arrimas a saludar ni nada, fue como muy desagradable, además fue como muy desagradable ver que ellos no se iban a dar cuenta de nada, y muy desagradable ver como que quien los contratava tampoco se iba a dar cuenta de nada, en ese momento, porque estaba en otra movida. O sea, como la asociación de desarrollo comunitario, en aquel momento estaba en otra película, que era la de los servicios, la de la prevención, la que queramos, con toda la buena voluntad que sea y fue un poco desagradable porque el desencuentro y la confrontación fue más que evidente (P12_H39).

En paralelo, la experiencia acumulada por la APG, sobre la movilización para la construcción de respuestas locales, lleva a otras experiencias autónomas de lucha contra la precariedad y la exclusión social a promover oficinas alternativas y/o puntos de información y denuncia social como instrumento para la relación con los sectores de población más vulnerable y, así, promover procesos de organización y movilización colectiva como medio para la conquista de nuevos derechos sociales. Tratando de avanzar especialmente en la lucha por el derecho a la renta básica desde la confrontación directa con los dispositivos de intervención social.

Gracias a las oficinas o puntos de información, estas experiencias obtienen un conocimiento sobre la precariedad y la exclusión situado en el contexto en el que se desenvuelven. Lo que les permite promover campañas de movilización por “el derecho a una vida digna” o “vivir dignamente” en las cuales, la difusión de información útil y relevante para lograr el acceso a las prestaciones sociales asistenciales se conjuga con la denuncia de las prácticas y normas abusivas que regulan su tramitación, a través de una “pedagogía del contraste” con la que se señala a los responsables directos y se desvelan los intereses privados que hay detrás del empobrecimiento masivo de la población y de la precarización de la vida. Para ello, el uso de los medios y canales de comunicación social alternativos –radios comunitarias, fanzines, revistas, etc. –, la información callejera a través de octavillas y carteles, y las acciones de protesta destinadas a hacer visible la conflictividad social –ocupación simbólica del espacio público, de las instituciones y de los dispositivos de los servicios sociales– son las herramientas más utilizadas.

Para la gente baladrina, era fundamental asumir las oficinas como un medio de relación con la gente que sufre directamente las situaciones de empobrecimiento. De esa relación debíamos asumir un uso (que no abuso) mutuo. Para nosotras toda esa información que íbamos a recoger debía ser la base de acciones de visualización del dolor, del fracaso social. Pero ello había que sistematizarla y ordenarla, sabiendo cómo dar el salto de lo particular a lo general y/o estructural. Además, no íbamos a sustituir a la gente afectada por las situaciones y/o problemas, sino a acompañar, a luchar con ellas. Evitando ser la voz de nadie, más bien el amplificador de sus voces, que en muchas ocasiones confluían o se mezclaban con las nuestras. Debatimos hasta la saciedad por qué evitar convertirnos en plataformas de mediación social y gestión de la pobreza y de las personas empobrecidas. Entre otras muchas razones, por ser la realidad en las que las encontrábamos la gente baladrina. Para quienes venían a la oficina, éramos un mundo más cercano, lleno de complicidades, que apoyaba su derecho a vivir dignamente como personas. Eso implicaba asumir que la gente viene a preguntar, nos utiliza, resuelve sus necesidades y se va. Pero por el camino, se producen nuevos cambios, como el que la gente ya no va igual a los servicios sociales. Acude informada, con respaldos cómplices. Y en muchos casos, con exigencia. Rompiendo con la culpabilización y los miedos históricos y culturales que todos hemos mamado (P1_H63).

Entonces y ahora costaba mucho asumir el empobrecimiento en primera persona. Igualmente era y es difícil asumir el derecho que todas las personas tenemos a vivir dignamente. Saber señalar dónde se produce la acumulación innecesaria. Quiénes son la poca gente que se enriquece a manos llenas o sin límites. O sencillamente, cómo los recursos públicos se destinan a engrasar la maquinaria del enriquecimiento de esa minoría, pagándoles autopistas, autovías, trenes de alta velocidad, aeropuertos, súper-puertos. Grandes infraestructuras que les ayuden a mejorar sus beneficios. Además de que con esos mismos recursos públicos mantienen sus ejércitos, policías y todo tipo de proyectos y producciones para ejercer el máximo control social, criminalizar la disidencia, sometiéndola, encarcelándola y asesinándola si es necesario. La pedagogía del contraste es fundamental en el trabajo de las oficinas. Señalar la distribución de la economía en los salarios de políticos, de los bancos y empresas inmobiliarias, del armamento y del aparato represivo. Y, al ladito, situar a quienes carecemos de lo básico, a quienes nos desalojan de una vivienda. Para este trabajo hemos de ser sistemáticos y analizar los medios más adecuados para generar la información y la forma de comunicación en nuestros barrios o entornos sociales. Existen pueblos donde la información funciona en panaderías, en otras se funciona con buzoneo de información y la pegada selectiva de carteles. Cuando se puede, se utiliza la prensa y/o las revistas de la gente y colectivos de gente inquieta y sensibles con nuestras prácticas. En ocasiones nos metemos en radios más o menos libres, comunitarias, municipales...al igual que en las televisiones locales. Para llegar a colarnos en los grandes medios tenemos que jugar dentro de la cultura del espectáculo, sabiendo mantener contactos cómplices dentro de esos mismos medios, pero sobre todo cargándonos de razones, bien explicadas, que generan la comprensión de la acción directa (¡Renta Básica, Ya!).

A su vez, las oficinas o puntos de información y denuncia se transforman en una herramienta para vencer las barreras burocráticas y administrativas que limitan e impiden el acceso a las prestaciones sociales asistenciales, pero también para tratar de neutralizar los efectos disciplinarios y de control sobre la subjetividad de las personas empobrecidas, basados en la responsabilización individual y la psicologización de los problemas sociales. En concreto, algunas experiencias locales dirigen sus acciones contra la inflación de requisitos o contra las directrices políticas que impiden el empadronamiento de las personas más pobres, lo que bloquea su acceso a cualquier recurso social y asistencial. Otras, ante la masiva llegada de personas migrantes en situación irregular, asumen, también, funciones de asesoramiento y acompañamiento en materia de extranjería, refugio y asilo; de defensa de sus derechos frente a los abusos empresariales y de los rentistas; y de las agresiones racistas y xenófobas protagonizadas por los cuerpos de seguridad del estado y las bandas organizadas de grupos fascistas y de ultraderecha. Todo ello, desde una perspectiva de apoyo a los procesos de organización autónoma de las personas migrantes que, cabe recordar, que en esta época protagonizan una más que significativa protesta en contra de las políticas migratorias y de extranjería del gobierno de José María Aznar y de la UE, que consigue la regularización por arraigo de cientos de miles de personas migrantes.

En nuestro caso, en esa época o en esa etapa, nuestra labor desde el punto de información estuvo más centrado en un trabajo de hacer una radiografía de la situación de la migración en la comarca y de asesorar a personas en temas de regulación. También de apoyar procesos de organización autónoma de la gente migrante y de denuncia de la explotación abusiva por parte de los empresarios y de las agresiones y trato racista de las que muchas de estas personas son víctimas (**P10_M42**).

En muchos casos, el despliegue de prácticas activistas que señalan la responsabilidad de los poderes locales, y su connivencia con los intereses de empresarios de “reconocido prestigio”, chocan con una respuesta represiva que hace uso de forma ilegal, extrajudicial e ilegítima del poder de los cuerpos de seguridad del estado. Por lo general, la represión se concentra sobre activistas a los cuales se le atribuye un cierto liderazgo y que, como chivos expiatorios, se les difama públicamente, se atenta contra su patrimonio, se les amenaza, se les priva aleatoria e ilegalmente de libertad y se les agrede físicamente. Algo que, en consecuencia, produce un intenso dolor y deja una profunda huella psicológica y emocional en las víctimas de la represión, en colectivos en los que participan y en el entorno social y familiar.

De repente descubrir que lo de la teoría del Estado existe y que el estado no es una cosa, sino que son personas, y que el que pensabas que tu un colega te ha vendido y se ha comportado como un agente del Estado, a mí ahí me amenazaron físicamente. Me llamaron a casa para amenazarme, en otra vinculada también con eso pusimos una denuncia con el Ayuntamiento que también estaba con lo de la escuela y bueno, mi coche lo destrozaron a patadas, me lo reventaron y tal, la policía venía para meterme en comisaría sin venir a cuento. Yo creo que los recuerdos negativos, es cuando te das cuenta, pasas de ser gente simpática a ser gente que cuestiona, a ser algo más molesto. En concreto lo del ayuntamiento fue que pegando unos carteles no denuncia la policía, nos llevan a comisaría, nosotros los denunciamos a ellos y el jefe policía se acojona y envía a los polis, no lo puedo probar pero lo sé, me destrozaron el coche y además vienen a mi casa para sacarme...no lo vivo como una heroicidad si no al revés, porque a mí me acojonó y lo pasé muy mal, me di cuenta de que estaba chocando con aquello que la teoría nos decía...y me jorobó y me di cuenta de que estaba chocando con lo que la teoría nos decía del Estado, resulta que tú creías que el Estado eran como los mapas que eran líneas y el Estado son personas y son personas que viven en tu escalera, en la escalera de al lado, a las que conoces, tal...y en que en un momento determinado pues

asumen el rol que les toca, que les ha tocado, y si eso implica pasar por encima de lo que tu intentas construir con otras personas pasa, lo pisotean y ya está. Como te decía en el conflicto no me siento a gusto. A mí, esos recuerdos, me generan mucho mal rollo, no sólo por el miedo porque creo que me he conseguido liberar del miedo, sino por la tristeza. Tú te das de morros con una estructura que no juega limpio y ahí. Como tampoco te va el rollo de las armas, pues bueno, te toca asumir que en momentos determinados te vas a dar con eso de morros **(P10_H42)**.

En algunos casos, la actividad de estos dispositivos de contra información y denuncia da pie a la construcción de espacios de movilización local, como el caso de la plataforma “Tireguin bat eginin”. En los cuales se integran activistas de organizaciones sociales de base ligadas a la tradición cristiana de la Teoría de la Liberación y de las corrientes más críticas del sindicalismo. Desde las cuales, como respuesta a la globalización y al incremento de las desigualdades sociales, se promueven acciones de protesta que rebasan el marco de la concertación social para exigir nuevos derechos sociales como la Renta Básica. Esta plataforma “Tireguin bat eginin”, basada en la experiencia en el acceso a las prestaciones económicas de las activistas de la APG, difunde información para facilitar que todas las personas que reúnan los requisitos puedan acceder a las prestaciones económicas asistenciales; realiza acciones de protesta en contra de las prácticas abusivas que condicionan el acceso a dichas prestaciones como –la exploración moral, la autoritaria imposición cambios de conducta a través de la condicionalidad y el establecimiento de una contraprestación orientada a la inserción laboral–. Dicha plataforma, tras documentarse, pone una denuncia ante el defensor del pueblo vasco, que dictamina que la tramitación de estas prestaciones no puede depender en ningún caso de la visión subjetiva de los profesionales de la intervención social, por lo que, en ningún caso, se puede obligar a las personas beneficiarias a cumplir un plan de intervención sin su claro acuerdo y consentimiento.

Al principio nosotros éramos reivindicativos, mezclábamos cosas, pero la idea era con Tireguin bat eginin,, que literalmente podría significar junto a las empobrecidas o algo así. Entonces ese espacio empieza a funcionar y claro, en Gasteiz, Gasteiz tiene una ventaja que por ejemplo Cuenca también puede tenerla, las ciudades no demasiado grandes, la resonancia de lo que tú haces es tremenda. Entonces la resonancia de Tireguí que hacemos todo tipo de campañas. Informamos de todas las irregularidades que comete la institución de cara a los excluidos. Okupamos una vez, con XXXX y más gente, entramos en un pleno del ayuntamiento, no, era una comisión de servicios sociales. Irrumpimos allí con las cámaras de los medios de comunicación que las habíamos llamado para estuvieran. Líamos un pollo. Todos los días estábamos en la prensa. Fueron unos años también bastantes buenos de reivindicación y de muchos casos que esas personas a las que les habían toreado pudieran tener las prestaciones porque les correspondían **(P3_H53)**.

siempre había habido y se mantuvo una mirada extraña hacia nosotros considerándonos eso, pájaros raros, en el sentido de por qué no reivindicamos trabajo o trabajar. Recuerdo que todo eso ser fue rompiendo por nuestro afán de darlo a conocer y las campañas que hicimos. Bueno, recuerdo una que empapelamos todo Gasteiz, aquello fue un trabajo tremendo con el lema vivir dignamente es nuestro derecho, llenamos Gasteiz, hacíamos en un papel de este marrón que es muy duro, hicimos miles, miles, pancartas grandes con las que reivindicábamos que vivir dignamente era nuestro derecho, era nuestra forma de decir que había que desvincular del mercado laboral de lo que son derechos sociales. Vivir es un derecho al margen de cuál sea nuestra condición, de si somos asalariados o dejamos de serlo **(P3_H53)**.

Conseguimos, una da las cosas que creo que todavía está y que en cuestiones administrativas es de primero de administrativo es que si tú te diriges a una institución esa institución tiene que recoger tu demanda y después contestarla. Pero es que allí era tú no, pero si yo he hecho una petición, usted la tiene que recoger y después contestarme **(P3_H53)**.

Ante aquellas campañas las instituciones reaccionaban mal, mal, mal. Allí siempre tenía el altavoz, el correo español que es periódico más leído entonces en Euskadi, y siempre que nosotros hacíamos una acción pues estaba nuestra acción de una forma muy resumida y después más de media página de respuesta de la institución, en la que decía que eso no era así, que tal. Pero les creamos muchísimas dificultades y de hecho todo sí que tuvieron que cambiarlo porque acudimos al defensor de la comunidad vasca y de manera que claro, es que ustedes tienen que contestar. También conseguimos que el defensor del pueblo condenara a la administración a no poder imponer una contraprestación con la cual no estuviera de acuerdo la propia persona, contra sus intereses o fuese contra la propia persona (P3_H53).

No queremos olvidarnos de apuntar el trabajo que tanto Txiroekin bat Eginik (con los empobrecid@s) como Berriotxoia, plataformas ambas de lucha contra la pobreza en Gasteiz y Barakaldo, están desarrollando a través del servicio de permanencias en el que informan a las gentes sin recursos sobre cómo exigir sus derechos y plantear nuevas demandas ante los servicios sociales. Para ello han editado una guía de información sobre las prestaciones y servicios en sus distintos pueblos, llamando a la gente pobre a organizarse, romper el aislamiento y luchar colectivamente contra la carencia de recursos. Estas guías han sido distribuidas por miles, al igual que hojas sintéticas de las mismas y múltiples carteles. En este tipo de iniciativas se ha visto el gran revuelo que levanta dar esa información a la gente pobre y lanzar denuncias sistemáticas contra los servicios sociales, dado el gran volumen de información a la que se accede a través de denuncias cotidianas de gente empobrecida que acude a las permanencias (**Mucho paro y poco movimiento**).

Con el fin de rebasar el carácter local de sus acciones, promueve, en el contexto de la comunidad autónoma vasca y junto a otras plataformas y grupos autónomos antimilitaristas, campañas que, bajo el lema “la pobreza es un arma de destrucción masiva”, cuestionan y denuncian el militarismo y el gasto militar como causas del empobrecimiento y explotación de la población y de la destrucción del medio natural. Campañas que, desde abajo, buscan construir un amplio movimiento de base por la conquista de nuevos derechos sociales y la transformación emancipadora e igualitaria del orden social. No obstante, estas campañas terminan compitiendo con las movilizaciones y campañas que, desde los marcos interpretativos y reivindicativos del movimiento contra el paro de la etapa anterior, protagonizan las organizaciones sociales, políticas y sindicales de la izquierda tradicional con las que reivindican la mejora de la calidad del sistema asistencial.

A lo largo de los últimos meses de 1997 y hasta junio del 98 se ha desarrollado una importante iniciativa en Euskadi, bajo el lema de «La pobreza un arma de destrucción masiva». Distintos colectivos/grupos antimilitaristas (AOC/EKEA Barakaldo, Asambleas de Objeción Fiscal de Araba, Bizkaia, Guipuzkoa y Nafarroa, Kakitzat, KEM/MOC y Gasteizkoak Guerrarik ez) se encuentran con grupos y plataformas de lucha contra el paro y la pobreza (Asambleas de Parad@s de Barakaldo, Gasteiz, Portugalete y Sestao, Berriotxoia de Barakaldo, Gogoia y Txiroekin bat Eginik) para desarrollar todo tipo de acciones contra el mal uso de recursos en lo militar y la necesidad de erradicar la carencia y la pobreza. Este tipo de experiencias de lucha conjunta, en la medida en que se pueden abrir un camino interesantísimo de cara a sumar fuerzas suficientes que se movilicen continuamente por cambiar la actual situación de bajo nivel de movilización y de carencia de un movimiento social amplio, que pueda llevar tal nombre, contra la falta de recursos, la exclusión social y lo que es tan o más importante: el mal uso de los abundantes recursos que se destinan a empleos socialmente inútiles o creadores de muerte y desolación (fábricas de armas, ejércitos, policías públicas y privadas, industrias químicas de alta contaminación, sector del automóvil...) (**Mucho paro y poco movimiento**).

Hemos de mencionar la experiencia de la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) que se desarrolló en las Vascongadas de la mano de Gogoia, Eraiki y Elkartasuna, tres plataformas contra el paro de Bizkaia, Donostia y Laudio, respectivamente. Esta iniciativa, que contó con amplísimos apoyos sindicales, ha terminado en el Parlamento vasco de la mano de ELA y LAB, tras conseguir recoger 83.000 firmas a favor básicamente de medidas de fomento del reparto del empleo y de una Renta Mínima para personas mayores de 18 años. Con el paso del tiempo vemos que la tan traída ILP no ha aportado nada nuevo a las vidas de las gentes empobrecidas de las Vascongadas, y queda en el aire la duda que algunas teníamos de lo que podría dar de sí tanta energía y recursos puestos al servicio de consolidar los pequeñísimos grupos y plataformas contra el paro y la pobreza existentes o, sencillamente, crear otros nuevos con voluntad de perdurar en el tiempo (**Mucho paro y poco movimiento**).

A otra escala, durante esta etapa, Baladre se consolida como un espacio de coordinación de luchas contra el paro, la precariedad y la exclusión social. El desarrollo de los encuentros rotatorios cada 4 meses y del encuentro anual de carácter más formativo y convivencial, mencionados en la etapa anterior, articula una red asimétrica y mestiza de experiencias autónomas de organización colectiva diseminadas por el conjunto de territorios de conforman el Estado español. Experiencias que, con cierta orientación comunitaria, tratan de construir alternativas locales frente a la globalización, pero también actuar en conjunto para rebasar el carácter local de sus acciones, e influir sobre los acontecimientos históricos en curso para promover una alternativa igualitaria y emancipadora al capitalismo global.

La cuestión es que hacer un recorrido histórico de Baladre es muy difícil. La palabra para entenderlo sería asimétrica, baladre es asimétrico desde su inicio. Había grupos que iban, que venían. Destartalamiento social. Al romperse las formas viejas de organización donde lo territorial, por el hecho de las dificultades de comunicación, era un elemento fundamental, la cosa era tan simple como primero un barrio, después el pueblo, luego de los del pueblo con los de su comarca o los de su país o lo que fuera y ya más tal. La Coordinación Estatal es un exponente ya de una sociedad en la que eso se agotó y hay grupos de gente que se queda colgada de todo eso y se tiene que relacionar pegando saltos de caballo, eso ya empieza a pasar ya en esos años. Entonces se da esa forma. Se juntan por otras cosas, es que explicar todo eso es un libro entero, como se pasa de los modelos donde lo territorial es súper importante a la base que luego te va a explicar las creaciones de realidades virtuales que no se explican sólo desde lo técnico, claro, sin lo técnico no se puede llegar a tal, pero todo este desmembramiento va a explicar por qué se pueden llegar a dar esas identidades comunitarias más allá de lo territorial, ya se estaba empezando a dar ahí. No te relacionabas con uno de tu pueblo, por qué, porque ya éramos todos más raros que un perro verde (**P2_H58**).

La primera vez que voy a un encuentro de baladre que fue en la coma, además era en un formato parecido al del tinto de verano ahora, que eran como unas jornadas que duraban varios días, una semana durante un mes de verano, que no recuerdo bien, julio o así, en los que estábamos en la coma, por las mañanas currábamos para ayudarles a poner en marcha una granja que tenían allá, y por las tardes hacíamos debates sobre temas diversos y tal y yo creo que son, a mí me marcó esas jornadas porque dormía en una tienda en medio de los naranjos con un chico que acababa de salir del talego, heroinómano, con otro así que estaba bastante tocado, ahí conocí a gente diversa y tal y yo creo eso que me sirvió para madurar, para salir de la época festivalera y yo creo que para traducir los eslóganes, y el decir esto hostia, yo vengo aquí y por ejemplo el chico este que ya murió, el chico que había salido de la cárcel, que yo le hablara de Bakunin, no tenía demasiado sentido, no me entendía si hablaba de Bakunin, sin embargo si le preguntaba por cómo estaba su madre, o por cómo iba a montárselo para la libertad condicional mantenerla, pues eso nos acercaba más...yo creo que aquello me vino muy bien, me hizo muy bien, me hizo repensar mucho hacia donde quería llevar mi forma de estar...de ser persona, mi forma estar en la lucha política, que era una forma más vinculada a las personas, y menos a los grandes discursos, más vinculado a lo concreto, a lo cotidiano y menos vinculado a la abstracción del discurso político. Yo creo que volví después de aquel encuentro y yo creo que no era el mismo, algo había cambiado ahí (**P10_H42**).

En primer lugar, la construcción del apoyo mutuo en el interior de Baladre facilita que las experiencias autónomas que participan en la Coordinación empiecen a responder solidariamente frente a las problemáticas sociales que sufren activistas y/o personas cercanas o del entorno de otros territorios. En concreto, activistas de algunas experiencias se ofrecen a acoger y acompañar a activistas y/o familiares que necesitan salir de sus entornos al menos temporalmente para recuperarse de problemas mentales provocados, en muchos casos, por el sufrimiento psíquico y emocional generado por la precariedad y la marginación. También, durante esta etapa, se produce la disolución de algunas experiencias que han liderado la construcción de Baladre, como es el caso de la APG. Donde la imposibilidad, por un lado, de avanzar cuantitativa y cualitativamente en la politización y la organización del malestar provocado por la precariedad y la marginación, da lugar a una militancia cada vez más vinculada a las dinámicas de organización comunitaria autónomas que se articulan alrededor de la A.VV. del barrio de Abetxuko.

Por otra parte, el cansancio existencial de sus activistas, fuertemente condicionados a vivir señalados social y políticamente por su historial sociopolítico, por la necesidad de dedicar gran parte de sus esfuerzos a defenderse de la represión judicial y la criminalización policial y mediática. Conducen a la disolución de la APG, en favor de otras iniciativas sociopolíticas del territorio –las escuelas populares de rock se trasladan a la casa de iniciativas de Abetxuko, el local de la APG, el “Langabentu tokía”, se cede a otros colectivos– y de otras experiencias autónomas que participan en Baladre –distribuidora y otros recursos económicos–. Las cuales, sirven además de puente para la recolocación existencial y sociopolítica de sus activistas.

Un compañero, XXXX, empieza a sufrir brotes psicóticos. Le diagnostican esquizofrenia. Claro, en un momento dado consideramos que lo mejor para que no caiga en una institucionalización permanente es que de alguna manera esta persona encuentre un lugar donde recuperarse fuera de su entorno habitual y entonces yo que no tengo que currar porque estoy cobrando la RMI me ofrezco a marcharme a Xàtiva donde gente de Baladre de allí facilita un entorno más saludable para él. Y yo me voy un curso con esta persona para acompañarla y servirla de apoyo. Cosas así se han dado en Baladre. Y la verdad es que es una suerte que se puedan llegar a dar (P3_H53).

Yo recuerdo que la asamblea acabó por un cansancio ya vital de los que estábamos. Es construcción. Nosotros veíamos, en Gasteiz no llegamos a construir más de lo que era nuestra propia comunidad. El paso siguiente tenía que ser construir cosas. Nuestro local era un espacio de encuentro, está claro, pero también al ser un local muy asimilable a una bareto enrollado pues no te daba paso, seguían allí las escuelas de música. Tuvimos problemas con el local porque al ser una sede también de algunos movimientos abertzales que estaban padeciendo una represión de la hostia, más de una vez intentaron cerrarlo y de hecho, al poco de cederlo, creo que estuvimos un año entero yo creo, en el 97 nuestra actividad como asamblea no existía, había mucha relación humana y afectiva, pero ya te digo aquello ya estaba muy agotado y estuvimos casi un año entero para ver que aquel local que se había okupado, porque era un local okupado, que pasara a manos de algún otro colectivo que le pudiera seguir dando uso. De hecho, lo pasamos a algo que se llamaba Zapataneo que ahora está en otro lugar. Al poco, yo creo, que de dejarlo nosotros, lo cerró el juez, no sé si Garzón o el que fuera por el tema abertzale. Hace poco han abierto un Día allí (P3_H53).

Justo cuando se empieza a cerrar la asamblea de paradas Gasteiz hay gente que está ya en Valencia, Luis en la Coma, otra está en Alemania, otras en Abetxuko, yo me voy para Málaga. A Málaga se trasfiere todo el tema de la distribuidora alternativa nuestra que la habíamos montado en el 87 y se lleva a Málaga, en concreto a Zambra (P1_H63).

En segundo lugar, el papel que, en el conjunto de la Coordinación, juega la participación paralela en diferentes dinámicas organizativas. Por un lado, los colectivos que participan en Baladre asumen la necesidad de tender puentes de diálogo y tejer relaciones de alianza con todos los sectores sociales que, desde posiciones de izquierdas y humanistas, actúan en el campo de la lucha contra la pobreza. Y, por otro, como Coordinación, se participa en las estructuras organizativas neocorporativas desplegadas por la UE tras la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, buscando instrumentalizarlas subversivamente. En este sentido, en base a la experiencia de la participación en la ENU, se implica en la creación de la red de la EAPN –european anti-poverty network– con el objetivo de ganarle el pulso a las grandes ONG y a los sindicatos mayoritarios y orientar su actividad hacia la mejora de la calidad de los recursos asistenciales y de la financiación de los servicios que estas prestan de forma subsidiaria bajo sus intereses particulares y del estado.

La EAPN se constituye mediante unos estatutos que la definen, como una red de organizaciones autónomas cuyo funcionamiento se regula de forma asamblearia. Gracias a ello se consigue que apoye las incipientes y minoritarias protestas sociales en contra las políticas neoliberales y de las instituciones europeas e internacionales que se producen en el Estado español, la elaboración de documentos muy críticos con las políticas neoliberales y su manifestación a favor de la lucha por los derechos sociales– incluida la Renta Básica–. También participa en la construcción de respuestas al paro basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, en detrimento de la prestación de servicios individualizados orientados a la inserción laboral en un mercado laboral regulado para favorecer los intereses capitalistas. No obstante, las grandes ONG y los sindicatos CC.OO. y UGT, siguiendo el mandato institucional, pugnan por consolidarla como un espacio de intermediación y captación de fondos de la UE. El conflicto deriva en confrontación y finalmente, saltándose las normas de funcionamiento de la red, son expulsados los grupos de Baladre. Tras su refundación se define como una plataforma de organizaciones sociales asistenciales que, en detrimento de la organización colectiva de las personas precarias y marginadas, usurpa su representatividad, y orienta las actividades de la red hacia la concertación social.

Aquello fue porque pensamos que podía ser un buen camino para salir del aislamiento al que nos había avocado el PSOE y un poco, a la necesidad de conexión como colectivos con más sectores reformistas y humanistas en general que también se plantearan por lo menos la visualización del dolor, de la carencia, el malestar social (P1_H63).

La gente de los colectivos de Baladre pusimos mucha energía en la creación de esa red. Veníamos de contactos con gentes de grupos autónomos de Alemania, de Dinamarca y desde participábamos en la EUN que aquello era un cachondeo porque venían gentes de los sindicatos que reivindicaban el empleo y aquello era un horror, pero bueno, habíamos conocido gente de grupos parecidos a los nuestros, hablo de Grecia, de Irlanda, etc. que decías eso que me cuentan me suena bien y bueno nos valió para ir conociendo otras experiencias que luego visitábamos aprovechando los viajes y para poner en esos encuentros nuestra voz crítica y meter el tema de la Renta Básica. Entonces, hay un cambio en Europa y se pasa hablar también de pobreza y exclusión y se crea la EAPN como red europea, y claro, ahí salió la oportunidad de crear de crear una red a nivel del Estado Español contra la pobreza y la exclusión. Así que empezamos... Estaba CC. OO, estaba Cáritas, estaba Secretariado Gitano y había otras gentes cristianas de base y nosotras, gente de Baladre. Entonces, los inicios fueron más o menos bien, porque iba permitiendo con aquellos recursos financiados por Europa poner en relación con la gente en ambientes bastantes distendidos y hablando de

cosas que más o menos podían tener sentido y donde se daba cabida también a nuestras reivindicaciones. Conseguimos que, en el 94, se hiciera hasta un escrito en contra del FMI. Bueno, se removían en la silla, pero bueno.

Lo que fue pasando es que se fue gestando una actitud hacia nosotros como de florero, como de bueno, están aquí porque son digamos nuestros excluidos. Cuando ya empezamos a plantear ya cosas serias y bien montadas y se hacían propuestas de trabajo que después se votaban y salían como no hablar de empleo y sí derechos sociales y apoyar campañas de movilización de los movimientos sociales y sobre todo críticas contra la Unión Europea, el BM y el FMI. Y eso ya para ellos eran cosas muy duras (**P3_H55**).

Después hubo una búsqueda, en los años, recuerdo, a principios de los años 90, a través de organizaciones como la ENU y la Red de Lucha contra la Pobreza que facilitaban, esto que eran grandes monstruos nacidos de las instituciones europeas en aquel momento. Sirvió como pretexto para que distintos grupos que nos coordinábamos, asistir a estos encuentros, a veces de oyentes, a veces participando de una forma directa, a veces llevando propuestas, a veces contando chistes malos y a veces poniendo bombas de relojerías simbólicas, pudieran utilizar estos viajes y estos encuentros para contactar con otros grupos también del mismo territorio o territorios cercanos pues más cercanos ideológicamente. (**Entrevista a Activista de Baladre. Segundo Programa especial 30 años de Baladre, del programa de Radio Nosotras la personas**)

El acercamiento de activistas y grupos de Baladre a las dinámicas críticas, que se producen en el campo académico y profesional, para tratar de frenar la penetración de los valores individualistas y competitivos neoliberales, facilita, en primer lugar, que Baladre participe en ellas, y forje relaciones con un grupo de economistas críticos que, bajo el paraguas organizativo del “Seminario Taifa”, realizan una significativa contribución a la elaboración teórica y conceptual de una lectura emancipadora y anticapitalista de la Renta Básica, lectura que se va a transformar en una de las principales señas de identidad de Baladre. En segundo lugar, la colaboración con un nutrido grupo de docentes y estudiantes universitarios que, vinculados con el cuestionamiento de los roles y funciones profesionales y con un fuerte compromiso con el potencial emancipador de los derechos sociales, protagonizan una mayoritaria salida -escisión- del CICS. Para impulsar, junto a los grupos y experiencias autónomas que participan en Baladre, un nuevo proceso en la organización colectiva del malestar en el campo académico y profesional de las disciplinas y profesiones relacionadas con la intervención social que da lugar a la creación de un nuevo espacio asambleario bautizado con el nombre de Zambra: iniciativas para la acción social.

Precisamente el grupo de Zambra de la ciudad de Málaga es quien, en el contexto de las protestas internacionales en contra de la globalización, protagoniza una de las más significativas movilizaciones locales por el derecho a la Renta Básica, a través de un espacio de movilización en el que se agrupan asociaciones vecinales y otras organizaciones locales, más activistas de organizaciones sociales, partidos políticos y sindicatos de la izquierda anticapitalista. Movilización que, aplicando los esquemas organizativos de Baladre, agita la ciudad de Málaga por la defensa de los derechos sociales y los intereses de los colectivos y grupos sociales más vulnerables –transporte urbano gratuito, derecho a empadronarse, alternativas habitacionales en régimen de alquiler social, Renta Básica, etc.–. Al abrigo de la cual, el movimiento ensaya otro tipo de respuestas sociales, entre las que destaca la ocupación de un edificio para centro social autogestionado. Desde donde se impulsan multitud de actos e iniciativas, como el reciclaje y

reutilización de ropa y otros enseres o la reparación y distribución de bicicletas para una movilidad más sostenible.

No obstante, tras dos años de dinamismo y cooperación, ciertos conflictos internos, el desalojo forzado y violento del centro social autogestionado, provocan que el MPPG se disuelva. Los diferentes grupos sociales, políticos y sindicales que participan en él se separan, para no volver a colaborar en nada durante mucho tiempo y muchas activistas anticapitalistas, “antes compañeras”, rompen completamente los vínculos entre ellas.

El movimiento contra el Paro nace cuando llega la gente Baladre a Málaga que traen sus ideas peregrinas y originales. Enlazan con nosotras en la Facultad de Málaga, con la CGT, con la gente cristianos de Málaga, con IU y todos los grupos se unen y se coordinan sin ningún problema. Es una época en la que todos los grupos, toda la izquierda de Málaga se reúne entre comillas en ese movimiento. Entonces, yo conocí a mucha gente. Hacíamos multitud de acciones directas, manifestaciones... Todo el mundo estaba allí y todo era muy horizontal y dinámico. Se ocupó una casa donde se puso en marcha un centro social y ahí estuvimos montando el follón, tratando de amortiguar todo lo que estaba pasando, pero que luego terminó por los intereses algunos grupos, por dominar, por el tema de las elecciones, etc., con cada uno con su chiringuito y sin poderse ni ver, durante muchos años (P6_H43).

La sucesión de encuentros de Baladre y la organización de jornadas de formación y debate facilitan la construcción de un discurso propio sobre la Renta Básica. A partir de la crítica radical a los dispositivos sociales asistenciales –dispositivos subordinados a la empleabilidad, que estigmatizan la pobreza, violentan la universalidad de los derechos humanos, actúan como instrumentos de control de la subjetividad y de la conducta, etc.– y guiados, por un lado, por la premisa de situar la igualdad como eje central del efectivo desarrollo de la libertad real del ser humano contenida en la máxima de “cada cual según su capacidad y a cada cual en función de su necesidad”; y, por otro, por el reconocimiento de nuevos derechos sociales que supriman la obligación laboral como eje para definir la pertenencia social se elabora una propuesta emancipadora de la Renta Básica desde una crítica feminista de las sociedades contemporáneas. Proceso que culmina con la celebración de unas primeras jornadas de formación sobre la feminismo y renta básica en Paterna en 2001.

La denuncia del carácter explotador y alienante del trabajo asalariado, de su transformación en una nueva clase de “bien” cada vez más escaso en manos de la iniciativa privada mercantil, la inutilidad social de la mayor parte de este, junto a la denuncia de irracionalidad social y ambiental del crecimiento económico y la exigencia del reconocimiento y redistribución igualitaria del trabajo de cuidado, sustento y reproducción de la vida –no reconocido, no remunerado y relegado al ámbito de lo privado, e injustamente asignado a las mujeres en función de las estructuras de dominación patriarcales–, dan forma a una lectura alternativa y anticapitalista de la Renta Básica. Lectura que la sitúa, más allá de una mera prestación social destinada a hacer soportable las desigualdades sociales y por tanto a sustentar el nuevo orden social, dentro de una estrategia de desborde por la izquierda del estado de bienestar como una herramienta para la conquista de nuevas esferas de autonomía frente a las estructuras de dominación que atraviesan y ordenan

jerárquicamente la sociedad.

En los noventa tomamos mucha dimensión ya en las propuestas de renta básica. En el noventa y seis, noventa y siete, nos encontramos con los economistas críticos. Que empiezan a participar en Baladre y ya ahí se produce un cambio cualitativo bestial porque ya no somos solo gentes de lo social que tenemos discurso, sino que, además, digamos que hacemos ciencia (P1_H63).

De la Renta Básica siempre se daba una definición como el derecho individual de todas las personas a recibir de forma incondicional un ingreso financiero suficiente que les permita satisfacer sus necesidades básicas y se daban dos o tres nociones sobre la justificación ética de la propuesta basada en las teorías redistributivas liberales y socialdemócratas. Claro el argumento de su justificación adolecía siempre de lo mismo, hacer soportables las desigualdades sociales del sistema capitalista. Y ahí ya en Baladre lo que se propone es algo diferente y ahí es donde incidimos en el trabajo teórico que desarrollamos y en el cual yo participo de trata de justificar añadiendo a la Renta Básica eso del modelo fuerte, porque ha de convertirse en un instrumento útil para luchar contra el capitalismo y por eso debe tener unas características determinadas. Es decir, no vale cualquier modelo de Renta Básica. Sino que ha de ser un mecanismo de redistribución de la riqueza sí, pero que permita reducir vía esa redistribución el poder que los capitalistas y el Estado tienen a la hora de determinar el funcionamiento de la sociedad y la vida de las personas. Para eso, la Renta Básica, yo hablo del modelo fuerte, debe concretarse en el derecho universal e incondicional a percibir vía redistribución de la renta, de la riqueza que acumulan los capitalistas y que han obtenido y obtienen de la explotación del trabajo, de los recursos naturales y de los bienes públicos que son comunes, que ha de resultar suficiente, no sólo para humanizar el capitalismo, sino para permitir que quienes quieran, que los sujetos activos digo yo, comprometidos con la superación del capitalismo, puedan disponer de autonomía para ir creando otras formas de vivir en comunidad y de satisfacer necesidades de forma alternativa. Por eso cuando decimos, vale, derecho individual, universal, incondicional y suficiente, esa suficiencia se debe concretar en una cantidad que haga posible no depender del trabajo asalariado y por eso cuando hablamos de la cuantía hablamos del umbral de la pobreza fijado en la mitad de la renta per cápita. Algo que supone redistribuir anualmente la mitad del producto interior bruto (P7_H83)

Compañeras el empleo tal y como lo conocen hoy es un «bien» escaso que no suele ser socialmente útil para la vida y su desarrollo saludable. El pleno empleo con esta forma de producir salvaje y que no se atiene a más valores que los de ganar monedas para el capital a base de la sangre de los de abajo, no es deseable. Y por si fuera poco es literalmente *inviable* en un mundo con recursos naturales limitados, crecer de forma infinita (**Rentas Básicas, una lucha anticapitalista para un planeta carroña**).

había que alertar sobre la invisibilidad de los trabajos de cuidados frente a la visibilización de lo remunerado y socialmente reconocido como productivo, denominándose «empleo» para diferenciarlo de estas otras labores que quedan para lo privado (**Fragmento texto jornadas de formación RB y feminismo celebrado en Paterna en 2001**).

Ahora bien, para dotarse verdaderamente de un sentido emancipador, la Renta Básica, debe constituirse como un derecho universal e incondicional a percibir una renta mensual que alcance el umbral de la pobreza fijado en la mitad de la renta per cápita. Además, su financiación debe sustentarse en una reforma radical del sistema fiscal que recorte el poder de las élites capitalistas y del estado para conformar el orden social-capaz de garantizar la redistribución adicional de la mitad del PIB anual independientemente de que haya o no crecimiento económico-. Este modelo de Renta Básica, denominado de momento “modelo fuerte” de Renta Básica, permitiría contribuir a crear la autonomía necesaria para que los movimientos sociales recuperen la capacidad de modificar las estructuras de la sociedad, creando, al tiempo y desde abajo, las formas de cooperación social igualitarias necesarias para transitar hacia un nuevo tipo de sociedad regulada por el apoyo mutuo, la democracia directa y la autogestión.

El modelo fuerte de RB se define por el hecho de contener tres características estructurales que son:

Es un derecho universal: Se otorga a toda persona de forma no contributiva.

Incondicional: No se pide a las personas receptoras ningún tipo de contrapartida a cambio y es independiente del nivel de ingresos.

Individual. Se concede a cada persona de forma exclusiva, no a las familias.

A estas tres características estructurales debe añadirse otras cinco de opción política que son:

Cuantía. Como mínimo la cantidad a percibir como RB deberá ser igual a la definida como el umbral de la pobreza. O sea, la mitad de la renta per cápita de un determinado territorio.

Refundición. La RB sustituirá (progresivamente) al resto de prestaciones económicas en vigor: pensiones, subsidios, ayudas familiares, etc.

Equidad: Cada persona recibirá exactamente la misma cantidad de RB.

Desde la base social: la RB debe plantearse como un instrumento transversal de lucha para la transformación del capitalismo y debe nutrirse de los contenidos y matices que le aporten los diferentes movimientos sociales.

Por ello, algunos de los objetivos concretos que se enuncian a la hora de reivindicar la RB:

- 5) Proporcionar seguridad a todas las personas al saberse receptoras de una renta que garantiza que sus necesidades materiales más elementales queden cubiertas de forma permanente. La RB contribuye, por tanto, a una mejor distribución de la renta mejorando la situación de los estratos de población más pobres.
- 6) Permite defenderse mejor, a las personas trabajadoras asalariadas, de las contingencias del despido, de la temporalidad y la incertidumbre de los contratos precarios y proporcionan mayores posibilidades de lucha y negociación en el conflicto de clase.
- 7) Fomenta la igualdad de la mujer y el hombre en el mercado de trabajo. Con una RB el trabajo femenino podrá exigir, con garantías, que a igual trabajo igual salario. En este sentido aumenta el grado de autonomía de todas las mujeres que realizan tareas domésticas, lo que las convierte en totalmente dependientes del sueldo de los maridos (razón que constituye la base de muchos abusos y atentados contra su dignidad).
- 8) La RB elimina el estigma del parado y correspondiente subsidio, el estigma del pobre, del pensionista, del inválido, etc. Ayuda a afrontar la problemática de la marginalidad de todas aquellas personas que salen de la cárcel y no encuentran un trabajo asalariado o de todas aquellas personas pobres drogodependientes que deben apelar al delito a causa de la dependencia.
- 9) La RB supone romper con la relación de clase para asegurar la supervivencia material. Este elemento es clave desde una perspectiva anticapitalista. En la actual fase de capitalismo globalizado, la posibilidad de poder eludir la obligación de vender la fuerza de trabajo para poder subsistir supone un ataque frontal a uno de los mecanismos de control y explotación capitalistas: el trabajo asalariado.
- 10) La RB permite iniciar nuevos procesos de producción y de consumo mediante actividades personales y colectivas que sitúen al margen del sistema productivista y consumista propio del capitalismo. Esa posibilidad abre la puerta para experimentar nuevos proyectos de vida basados en valores alternativos e independientes del capitalismo. La RB avanza hacia la autonomía de las personas, en el sentido que permite a cada persona liberar su tiempo de vida de las imposiciones y ritmos propios del capitalismo.
- 11) La RB pone de manifiesto que la producción de valor es social, no únicamente individual. Aparte del trabajo asalariado, también ayuda a valorizar el capital la interiorización de todo el discurso consumista a través de las diferentes propuestas mediáticas: las cuantiosas inversiones en publicidad necesitan para valorizarse de la ociosidad del "espectador". Los parados también ayudan a generar valor en la medida que se utilizan como excusa para reducir los costes laborales de las personas ocupadas, etc. Si la producción de valor es social, la idea de una RB más allá de los avatares individuales es perfectamente congruente (**Todo sobre la Renta Básica**).

De esta forma la propuesta de la RB se incorporó en todas nuestras luchas baladrinas, pasando a ser compañera de otras muchas propuestas que veníamos reclamando, como el apoyo de la economía social, el reparto del trabajo impulsando una drástica reducción de la jornada laboral; el acceso gratuito a la vivienda, a la educación, a la movilidad, a la cultura, la congelación de los créditos hipotecarios y el pago de intereses por fondos de entidades financieras (cajas y bancos); la importancia de dismantelar el empleo

socialmente inútil (fábricas de armas, centrales nucleares, etc.). [...] Lo común entonces, ahora y siempre es asumir que la precarización de la vida, el desempleo y la exclusión, son problemas que sólo pueden erradicarse transformando profundamente la sociedad. El capitalismo es en sí mismo de estos problemas, que evidentemente resultan irresolubles, mientras el sistema de la llamada economía libre de mercado continúe. Tras esta posición anticapitalista, en Baladre fuimos modificando las prioridades, reordenándolas según estudiábamos qué era más urgente dentro de la urgente necesidad de parir otro modelo de sociedad. Así pasito a pasito a pasito, fuimos poniendo como prioridad la lucha por la renta básica y mucho más. Estábamos cansados de falsos discursos sobre las bondades y posibilidades del pleno empleo, como prioridad, sin tener en cuenta los costes sociales y ambientales. Además de sufrir en carne propia la locura del todas contra todas, para generar nuevos autoempleos o concursar/competir por las migajas de empleos que nos lanzaban al mercado. Además, veíamos el absurdo del “todo vale con tal de que me lo paguen”; cada vez más generaban (ahora más aún) empleos basados en la producción de objetos innecesarios y socialmente inútiles, cuando no generadores de muertes (de la naturaleza y de seres humanos). La locura del desarrollo ilimitado y el crecimiento constante la entendíamos como el aumento del terrorismo del capital y sus mercados, convirtiéndonos a toda la humanidad en absurdas competidoras, enfrentadas y sin salida.

Una propuesta más para la movilización y la lucha social.

Ahora bien, la construcción de esta visión propia y anticapitalista de la Renta Básica se inserta en el contexto de las protestas sociales internacionales en contra la globalización y en la apuesta “baladrina” por fomentar un amplio debate social sobre la idoneidad de asumir, por parte de los movimientos sociales emancipadores y anticapitalistas, la Renta Básica como una reivindicación apropiada, no sólo desde el punto de vista de la erradicación de la pobreza, sino como un instrumento idóneo de transformación de la sociedad, en un momento en el que la Renta Básica es una propuesta marginal, políticamente hablando, en el contexto de la UE. Y completamente desconocida en el estado español, fuera de un reducido círculo académico y de unos cuantos grupos de base.

Hasta 1995, el tema de la Renta Básica (RB) era casi desconocido en el Estado español. Unos cuantos artículos, mayormente de autores extranjeros, permanecían cubiertos de polvo en algunas estanterías de las universidades de este país. En la primavera de 1995 se publicaba el primer artículo sobre la RB de José Iglesias Fernández: «Del reparto del trabajo al reparto de la renta». Entre otras, una de las intenciones de este autor era alentar un debate con y entre los grupos comprometidos en nuestro país sobre la conveniencia de una propuesta ciudadana de esta envergadura; no únicamente sobre los conceptos y las propuestas que se han de enfrentar, de una forma radical o posibilista, a la transformación del sistema capitalista. Pues sin ser una panacea que resuelva todos los graves problemas sociales que sufren las poblaciones que viven en las sociedades capitalistas, la cuestión de fondo era y sigue siendo: Hasta dónde la RB podría instrumentarse como un mecanismo eficaz de reconocimiento de los derechos humanos, de la participación ciudadana y de la redistribución de la renta, un arma política que sirviese para abrir una vía hacia una sociedad alternativa al capitalismo (**Todo sobre la Renta Básica**).

En este sentido, Baladre despliega durante esta etapa una intensa agenda de actividades destinadas a difundir y fomentar el debate social sobre la Renta Básica. Para ello, en primer lugar, Baladre traslada a Zambra el debate sobre la Renta Básica con el fin de compartir y enriquecer su teorización de la Renta Básica con las aportaciones de docentes universitarios, activistas y profesionales del campo de la intervención social. Donde, a partir de la deconstrucción crítica de los roles y de las funciones profesionales, la Renta Básica se acoge como un derecho que podría crear nuevas esferas de autonomía para una acción social alternativa, autónoma, crítica y transformadora, sustentada sobre la comunidad y en base al desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la autogestión. Gracias, además, al compromiso social y político de docentes universitarios que participan en Zambra, la visión anticapitalista de la Renta Básica empieza a penetrar en las Facultades de Trabajo Social con la organización de seminarios de formación que son impartidos por

activistas de Baladre. Al mismo tiempo, facilita que las experiencias que participan en Baladre se transformen en espacios para la realización de prácticas profesionales, lo que da lugar a la llegada a la Coordinación de una nueva generación de jóvenes activistas.

El caso es que cuando llegué a la carrera me llevé un chasco de puta madre. No era para nada lo que yo me esperaba, y hablando con un profesor, le dije que lo iba a dejar. Y bueno, me dijo que me lo pensara. Me cuentan un poco toda la historia de cómo hay una gente que se plantea un modelo de trabajo social diferente, las escuelas de verano del trabajo social. Y en esas, me presentó a la gente de Zambra que vino a la Escuela a dar un seminario. Y entonces, me fui al primer encuentro (**P8_M41**).

Conocí a José Iglesias en el encuentro de Zambra del 98 y nos estuvo hablando de la Renta Básica. Esa fue, búa, generó un debate entre toda la peña que estábamos allí muy intenso. Para mí fue la bomba conocer la Renta Básica (**P8_M41**).

A partir de las jornadas en la Universidad de Málaga, en la Facultad de Trabajo Social, empezamos a conocer a la gente de Zambra. Y a raíz de ahí. Empiezan las relaciones con Zambra y ya en el 96, unas compañeras de la carrera y otra gente, formamos el grupo de Zambra en Málaga. Había tres encuentros anuales y dos o tres de Baladre. El tema de la Renta Básica, ya como tal, como Renta Básica, lo empezamos a trabajar sobre todo a partir de las jornadas de Orihuela en las que José Iglesias la explicó en profundidad (**P6_H43**).

La sucesión de jornadas de formación sobre Renta Básica en colaboración con el seminario de economía crítica “Taifa” permite a Baladre organizar en Barcelona en 1998 un primer congreso estatal sobre Renta Básica con el que se espera ampliar la colaboración entre sectores académicos y los movimientos sociales en la difusión de la forma anticapitalista de entender la Renta Básica. El encuentro finaliza con un primer e histórico manifiesto colectivo en favor de una comprensión anticapitalista de la Renta Básica –que se publica posteriormente junto a las ponencias del congreso–. No obstante, el congreso también marca el inicio del distanciamiento y la división protagonizada por un significativo sector académico que va a optar por la defensa “pragmática” de una lectura “conservadora” de la Renta Básica –dentro del marco de las reivindicaciones por la mejora de la calidad del sistema asistencial mediante el reconocimiento del derecho a percibir una renta mínima de subsistencia–. Este sector, funda una red alternativa, formada casi exclusivamente por personas del mundo académico, que centra su trabajo en la producción y difusión de contenidos teóricos especializados, con el objetivo de influir en la opinión y el sentir de los grandes partidos políticos, sindicatos mayoritarios y sus organizaciones sociales afines.

Es bueno recordar que fue el primero de mayo de 1998 cuando tuvimos las primeras Jornadas por la RB en Málaga; y que en noviembre de ese mismo año desarrollamos lo que eran las I Jornadas Estatales por la Renta Básica en Barcelona. De aquí salió la primera declaración conjunta de todas las personas y grupos que en aquel momento luchábamos por conseguir la RB. De tal modo que, desde el año 98 hasta hoy, han sido muchas las jornadas. Sin forzar la máquina, nos dimos cuenta de que era importante ubicar nuestra lucha por la RB fuerte dentro de todos y cada uno de los espacios de reflexión y las luchas que ya existían en aquel momento. Así, todas estas personas y grupos tomamos la importante decisión de incorporarnos a las gentes de Baladre (coordinación estatal de grupos y personas que luchan contra el paro, la pobreza y la exclusión social). Lo cual, era una decisión lógica, con nuestra visión de la RB como un medio más de lucha y búsqueda. Tanto es así que, en los últimos dos años, venimos funcionando como pez en el agua en esa coordinación, que nos sirve de medio útil y adecuado para intercambiar información, desarrollar iniciativas de formación y estimular las luchas a nivel local y territorial (**La Renta Básica, un medio para nuestras luchas y búsquedas**).

Tras el primer encuentro sobre la RB, a nivel del Estado español, que tuvo lugar en Barcelona los primeros días del mes de diciembre de 1998, se concreta un segundo libro, que lleva por título: *Ante la falta de derechos, Renta básica, ¡Ya!* La idea era que, rodando las corrientes de pensamiento y/o los grupos que confluimos en Baladre, aportásemos nuestra visión/ opinión sobre la RB, bajo la coordinación de José Iglesias. Fue un libro de parto doloroso y que marcó un antes y un después en las relaciones entre grupos y personas que habíamos acudido a aquel primer encuentro estatal de Barcelona. Por una parte, se define una lectura débil de la RB, que da lugar, con los años a una Red que se autoproclama del Reino de España, y que centra su actividad en colaborar con el mundo institucional y de los partidos políticos que gestionan instituciones actualmente. De alguna manera; plantean la RB para el pueblo, pero sin el pueblo; adecuando la propuesta a los límites presupuestarios. Lo cual no es otra cosa que ir adelgazando la propuesta inicial que ellas mismas asumían (en diciembre de 1998) de RB, para pensar de forma prioritaria en que los grandes partidos políticos actuales visualicen la propuesta, la asuman y la gestionen, en la línea de asegurar un mínimo Estado del Bienestar salvar el actual modelo de gestión del capital. Por otro lado, las gentes de Baladre y otros grupos que participaron en el libro *Ante la falta de derechos, Renta Básica, ¡Ya!*, decidimos continuar con la propuesta inicial y reforzar una lectura fuerte del concepto, dentro de la lógica de la participación social, en el marco de una propuesta más (y recalcamos lo de una propuesta más) que sirva de apoyo y de medio de las luchas transformadoras, e iniciativas de acción social (**La Renta Básica, un medio para nuestras luchas y búsquedas**).

En paralelo a la sucesión de charlas formativas, jornadas, seminarios y encuentros, algunos activistas cooperan para que la Coordinación se dote de uno medios propios de comunicación internos y externos. En lo interno, mientras al inicio las actas de los encuentros se envían por carta -gracias a la cooperación de un activista que trabaja en correos-, después, se pasó a la utilización de otras tecnologías, como el fax, para durante esta etapa, con la generalización de internet, hacer uso del correo electrónico gracias a la creación de grupos de correo supervisados por estos activistas.

En lo que se refiere a la comunicación externa, cabe destacar como, desde la edición de la revista monográfica sobre la campaña "si el INEM te kema, kema el INEM", en Baladre la comunicación externa evoluciona, se intensifica y diversifica en varias direcciones. De la edición inicial de cierto boletín informativo impreso, se pasa, gracias a activistas que dominan el diseño gráfico y la maquetación, a explorar el campo de la edición y publicación de todo tipo materiales. Por un lado, la publicación de un primer libro en la editorial Catarata, titulado "El derecho ciudadano a la renta básica" y escrito por un activista de Baladre, da paso a la publicación, en alianza con la editorial alternativa "Virus", de varios títulos de autoría colectiva a muy bajo coste. Títulos como "Ante la falta de derechos: ¡Renta Básica Ya!" que recoge las ponencias presentadas y el manifiesto elaborado en favor de una lectura anticapitalista de la Renta Básica en el encuentro celebrado en Barcelona. O "Todo sobre la renta básica", "Todo sobre la renta básica 2" y "La cultura de las rentas básicas", dedicados a difundir la justificación teórica de la reivindicación de la renta básica en un sentido anticapitalista y emancipador, junto a una deconstrucción de las políticas y dispositivos neo asistenciales, que desafía el retórico discurso de la ayuda profesional, pone en cuestión los roles y las funciones profesionales en la intervención social, denuncia los intereses privados que esconden la prestación subsidiaria de servicios y el mercado de "lo social".

A finales del año 2000, *las gentes de Baladre* en colaboración con la editorial Virus, sacamos un texto con el título: *Ante la falta de derechos: ¡¡Renta Básica, YA!!* Entre aquellas páginas, incluimos un artículo que se denominaba: «RB y Mucho Más», en el que hablábamos de los rápidos cambios que se iban a producir en la lucha por la RB. Hacíamos mención especial al movimiento oportunista de algunas estructuras sindicales

(las llamadas mayoritarias) y del partido político democrático, liberal y «humanista» que se presenta con las siglas PSOE. A la vez que lamentábamos lo curioso que resultaba ver cómo en la CAV (Comunidad Autónoma Vasca) y en la CAN (Comunidad Autónoma de Navarra) los parlamentos de ambos territorios habían decidido cambiar el nombre de las rentas mínimas por el de renta básica, sin modificar el contenido; siguiendo con la visión del dispositivo (RMI) ante la pobreza extrema y severa, que las vincula a la obligatoriedad de una contraprestación o contrapartida. Ésta se utiliza para someter a la disidencia y «encarrilar» la vida de las gentes empobrecidas hacia la formación que demanda el mercado para ser empleadas/explotadas adecuadamente, tras un periodo —a poder ser corto— de desarrollo de eso que llaman, en el mundillo del trabajo social, «recorridos individualizados de inserción» (**Todo sobre la Renta Básica**).

No deseamos cargar las tintas sobre mi idea de la profesionalización terapéutica y asistencialista, que es un desarrollo necesario de los servicios sociales para consolidar esta sociedad fracasada, caótica y excluyente. Sólo deseo debatir, crear duda, cuestionar a tanto listo que desea intervenir en nuestras vidas por ser pobres, personas carentes de recursos económicos...: intervenir sobre vuestras vidas, acometer vuestros cambios, resolver vuestros conflictos y dejarnos en paz. Como dice un amigo en estos casos lo mejor es: «Coge el dinero y corre», cobra tu salario como profesional, pero escapa de integrarme, reinsertarme en la sociedad que me/nos excluye y empobrece masivamente. Reivindica y lucha por tu derecho como persona a tener recursos suficientes y estables para vivir con dignidad, que sea en formas de salario o de especies (vivienda, transporte, cultura, alimentación, etc.) pero no justifiques tu derecho a vivir dignamente con nuestra supuesta «salvación», «reinserción». Únete a nosotr@s, rómpete el coco, dale vueltas hasta encontrar caminos que nos ayuden a superar esta horrible pesadilla que es el capitalismo. Necesitamos alianzas, compañeras de búsqueda de lucha y no gentes que vivan exclusivamente de servicios de atención a las consecuencias que acarrearán nuestro empobrecimiento. Mención aparte merecen l@s profesionales del poder, del capital, los reformistas de laboratorio, que diseñan planes e iniciativas bajo el lema: «cambiar para que nadie cambie». Que además de adorar al dinero, al consumo sin límites y su desarrollo personal «autocentrado», nos insultan y calumnian a las personas empobrecidas, fomentándonos la visión de fracasadas, derrotadas y culpables de nuestra situación. A estas gentes que conscientemente viven de nuestras miserias y carencias hemos de darles caña hasta arrancarlo de sus poltronas de asesores, directoras, acompañantes, acólitos y sobre todo carroñeros. Esta fauna de profesionales de lo social profundamente constitucionales y monárquicos, ha asumido como ideario la construcción de la Gran Europa con muros para l@s pobres, sean nativ@s o foráne@s. Apoyan entusiastamente la sociedades policiales y represivas para frenar la «violencia» de la gentes desestructuradas y pícaras que se niegan a ser insertadas en su única sociedad posible: el capitalismo. Podemos incluir en este grupo de profesionales de lo social a quienes cobran 15.000 ptas. hora en iniciativas de formación para el empleo; los camaleones que saben hacer de la información una fuente millonaria de recursos para ell@s y sus empresas de lo social. Así vemos proyectos multimillonarios como los de barrios en crisis que generan «pellizcos» millonarios para el grupos o personas que asesoran técnicamente; proyectos europeos de lucha contra la pobreza y la exclusión, que cuentan con parásitos obligados que pillan el 5 o el 10% del total del proyecto. La lista se haría interminable, con esas aves de rapiña sólo nos queda enfrentarnos, desenmascararlos y tratarlos como lo que son: enemigos de las gentes empobrecidas y una parte más del sistema. **Nuestra pobreza da vivir a muchas.**

Fomentando el plantarse ante la contraprestación que, en forma de contrato de inserción, exige la atención a personas mayores, la realización de servicios de limpieza específicos, ... todo de manera gratuita, a cambio del cobro de la RMI, que además allí es llamada RB. Sólo quienes tenemos relaciones con los servicios sociales (SS SS) sabemos de la importancia de esta lucha, fundamentalmente para frenar la tendencia que impera en ese mundillo de que las personas sin recursos somos gentes a su merced; que estamos obligadas a realizar todas aquellas tareas que las profesionales de turno tengan a bien o que, sencillamente, el politiquillo municipal les transmita. Esperemos que cunda el ejemplo y que, poco a poco, se den más luchas contra el despotismo de los SS.SS., que consigan erradicar el instrumento de sometimiento y humillación que constituyen las contraprestaciones y sus contratos de inserción en distinto formato (**Todo sobre Renta Básica 2**).

A su vez, la colaboración con la editorial alternativa Virus, permite la publicación de otros libros donde activistas sociales plasman una crítica cada vez más global –política, social, económica, ecológica y ambiental– de la modernización capitalista neoliberal. Entre la que destacan títulos como “El viaje al corazón de la bestia”, “Globalización: luchas y resistencias” y “Capitalismo financiero global y guerra permanente” o “La compleja construcción de la Europa superpotencia”, en el que se trata de avanzar en la deconstrucción del proyecto político de la UE.

El grupo de activistas que dominan el diseño y la maquetación permiten que Baladre se haga cargo y de continuidad a la publicación de la “Lletra A” –una de las históricas revistas publicaciones libertarias del Estado español–, la cual, mediante un giro editorial, se orienta hacia la divulgación de experiencias locales de organización comunitaria. Y la creación de una nueva revista dedicada a estimular el desarrollo teórico y la difusión de la propuesta anticapitalista de la Renta Básica titulada: “Cuadernos de Renta Básica”.

A lo que se añade la edición y publicación de una gama divulgativa de libros pequeños destinados a difundir entre la juventud una visión crítica sobre diferentes aspectos políticos, económicos, sociales y ecológicos de la modernización neoliberal. En conjunto, todos estos materiales se distribuyen a través de un equipo de activistas que, bajo el paraguas organizativo de Zambra, dan continuidad a la distribución alternativa que en interior de Baladre realizaba antes de su disolución la APG.

La edición de libros... está el viaje, está el todo sobre la renta básica en 2001. Anteriormente con Ramón y con Miren, participo yo también en Globalización capitalista, luchas y resistencias, está también ya todo sobre renta básica 2, en 2002, luego ya está el estudio en 2004, por medio está el de Ramón, Capitalismo financiero y guerra global. [...] El objetivo de las publicaciones y de los libros es divulgativo, introducir discursos en los sectores, nosotras siempre hemos entendido que cuando hablamos de divulgación más bien hay una minoría, muy minoría de los mundos inquietos que está organizada, entonces de alguna forma cada edición tu llegas, en lectura, a unas tres mil personas, eso quiere decir que tú estás pensando en sectores normalizados pero con voluntad coyuntural, es hacia la gente que pensamos, entonces es un mecanismo que ayuda a reforzar procesos. Entonces, digamos que hemos ido abriendo, yo qué sé, cantidad de textos que han llegado a 10 mil ejemplares, eso es una barbaridad, claro, si, si, del mundillo de lo social. Eso también nos sitúa de otra forma, luego de ahí viene también lo de los libritos pequeños, que eso es un acierto, totalmente imaginativo, masivo y tal y sobre todo nosotras vamos mostrando posiciones y creando discurso. Nuestra alianza con Virus nos permite en lo formativo ir introduciendo a gente que ya ellas mismas abren toda una línea, virus, nosotras colaboramos, pero en sí misma y ahí es importante la gente de Xàtiva, que se suman en el 2000 a Baladre y son una gente que dominan las técnicas de la edición, son profesionales del diseño, son además uno de los grupos sólidos que había en Baladre, la gente de Xàtiva nos abren unas posibilidades de poder editar a un bajo coste, porque todo el coste de la edición se hace gratuitamente, y luego, unas relaciones nuestras históricas con uso de imprentas, que producimos a unos costes que bueno, pues que nos ha llevado a locuras de editar pues con Libreando lo de Tindaya, con el Víctor su libro de parte de la tesis, tanto del primero de la lucha de los campesinos por la tierra, como las luchas por la tierra a nivel mundial del campesinado, cosas y alianzas muy curiosas y en el momento actual para nosotras, es un momento en perspectiva de reforzar digamos el trabajo en base a objetivos (P1_H60).

Por otra parte, de forma paralela, la incorporación a Baladre de activistas con conocimientos informáticos y la colaboración con asociaciones que centran su actividad en la generalización del acceso a los usos comunicativos que facilita internet, permiten a Baladre –y a Zambra– dotarse de una página web. La cual facilita, a los grupos que participan en la Coordinación, la difusión con voz propia de sus acciones y contenidos y la construcción de amplios consensos, basados en la agregación, suma e integración de las diferencias.

En esos enredos de Baladre conocimos a la gente del CRAC, colectivo de recursos de Bahía de Cádiz, y allí mismo en Cádiz habían puesto en marcha página web que lo que hacían era darles servicio a los colectivos de la propia bahía de Cádiz. Entonces en una de estas bajamos a hacer un encuentro de baladre en Cádiz y nos dan un espacio la gente de CRAC y nos dan la posibilidad de hacer la página web de baladre y a partir de ahí empezamos a montarla. 2002 fue eso, me acuerdo porque la página vieja que está caída porque la hemos quitado de en medio porque es una página infectada de virus. Sí que igual a lo de internet se le empieza a ver un poco la cosa, por la forma de baladre también, no sé si te habrá contado cómo funcionaban antes las actas. Teníamos un encuentro, entonces alguien cogía un acta, claro el acta había que hacerla en una Olivetti, o a mano, y esta acta se pasaba a un colega que era de Manresa que era de la CGT y era cartero y entonces como era de un sindicato tenía la posibilidad de mandar cartas y entonces este era el que mandaba las cartas a las direcciones postales y de las personas que entonces pululaban por Baladre. Entonces, claro, era un poco lío. Porque a veces no llegaban las actas o este se dejaba alguna carta sin mandar. Entonces empezamos a usar internet (**P4_H43**).

Otro aspecto que se desarrolla durante etapa, para promover la movilización social, es la celebración de conciertos de protesta contra el paro, la precariedad y la exclusión social, y por la Renta Básica. Conciertos que se pueden celebrar gracias al esfuerzo de las experiencias locales que acogen su organización, al trabajo conjunto de activistas de la coordinación y la comprometida y gratuita actuación de bandas contraculturales. La celebración de estos conciertos se inscribe en la cultura sociopolítica construida durante la etapa anterior, en la que la festividad y la socialización constituyen en un momento más de la protesta social y de la creación de vínculos para la construcción de alternativas sociales. En este sentido, la organización de estos conciertos se complementa con la celebración de jornadas de formación y otras actividades de protesta, con las que se trata de dar visibilidad, en los territorios en los que se organizan los conciertos, a diferentes realidades y problemas silenciados e invisibilizados por el poder.

Montamos un concierto en el 2001 [en Xàtiva] que nace en principio de la necesidad de apoyar a la editorial Virus que para nosotras era muy importante porque gracias a esta gente [a los libros que publica] podemos acceder a experiencias de otra gente lejana y nos enteramos de cosas que pasan en otros países, en otros mundos y este hecho que es aparentemente poco heroico, o poco trascendente, como un concierto, todo lo que se monta alrededor de él...El concierto supone trabajar con el grupo local, con el grupo de Xàtiva, trabajar mucho el por qué queríamos hacer ese concierto, para qué, con qué gente. Y luego, intensifica mucho la relación con los grupos de Baladre, preparar el concierto supone ponernos de acuerdo con un centenar de personas del todo el Estado para esos días, no sólo para el momento del concierto, sino para esos días. El concierto fue el primer concierto contra el paro, la pobreza y por la RB. Tocaron Reincidentes, Is all Right, Garbanzo Negro, La banda hachís.

Claro, una de las reflexiones que hacemos antes del concierto, es que el concierto debería tener un componente sociopolítico reivindicativo, muy claro. Ese componente de denuncia social y de propuesta política y es cuando además estamos entrando en contacto [en Xàtiva] con la propuesta de la RB. Entonces, la posibilidad de organizar un concierto para reivindicar ese derecho, en los días previos, montamos una charla donde se presentó el primer libro colectivo por el derecho a la RB, vamos por los institutos de la comarca explicando que eso de la RB, sobre todo, vinculándola a la precariedad vital y no sólo laboral. Lo recuerdo, como unos meses de mogollón de curro, pero muy satisfactorio porque nos están dando sentido,

nos están conectando con mucha gente, con la propia gente de la editorial Virus, que de repente les pones nombre y luego también porque descubrimos que podemos intervenir en el marco de nuestra propia realidad, ya que en cierto modo el concierto cambia la realidad de Xàtiva. Ten en cuenta que es el momento en que estamos en pleno boom inmobiliario, a la gente le va bastante bien, el paro empieza a bajar después de los noventa, y sin embargo nosotras salimos a la calle con la historia de que aquí hay mucha gente empobrecida. Al final, todo salió muy bien, también de pelass y conseguimos pasarle mucho dinero a Virus, parte del dinero también fue a Antequera a un centro social que se estaba poniendo en marcha, se dedicó también dinero para editar libros sobre renta básica y otra parte fue para nosotras, para el colectivo local que nos permitió poner en marcha cosas que se pudieron desarrollar posteriormente (P10_H42).

No obstante, la organización de conciertos en favor de la reivindicación de la Renta Básica conforme avanza esta etapa, se va haciendo cada vez más difícil, debido, por un lado, al progresivo endurecimiento de los requisitos y normas que regulan la organización de espectáculos públicos, con las que los poderes públicos tienden a privilegiar que solo los puedan realizar grandes empresas. Y, por otro, al afloramiento de tensiones por la penetración de formas enajenantes de ocio basadas en el consumo abusivo de sustancias que, en algún caso, provoca ciertas conductas excesivamente impropias, que legitiman la intervención policial, generando situaciones muy difíciles de gestionar para los grupos de Baladre.

Las instituciones no son tontas y veían que nosotras sacábamos mucho jugo de estos conciertos y entonces, empezaron a hacer más complicado hacer conciertos en la calle. Solicitaban un montón de documentación, permisos y demás, obligaban a tener una seguridad privada contratada con lo cual, nosotras estábamos totalmente en contra, pero lo pusieron por ley. Es decir, que tenías que estar vadeando todo esto y entonces fueron decayendo, de los primeros conciertos al aire libre en el 90, en los que se calcula que hubo entre 10 y 15 mil personas, fue decayendo porque lo hicieron bastante complicado organizar conciertos (P3_H57).

Montamos el concierto contra el Paro en Vigo y fueron las Madres [Madres contra la Droga de Madrid]. Teníamos una reunión de evaluación del concierto. Igual habíamos hecho un concierto en el que se había puesto mucha energía y no se había canalizado bien, era un concierto muy grande, se organizaba en un espacio donde no había gente de Baladre, o gente militante, todo el mundo habíamos ido de fuera. Y eso, ellas vinieron a hacer una evaluación súper negativa. Se había quemado un montón a la peña. Porque bueno, era el momento álgido de la coca, estábamos en un sitio cerrado y entre que hubo problemas técnicos, la gente puesta de coca, fue una ebullición ahí que hubo hasta problemas con la policía. Vamos, que salí como el culo (P8_M41).

Había muchísima gente y alguien vete a saber por qué, puede ser por el alcohol u otras sustancias, o simplemente porque la policía que tiene capacidades que a veces se nos escapan, sucedió que abrieron dos o tres coches de la policía local que los tenían allí aparcados. Podían haberlos quitado, pero acabó como el rosario de la aurora (P3_H53).

A su vez, Baladre trata de incorporar sus marcos interpretativos y reivindicativos, a los espacios de movilización en torno a los cuales se articulan las redes activistas autónomas, espacios de movilización creados durante la etapa anterior junto a otras organizaciones y grupos de base –Mendigo, D`92, “500 años de luchas y resistencias, etc. –, que protagonizan las protestas sociales que tratan de desbordar el marco de la concertación social para revertir las políticas neoliberales del gobierno y hacer frente a la globalización capitalista.

En este sentido, tras varias reuniones celebradas en Madrid a lo largo de 1993, Baladre vuelve a unirse a las redes activistas de la campaña D'92 para organizar en 1994 –año del alzamiento zapatista y de la entrada de vigor del TLCAN– una movilización de protesta ante la reunión en Madrid del FMI y del BM –coincidiendo con su 50º aniversario de la creación de este último–, bajo el lema “50 años bastan”. Las manifestaciones de protesta llegan a reunir más de 60 mil personas. Mientras que, con la celebración paralela del “foro las otras voces del planeta” las redes activistas autónomas tratan de dar visibilidad a las luchas anticapitalistas que hay en el mundo y avanzar en la construcción de una crítica más global al sistema capitalista. Las protestas se complementan con una acampada que acoge a más 1.000 tiendas de campaña y que reclama a los países centrales del capitalismo global la inversión del 0,7% del PIB para erradicar la pobreza de los países en vías de desarrollo. La participación a última hora de CC. OO, UGT e IU, facilita el desarrollo de las actividades de la contra cumbre. No obstante, se hace patente la dificultad de estas organizaciones para asumir unas resoluciones en las cuales se denuncia la naturaleza neoliberal del Tratado de Maastricht y del proyecto político de la UE, orientado a salvaguardar los privilegios de las élites capitalistas europeas. Hecho que termina evidenciando la imposibilidad de articular con estas organizaciones espacios de movilización unitarios.

De ahí que, un año después, sean estas redes activistas autónomas y la Confederación General del Trabajo (CGT) las que, en solitario protagonicen, bajo lemas como “No a la Europa del Capital” y “No a la Europa de Maastricht”, las protestas en contra de la presidencia semestral española de la UE. Entre las cuales, cabe destacar las tres marchas de protesta que, repitiendo la experiencia de la marcha contra el paro organizada por Baladre en 1993, salen a pie desde Andalucía, Euskadi y País Valencià y confluyen en Madrid para participar en las manifestaciones contra la celebración de la cumbre de jefes de estado y de gobierno de la UE y en el foro alternativo que se organiza a modo de contra cumbre. Hay activistas que además durante estos días practican una huelga de hambre.

Tras nuestra exitosa campaña de 50 años bastan, nadie dudó en embarcarse en lo que se llamaría campaña contra la Europa del Capital. Así se fueron definiendo las Marchas contra el paro y la Europa del Capital que salían de Andalucía, País Valencià y Euskadi, para tras diez días de recorrer carreteras a pie, llegar a Madrid en los días previos a la Cumbre de presidentes de la U.E. Iniciando una huelga de hambre y un Foro Alternativo sobre la Unión Europea que cuestionaba y denunciaba la Europa del Capital. **Algunos movimientos en el Estado español.**

Protestas que, a pesar de la poca repercusión al ser invisibilizadas y silenciadas por los medios de comunicación de masas, permiten que en una significativa parte de estas redes activistas, entre las cuales se integran los colectivos y grupos que participan en Baladre, madure y cristalice la propuesta de crear un nuevo espacio de movilización autónomo y anticapitalista que exija la radicalización de la democracia y la justicia global, y sirva de instrumento para desafiar al marco de la concertación social, al proyecto político europeo y a las instituciones internacionales. Este espacio se bautiza con el nombre de Movimiento Anti-Maastricht y en contra de la globalización capitalista (MAM) y se estructura a partir de espacios locales en

los que se integran activistas de los grupos y organizaciones que confluyen en su creación, que acuerdan unas mínimas líneas y estrategias de acción comunes mediante el consenso y la celebración de una asamblea anual. Para mantener una fluida comunicación interna y externa, se crea una comisión de comunicación encargada, además, de suministrar materiales discursivos que permitan al movimiento un mayor conocimiento sobre el impacto global de las políticas neoliberales.

Considero como muy importante la experiencia de las Marchas, y más en concreto de la Columna internacional (salió de Euskadi, pasando por Castilla y León, sumando gentes de Aragón, Galiza y Asturias, para llegar a Madrid). Fue una expresión de fuerza durante diez días, imponiéndonos ante las negativas de muchos Ayuntamientos a darnos alojamiento y comida. Pero además lo hicimos desde la diversidad, respetando las diferencias, discutiendo sobre ellas y viendo lo común. Aquellas marchas no hubieran sido realidad sin la importante apuesta que hizo CGT en aquel momento, aunque no es de infravalorar a otras muchas organizaciones y personas que pusieron todo su empeño en sacar adelante lo mejor posible aquellas marchas. Pero aquellas movilizaciones y el foro posterior no tuvieron el eco social que conseguimos en el 94. A nadie se le escapa que teníamos delante la concreción de la Globalización Capitalista en su proyecto regional la Unión Europea, pero al mismo tiempo se nota que no había existido, hasta entonces, un trabajo amplio de desvelar y cuestionar a fondo la Europa del capital. Así que tomamos buena nota de lo sucedido y vemos que es importante constituir un Espacio de Encuentro y de luchar contra la U.E., que diese cabida a la diversidad de sensibilidades de los grupos y gentes antagonistas. ***Algunos movimientos en el Estado español.***

Desde el principio, el MAM se enfrenta a la dificultad de construir nuevas formas de conflictividad social por oposición a unas políticas aplicadas por unas instituciones europeas e internacionales, tan alejadas de la ciudadanía y ampliamente publicitadas y aplaudidas por los medios de comunicación de masas. De ahí que, los grupos del MAM, centren sus esfuerzos en organizar encuentros y jornadas formativas sobre el impacto de las políticas neoliberales, en organizar protestas en contra la aprobación anual de los presupuestos generales del estado bajo la disciplina impuesta por el tratado de Maastricht y en participar en las protestas contra las políticas neoliberales del gobierno y de las instituciones europeas e internacionales, estas últimas convocadas por las redes activistas transnacionales. El MAM se convierte en un vehículo para canalizar la participación de Baladre en dichas protestas.

En este sentido, destaca la implicación, de Baladre y CGT, en la organización de la marcha contra el paro, la precariedad y el racismo, en 1997, en respuesta a la ola de movilizaciones en contra de las políticas neoliberales en Francia, en las que las organizaciones de personas desempleadas tienen un gran protagonismo. La marcha sale de Tánger para poner de manifiesto el rechazo al endurecimiento de las leyes de extranjería y se une en Hendaya a activistas de las organizaciones de personas desempleadas francesas. Desde allí se dirige en autobús a Ámsterdam para protestar frente la cumbre de las instituciones europeas y la firma del nuevo tratado que regula la UE. En el cual, por modificación del Tratado de Maastricht, se elevan las políticas activas de empleo a políticas oficiales del conjunto de la UE.

La mayoría de los grupos sectoriales y locales no sabíamos cómo incorporar la lucha contra la UE y de esa manera el M.A.M. es quien animaba a participar en escenarios de lucha que, fundamentalmente, giraban alrededor de las cumbres institucionales. Así nos fuimos a la Cumbre Mundial Social de Copenhague, a Nápoles a la reunión del G-7 más uno. pero la que fue una movilización importante entre otras, fue la cumbre de Ámsterdam, con lo que fueron las marchas que llegaban de Tánger a Algeciras y subían, tras dividirse

en dos columnas, por el Mediterráneo y por Madrid, Euskadi, Francia. Fueron meses de preparación para durante doce días cruzar la península a pie en casi todos los trayectos (**Algunos movimientos en el estado español**).

Las marchas europeas son el 97. En ellas hay una participación muy importante de Baladre, se puede decir que en el estado español somos el motor, se juntan otros grupos. En Euskadi la gente que viene del SUTIK, básicamente toda la gente que nos estábamos moviendo con Txiroqkin, estaba también la CGT desde luego. Es bastante exitosa, aunque claro, el modelo como era desplazamientos muy largos, ni se podía hacer, no teníamos recursos para que fuera el modelo de marcha andando desde aquellos lugares hasta Ámsterdam. De manera que el modelo es marchas muy localizadas, una de ellas sale de Tánger, nosotros salimos de Almería, entonces hay tramos que se hacen con coche y se va a otro lugar donde se hace otro tramo andando. Fue yo me acuerdo de que fue todo un éxito. ¡A nivel europeo, una coordinación que genera todo ese movimiento, que vecinos de un movimiento europeo en que nosotros intentamos planteamos toda la lectura de Maastricht y demás y había gentes francesas como AC! ligadas al sindicalismo, donde todo aquello no le sonaba demasiado bien, pero bueno. Y teníamos nuestros más y nuestros menos, en cuanto a roces y las reivindicaciones nuestras y su sentido de posibilismo, de sí, hay que reivindicar ciertas cosas, y contra el racismo, integrar al mundo árabe, pero todo esto que estamos diciendo de contra el empleo, pues les chirriaba porque AC no es que sea un movimiento sindicalista, pero había mucha gente sindicalista. AC! significa basta. Bueno todos los que marcharon con nosotros franceses, eran de movimientos de base lucha contra el paro y los que aparecían después en todo el tema eran los sindicalistas que eran los que hablaban bien, y los respetables, pero los que vinieron con nosotros, la mayoría era gente de base con problemas de todo tipo. Era una gente muy maja que venía de una exclusión muy dura. Fue muy interesante porque la manifestación en Ámsterdam, primero porque los sitios por los que pasamos fueron bastante bien recibidos por los medios y la manifestación en Ámsterdam fue muy potente (**P3_H53**).

Pero aquellas ya no eran las marchas del 95, con fuerza, dinamismo y mucha diversidad, ahora teníamos que superar la falta de apoyos, con el esfuerzo de los grupos que más se lo creían. En aquel momento CGT fundamentalmente y un ramillete de grupos sociales de base de Baladre, a los que se sumaban a nivel territorial o local las gentes de EeA, del CAES, de ESK, de IU (grupos locales concretitos). Aunque el final de Ámsterdam fue apoteósico y más de 60000 personas paralizamos la capital de los canales y dijimos un NO rotundo a la Europa del Capital. **Algunos movimientos en el Estado español**

Dos años después, se celebran otra vez las euro marchas contra el paro, la precariedad y el racismo para protestar ante la cumbre de las instituciones europeas y del G7 en la ciudad de alemana de Colonia. Mientras estas marchas pasan prácticamente desapercibidas en Estado español, sirven de escenario para la irrupción de las organizaciones sindicales de la CES y otras organizaciones sociales afines a la socialdemocracia, que exigen ser reconocidas como interlocutoras para negociar el desarrollo de una “Europa social de libre mercado” con mejoras de la regulación de las relaciones laborales en favor de las clases trabajadoras y de la calidad los sistemas asistenciales.

En el año 1999 nos fuimos con las Marchas europeas contra el paro, la pobreza y el racismo a Colonia, y allí nos manifestamos con cerca de 50 mil personas contra la Europa fortaleza (era el mes de junio). Estas nuevas marchas son menos secundadas en el Estado español que las anteriores [...]. Ni qué decir tiene que nuestras acciones y protestas no tienen reflejo alguno en los medios de comunicación y cuesta mucho tirar adelante con los mínimos que acarrea una movilización de esas características. El mundo de los partidos y organizaciones de izquierda no participan en general en estas movilizaciones que tenían por meta Colonia. De los llamados grandes sindicatos mejor ni hablar, pues además de no participar en nada de nada, durante todos los años anteriores; aquel año siguen concretando lo que serán sus apariciones diferenciadas en cada cumbre europea bajo la demanda del discurso de la constitución de una Europa mínimamente social. **Algunos movimientos en el Estado español.**

De forma paralela el MAM canaliza la participación de Baladre en las protestas sociales contra las políticas neoliberales del gobierno del PP. Protestas que se inauguran frente a las oficinas de la CES en Madrid convocadas por la CGT en contra de la firma del acuerdo para la reforma laboral entre el gobierno del PP,

CC.OO. y UGT, protestas que se extienden a la celebración del 1º de Mayo. Para poco después, con el acuerdo de cooperación entre varias organizaciones sociales, políticas y sindicales, entre las que se encuentra el MAM, transformarse en una nueva campaña por la reducción de la jornada laboral a las 35h. –siguiendo la estela de la reducción de la jornada aprobada en Francia– con la que, mediante una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) acompañada de concentraciones de protesta, que se realizan en las principales ciudades y pueblos del estado y una gran manifestación en Madrid, se trata de forzar al parlamento y al gobierno a reducir la jornada laboral. Por primera vez Baladre, consigue introducir una declaración de todos estos grupos en favor de la reivindicación de la Renta Básica en el preámbulo del texto de la ILP. Tras reunir 700.000 firmas, la ILP tiene que ser admitida a trámite. No obstante, es ampliamente rechazada en el congreso.

Fue en 1998, con la ILP por la fórmula laboral de las 35h. en cómputo semanal y sin reducción salarial, donde las gentes de Baladre a través del movimiento Anti-Maastricht primero y en la reunión de IU, CGT, Críticos de CC. OO, STES, Federación de AA.VV. y USO, incluimos el preámbulo del texto de la ILP la importancia de la lucha por la RB **(Todo sobre la Renta Básica)**.

La celebración, bajo el auspicio de la llamada del movimiento zapatista a la movilización internacional, del II Encuentro Intergaláctico contra neoliberalismo y por la humanidad en el Estado español facilita que las redes activistas autónomas en las que participan el MAM, y otras organizaciones como Ecologistas en Acción y la CGT, ganen una densidad social y cultural que permite que movilizaciones globales como “reclaim de Street” empiecen a tener cierta repercusión en el Estado español. La organización de protestas en las principales ciudades del país, bajo el paraguas de nuevos espacios organizativos como “rompamos el silencio” y/o “jornadas de lucha social”, muestran una mejora de la coordinación de las redes activistas que las protagonizan. La celebración de manifestaciones y foros de debate se acompañan de acciones de desobediencia civil que paralizan y boicotean el desarrollo cotidiano de la vida, para denunciar las desigualdades sociales y visibilizar el sufrimiento social y de usurpación colectiva de la propiedad, entre ellas, la ocupación de edificios para crear centros sociales autogestionados. Para Baladre, estas movilizaciones representan la incorporación de una nueva generación de jóvenes activistas. Ahora bien, estas prácticas, chocan rápidamente con la represión policial y la criminalización mediática que, reproduciendo los discursos del gobierno, las vincula con actividades dirigidas por grupos terroristas como ETA.

Yo recuerdo que ya en esa época todas las protestas que hacíamos en las que digamos se desafiaba un poco la normalidad rápidamente se nos trataba de deslegitimar precisamente acusándonos de violentas y de estar más o menos vinculadas y/o incluso, hasta dirigidas por ETA **(P8_M41)**.

La gente de Logroño, o la gente que militábamos en su momento en el colectivo de insumisos, cuando conocimos Baladre, creo que ya había odio hablar de ellos. Los conocemos en las jornadas de lucha social de Córdoba que si no recuerdo mal fueron en el 99. Nosotros vamos a las jornadas de lucha social de Córdoba invitados entre comillas por la Coordinadora de barrios de Madrid, concretamente por Enrique de Castro, al cual habíamos llevado a dar una charla en Logroño y él ya nos habló de estas jornadas. Entonces, decidimos bajar. Si no recuerdo mal, bajamos 7 personas y ahí es cuando conocemos ya a Baladre y empezamos a vincularnos con gentes de Baladre, que, por otro lado, ya conocíamos de otras historias. Es que esto es un bucle de la hostia. En aquellos momentos, por ejemplo, nosotros teníamos relación con un

colectivo también de Cantabria, que provenía también del mundo de la iglesia de base que era del colectivo A SACO; actualmente, viven en el campo. Los habíamos conocido en otras historietas, conociendo comunidades cristianas de vida y cosas por el estilo, nos habían dicho que ellos también viajaban a Córdoba y ellos ya estaban en Baladre, bueno, un poco lo que supone siempre Baladre, de enredos de gentes y de historias (P9_H42).

En este contexto, gracias al alto grado de coordinación alcanzado por las redes activistas de América Latina y América del Norte, alrededor de 50.000 activistas logran desbordar el blindaje policial en la ciudad Seattle y provocan la suspensión de la cumbre de la OMC. Una cumbre en la que estaba previsto extender los derechos de propiedad sobre la vida y promover la creación de nuevos tratados internacionales de libre comercio. La repercusión de la bautizada por los medios de comunicación de masas como “la batalla de Seattle” es enorme. Junto a la evidencia de la existencia de redes activistas internacionales lo suficientemente densas y coordinadas como para poder desafiar la celebración de la cumbre de una organización internacional como la OMC, las nuevas redes, agencias y plataformas de comunicación alternativas -como Indymedia- logran romper el monopolio informativo sobre el relato de los acontecimientos y transforman lo que los medios presentan como el “movimiento antiglobalización” en una llamada a la organización colectiva que cala entre una nueva generación de jóvenes universitarios que protestan en contra de la reforma universitaria perpetrada por José María Aznar. Y que da pie a la conformación del llamado “movimiento de resistencia global” (MRG).

La rápida constitución de grupos locales, en los cuales se integran un significativo número de activistas de las organizaciones políticas, sociales y sindicales anticapitalistas, da lugar a un movimiento de base formado por una gran diversidad de subjetividades políticas que, en principio, solo comparten unos cuantos objetivos genéricos en contra las reformas auspiciadas por las instituciones internacionales y el déficit de su funcionamiento democrático. Las actividades del MRG, sobre todo, se orientan hacia el fomento de la participación de activistas en las protestas internacionales en contra de las cumbres de las instituciones globales. En este contexto, en el MAM se debate sobre la posible coexistencia de dos espacios o dinámicas organizativas diferentes en contra de la globalización. A pesar de que en el MRG la oposición al proyecto político de la UE ocupa una posición marginal, las activistas del MAM deciden clausurar su espacio en favor de la participación de sus activistas en el MRG.

Terminado el año 1999 la O.M.C (Organización Mundial del Comercio) se reúne en Seattle para llegar a acuerdos en el terreno de las relaciones comerciales y las patentes, que no fueron posibles sin firmar el AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones). Además, se presenta la cumbre como valedera de lo que es la pretensión de más mercado con Tratados del tipo del Tratado de las Américas. Fueron muchos los grupos de todo EE.UU. , Canadá y América en general, que pusieron la carne en el asador de la contra cumbre llegando a acuerdos de acción interesantísimos desde la diversidad; todas actuaban en el mismo escenario, complementándose y respetándose...pero todo esto sería literatura para gente militante muy preocupada por los temas de la globalización capitalista, si no fuese porque allí, en Seattle, se abrieron los micrófonos de todos los medios de comunicación para las gentes que ellos mismos bautizaron como “Movimiento Antiglobalización” . Aquí no fue diferente, periódicos como El País, El Mundo, ABC, daban imágenes y ponían extensos textos explicativos de lo que llamaron la lucha de Seattle; las televisiones, radios y agencias de noticias daban curso a múltiples noticias sobre el nuevo movimiento social.

La historia se repite, dirían mis amigos de LPR, de nuevo el mundo de lo inexistente, de lo mediático, crea un movimiento que, a base de presentarlo, termina en iniciar un proceso constituyente, en el sentido de animar a cientos de personas inquietas a tomar parte en la lucha contra la Globalización Capitalista en el Estado Español. Así volvemos a encontrarnos con gentes que vienen del proceso de lucha del 0,7 y más, o de RCADE, que se plantean decididamente hacer algo contra las instituciones globales, pidiendo/exigiendo su desaparición. Se pone mucho el acento en el B.M., en el F.M.I., en la O.M.C. y en el G-7 más uno. Aún se habla con la boquita pequeña de la U.E., de la Europa del Capital (**Algunos movimientos en el estado español**).

En pocos meses surgen nuevos grupos antiglobalización, que nacen, entre otras cuestiones, para acudir a la cumbre del Banco Mundial y del Foro Monetario Internacional en Praga. Al calor de los medios de comunicación mucha gente ve en nuestras luchas un espacio adecuado para aportar su granito de arena a un movimiento que exige el desmantelamiento de las instituciones globales, que se perciben como el origen de todos nuestros males. Partiendo de la experiencia de Lleida, gentes de Cataluña que estuvieron en el Seminario de Málaga, lanzan el proyecto de los MRG (Movimientos de Resistencia Global) con el objetivo coyuntural de ir el máximo de personas a Praga y de dinamizar el trabajo de concienciación sobre las consecuencias de la globalización capitalista, a nivel local. En un tiempo récord se reproducen los MRG en distintos lugares del Estado, producto de la amplia difusión que tiene la experiencia catalana, así, a golpe de correos electrónicos, páginas Web y emilios, se montan grupos locales con marca MRG que no tienen nada en común entre sí, más allá de los objetivos generales antiglobalización. La manera de funcionar en cada lugar corresponde a la particularidad de las personas o grupos que lo crean. Así en algunos lugares participan organizaciones y personas, en otros sólo personas y en algunos casos solo organizaciones (**Algunos movimientos en el Estado español**).

También hay bastantes, también por vincularlo a baladre, pues yo creo que a partir de Seattle, a partir del dos mil, pues toda esa efervescencia antiglobalización y se da un momento que a mí me gustó mucho, de mucha red, de redes con cierta transversalita, es cuando con la gente de ADENAT, luego ecologistas en acción, teníamos en marcha eso de la plataforma contra la Europa de Maastricht, y de aquella plataforma, nosotras le decíamos el colectivo anti-Maastricht, pero el nombre era largo, contra la Europa del capital...aunque de aquello aunque nadie nos lo ha reconocido nunca y tampoco lo esperamos, pero de aquella historia...en una reunión que tenemos en el dos mil o en el 99, en una reunión en Málaga es cuando se articula lo que sería la red antiglobalización posterior, aparece de grupos que estaban en el movimiento anti-Maastricht en concreto de la gente de Cataluña, de la gente de Bellpuche y de la gente de Tarrasa, nace el movimiento de resistencia global, en principio sólo en Barcelona o en Catalunya y rápidamente la marca triunfa y se crean los MRG estos, movimientos de resistencia global, se crean en Madrid, Valencia, y se da el momento en el que tenemos la suficiente madurez como para reconocer que no tenía sentido reconocer que no tenía sentido mantener el movimiento anti-Maastricht y en Madrid en una asamblea de la red anti globalización, nosotras en paralelo, cuando acaba la asamblea, nos juntamos en un local, en a salto de mata y pues allí nos juntamos gente Málaga, gente de Abetxucu de vitoria, gente de Madrid de ecologistas, la gente de Xàtiva, de navarra había también había un colectivo, y decidimos chapar el movimiento anti-Maastricht. Además, en una reunión muy bonita, con Ramón Fernández Durán, con una serie de gente...fue un momento muy emotivo y además de mucha madurez, si ha salido otra red que tiene fuerza, no tiene sentido que mantengamos esto porque genera erosión y desgaste, lo cerramos y ya está (**P10_H42**).

A pesar de las violentas intervenciones de los estados para evitar las protestas sociales van dejando centenares de heridos y detenidos, estas logran la cancelación de la reunión del FMI y del BM en Praga (2000) y se extienden a la celebración de las cumbres de jefes de estado y de gobierno de la UE, celebradas en Niza (2000) y Goteburgo (2001). Sin embargo, la violencia policial desatada por el gobierno de Berlusconi para frenar las protestas en contra de la reunión en Génova del G8 –con el asesinato del activista Carlo Giuliani por la policía y la detención y tortura de cientos de personas–, detiene en seco las protestas. La violencia se extiende y radicaliza con la criminalización de cualquier tipo de disidencia social y política frente a la globalización bajo la “guerra contra el terror” desatada por el gobierno de Estados Unidos de J. Bush hijo, tras el 11S.

La represión violenta y la criminalización -con la extensión de las leyes de excepción y de lucha contra el terrorismo- provocan un debate sobre la necesidad de cambiar de estrategia en interior de los movimientos por la justicia global en general. En concreto en el MRG ese debate saca a la luz la existencia de una corriente interna que apuesta por dotar al movimiento de una estructura organizativa centralizada.

Cuando las compas volvieron de Génova. Venían aterrorizadas e indignadas por el terrorismo sin límites del Neoliberalismo, pero con la necesidad de repensar juntas, entre todas, como seguir adelante en nuestras luchas y búsqueda de dismantelar el capitalismo. Y cuando andábamos con estos debates y reflexiones tienen lugar dos reuniones consecutivas a nivel estatal de grupos antiglobalización que son reflejo de las muchas y diversas sensibilidades que coexisten en el llamado movimiento antiglobalización y lo que eso implica de entender de forma diferente como se debe dar la configuración del movimiento, las relaciones entre los grupos y sus prioridades. Las reuniones de Madrid escenificaron las dificultades reales de acelerar el ritmo de nuestras luchas y sacaron a la luz las pretensiones de algunas para dar saltos en el terreno organizativo hacia una estructura centralizada (*Algunos movimientos en el Estado Español*).

En este contexto, bajo el trasfondo de las protestas internacionales en contra de la guerra en Afganistán y de la llamada a organizarse bajo el lema “otro mundo es posible” que emana del Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre, da lugar a la creación de una gran diversidad de foros sociales locales. Las redes del MRG, los foros sociales y las organizaciones sindicales y políticas anticapitalistas acuerdan constituir un nuevo espacio de movilización bautizado con el nombre de “Plataforma contra la Europa del capital y la guerra” para contestar a las más de diez cumbres de ministros que se van a celebrar durante la presidencia española de la UE. Cumbres que finalmente se celebran con cierta normalidad por la represión violenta y el blindaje policial que protege su desarrollo. Las protestas son fuertemente desacreditadas mediáticamente por el poder con un discurso que las relaciona, por un lado, con una suerte de irracional, antidemocrática y violenta oposición al progreso. Y por otro, con la existencia de un “difuso” y “abstracto” entorno de ETA que justifica la represión judicial y penal mediante la aplicación de la ley antiterrorista.

El compromiso de las redes activistas y de las organizaciones, que participan en la Plataforma contra la Europa del capital y la guerra, para organizar nuevas protestas en contra de la celebración en Barcelona de una cumbre del FMI y del BM en 2002, da paso, ante la suspensión de la cumbre por motivos de “seguridad”, a unas protestas que, a pesar de la cancelación de la cumbre, se celebran y sufren una dura y violenta represión policial que deja cientos de personas heridas y detenidas. Protestas que finalizan con una multitudinaria manifestación contra la globalización y la represión. En la cual, pese a la convocatoria separada de las organizaciones vinculadas a la socialdemocracia para diferenciarse de las “facciones radicales y violentas del movimiento”, participan más de trescientas mil personas. Pocos meses más tarde cuando las organizaciones de la CES convocan movilizaciones separadas y diferenciadas frente a la cumbre de jefes de estado y de gobierno que se celebra en Barcelona. Movilizaciones en las que las redes activistas autónomas anticapitalistas vuelven a protagonizar unas manifestaciones masivas que colapsan la ciudad de Barcelona, llegando a reunir a más de 400.000 personas, y que, a pesar la invisibilidad mediática, desbordan las protestas de la CES en favor de una Europa “más social”.

Dos años antes, en 2001, frente al banco mundial hubo una carga policial muy importante, esta fue más tranquila, hubo una carga al final...yo pude salir corriendo al final entre un cordón de policías, pero la cosa se desbordó tanto...que ni con el delegado del gobierno, la delegada que tenían entonces allí, la valdecasas que era una bestia, ni con la mala leche que despegaron no pudieron hacer la carga que hicieron dos años antes...porque la cosa era brutal. Como anécdota sí que los grupos socialdemócratas sí que habían convocado bueno, para que el desplante no fuera tan bestia, habían convocado una cosilla con la boca pequeña, y e incluso se llegaron ellos mismos a acordonar para que se supiera que, aunque partían del mismo lugar eran dos manifestaciones distintas y despegaron una cinta que les acordaba para decir aquí está la buena gente y luego la chusma que viene aquí a hacer daño. Y esta gente se quedó ahí sin poder salir, de esto junto a otros doscientos mil que no pudieron salir, pero estos llegaron a lo mejor a juntar menos de mil personas (P10_H42).

En concreto que es cuando hay un semestre en el que el estado español preside la unión europea, le toca ese semestre por el sistema este de rotaciones y había una cumbre que se hacía en esas dinámicas del poder de presidir la Unión europea plantean unas cumbres de jefes de estado y se plantea una cumbre en Barcelona en 2003. Se organizan unas jornadas y una manifestación y lo hacemos los movimientos sociales con el desplante, o a espaldas, porque nos dieron la espalada las organizaciones sindicales de la confederación europea de sindicatos, y todo lo que cuelga de ahí, es decir todo lo que cuelga de ahí, es decir sus ONG, sus partidos políticos afines...al final lo montamos entre los centros sociales del estado, los centros sociales ocupados y auto gestionados, las pocas redes que había y lo poco que se salía que estaba un poco más articulado, CGT, Ecologistas...Esto se convoca para un sábado, el acto central era una manifestación que se convoca para un sábado y la CES se desmarca y convoca a sus cuadros, a su gente, entre semana. Los llevan con autobuses, con horas sindicales, es decir, con gastos pagados, y juntan unos días antes llegan a juntar allá unas 80 o 100 mil personas. Claro, aquello nos desmoraliza, decimos hostia, ahora el sábado vamos a salir ahí y vamos a ser cuatro gatos y va a quedar muy deslucido...resulta que el sábado cuando nos juntamos la guardia urbana tiene que reconocer que había trescientas mil personas, nosotras estimamos que rondarían las cuatrocientas y pico mil personas, o sea la manifestación empezó en un punto y hubo gente que no pudo llegar a salir, de esas que se satura y se colapsa, pues bueno eso era en porcentaje de población para el conjunto de Cataluña era una barbaridad, pero es que esa gente sin recursos, sin pertenecer a grandes organizaciones, eso nos dio un subidón de la hostia, porque más allá de la respuesta a la Europa del capital, o más allá de la respuesta explícita a lo que se había convocado allí, que era contestar el semestre europeo, había una respuesta implícita que era la respuesta a las grandes organizaciones a la política ficción a la política de las estructuras de gestión, yo creo que si hubiera pasado eso ahora, en estos momentos, en que los focos estás ahí más sensibles, la crisis, no sólo la crisis económicas, también de legitimidad...habrían puesto un poste, y habrían dicho aquí pasó esto. Pasó desapercibido. Pero yo es que lo viví como uno de esos momentos que dices estoy en un momento histórico, porque intuyo que ni la socialdemocracia europea, ni los sindicatos pueden capitalizar esto, pasarían por alto esto. Al margen de que la prensa no lo destacara, el grupo prisa no hizo ni caso (P10_H42).

No obstante, la llamada a organizarse para frenar la participación del Estado español en la guerra de Iraq desborda exteriormente al MRG, que implosiona al ser devorado por las presiones internas para dotarse de unas estructuras organizativas centralizadas. Dejando un gran halo de incompreensión, dolor y desasosiego entre quienes, en Baladre, habían dedicado grandes esfuerzos a la construcción de estas redes activistas. En este contexto, con el fin de tratar de frenar la desarticulación y reconstruir las redes activistas autónomas, Baladre, CGT y Ecologistas en Acción (EeA) deciden trabajar juntas para lanzar una nueva dinámica a partir de la organización de una escuela de formación para movimientos sociales que se bautiza bajo el nombre de "tinto de verano" y que de forma anual se celebra en Ruesta (Zaragoza) aprovechando las infraestructuras que la CGT dispone en este pueblo ocupado y cedido por la Confederación Hidrográfica del Ebro tras la construcción del pantano de Yesa. Y en cual se exploran formas

autogestionarias de sostener la vida en los pueblos abandonados del pre-Pirineo aragonés. La escuela de formación logra reunir a más de un centenar de activistas que comparten experiencias y tratan de poner en común sus estrategias de lucha, en favor de la construcción colectiva de una crítica global del nuevo orden social y de dinámicas de acción conjunta.

El planteamiento fue, o sea aquí cada cual organiza sus escuelas de verano, unas al margen de otras, cuando los discursos que manejamos están completamente ligados. Que a nosotras nos viene bien para salir y no caer en marginalia. Claro en CGT y Ecologista nos juntamos con gente que es crítica pero que tiene vidas normalizadas, o con gente que está en el mundo del empleo pero que también tiene visiones parecidas a las nuestras. Ha sido una práctica yo creo que bastante guapa dentro de las muchas dificultades que han ido surgiendo (**P8_M41**).

Por otra parte, tras la implosión del MRG, la participación de activistas de Baladre en el movimiento contra la guerra se orienta principalmente hacia la participación en las asambleas locales desde las cuales, se trata, infructuosamente, de evitar que, bajo la presión de los sindicatos mayoritarios y de las organizaciones políticas, la reivindicación del “No a la guerra” se desconecte y desvincule de la crítica y el rechazo a las políticas neoliberales y a la globalización; y que su actividad, se oriente exclusivamente hacia la mera movilización electoral bajo el discurso de que solo la recuperación del gobierno por parte del PSOE podría poner fin a la participación del Estado español en la guerra de Iraq.

En ese momento está inmersa en el tema del bloque a Iraq, estamos en el 2002, en el 2003 es cuando comienza la guerra y es a través del tema de las concentraciones semanales para denunciar el bloqueo y luego es uno de los colectivos que tira de la plataforma contra la guerra, que moviliza en el 2003 una de las manifestaciones más numerosas que ha habido nunca en Xàtiva que es la de contra la guerra, que bueno, tiene todas sus críticas porque son movilizaciones de las que se apropió el PSOE (**P11_M43**).

Ahora bien, la descripción y análisis de las prácticas activistas desplegadas por Baladre, durante esta etapa, no resultaría completa sin incluir el gran esfuerzo desplegado por la Coordinación en el campo de la construcción de relaciones de interacción de ámbito internacional. Las relaciones con experiencias de organización autónomas del entorno de la UE cultivadas durante la etapa anterior facilitan que Baladre pueda, por un lado, participar en la recientemente creada Basic Income European Network (BIEN) centrada en la lucha por el derecho a la Renta básica en el espacio político de la UE. La participación de Baladre, en sus encuentros y congresos, apuesta por tratar de difundir una lectura anticapitalista de la Renta Básica. Mientras que, por otro, permiten que Baladre, entre en contacto, en el contexto de la construcción de las redes internacionales de resistencia a la globalización, con experiencias autónomas de lucha contra la precariedad y la exclusión social de EE. UU. y Canadá. Entre las cuales, por la influencia que va a ejercer en la construcción de la cultura sociopolítica Baladre, cabe destacar la relación con la red “Food Not Bombs” –comida, no bombas–. La organización de una gira por el Estado español de activistas de esta red para denunciar las consecuencias del militarismo y del racismo punitivo en su país, sirve para que conozcan directamente las experiencias de lucha contra la precariedad y la exclusión social que participan en Baladre y fortalecer los lazos entre ambas redes. Tras este contacto y gracias a las aportaciones económicas de personas que participan en la Coordinación, un grupo de activistas viajan y recorren estos países, y conocen directamente las experiencias y problemáticas sociales concretas a las que se enfrentan estas

redes activistas. Este viaje deja una profunda huella en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre y permite a sus activistas tomar conciencia sobre los terribles efectos de los recortes sociales, del incremento de las políticas punitivas y del recrudecimiento del conflicto racial bajo la hegemonía política neoliberal. Viaje que queda inmortalizado en forma de denuncia a través de un libro publicado en colaboración con la editorial Virus bajo el título: “Viaje al corazón de la Bestia”.

El viaje a Canadá y EE. UU. representa también un punto de inflexión en la construcción de relaciones de ámbito internacional. Ya que, con la participación en el II Encuentro Intergaláctico contra el neoliberalismo y por la humanidad, se inaugura una etapa en la cual, año tras año, gracias a la aportación economía solidaria de activistas de la Coordinación, activistas de Baladre viajan todos los años varios meses a diferentes países a establecer vínculos con organizaciones de base en América. Países con los que se comparte una cultura común construida sobre los pilares de la autonomía, el apoyo mutuo y la autogestión. Viajes que sirven para conocer de primera mano las luchas de los movimientos de base -indígenas, mujeres, campesinos sin tierra, piqueteros, por la vivienda, etc.- frente al neocolonialismo, los planes de ajuste estructural y la deuda externa. Pero también para la construcción de respuestas sociales críticas basadas en la recuperación de la comunidad. Algo que marca profundamente la cultura sociopolítica de Baladre, en la cual, frente al internacionalismo “de moda” de un significativo sector de la izquierda anticapitalista de las sociedades centrales, se enfatiza en la necesidad de no olvidar que la mejor forma de ayudar a estas luchas sociales es contribuir a frenar el desarrollo capitalista de las sociedades centrales del capitalismo global.

Es seguro que este viaje nos ha marcado con relación a nuestros prejuicios y desconocimiento de las luchas sociales y políticas de la América del Norte, exceptuando México. Aquí conocimos muchas gentes que buscan a diario la ruptura con este podrido sistema; personas que luchan en pequeños grupos en el corazón de la bestia. En general lo hacen de manera sectorial y local, con muchas dificultades de coordinación en lo territorial y con otros sectores. Nos hemos encontrado unos países (USA y Canadá) que son como toda la Europa occidental cada uno por separado, y eso es un gran condicionante para quienes aquí luchan. Existen diferencias horarias de hasta 5 horas entre zonas extremas de cada país. Pero vemos que, poco a poco, el correo electrónico va rompiendo las distancias y abriendo brechas en el mundo de la incomunicación intersectorial. Podemos alegrarnos del enorme interés despertado por las consecuencias de la globalización económica y política, nos encontramos a nuestro paso con la convocatoria de cinco foros alternativos contra la globalización económica, que se desarrollaron todos en un plazo de quince días (Vancouver, San Francisco, Calgary, New York y Toronto). En todos ellos estaban presentes gentes de todo el continente americano y en tres de ellos gentes de Asia, África y Europa. Estas «casualidades» nos llevan a pensar que aún falta bastante camino en el ahorro de esfuerzos, coordinando las actividades y creando una red plural anticapitalista americana contra la globalización y sus causas (**Viaje al corazón de la Bestia**).

Ante la pobreza, la carencia y la exclusión social, en estos países interviene la caridad. El «buen hacer» de centenares de iglesias de distinto sello. En sus templos sacian el hambre los sintecho, encontrando ropas y enseres, que nunca son suficientes. Os podéis imaginar nuestras reacciones de asombro ante tanto templo orientado al culto de lo divino, cuando el dolor humano y la carencia es tan evidente. Por eso nos encantan las gentes de Food not Bombs su militancia política, ellas dan comida rompiendo la cotidianidad. Al lado del puchero y el pan están las hojillas que denuncian la violencia policial, la globalización económica, la pena de muerte... La riqueza y el bienestar de unos cuantos a costa del dolor y el malestar de muchísimas personas. No penséis que no tienen problemas y dificultades estas gentes de Food Not Bombs, pero ahí están. En diez años han multiplicado por cien aquellos dos primeros grupos que entonces existían, comenzando a desarrollar iniciativas de gran interés en una sociedad que vive mirando a los medios de comunicación de masas. Nuestro hombre de «medios», Salva, alucinó con las radios libres que Food Not

Bombs vende a bajos precios a los grupos y colectivos sociales de cada ciudad. Pensad en unos monstruos de hormigón que suelen tener del orden de cinco a diez kilómetros de radio. En esos espacios las radios libres son un medio útil de recuperar el tejido social, de fomentar otros medios/canales de comunicación alejados del pensamiento único. A la vez que generan un espacio de encuentro, una voz permanente de denuncia de una sociedad fracasada y que nos conduce a la destrucción y la sinrazón (**Viaje al corazón de la Bestia**).

6.4. De nuevo hacia abajo y hacia la izquierda (2004-2011)

6.4.1. Factores estructurales

En 2004, la política de desinformación y manipulación, con la que el gobierno de José María Aznar gestiona el atentado del 11M, para tratar de rentabilizarlo política y electoralmente, facilita que el PSOE gane las elecciones generales de mayo de ese año. Y que, sin mayoría absoluta, pueda regresar al gobierno gracias a un acuerdo de colaboración con IU que obtiene 5 diputados. Pacto que garantiza a IU mantener grupo parlamentario propio, a pesar de haber descendido por debajo del 5% de los votos.

En líneas generales, el acuerdo se basa en la reforma y modernización de los estatutos de autonomía, el refuerzo de la política municipal, el desarrollo de un modelo audiovisual público menos sometido al poder del gobierno y una reforma fiscal más progresista. Ahora bien, en un contexto marcado por un crecimiento económico superior a la media europea, sostenido por un importante incremento de la deuda -que supera el 70% del PIB- debido al endeudamiento financiero de las familias por la compra de vivienda -por la especulación se ha encarecido más de un 150%- . El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero inicia una política que, en conformidad con la Estrategia de Lisboa, consolida un modelo de sociedad de libre mercado global excesivamente dependiente del sector de la construcción y del turismo.

Entre las primeras medidas del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, destacan dos: La derogación del Plan Hidrológico Nacional que desmoviliza las protestas ecologistas y ambientales quizás más importantes habidas hasta ahora en el Estado español. Y la firma del decreto de la retirada de las tropas españolas de Iraq -transferidas a Afganistán- que inicia un giro en la política exterior, distanciándose de las políticas próximas a los intereses de EE.UU. que sostuvieron los gobiernos del PP, y aproximándose a las posiciones de Francia y Alemania de consolidación de la UE bajo las premisas fijadas por la estrategia de Lisboa. Este giro en la política exterior del estado español ayuda a desbloquear el proceso para dotar a la UE de un nuevo Tratado Constitucional, finalmente aprobado en el Consejo Europeo celebrado en Roma en octubre de 2004.

Lejos de establecerse una forma de gobierno federal como demandaba Alemania, o confederal, como quería Francia. El Tratado Constitucional establece, debido fundamentalmente a las tensiones con países como Gran Bretaña, un gobierno bicéfalo entre la Comisión Europea y el Consejo de jefes de Estado y de Gobierno. Elimina el poder de veto de los Estados, salvo en los casos en que las decisiones afecten a la defensa, la política social, la fiscalidad y/o la política exterior de los diferentes países miembros. Confiere más poder político a países como Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, en detrimento de países con menor número de población como España y Polonia. Y desarrolla un sistema de “cooperaciones reforzadas”

que, de facto, sirve para nuevas ampliaciones de la UE, que permiten reforzar el dominio de las regiones centrales sobre sus regiones periféricas.

Pero lo más significativo del tratado constitucional es la “constitucionalización” del neoliberalismo con la creación de un único espacio financiero. Cuya regulación, contribuye a reforzar el poder de los grandes capitales transnacionales europeos sobre los estados mediante la reforma de los mercados bursátiles, hipotecarios y los servicios bancarios; la regulación de las OPAS y la eliminación de la posibilidad de los Estados de ejercer la llamada “acción de oro” sobre las empresas públicas privatizadas que operan en sectores clave de la economía. La “constitucionalización” del neoliberalismo se completa, además, con la aprobación de una carta de derechos fundamentales sin ningún poder vinculante que armoniza a la baja derechos sociales reconocidos por las constituciones de muchos estados.

En busca de un mayor protagonismo en el interior de la UE, Zapatero opta porque el Estado español sea el primero que ratifique, a través de un referéndum, el nuevo tratado constitucional europeo. La convocatoria del referéndum motiva que, al menos durante algunas semanas, se activen de forma temporal algunos sectores de las redes activistas y anticapitalistas del extinto movimiento antiglobalización y cooperen para lanzar acciones de protesta poco significativas, en las cuales, denunciando los aspectos político-militares, securitario-represivos y narrativo-ideológicos del tratado, se llama a la movilización para votar NO o a boicotear las elecciones mediante la no participación, un referéndum que se convoca bajo la capciosa pregunta a la ciudadanía ¿considera necesario que la UE se articule bajo un nuevo tratado constitucional? Pregunta que elude el contenido del propio tratado en cuestión.

El referéndum arroja un resultado de 77% a favor del Sí, de un 17% a favor del No y alrededor del 6% del voto en blanco. Lo que, con una exigua participación del 42% en un referéndum no vinculante, permite al gobierno argumentar que el tratado constitucional puede ser ratificado gracias a lo que se considera “el Sí de una minoría cualificada”. No obstante, la victoria del No en los referéndums francés y holandés deja en suspenso la entrada en vigor de un tratado constitucional que, en favor del libre mercado, restringe las posibilidades de intervención de los estados para el logro de objetivos sociales.

Ahora que está el tema de Grecia, el tema de los recortes y ajustes estructurales. Pero claro, cuando hace más de una década, Ecologistas, Baladre y CGT sacábamos revistas conjuntas diciendo, el referéndum de la unión europea es una estafa, diciendo la clase de tratado que es la constitución de la unión europea, y explicando cómo va a influir en nuestra vida. Y como contestar socialmente ante aquello era algo fundamental. Pues creo que se zanjó con aquello que dijo Zapatero de que habiendo votado sólo un 40% de la población de la que había votado sí un 75% creo recordar, pues había una minoría cualificada que permitía al estado español ratificar la constitución. Eso es el tipo de democracia que tenemos al servicio de los intereses de los mercados (P12_H39).

Mientras tanto, en el campo de la regulación de las relaciones laborales, tras la negociación de un nuevo acuerdo con las organizaciones patronales y los sindicatos mayoritarios, el gobierno aprueba una nueva reforma laboral. En la cual, con el argumento de reducir la temporalidad –que afecta a un tercio total de la fuerza de trabajo y en el caso de la juventud supera el 50%– y aumentar la productividad, se permite el encadenamiento abusivo de contratos temporales para cubrir un mismo puesto de trabajo. Estableciendo como norma, que una vez que se hayan encadenado dos o más contratos temporales para cubrir un mismo puesto de trabajo durante un periodo superior a dos años, estas personas deben ser contratadas de forma indefinida. Esta medida, se complementa con la aprobación de nuevas exenciones fiscales, rebajas en las cotizaciones a la seguridad social y subvenciones, todo ello para estimular la contratación indefinida. Ampliando, además, de dos a cuatro años, el periodo en el que los empresarios pueden beneficiarse del acceso a este tipo de incentivos.

En otro orden de cosas, ante la expectativa de una progresiva subida del SMI por encima de 500 euros – en los que está fijado, tras ocho de gobiernos del PP en los sólo se actualizó en función de la subida del IPC– hasta llegar a los 700 euros en 2007. El gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero crea un nuevo tipo de indicador de rentas, el IPREM –indicador Público de Rentas a Efectos Múltiples– fijado en 460 euros/mensuales. Con él se regulan los umbrales de renta que permiten el acceso a las prestaciones sociales y el cálculo de la cuantía de las prestaciones económicas. Desvinculando, éstas, de la evolución del SMI, lo que endurece de facto las condiciones a su acceso y provoca una sustancial bajada de la cuantía de dichas prestaciones y del subsidio por desempleo.

Por otra parte, al amparo de los procesos de modernización de los estatutos de autonomía, se produce una renovación de las leyes de servicios sociales, y, en concreto, una articulación legal que regula las RMI en la mayoría de las CC.AA. En la que, bajo la influencia institucional de las organizaciones sociales agrupadas en torno a plataformas como la EAPN y de los sindicatos mayoritarios, se produce la incorporación del concepto de Renta básica, para referirse a unas prestaciones sociales asistenciales cuya cuantía, referenciada en el IMPREM, no se diferencia en nada de las RMI anteriores. Y a las que, además, se continúa sin dotar de una financiación suficiente para atender a la población que podría beneficiarse de las mismas. Produciéndose en muchos casos la paradoja de que, a pesar de haber logrado el acceso a estas prestaciones, acumulan largos periodos de tiempo sin percibirla, mientras que, agotado el presupuesto, las administraciones paralizan su tramitación.

Sólo la nueva prestación vasca, denominada ahora Renta básica, articula un dispositivo de RMI que se aproxima al SMI y que se concede por un periodo indefinido. Pero que, aunque se define como individual, crea un nuevo criterio de regulación basado en la unidad de convivencia, con el que impide que varias personas que residen en una misma vivienda puedan cobrar una prestación asistencial.

Ahí ya terminan desconectando las prestaciones sociales de la evolución de cualquier cosa, del IPC, del Salario Mínimo, lo supone claro un recorte más de las rentas mínimas y subsidios asistenciales. Nosotras siempre denunciábamos que las comunidades autónomas nunca presupuestaban el dinero necesario para cubrir al conjunto de las personas que tendrían derecho a una RMI. Y en aquella, lo que nos encontramos es que con el recorte que supone aquello del IPREM, con la modernización de los estatutos de autonomía salta la liebre y viene toda esta gente del pacto social, sindicatos y ONG de renombre a reivindicar el derecho subjetivo a una RMI con contraprestación bajo la reivindicación de la RB. Ahí yo ya avisé que era posible que la reivindicación de la RB la podíamos estar quemando. Claro, la contraprestación, del cuento de la formación de la intervención, es de lo que vive y se alimenta institucionalmente esta gente. Su razón de ser es la prestación subsidiaria de servicios **(P7_H83)**.

Con la Ley Jauregui, como tienen ingeniería de todo tipo y saben por dónde se les cuele la gente a la que desean poner disponible como mano de obra barata, intentan una cosa que es la unidad de convivencia. Hasta ese momento la gente que no tuviera ningún parentesco, ni pareja, ni ninguna otra cosa en un mismo piso con contratos de habitación podían percibir la prestación. Toda la gente que estuviera allí que no tenía ningún vínculo de familia, y puso, que todavía se sigue aplicando, que por ley solamente en cualquier lugar donde hubiera convivencia fuesen cuales fuesen quienes estaban conviviendo era unidad de convivencia y fueran familiar o no, solamente iban a ser dos personas las podrían cobrar la renta mínima. Eso es un asalto bastante interesante desde su punto de vista **(P3_H53)**.

En paralelo, y tras las protestas de París de 2005 protagonizadas por la juventud racializada y marginada de los grandes suburbios que literalmente incendian la ciudad, el gobierno de Zapatero, mediante la utilización de los fondos sociales europeos, crea nuevos dispositivos asistenciales destinados a atender a la población inmigrante, y lleva a cabo un cambio de orientación en los programas para promover el desarrollo en las zonas urbanas más desfavorecidas que cede su control a los ayuntamientos. Zonas en las que, debido al precio más bajo de los alquileres, se hacina la población migrante y las minorías étnicas, y que se transforman en espacios sobre intervenidos. Un amplio abanico de ONG desembarca en ellos, para realizar trabajos preventivos y de movilización de la comunidad para mejorar y garantizar la convivencia. Trabajos que, con la excusa de promover el desarrollo económico, impulsan, en muchos de ellos, procesos especulativos y de gentrificación, que se saldan con la expulsión de la población marginada y desposeída, y la incorporación de estas zonas a los procesos de mercantilización espacial de las ciudades.

Después de París yo creo que se produjo una vuelta de tuerca más y nosotras eso lo notamos rápidamente. De repente, por miedo, junto a los servicios sociales, las ONG tradicionales y el tejido clientelar, aparece todo un conjunto de gente que pagada con fondos europeos y utilizando un lenguaje e incluso formas parecidas a las nuestras, con el objetivo aparente de potenciar la participación ciudadana para promover el desarrollo social, pero claro es una participación clientelar y vertical, para contener, en la que se habla de buenos y malos vecinos, en la salida individual, de formación para el mercado, etc. Nosotras ese tipo de IAP las denunciábamos como un nuevo tipo de negocio de la pobreza. Denunciamos como con esas prácticas además se fracturaba el tejido social. Vamos, de aquellas después de años, nos echaron de la asociación de vecinas **(P8_M41)**.

Cuando hay un intento en nuestros barrios de generar esos espacios colectivos lo que intenta recuperar es tu imaginario de comunidad, no son IAP, no son estructuras verticales, no son comisiones donde estén representados técnicos, políticos y la comunidad, no son simulaciones. Y en esas asambleas de barrio, que hablan de los problemas que nos afectan no de la agenda te marca el político de turno o lo que le interesa al técnico sobre la decisión que tienes que tomar. La agenda que marcan ellos y que nada tiene que ver con la vida de la gente **(P12_H39)**.

En consonancia con las directrices europeas y tras un nuevo proceso especial de regulación administrativa de la estancia de personas migrantes que puedan acreditar al menos un año de empleo, el ministerio del interior promueve una nueva gestión de la migración irregular que consiste, por un lado, en incrementar los controles policiales de identidad y la realización de redadas para identificar a personas en situación irregular. Y, por otro, el castigo de la irregularidad administrativa a través de la retención, internamiento y privación de libertad, a la espera de la tramitación y ejecución de su expediente de expulsión, en centros penitenciarios encubiertos, denominados Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE). Estrategia que se completa con el estricto control de fronteras.

Con la llegada del incremento de los recortes sociales y de ajustes estructurales más agudos que en la etapa anterior, de reformas laborales más draconianas que las anteriores, del incremento de la expulsión de personas extranjeras, de los internamientos en los CIE, de que la población privada de libertad alcanzara más de setenta mil personas (***Por la falta de información no te quedes sin derechos: la experiencia de los puntos de información y denuncia***).

Una de las maneras más antiguas de lucha contra la exclusión ha sido, precisamente la lucha contra las personas empobrecidas: Esta vieja forma de "intervención" está siendo retomada desde hace unos decenios, aunque modificada y con técnicas e instrumentos más modernos (De Giorgi, 2005). La lucha contra las personas empobrecidas se materializa, en el Estado Español, en aumentos constantes de las personas encarceladas durante los últimos treinta años. Ya hemos apuntado más arriba el aumento de población encerrada en las cárceles españolas (pasando de 50.000 en 1995 a 71.199 en el momento de 2008 en que escribimos el presente texto); durante este mismo periodo las tasas de criminalidad se han reducido progresivamente (Ministerio del Interior, 2006). El aumento de la encarcelación de personas, por consiguiente, no corresponde a un recrudescimiento de la criminalidad. El hilo que va unido a la masificación de las cárceles habría que buscarlo en otros lugares, tal vez en el aumento de los beneficios empresariales y en la necesidad de crear legitimación mediante la fabricación de algún culpable. La lógica violenta de las estructuras soberanas se legitima si los individuos interpelados como 'incluidos' ven que son los 'otros' los que reciben tratamiento policial y penitenciario" (Anitua, 2006: 146): de esta forma tan tajante describe Gabriel-Ignacio Anitua una de las claves del "éxito" de la legitimación de las estructuras represivas del Estado: cuando la represión recae sobre aquellos considerados "extraños" al grupo (pueden ser extraños los inmigrantes, empobrecidos o una difusa categoría de "desviados", entre otros), la violencia se percibe como legítima y las dinámicas a las que tal violencia da cobertura no son cuestionadas. El crecimiento de los encarcelamientos responde a esta 'necesidad de legitimación, necesidad que aumenta en momentos históricos en los que el Estado de Bienestar (que en nuestro Estado nunca ha pasado de proyecto) va sucumbiendo a recortes y privatizaciones, mientras el patrimonio y los beneficios empresariales no dejan de multiplicarse. El desplazamiento físico, del barrio a la cárcel, es una de las formas de intervención estatal contra los habitantes de las periferias. Esta forma de intentar neutralizar algunas de las personas que pueblan estos territorios tiene, indirectamente, el efecto de mantener vivo el estigma que recae sobre las periferias y sus moradores. Hay nombres de barrios que evocan la cárcel, de igual forma que hay ciudades que, con sólo nombrarlas, nos comunican una imagen de modernidad o cosmopolitismo (***De barrios en lucha a barrios a combatir: breve repaso a algunas cuestiones a tener en cuenta sobre barrios periféricos***).

Por ejemplo, en el caso concreto de las personas inmigrantes, como plantea Manuel Delgado (2007), se tolera una cierta presencia, pero controlada y domesticada, que dé un aire de cosmopolitismo a los barrios de las ciudades (habitualmente los centros históricos) en los que se ha desarrollado una sustitución (gentrificación) de la población de bajos ingresos por clases medias, con un nivel cultural medio-alto. Una presencia que, en la práctica, es casi un decorado a juego con la percepción que la sociedad desearía tener de sí misma: el casi lo subrayamos porque, obviamente, hablamos de personas y éstas, a veces, tienen la "mala" costumbre de saltarse el guion (***De barrios en lucha a barrios a combatir: breve repaso a algunas cuestiones a tener en cuenta sobre barrios periféricos***).

Mientras tanto, el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero emprende unas reformas orientadas a ampliar los derechos civiles, con la aprobación de leyes como, la que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo; la que promueve la igualdad de hombres y de mujeres en el ámbito social y laboral; la de la conciliación de la vida familiar y laboral; la de la libertad de derechos de las personas transexuales; una nueva ley del divorcio; una ley del aborto basada en plazos; una ley para tratar de erradicar la violencia de género que agrava las penas por las diversas formas de violencia directa que los hombres ejercen sobre las mujeres.

Ante esta batería de reformas, la derecha y la iglesia toman la iniciativa de la movilización social y convocan manifestaciones en contra en gran parte de las ciudades del país. Estas se suman a la estrategia mediática del PP que, en connivencia con los medios de comunicación conservadores, ataca sistemáticamente la legitimidad democrática del gobierno, alegando que el resultado electoral logrado por el PSOE fue obtenido bajo la presión de la angustia y el miedo desatados por el atentado del 11M. Atentado que en su planificación, según la teoría de la conspiración difundida y alentada por medios de comunicación conservadores, participaron miembros de la policía y del PSOE (Lledó, 2014).

Esta estrategia de crispación social se ve reforzada por los intentos mediáticos y judiciales del PP para hacer fracasar el proceso de paz que el gobierno intenta con ETA, y por la denuncia frente al tribunal constitucional de gran parte de las leyes de ampliación de derechos civiles y de la recientemente aprobada reforma del estatut d'autonomia de Catalunya. A todo esto, hay que sumar la campaña en contra de la reforma educativa que introduce la nueva asignatura de Educación para la Ciudadanía y la en contra de la aprobación de la Ley de Memoria Histórica. Ésta última, con la que el gobierno trata de aportar algo de reconocimiento a las víctimas de la guerra civil y de la dictadura, declara ilegítimos los tribunales franquistas –pero no invalida o anula sus sentencias, lo que indigna a las asociaciones en pro de la memoria y a las organizaciones anticapitalistas–; obliga a los Ayuntamientos a retirar los signos franquistas de las calles; y se compromete, sin hacerse cargo de ello directamente, a ayudar financieramente a la apertura de las fosas comunes, para garantizar a las víctimas, un entierro digno. Con la derecha y la iglesia movilizándose en la calle y en los tribunales contra las reformas del gobierno, este renuncia a la promesa electoral de profundizar en la laicización del Estado, y negocia con la iglesia sus condiciones de su financiación.

No digamos ya lo que tiene que ver con la cuestión histórica que ahora llaman memoria histórica. Aun siendo tan tibia y limitada como la que aprobaron... Levantó y levantará siempre ampollas en la derecha. También todo lo que tuvo que ver con el matrimonio entre personas del mismo sexo, la reforma del aborto, etcétera. Claro la derecha y la iglesia se movilizan. Pero, al fin y al cabo, bueno, hay cosas que pueden ser asumibles porque no ponen en cuestión la base económica del sistema. Si resulta que venimos de una sociedad muy puritana donde que dos hombres se lo monten, está mal visto y está penado y yo lo que hago es considerar que se lo monten dos o doscientos me da igual porque no me van a poner en cuestión las bases económicas de esto, pues eso en el sentido de que si hay un movimiento social que reivindique eso que problema les puede crear eso, son problemas de orden moral donde si la reivindicación social tiene más fuerza que la reivindicación de esos sectores que eso no pase, pues habrá bodas entre personas del mismo género y habrá lo que tenga que haber. Si no pone en cuestión los límites que son la estructura económica, lo otro son correlaciones de fuerza **(P3_H53)**.

De forma paralela, amparándose en un discurso que enfatiza sobre la creación de un “cuarto pilar del Estado de Bienestar”, que complementa a la educación, la sanidad y las pensiones, el gobierno anuncia la aprobación de la Ley de Atención a la Dependencia y la Promoción de la Autonomía Personal. Con ella busca aliviar la carga que supone a las mujeres la obligación patriarcal de cuidar en el seno de las familias a las personas dependientes. Se crean, para ello, diversas prestaciones económicas, servicios de proximidad y asistencia personal, que, además, servirán para estimular la creación de empleo y dinamizar una economía excesivamente dependiente del sector de la construcción y del turismo.

No sólo son negocios, la pobreza y la dependencia, cada vez han ido más allá. Son muy hábiles, son muy hábiles porque claro, además durante un periodo de tiempo eran pequeñas asociaciones las que vivían de la aceptación de empobrecimiento nuestro o de otras. Generaban pequeños proyectillos vinculados a la comunidad, pero ahora es FCC, es EULEN, son multinacionales las que se han hecho con el gran cacho, negocian en bares con un café con el partido de turno, esto lo sabemos todas, y no es casualidad que según qué ayuntamiento tenga no sé qué colores, tal o cual multinacional será la que llevará estos mercados. En una dinámica además de prestación de servicios, es un mercado más, con un nivel de rotación de la gente empleada, precarizada, que bueno, que hay menos dinero, no os preocupéis, yo tengo una capacidad de externalizar todo esto, cojo e implemento la ratio de productividad **(P1_H63)**.

Hablaba del negocio de la pobreza y de la dependencia en los últimos años que tanto se ha hablado de la ley de dependencia, me entré hace unos días de una residencia para personas mayores que cobra 2.600 euros por persona mayor atendida y los salarios son de 600 y 700 euros a las personas que los están atendiendo. Te quedas asombrado. Y para afrontar en muchos casos esa cuota para entrar que son los que tienen una renta media reciben una subvención de los 800 euros o 900 de la ley de dependencia. Es para lo que se va el dinero, para el gran negocio de los otros, porque lo que se invierte al final en esa persona es mínimo **(P1_H63)**.

Sin embargo, la ley, que nace sin una adecuada financiación y dependiente de las CC.AA., y en menor medida de los ayuntamientos, se traduce principalmente en la creación de empleos extremadamente precarios y feminizados en el ámbito de la asistencia a domicilio y de los cuidados a las personas mayores. Ámbito controlado, a su vez, por grandes empresas de servicios, cuyos beneficios crecen al amparo de la privatización y mercantilización de los servicios sociales y de la protección social, especialmente a través de la externalización de la gestión de las residencias de personas mayores.

No obstante, en este periodo la conflictividad social se va a manifestar en torno a la desmercantilización del acceso a la vivienda, derecho recogido por la constitución y no cumplido, cuya reivindicación va a conllevar nuevas formas de protesta que son consideradas retrospectivamente por la sociología como los claros antecedentes de la formación de las protestas del 15M.

Tras la desmovilización perpetrada por la izquierda institucional a través de la separación, primero, de las reivindicaciones anticapitalistas del movimiento en contra de la guerra y, después, con la retirada de las tropas de Iraq. Y con el movimiento antiglobalización fracturado en una multiplicación de espacios que compiten entre sí. A comienzos de 2004, diversos colectivos sociales que se agrupan en torno a dos nuevos espacios de movilización: el movimiento V de vivienda y la Plataforma por una vivienda digna. Espacios que giran en torno a estas exigencias: Que el estado se comprometa a fomentar el alquiler de viviendas aumentando la presión fiscal sobre los propietarios de casas desocupadas; la regulación del precio del alquiler para evitar su incremento especulativo; el freno a la especulación y la corrupción urbanísticas; y una regulación de las relaciones laborales que ponga freno a la precariedad laboral, ya que, ésta, es considerada uno de los principales factores que impiden el acceso efectivo a la vivienda y que elimina las posibilidades de la juventud para emanciparse.

En este sentido, bajo el lema “Por el derecho a techo. Stop especulación” el movimiento, convoca en Madrid en junio de 2005, una primera manifestación en la que alrededor de diez mil personas recorren las calles del centro de la ciudad. No obstante, es a partir de mayo de 2006, tras la convocatoria anónima de sentadas en los lugares céntricos de varias ciudades –Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Bilbao, Granada, Murcia y Logroño–, cuando el movimiento logra cierta relevancia en los medios de comunicación. En concreto, en Madrid, tres mil personas, tras permanecer sentadas en la Puerta del Sol, emprenden una manifestación que recorre las calles de céntricas de la ciudad, tras protestar a las puertas del Congreso de los Diputados, hasta que cinco horas después es disuelta violentamente por los cuerpos antidisturbios.

Pasado el verano, la asamblea del movimiento “V de vivienda” de Barcelona convoca una manifestación el 30 de septiembre bajo el lema “no tendrás casa en la puta vida” a la que acuden alrededor de quince mil personas. Al finalizar, intentan una acampada indefinida en la plaza de Catalunya que es violentamente desalojada por la policía. Un mes después, ante el anuncio de nuevas protestas en Barcelona coincidiendo con la Cumbre Europea de ministros sobre la vivienda, el gobierno la cancela por el riesgo de que las protestas puedan derivar en acontecimientos violentos que enturbien la imagen internacional del país. No obstante, días después, el movimiento convoca una manifestación en Madrid, el 28 de octubre, que congrega a unas quince mil personas.

El 1 de diciembre de 2006 se publica un informe de la comisión de la vivienda de las Naciones Unidas que señala la existencia en el Estado español de un grave problema de exclusión residencial que sufre entre un 20% y un 25% de la población y en el que la juventud y la población migrante resultan los grupos sociales más afectados, problema causado por la mercantilización de la vivienda y sus usos especulativos. Su publicación permite al movimiento convocar anónimamente una nueva manifestación de protesta en las principales ciudades del estado el 23 de diciembre, que, en el caso de Madrid y Barcelona son de nuevo violentamente disueltas por la policía.

No obstante, el movimiento sigue creciendo y aparecen nuevas asambleas locales, y en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona se empieza a articular a través de asambleas barriales. En Madrid, junto a las redes activistas de “rompamos el silencio”, organiza una semana de lucha por el derecho a una vivienda digna, en la cual, además de protestas frente al Ministerio de la Vivienda y la Empresa Municipal, se celebran unas jornadas sobre urbanismo y vivienda en las que se ocupan los cines Bogart. Por las mismas fechas, en Barcelona, el movimiento ocupa simbólicamente el Ikea y se realizan protestas contra la celebración del Barcelona Meeting Point.

Ante la cercanía de las elecciones municipales y autonómicas del 27 mayo de 2007. El movimiento V de Vivienda convoca una nueva movilización el 14 de mayo, que es secundada con manifestaciones de protesta en 50 ciudades. Entre las cuales, destacan significativamente las celebradas en Madrid y Barcelona, donde, con la presencia aproximada de veinte mil personas, las manifestaciones desbordan los cordones policiales e interrumpen el tráfico rodado, hasta que son violentamente dispersadas por la policía. Ahora bien, tras el intento, frustrado por la policía, de acampar en el Paseo del Prado, activistas del movimiento acampan en ciudad universitaria durante cinco meses, hasta que son desalojados violentamente por la policía nacional.

Ante estas movilizaciones, el gobierno anuncia un conjunto de medidas que supondrán, según él, “un gran salto para que la vivienda deje de ser un problema y pase a ser un derecho en este país”, medidas inspiradas en la doctrina worfarista de la “flexiguridad” –que preconiza la necesidad de profundizar en la flexibilización de las relaciones laborales gracias al incremento de medidas públicas que compensen el deterioro de las condiciones laborales–, como la deducción fiscal de 400 euros por el alquiler de vivienda y la creación de una nueva prestación económica que, bajo la engañosa denominación de Renta básica, consiste en una ayuda al alquiler de 210 euros al mes para jóvenes de entre 22 y 30 años que tengan empleo y cobren menos de 22.000 euros al año, complementada con un préstamo de hasta 600 euros para hacer frente al pago de las fianzas. Medidas acompañadas con la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil que agiliza los trámites para el desahucio por impago de la renta del alquiler –conocida popularmente como ley de desahucio exprés– para dar mayor seguridad jurídica a los propietarios de viviendas arrendadas y dinamizar así el mercado del alquiler. Medidas que, bajo un mayor impacto mediático, son contestadas por

el movimiento con la convocatoria de una nueva movilización por el derecho a la vivienda bajo el lema “no vas a tener casa en la puta vida”. Que, sin embargo, resultan algo menos multitudinarias.

Ahí el PSOE hace lo único que ya saben o imaginan que pueden hacer, intervienen del lado de los arrendadores asegurando los derechos de la propiedad diciendo que de lo que se trata es de dar seguridad para que la gente ponga en alquiler sus pisos y lo que hacen es aprobar la ley de desahucio exprés. Para que una persona que se retrasa ocho días en el pago del alquiler se pueda iniciar el trámite para desalojarlo **(P8_M41)**.

Después de todo, hacen siempre esas cosas para maquillar un poco la realidad, dan ayudas sí, pero a quién y cómo. Claro, son como las ayudas para comprarte un coche nuevo, debes tener dinero para comprarte un coche. Pues la renta básica de emancipación, un poco lo mismo, dan pasta a jóvenes que tienen empleo. Si pierdes o dejas el empleo pierdes la ayuda. ¿entonces a quien ayudas? Ayudas al rentista que al final sube el alquiler porque hay ayudas. Y haces que la explotación se sostenga porque no sube los salarios porque hay ayudas. Pero es que además para que te ayuden tienes que mantenerte en el empleo. Y encima lo llaman Renta Básica para desmovilizar **(P28_M36)**.

Poco después de la aprobación de las nuevas medidas en materia de vivienda. El gobierno, para tratar de contener el deterioro de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, anuncia otras medidas inspiradas en la filosofía de la transferencia de rentas, como la deducción de 400 euros de la declaración de la renta o una aportación de 2.500 euros por tener un hijo. Esta última para estimular la natalidad, en un país cada vez más envejecido. Medidas que, dada la cercanía de las elecciones, son tachadas de electoralistas por la derecha.

Tras el NO de los referéndums francés y holandés, que en 2004 dejó en suspenso la entrada en vigor de un tratado constitucional, en 2007, bajo la presidencia portuguesa de la UE y durante la cumbre de jefes de estado y de gobierno, se ratifica el tratado de Lisboa. En él se incorpora el texto rechazado de la constitución europea, y se añade, junto a la nueva personalidad jurídica de la UE, la facultad exclusiva de la comisión europea para firmar acuerdos internacionales por encima de los estados. Gracias a la cual, bajo un gran halo de oscurantismo y secretismo, se inaugura una nueva etapa en el campo de las negociaciones de tratados de libre comercio con los principales países centrales del capitalismo global, especialmente con EE. UU.

Después de nos a la constitución europea, nos encontramos de repente una Unión Europea en la que están hablando de erradicar la regulación ambiental de la Unión Europea, reducir aún más el papel de la lucha sindical y de los sindicatos en la sociedad, desregular más aún las relaciones laborales, de erradicar aún más la protección social llegando a ese deseo que en estos momentos quieren que es que todo, todo, y ahí es el fondo, esté al acceso de inversiones privadas, para mejorar los beneficios de estas iniciativas y empresas privadas, para todo el conjunto de la vida, todo, absolutamente todo. Y para lograr eso, se inventan un nuevo totalitarismo en el que dicen que lo democrático es hacerlo a escondidas, bajo la premisa de que es la comisión europea la que tiene las competencias para negociar acuerdos comerciales que vinculan al conjunto de la UE. Vinculan democracia con permitir y facilitar el desarrollo del libre mercado y criminalizan cualquier tipo de disidencia. Y esa subordinación, es lo que está detrás del TTIP entre EE.UU. y la U.€ **(P1_H63)**.

En este contexto, y tras una nueva victoria en las elecciones generales de marzo de 2008, el gobierno anuncia, ante las primeras evidencias de una nueva recesión económica, la aprobación de unas medidas de austeridad destinadas a ahorrar 250 millones de euros. Entre las cuales se encuentra la reducción de la oferta pública de empleo al 70% y la congelación del sueldo del gobierno y altos cargos. Ahora bien, tras la quiebra de Martin-Fadesa, la principal inmobiliaria del país, con una deuda de 5,2 millones de euros; el pinchazo de la burbuja inmobiliaria; el anuncio por parte del gobierno de los EE.UU. de acudir al rescate del sector financiero mediante la compra de sus activos tóxicos por valor de 700.000 millones de dólares; y el anuncio de Alemania, Francia, Reino Unido e Italia, para actuar en el mismo sentido, empujan al gobierno, tras reunirse con el PP, las organizaciones de la patronal bancaria y los sindicatos mayoritarios, a anunciar la aprobación de un primer fondo de rescate de 30.000 millones de euros para la compra de activos tóxicos a las entidades bancarias y el incremento de la garantía pública de los depósitos hasta los 100.000 euros para evitar la retirada masiva de depósitos.

Tras la celebración de la cumbre del G20 en Washington, en noviembre de ese año, donde los países centrales acuerdan por unanimidad fortalecer los mercados financieros para evitar volver a una nueva era de proteccionismo económico. El gobierno del PSOE aprueba un plan para el estímulo de la economía y del empleo destinado a mitigar la situación de las empresas y de las familias –conocido bajo el nombre de Plan E–. Plan que consiste en una serie de medidas, entre las que destacan: la creación de un fondo de inversión pública dotado con 8.000 millones de euros para financiar obras municipales, con el que se espera frenar la acelerada destrucción de empleo en el sector de la construcción; el recorte de 2.500 millones de euros de gasto público en los presupuestos generales del estado de 2009; la dotación al ICO de un presupuesto de 47 mil millones para conceder préstamos a empresas; un plan de estímulo al consumo para revitalizar la industria automovilística con subvenciones de hasta 3.000 euros para renovación del parque de automóviles; y un nuevo plan de construcción de viviendas de protección oficial.

La intervención de la caja de ahorros de Castilla La Mancha –cuya quiebra se relaciona con la financiación de una infraestructura tan controvertida con el aeropuerto de Ciudad real– lleva al gobierno a crear en el mes de julio del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) dotado de 9.000 millones de euros para gestionar la reestructuración del sistema financiero español --amenazado por las consecuencias de la venta masiva de las acciones preferentes–. Reestructuración que se lleva a cabo a través de fusiones y mediante la transformación de las cajas de ahorros rescatadas con fondos públicos en bancos: Caja España-Duero (520 millones de euros); CatalunyaCaixa (1.250 millones de euros) Banco Financiero y de Ahorros (4.465 millones de euros); Banco Mare Nostrum (BMN) (915 millones de euros); Novacaixagalicia (1.162 millones de euros), Unnim Caixa (380 millones de euros); y Banca Cívica (977 millones de euros).

De forma paralela, con las cifras de desempleo en rápido aumento y afectando ya a un total de más de cuatro millones de personas, el gobierno crea en agosto de 2009 un nuevo subsidio asistencial por desempleo, de 426 euros mensuales (el 80% del IMPREM) de 6 meses de duración. Se idea para cubrir las necesidades de las personas que, a partir del 1 de agosto, hayan agotado la prestación por desempleo. A su vez, justificándose en la necesidad de incrementar los ingresos del Estado, aprueba, por un lado, una subida del IVA, de un 16 al 18% el tipo general, de un 7 a un 8% el tipo reducido, manteniendo en 4% el tipo de IVA súper reducido que gravan los alimentos. Y, por otro, suprime la deducción de 400 euros del IRPF; reduce del 25 al 20% el impuesto de sociedades a las pequeñas y medianas empresas; y reduce el IRPF a los trabajadores autónomos. Para acto seguido, a inicios del año 2010, tras la amenaza de sanciones por parte de la UE por saltarse el pacto de estabilidad europeo, anuncia, al tiempo que firma la prórroga del Plan E, un ajuste presupuestario por valor de 15.000 millones de euros, cuyas medidas más destacables son: la reducción del sueldo de los funcionarios un 5%; la eliminación del cheque bebé de 2.500 euros; la congelación de las pensiones –exceptuando las pensiones mínimas y no contributivas–; la reducción en 1.200 millones de euros las transferencias a las CC.AA. y ayuntamientos; la reducción de la inversión estatal en infraestructuras en 6.500 millones; el recorte de 600 millones en ayuda oficial al desarrollo; la reducción del gasto farmacéutico; y la supresión de la retroactividad en la aplicación de la Ley de Dependencia, eliminando el pago de las cantidades pendientes desde que se realiza la petición, y la ampliación del plazo para resolver las nuevas solicitudes de tres a seis meses.

Ahí entre toda la maraña de recortes y rescates multitudinarios a la banca, que encima eran cajas de ahorros que habían sido administradas por gentes de sus partidos políticos y de los sindicatos mayoritarios, eliminan el pago de las prestaciones sociales desde la aprobación. Claro, a una persona que le aprobaban una ayuda, si no te la pagaban, pues te adeudaban desde la fecha en la que te la habían concedido. Eso se lo cargan también. Y únicamente, como mucha gente está ya en las últimas, últimas, habiendo agotado la prestación por desempleo primero y el subsidio asistencial después. Crean un nuevo subsidio asistencial de 420 euro que dura seis meses bajo el control de todo eso que llaman búsqueda activa de empleo y la posibilidad de quitártelo si no vas a cursos de formación. Lo que pasa es que como es tata gente la que está en paro que no les da a los servicios de empleo para hacer de policía de todo el mundo. Pero ya lo han colado ahí en futuro pues iremos viendo que esto va a ser la tónica general. No tendrás derecho a nada si no obedeces el mandato de poner tu vida en sus manos y convertirte en cliente cautivo del negocio de la formación ocupacional (P3_H53).

Ante la falta de disposición, por parte de las organizaciones de la patronal y de los sindicatos más representativos, para pactar en el marco de la concertación social una nueva reforma laboral que permita profundizar en la flexibilización del mercado laboral. El gobierno, aprueba de forma unilateral una nueva y regresiva reforma laboral. En ella, entre otras cosas: se abre la puerta a la no aplicación del régimen salarial fijado en los convenios colectivos superiores a los convenios de empresa; se facilita la reducción de la jornada laboral por razones económicas –algo que, en la línea ideológica de la nueva doctrina de la flexi-seguridad, se trata de compensar permitiendo el acceso al cobro parcial de la prestación por desempleo a los trabajadores afectados por la contratación temporal y la reducción de jornada–; se abarata el despido, por un lado, al extender el número de personas que pasan de una indemnización de 45 días por año trabajado a 33 días, en caso de despido improcedente, y por otro, al establecer la posibilidad de que las

empresas que puedan justificar pérdidas despidan por causas objetivas, o despedir, también por razones objetivas, a aquellas personas cuyas ausencias superen el 20% de la jornada durante un periodo de dos meses o del 25% en caso de cuatro meses discontinuos a lo largo de un año, fijando en estos casos unas indemnizaciones de 20 días por año trabajado; y finalmente, en la reforma, también se establece la posibilidad de que las empresas puedan acudir al Fondo de Garantía Salarial para costear el pago de las indemnizaciones por despido.

La aprobación de la reforma laboral –que no contenta a las organizaciones de la patronal– motiva finalmente la convocatoria de una huelga general, que se celebra el 29 de septiembre de 2010. En la que los sindicatos, en la línea política de la reivindicación del desarrollo de un capitalismo más global, concentran sus críticas sobre el hecho de que la desregulación de las relaciones laborales no sólo no sirve para crear empleo, sino que aumenta el poder empresarial debilitando la negociación colectiva y amplía el campo de actuación de las ETT. Proponen la recuperación de impuestos suprimidos como el impuesto de sucesiones y una reforma fiscal progresista, y la lucha contra el fraude fiscal como las principales vías para cumplir con el pacto de estabilidad y crecimiento fijado por la UE. Y reivindican negociar con el gobierno, en el marco de la concertación social, otras medidas para estimular la reactivación económica y la creación de empleo mediante el incremento de la inversión y del gasto público.

Al igual que las huelgas generales anteriores, y bajo lemas “hay que pararles los pies” o “no es una crisis es una estafa” en referencia a la socialización de los costes de la crisis financiera y especulativa. Las organizaciones de las corrientes sindicales más críticas y de las redes activistas y organizaciones de movimientos sociales autónomos, se suman a la convocatoria de huelga, y organizan protestas alternativas en las principales ciudades del país. Ahora bien, aunque la huelga es declarada un éxito, no sirve para alterar la reforma.

La huelga general fue yo creo otro paripé más, estuvo bien porque las organizaciones y redes alternativas pues íbamos de nuevo tejiendo redes y protagonizando movilizaciones y manifestaciones, en las que bueno, se difunden otros discursos y se hacen reivindicaciones más interesantes. Sin embargo, como siempre, a pesar de que se considera un éxito, el malestar se diluye en manos de los sindicatos mayoritarios que se sientan otra vez a negociar en el marco del diálogo social (**P3_H53**).

Tras una segunda ronda de intervenciones por parte del FROB para rescatar a la Caja de ahorros del Mediterráneo (5.249 millones de euros), a Catalunya Banc (1.718 millones de euros); al banco Nova Caixa Galicia (2.465 millones de euros), a Unnim Banc (568 millones de euros); y al banco de Valencia (998 millones de euros). Bajo la presión de la intervención de la Troika –grupo de decisión formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el FMI– de Grecia, Portugal e Irlanda que se salda con la imposición de durísimos planes de ajuste estructural. Y tras la sucesión de ataques especulativos sobre la deuda pública italiana y española. El presidente José Luís Rodríguez Zapatero, el 22 de agosto de 2011, anuncia, presionado por la UE para evitar el rescate del estado español, el acuerdo

con el PP para la reforma exprés y sin referéndum, del artículo 135 de la constitución. Acuerdo que prohíbe expresamente que tanto al Estado como a las CC.AA. superar el déficit estructural fijado por los pactos de estabilidad y crecimiento de la UE y establece el pago de sus deudas como principal obligación. Por encima, si cabe, de cualquier compromiso que el estado haya contraído con su ciudadanía.

Días antes y tras una negociación en el marco del pacto de Toledo con las organizaciones sindicales y de la patronal, el gobierno aprueba, y es publicada en el BOE el 1 de agosto de 2011, la Ley 27/2011, sobre actualización, adecuación y modernización del sistema de Seguridad Social, una nueva reforma de las pensiones. Por la cual, siguiendo las directrices de la UE y del FMI, se eleva progresivamente la edad de jubilación hasta llegar a los 67 años en 2027 y se incrementa el periodo de cotización para calcular la cuantía de las pensiones de 15 a 25 años, medidas que se tratan de maquillar mediante la aprobación de otras, como la posibilidad de que las mujeres que hayan tenido que abandonar la vida laboral para cuidar de sus hijos puedan sumar hasta cinco años de cotización a la seguridad social; el incremento de la base reguladora de las pensiones de viudedad del 52 al 60%; y la incorporación de las empleadas de hogar al régimen general de la seguridad social –sin reconocerles el derecho a cobrar la prestación por desempleo–. Finalmente, la reforma establece que las empresas con beneficios que presenten expedientes de regulación de empleo deberán cubrir los costes de la prestación por desempleo en el caso de las prejubilaciones.

Después de reformar otra vez las pensiones para aumentar la edad de jubilación por encima de los 65 y añadir más años para calcular la cuantía de la pensión y así poder bajarlas. Como reclamaba la UE. Vino con otro más que suculento financiero de la Banca. Lo que nadie o pocos se podían imaginar, ya ni se cortaron ni un cacho y con alevosía y nocturnidad, el gobierno del PSOE y del PP se pusieron de acuerdo para cambiar la constitución y decir en ella, como quiere Europa y les interesa a los grandes capitales especulativos que por encima del cualquier compromiso social el estado pagará una deuda que además se dispara. Primero, porque se socializa las pérdidas de los bancos. Y segundo, no olvidemos, porque la arquitectura política de la UE obliga a los estados a financiarse no directamente a través del BCE sino acudiendo a los mercados financieros. De aquellas fijate que, hasta entonces, quien había oído hablar o sabía qué era la prima de riesgo. La mecánica es siempre la misma reducir la democracia a la misma expresión. A la expresión que le resulta útil al libre mercado (**P3_H53**).

Mientras tanto, a nivel internacional se desarrollan multitudes de protestas contra el rescate financiero, que derivan en toda una revolución social en el caso de Islandia, en las revueltas populares de la llamada “primavera árabe” (Túnez, Libia, Siria, Marruecos) y en amplias movilizaciones en Portugal y Grecia. En el caso del Estado español, el 15 de mayo de 2011, tras la convocatoria de una manifestación en la Puerta del Sol en Madrid, manifestación, en principio, marginal y convocada por dos plataformas: “Democracia real ya” y “Juventud sin Futuro”, para protestar contra las políticas de austeridad impuestas para hacer frente a la crisis financiera. Deviene, tras la intervención policial, en una sucesión de manifestaciones de protesta y acampadas que, partiendo de Sol como símbolo de resistencia, se extienden por las principales ciudades y pueblos de todo el estado. Con lo que, sobre la base a un amplio cuestionamiento del neoliberalismo y de cierta lucha por la institución de una ciudadanía más plena –que asegure un buen vivir, garantizando el desarrollo de las facultades humanas y la dignidad–. Toma cuerpo, bajo una gran atención mediática, el

“movimiento 15M”, que protagoniza un nuevo álgido ciclo de protestas en contra el neoliberalismo. El 15M canaliza el descontento y el malestar de la población, con una “clase” política profundamente desprestigiada y alejada de las necesidades reales, envuelta en continuos casos de corrupción, y que recorta derechos y prestaciones sociales, sanitarias y educativas, en una clara defensa de los intereses empresariales y especulativos de la llamada economía financiera.

El 15M surge partir de unas protestas, en cuya activación participa una nueva generación de jóvenes universitarios que ya protagonizó las protestas contra la implantación de la reforma universitaria del plan Bolonia. Atrae a un significativo número de activistas y militantes de los movimientos sociales, de las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas, que en ningún caso participan bajo la representación de sus organizaciones. Y logra la movilización de un heterogéneo pero significativo conjunto de la ciudadanía, que, asume el asamblearismo como estrategia de organización política, lo que, siguiendo el principio de inclusión, permite la revitalización de las posiciones políticas “antisistema” y “anticapitalistas”, y que, desde un rechazo frontal de la clase política y de los sindicatos institucionales y desde el apartidismo, reivindica otras formas de afrontar la crisis. En las cuales, además de reavivar los discursos feministas, ecologistas, antimilitaristas, la defensa de los derechos de las minorías y la solidaridad con los países más empobrecidos, se reivindica la cancelación de las ayudas a los bancos y demás instituciones financieras; una reforma fiscal progresista que incremente las cargas fiscales a los más ricos, que recupere impuestos como el de patrimonio y que grave las transacciones especulativas; el rechazo a las privatizaciones y la defensa de unos servicios de calidad, tanto el ámbito de la sanidad y de la educación, como del transporte; la redistribución del trabajo, que se ve acompañada por la reivindicación de la implementación de alguna forma de Renta Básica; la subida de salarios y las pensiones.

El 15M fue de repente un subidón, ver a las gentes en las plazas, las compas de Zambra, muchas de ellas estaban entonces en la universidad o estaban en paro, literalmente se tiraron a vivir en la acampada **(P9_H42)**.

Aquello yo creo que a nosotras o en Baladre en general yo creo que nadie se lo podría haber llegado a imaginar. Desde luego yo no lo vi venir. Fíjate que en 2007 habíamos editado con CGT y Ecologistas en Acción una revista monográfica sobre la crisis que titulamos Tiempos de Crisis, Tiempos de Luchas. Y de aquellas, en 2011, estábamos por tirar la toalla, aquí no lucha ni dios. Yo de todas formas creo que lo ya terminó encender a la gente fue, además de las protestas que estaban pasando fuera en otros países, la represión violenta de las protestas terminó haciendo que aquello estallara y masivamente la gente saliera a las plazas y se movilizara **(Cuaderno de Campo. Testimonio de activista de Baladre)**.

Era el momento en el que empezaban aquellas manis de V de vivienda, y en aquel momento, nosotros también estábamos en esa franja de edad, estábamos estudiando y veíamos los problemas y ahí sí que ya empezamos ya fue un salto más grande cuando volví a Vigo a vivir, donde eso, participando en precarias conocí a la gente de GAS que estaba también en ese mundillo y ahí hicimos un montón de cosas **(P20_H35)**.

El movimiento, pese a su heterogeneidad e inclusividad, muestra dos almas distintas que, en principio, actúan de forma coaligada. Una de carácter más reformista, compuesta por personas que postulan una reforma más o menos radical del sistema y no oculta su interés por la participación política electoral. Y otra de inclinación más emancipadora, libertaria y transformadora, que, buscando impugnar colectivamente el sistema capitalista, declara su adhesión a las formas de democracia de base, a la acción directa y a la autogestión. Pero que, en conjunto, desde grupos de afinidad, asambleas locales, comisiones de trabajo, va descentralizándose, tras el fin de las acampadas, enraizando en una multiplicidad de luchas locales y sectoriales por todo el Estado. Se okupan edificios, se crean nuevos espacios autogestionados y nuevas redes de apoyo mutuo para hacer frente al impacto de la crisis, se paralizan desahucios; se organizan protestas contra las redadas racistas de identificación de inmigrantes, se cerca el Congreso de los Diputados, etc. Todo ello, marcará el punto de inflexión de una nueva etapa en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

Parecía que nos comíamos el mundo en el 15M, generó procesos, fuimos a los barrios, ahí siguen grupos, pero vemos la capacidad que tienen estas sociedades de diluir todo, es un ejemplo para entender que también ahora muchas compañeras están pesando en dinámicas en la calle. Nosotras, también a ellas y a otras muchas con el tema de las elecciones europeas les decimos que todo esto va a pasar, todo esto va a pasar, pero lo importante es que queden posos que ayuden a comprender que tenemos que poner el cuerpo, que tenemos mantener relaciones, que vayan más allá de la coyuntura, del acto, de la actividad puntual, del foco, de esa visión foquista, que tenemos que entender los focos concatenados, unos, tras otros, para que den proceso, un proceso que sea lo más sostenido posible, que no se nos quede gente por los caminos y que seamos capaces de acertar en el ritmo, y en la constancia para que los focos tengan los tamaños adecuados y más allá de marchas, más allá de elecciones, sigamos **(especial 30 años de Baladre del programa de radio Nosotras las Personas)**.

6.4.2. Elementos socio-simbólicos

Sobre la base de los cimientos interpretativos elaborados durante la etapa anterior sobre la evolución del sistema capitalista, durante esta etapa, en Baladre, se prefigura la construcción de una interpretación de la crisis global del capitalismo financiero y su regresiva gestión, como un episodio histórico más en el avance hacia la imposición de un nuevo tipo de régimen político y social, profundamente totalitario y antisocial. Gobernado por los grandes poderes financieros internacionales, este régimen, subordina la democracia liberal a sus intereses y empuja a las sociedades a someterse a las normas reguladoras de la competencia y el libre mercado, reduciendo el vínculo social al contrato mercantil contraído entre individuos, que solo en apariencia son libres e iguales; y que, solo por intereses particulares, se asocian para producir y/o consumir bienes y servicios producidos en las condiciones marcadas por el mercado.

Lo que al final se pretende es que las personas se comporten como individuos que, como si todos fueran individuos libres e iguales, se relacionan entre sí negociando un contrato mercantil. Claro, el resultado es que es, la mayoría tiene que tirarse desnuda al mercado para quemarse buscando un salario, con el que pagar por todo lo necesario para satisfacer cualquier tipo de necesidad. Ahí es un poco lo que ya vamos madurando y cuestionando, que se trata de fabricar un individuo cada vez más aislado, casi sin vínculos sociales significativos, más allá de intercambios mediados por el dinero. Y, además, no olvidemos, endeudados prácticamente de por vida **(P7_H83)**.

Se prefigura así, bajo la arquitectura de los nuevos tratados internacionales de libre comercio y del proyecto político europeo, la idea de la institución de un nuevo tipo de fascismo, que, sin la necesidad de haber tomado el estado, erradica la democracia liberal, la subordina a los intereses privados de una gran élite financiera internacional, cuyo programa y/o proyecto sociopolítico es la mercantilización totalizante de la actividad social y de la vida. Proyecto apoyado en la difusión de formas de gobierno neo corporativas, que, basadas en la usurpación de la representación y de la participación política real de la población, ayudan a sostener cierto velo de pluralidad democrática, e impiden a las formas de protestas tradicionales, como las huelgas generales, de cualquier posibilidad de incidir sobre el rumbo de los acontecimientos históricos en curso.

También está la parte en que eso del diálogo social la función de representación que ejercen los llamados agentes sociales que lo hacen en función de que el poder los reconoce a ellos para negociar, va haciendo que se convierta en una especie de rituales vacíos. Es lo que ocurre en las grandes manifestaciones y también en las huelgas generales. Participar en ellas, participas activamente. Incluso luego hasta se puede decir a nivel general que son un éxito. Paro no cambian nada realmente. Es como ala, hasta la siguiente **(P20_H35)**.

En este sentido, el marco de juego político neoliberal modula la aparente existencia de una “opción progresista”, que, bajo la retórica de la creación nuevos “derechos sociales” y la ampliación del estado de bienestar, como es caso de la “Ley de la Dependencia”, profundiza de manera radical en la mercantilización de la actividad social. Coloniza el ámbito de los cuidados y sostenimiento de la vida con la creación de nuevos servicios de atención a las necesidades de las personas mayores dependientes. Servicios que, financiados con fondos públicos, son cedidos a la gestión privada y administrados, a costa de precarizar el sector, bajo el criterio de su rentabilidad económica. Y solo de forma marginal, se plantea el pago de una prestación económica a las mujeres que, de forma obligada y sin reconocimiento alguno, se han visto obligadas, en seno del esquema de las relaciones familiares patriarcales, a consagrar su vida al cuidado de las personas mayores.

Hablaba del negocio de la pobreza y de la dependencia en los últimos años que tanto se ha hablado de la ley de dependencia, me entré hace unos días de una residencia para personas mayores que cobra 2.600 euros por persona mayor atendida y los salarios son de 600 y 700 euros a las personas que los están atendiendo. Te quedas asombrado. Y para afrontar en muchos casos esa cuota para entrar que son los que tienen una renta media reciben una subvención de los 800 euros o 900 de la ley de dependencia. Es para lo que se va el dinero, para el gran negocio de los otros, porque lo que se invierte al final en esa persona es mínimo. Y si descubres y analizas más que la mayoría de las grandes residencias públicas, las gestiona MAFRE o el BBV o cantidad de entidades financieras te da más gracia, porque desde lo público se gasta lo costoso que es la infraestructura y la entidad privada viene a la buena gestión de lo cotidiano no, de hacer negocio, para con la sanidad, con todo **(P1_H63)**.

El cuidado no es trabajo que hay que remunerar o no remunerar, el trabajo de cuidado es algo biológico que está más allá de toda ley económica. El apoyo mutuo es el que está implícito en las redes de reproducción. la idea del apoyo mutuo, en la esencia viene de unas redes bilógicas, es anterior a cualquier ley económica. Por eso el capitalismo las destruye porque las somete a las leyes económicas. Lo parasita, lo subordina, y finalmente las destruye para que crezca el mercado **(P7_H83)**.

Esta aparente opción progresista, social-liberal, legisla, con el respaldo ideológico de la doctrina workfarista de la “flexi-seguridad” seguida por los sindicatos de la CES, tímidas medidas de transferencia de rentas. Medidas que, inspiradas en el impuesto negativo y sometidas a la obligación de sostener un empleo, sirven, por un lado, para financiar el incremento de la explotación laboral (socializando los costes que, en la búsqueda del máximo beneficio posible, dejan de asumir los empresarios) y, por otro, el incremento del coste de acceso a los bienes sociales privatizados como la vivienda (financiando el pago del incremento especulativo de las rentas del alquiler bajo el nombre de renta básica de emancipación), denominación que, junto a los cambios de nombre, en algunas CC.AA. de las rentas mínimas de inserción, muestra la voluntad del poder de asimilar y desactivar el potencial reivindicativo y emancipador de la Renta básica.

Así que echando una miradita de reojo a estos últimos 30 años, vimos cómo se nos metió en la actual U.€, en la O.T.A.N., y en otras muchas instituciones internacionales que salvaguardan el privilegio de los grandes capitales y empresas multinacionales. Comenzaron con aquellos pactos de la Moncloa, luego las reconversiones industriales de los ochenta, para llegar a la PRECARIEDAD LABORAL y de la vida, permitiendo las ETT Más tarde apareció el Euro y el Banco Central Europeo con autonomía de los Estados/gobiernos, para en el nuevo siglo plantear/imponer la FLEXISEGURIDAD (libre despido, bajos salarios, vacaciones fiscales, privatizaciones generalizadas de servicios básicos, dineros públicos a la banca, etc.). **Oliendo nuestra realidad.**

La flexi-seguridad se resumen pronto: toda la seguridad para los de arriba y toda la flexibilidad para nosotras, las de abajo (**P22_M45**).

la renta básica hemos de saber también que la podemos estar quemando, porque el sistema asimila todo, descafeinando los términos y desactiva su potencial crítico y transformador. Con la Renta Básica como lo hacen, fácilmente, llaman Renta Básica a las rentas mínimas de inserción (**P7_H83**). con la ILP por los derechos sociales que se hizo en el país vasco se hizo una carta de los derechos sociales en la que se incluía la renta básica y lo que hicieron fue lo mismo, cambiarle al IMI el nombre y le pusieron Renta Básica y eso lo que ha generado ha sido mucha más confusión (**P8_M41**).

El recorte y el impago de las prestaciones sociales, y la exploración moral, por parte de los profesionales que intervienen en su tramitación, sirven de termómetro para que, desde la calle, se perciba la llegada, con antelación al reconocimiento oficial en 2008, de la primera gran crisis del capitalismo global. Crisis que confirma las previsiones que, desde las posiciones políticas e ideológicas más críticas, vaticinaban sobre el estallido de la gigante burbuja especulativa, construida en torno al endeudamiento financiero. Y sobre la que, principalmente, se había sostenido el ciclo de crecimiento económico de la globalización, junto a la privatización de servicios públicos y bienes comunes, y la depredación y devastación del medio natural. Pues para el capitalismo, a veces resulta más rentable destruir la vida.

ya podemos hablar del 2005-2006 que ahí ya, cambia la situación. Empezaría ya la crisis y ya se crea una situación ya muy a la defensiva que es el preludio de la situación actual, que es la búsqueda de la adecuación de ese proceso comunitario, a la nueva situación de crisis. Claro nosotros estábamos planteando el inicio de la crisis desde la conducta, desde lo que pasaba, de la realidad de que la gente estaba sin nada y que no había prestaciones, que no había nada, que se estaba acabando todo y no había nada. Aquí la crisis empezó un año antes de la que empezó en el mundo, un año y pico, lo que pasa es que aguantaron porque como era financiera, el estado pudo aguantar, pero eso comenzó yo me acuerdo porque nosotros lo estábamos diciendo, el PSOE lo estaba negando, y era una evidencia, pero esa crisis comienza, si coges de referencia las cosas que les pasa a las empresas esas americanas, la quiebra de Lehman brothers. La crisis en el estado español comienza un año y medio antes aproximadamente. Hay ahí unos tiempos que

son difíciles de cuantificar porque no se producen por un hecho selectivo, dramático, que cambie, como lo de los bancos, sino es como un poco a poco, empiezan a funcionar, a bajar el nivel (P2_H58).

Ahora bien, con la mayoría de la izquierda “alternativa” tratando de difundir y popularizar las propuestas impulsadas por los foros sociales mundiales y regionales, tales como la Tasa Tobin y/o los presupuestos participativos, desde el inicio de esta etapa, en Baladre, se ve la necesidad de profundizar en la deconstrucción crítica de la arquitectura política de la UE y del estado neoliberal. Para ello, mediante el diálogo con tradiciones comunitarias, libertarias y autogestionarias, se trabaja en las experiencias de desarrollo social comunitarias y la recuperación del potencial emancipador del municipalismo, para la creación de un nuevo tipo de comunidades autogestionarias.

El potencial que tiene el municipalismo, para mí el potencial que vayamos teniendo, claro la comunidad como elemento de llegada para remontarnos desde ahí, instrumentos sí, la renta básica y ahí es donde retomamos en Baladre. Desde el municipalismo y la construcción de comunidad (P7_H83).

El municipalismo convertido en el referente de una política alternativa ejerce una significativa influencia en los planteamientos políticos que sustentan la propuesta “anticapitalista” de la Renta básica: “la Renta básica de las Iguales”. Frente a los primeros indicios de asimilación del término Renta Básica por parte del poder, cuando asemeja su significado a un nuevo tipo de RMI condicionadas y establecidas como un derecho subjetivo de las personas en una situación de pobreza severa. Y por diferenciación con los modelos “débiles” de Renta Básica, cuya cuantía las define como un instrumento que, lejos de corregir las tendencias excluyentes de las sociedades de libre mercado, termina naturalizando el incremento de las desigualdades sociales. En Baladre, la formulación que había definido durante la etapa anterior el modelo “fuerte” – anticapitalista– de la renta básica, se complementa con la creación de un fondo social. Fondo que busca el desarrollo a escala local de la democracia directa y de la autogestión. Fondo que se concreta en que lo que reciben las personas directa e individualmente sea igual al 80% de la mitad de la renta per cápita, mientras que el 20% restante se reciba indirectamente, a través de un fondo común, desde el cual, por barrios, pueblos y/o distritos, las personas puedan decidir qué servicios e iniciativas comunitarias permiten satisfacer las necesidades concretas de su comunidad. Apuntando, finalmente, el deseo de que, por señalar el sentido sociopolítico de la propuesta, conforme se avance en la sustitución del estado y del mercado por la autogestión, la parte que perciben individualmente las personas vaya disminuyendo paulatinamente en favor del fondo social o colectivo, hasta que este constituya el 100%. Momento en el que la Renta Básica de las Iguales, como tal, pueda desaparecer porque existen formas alternativas y comunitarias de satisfacer las necesidades sociales y de garantizar el bienestar a las personas, inspiradas en la reciprocidad, el reconocimiento y la redistribución igualitaria.

La Renta Básica tal y como la entendemos no es una alternativa, sino un instrumento. Es preciso iniciar ámbitos de autonomía, como formas colectivas del sujeto activo y de recuperar viejos sistemas de convivencia del comunalismo/comunismo primitivo (comunidades, colonias, comunas), estructuras que los sujetos sociales de cambio tendrán que adaptar y hacerlas operativas contra el sistema actual. Como un virus que acabe con el capitalismo definitivamente (***De la Renta Básica convencional a la Renta Básica de las Iguales***).

Un porcentaje de la RBis individual iría a constituir un Fondo de Renta Básica para mejorar los bienes colectivos. Todas las personas tendrían el derecho a participar y decidir cómo se asignarían las partidas **(De las Rentas Mínimas a las Renta Básica de las Iguales y mucho más)**.

En aquellos años nos dimos cuenta de que, en muchas ocasiones, había grupos, había personas y desde la institucionalidad que robaban el nombre, o que se apoderaban de la herramienta, intentaban de alguna forma de vaciar el contenido y de fuerza a la propuesta, llamándole renta básica a cosas que no son renta básica. Entonces, para que quede bien claro, nosotras apostamos por un modelo fuerte de Renta Básica, y en qué consistiría la Renta Básica de las Iguales, estaríamos hablando de RBis, cuanto estamos hablando cuando estamos hablando que es individual, es decir, es para las personas no para las familias, es cada persona, que tenga una cuantía suficiente, que sea de forma objetiva el criterio, no según el parecer de, sino umbral que es la mitad de la renta per cápita. Después que fuera universal, para todas las personas, y que además sea incondicional, es decir que no esté sujeta al mercado laboral, porque el fin último es salir del capitalismo y que nos permita vivir dignamente. A parte de esto, la herramienta tiene una intencionalidad política y por eso hay un fondo de renta comunal, digamos, común que en principio sería 80% a la persona y el 20% al común para que se fuera gestionando por las propias comunidades. Siendo nuestra intención política evidentemente que esto se revierta y sea al 100% al final lo común y que pudiéramos salir de la sociedad monetaria en la que nos encontramos. Es, al fin y al cabo, una herramienta más, no la herramienta y nos permite pues es eso, una búsqueda de salida y alternativa al capitalismo **(Testimonio activistas de Baladre. Video caravana marcha "30 años de Baladre")**.

El municipalismo y la Renta básica de las Iguales son propuestas inspiradas por una concepción de lo público, en la cual la propiedad es de titularidad colectiva, y es administrada y gestionada en función de los intereses de la comunidad. Se conciben como medios para gestionar la transición a unas formas de sociedades "no salariales" capaces de desarrollar una relación con la naturaleza lo suficientemente recíproca como para devolver a las sociedades contemporáneas a unos límites ecológicos aceptables. Lejos del desarrollo social capitalista, que, sostenido por un crecimiento económico continuado, concentra la riqueza, el poder y el bienestar en reducidas élites privilegiadas; depreda del medio natural y amenaza con romper los equilibrios ecológicos que permiten la viabilidad de la especie humana sobre el planeta. Ruptura que se refleja en el cambio climático, por un lado. Y por otro, en el agotamiento de los recursos materiales y energéticos, y en la creciente dependencia a la innovación tecnológica constante. En definitiva, en la amenaza, cada vez más cercana, de un colapso civilizatorio.

La remunicipalización de servicios que es algo que nos planteamos en esto del municipalismo como un paso intermedio para reapropiarnos de las cosas **(P12_H39)**.

Pero los olores más fuertes del compost transformador son los de la VISUALIZACIÓN DEL DOLOR, del fracaso evidente de este modelo social. Hemos de ayudar, colaborar para crear condiciones en las que sea visible todo lo que ahora se oculta sistemáticamente (Personas presas; torturadas; asesinadas en pateras; guerras y alambradas; empobrecidas; desahuciadas; dependientes..., todas aquellas que sufren y padecen, colectivamente). individual o igualmente hemos de desvelar y poner luz a los proyectos del mercado, aclarando sus consecuencias, avisando de sus efectos terroríficos y denunciando sus miserables intereses económicos (infraestructuras; megaciudades, PRIVATIZACIONES DE SERVICIOS BÁSICOS...).

Este compost está cargado de nuevas relaciones intergeneracionales, más allá de los sectores y territorios, aunque tendremos que comenzar por lo cercano y pequeño. Trabajar en red, enredarnos, cuidando evitar nudos difíciles de desatar; haciendo entre iguales, de manera horizontal... y sobre todo construyendo/plantando CONTRAPODER, entendido como proyectos e iniciativas que posibilitan satisfacer necesidades entre nosotras (Grupos de producción y/o de CONSUMO; grupos de Trueque), al margen del mercado, en paralelo. Esta es la manera de ir pariendo la nueva sociedad, el nuevo mundo, entre todas. Donde las trabajadoras sociales, seremos, siempre unas más en esa Acción Social liberadora/transformadora.

Es el momento del olor a bicicleta, al aceite de la cadena, para desplazar de una vez para siempre al uso individual del automóvil en las ciudades y pueblos; eso implica recuperar un ritmo de vida más acorde a las velocidades de la bicicleta. Pensando en el Ferrocarril como medio que vincule al conjunto del territorio, posibilitando la recuperación del medio rural.

Pero una de las sustancias que más agradable hacen el olor de este compost revolucionario y transformador es: LA RENTA BÁSICA DE LAS IGUALES. La Renta Básica de las iguales (RBis) es el derecho que tiene cada ciudadano y cada ciudadana, por el hecho de nacer, a percibir una cantidad periódica para cubrir sus necesidades materiales.

Sin embargo, para convertirla en algo más que una declaración de principios, a la definición le añadimos unas características, estructurales y de opción política, que la convierten en un instrumento de acción política y social, así como en un mecanismo que garantiza la redistribución de la renta. Estas características especifican que la RBis ha de ser individual (no familiar); universal (no contributiva y para todos); incondicional (independiente del nivel de ingresos y del mercado de trabajo); la cuantía ha de ser por lo menos igual al umbral de pobreza y recibir cada persona la misma cantidad; una parte de la RBis se percibirá en mano y la otra en forma de bienes de uso colectivo; la mayoría de las prestaciones sociales actuales sujetas a control y gasto burocrático quedarán refundidas en la RBis; y como instrumento de lucha contra el capitalismo (***Oliendo nuestra realidad***)

Por consiguiente, desde grupos ambientalistas, se considera imprescindible abordar un proceso de decrecimiento racional y ordenado que devuelva a las sociedades industriales a los límites marcados por los equilibrios ecológicos. Idea matizada en Baladre, señalando que, a priori, se debe permitir que muchos sectores de la población mundial eleven sus condiciones de vida materiales para alcanzar unos mínimos estándares de dignidad, pues cualquier transición ordenada y racional hacia unas formas de sociedad más sustentables es inseparable de medidas radicales de redistribución de la riqueza, como la Renta Básica de las Iguales, medidas que permitan crear las condiciones estructurales necesarias para una posible salida desde abajo. Es decir, para construir una economía productiva de base comunitaria y local mediante una drástica reducción del consumo de las clases sociales más beneficiadas por el desarrollo capitalista y la erradicación de los sectores industriales y de los sistemas de telecomunicaciones y de transportes más agresivos. Sustituídos por sectores industriales basados en el reciclaje, la reutilización y la recuperación, y por sistemas de transporte público y colectivo menos contaminantes y por el uso de la bicicleta.

Por ello, en Baladre, durante esta etapa, ganan espacio en su discurso, por un lado, lo insostenible de la complejidad social y tecnológica sobre la que sustenta el modelo de desarrollo capitalista. Y, por otro, el cuestionamiento radical de la idea, por ilusoria y propagandística, de que es posible transitar, mediante la reducción de contaminación, hacia un "modelo verde" de desarrollo social capitalista, puesta en circulación por el poder y difundida, sobre todo, a través de la llamada responsabilidad social y ambiental corporativa, al tiempo que, subraya la necesidad de abordar la histórica subordinación del campo a la ciudad, que supone el modelo urbanizador capitalista, al concentrar a la mayoría de la población en grandes urbes y/o mega ciudades.

Pero, además, en estas últimas tres décadas, se consolidó la ciudad como el único espacio de vida/mercado, en ella se instaló como determinante el automóvil vehículo privado, determinando los planes generales de todas las ciudades. La calle es un espacio del coche, para desplazarnos de la casa a los espacios de producción y sobre todo de CONSUMO. El coche determina el ritmo de la ciudad, e instala nuevas exclusiones de gentes que no pueden seguir esos ritmos acelerados. Las grandes superficies son los espacios de relación/compra/disfrute a los que debemos llegar con coche, por estar alejadas de los centros de las ciudades. Todo en el marco de una apuesta desmedida por el transporte de mercancías por carretera...Así, poco a poco el olor de las ciudades, de nuestras vidas es el de las concentraciones importantes de CO2.

Nuestra salud se resiente entre aire contaminado y vida los nervios se rompen, las alergias se masifican y nos acompañamos de fármacos para levantarnos, movernos y estar allí donde nos exige el mercado y sus instituciones, para poder acceder a los mínimos recursos que posibiliten satisfacer las necesidades básicas.

Cada vez más, vivimos muy lejos de los espacios de relación/consumo que nos generan identidad. Se diría que lo que somos en esos espacios de disfrute y consumo, determinan nuestro ser social. Los empleos son meros instrumentos/medios para conseguir recursos económicos; la precariedad laboral conduce a una obsesión enfermiza por la formación permanente para la empleabilidad. El conocimiento no se valora, solo tiene sentido si es posibilitador de empleos futuros. Y todo en una sociedad mediatizada, intervenida, por las nuevas máquinas de socialización. El papel de las televisiones privadas y públicas en la socialización es de suma importancia, siendo un permanente estímulo al consumo, jugando con la comunicación subliminal, induciendo la lucha de todas contra todas, desde un “preocúpate única y exclusivamente por ti, solo por ti”.

El medio rural, se abandona para ser únicamente la despensa de la ciudad, con muy poca población en estos espacios. Se sacan adelante producciones intensivas, que determina la U.€. en base a las políticas de cupos, para el mantenimiento de los precios/beneficios.

Ante este panorama se dispara el gasto público en INFRAESTRUCTAS, que se presentan como fundamentales para generar desarrollo, que es la manera que se tiene de denominar el beneficio. Se triplican los kilómetros de autopistas y autovías, para satisfacer las necesidades del transporte por carretera (empresas de transporte). El ferrocarril convencional se lo deja morir, como peaje para la llamada alta velocidad. Los AVEs revolotean por todas partes, aunque solo unan grandes ciudades y rompan el territorio. Se identifica bienestar con grandes infraestructuras y se construyen aeropuertos en todas las ciudades, cuando no se hacen dos o tres pistas en ellos. Todo para mover el dinero, que es el nuevo dios, el centro de nuestras vidas. La especulación, la rápida multiplicación de beneficios se convierte en la nueva forma de acumular riqueza.

En estas estábamos cuando el dinero internacional viene al reino de España a comprar terrenos, conseguir recalificaciones y construir viviendas por cientos de miles. Se le llamó la burbuja del cemento, que convirtió a las viviendas, una necesidad básica, en un verdadero lujo o bien inalcanzable. La mayoría de la población se suma al crédito hipotecario o personal, para hacer frente a necesidades socialmente sentidas en su entorno. Cuando todo esto estalla, la respuesta de las Instituciones públicas de la mayoría de partidos políticos y gobiernos es dar el dinero público a quienes especularon con todo, con nuestras vidas (la banca) ***(Oliendo nuestra realidad).***

En este sentido, el diálogo con las críticas feministas a la mercantilización de los cuidados y con el ecologismo social, sumado a la recuperación del potencial emancipador de las tradiciones libertarias del municipalismo y la implementación de medidas de redistribución radical como la Rentra Básica de las Iguales, prefigura una interpretación de la crisis como el fin de la expansión mercantilista y del crecimiento económico sostenido del capitalismo, basados en la especulación financiera y el endeudamiento. Cuya gestión, para salvaguardar el orden social neoliberal, exige la radicalización de su proyecto político y la socialización de sus costes, mediante, por un lado, la destrucción de empleos, en primera instancia los más precarios, y en segunda, los “indefinidos” y/o “estables”. Y, por otro, atacando los servicios públicos, los sistemas de protección y las prestaciones sociales, con recortes presupuestarios.

Todo ello, se complementa, con un recrudecimiento de los efectos de la gestión punitiva y penal de la pobreza y la marginación –la cifra de personas que cumplen condenas de privación de libertad en las cárceles españolas llega a superar las 70.000 personas, un tercio de las cuales son personas migrantes–. A lo que se suman, por la ley de extranjería, el hostigamiento a la migración “irregular” mediante redadas policiales de control de identidad en la vía pública y su internamiento, sin haber cometido ningún tipo de delito y sin tutela judicial, en los CIE a la espera de la ejecución de su deportación, gestión que recae sobre la Policía Nacional, y sobre la cual llueven las denuncias sobre la vulneración de los más elementales derechos humanos, malos tratos y torturas.

Las cárceles se han ido llenando de gente enferma y pobre. Luego se han inventado los CIE para gestionar la persecución para deportar de las personas migrantes en situación irregular. Los CIEs, además, acumulan denuncias y denuncias por malos tratos y torturas. Mientras que, lo primero que hacemos cuando asistimos a alguien que ha recibido malos tratos o torturas es explicar las consecuencias que normalmente tiene. En la cárcel, cuando denuncia torturas o malos tratos, los trasladan a la otra punta de la península para dificultar el seguimiento como una forma de castigo, para dificultar la denuncia **(P25_M43)**.

En este contexto, y tal como se describirá en profundidad a lo largo de los siguientes epígrafes, la exigencia de una gestión radicalmente redistributiva y emancipadora de la crisis económica integra cada vez más aspectos y reivindicaciones. La denuncia del dolor y el sufrimiento social, producido por las formas institucionales de gestión de las desigualdades sociales, se conjuga con demandas sectoriales específicas, demandas que marcan el rumbo de las alianzas y las relaciones de interacción que Baladre construye, durante esta etapa, con otros colectivos y organizaciones de los movimientos sociales.

6.4.3. Sistema de creencias, normas y valores

Una vez que el PSOE recupera el gobierno tras ganar las elecciones generales, el estallido de los espacios de movilización en torno a los cuales se coordinaban las redes anticapitalistas del llamado “movimiento antiglobalización” y la desconexión del movimiento contra la participación del Estado español en la guerra de Iraq de las reivindicaciones sociales, emancipadoras y anticapitalistas, facilitan que la desmovilización social, inducida desde arriba por las organizaciones, se instale de nuevo en la sociedad. De ahí que, en Baladre, se reflexione sobre la necesidad de zanjar una etapa, en la que la Coordinación ha puesto demasiadas energías en la construcción de movilizaciones a gran escala, para retomar el trabajo de base. Esta nueva etapa, siguiendo el símil puesto en circulación por el movimiento zapatista: “abajo y a la izquierda”, busca, frente a las dinámicas internacionales impulsadas por los foros sociales mundiales, promover de nuevo la movilización social desde abajo.

Bueno, aparecen los foros estos después de Seattle. Y bueno, que estas hagan esto y nosotras vamos a generar tejido social. Y entonces, es un poco de abajo y a la izquierda de los zapatistas, por dar un símil que lo explica (*P1_H63*).

De ahí que se trate de poner toda la carne en el asador para reconectar de nuevo con el malestar social de la población precaria, vulnerable y marginada. Esta población, en un contexto de desmovilización y profunda penetración de los valores capitalistas, se ve cada vez más atrapada entre fracturación social que acompaña a la generalización de la competencia y los problemas sociales derivados de la precariedad, como la ansiedad y la depresión que acompañan a la inseguridad social y a la incertidumbre de “vivir al día”. Empujada a apostar por el desarrollo de estrategias de supervivencia de marcado carácter individualista, esta población, solo muy raramente desarrolla experiencia de movilización relación colectiva.

Para ello, desde algunos grupos de Baladre, se produce un regreso a la participación en iniciativas que, en espacios sociales de marginación y vulnerabilidad, luchan contra la precariedad. Esta participación se lleva a cabo bajo la premisa de “encuentro en la diferencia” para la construcción de reivindicaciones propias y respuestas críticas, desde, las cuales, tal como se describirá a continuación, promover experiencias de desarrollo social comunitario.

En paralelo, otros grupos y colectivos de Baladre despliegan procesos de participación inspirados en las metodologías de investigación-acción-participación para explorar la viabilidad económica y social de la Renta Básica de las Iguales. Mediante los cuales trata de construir espacios de movilización en pro de la consecución de este derecho y de influir positivamente en las organizaciones sociales, sindicales y políticas anticapitalistas, para que asuman la Renta Básica de las Iguales como una reivindicación propia.

Luego, el tema este del espacio de los estudios que nos abre la posibilidad de repente de conectar y de poder incidir en organizaciones sindicales y partidarias, ese científicismo de los estudios. Esto todo se retroalimenta (**P1_H67**).

Las gentes de Baladre abordábamos temáticas amplísimas en el sentido de que no todas abordábamos toda esta amplitud de temáticas. Sino que existen, personas y grupos, de tantas diversas iniciativas y sectores que nos da esta amplitud. En una estrategia de reconexión con los sectores sociales más vulnerables. Una de las que es importante resaltar evidentemente es todo el tema de los derechos sociales, los derechos sociales en un sentido muy amplio de defensa y desarrollo de ellos, pero entre ellas, de lo que es la propuesta de la Renta Básica de las Iguales. Una propuesta y unas luchas por los derechos sociales que dan paso a cantidad de nuevas herramientas y proyectos que muchas compañeras, bueno, pues activan en el día a día. Puntos de información y denuncia sobre derechos sociales, estudios de viabilidad de la misma RBis, formaciones, charlas, divulgación y colocar también en el terreno también ideológico estos temas de los derechos sociales en un sentido amplísimo (**Edición especial "30 años de Baladre" del Programa Nosotras las Personas**).

Con esta estrategia de reconexión con el malestar social, los grupos de Baladre, desafiando el fetichismo de la cantidad y el miedo, tratan de retomar la calle y contribuir a visibilizar el dolor y el sufrimiento social provocado por la generalización de la precariedad y la gestión neoliberal de la pobreza. Responder ante los recortes de las prestaciones económicas y la hipocresía con la que se gestiona su tramitación. Y denunciar la marginación que sufre la mayoría de las personas que las necesitan, planteando, llegado el caso, planes locales de emergencia social para hacer frente a las necesidades sociales entre los que se incluye la reivindicación de la Renta Básica de las Iguales.

Para nosotras fue vital encontrarnos con otras en otros territorios que estaban en las mismas búsquedas, y que al igual que nosotras, le veían sentido a luchar desde grupos pequeños, pero a retomar la calle ya, no esperar a que fuéramos más, sino en la lógica de que pocas somos capaces de incidir en la realidad en las que habitamos. Y además nosotras vivimos eso porque somos un pueblo de cuarenta mil habitantes donde 12, 13, 15 personas activamente habíamos puesto bastante patas para arriba todo el sistema de poderes. No porque fuéramos una amenaza, no porque no les fuéramos a quitar el poder, sino porque ellas responden a nuestras provocaciones, las ponemos en jaque y entendemos que a través de esas luchas el sistema no es tan fuerte como aparenta ser, y que en verdad no está tan legitimado como aparenta ser, con lo cual, a poquito que nosotros incidíamos ellas se podían tambaleaban. A partir de ahí, por aprendizaje práctico, nos damos cuenta de que tiene sentido tomar la calle (**P15_H33**).

Al mismo tiempo, con el fin de abrir, ampliar y renovar la participación en la Coordinación, se realiza un gran esfuerzo por conectar con el malestar de otras iniciativas comunitarias autónomas, iniciativas que han logrado sobrevivir aisladas y que se aproximan a Baladre atraídas por la inquietud de superar su aislamiento mediante la participación en un espacio de movilización y apoyo mutuo que sitúa el énfasis sociopolítico en la lucha por los derechos sociales y la construcción de respuestas sociales críticas para impulsar un desarrollo social comunitario alternativo, que, desde abajo, promueva la construcción de una sociedad alternativa.

Baladre tiene clara una cosa, no es la búsqueda de un poder alternativo, yo no creo que los poderes alternativos, es la búsqueda de una sociedad alternativa, que es distinto, y yo creo que eso lo tenemos muy claro, yo creo que Baladre lo tiene claro y creo que en ese sentido baladre puede jugar un papel muy importante por lo menos en mi vida personal y en los colectivos en los cuales estamos y trabajamos (**P19_H65**).

Precisamente, la participación de nuevos colectivos en Baladre, que responden a diversas formas del malestar social –algunas referenciadas en la lucha contra la exclusión en espacios profundamente degradados por la marginación, otras en procesos de organización de la comunidad frente a problemáticas que las atraviesan, y otras, fruto del malestar profesional, se constituyen para promover una acción social crítica y alternativa en el contexto en el que se desenvuelven–, permite construir un enfoque decolonial del independentismo, en el cual, la descolonización del imaginario social capitalista y mercantilista se vincula y dialoga, también, con la descolonización del imaginario político estatalista y de las estructuras de dominación patriarcal. Dialogo que se plasma en una radical forma individual y colectiva de plantear el derecho a decidir cómo pueblos y personas.

La autogestión de eso, porque para poder auto gestionar lo primero que debes tener es el control de las decisiones, es poder decidir, si no, no auto gestionas nada (P2_H58).

Nosotros estamos por el derecho a decidir, pero por el derecho a decidir, pero el derecho a decidir en cada una de las cosas de tu vida. Por supuesto, como no, al derecho a decidir como pueblo o como Nación. Pero también el derecho a decidir que se pueda dar en unos territorios o contextos que estén a nuestro alcance, y entonces por eso creemos que lo importante no es Baladre como tal, sino cada uno de los pequeños grupos que la componen (*Testimonio activista de Baladre. Congreso Economía Social*).

Sobre todo, en el tema del independentismo, nos centramos en la descolonización y la defensa o recuperación de la cultura canaria (P14_M33).

está esa rama que defiende el independentismo para la construcción de un Estado nacional, pero nosotras sobre todo nos basamos en la descolonización, nosotros somos un territorio colonizado a 90 kilómetros del Sáhara, es diferente el concepto, descolonización y un proceso de separatismo político, porque me parece que todos los pueblos tienen derechos a la autodeterminación, pero claro, se construye desde otro concepto, desde el síndrome de colonizado (P15_H33).

También considero activismo empoderarse y decidir que si uno no cree en determinadas cosas no tiene por qué hacerlas. Entonces para mí decidir cómo querían que fueran las relaciones con otras personas, sobre todo en cuestiones amorosas, relaciones de pareja, tenía muy claro como tenían que ser, luego con el tiempo, he avanzado más, he aprendido más. Tenemos que quitarnos de encima muchos lastres que vienen dados por el aprendizaje social que tenemos en la sociedad que estamos instaladas, súper heteropatriarcal y súper normativa de cómo deben ser las cosas (P14_M33).

Otro rasgo relevante y significativo del sistema de creencias, normas y valores, que se cimienta durante esta etapa en el interior de Baladre, tiene que ver con la toma de conciencia de las dificultades para construir espacios de movilización estables, en torno a las cuales tejer redes activistas capaces de alcanzar un alto grado de coordinación, que permita la construcción de un proyecto social de transformación profunda y radical de la sociedad. La injerencia de los intereses corporativos de las organizaciones, la competencia –excluyente– por la hegemonía política e ideológica, el cierre identitario y la urgencia o las prisas por situarse y responder a la agenda política del poder, son factores que, en la Coordinación, se identifican como barreras para tejer unas relaciones estables que permitan elaborar un discurso crítico global de las

sociedades competitivas de libre mercado y construir unas redes basadas en la confianza y el respeto mutuo en la diferencia.

Por ello, de forma complementaria a la participación en espacios de movilización que nacen y mueren por la urgencia de responder a la agenda política de los gobiernos y las instituciones, en Baladre se apuesta por afianzar y reforzar las relaciones con CGT y Ecologistas en Acción, basadas en el encuentro, el cultivo de la simpatía, la afinidad y el respeto mutuo. Estas relaciones que, durante esta etapa, consolidan un espacio para trabajar desde debajo por la construcción de un discurso común y para la recuperación de proyecto social emancipador e igualitario.

Con reuniones periódicas, cada tres o cuatro meses, y la invitación a las actividades de cierto alcance que cada una organiza –congresos, encuentros estatales, jornadas de formación, conferencias y movilizaciones–, tal como se describirá con más detalle a la hora de analizar las prácticas desplegadas durante esta etapa, se consolida una alianza con la CGT y Ecologistas en acción. E impulsan dinámicas formativas y organizativas, como el encuentro de movimientos sociales como el Tinto de Verano; campañas para abordar la deconstrucción crítica de la UE y la edición, publicación y difusión de materiales discursivos de forma conjunta.

Pero quiero resaltar algo que me parece algo de una gran importancia y es que las gentes de Baladre, siempre procuramos asumir que somos parte de un todo de luchas, por eso buscamos dinámicas horizontales, alianzas con otras, digamos que en lo macro, lo muy macro, podríamos hablar de CGT, de Ecologistas en Acción, Quien debe a Quien, pero en lo micro y en lo cotidiano, en el país donde cada cual está, se articulan desde esas vecindades que se hacen en el día a día, dejando el local, usando la sigla de la Otra, o cediéndosela tú, yendo sus acciones, y ahí es muy importante todo el mundo antimilitarista, los antiguos MOC, huy asambleas antimilitaristas, que en distintos países se ven con gentes de Baladre para hacer cosas múltiples y diversas, muy vinculadas a lo que han hecho ahora las compas de Berri Otxoak en Euskal Herria, denunciando los gastos del Tren de alta velocidad allí en ese país y a la vez denunciar, con gentes desempleadas, los recortes en los derechos más básicos, más básicos, de la gentes de menos recursos. Eso sería así una batida así de urgencia (**Intervención activista de Baladre en programa especial del programa nosotras las personas “30 años de Baladre”**).

No obstante, cabe resaltar que, durante esta etapa, cierta cantidad de activistas de Baladre, se enfrenta, por un lado, a las consecuencias de unos estilos de vida híper-activistas, basados en la participación simultánea en diversos espacios de movilización y/o iniciativas colectivas; y por otro, a la madurez, en la que la vida personal y familiar y/o la necesidad de cuidar y atender a personas dependientes les exige, en la medida en que no se han podido crear respuestas sociales críticas y alternativas satisfacer para satisfacer estas necesidades, abandonar el estilo de vida de inspiración comunitaria desarrollado con anterioridad; reducir los niveles de compromiso con la actividad sociopolítica, para en algunos casos abandonarla, tomar cierta distancia, o evolucionar hacia otras formas de activismo, en consonancia con las nuevas etapas de su vida.

Es así de duro, gente con más de 10 años de militancia en la lucha social se rompe y eso crea no voy a decir cierta psicosis, pero sí una ruptura. Yo creo que esa situación les hace ver que el exceso de militancia supone de alguna manera infelicidad. Sé que suena duro, pero es una realidad como una casa. Entonces, todo este trabajo que hemos realizado durante 10 años empieza a disgregarse, estamos ya hablando pues eso de 2007, 2008. También influye mucho que la gente empieza a pasar ya los 30 bien pasaditos y la gente empieza a tener hijos. Yo creo que las formas de ser en muchos de nosotros y de nosotras siguen siendo las mismas, pero se decide bajar el grado de militancia y de alguna manera, aunque suene también como un poco sueño, como militar un poco más suavemente en las historias y a lo mejor en otro tipo de plataformas, no tan peleonas o que supongan tanto compromiso en tu vida. Entonces la gente empieza también por optar por las Asociaciones de Vecinos, o por las AMPAS de los colegios, por ejemplo, o en cosas así (P9_M42).

Del 2007 al 2010 es la época de crianza de mis hijos. Me quedo embarazada, tengo gemelos y mi activismo pasa esos tres años por la crianza. En este caso, son tres años de casi desconexión completa, no me dejan hacer casi nada. Claro, eran dos y nos toca criarlas de una manera, casi solas. No encontramos los apoyos y los que hay alrededor son de una determinada manera. A lo mejor la idea hubiera sido una crianza mucho más compartida con otras gentes, pero con las gentes que hubiéramos podido tener una similitud de pensamientos en ese momento, no tienen ni hijas ni hijos. Entonces claro, la cosa se quedó más difícil. Entonces esos tres años son de estar un poco pendientes del tema de las criaturas. Encima, cuando no vives en Xàtiva, también eso supone que nos buscamos la vida y nos retiramos un poco a la comarca más allá (P11_M43).

Por otra parte, aunque el activismo es vivido como una forma de dar sentido a la propia vida, no está exento de contradicciones y puede ser la fuente de sufrimiento emocional y psicológico, sobre todo en situaciones de precariedad e incertidumbre vital en las que se puede perder la perspectiva a medio y largo plazo, verse incapaz de desarrollar una actitud vitalista y agotar el sentido de la agencia individual o colectiva; o bien, también pueden surgir problemas de índole personal o grupal que derivan en graves costes personales. Situaciones que, en muchos casos, no sólo provocan el abandono de la militancia en favor de proyectos de carácter más individualista, o crisis que pueden derivar en depresión o sufrimiento psíquico prolongado, que dé lugar a una grave pérdida de la salud mental, cuya manifestación más dolorosa y extrema es el suicidio.

Es interesante porque hay un proceso de debate, por eso no lo veo del todo negativo y después la pérdida de gente que se queda por el camino, eso sí, hay dos personas claras en nuestro colectivo que se quedan, por la tensión, suicidios por medio, gente muy joven de la movida juvenil que a mí en mi caso me da la certeza clara, en primera persona, ya no de la teoría, que esto genera dolor, genera ruptura y genera muerte en nuestra soledad, hay gente que se queda por el camino porque no se sostiene, porque no sabe aguantar, ninguna sabemos aguantarla, sencillamente porque nos rompe la vida básicamente. Eso para nosotras, genera otra lógica, ya no es la vanguardia guevariana, o mitológica de la vida, sino que nos damos cuenta de que la política genera dolor, no sé cómo explicártelo. Y despierta una clara opción por el desarrollo del apoyo mutuo (P15_H33).

La toma de conciencia individual y colectiva de las situaciones descritas anteriormente y la necesidad inmediata de afrontar procesos que tienen que ver con los cuidados, con la recuperación de la salud, o con la satisfacción de las necesidades básicas más elementales. Impulsa la cultura del apoyo mutuo y de la solidaridad, construidas durante la etapa anterior, permite que se transmita a una nueva generación de activistas, mediante la creación de grupos de apoyo a compañeros y/o compañeras que necesitan recuperarse de problemas relacionados con el sufrimiento psíquico y/o emocional, en entornos más

adecuados, dándose el caso de activistas que, apoyándose en el cobro de prestaciones económicas como la Renta Mínima Vasca, asumen dedicarse al cuidado de otras.

Se dio el caso que por ciertas circunstancias tuvimos que buscar primero un lugar donde esta persona se pudiera recuperar fuera del espacio y de las dinámicas donde digamos había enfermado y donde bueno, le habían dado eso brotes psicóticos. Entonces, un colectivo de Baladre, y en concreto una gente, se ofrecieron a recibir a esta persona, pero hacía falta una persona que estuviera con ella, que la acompañara y que la cuidara, más estrechamente. Como yo estaba en aquellas cobrando la RMI y tenía recursos y tiempo, pues me ofrecí para acompañarla y allí estuvimos cerca casi de un curso entero, creo recordar (P3_H53).

Resulta también significativo durante esta etapa, cómo algunos grupos de la Coordinación tratan de avanzar hacia la construcción de una economía colectiva que, basada en las aportaciones de activistas que tienen empleos, o en la realización de actividades colectivas destinadas a obtener alguna financiación –actividades de formación o la distribución y venta de diverso material discursivo alternativo, puestos en ferias, fiestas populares y otros eventos vinculados al desarrollo de la acción colectiva– permite que algunas activistas puedan dedicarse en exclusiva al desarrollo de proyectos sociales.

No obstante, tal como se describirá más en profundidad a la hora de analizar las prácticas activistas desplegadas en Baladre, estas prácticas chocan con las dificultades que entraña extender el apoyo mutuo fuera de las redes de reproducción familiar –lugar al que prácticamente han quedado reducidas por el capitalismo–, y, por ello, se enfrentan a la reproducción inconsciente de las estructuras de dominación –especialmente de las estructuras de dominación patriarcal y de la explotación– dentro de los propios grupos. Lo que conduce a una toma de conciencia sobre la necesidad de abordar espacios de relación que, al margen de la actividad sociopolítica volcada hacia el exterior, faciliten una acción sociopolítica hacia el interior. Una acción que permita abordar procesos de deconstrucción personal y colectiva que ayuden a transformar la subjetividad y la propia estructura psicológica interna, y a profundizar en la experimentación de estilos de vida más comunitarios.

Básicamente el objetivo era crear un espacio de apoyo mutuo interno, escucharnos desde otro lado no tan racional. Muy positivo fue el momento en que cuando ves que, ante la falta de respuestas sociales, ante la situación muy jodida de un compañero que está viviendo en la calle, ves al grupo, y ves cómo, 10 o 15 personas, somos capaces de tejer una red en días, para que esa persona vuelva a recuperar su dignidad y tener un techo donde vivir, comida caliente, vestido, higiene y eso es de las cosas más emotivas que hemos vivido (P17_M32).

En 2008, bajo la creencia de que los efectos de la gestión socialmente regresiva de la crisis contribuyan a crear nuevo clima de malestar social y la conviertan en el motor de nuevas protestas sociales, un significativo sector de activistas de Baladre, tras perder sus empleos, aprovechan la prestación por desempleo y los ahorros que han podido conseguir para, desde un compromiso cotidiano, poner en marcha nuevas iniciativas colectivas. No obstante, cuando esta esperanza expresada bajo eslogan “tiempos de crisis, tiempos de luchas” tiende a desvanecerse tras tres años de intenso trabajo, de forma inesperada, explotan las movilizaciones del 15M. Movilizaciones que brindan un nuevo espacio en el que activistas de

Baladre se integran para compartir sus reivindicaciones y/o visibilizar las diversas problemáticas sociales que trabajan, esperando que las protestas sirvan de vehículo para extender la solidaridad y el apoyo mutuo.

6.4.4. Prácticas Activistas

De las prácticas activistas desplegadas durante esta etapa, cabe destacar como, bajo los efectos de la desmovilización y de la gestión recesiva de la crisis económica por parte del gobierno, los grupos de base de la Coordinación tratan de activar, por un lado, una acción social local por la mejora de las condiciones de vida de la población más vulnerable. Y, por otro, promover una movilización social a mayor escala, basada en una doble agenda. Una agenda propia que actúa sobre la construcción de respuestas críticas a las problemáticas sociales creadas por neoliberalismo. Y otra, de construcción de espacios de coordinación y movilización que contribuyan a sentar las bases para la reconstrucción de un proyecto social emancipador, capaz de movilizar a una amplia mayoría social.

Ahora bien, antes de profundizar en la descripción y analizar sus sistemas, repertorios y tipologías de acciones colectivas. Me voy a detener en cómo algunas de las experiencias locales más significativas de desarrollo social que participan en Baladre, inician o afrontan unas problemáticas comunes, bautizadas como “el conflicto de la profesionalización”. Cuyas consecuencias, en gran medida, van a condicionar su posterior desarrollo de estas iniciativas. Por un lado, la dependencia de personas con titulación universitaria para cubrir ciertos puestos de trabajo en ellas, cuya contratación y justificación está sujeta al control burocrático por parte de la administración que otorga las subvenciones públicas de las que depende su desarrollo. Y, por otro, por los efectos disciplinarios que el deterioro de las condiciones de vida ejerce sobre una generación de activistas que, saltando ya la treintena, han ligado sus vidas al estrecho campo de posibilidades que ofrece el cobro de unos salarios, que, pudiendo ser más altos según los convenios colectivos y según la concesión oficial de las subvenciones públicas, se ven sistemáticamente mermados por diversas razones: la aplicación de los principios igualitarios de la autogestión obrera, que buscan favorecer la igualdad de salarios; el desvío de recursos para apoyar iniciativas colectivas no financiadas por la administración; e incluso, la redistribución de ciertos recursos hacia otras personas en situación de necesidad. En este sentido, el malestar por no poder acceder, por un lado, a unas condiciones de vida que permitan el desarrollo de proyectos de vida personal y familiar –fundamentalmente provocado por el incremento de los costes de acceso a la vivienda–. Y, por otro, el producido a cierta parte de este “personal técnico”, por tener que trabajar y actuar en función, no de un saber-poder tecnificado y profesional, sino de acuerdos asamblearios en los que participan. Provoca que, en estas experiencias, surjan corrientes internas que apuestan por su transformación en organizaciones profesionales prestadoras de servicios. Y para ello, intentan hacer valer el poder que les facilita el ordenamiento legal –estatutos, contratos laborales, la regulación de ayudas públicas y de subvenciones, etc.–.

En general, la resolución de este tipo de conflictos pasa por el dolor y el sufrimiento que conlleva el intento de eliminar el apoyo mutuo y la autogestión de estas iniciativas, para asemejarlos a las organizaciones y/o empresas asistencialistas prestadoras de servicios que conforman el “tercer sector”, intento que supone jerarquizar la toma de decisiones y verticalizar la estructura organizativa en función del estatus profesional. Pero que, gracias a la alta participación en las asambleas, estos procesos se neutralizan y las personas que conforman este cuerpo profesional abandonan voluntariamente su participación laboral en estas iniciativas. No obstante, el alto grado de vulnerabilidad de estas iniciativas, al contravenir las escalas salariales y muchas de las normas que regulan las subvenciones públicas que utilizan para su funcionamiento, permite a estos pequeños grupos profesionalizados recurrir a las instancias judiciales, para tratar de hacerse con el control e imponer sus objetivos, juicios que se saldan con la condena a pagar indemnizaciones por los despidos improcedentes de estas personas o cederles la gestión de algunos de los proyectos. Lo que merma su potencial desarrollo: por el coste económico que supone hacer frente a las indemnizaciones, por la pérdida de recursos que se dejan de gestionar y por el dolor y el sufrimiento psicológico y emocional que suponen estas desgarradoras rupturas internas. En gran medida, estos conflictos internos afectan a las experiencias de organización comunitarias que históricamente han ejercido una importante labor de apoyo y dinamización de las actividades de Baladre como espacio de coordinación, experiencias que iban cediendo protagonismo en favor de otros grupos.

Ese problema con la profesionalización es muy similar al del Parke. El Parke también lo tuvo. Y yo creo que, si no fue por la misma época, fue un poco antes en el Parke Alcosa. y aunque eran visiones diferentes, si tenían que ver con la profesionalización, esa idea es clave, qué entendemos por profesionalización. Y viniendo de donde nosotros venimos ten bien claro que la profesionalización no es nada a reivindicar. Entonces veíamos que teníamos ahí ciertos agujeros en nuestros recursos y nuestros recursos se nos escapaban sin que fuéramos capaces de poner en marcha proyectos que se consolidasen y no tuvieran que después depender de las subvenciones que sabíamos que en algún momento podían desaparecer, pues es una forma clásica en que te pueden atacar las instituciones es cerrar el grifo. Era otra gente que lo veía de otra manera, muy ligado pues sí, a la profesionalización, no tanto en el salario, más bien como una cuestión de que yo tengo mi espacio profesionalizado y no me lo toques, somos nosotros los que decidimos, cuando es una cuestión colectiva, se ha puesto en marcha colectivamente y entonces, pues en esas condiciones dijimos que no podía ser y eso nos llevó a una ruptura bastante dolorosa porque las personas que defendían que el espacio que tenían que ser absolutamente profesional, no autónomo que nosotros defendíamos. Para nosotros debía ser autónomo, poniendo en común las estrategias y las cosas que se quisieran hacer, pero la autonomía que ellos defendían era prácticamente que el colectivo no tenía nada que ver con aquello, que ellos eran técnicos, y que debía ser así. Querían verticalizar la movida, que las decisiones las tomara muy poca gente y no ponerlas en común con el resto y considerando además que nos las tenían que poner; consideraban que como mucho, podrían llegar a informar de en qué se estaban gastando los recursos económicos, que pasarían un informe y bueno, evidentemente nadie se estaba quedando con dinero, no era una cuestión de desconfianza de ese tipo, sino de diferentes formas de ver como tienen los procesos que modernizarse entre comillas. A nosotros eso nos parecía un error y eso nos llevó a una ruptura bastante dolorosa. La gente que defendía este criterio más profesionalista, por decirlo así, a nosotros nos parecía una falta de respeto, es decir, un colectivo tiene que gestionar colectivamente sus iniciativas y nadie puede hurtarle una iniciativa a un colectivo y eso era la base de la ruptura (P3_H53).

En la medida en que tú tienes capacidad para gestionar, pero siempre o casi siempre, porque es recuperación de la administración, la administración te pone unas mínimas normas de juegos o unas máximas, tú las puedes gestionar con la asamblea y que sean unas mínimas, pero es verdad que te empiezan a pedir que debes tener contratado a un psicólogo o una psicóloga, tienes que tener para un

trabajador social, y ahí tuvimos nuestros más y nuestros menos, claro. Los técnicos se empoderan y la asamblea a la mierda y aquí gestionan ellas. Ellos tenido varios ataques de esos dentro de nosotras mismas, de los cuales hemos salido medio, medio, victoriosas, siempre la asamblea, siempre planteando, pero ha habido momentos de crisis, no en vano convertimos en la banda pirata, entiéndaseme la broma, de jóvenes, que, a partir, nos damos cuenta de que primero para cubrir y luego para transformar y siempre eso es así, es que como yo no sepa hacer los papeles vamos a ver qué hacemos aquí. Empieza a venir gente del proyecto, porque tú quieres abrigarte, pero siempre abrir la puerta no se abre tan bien (P5_M44).

Desde el inicio de esta etapa, tal como se ha apuntado ya, se alcanza cierto consenso sobre la necesidad de reconstruir la movilización social y superar el aislamiento social y político, al que se ve de nuevo empujada la Coordinación tras la implosión de las redes anticapitalistas del movimiento antiglobalización, la desconexión de las reivindicaciones emancipadoras del movimiento contra la guerra y la desmovilización posterior con la llegada al poder del PSOE. Para lo cual, se trabaja en varios frentes.

La reconexión con el malestar social de la población vulnerable y marginada, de la que hablé en el capítulo anterior, es uno de ello y los Puntos de Información y Denuncia una herramienta importante. Pues permiten contrarrestar la imagen de progreso y bienestar difundida con el poder, al conocer situaciones de miseria escondidas y visibilizarlas mediante acciones expresivas con las que se ocupa el espacio público. Acciones realizadas, por lo general, por un pequeño grupo de activistas que, desafiando el fetichismo de la cantidad, se desnudan o realizan performances frente a las instituciones. Acciones para denunciar las privatizaciones, los recortes sociales, el gasto antisocial, el despilfarro de los fondos públicos para favorecer los intereses privados, y para reivindicar el derecho a la Renta Básica. Poco a poco, estas acciones, imitando a las acciones del colectivo “Food not Bombs”, se realizan también ocupando los espacios mercantilizados de las ciudades, con el fin de visualizar la miseria y la marginación en las zonas destinadas a la acumulación.

Cuando armamos una campaña, siempre intentamos que haya una parte de debate con otros, de reflexión, pero hay un momento en las campañas que nos damos cuenta de que hay que dar un paso más, que hay que salir a la calle, hay que trasladar un poco todo lo que trabajamos, o que hay que armar distintas formas de trabajar los temas. Vale, los debates te valen, para sentarte con gentes de otros grupos, con gente que ya conoces que vienen de otras historias. Pero a la gente de la calle, ¿Cómo les trasladas los temas? y entonces desde ahí siempre nace la inquietud de salir con acciones de calle, que bueno, que sean atractivos que no sea algo que a la gente la intimide y ya directamente no quiera saber nada de ti y a la vez poder trasladarle los temas que trabajas que son además muy arduos y que la gente normalmente como piensa que no le toca, pues no quiere saber nada de ellos (P13_M37).

Claro, el formato en el que nace el formato en el que metemos el Comida no Bombas en ese momento que son los lunes al sol, que es una reflexión de tomar el espacio público en centro de las ciudades para denunciar y visualizar las causas de la exclusión y precisamente en esos centros de consumo y de escaparate que son el centro de las ciudades. Es una reflexión pre 15M, es decir en un momento donde tomar la calle no estaba siendo habitual y donde se veía la necesidad de volver a la calle, tomar los espacios públicos que todos los espacios se habían convertido en puro mercadeo, en espacios de pasillo, nunca espacios de ágora pública, de discusión, de poder hacer política en sitios más amplios, de poder compartir y más los centros de ciudad que se habían convertido en puro escaparate de maniqués, maniqués hasta las personas que pasaban por allí casi. Desde ahí un poco es donde me trasladan la idea de que los lunes al sol nace de que, aunque seamos poquitas, aunque seamos mínimas, pero con cierta constancia tenemos que volver a la calle, tomar el espacio, volverá reivindicar, volver a salir e irrumpir un poco en la sociedad del consumo, idiotizante, en la que estamos metidos (P24_H33).

Este tipo de acciones llegan a un punto álgido cuando el gobierno vasco, a través de los servicios sociales de la ciudad de Gasteiz, deniega a dos históricos activistas de Baladre la renovación de la RGI. A lo cual, con el apoyo de la Coordinación, se responde con una campaña de denuncia de los recortes sociales del gobierno vasco que coincide con la celebración de las elecciones vascas, y que culmina con una huelga de hambre. Huelga que se realiza en el tejado de un histórico edificio céntrico de la ciudad. Desde el cual, desnudos, metáfora de la desposesión capitalista, despliegan pancartas y denuncian su situación con un megáfono. Mientras, al pie del edificio, acampan en tiendas de campaña activistas de Baladre que se han desplazado a Gasteiz para secundar y apoyar esta acción.

La acción es denunciada por el gobierno vasco presidido por el PNV como delito electoral. Y, tras la comunicación del juez, es reprimida y por los cuerpos de seguridad del estado. No obstante, gracias a la insolvencia económica de quienes la protagonizan, la acción no tiene grandes consecuencias. Finalmente, la no renovación de la prestación tiene que resolverse en el juzgado. En el juicio, para evitar que se convierta en un acto de denuncia pública, el gobierno vasco obliga a asistir, para ocupar toda la sala, a profesionales de los servicios sociales. El juez, sin entrar en el fondo de la cuestión, dictamina a favor del gobierno vasco, por lo que se recurre al tribunal superior de justicia vasco, que da la razón a las demandas. Condenando al gobierno vasco a conceder a una de las personas la RGI e indemnizarla por haber denegado su solicitud. Mientras que, a la otra, se le obliga a iniciar otra vez los trámites para poder acceder a la prestación, que le es concedida tras una reforma de la RGI vasca, que pasa la gestión a los servicios de empleo y elimina la contraprestación, tal como reivindicaban las organizaciones sociales más críticas con estos dispositivos de intervención.

Eso es un asalto bastante interesante desde su punto de vista. Yo recuerdo que a XXXX por unas razones; y a mí, por otras, no la deniegan. A XXXX se la retiran y a mí me la deniegan. Entonces hacemos una campaña de denuncia de los recortes sociales que estaban dando. Y vamos los dos también al contencioso. Como el de XXXX se hizo de una manera y el mío de otra, después no lo han intentado explicar los abogados que saben de estas cosas, pero tampoco lo llegamos a entender muy bien, pero parece ser que el de XXXX se hizo con unas condiciones económicas concretas que impedían el poder después, o sea que el contencioso de acababa cuando el juez o la juez de turno diera su veredicto y no se podía recurrir a ninguna instancia y sin embargo el mío sí. Debe ser que, al no poner las cantidades, creo que la cosa iba de cantidades, se puso una cantidad concreta en el de XXXX y eso impedía, evidentemente lo desconocía el abogado que lo hizo de manera solidaria, lo desconocía, y le dieron la razón en el contencioso a la institución y perdió la prestación. En mi caso, le dieron la razón al ayuntamiento en el contencioso en primera instancia, lo llevé al tribunal superior de justicia del País Vasco y lo ganamos. Claro, esto en el 2006, hago yo la petición de prestación, en el 2009, casi, casi, a finales de 2009, me da la razón el tribunal superior de justicia, y claro me dan un pastizal, me dan el pastizal desde 2006 a 2009, yo de hecho sigo viviendo con eso y mi perspectiva es, dentro de nada tendré que volver a solicitar la prestación, pero quiero decir, de una manera u otra metieron la pata o se les escapó, pero no me podían dar la razón a mí, pero bueno, como estas personas no juegan con su dinero. Quiero decir yo también tuve la enorme suerte de poder dedicarme a la militancia (P3_H53).

En el 2006, lo que hacemos con el tema de la retirada de prestaciones a XXXX y a mí, en el caso de XXXX retirada y a mi denegación, entonces, lo que hacemos, bueno lo que vamos a hacer es una campaña primero, hablando de los recortes sociales y luego poniéndonos nosotros como ejemplo de que están pasando cosas, pero hablando de los recortes sociales que se estaban dando en la renta esta. Entonces, hacemos una acampada en la plaza de la virgen blanca de Gasteiz.

Lo de subir al tejado, había sido como Asamblea, ya se había subido en el año 96 y después la hicimos en el 2007. Hicimos lo mismo con las elecciones municipales. De hecho nos bajaron de allí y no hubo un castigo porque siempre han considerado que es peor, si tú a una persona no la puedes coger por lo económico y ni XXXX, ni yo, teníamos cuenta bancaria, ni casa, ni nada, entonces si tú les vas a dar un altavoz en el que en el juicio te van a soltar todo tipo de cosa, pues yo recuerdo que eso, cuando yo fui donde la juez y me preguntó, ustedes han hecho tal cosa, no, ustedes no han pedido el voto en contra del PP, que va, nosotros lo que hemos pedido, lo que hemos reivindicado que hay mucho recorte sociales y creemos que esto no puede ser porque la pobreza, bla, bla, bla, entonces la juez que tenía las grabaciones de la policía de lo que habíamos dicho, miró para otro lado y dijo, pues aquí no hay caso, podía haberlo habido porque nosotros pedíamos expresamente que no se votara al PP desde el altavoz y lo gravó la policía. Entonces claro, ellos valorarían, quienes son los que están en el tejado, y estas gentes, cuenta bancaria, no tiene, casa, no tienen, coche, no tienen, joder, los vamos a meter una semana en la cárcel para que te salgan en Gara y salgan en la televisión y liemos el pollo y encima en el juicio cuando les den la palabra suelten por la boca, pues valoraron que eso desde luego muy bueno para ellos no era.

Y lo que conseguimos, claro, hicimos con esto, en los dos casos que eran diferentes, el contencioso, lo perdimos. Yo en mi caso, mi hermano que es abogado, una vez perdido el contencioso apela y hace un recurso al tribunal superior del país vasco que ganamos. En el caso de XXXX porque después ya nos explicaron los abogados que había sido un caso diferente, al haber tasado lo que se reivindicaba no tenía capacidad de apelar, de recurrir, sino que el fallo del contencioso era inapelable, de manera que él no pudo recurrir, yo recurrí y por casualidades de la vida gané. Podía no haber ganado pero el juez del tribunal superior de justicia del País Vasco consideró que la respuesta de la juez del contencioso no tenía ningún sentido y lo que a mí me estaban reprochando no podía tener bases, porque ellos se referían a que yo me había montado diez años antes, toda una parafernalia para llegar diez años más tarde a pedir una prestación a la que yo tenía derecho, pero yo lo había montado diez años. Claro, me había haciendo, vendido la casa a mi hermano, que era lo que manifestaba el ayuntamiento y que le dio la razón la juez del contencioso diciendo, es verdad, ese señor se lo ha montado y entonces, el juez del tribunal superior de justicia, dijo no, un señor, diez años antes no se puede montar estar en esta situación en la que efectivamente está. Si el reproche es que ha vendido a su hermano por debajo del precio del mercado una vivienda, estando en una situación de recursos, y vendérselo a un hermano entra dentro de cualquier normalidad, que al hermano se lo venda más bajo, por lo cual, ustedes ese es el reproche que le hacen y yo no admito ese reproche. Entonces me tuvieron que pagar los años desde que me la habían negado. Aunque después cuando la volví a solicitar me jodieron otra vez porque me decían vete ahora a otro contencioso (P3_H53).

Por otra parte, otros colectivos de Baladre que disponen de ciertos recursos adelantan, en forma de préstamos sin intereses, algunas cantidades de dinero a las personas que, teniendo reconocido su derecho a cobrar ayudas de emergencia social, ven como las administraciones retrasan muchos meses sus pagos.

Ese mundo, el mundo del estado de bienestar ya se acaba. Llegando a lo más impropio a lo que puedas llegar que, es decir, vale, para favorecer a nuestra gente vamos a hacer que algo que el estado debería de hacer que es buscar la financiación previa de las prestaciones que da para que pueda cumplir las propias fechas que ellos firmas, vamos a adelantar financiación de esas prestaciones para que después, aunque después las tengamos que recuperar, pero por lo menos la gente tendrá la prestación en tiempo y forma. Tu imagínate, si tu gran parte de la pasta de ayudas de emergencia te la gastas, lo inviertes, pero a toro pasado, de tiempo pasado, estamos hablando de ayudas de emergencia, de cuando la gente está colgada, claro, vamos a intentar que esto, ya que el estado lo va a dar igual, lo vamos a ayudar, a que, con la recuperación, porque la pasta no la sacábamos de ningún plan secreto, con la recuperación previa de otra financiación de otro proyecto también por venir de la administración del estado, pero de otra administración o sea de la Generalitat, adelantando esa pasta y haciendo un esfuerzo porque los trabajadores no cobrarán, cuando no cobrarán, somos capaces de adelantar y aceptar una especie de crédito, sobre eso para la gente. Fue

nuestro último intento de creer en el estado de bienestar. Como vimos que eso no funcionaba no podía funcionar, pues ya dijimos, a la mierda. Adelantar la pasta que firman los trabajadores sociales (P2_H58).

Ahora bien, ese anhelo de reconexión con los colectivos y grupos sociales más vulnerables y oprimidos conlleva un regreso de la mirada hacia la comunidad cercana, hacia el barrio en el que se habita. Si hasta ahora la actividad se había centrado en iniciativas como los Puntos de Información y Denuncia, la mirada a la cercanía busca explorar las posibilidades que pueden ofrecer las asociaciones vecinales para la acción sociopolítica. Pues, aunque en general su actividad ha quedado reducida a la labor mediadora de las juntas directivas, ofrecen, excepcionalmente, los únicos espacios de encuentro cercano, desde los cuales, tratar de reconstruir relaciones vecinales y de convivencia, y compartir cierto destino común.

Tomando como referencia las experiencias históricas de desarrollo social comunitario, tratan de impulsar procesos de organización colectiva y autónoma por la mejora de las condiciones de vida en unos barrios donde, como consecuencia del abandono institucional, la convivencia tiende deteriorarse. La ruptura y la quiebra de los vínculos sociales da paso a la proliferación de otro tipo de vínculo jerárquico y violento ligado a la actividad del narcotráfico.

Ahora bien, frente a la estrategia de desembarco desplegada por los partidos políticos con el fin de controlar y dirigir las actividades de las AA.VV. La participación de estas activistas se hace bajo la premisa de construir espacios de horizontalidad, en los cuales, la democracia directa y la integración de las diferencias impulsen experiencias autónomas de trabajo social comunitario, crítico y radical. Experiencias en las que el protagonismo de las mujeres, la exploración de otras formas de sociabilidad con la juventud, la erradicación de la violencia de género y la confrontación con los servicios sociales para facilitar el acceso a las prestaciones sociales de la población más oprimida y vulnerable van a jugar un papel relevante.

Entre estas experiencias, quizá la más significativa sea la que protagonizan activistas de Zambra-Málaga residentes en el barrio (distrito) Palma Palmilla, que habilitan un espacio de prácticas para estudiantes de trabajo social en el barrio; construyen junto a una de las asociaciones de vecinas del barrio, en la que participan un significativo grupo de mujeres, un Punto de Información y Denuncia que denominan “en-contraste”; impulsan iniciativas de animación cultural con jóvenes; ayudan a recuperar el uso de los locales vecinales y espacios públicos, y desde el acompañamiento a las mujeres de la asociación en sus reivindicaciones frente al Ayuntamiento y la Junta de Distrito por la mejora de los servicios públicos y por la dotación y el acondicionamiento de recursos sociales del barrio, cooperan en la construcción de un proceso de movilización colectiva que da lugar a significativas manifestaciones de protesta, con las que vecinos y vecinas de la Palma Palmilla denuncian el abandono institucional, y reivindican la mejora de los servicios públicos básicos y el fin del hostigamiento policial que, con la excusa de la persecución del narcotráfico, sufre una población mediáticamente estigmatizada. Este ciclo de protestas vecinales llega a su punto álgido con una manifestación, en la que un significativo número de vecinas y vecinos recorre la distancia que

separa este barrio del centro de la ciudad de Málaga y exhibe sus reivindicaciones. Y con la edición de un documental protagonizado por las mujeres de la A.VV. y dirigido por una estudiante de ciencias de la comunicación, que, con el apoyo de Baladre, es exhibido junto a una exposición fotográfica y una charla en la que sus protagonistas divulgan sus denuncias y reivindicaciones en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Málaga y en otras universidades del Estado español.

El documental se realiza como respuesta a otros reportajes estigmatizadores que, desde hace años, emiten las cadenas televisivas sobre los espacios geográficos y sociales más vulnerables y oprimidos. En concreto a un reportaje emitido por la cadena Cuatro, que responsabiliza a los vecinos y vecinas del barrio de la proliferación del narcotráfico, del clima de inseguridad en el que se vive y del deterioro de las zonas y equipamientos públicos.

Finalmente, como consecuencia de estas acciones y bajo el miedo a que la radicalización de la conflictividad social pueda comprometer los beneficios que aporta la imagen turística de la ciudad, el Ayuntamiento de Málaga interviene para atender algunas de las demandas vecinales: la mejora de los accesos y la actualización de los recursos sociales. Al tiempo que, en paralelo, a través de la contratación de un reconocido grupo académico y profesional, abre un nuevo espacio de intervención en el barrio para articular un proceso de investigación-acción-participativa. Con el que, al desprestigiar los procesos autónomos de organización colectiva surgidos en el barrio, se termina tensionando, enfrentando y fracturando su tejido social y asociativo. Y Suscita, además, que las activistas de Zambra, por denunciar este falso proceso de participación, sean víctimas de una campaña pública de difamación, orquestada desde los Servicios Sociales y las asociaciones vecinales más clientelares. Este proceso, dirigido por “expertas” que median con las instituciones y en detrimento de la participación horizontal y la acción directa, es una forma más de alimentar el “negocio de la pobreza”. Este proceso que termina con la expulsión de las activistas de Zambra de la asociación de vecinas y la transformación del barrio en un espacio sobre intervenido social y policialmente.

El ayuntamiento nos confesó que nos contrataba para poner en marcha un proceso de participación porque literalmente tenían miedo de que al final hubiera una insurrección de verdad (**Testimonio profesional proyecto comunitario. Diario de campo**).

El trabajo en la Palmilla cuando logramos hacer una manifestación súper tocha. Todas las asociaciones del barrio, un montón de gente fue un subidón enorme (**P8_M41**).

Pronto, el cinismo de los técnicos y burócratas municipales vino a buscarnos para devolverles el poder de representación (y de su supuesto hacer) que los vecinos y vecinas les habíamos arrebatado aquella ocasión. Todos los mecanismos de poder se pusieron en marcha, en primer lugar, para buscar los pactos necesarios para con las asociaciones vecinales para y ceder ante pequeñas concesiones que implicarían no movilizar más a nadie. Cinco personas representadas por una misma persona se presentaron con un convenio para delegar su representación en ésta de lo querían que fuese la “Plataforma de asociaciones vecinales de Palma-Palmilla”; se prometían subvenciones de Unicaja que no siguieran removiendo el cierre de esta caja de ahorros, un autobús para la zona nueva aneja al barrio de la Virreina...y el colofón: el “Proyecto Hogar” gestionado por los técnicos de los SS.SS. y los/los popes de la educación participativa. Todo esto para

hacernos callar y sentarnos en mesitas que estuvieran ocupadas por las vecinas durante un año y medio sin conseguir nada de nada (**El negocio de la pobreza en la Palma Palmilla**).

Se mezclan muchas cosas, se mezclan temas personales, temas grupales, temas externos al grupo. Lo externo sobre todo tiene que ver con la relación con XXXX, con otro tiparraco de otra asociación de vecinos de la palmilla y ahí tenemos un conflicto dentro de la asociación de vecinas que es que unas planteemos que nos fiamos de este tipo y otras, se plantean que este tipo está un poco grillado, pero tiene poder en la palmilla y no hay que dejar de tener relación con él por eso, entonces eso nos generó bastante conflicto. En otras cosas sí que habíamos estado bastante de acuerdo, crítica al proyecto hogar, pero ahí pues bueno sí que tuvimos mucho conflicto. Luego, como todo, al final el tiempo nos ha dado la razón y este tipo está en la cárcel. Está en la cárcel por vender la comida del banco de alimentos y por quedarse con pasta de la rehabilitación de los edificios. Desde el principio ya apuntaba maneras con todo ese rollo de la asociación de vecinos y de ayudar a los vecinos tenía un follón, sacar pasta y montarse en el dólar. Además, este tío les hacía muchísimo trabajo a los partidos, comenzó flirteando entre el PSOE e izquierda unida y ha terminado un tipo del PP, diciendo que el Paco Vigo es muy buena gente. Salió en un periódico bastante amarillo, no me acuerdo del nombre pero hay un periódico que dijo el tipo que también es un poco personaje pero fue el que desenmarañó toda esta trama y bueno, entre ellas a XXXX que se vinculó al final al PP, estuvo detrás de este tipo, se balanceaba entre favores con el PSOE e Izquierda Unida dependiendo como bailara el agua, pero mira, cuando llegaron las subvención gordas para rehabilitación y adaptación de viviendas, como siempre piden tutelas para estas cosas, este hizo de tutor y mira (**P8_M41**).

Fue cuando tuvimos que cerrar el punto de información de derechos sociales por cosas que sucedieron con la asociación de vecinas de la Palmilla y con la de los Paraos, bueno, con determinados sectores de esa asociación, que bueno, nos la jugaron. El local en lo que estábamos nos lo habían cedido. Llevábamos mucho tiempo en ese local y de buenas a primera nos dijeron que lo necesitaban ellas y que nos teníamos que ir de ahí. Las compañeras de zambra y yo lo vivimos muy mal porque se supone que era una relación que llevaba muchísimo tiempo dándose y que nunca habíamos tenido problemas. Nos habíamos preocupado muchísimo en mantener esa relación y de repente, se viene abajo. Para nosotras, además, el punto de información es una iniciativa a la cual le vemos muchísimo sentido. No es que vinieran a este punto de información veinte personas al día, ni nada de eso, pero políticamente en relación con el barrio, de apertura al barrio, al estar ahí. El hecho de que poquito a poco nos conociese y poder establecer una relación con las gentes del barrio y se viene abajo. Sobre todo, a nivel afectivo y de emociones no lo entiendes. No lo entiendes. Luego sí que lo vas entendiendo que hay muchas cargas ahí, de estas personas o que parte de esta asamblea de vecinas con determinadas opciones sociopolíticas de zambra. Pero bueno, para mí ese momento fue, desde que llegué a Zambra el más complicado y uno de los que peor lo he pasado. No es nada agradable sentarte en una asamblea, que te miren y te digan esas cosas con una violencia tan implícita en las palabras de estas personas y tan marcada hacia nosotras. Se pasa mal. Tanto porque se acaba ahí una convivencia con esas personas como por el conflicto que se vive en ese momento. El conflicto se centró fundamentalmente primero en nuestras denuncias del negocio de la pobreza que había detrás de la IAP, pero después se centró también en determinadas compañeras. Nosotras, cuando había asambleas de vecinas simplemente íbamos, pues a escuchar un poquito, dar nuestra opinión, buscando los puntos comunes en torno a los cuales podíamos hacer cosas. No sé, si ya en determinado momento algunas personas de la asociación y otras que colaboraban con ella lograron hacer creer a las demás que nosotras queríamos imponer una cierta manera de hacer las cosas. También dentro de la asociación de vecinas había personas que tenían una especial aversión individual y bastante centrada en alguna de nuestras compañeras. Todo eso hizo que al final incluso vecinas que habían tenido con nosotras relación, se les comiera un poquito la cabeza y bueno, al final pasó lo que pasó (**P18_H33**).

La declaración oficial de la crisis marca un punto de inflexión en el desarrollo de la acción social local de los colectivos y grupos de Baladre. La gestión regresiva por parte del gobierno central se ve acompañada por el recorte presupuestario de las CC.AA. dedicado a las rentas mínimas de inserción y de los ayuntamientos de las grandes ciudades a las prestaciones económicas discrecionales. Ante lo cual, algunos grupos y colectivos de Baladre se movilizan bajo lemas como "la emergencia no puede esperar". Reivindican la Renta Básica, realizan acampadas en plazas y montan mesas informativas ante las

consejerías de bienestar y los servicios sociales municipales. Al tiempo, desde los Puntos de Información y Denuncia, apoyan a las personas en el tránsito burocrático por lograr el acceso a estas prestaciones. Ya que, la congelación del presupuesto va acompañada de instrucciones internas, de las consejerías y concejalías, para que los servicios sociales limiten u obstruyan su tramitación.

Otros colectivos, desde las experiencias de desarrollo social comunitario que protagonizan, reivindican planes locales de emergencia social. En los cuales, figuran demandas como la implantación de la Renta Básica para las personas pertenecientes a los colectivos y grupos sociales más vulnerables; apoyo público para la puesta en marcha de iniciativas económicas colectivas y sociales que faciliten la redistribución equitativa del trabajo, de la riqueza y del bienestar; y, como novedad, recursos y servicios para hacer frente a los crecientes problemas de sufrimiento mental o psicológico y emocional que crece entre la población como consecuencia de la difusión de la precariedad y la incertidumbre.

El jueves 13 de noviembre a las 20h. se convoca a todos los vecinos a una concentración en la plaza vieja. En el parque necesitamos y reclamamos:

- Renta básica que garantice un ingreso estable para todas las personas de nuestro municipio.
- Fondo de emergencia y solidaridad. Consistirá en un Fondo económico en el que participaría el Ayuntamiento, las asociaciones, comercios, las entidades bancarias, caritas parroquiales, los colegios. Este Fondo está integrado por una comisión cuyas entidades gestionarían ayudas de emergencia para paliar situaciones graves.
- Medidas de apoyo a la vivienda adecuadas a la realidad social.
- Programas terapéuticos y de salud mental alternativos y locales.
- Acciones formativas estables que permitan la creación de iniciativas de autoempleo.
- Locales sociales Autogestionados.
- Aumento de las funciones sociales de la cooperativa social del parque asignando: la limpieza de locales públicos, de jardines, la recogida de voluminosos, el mantenimiento del equipamiento urbano del barrio, etc. Aumentando de 8 puestos de trabajo que tiene en la actualidad a 25.

Estas medidas estarían contempladas en el convenio de colaboración que las organizaciones sociales del parque plantean desde hace años al Ayuntamiento de Alfafar. No hay que ser adivino ni tener una bola de cristal para saber que, en un barrio como el nuestro, que entre otras muchas algunas más bonistas, en un “contenedor de mano obra barata y demás residuos”, que aún en los momentos de supuesto crecimiento y felicidad económica es testigo de situaciones realmente dramáticas, desahucios, cortes de luz, familias hacinadas, etc. Así pues, en una crisis como la actual, las cifras de desempleo se duplican, la precariedad aumenta, la competencia entre los propios trabajadores es cada vez más salvaje, pero quizá el medio a perder lo poco que tienen puede ser aún peor.

La inseguridad hace que tener que aceptar, y muchas veces legalmente, que te contraten por horas, que te conviertas en un pañuelo de los mocos, que te usen y te tiran según sus necesidades y además rogando que así sea porque aún puede ser peor. Y para eso la razón de tele diaria nos lo recuerda, aún puede ser peor, al final en la práctica derechos laborales y sociales no son más que el contenido de esta trágica parodia del humor negro en la que quieren convertir nuestra existencia. Frente a todo esto muchas veces nos preguntamos ¿y que se puede hacer, quienes son los responsables? Quizá no tengamos clara la respuesta, pero no conformarse y responder desde lo cercano, desde lo local, desde nuestro pueblo, desde nuestra propia vida.

La cooperativa social del parque y los colectivos llevan ya varios años planteando la necesidad de realizar un convenio de colaboración, por el cual, el Ayuntamiento se comprometa a devolver un presupuesto al barrio para aumentar el empleo social, a través de la cooperativa, aumentando sus tareas laborales; además de estipular un presupuesto para la formación, y la acción social a partir de las propuestas que los colectivos del barrio plantean. En esta propuesta Comunitaria y Social, participan también las asociaciones del barrio

que tengan voluntad de hacerlo, la Cáritas del barrio, la asociación de vecinos, los colegios y sus asociaciones de padres y hasta la “asistencia social” del ayuntamiento.

(El Parke una experiencia comunitaria desde 1985).

De forma paralela, junto a la respuesta local centrada en la vida cotidiana, culmina el trabajo para cerrar una propuesta de Renta Básica desde una lectura anticapitalista y antipatriarcal. Debate que se lleva a cabo con las tradiciones libertarias y municipalistas, y que concluye con la apuesta por la Renta básica de las Iguales, ya mencionada anteriormente. Ahora bien, como resultado del diálogo con las tradiciones libertarias del municipalismo se publica, en colaboración con la editorial Virus, el libro “Las políticas del ecologismo social: municipalismo libertario” de Janet Biehl y Murray Boching. Para, un poco después, publicar el libro “Hay alternativas al capitalismo: La renta básica de las iguales”. Con el que se apuesta por dar difusión a todo el trabajo teórico que hay detrás de la formulación de la Renta Básica de las Iguales.

Difusión que se realiza con un despliegue de acciones colectivas que fomenten el debate social y ayuden a construir desde abajo la movilización por el logro de este tipo de derecho. Entre ellas destacan los estudios de viabilidad económica y social de la Renta Básica primero y de la Renta Básica de las Iguales después. Los primeros estudios se inician tras el intento del PP de suprimir el PER en Andalucía y Extremadura, y se llevan a cabo en estas comunidades, fruto de la cooperación de activistas de Baladre con personas del Seminario de Economía Crítica: Taifa. A ellos les seguirán otros de ámbito local y autonómico –la Orotava (Tenerife) Alfafar (Valencia) y Galicia–, en los cuales, por una parte, a través del análisis de sus economías, se identifican los recursos que es necesario movilizar para poder financiar este nuevo derecho –se prueba su viabilidad– y se establecen calendarios de implementación a 20 años, en los que se privilegia el acceso de los colectivos y grupos más oprimidos y vulnerables. Mientras que, por otro lado, haciendo uso de las metodologías de investigación-acción-participativas (combinación de talleres de formación, entrevistas, grupos de discusión, etc.), se explora su posible impacto en la vida personal y colectiva. Sus resultados, arrojan luz, sobre como mejoraría la calidad de vida –física, material, relacional, psicológica y emocional– de las personas precarizadas al disponer de estabilidad económica. Y, a su vez, permiten conformar espacios de movilización autonómicos y/o locales de lucha por este derecho, en los que se integran activistas de los grupos locales de Baladre y de otros colectivos de la zona en la que se realizan y personas sin militancia declarada. Una vez realizados, los resultados se publican y su presentación permite influir en la percepción que las organizaciones políticas, sociales y sindicales anticapitalistas tienen de este derecho social, y ayudan a desmontar los prejuicios que lo rodean, como que podría redundar en un notable incremento del consumo y con ello de deterioro del medio ambiente, o que, desligado del empleo, condujera al caos, y a un mayor deterioro si cabe de los sistemas éticos de obligaciones mutuas.

La realización de estos estudios abre, además, un nuevo fenómeno en la participación en la Coordinación, en la medida en que sirve para construir otro tipo de relaciones con colectivos y grupos locales, o para que personas a nivel individual muestren interés por participar en la misma y romper, así, con su situación cotidiana de aislamiento. Fenómeno, que resulta cada vez más relevante en ámbitos académicos y profesionales vinculados con la intervención social.

Por los estudios que hemos hecho... Cuando rompes la barrera de la complejidad que tiene para cualquier persona oírlo, porque al principio parece que bromeas. Porque claro, pone en cuestión todo lo que es la vida de la persona a la que se lo cuentas, desde los valores del trabajo asalariado, de la dignidad humana, de que esto nos dedicaríamos al ocio si lo tuviéramos. Una vez salvadas estas dificultades... una vez rotas esas barreras. La gente lo asume con la mayor naturalidad. Diciendo, es que es verdad. Lo que estamos hablando. Pero las barreras son duras. La gente suele hacer referencia a lo que haría ella siempre es algo en clave muy comunitaria. También que se trasladaría a vivir a campo a zonas rurales. Hacer cosas útiles para la comunidad y vivir en el campo, eso es más o menos. Pero la desconfianza que existe hacia los demás, que se les va a subvencionar la vagancia y el ocio negativo, el consumo. Además, eso lo ha teorizado bastante José Iglesias, cómo tenemos de enraizado qué todo aquello que consigues ha de ser con esfuerzo. Eso es muy cristiano, muy católico, es decir, tienes que sudar para lograr algo, eso está mucho más arraigado de lo que podemos creer, está enraizado eso de que hay que sudar, cuando las élites si sudan, es porque están en las Bahamas. Quiero decir, que el tener grandes cantidades de recursos con muy poco esfuerzo, incluso aquí, lo estamos viendo como nos y castiga la corrupción, está visto como un valor, tú eres muy listo, y te lo llevas crudo, y sin embargo la desconfianza que se crea con el vecino oye cómo le vas a dar 900 euros, que se lo va meter todo por napia (**P3_H53**).

De forma paralela, a través de los encuentros anuales de Zambra, se imprime una nueva dinámica organizativa basada en un intercambio entre experiencias y grupos autónomos locales. Son encuentros sobre Trabajo Social Comunitario y Desarrollo Social Alternativo, que, bajo el paraguas de un “Encuentro de Barrios y Pueblos”, de “Iniciativas comunitarias de transformación social”, o de “luchas y resistencias desde nuestros pueblos y barrios”, grupos y colectivos autónomos de base local, ponen en común distintas problemáticas y comparten las iniciativas de organización colectiva que llevan a cabo para la mejora de las condiciones de vida y la exploración de formas alternativas de sociabilidad.

Estos encuentros, celebrados rotativamente en localidades donde pueden ser acogidos por grupos de Baladre, son la puerta de entrada a la coordinación para nuevos colectivos y grupos autónomos. Que, bien a través de los estudios o de las actividades formativas y/o divulgativas vinculadas con la difusión de la reivindicación de la Renta Básica de las Iguales, se aproximan por primera vez a la participación en la Coordinación. Por lo general se trata de experiencias autónomas que, inspiradas en diferentes tradiciones sociopolíticas o de la acción social, encuentran en Baladre, un espacio de coordinación abierto y horizontal. Un espacio de referencia que puede ayudarles a transitar hacia una acción social de denuncia y confrontación con el poder; o bien, hacia la construcción de formas de sociabilidad alternativas mediante el desarrollo del apoyo mutuo y la autogestión. Además, sirven como plataforma relacional y como amplificador del contenido reivindicativo de su trabajo cotidiano.

Los encuentros de Zambra nos abrieron un escenario interesante que nos viene posibilitando estar en cantidad de territorios, de barrios o pueblos, con las gentes del lugar, reforzando este hacer diario, de las de allí, de cada sitio. En esas es en la que estamos las gentes de Baladre (**Testimonio de Activistas de Baladre, programa especial 30 años de Baladre de Nosotras las Personas**).

Después de mucho debate, de encontrarnos con otras, el encuentro con Baladre, ya estábamos en esa búsqueda, pero el encuentro con Baladre nos pone los pies en el suelo, nos deja ver que hay otra gente también en ese tipo de búsquedas, y empezamos a entender colectivamente que tenemos que abrir espacios de relación con el barrio y que necesitamos herramientas de relación. De ahí nace el punto de información de derechos sociales, la radio es para nosotras vital, es lo que nos da relación con gente que no está en la movida política pero que a través del medio de comunicación toma relación, hace programas, entra en el espacio, entra a participar en la biblioteca. En el espacio social, la biblioteca forma también un punto también primordial en el espacio social porque es una puerta abierta a la gente joven del barrio, allí debido a que no hay otro tipo de espacio donde relacionarse, ahí digamos que hacen pandilla, conocen a otras, se relacionan, funciona de ludoteca, de punto de encuentro del barrio y eso también, abre vías de relación con los padres (**P15_H33**).

La participación de estas experiencias autónomas aporta a Baladre una visión más profunda sobre diversas realidades y otras formas de construir respuestas sociales críticas; y contribuye a reforzar y enriquecer los marcos interpretativos y reivindicativos de la Coordinación, en aspectos como: la situación de las personas que cumplen condenas de privación de libertad en las cárceles; las condiciones de vida que han de soportar las personas migrantes en situación irregular bajo el régimen de las leyes de extranjería –especialmente las detenidas en los CIE–; las circunstancias que soportan las personas bajo la discriminación a la diversidad y la presión del sufrimiento psíquico; la despoblación del medio rural, bajo la subordinación a la producción intensiva de alimentos, la extracción de recursos y la acumulación de residuos procedentes del medio urbano; o la creciente marginación y empobrecimiento de la población en los lugares en los que la economía ha sido exclusivamente orientada a la exportación y al turismo. Con su participación en la Coordinación, estas experiencias autónomas, amplían el tejido activista de Baladre, al incorporar a la coordinación a sus propias redes de relaciones. Con lo que en Baladre se amplía las problemáticas sociales que, poco a poco, se van incorporando al discurso de los grupos y colectivos de Baladre.

Conociendo la realidad de las cárceles, las personas no podemos por menos que decir, son lugares de dolor y de muerte. Y ante esa realidad hay que exigir un cambio. Y ese cambio pasa necesariamente por dejar a un lado los enfoques de penalistas de la justicia para pensar en enfoques más justos de reparación y restauración del daño (**P19_H65**).

Yo hasta que en un encuentro de Baladre no escuché a XXXXX hablar. Y hasta que no me metí un poquillo en el tema de la cárcel... La cárcel es algo invisibilizado. Es una realidad de la que no se habla y cuando te cuentan pues mira hay no sé cuántas personas encarceladas, la tasa de delitos de sangre que hay en el Estado español es mínima y como puede ser que haya no sé cuántas personas metidas en cárcel; y te cuentan que las personas que están en la cárcel son las que están y por los motivos que están (**P18_H33**).

La incorporación de estas experiencias y de personas a título individual, permite que Baladre se dote de nuevas iniciativas en varios campos: por un lado, a través de Zambra, se refuerzan las jornadas y seminarios de formación que se imparten en facultades dedicadas a la enseñanza de las disciplinas académicas relacionadas con la intervención social. Aportando una visión más profunda y conectada sobre problemáticas que sufren las personas migrantes o de las personas privadas de libertad.

Estas jornadas y seminarios universitarios, además de amplificar la difusión de la Renta Básica de las Iguales y de las formas de intervención social alternativas desplegadas desde la Coordinación, permiten entrar en contacto con una nueva generación de estudiantes, fundamentalmente de Trabajo y Educación Social, que tienen inquietudes por adquirir otro tipo de conocimientos y saberes que, desde el abordaje comunitario de las necesidades sociales y del desarrollo de una acción social crítica y emancipadora, ayuden a erradicar las desigualdades. Y que encuentran en los grupos de Baladre un espacio idóneo para cursar asignaturas de prácticas. No obstante, aunque en principio son autorizadas en las Facultades, en ocasiones son poco comprendidas por parte del profesorado que ha asumido los dogmas de la intervención social bajo el despliegue de las políticas sociales neoliberales.

Los seminarios yo creo que han sido como una especie de carambola, pues ir moviéndonos, haciendo charlitas en las distintas escuelas de trabajo social, tener relación con profes, con gente maja con visiones muy parecidas a las nuestras y en entonces de organizar charlas de manera aislada o colarnos en clases, nos planteamos el ofrecer pues eso un curso que la gente de la Escuela pudiera tener ese rollo de los créditos. Ya que vienen a hacer una formación pues poder obtener créditos y toda esa historia para que se puedan acumular en sus matrículas y todo este rollo y luego por otro lado porque nos daba mucha más posibilidad de ampliar todo el debate, pues porque estábamos hablando de globalización, de que el empleo es un problema y no es la solución a nuestros problemas, qué pasa cuando ya están en la marginalidad y no tienes ningún tipo de recursos y luego pues temas así como nuestras experiencias comunitarias, las reivindicaciones de los colectivos y grupos de Baladre, la Renta Básica de las Iguales. Entonces bueno, esto está siendo un curro muy interesante porque nos ha permitido llegar a mucha gente y diversa y con una relación un poco más continuada en el tiempo porque en cuatro sesiones en cuatro días, yo he visto a gente quedarse hecha polvo de plantearse historias y de decir, esto a mí por qué no me lo han contado, yo en qué mundo he vivido (P8_M41).

Sí que hay probablemente un momento que es cuando empiezo la carrera de trabajo social, cuando decido estudiar trabajo social porque les tenía mucha manía a las trabajadoras sociales. Si a todas las que estuvieron interviniendo a mi madre como decían ellas. Mi madre tuvo varios contactos con Trabajadoras sociales en varias situaciones muy difíciles y ahí me sorprendía la capacidad de pasar de los problemas de la gente de esa manera y de juzgar a la peña, de someterla a control, de pedirle explicaciones, de la represión burocrática porque no podía rellenar todos los papeles ni conseguir todos los papeles que necesitaba. En ese momento mi madre tenía que tener tres o cuatro trabajos a la vez y tenía que pedir días, perdiendo una cantidad de tiempo impresionante. Yo empecé a informarme sobre qué era el trabajo social y sobre todo lo que eran estas cosas y no tenía nada que ver lo que yo empecé a indagar un poco con lo que realmente había visto que era el trabajo social. Yo creo que ese fue un poco más el cambio, de apertura, de conciencia, de darme cuenta realmente de lo que era el trabajo social y bueno, ahí he tenido profesores que me han ayudado más y otros me han ayudado menos. Pero dentro de esa etapa fue fundamental y vital para mí empezar a hacer las prácticas en la asociación de vecinos de San Antón y ahí empecé. Empecé a hacer las prácticas en la asociación de vecinos de San Antón y ahí fue cuando entré en contacto con la gente de Zambra, y ahí también andaba yo muy, muy, perdida. y Ahí fue donde probablemente donde yo encontré las ganas por levantarme cada día y luchar por cambiar las cosas (P26_M34).

Ya de ahí preguntaron si alguien quería hacer prácticas en Zambra y recuerdo que aquel fin de semana ya empecé a ponerle a mi padre la cabeza loca con la Renta Básica. De aquellas además me la creía totalmente pero tampoco sabía defenderla muy bien. Entonces, ya te puedes imaginar, pero me la creí de lleno, le vi todo el sentido fue como encajarlo todo, y ya de ahí empezaría otro capítulo del libro, que es cuando empezamos a hacer prácticas. Un compa y yo nos negamos a hacer prácticas, ni en diputación, ni en el Ayuntamiento, ni en servicios sociales, ni en ninguna asociación cutre de estas que nos fueran a decir qué es lo que tenemos que hacer con la gente. Ya pensaba de otra manera y ya sentía que aparte del salvar el mundo tenía que salvarme yo, viendo más lucha desde mí que desde el tengo que hacer yo por esta gente. Entonces dijimos, no queremos ningún rollo de estos cutres, y llamamos a esta gente de Zambra que dijeron un día que si queríamos hacer prácticas. Buscamos por internet que viene por ahí muchísima información

por entonces, de Zambra, de Baladre y nos pusimos en contacto con ellas. Ahí es donde empieza el otro capítulo que es el contacto con Zambra y con lo que yo siento como con la conciencia y la lucha, como ese qué hacemos, cómo lo hacemos, desde ese sentirme yo dentro de la exclusión, dentro del esto yo no lo quiero, yo no lo hago por nadie, lo hago por mí la primera. En la universidad después... nos dijeron que lo que habíamos hecho en la Palmilla, en Zambra y en Baladre era activismo. Y que eso podía haber estado muy bien pero que eso no era trabajo social. Y nos pusieron un cinco en las prácticas (P16_M33).

Al mismo tiempo, la incorporación de estos activistas contribuye a revitalizar la distribución de material discursivo alternativo de la distribuidora de Zambra. La distribución de materiales, más algunos recursos procedentes de los seminarios de formación y de la solidaridad colectiva, permiten la compra de un vehículo y el alquiler de una vivienda en el barrio de la Palma Palmilla, para que un grupo de activistas de Zambra se libere de participar en el mercado laboral y pueda dedicar tiempo a la Coordinación. Hecho que facilita que se pueda atender la demanda creciente, por toda la geografía del estado español, de charlas y talleres de formación sobre la Renta Básica de las Iguales por parte de grupos autónomos y colectivos locales de organizaciones sociales, políticas y sindicales de izquierdas.

En esta etapa Zambra se legaliza como editorial y Baladre, a través de ella, comienza a publicar sus propios materiales, sobre todo en formato de libro. Estrenándose con un libro de autoría colectiva sobre la “Renta Básica de las Iguales”; y otro, titulado “Luchas y resistencias: desde nuestros pueblos y barrios”, en el que se compilan diversas experiencias comunitarias alternativas, protagonizadas por grupos de Baladre, en base a la ética del apoyo mutuo y la cultura de la autogestión, experiencias autónomas de intervención social.

También desde Zambra se dinamiza, durante esta etapa, la participación de Baladre en congresos académicos de las ciencias sociales y de la intervención social. Especialmente en las Jornadas de Economía Crítica, y en el Congreso Internacional de Escuelas, Departamentos y Facultades de Trabajo Social. En los cuales, progresivamente, se pasa de la puesta de mesas para distribuir materiales a la presentación de ponencias, con las que abrir un debate de las políticas de bienestar neoliberales y de la colonización de la intervención social por parte de dichos postulados ideológicos, y, a su vez, denunciar la precarización del sector a través de las externalizaciones y la subcontratación. En esas ponencias se analiza como la precariedad impone un sistema de rotaciones que impide la creación de vínculos, entre profesionales y “usuarias” o “beneficiarias” de programas, que pueda dar lugar a formas de conflictividad que desafíen el orden establecido. Se teoriza sobre el potencial emancipador de la Renta Básica de las Iguales como herramienta para una acción social autónoma y de un Trabajo Social Crítico, libertario y emancipador. Resultado de estas dinámicas son la conexión con el malestar académico –tanto docente como estudiantil– y profesional. La participación de activistas de Baladre en la publicación de trabajos de corte más académico en revistas científicas y editoriales comprometidas con el desarrollo de una teoría crítica de la realidad, por lo general bajo autoría colectiva. Y el cada vez más significativo número de activistas de Baladre que estudian algún tipo de estudios de postgrado.

Algunas veces en Baladre no se entendía que había que estar en estos espacios, pero es que hay que estar, en estos espacios hemos conocido cantidad de gentes con los que hemos ido construyendo unas relaciones que son de vital importancia en términos de impulsar procesos. A las gentes de Taifa las conocimos en estos espacios, pero también hemos conocido a muchas personas con las que hemos aprendido muchas cosas sobre acción social crítica y transformadora. Además, la universidad, estos espacios, es de los espacios que en los últimos años generan algo del poco activismo que surge. De ahí la importancia de sostener la brecha, no abandonar estos espacios, seguir sosteniendo el discurso, no entregar, así como así, estos espacios a los discursos de las grandes ong y empresas asistenciales. Y por eso, pues bueno, ponemos el puesto de libros y revistas con todo el material que editamos. Y cada vez pues también nos hacemos presentes presentando comunicaciones, ponencias e incluso, no invitan a algunas a moderar mesas o actuar en plenarias (***Intervención activista de baladre. Cuaderno de campo***).

Por otra parte, durante esta etapa, se configura una red de mujeres activistas que, en diálogo con las corrientes feministas comunitarias y ecofeministas, profundiza en la teorización de la Renta Básica de las Iguales. Trabajo que, retomando la labor realizada desde una perspectiva feminista durante la etapa anterior, culmina con la publicación de un nuevo libro titulado, Renta Básica de las Iguales y feminismos, y la organización de nuevas jornadas y seminarios de formación.

A su vez, la incorporación de un grupo autónomo canario vinculado a un proyecto de desarrollo social comunitario en la localidad tinerfeña de la Oratava, que impulsa una radio bautizada con el nombre de Radio Pimienta, facilita que un grupo de activistas de Baladre, diseminados por la geografía del estado español, cooperen entre sí y produzcan un programa de radio de la Coordinación: Nosotras las Personas. Con el cual, semanalmente, a través de entrevistas, se visibilizan luchas sociales. No sólo las experiencias protagonizadas por grupos de Baladre, sino del amplio espectro de las luchas sociales anticapitalistas del Estado Español y de América Latina.

El programa, de una hora de duración, se complementa con otras secciones, una que de forma breve repasa algún tema de actualidad, otra que visibiliza la contribución de las mujeres al progreso y el bienestar de la humanidad, y otra para la presentación de libros publicados por la editorial de Zambra y otras editoriales alternativas. Gracias a las redes de radios libres y comunitarias en las que participa Radio Pimienta, el programa es emitido por otras emisoras y alcanza una difusión considerable, llegando incluso a países de América Latina. Por otra parte, la participación en Radio Pimienta pone en contacto a la Coordinación con la represión y la criminalización de las que son objeto estos medios de comunicación alternativos. Que emiten en constante acoso y presión por la regulación mercantilista del espacio radiofónico y los intereses privados de las grandes corporaciones y empresas de la comunicación.

Luchas y búsquedas por los derechos sociales más allá de territorios, más allá de organizaciones y grupos. Conducido desde Canarias para el resto del mundo por las gentes de Baladre y Radio Pimienta (<https://audio.urcm.net/-Nosotras-las-Personas>).

También descubrimos las radios sociales y comunitarias, muchas de ellas ubicadas en espacios recuperados para ser utilizados colectivamente como Centros Sociales Okupados Autogestionados. Como tantas otras, experimentamos la necesidad de articular una comunicación social, libre, desde la cual explicarnos a nosotras mismas la realidad; y, desde la autonomía que no gozan muchos medios, contribuir

a mostrar y a difundir la realidad de otras luchas y de colectivos (Hernández, Martín y López, 2010). Es así como el programa realizado por las gentes de Baladre, titulado "Nosotras las personas", lleva emitiéndose desde Radio Pimienta, una radio social y comunitaria de la Orotava, en Tenerife, desde hace ocho años. Semanalmente se distribuye a través de la red de radios libres a todas las radios sociales y comunitarias del mundo, especialmente en el Estado español y América Latina (**Baladre: 30 años de luchas y enredos contra el empobrecimiento, la precariedad y la exclusión social**).

La impotencia que se siente, por ejemplo, con el tema de Radio Pimienta, de cómo llevaban muchísimo tiempo intentando cargarse esa radio social, libre y comunitaria. Lo hacen de todo tipo de formas, pero llegan incluso a ponerles encima diales de otras cadenas oficiales para cerrarla acusándoles de invadir el espacio de las cadenas comerciales. En Radio Pimienta están currando como locas y locos en esa casa, en ese espacio sociocultural de La Casa y no solamente a ellas, sino todas las personas que están en Radio Pimienta, de las personas que hacen entrevistas, de las personas a las que se entrevistan, desde las personas que están en los puntos de información de los diferentes lugares del Estado español que se prestan a contar todo lo que están haciendo, todo ese trabajo que de forma sistemática se hace que intenten y puedan echarlo abajo (**P18_H33**).

La integración de activistas que militan en otras experiencias locales y sectoriales da lugar, por un lado, a la consolidación de grupos que, a modo de red, sostienen o abren vías de debate y formación sobre una diferentes problemáticas sociales –cárceles, protección de menores, ecología, feminismo, renta básica, precariedad, vivienda, personas sin hogar, migraciones, diversidad funcional, experiencias vitales diversas, etc.-- Y, por otro, a la proliferación de la doble militancia, que sirve para trazar, poco a poco, puentes de relación con ciertas organizaciones sindicales, políticas y sociales, así como con pequeños colectivos autónomos dedicados a otras problemáticas más específicas, como la denuncia de la situación de las cárceles, el acoso policial a la población migrante en situación irregular, la privación de libertad y el maltrato que se produce en los CIE, la lucha contra la especulación inmobiliaria y la gentrificación, la soberanía alimentaria, la erradicación de las estructuras de dominación patriarcal, el apoyo a las víctimas de la prostitución, la economía social, etc. Cuyas voces y marcos discursivos y reivindicativos contribuyen a ampliar el horizonte de movilización del conjunto de la coordinación.

Aquí se da también la casualidad de que empiezan a aproximarse también a Baladre personas que participan a título individual. Son personas que bien participan en otros colectivos o iniciativas autónomas del ancho mar las luchas sociales y que sus colectivos y/o grupos no da lugar a que participen en Baladre, sino que más bien la cosa da para hacer cosas con ellas, pero que estas personas participan en Baladre y nos enriquecemos con su saber hacer y su experiencia. También hay gente que, aislada, en lo cotidiano, empieza a participar en la coordinación porque encuentra en espacio horizontal y diverso que es Baladre, un espacio adecuado para desarrollar cierto activismo sociopolítico (**P4_H43**).

Todo este enriquecimiento de los marcos interpretativos y reivindicativos se trasladan a las dinámicas de encuentro, cooperación y movilización con la CGT y EeA. En especial a la escuela de movimientos sociales Tinto de Verano. Evento que durante esta etapa se consolida y pasa a celebrarse en diferentes localidades a demanda de grupos que buscan visibilizar una determinada lucha, lo que la convierte en una dinámica de apoyo a las diferentes expresiones locales en las que se expresan las luchas sociales.

A su vez, los encuentros trimestrales con CGT y EeA permiten la construcción de ciertos consensos que dan lugar a campañas de movilización amplias, como la que pretende la deconstrucción crítica del proyecto político de la UE. Iniciada en 2004 con el título “¿UE para qué? ¿UE para Quién?”. Para la cual se editan libros de pequeño formato, una revista conjunta y miles de chapas y pegatinas, y se llama a la movilización social frente a la presidencia española de la UE. Protestas y movilizaciones que, no obstante, continúan desarrollándose de forma muy marginal, y que con la llegada de la crisis dan paso a campañas de movilización contra la gestión recesiva la crisis por parte del gobierno y de la UE.

En este sentido, en 2007, CGT, EeA y Baladre, publican conjuntamente, a través de la cooperación entre sus revistas respectivas de referencia: Libre Pensamiento, el ecologista y la Letra A, un monográfico titulado “tiempos de crisis, tiempos de luchas”. A través del cual, no sólo se trata de difundir un análisis alternativo de las causas de la crisis financiera internacional, que busca contrarrestar al utilizado por el poder para justificar el rescate financiero, sino que llama a la movilización contra la gestión recesiva y antisocial que, desde las posiciones ideológicas neoconservadoras y las arquitecturas políticas e institucionales de la globalización y de la UE, busca salvar al sistema capitalista de una crisis sistémica. Movilización que, desde la defensa de los servicios públicos básicos, avance hacia la consecución de nuevas conquistas políticas, sociales y económicas por parte de los sectores sociales tradicionalmente más vulnerables. Y, también, luche por la implementación de medidas decrecentistas y de transición que pongan freno, entre otras cosas, a la expansión de la construcción de viviendas con fines especulativos, a las faraónicas infraestructuras de transportes, y al desarrollo de la industria del turismo de masas. Movilización que plantee diversas alternativas: el impulso a un transporte más sostenible, público y social; un modelo de producción agrícola y ganadera orientada a la satisfacción de necesidades básicas y de vertebración y revitalización del medio rural; una transición tecnológica en la producción de energía menos contaminante; el abandono de las prácticas industriales más contaminantes, la minería, la energía térmica y nuclear, la automoción; la producción de objetos de consumo de un solo uso y la obsolescencia programada, que conllevan un alto coste a nivel ecológico. Movilización en torno a dos ejes fundamentales: la movilización en la calle y la participación conjunta en espacios de movilización de base.

La movilización en la calle, bautizada bajo el nombre de “los puntos negros de la crisis”, señala a los poderes públicos y privados que se han beneficiado con el desarrollo del capitalismo financiero global y que, a su vez, son responsables de la crisis económica financiera y de su gestión regresiva. Para ello, se llevan a cabo acciones directas, frente a instituciones, sedes de organizaciones y empresas, que se publican en una página web conjunta.

Nosotras en Baladre o los grupos de Baladre ya estábamos en la lógica de la movilización en la calle, algunas con los planes de emergencia local, otras con la campaña de los lunes al sol tomando los espacios públicos centrales de las ciudades para visibilizar la miseria y la injusticia, haciendo las acciones de comidas no bombas. Entonces, llega un momento que, reforzando esas dinámicas de movilización autónoma, acordamos con CGT y EeA lanzar una campaña de movilización conjunta, con una agenda propia local, de

cada grupo de base, que consiste en hacer acciones de visualización de los verdaderos responsables públicos y privados de la crisis y deterioro de las condiciones de vida y la pérdida de derechos sociales y también ambientales. Las acciones se tratan de visibilizar publicitándolas en un blog o en una página web en internet. De aquellas, un grupo de ecologistas en acción de Madrid logró hacer la acción frente a las escaleras del congreso, aunque rápidamente fueron desalojados bajo la amenaza de detenerlos (P24_H33).

La participación conjunta en espacios unitarios, que permita vertebrar y articular una red activista anticapitalista, no llega a fructificar debido a la presión, por parte de ciertas organizaciones políticas y sociales, para dotar a este nuevo movimiento de unos órganos de dirección, centralistas y bien definidos. Presión que, junto con los continuos guiños sobre la necesidad de contar con la participación de CC.OO. y UGT, configura un espacio denominado “activas frente a la crisis”, en el cual, tanto Baladre, como CGT y EeA, declinan participar.

Llega un momento en que el que si bien la cosa no se había movido mucho desde 2007 de repente se acelera y empiezan a sucederse convocatorias en Madrid para juntarse en Madrid para constituir algún tipo de movimiento unitario frente a la crisis. De nuevo, empezamos a vernos, con organizaciones políticas como IU, el PCE, Anticapitalistas, otros sindicatos además de CGT, y otras organizaciones sociales, entre las que además de ecologistas, pues serían sobre todo de la onda de atac, también de las dinámicas de los foros sociales locales, etc. Y como siempre, nos encontramos, por un lado, que hay organizaciones que plantean que el espacio se tiene que abrir a la participación de CC. OO y UGT. Y que, el movimiento, se tiene que centralizar en Madrid y en un conjunto de secretarías, funcionar por mayorías, etc. Con esos planteamientos, pues en Baladre, después de asistir a dos o tres encuentros pues ya declinamos participar y seguimos con nuestras historias (*activistas de Baladre, cuaderno de campo*).

Por lo que la participación en espacios amplios se reduce a ciertas dinámicas de los foros sociales regionales, sobre todo para sostener la difusión de una propuesta anticapitalista de la RB y a las protestas contra las cumbres de las instituciones europeas y globales. En las cuales, Baladre, participa principalmente de dos formas: Por un lado, intentan ampliar el debate social sobre la renta básica, para lo que se realizan talleres de formación que buscan situar a la Renta Básica de las Iguales como una propuesta más en el interior de estas dinámicas organizativas. Y, por otro, en la organización de protestas, cuando se celebran las cumbres en el Estado español, como la de jefes de Estado y de Gobierno en 2010 celebrada en Madrid. Donde, la contra cumbre, denominada “enlazando alternativas”, se complementa con la celebración del tribunal de los pueblos, que promueven, por primera vez en territorio europeo, los movimientos de base latinoamericanos. En dicha contra cumbre, Baladre, junto a CGT y EeA, organizan una marcha que, recorriendo en coches la distancia que separa Lisboa de Madrid, denuncia el tratado constitucional de la UE. La marcha transita por diversas ciudades y pueblos, participa en charlas informativas y protestas organizadas por las asambleas locales de estas organizaciones, y acaba integrándose, junto a otras cuatro caravanas organizadas por la CGT que salen de otros lugares del Estado español, en las que suceden en Madrid. Y que, aunque marginales, se convierten en las manifestaciones más significativas frente a la gestión recesiva de la crisis.

Por otra parte, la cooperación y la coordinación a nivel estatal con CGT y EeA, da paso paulatinamente, a que, de forma espontánea, algunos grupos y/o colectivos locales que participan Baladre, trasladen al marco organizativo local las dinámicas de cooperación, coordinación, solidaridad y apoyo mutuo que se han ido consolidando en el plano organizativo estatal. Este fenómeno genera la doble militancia, que funciona en dos direcciones. Por un lado, activistas de Baladre, se afilian a EeA y a la CGT. Y viceversa, activistas de EeA y de la CGT, comienzan a participar en alguna de las experiencias autónomas de carácter local de la Coordinación. Resulta significativo señalar que estas sinergias de cooperaciones, coordinaciones y dobles militancias permiten que análisis, experiencias, propuestas y reivindicaciones, como la renta básica de las iguales, empiecen a permear en estas dos grandes organizaciones.

La relación de coordinación y el desarrollo de actividades conjuntas da paso a que se desarrollen ciertos vasos comunicantes. Por un lado, hay gente de Baladre que se afilia o que empieza a participar en las organizaciones locales de CGT y de Ecologistas. Luego también, hay gente de Ecologistas y de CGT que vamos conociendo que de alguna forma encuentra en Baladre un espacio desde el que aproximarse a unas dimensiones del activismo social que sirven como complemento al activismo que desarrollan en el interior de CGT o de Ecologistas (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

Gente que estamos en CGT, estamos en Baladre, gente que está en ecologistas también está en CGT o está en Baladre, hay mucha contaminación de unos grupos con otros de una forma natural, no estratégica, sino porque realmente sentíamos que eso dos sitios eran espacios de lucha. Yo lo he vivido como un crecimiento muy grande que cada vez se haya ido consolidando más esa relación, creo que es vital (**P24_H33**).

No obstante, la penetración y difusión de la renta básica de las iguales en CGT y EeA, durante esta etapa, y a pesar de la crisis, choca con una concepción de la pobreza entremezclada con la idea de pobreza indigna. Pensamiento profundamente arraigado en ciertos sectores de esas organizaciones, lo que, en el plano ecologista, supone rechazar la Renta Básica de las Iguales, ya que su implantación conllevaría un aumento insostenible del consumo; y en el plano anarcosindicalista, se considera que provocaría la proliferación de una masa de personas subsidiadas que no aportarían nada a la cooperación social y que no buscarían cambiar las estructuras de dominación. Ambas visiones cierran la vía para que puedan configurarse, en los márgenes o periferia de la sociedad, luchas sociales y/o sujetos de transformación.

La RBis generaba siempre cierto conflicto, aunque en CGT y en Ecologistas encontrábamos gentes cercanas a nosotras en cuestiones básicas sobre la lucha contra la exclusión y la precariedad. Entre muchos sectores de estas organizaciones encontrábamos siempre mucho rechazo. Por el mito de que el trabajo dignifica, de que las personas subsidiadas o con prestaciones ya no se van a rebelar, no van a aportar a la comunidad y su consumo encima va a ser tan irracional que supondría una catástrofe ecológica mayor (**P8_M41**).

Ahora bien, mientras los colectivos y grupos de Baladre reaccionan frente a la crisis de diversas formas: Algunos con movilizaciones locales frente a los recortes sociales y por el acceso universal a las prestaciones de los servicios sociales, y por la implantación de la Renta Básica de las Iguales. Entre las movilizaciones, a base acampadas en plazas u otras en espacios urbanos reservados a la acumulación capitalista, destaca la denominada “Comida, no bombas” que llega hasta la ocupación simbólica de las oficinas de los servicios sociales. Otros colectivos y grupos de Baladre, con más arraigo local y comunitario,

realizan asambleas populares, de las que emanan planes de emergencia social. Planes basados en dos tipos de reivindicaciones: que, por un lado, la gestión de la riqueza, la propiedad y los servicios de titularidad pública municipal se orienten a satisfacer las necesidades reales de la población. Y, por otro, la implementación de la renta básica de las iguales a nivel local.

En la Coordinación se trata de dar continuidad y profundizar en las relaciones con experiencias de organización autónoma de otros países con el fin de compartir experiencias, solidaridades y apoyos mutuos. Relaciones que, en el largo plazo, permitan articular luchas sociales capaces de confrontar con las instituciones y poderes globales y supraestatales. Destacan, durante esta etapa, los esfuerzos por recuperar y sostener las relaciones con los grupos alemanes autónomos con los que se había establecido una estrecha relación en la década de los noventa. Y con los que, después de la implosión de las estructuras de coordinación europeas se había ido distanciando. Por ello, durante esta etapa, varias las delegaciones “Baladrinas” viajan a Alemania a visitarlos y conocer directamente sus experiencias cotidianas, cada vez más marcadas por la realidad de la explotación, la precariedad y del rechazo que sufren las personas migrantes. Viajes que repercuten en la ampliación del horizonte de movilización de la Coordinación en su conjunto y en la posibilidad de abrir un debate con estas redes activistas sobre la necesidad de apostar por una lectura anticapitalista de la Renta Básica.

Fruto de la participación y de la relación con estos grupos alemanes, la teorización y la formulación de la Renta Básica de las Iguales alcanza tal nivel de difusión entre la izquierda anticapitalista alemana, que, formalmente, el Partido Die Linke, presenta una moción en el parlamento alemán para solicitar su aprobación, moción basada en una ponencia redactada por un activista de Baladre. La ponencia es rechazada. Y el texto es publicada por Zambra en forma de libro divulgativo bajo el título: “La Renta Básica de las Iguales”.

Hubo acontecimientos muy interesantes. Nos llegó una invitación de Alemania para acudir a unas jornadas para explicar nuestra visión sobre la Renta Básica. Por casualidad fui yo y en el último momento se sumó XXXX, un compañero que tiene bastante habilidad para los idiomas. Y entonces me daba mucha más seguridad porque lo de Alemania me asustaba el tema de la lengua. Lo que aquí ocurrió fue una carambola que se dio... porque al final fue un encuentro con gentes que tenía inquietudes muy parecidas a las nuestras. En lo negativo aquella gente compartía con nosotros la aversión a la política de partidos y grandes sindicatos. Y en lo positivo, la importancia del desarrollo de los afectos y la relación humana también en la política. El caso es que XXXX y yo fuimos a Alemania. El taller lo montaba una gente que podríamos situar en la línea de los movimientos obreristas autónomos. Gente que venía rebotada de los sindicatos pero que seguía seguían a la búsqueda del sujeto histórico. Gente muy maja, pero con un discurso muy diferente al nuestro. Nos cedieron la posibilidad de hacer aquel taller, pero no lo cuidaron nada. Como no éramos de su tribu pues no se preocuparon mucho. Menos mal que el traductor que nos pusieron era un tipo muy maja y no que nos lo dejó ver enseguida. Que sepáis que no hay casi publicidad de vuestro taller. Y entonces, con su ayuda, hicimos unas cartulinas en alemán publicitando el taller. Y gracias a ello, aparecieron unas personas con las que luego organizando y compartiendo cosas. Provenían de la antigua Alemania del Este. Y aquello tuvo cierta trascendencia colectiva. Una de ellas, XXXX era una mujer que había sido asesora parlamentaria de la izquierda anticapitalista alemana. Una persona de mucha relevancia que desde una posición muy crítica y cercana a los movimientos sociales terminó facilitando que la izquierda anticapitalista alemana propusiera la aprobación de la Renta Básica en Alemania para lo que nos pidió a la gente Baladre, en

concreto a XXXXX, que desarrollara una ponencia que fue presentada en el parlamento para apoyar y desarrollar la propuesta. Que claro, al final fue rechazada (P10_H42).

Tras el viaje a EE. UU. y Canadá, en Baladre, se inicia una nueva etapa en las relaciones internacionales. La participación en las movilizaciones internacionales durante la etapa anterior había permitido que activistas de Baladre establecieran relaciones con activistas de los movimientos sociales de América Latina. Donde, como respuesta a los desastrosos efectos de los planes de ajuste estructural, estos movimientos protagonizan un álgido ciclo de luchas sociales que propician la llegada al poder, en diversos países, de nuevos gobiernos progresistas que, en algunos casos destacados como Bolivia, Venezuela o Ecuador, ponen en marcha procesos constituyentes, que dan lugar a nuevas constituciones. En las cuales, además de tratar de revertir los efectos de los recortes y de las privatizaciones neoliberales, se amplían, al menos formalmente, los derechos políticos, sociales, económicos y ambientales de la población históricamente marginada y especialmente oprimida por la modernización capitalista y la colonización.

Relaciones que dan pie a que cada verano una delegación de activistas de Baladre --gracias a la aportación de recursos que realizan de forma voluntaria otras activistas que tienen empleo-- viaje por diferentes países y conozca de primera mano el impacto político, social, económico y ambiental de los planes de ajuste estructural y del neocolonialismo, europeo y norteamericano. Conozca, a su vez, las respuestas sociales críticas que, sobre todo, protagonizan las minorías históricamente marginadas y oprimidas, y que consisten en prácticas de resistencia, pero también en prácticas instituyentes -no estatales, no mercantiles y anti desarrollistas-- para satisfacer necesidades colectivas. Viajes que, de forma paralela, incorporan poco a poco a Baladre, nuevos elementos para entender de forma crítica el desarrollo de las sociedades competitivas de libre mercado. Pues dado que, lo sucedido en el llamado "tercer mundo" o "vías de desarrollo" con la crisis de deuda, se puede trasladar tarde o temprano, con la excusa de la crisis, a las sociedades centrales, se asume la necesidad de dialogar con los enfoques decoloniales de los movimientos indígenas, campesinos, comunitarios y de mujeres de América latina. Al reconocer que sus saberes y conocimientos, así como su cultura y sus cosmovisiones atesoran elementos para erradicar las estructuras de dominación capitalistas y para crear formas de relación social más igualitarias y emancipadoras llamadas a sustituirlas. Algo, que terminará ejerciendo una significativa influencia en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre.

Por otra parte, estas visitas permiten entablar relaciones con colectivos autónomos y libertarios. Ampliar el espacio de difusión del programa de radio "nosotras las personas" a través de las radios libres y comunitarias de estos países. Participar, gracias al contacto con profesores universitarios comprometidos con los movimientos sociales, en charlas, talleres y otras actividades formativas, en donde, además de exponer la experiencia organizativa de Baladre y las luchas sociales en las que participan los colectivos y personas integrados en la Coordinación, presentar una visión crítica del proyecto político de la UE, proyecto que con su discurso sobre la "Europa social" se ha transformado en el referente mítico de buena parte de

la izquierda institucional de América Latina, y exponer la teorización anticapitalista sobre la que se sustenta la propuesta de la Renta Básica de las Iguales. Y colaborar con pequeños proyectos editoriales, para que los libros sobre Renta Básica publicados por Baladre en Estado español puedan publicarse en diversos países de América Latina, como Argentina y Chile.

La consolidación de estas relaciones culmina con la participación de Baladre en la ELAOPA --Encuentro Internacional de Movimientos Autónomos de América Latina-- y diversas visitas de activistas de estos movimientos al Estado español para conocer directamente las experiencias organizativas y de lucha de los movimientos sociales de base de este lado del Atlántico. Algunas de las cuales, debido a que estos activistas han realizado estudios universitarios, se transforman en estancias, lo que les permite una implicación activa en grupos de Baladre, y, a la larga, genera unas relaciones más estables con algunos grupos que, en cierta forma, se sienten partícipes, lo que conducirá a que Baladre empiece a considerarse como un proyecto organizativo de carácter internacional y pase a nombrarse simplemente como “Coordinación de Luchas contra la Precariedad, el Empobrecimiento y la Exclusión social”.

Pero además de herramientas y medios, estamos en la coyuntura, en el momento cotidianamente, en Chile con las gentes Mapuches, solidarizándonos, en Argentina, en contra de las dinámicas de los Kirchner, en Uruguay por consolidar esa comunicación libre y denunciar y poner a la luz todo lo que son las luchas de la ELAOPA, de lo que significan los colectivos autónomos de base en Latino América en el día a día (**activista de Baladre. Programa Nosotras las Personas, segundo programa especial 30 años de Baladre**).

Entonces ese fue un intento en los años 90 pero que sirvió como pretexto para que distintos grupos que estaban coordinándose en Baladre, al asistir a estos encuentros, a veces de oyentes, a veces participando de una forma directa, a veces llevando propuestas, a veces contando chistes malos y a veces poniendo bombas de relojerías simbólicas, pudieran utilizar estos viajes y estos encuentros para contactar con otros grupos también del mismo territorio o territorios cercanos pues más cercanos ideológicamente. Eso, por un lado, y luego la relación con otros grupos más de América Latina y eso, yo no he participado de una forma directa, pero sí que se dé compañeros que lo han hecho pues en bastantes viajes, creo que comenzó con un viaje a Estados Unidos, el viaje al corazón de la bestia, y luego a partir pues la relación con otros compañeros y compañeras de América latina ha posibilitado también el encuentro con colectivos de allí. En fin, la sensibilidad, los problemas que nos mueven, los impulsos que nos llevan, son los mismos para mucha gente que está situada geográficamente en las antípodas y eso nos lleva a tener la necesidad de encontrarnos y de compartir las prácticas, los sueños y a veces cosas tan prácticas como ayudar a un proyecto determinado, tangible, como ayudar a cualquier iniciativa que se de cualquier hermano o hermana allá donde esté (**Activista de Baladre, Programa Nosotras las Personas, segundo programa especial 30 años de Baladre**).

Yo creo que la relación de Baladre con América, yo creo que es de alguna manera, el reflejo de lo que se venía haciendo ya a nivel europeo y es si existe la posibilidad en cuanto que hay recursos como para físicamente trasladarse o que pueda venir alguien de América para poner en común formas de lucha, de resistencia, de solidaridad y dar a conocer que es lo que se hace en Europa y conocer qué es lo que se hace en aquellos ámbitos similares a los nuestros, pues era más o menos una continuidad de lo que se había hecho en Europa. Yo cuando estuve en el 2011 observé que tenía un gran interés en el sentido de que lo mismo que nuestro conocimiento es bastante distorsionado, salvo que personalmente alguno de nosotros tenía acceso a más conocimientos. Pero es muy limitado, de las cosas que se cuecen allí, las cosas que se cuecen aquí con respecto a la Europa unida, y todos los planteamientos contra esos espacios capitalistas, la lucha autoorganizada era además también era la verdad, muy distorsionada. Ellos pensaban que Europa pues es un espacio de grandes libertades, de derechos sociales, y escucharnos a nosotros contar nuestras historias, decían bueno, pues esto no es lo que nos han contado. Entonces, el interés que había de cara a la lucha contra la exclusión cuando en charlas o incluso en la universidad de Valparaíso, todo un día entero

hablando de los gérmenes de la lucha contra la exclusión en el estado español, o hablando de lo que suponía la Europa unida y combatir esos espacios supranacionales, que allí ya están teniendo alguno, pues les resultaba y preguntaban mucho porque les resultaba muy novedoso y no es aquello que yo imaginaba. La imagen europea en latino América, o por lo menos en los ámbitos donde estábamos nosotros, al margen de que hay gente muy crítica es si tú tienes al gran gendarme del norte que es malo, malo, malo, la imagen europea no es malo, malo, es otra cosa con sus espacios de derechos sociales y demás, casi, casi como el deseo de mirarse en ese espejo. Entonces claro, a muchos sí que les rompía un poco los esquemas, de bueno, eso de la unión europea no es lo que yo pensaba (**P3_H53**).

La influencia de los enfoques decoloniales, la consideración como un proyecto político y organizativo de carácter internacional y, sobre todo, las movilizaciones del 15M marcan la siguiente etapa en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre. Justamente cuando en Baladre se hace patente el cansancio de los grupos y personas que participan en la Coordinación para seguir sosteniendo la movilización y las protestas tanto a nivel local como estatal, la aparición sorpresiva del movimiento de los indignados y las diversas y heterogéneas formas que adopta la participación de las activistas de Baladre en él, suponen un impulso en la dinámica organizativa de la Coordinación.

El 15M evidencia que, fuera de las redes activistas y relaciones con otras organizaciones sindicales, existían otros espacios que, en un momento dado, pueden, con sus convocatorias catalizar el difuso malestar social que desde 2007 latía en una parte de la sociedad y especialmente entre la juventud.

“en 2007 habíamos publicado, junto a CGT y EeA una revista monográfica conjunta, en la cual, anunciábamos que venían tiempos de crisis y, por tanto, tiempos de luchas, pero en ese momento, cuando sucedió el 15, ya en la coordinación estábamos valorando que...vamos... aquí no lucha ni dios... (**Activista de Baladre, cuaderno de campo**).

Para la mayoría de nosotras el 15M fue una bonita sorpresa. Cuando ya estábamos muchas en Baladre diciendo aquí no lucha ni dios. Pero claro, el malestar era ya muy grande. Y menos mal que aquellas protestas pues dieron para que todo ese malestar se catalizara y la gente saliera a la calle. Ahora de las redes activistas que digamos convocaron aquellas protestas, sobre todo gente joven, imagino que universitaria, nosotras estábamos muy desconectadas (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

La sorpresa inicial de la existencia de estos espacios da paso, junto a la indignación por la represión de la que son objeto las acampadas y las asambleas populares, a que un significativo sector de activistas de Baladre se lance a las plazas a participar en este espontáneo movimiento. Mientras, otro sector de se mantiene a la expectativa, “a ver cuál es su evolución”, dada la centralidad que, inicialmente ocupan las reivindicaciones para una reforma del sistema democrático liberal. Reclamaciones que se concretan en la exigencia de una reforma de la ley electoral que acabe con el sistema de alternancia de los grandes partidos, que dote de un mayor equilibrio al reparto de escaños, que, en definitiva, termine con el déficit de representación que, para una serie de partidos políticos, supone la aplicación de la ley Dont.

Mi implicación en el 15M fue casi nula. Iba a las manifestaciones. Pero asambleas y tal cual no. Al principio me dio mucho subidón, pero vamos, las gentes de zambra se fueron a vivir prácticamente a la plaza. Todo giraba en torno al 15M y todo se paralizó por el 15. Nunca me ha gustado eso de volcarse completamente en algo y abandonar lo que estás haciendo. Pero bueno nadie sabía y nadie se pudo imaginar en lo que podía evolucionar (**P6_H43**).

Yo diría que tengo un par de momentos, pero hubo un día, en el 15M, en el que hicimos una reunión para debatir sobre la Renta Básica de las Iguales. La Comisión Movimiento Obrero y la Comisión Economía Crítica hicimos una reunión para discutir la renta básica de las iguales. El recuerdo que me venía es como mucha conciencia de a lo que íbamos, de lo que nos queríamos currar, queríamos colocar la renta básica, nos parecía súper importante, éramos conscientes de que era el momento y ahí teníamos a muchas personas en contra. Entonces era un momento de mucha unión grupal, mucha conciencia de a dónde íbamos, y a lo que íbamos. Y qué pasaba si no se conseguía. No sé. Más que desde la emocionalidad de vamos a hacer esta acción, vamos a hacer esto, recuerdo aquello como algo muy consciente (**P21_M33**).

El 15M yo lo viví de la o, me estaba incorporando a algunas movidas, tampoco estaba yo en mi pleno apogeo y decidí un poco que la gente debería coger un poco su proceso y cuando ya llegué un proceso y ya esté formada de alguna manera ya nos encontraríamos. Y con alguna gente así ha sido, nos hemos encontrado en el camino y con otra pues que se cansó de lo que eran la asamblea y estas movidas. Ahora están más eufóricos con Podemos que con el 15M (**P4_H43**).

Algunas activistas de Baladre que se implican en el movimiento lo hacen animadas por el carácter libertario en sus formas organizativas y su potencial insurreccional e instituyente. Y porque para ellas supone vivir algo realmente inédito, una movilización masiva capaz de cambiar las cosas. Mientras que, otras, acuden por la posibilidad de encontrar apoyo para las luchas sociales que vienen manteniendo, con ayuntamientos y gobiernos regionales, por la mejora de las condiciones de acceso a las prestaciones sociales que abran un camino hacia la Renta Básica de las Iguales, o que afiancen las experiencias de desarrollo social comunitario que protagonizan en sus barrios y pueblos.

Los resultados de esta participación, junto a la confusión de los inicios, arrojan un resultado desigual. Mientras un significativo grupo de activistas se retira al no encontrar en las asambleas locales el apoyo o la empatía que esperaba y cuestiona que ciertas reivindicaciones, como la reforma del sistema electoral, tomen el protagonismo. Aunque continúa participando en las protestas y movilizaciones descentralizadas, convocadas por el movimiento en las ciudades y pueblos del Estado, en parte porque siente suyo el discurso de impugnación de la transición franquista a la democracia que difunde el movimiento.

Otro sector de activistas participa decididamente en las comisiones locales, y en ellas trata de dar conocer y difundir sus experiencias autónomas de carácter local y las lecturas anticapitalistas de la RB, que se han concretado, estas últimas, en la reivindicación de la Renta Básica de las iguales. E interviene activamente en las luchas sociales que, mediante la acción directa, plantean respuestas críticas basadas en el apoyo mutuo, y la autogestión como: okupaciones para crear nuevos centros sociales o alternativas habitacionales; la puesta en marcha de huertos comunitarios; la liberación de personas retenidas en los CIE; el freno a las redadas de identificación de extranjeros en situación irregular, la paralización de desahucios y obtención de daciones en pago frente a los bancos, etc.

Resulta que eso está ocurriendo en todo el 15M, esa situación. Eso provoca, el debate ideológico dura pues desde el tercer mes hasta el séptimo u octavo mes, que se llega a un callejón sin salida. Es que no puede haber. En ese proceso se han ido vaciando las plazas, se ha ido quedando un grupo de gente y entonces lo que se plantea en el 15M es olvidarse del debate ideológico y centrarse en espacios de trabajo. Las comisiones se empiezan a dismantelar porque las comisiones realmente eran ideológicas y como encima no había un acuerdo y entonces por ejemplo la comisión de política y economía se transforma en el grupo de la de la deuda, la comisión de jurídica se transforma en la comisión de vivienda que de ahí sale stop desahucios y así van y hay otras comisiones que desaparecen sencillamente. Entonces ahí en la comisión de la deuda empezamos a trabajar mucho sobre la deuda y damos pie a crear la plataforma por la auditoría de la deuda el nodo de Alacant (**P30_H58**).

Para este conjunto de activistas, el 15M se transforma en un espacio de movilización que se concreta en iniciativas como las asambleas locales de Stop Desahucios, Stop Represión, la PAH, las Mareas, etc. Iniciativas que dan lugar a un nuevo tipo de multimilitancia. Parte de esta militancia, procedente de la transformación de muchas asambleas y acampadas del 15M en experiencias autónomas de carácter local, se incorpora a Baladre al ver en la Coordinación un espacio adecuado para romper con el aislamiento sociopolítico al que se ven empujadas tras difuminarse el movimiento. Y, sobre todo, tal como se describirá en el siguiente apartado, tras el tirón mediático y organizativo del lanzamiento de Podemos, partido que se presenta como la evolución necesaria y natural del movimiento, y que ofrece un discurso donde la toma de las instituciones políticas es la única esperanza posible para reformar el sistema y profundizar en la democracia y en la justicia social, un discurso que cala rápidamente.

No obstante, este nuevo contexto inaugurado por el 15M, lejos de desmovilizarse una vez que terminan las grandes movilizaciones y protestas, ofrece a Baladre la oportunidad de contactar con nuevas experiencias de locales que demandan formación para conocer más en profundidad la visión anticapitalista de la RB que se condensa en la propuesta de la Renta Básica de las Iguales, y/o conocer las iniciativas comunitarias que llevan a cabo grupos que participan en Baladre. Este nuevo escenario -históricamente conceptualizado como el paso hacia la “indignación desencantada” (Rodríguez y Requena, 2015)- impulsa a Baladre hacia una nueva etapa en la construcción de su cultura sociopolítica.

6.5. La nueva Baladre (A partir de 2012)

6.5.1. Factores estructurales

La llegada al gobierno de Mariano Rajoy a finales de 2011 y la supervisión directa de la UE y del FMI, tras el rescate financiero disfrazado del préstamo de 100.000 millones de euros, agudizan la gestión socialmente regresiva de la crisis y generan un problema de integración social sin precedentes desde la crisis de 1929. Esta situación provoca, a nivel general, y en particular en ámbito de Baladre, fuertes sentimientos de pesimismo, vulnerabilidad e inseguridad, respecto del presente y del futuro, que limitan o impiden la creación de alternativas. Sentimientos que se contrarrestan gracias a cierto optimismo provocado por el nuevo clima de conflictividad social inaugurado por el 15M. Optimismo matizado, eso sí, por el auge y difusión de las posiciones políticas de derecha y de ultraderecha; por el giro autoritario y punitivo del Estado; y por la enorme distancia que separa a las respuestas críticas, planteadas para dar respuesta a las necesidades sociales, de la construcción de un modelo alternativo al orden social vigente.

En este sentido, se destacan a continuación algunos de los factores estructurales que, en los campos político, económico, social y ecológico, ayudan a comprender las principales problemáticas y líneas de fractura social. En torno a las cuales, desde la periferia y zonas marginadas, y desde la memoria y la herencia del pasado, se construye en esos años la cultura sociopolítica de una nueva Baladre.

1- La imposición por parte de la UE, fiel a los postulados ideológicos neoliberales que la determinan como proyecto político, de la contención y restricción del gasto público, significa un nuevo tipo de totalitarismo que, por encima de las formalidades de la democracia liberal, es ejercido por instituciones que no maquillan su carácter antidemocrático y que son conocidas como la Troika: la Comisión europea, el Banco central europeo y el FMI.

Las medidas impuestas suponen un atentado a la soberanía popular que deja en papel mojado los ya muy mermados derechos sociales y políticos consagrados por las constituciones de los países de la UE. Medidas conocidas popularmente como políticas de austeridad y calificadas de “austericidio” por socializar inversamente los costes de la crisis económica y financiera, y que en su forma más gráfica entraña la intervención directa de países, como Grecia, Irlanda, Portugal y el Estado español, en este último disfrazada de préstamo, para asegurar que llevan a cabo las políticas de ajuste estructural necesarias que les permitan financiarse y pagar sus deudas por encima de cualquier tipo de compromiso social y político contraído con la ciudadanía.

2- La ya de por si limitada participación democrática, circunscrita a la mera participación electoral, se ve aún más restringida con esta intervención u otras como las negociaciones secretas que la Comisión Europea mantiene para la firma de nuevos tratados bilaterales de libre comercio, con los EE.UU. el TTIP y con Canadá el CETA, gracias a las competencias que le otorga el nuevo desarrollo constitucional de la UE en materia de comercio. Tratados en los que, además de asuntos relacionados con los intercambios comerciales, se negocian, nuevas privatizaciones y la armonización a la baja de las regulaciones laborales, y de la protección social y del medio ambiente. Y, a su vez, se establecen nuevos mecanismos de sanción y tribunales de arbitraje que limitan el poder de los Estados a la hora de establecer límites sobre la actividad económica de las multinacionales.

Otro de los temas que parece que no nos afecta porque está es muy lejos y en verdad condiciona toda nuestra vida. Ahora por ejemplo es una relación muy interesante todo lo que es la oposición al tratado, al TTIP porque claro, esa decisión que se tome va a afectar a todos los ámbitos de nuestra vida. Claro, parece que no, que es una cosa que afecta a las empresas, que afecta a tal, no para cualquier legislación, para cualquier historia. Y eso va a afectar a nuestra vida (**P12_H39**).

También una línea muy importante los últimos 22 años de Baladre, es el tema de la Unión Europea, desde sus orígenes, a partir del tratado de Maastricht, nunca hemos dejado de nuestro empeño de siempre con otras, siempre con otras, es nuestra manera de estar y de hacer relaciones y acción sociopolítica, parimos aquel bonito movimiento anti-Maastricht en el año 95 finales. Antes, con gentes de CGT y ADENAT ya colocábamos la importancia de la lucha por la deconstrucción y desmantelamiento de la Unión Europea. En el siglo actual lo seguimos haciendo y ahora en los últimos meses estamos sacando materiales juntamente con CGT y el actual Ecologistas en Acción denunciando los tratados de libre comercio en concreto el TTIP con EE.UU. Tratados que influyen y condicionan las vidas de personas y pueblos muy importantes (**primer programa especial Nosotras las Personas: 30 años de Baladre**).

La democracia ya muy restringida y limitada en la que vivimos queda en nada. Resulta que una multinacional puede bajo estos tratados denunciar a un estado porque no está ganando lo suficiente como para compensar sus beneficios esperados. Pero, es más, es que van a poder compensaciones si no les dejas operar en un determinado territorio. Es algo escandaloso, si prohíbes una actividad tan suicida y ecocida, las empresas del sector, multinacionales, pueden denunciarte porque no pueden lucrarse operando allí donde la gente ha podido lograr que se prohíba. Imagínate este poder sumado al poder político financiero y la deuda (**P23_H32**).

3- Este totalitarismo de carácter político y económico viene acompañado de la extensión y del refuerzo de sus mecanismos punitivos. Justo cuando los índices de criminalidad están a la baja, el gobierno del PP aprueba dos leyes: una nueva reforma del Código penal y una nueva Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana, popularmente denominada "Ley Mordaza". Si la reforma del Código penal, bajo los eufemismos "custodia de seguridad" o "condena permanente revisable" endurece, por un lado, las condenas y grava la "reincidencia", permitiendo que las autoridades penitenciarias puedan ampliar hasta 10 años las penas de prisión de las personas que sean catalogadas como "peligrosas"; o restablece, por otro lado, la cadena perpetua para las personas que el sistema considere que "no pueden reinsertarse en la sociedad". Con la Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana se busca controlar la conflictividad social y poner freno a las crecientes protestas sociales y a las conductas que desafían el orden legal; es una ley que criminaliza muchas de las acciones desplegadas por los movimientos sociales y gran parte de las estrategias de supervivencia llevadas a cabo por sectores de población vulnerables; y que penaliza la ayuda a personas

migrantes en situación irregular y potencia las redadas policiales para identificar a las personas extranjeras sin permiso de residencia, los encierros en los CIE –donde se multiplican las denuncias por vulneración de los derechos humanos y por torturas–, las devoluciones en caliente en las fronteras, el endurecimiento de las leyes de asilo y las deportaciones. Mientras tanto, al amparo de las leyes que persiguen el enaltecimiento del terrorismo, se protege la imagen pública de la monarquía y las posibles manifestaciones de odio por motivos religiosos, y se desata una campaña policial y judicial para perseguir la libertad expresión en las redes sociales, expresiones artísticas y manifestaciones públicas.

Las cárceles están llenas de pobres que caen presos y presas de los negocios capitalistas más extremos, como la dependencia de las sustancias ilegales y del pequeño trapicheo y otra, la pobreza llevada hasta el extremo que al final se convierte en reincidente para personas y entran en una rueda donde ya es imposible salir, el nuevo código penal justamente lo que castiga es la reincidencia (**P19_H65**).

Estamos entrando en una fase bastante más complicada, creo que el futuro desde el punto de vista del activismo va a ser duro, me veo sorteando los obstáculos. Me refiero a que se ha iniciado esa represión, blanda, suave, la de mando a los cuerpos de represión a una manifestación, reparto hostias, dejo a una persona sin un ojo, que a pesar de la brutalidad es una represión suave, vale y ahora te explico por qué lo considero suave, multar a la gente que está asistiendo a manifestaciones y concentraciones. Dentro la brutalidad es suave porque lo que se está haciendo es meter miedo, asustar a la gente para que no milite, para no forme parte de los movimientos, para que abandone su activismo, se está asustando a la gente, por eso me parece suave y digo que estamos entrando, porque ya hemos visto la detención de personas en su casa por su ideología, de ir a buscarles a casa y detenerles por su ideología, hemos visto como anarquistas han sido detenidos, ese es el paso de la blanda a la fuerte, aunque no es tan brutal porque no ves palos, pero da más miedo, pierdes tu libertad, el Estado ya se está quitando la careta y mostrando su esencia más represora y autoritaria, porque los mercados ya han dado el consentimiento para que los Estados se quiten la careta y dejen de ser los benefactores, los que cuidan de nosotras, los que nos dan, los que nos facilitan y ahora los Estados son los que tienen que ejecutar, se quitan la careta y ahora se muestran ya con las garras, en realidad siempre ha sido el ejecutor de los mercados, los perros de los mercados, y ahora os vamos a mostrar los dientes, porque ya está bien, ahora necesitamos otro tipo de ciudadanía. Ahora necesitamos que seas sumisos y dóciles. Lo que viene es enfrentar el autoritarismo, y en cierta medida construir un mundo a la medida de cada uno, quienes tenemos la conciencia debemos enfrentarnos y además recoger a todas aquellas personas que se están sintiendo decepcionadas, se están quedando tiradas y están descubriendo que siempre, siempre, hemos estado sometidas. Todas esas personas que se han dado cuenta de que la democracia era una falacia y siempre lo ha sido, están descubriendo que siempre ha habido pobreza, que siempre ha habido pobreza, que siempre ha habido represión, que siempre ha habido dominio y que no saben dónde ir, es el momento de decir bueno, pues aquí estábamos y siempre hemos estado aquí, ese es el momento de recoger a los descontentos y a los decepcionados, y con los descontentos y los decepcionados y aunque nos seamos muchos y muchas, enfrentarnos (**P22_M45**).

La estrategia por parte del poder está clarísima, primero han usado la represión administrativa y ahora ya la presión empieza a ser también penal. Bueno, da más yuyu, lo otro son multas que son importantes, pero cuando se da el salto a la represión penal es un tema ya mucho más serio (**P25_M43**).

Cualquier cosa puede costarte un disgusto. Porque las fiscalías, las policías...cualquier manifestación de protesta cual sea su expresión, el rap, el hip hop, la música, una canción, mira tú el cantante de Defcon Dos. Yo que sé, las que sacaron en procesión al coño insumiso, la chavala que quemaron simbólicamente una caja en la puerta de la bolsa de Barcelona, dar tu opinión en las redes sociales. Cualquier cosa termina en injurias al rey, en odio religioso, enaltecimiento del terrorismo o directamente en acusación de terrorismo. Esto algo muy gordo (**P3_H53**).

4- En el campo económico, tras la intervención disfrazada de préstamo, que se produce después de sufrir el ataque especulativo sobre la deuda soberana, el gobierno del PP pone en circulación un discurso que enfatiza que el país tiene, necesariamente, que afrontar las consecuencias de “haber vivido por encima de sus posibilidades”. Y aplica un nuevo y radical paquete de medidas de ajuste estructural y reestructuración económica que, de nuevo, profundiza en la mercantilización del trabajo, en la privatización y liberalización de mercados, en la desregularización de la protección ambiental y en el recorte del gasto social. Medidas que buscan el crecimiento económico, la ampliación del beneficio de las empresas y empujar al país hacia un “nuevo modelo económico”. Modelo que, bajo la arquitectura política y económica de la UE, se enfoca a la producción agroalimentaria y al turismo. Este último debido a la situación coyuntural internacional, en la cual, los conflictos armados y situaciones de inseguridad en los países árabes, sitúan al estado español como uno de los centros turísticos más importantes del mundo, con un incremento de la llegada de varios millones de turistas al año.

5- Tras la intervención de Bankia, el gobierno, impulsa un nuevo proceso de reestructuración del sector financiero, mediante el cual, todos los activos de las entidades bancarias que han recibido ayudas públicas se transfieren a un banco de nueva creación: la SAREB, conocido popularmente como “el banco malo”. Por otra parte, las grandes entidades bancarias, externalizan su patrimonio inmobiliario con la creación de nuevas entidades filiales para lograr la inversión de los conocidos “fondos buitres”. Al tiempo que, el gobierno, con el fin de favorecer la reactivación del negocio inmobiliario, modifica la ley de extranjería, para facilitar la nacionalidad española, a cualquier extranjero que compre una vivienda en el Estado español. Todo lo cual convierte a la vivienda en una suculenta mercancía en manos de los mercados globales, y contribuye a agravar un problema social que afecta a millones de personas.

La mercantilización de la vivienda ha llegado al extremo de convertirla en un activo financiero que hay que salvar del pinchazo de la burbuja inmovilizaría a través de su internacionalización. Impulsando una salida a través de los mercados financieros globales o internacionales. Haciendo de ella un activo atractivo para los fondos buitres. Y eso se va a lograr gracias a la industria turística. Y por otro, verás como lo hacen a través del alquiler, con la subida del alquiler que terminara facilitando que los mercados de alquileres operen los grandes capitales que son dueños de miles de viviendas. La solución claro es alejarse todo lo más posible del derecho social a la vivienda (**P10_M42**).

6- En el ámbito fiscal, además de promulgar una amnistía destinada a la regulación de capitales procedentes de actividades dudosas y la evasión de impuestos de las grandes fortunas. El gobierno de Mariano Rajoy, en clara adhesión a los postulados ideológicos neoliberales y dictados de la Troika, promueve una nueva reforma fiscal que conlleva la subida generalizada del IRPF a las clases trabajadoras y el aumento de los impuestos indirectos con la subida del IVA general al 21%, del reducido al 10% y la drástica reducción de los productos y servicios gravados con el IVA híper reducido.

7- Con el fin de someter a las administraciones públicas a los dictados de la reforma constitucional, llevada a cabo en los últimos meses del gobierno de Zapatero, por la que el estado priorizará el pago de la deuda sobre cualquier compromiso político o social adquirido con la ciudadanía, el ministro Montoro, responsable de hacienda y administraciones públicas del gobierno del PP, promueve la Ley de estabilidad financiera, que obliga a todas las administraciones y empresas públicas a mantener el equilibrio presupuestario o lograr superávits; establece que la deuda de las administraciones públicas no podrá superar el 60% del PIB; somete a las CC.AA. y las corporaciones locales a la aprobación de un techo de gasto y las fuerza a que en caso de superávits esos remanentes de dinero tengan que invertirse en la amortización de sus deudas; y limita el aumento de su gasto al crecimiento del PIB. Finalmente, la ley subordina la concesión de subvenciones y la firma de convenios, por parte del gobierno central con el resto de las administraciones, al cumplimiento de los objetivos de estabilidad; y establece los mecanismos necesarios para que el gobierno pueda intervenir, del mismo modo que la UE puede intervenir países, cualquier administración pública que no cumpla con los objetivos. Mediante este giro, el Estado impulsa una nueva etapa de recentralización, cuyo fin no es otro que recuperar competencias para impulsar la privatización.

La consigna es recentralizar para poder privatizar. Ese es nuevo giro de tuerca. Y para el mundo rural para que un servicio público pueda ser productivo y muy rentable para una multinacional pues estamos hablando que el ámbito o el rango que han establecido es el provincial es decir a nivel de las diputaciones y para eso pues tienen que quitar las competencias a los municipios. Pero lo hemos visto también con la reforma laboral y la externalización de las bajas por accidente laboral en favor de las mutuas privadas. Es una nueva agresiva oleada de privatizaciones (**P19_H65**).

8- De forma paralela, el gobierno emprende una reforma del sistema judicial. Reforma que por un lado elimina el principio de la justicia universal, lo que impide perseguir delitos de lesa humanidad cometidos fuera del Estado español, como las investigaciones del asesinato del cámara José Couso por militares estadounidenses en Irak o la vulneración de los derechos humanos en China, abiertas por jueces españoles. Y por otro, impone un nuevo sistema de cobro de tasas por el uso del sistema judicial que impide el acceso universal a la justicia. Sin olvidar el intento de imponer, a través de su ministro de Justicia, José Luís Gallardón, una reforma de la ley de aborto, para sólo permitir a las mujeres interrumpir voluntariamente su embarazo cuando hayan sido víctimas de violación o estén en serio riesgo sus vidas.

Pues si lo pide China, lo pide EE.UU. lo piden los mercados internacionales, pues se limita la justicia e impedimos a los jueces investigar crímenes de lesa humanidad. Claro una de las primeras víctimas de esa impunidad ha sido José Couso. Su caso ya no se puede seguir investigando. Y los militares estadounidenses y quienes ordenaron esa barbaridad pues va a quedar impune. Pero para impunidad el Franquismo con la ley de amnistía que sacó a los presos políticos de las cárceles. No a los presos comunes, a esos no. Y amnistió al régimen. Y poco menos que lo legalizó (**P3_H53**).

Tratan también de cargar contra las mujeres. En el fondo se trata de intentarnos retroceder a las cavernas para que de nuevo obligarnos a cargar sumisamente con el trabajo de cuidados. La derecha neoconservadora y machista sueña incluso con volver a una sociedad de pleno empleo masculina. Eso es lo que está detrás del brutal ataque a la libertad de las mujeres que representa la ley del aborto (**activista de Baladre. Cuaderno de campo**).

9- En el terreno laboral, con el fin de reinstaurar y ampliar el beneficio de las empresas, el gobierno del PP legisla una reforma laboral que profundiza en la mercantilización del trabajo y amplía el poder de los empresarios. Con un discurso que enfatiza en que el desempleo es una consecuencia directa de los desincentivos a la contratación derivados de las rigideces del mercado laboral. La reforma congela el SMI; suspende la obligatoriedad de transformar los contratos temporales sucesivos en indefinidos; reduce la indemnización por despido a 20 días por año trabajado, con un límite al pago de estas indemnizaciones de 24 mensualidades. Medidas que, por otra parte, pueden también aplicarse al sector público.

A su vez, permite que las empresas puedan aducir razones organizativas, técnicas y económicas relacionadas con la mejora de la productividad para, sin tutela judicial, llevar a cabo expedientes de regulación de empleo y modificar sustancialmente las condiciones de trabajo; las faculta a decidir, en caso de que el despido sea declarado improcedente en los juzgados, si indemnizar o readmitir; debilita aún más la negociación colectiva al establecer que los convenios de empresa primen sobre los convenios sectoriales, autonómicos y estatales.

La reforma también posibilita que las ETT y las empresas privadas y del ámbito no lucrativo puedan funcionar, en competencia con los servicios públicos, como subsidiarias agencias de colocación. Finalmente, en medio de los continuos escándalos públicos producidos por los fraudes de los “cursos de formación” y en la gestión de los expedientes de regulación de empleo (ERE) protagonizados por los sindicatos UGT y CC.OO., la reforma rompe el monopolio sobre la formación ocupacional y para el empleo que mantenían las organizaciones sindicales y patronales, y facilita que empresas privadas gestionen un negocio anual, financiado públicamente, con varios miles de millones de euros.

Sobre los EREs se han ido sabiendo muchas cosas. Claro, hay otros sindicatos con los que tenemos relación como la CGT que lo han ido denunciando. Que, si en la gestión de los EREs de las prejubilaciones se financiado sus estructuras en concepto de coste de gestión, que se participan en la gestión de los fondos privados de pensiones, que, si participan en sociedades, etc. Claro, también sabemos todo sobre como la participan en todo eso de la orientación y la formación para el empleo de la gente en activo y también de la gente en paro ha ido ampliando y ampliando el aparato burocrático y la estructura clientelar de estas organizaciones. Y claro, cuando ya desde el punto de vista de la lucha social son completamente irrelevantes, o cuando, mejor dicho, ya ni siquiera los necesitan para dar un barniz de democracia a esto del neoliberalismo. Ya no son ni una fuerza social o política a tener que comprar. Pues lo hacen. Les quitan el monopolio del negocio de la formación y hacen retroceder siglos la lucha colectiva haciendo que los convenios de empresa primen por encima de los convenios de empresa. Y siguen aspirando a negociar los ajustes de la crisis. Qué ironía (**Activista de Baladre, cuaderno de campo**).

10- En el campo de la energía el Gobierno del PP lleva a cabo una nueva desregulación con un grave coste medio ambiental y un gran aumento del precio de la luz. Crea nuevos impuestos que las empresas repercuten en el recibo; establece un nuevo sistema de cálculo del precio que favorece a las grandes empresas; suprime las primas a la producción de energía a partir de fuentes renovables que arruina a las pequeñas empresas productoras; y regula el autoconsumo de forma que lo hace inviable. Todo ello sitúa al país, de nuevo, en una profunda dependencia de las empresas importadoras de combustibles fósiles y de la energía nuclear.

Aquí el coste ambiental es claro. Pero otra de las grandes putadas es que generando la dependencia exclusiva de las energías fósiles y de la energía nuclear que es un monopolio de una determinada élite. Pues a desguazar la naturaleza empujándonos un poco más al colapso por la rampa de la concentración de riqueza y el incremento de las desigualdades sociales (**P23_H32**).

Es más, con el fin de relanzar la producción de energía nuclear, trata de acelerar la construcción de un polémico almacén centralizado temporal (ATC) en Villar de Cañas –provincia de Cuenca– en el que albergar los residuos de las centrales nucleares, lo que evitaría a las empresas dueñas de las mismas pagar los costes del tratamiento de los residuos. Al tiempo que, vaciadas sus piscinas, el gobierno podría prolongarles su vida útil.

La jugada va en dos sentidos, por una parte, garantizar la inversión pública de varios miles de euros en el mercado de la construcción de grandes infraestructuras. Y por otro parte, liberar a las empresas privadas de la gestión de los residuos nucleares y vaciar las piscinas de las centrales para puedan prolongar su vida útil. Como están amortizadas y sin el gasto de gestión de los residuos un negocio diario de la hostia para las empresas eléctricas (**Activista de Baladre, cuaderno de Campo**).

11- Respecto al medio ambiente, el gobierno de Mariano Rajoy legisla unas reformas dañinas y mercantilizadoras como: la aprobación de una nueva ley de parques naturales que permite abrir cotos privados de caza y la realización de otras actividades económicas a los propietarios de las fincas, lo que favorece la extensión del uso de los espacios protegidos por parte de la industria turística. La reforma de la ley de costas reduce la protección del litoral de 100 a 20 metros. La ley de montes posibilita el cambio de uso del suelo y la construcción en los montes incendiados. Y finalmente, la reforma de la regulación de los procedimientos de evaluación del impacto ambiental y de la extracción del gas encerrado en el subsuelo mediante la inyección de agua a presión (fraking), impulsa a nuevos proyectos mineros y extractivos, y a una industria agropecuaria industrial e intensiva cada vez más orientada a la exportación y abrasiva del medio natural.

Frenar el extractivismo es importantísimo, el agua también es un negocio, bueno, es un país superneoliberal donde todo se compra y todo se vende y lo que se venden son sobre todo los recursos y se está acabando con ellos. También está todo el tema de los transgénicos, la denuncia de todo ese tema (**P25_M43**).

Corcoesto es un sitio donde quieren hacer una mina de oro, hicimos una manifestación en Compostela, en un momento en el que yo estuve en el comienzo de lo que se estaba germinando que era una plataforma que se llama Contaminación. La manifestación era por las minas Coorcouesto, también las de Taurel, La reactivación de la minería. Y bueno, del extractivismo en general, también de la producción agroindustrial de comida, de piensos para animales, las macro granjas, la agresión sobre el territorio se va a intensificar. Y claro, el territorio, la conservación de la naturaleza y el territorio es básica para poder plantearse otros medios de vida alternativos (P23_H32).

Por otra parte, junto a todas estas medidas destinadas a promover el libre mercado y reactivar el crecimiento económico dentro de los márgenes en los que la UE ha situado al Estado español, se lleva a cabo un duro ajuste estructural que mina los servicios públicos y merma aún más la protección y los derechos sociales. Ajuste que busca extender la reforma neoconservadora fuera del campo económico: suspende la paga extra de navidad de los empleados públicos; reforma las prestaciones por desempleo, reduce la cuantía de la prestación contributiva al 50% de la base reguladora a partir del sexto mes y endurece las condiciones de acceso al subsidio asistencial para mayores de 52 años que retrasa a los 55 años e, impide que las personas desempleadas cuyos cónyuges tienen empleo, puedan acceder a su cobro. Además, suprime la Renta Básica de Emancipación y disminuye en un 16% las prestaciones por dependencia.

En pensiones, el gobierno de Mariano Rajoy protagoniza una gestión del pago de las mismas que vacía en muy pocos años la “hucha” del fondo de reserva. E impulsa una nueva y regresiva reforma, en la que, bajo el eufemismo de “asegurar su viabilidad”, el IPC deja de utilizarse para calcular su revalorización, siendo sustituido por un nuevo “índice de revalorización” (IR) ligado a la evolución del PIB. A su vez, se introduce un nuevo “factor corrector” para el cálculo de la cuantía ajustado a la esperanza de vida. Medidas que reducen sustancialmente su cuantía y a la larga redundarán en la contratación paralela de planes de pensiones privados por parte de aquellas personas que los puedan pagar.

En sanidad, se impone el “copago” de medicamentos y transporte de enfermos, se excluye del acceso al sistema sanitario de las personas migrantes en situación irregular al retirarles la tarjeta sanitaria. A ello, se suma, un recorte adicional de 7.000 millones de euros del presupuesto de sanidad, que se traduce rápidamente en el deterioro del acceso y calidad de la asistencia sanitaria y que atenta contra el derecho de todas las personas a disfrutar de un óptimo nivel de salud, y que especialmente afecta a las personas más vulnerables y resulta significativamente gravoso en el medio rural. Recortes que, además, favorecen la externalización y potencian la contratación de seguros privados. Asimismo, se reforma la gestión de las bajas laborales y de la incapacidad temporal, lo que provoca su privatización en grave detrimento de los Servicios Públicos de Salud Autonómicos.

En educación, además de unos recortes presupuestarios, que se traducen en cierre de colegios en el ámbito rural, en el incremento de estudiantes por aula, en la reducción de plantillas y en el aumento de la jornada laboral del profesorado, se lleva a cabo una nueva reforma educativa, que asegura la financiación de la escuela privada concertada y revisa, bajo una mirada profundamente conservadora, los contenidos curriculares, margina la formación creativa, crítica y artística, y educa en la competencia y valores neocapitalistas. Mientras, en el ámbito universitario, se recorta el número y la cuantía de las becas, y se promueve una reforma en la cual, junto a una mayor precarización del profesorado más inestable, se facilita la creación de nuevos centros de investigación y enseñanza privada y concertada.

Los recortes también sacuden con virulencia los servicios sociales y afectan a múltiples servicios: ayuda a domicilio, rentas mínimas de inserción, ayudas de emergencia, teleasistencia, dependencia, atención a las mujeres víctimas de la violencia machista y a las personas con distintas experiencias vitales y con capacidades diversas (diversidad funcional, diversidad intelectual, enfermedades crónicas degenerativas, sufrimiento psicológico, etc.). Los profesionales de los Servicios Sociales actúan casi exclusivamente verificando los requisitos para acceder a las ayudas y profundizan en la función de clasificar a las personas. En el mejor de los casos, las víctimas de la precariedad que acuden en masa a los servicios sociales solo encuentran cierto acompañamiento en su adecuación a la nueva situación tras precipitarse por el descenso social. Millones de personas son derivadas a los servicios asistenciales de las organizaciones caritativas y benéficas para cubrir las necesidades básicas más acuciantes y elementales.

El 15M fue como un espejismo bonito porque ver las plazas llenas de gente que dicen que esto no puede ser y que ya basta, y que no me representan y que quiero crear un mundo nuevo, que desapareciera aquello, pero como no...Las reacción a las agresiones está siendo muy tibias, no sé, y las agresiones no han parado, seguimos, todo esto seguirá y se va a consolidar aunque se diera, esperemos que no, aunque se diera un crecimiento económico igual al que se dio, es algo a descartar y aunque se diera, que ya sería un desastre que volvieran a llenar de cemento todo lo poco que queda por llenar, pues ni tan siquiera en ese caso, las pérdidas a niveles de derechos sociales y laborales tampoco se iban a recuperar. No sería deseable que se diera aquello, pero ni en esas circunstancias se iban a dar. Estamos hablando de unas agresiones que en la historia reciente no tienen similitud, van mucho más allá de cualquier otra cosa que haya sucedido desde la transición. Mires por donde mires, la bajada del paro y me dirás que respuesta a habido, los recortes en dependencia, la reforma de las pensiones, los recortes en educación y en sanidad (P3_H53).

El gobierno interviene ante esta problemática, por un lado, extendiendo el discurso que sitúa a la pequeña clase empresarial y a los trabajadores autónomos como “emprendedores”, como los “principales creadores de la riqueza” que “impulsan” y “dinamizan” el crecimiento económico y la creación de empleo. Aprueba una ley de “segunda oportunidad” para proteger a la clase empresarial frente al impacto de la precariedad que se deriva de la posibilidad de arruinarse. La ley implanta límites a los embargos por deudas, impidiendo, entre otras cosas, que pueda ser embargada su vivienda; y establece las bases para que, accediendo a nuevos créditos y aplazamientos sobre el pago de sus deudas, puedan reiniciar la actividad económica “emprendiendo otros negocios”.

Luego está todo el discurso del poder sobre emprendedurismo, del management, de que es la clase empresarial dinámica y emprendedora la crea una riqueza que en realidad es apropiación indebida. Pero esa idea, del empresario de sí mismo, es la que se proyecta sobre al conjunto de la población, a la que se la traslada que, individualmente, ella es responsable de procurarse unos medios de vida. Claro el Estado para garantizar la reproducción del orden social interviene para reforzar todo esto con leyes que bueno, que benefician a la clase empresarial y la protegen para que no caiga con la crisis. Entonces si eres currela y pierdes el empleo y ya no puedes pagar el alquiler o la hipoteca a la calle sin miramientos. Pero si perteneces a esta clase social el estado interviene para sostenerte. Es el neoliberalismo puro y duro. Este nuevo tipo de totalitarismo. A las de abajo te mandan la policía para desahuciarte y a las de arriba pues con paños calientes para renegociar sus deudas, que no pierda su vivienda, como lo llaman...otra oportunidad **(activista de baladre, cuaderno de campo)**.

Y por otro, en función de la extensión de la gestión actuarial de los riesgos sociales, con la que se continúan profundizando por medios aparentemente técnicos y amorales en el asistencialismo neoliberal, se regula el acceso a los servicios asistenciales de las entidades benéficas imponiendo nuevos mecanismos buro-represivos, como la necesidad de disponer de un documento emitido por los servicios sociales de atención primaria. En el cual, además de recoger, la certificación de que esas personas o familias se encuentran en situación de exclusión social debe figurar la nacionalidad de los mismos. En este contexto, la gestión recesiva de la crisis se transforma en una grave crisis de integración social, que muestra su rostro más visible en los miles de desahucios por impago de hipotecas y alquileres desde que se iniciara la crisis en 2008 y en la migración hacia otros países de una parte significativa de la juventud "sin futuro".

El empobrecimiento masivo y la precarización se traduce en una pérdida de los saberes y del poder de las familias para satisfacer las necesidades básicas por medios normalizados y en una saturación de unos servicios sociales, en los cuales, las familias no encuentran otra cosa, en el mejor de los casos, que cierto "acompañamiento" en el descenso social. Acompañamiento que se traduce en cierta "escucha"; en la tramitación de alguna ayuda económica de emergencia puntual; en la esperanza de recibir una renta mínima de inserción, fuertemente recortada por la mayoría de los gobiernos regionales; o en la intervención sobre las relaciones familiares, especialmente de la infancia, ante los riesgos que, presuntamente, se derivan del estrés, la ansiedad y la angustia que provoca la extrema precariedad. Mientras tanto, el tercer sector también sufre las consecuencias de los recortes: se cierran programas y proyectos y aplicación de EREs para adelgazar las plantillas. Con lo que el traslado a las familias de la obligación de atender a las necesidades específicas de los colectivos sociales más vulnerables se intensifica.

Claro te ponen etiquetas como exclusión y ya está o una más chula, riesgo de exclusión, esa es más chula todavía, entonces es normal que se tiren por el balcón, como era un excluido, algo habrás hecho. El otro día escribía un texto sobre el concepto que hay detrás, bueno, si tú estás aquí, bueno pues haber estudiado más, o es que a lo mejor no has trabajado lo suficiente, la culpabilización, la criminalización del individuo, de cómo han logrado que lo hagamos con una facilidad. Es que lo tienes ahí, acecha, me parece a mí que está ya en el código genético **(P5_M44)**.

Forman parte de todo el engranaje del sistema y del laberinto de la exclusión social, de la miseria, sólo sirven para haya entidades que se sienten muy bien trabajando con esa cuestión, que están haciendo un servicio para ellos asistencial y que bueno, consiguen recursos que muchas veces son muchos y otras veces no tanto pero nunca se rompe la cadena de la exclusión en esos recursos [...] La exclusión social es la imposibilidad de desarrollar nuestros proyectos de vida tal y como los queramos plantear. En esa

imposibilidad de desarrollar nuestros proyectos de vida pues claro, está la imposibilidad para acceder a toda una cuestión de derechos que ayuden a satisfacer nuestras necesidades, entonces la exclusión se plantea no ya como la imposibilidad también, sino en esa imposibilidad se empieza a generar un laberinto que les impida acceder a eso. Para poder acceder a desarrollar esos proyectos de vida tenemos que intentar salir de ese laberinto. En ese laberinto pues hay muchas cuestiones, desde el empleo y todo lo que tiene que ver con el empleo a luego a todo lo que tiene que ver con los servicios sociales con todo lo que se va sumando a nuestras situaciones de precariedad personal y de precariedad vital por no poder desarrollar esos proyectos de vida. Simplemente cuando quieres acceder a cualquier derecho que está reconocido y el puente es entrar por esos servicios sociales. No ya que es te hagan un seguimiento más profundo, que caigas ya más en el laberinto, simplemente poder acceder en algún tipo de ayuda o algún tipo de cual, ya te supone bueno, entrar en ese laberinto en parte, controlarte la vida, fiscalizarte la vida, esas cosas **(P12_H39)**.

Un traspaso a las familias que dibuja un incremento generalizado de las dependencias familiares. Que si bien, su cara más visible, se puede apreciar en la reagrupación familiar de tres generaciones en los hogares propiedad de abuelos y abuelas o en la dependencia de sus ahorros y pensiones. Esconde un incremento muy fuerte de la responsabilidad del cuidado y atención de familiares dependientes –mayores, menores, enfermedades crónicas, capacidades diversas, etc.-- en las mujeres. Fruto de la reproducción de las estructuras de dominación patriarcal y de la falta de corresponsabilidad en la labor del cuidado, sostenimiento y reproducción de la vida, por parte de los hombres.

Una foto prototípica de este momento puede ser la de los hijos viviendo en casa con los padres y toda la familia manteniéndose de la pensión de los padres los jubilados o jubiladas. Tienen algo de suerte porque muchos de esa gente mayor tienen las casas en propiedad y tienen algunas pensiones que les permiten más o menos ir viviendo. También hay ahorros, pero esos colchones familiares no van a aguantar siempre. Se terminarán agotando y entonces veremos qué pasa **(P20_H35)**.

para entender todo el trabajo de cuidados, la economía feminista, es vital para entender que son muchos tipos de trabajos los que realizamos. Unos no están pagados y muchos de ellos son muy importantes. Hay muchas actividades que hacemos en la vida que no están sometidas al intercambio económico y aportan bienestar, felicidad, para ti y para otras personas. Esas actividades mayoritariamente se nos han obligado a hacer a las mujeres. Y ahora con la crisis, que es también una crisis de cuidados, se está intentando forzar que de nuevo las mujeres volvamos a hacernos cargo de todo eso independientemente de que luego tengamos un empleo o no **(P27_M39)**.

Si los desahucios son el problema más visible de la acuciante crisis de integración --desahucios hipotecarios que se ven acompañados y posteriormente superados por los desahucios por impagos de alquileres de viviendas públicas y privadas--, las deudas por impago de los suministros básicos del hogar la agudizan enormemente. Esta situación conceptualizada bajo la noción de “pobreza energética” define a los cientos de miles de hogares, cuyos habitantes no pueden disfrutar de unas temperaturas en invierno que hagan sus viviendas confortables, cocinar normalmente, o disponer de agua caliente.

El proceso de expulsión, provocado por los desahucios, de la población precarizada hacia los barrios más castigados por el incremento de las desigualdades sociales y por el abandono institucional, desestabiliza las ya de por sí frágiles relaciones vecinales. Efecto que se suma a la impotencia y angustia generadas por la imposibilidad o incertidumbre de satisfacer adecuadamente las necesidades básicas, a la quiebra de todo proyecto vida y a la imposibilidad para cambiar la situación. Todo ello se interioriza o subjetiva, en la

forma de sufrimiento psíquico y emocional, cuya máxima expresión es el suicidio, pero también la angustia, la ansiedad, el insomnio, la depresión, en definitiva, la pérdida de la salud mental. Que no encuentra otra salida que ser atendida mediante el tratamiento biomédico de las enfermedades mentales, a través de su medicalización, por los servicios de atención primaria de salud.

La violencia entre nosotras, la violencia, violencia entre nosotras, el tema de los niños, hay muchísima violencia entre los críos y las crías, y la cosa parece que no se percibe demasiado. Es que telita marinera, hay muchísima violencia entre nosotras y no hablo de la evidente que también, personas mayores, los abandonan, se mueren solas en un piso, nos enteramos cuando huele el cadáver. Los suicidios, es que ya no quieren ni que salgan en el INE, no quieren ni que salga. Ya hemos tenido algún caso de colgarse alguien aquí en el parke. Esa violencia, esa violencia, al fin y al cabo, cada vez más, cada vez más, va estirando más cuerda, claro, todavía presionas más a la gente, todavía una vuelta más de tuerca y bueno, los niños y las niñas el día que salga el pastel, los números nos van a asombrar. Violencia de todo tipo, sexual **(P5_M44)**.

Volvemos al malestar sin nombre, dolor, frustración, sobrevivir, patriarcado, racismo y ese es un tema de crisis importante. La gente se rompe, la respuesta del sistema es medicarla. Te enchufan las pastillas el propio médico de cabecera. Claro, la respuesta a tanto dolor y frustración que acompaña a tanta precariedad, aún incluso teniendo claves para entender la situación, es donde vas tan sola, pero es qué haces, en qué fallaste, y ahí ya está, enfermas. Y ala pastillas para mantenerte en pie porque en clave estructural en clave de sentido el sistema...puf y nosotras...cuando hagamos la revolución...la revolución no llega, y hay que pagar la luz, llenar la hoya...puf **(P5_M44)**.

Ahora bien, si la medicalización del malestar y el sufrimiento provocado por la precariedad es principalmente un problema que sufren más las mujeres –por la atribución de responsabilidades y cargas que se derivan el patriarcado–, la adicción es más significativa en los hombres. A las tradicionales adicciones al alcohol y otras toxicomanías –la desregulación y liberalización del juego y las apuestas–, forja un nuevo drama social en torno a toda clase de viejas y nuevas formas de ludopatía. Especialmente entre la juventud precarizada.

Hay muchas pero que muchas mujeres precarizadas enganchas a antidepresivos, ansiolíticos, somníferos...luego están las adicciones clásicas las sustancias, el alcohol. Pero ahora con todo eso llueven los videojuegos, las redes sociales y el colmo, las apuestas, el juego online, cada vez abren más casas de apuestas en los barrios y en la puerta se ve cada vez más gente joven que cree que jugando pues podrá comprarse las cosas que ansía, el rollo del consumo **(P29_M22)**.

En el mundo rural, la gestión socialmente recesiva de la crisis alienta la emigración hacia las áreas metropolitanas y/o grandes municipios, lo que facilita el envejecimiento de la población y el abandono de grandes áreas, que, a la larga, junto a inviabilidad creciente de las pequeñas explotaciones agrarias y ganaderas en el contexto del desarrollo de la PAC, favorece la explotación del medio rural por las grandes empresas.

Del mundo rural la gente se va. La gente mayor se queda sola y aislada. La PAC es un instrumento más de dominación. El destino del mundo rural con el capitalismo es producir comida y recursos de forma intensiva para el mundo urbano y ser luego también su basurero como se puede ver con el ejemplo del cementerio nuclear **(P19_H65)**.

En este contexto, se difunden dos discursos paralelos en relación a la situación y a la crisis. Mientras que, en sintonía con el discurso difundido por el poder, una gran parte de la sociedad se responsabiliza de haberse dejado arrastrar por el consumo desmedido y el endeudamiento. Otra parte culpa a las élites financieras y a la clase política, cada vez más corrompida, de haber subordinado la poca democracia tolerada por el capitalismo a los intereses de los poderes privados. En este sentido, la generalización de las condiciones de vida precarias, el deterioro de los derechos sociales y la corrupción marcan, tras el nuevo escenario de politización abierto por el 15M, el camino para una reconfiguración del escenario político.

Aquí hay muchas que esperamos que las movilizaciones sociales después del 15M. Sobre todo, de los grupos locales, de base, autónomos, que protagonizan acciones de todo tipo. Contribuyan a abrir un nuevo escenario político en el que plantear ciertas cosas como la renta básica de las iguales pues no suene tan marciano a la gente (**P29_M22**).

La denuncia de las políticas neoliberales del gobierno y de las instituciones europeas y globales, y la utilización de la crisis como instrumento de desposesión y sometimiento, configuran formas de movilización colectiva --grupos de afinidad, asambleas locales, grupos de trabajo autónomos y nuevos espacios de movilización--, mediante las cuales, la ciudadanía reclama participar directamente en los asuntos que le afectan. Se okupan edificios para crear espacios autogestionados y soluciones habitacionales alternativas; proliferan nuevas redes de apoyo mutuo para hacer frente al impacto de la crisis; se organizan protestas contra las redadas de identificación de personas extranjeras; se responde colectivamente frente a la represión; cristalizan nuevas experiencias de movilización colectiva en defensa de los servicios públicos y del estado de bienestar frente a los recortes, en las cuales, el malestar entre los colectivos profesionales más castigados por los recortes da lugar, en virtud de un nuevo clima de encuentro en relativa igualdad entre profesionales y ciudadanía afectada, a espacios como las mareas, especialmente en sanidad y educación.

Al principio de la crisis con las mareas, blanca, verde, 15M ha habido algo de movilización en su momento, se okupan locales para abrir nuevos centros sociales, se okupan edificios como viviendas. En el caso de las mareas para defender los servicios públicos se ha visto incluso cierta colaboración entre profesionales de la educación y de la sanidad y personas que son beneficiarias de los derechos a la educación y la salud. Es decir, de afectados digamos por los recortes. En cambio, en la marea naranja eso no se ha dado. Quizá porque las reivindicaciones profesionales, no ha pasado quizá de los despidos, no ha puesto en cuestión la naturaleza y el sentido neoliberal y opresivo de la intervención social (**P6_H43**).

La marea naranja, aunque representa una experiencia de movilización prácticamente inédita en el campo de la intervención social, apenas da lugar a la alianza por afectaciones comunes, salvo algunas acciones puntuales entre las personas afectadas directamente por los recortes de las rentas mínimas. La hegemonía del discurso profesional, que considera al Trabajo Social y a los Servicios Sociales como nobles aliados de las víctimas de las desigualdades sociales y la marginación, influye en las reivindicaciones, las cuales apenas si llegan a ir más allá de la recuperación y mejora de la financiación de los Servicios Sociales, de la recuperación de las formas y estrategias de intervención previas a la crisis, y de acometer ciertas reformas en materia de derechos sociales y de participación de las personas afectadas para blindar los

propios Servicios Sociales. Todo ello, sin abordar un cuestionamiento profundo de las relaciones de poder ligadas al saber-poder y los roles atribuidos a la función de “expertos”, ni las metodologías individualizadoras, ni las funciones del Trabajo Social para sostener el incremento de las desigualdades sociales y promover la aceptación y la adecuación al nuevo orden social.

Mientras tanto, aunque las reivindicaciones de los Colegios profesionales en algunos casos siguen esta línea. En otros, en función de la consideración de la intervención social como una leal aliada de las víctimas de la opresión y de la precariedad, se profundiza en la reivindicación de la necesidad de no recortar en materia de servicios públicos y externalizados en el tercer sector, e incluso ampliar la contratación de profesionales de la intervención social para hacer frente a las consecuencias del incremento de las desigualdades sociales y poder atender las necesidades específicas de la población más vulnerable y oprimida.

El gobierno ha sacado una normativa que obliga a que los bancos de alimentos, la ONG que den alimentos deben tener un informe social de un trabajador social diciendo si lo merece o no lo merece. Entonces a raíz de eso, pues claro, muchas ONG no tienen trabajador social voluntario o contratado y la gente también se ha cabreado de por qué tanto control con los alimentos de los bancos de alimentos. Una de las posibilidades es que los servicios sociales tengan que hacer los informes sociales de los bancos de alimentos, eso en todo el país, en todo el estado. Fue el ministerio quien decidió eso, entonces la gente, claro se ha cabreado un montón e hicimos una mani exigiendo menos papeleo y más cabreo. Creo que eso sigue para delante, el otro día entré en la página del colegio profesional y la solución del colegio profesional de trabajo social en vez de denunciar este tema de burocracia, menos papeleo, ha sido firmar un convenio con el banco de alimentos para supervisar los informes de que haga el banco de alimentos, es decir, seguirles la corriente. Eso es lo que ha hecho el colegio de trabajadores sociales de Málaga, en ningún momento ha criticado o condenado, se ha quejado de que eso supone más trabajo para los trabajadores sociales, pero en ningún momento ha criticado que le den más trabajo. Así que claro, demandan más técnicos, más trabajadores sociales que puedan hacer ese trabajo correctamente (**P6_H43**).

De forma paralela se vuelven a constituir algunas asambleas de personas desempleadas que llevan a cabo ciertas manifestaciones bajo la llamada a la movilización del 15M y que cristalizan en la marea roja. Orientadas principalmente a la empleabilidad, estas expresiones rápidamente sus reivindicaciones a la mejora de los servicios de atención a las personas desempleadas y de las políticas activas de empleo preconizadas por los grandes sindicatos. Mientras que, por otro lado, se construyen experiencias distributivas de apoyo mutuo para garantizar el acceso a la satisfacción de necesidades básicas como alimentos, ropa, etc., y emergen iniciativas colectivas de autoempleo. Que, en algunos casos, dirigidas desde fuera y bajo oscuros intereses, dan lugar a formas extremas de explotación, o a la reivindicación de una vuelta a sociedades de “pleno empleo para los hombres”, a costa de sacar a la mujer del mercado de trabajo y relegarla de nuevo al ámbito del “trabajo doméstico”.

Que le vas a decir a un parado que está sin luz en su casa. Quiere un empleo, un empleo lo mejor posible y si le pagan 800 euros, puede coger un canto y se rompe los dientes. Y todo lo demás se suena a cantos de sirena. Ahora bien, el tema también está que arde porque el machismo y el patriarcado, aquí una compañera intentó entrar en una asamblea de parados y no le dejaron ni hablar. Las mujeres a casa, le dijeron (**P3_H53**).

Es increíble, no paramos de vivir situaciones oportunistas con respecto a gente que está en situaciones más precarias o en situaciones más excluidas. Las asambleas de parados aquí en Gijón están tomando cariz de utilitarismo tremendo por parte de gente que está hasta prejubilada, que ni siquiera son desempleados. No sé, sí, es un tema que no entra dentro de las agendas. Dentro de ese utilitarismo las luchas se reorientan hacia pedir empleo y hacia generar empleo también, el último giro ya no sólo es pedir empleo que es una de las líneas reivindicativas, pero ya cuando se ponen a utilizar a la gente precaria, utilizamos a la gente que no tenemos recursos, ahora se está utilizando hacia generar empleos en condiciones tan miserables como lo que te ofrece el sistema. Inventan rollos de cooperativas que en verdad no son cooperativas de la gente, sino que hay ahí un par de personas iluminadas que están planteando generar cooperativas de parados, para que los parados trabajen en huertas, trabajan en no sé qué, pero sin un proyecto cooperativo, como por poner el ejemplo de la experiencia que tenemos más cercana de cooperativas como es el parque, es que gente del barrio se decida a organizarse y limpiar el barrio, esto está muy lejos. La utilidad es tenemos un grupo de parados, vamos a ponernos a recoger verduras y hortalizas en una huerta que además está alquilada por nosotros que somos los que tenemos la pasta y van a trabajar nuestra huerta estos parados en una cooperativa. Ese es otro camino que está tomando el utilitarismo de las cosas (P12_H36).

Sin embargo, gracias a la difusión que la reivindicación de la Renta Básica había alcanzado en el 15M, otras de estas experiencias reclaman la conquista de este derecho frente a las instituciones públicas y gobiernos autonómicos, mediante acampadas indefinidas, como forma que todas las personas tengan una vida digna. Son protestas que se llevan a cabo en las principales ciudades de Extremadura y se extienden por algunas de las principales ciudades de Andalucía como Córdoba y Sevilla. Dando lugar, en el caso de Extremadura, al desarrollo de una ILP por el derecho a la RB. Que, acompañada de la organización de otras protestas frente a actos oficiales del gobierno autonómico, es finalmente presentada y tumbada por la mayoría del parlamento. En favor de una tímida mejora de la Renta Mínima de Inserción.

Estas experiencias de movilización, más protestas como “rodea al congreso” protagonizadas por la coordinadora 25S, vuelven a repetirse durante la huelga general de marzo de 2012 al margen de las organizaciones sindicales de la CES. Y dan lugar, a la configuración de un nuevo espacio de movilización como las Marchas por la Dignidad. Desde el cual, bajo el paraguas de la confluencia de las organizaciones sindicales y sociales situadas a la izquierda de la social-tecnocracia y la creación espacios de movilización de ámbito local, surgen las manifestaciones de protesta más significativas desde las movilizaciones del 15M. En las que, bajo el lema “Pan, trabajo, techo y dignidad”, la reivindicación de la Renta Básica adquiere una nueva dimensión.

Después de las movilizaciones de rodea el congreso, de la huelga general en la que participamos en las acciones locales de los bloques alternativos con los sindicatos alternativos y otras organizaciones sociales, la cosa se fue moviendo y finalmente, después de los campamentos dignidad, cuajó como espacio de movilización que aspiraba a ser un espacio de movilización unitario de la izquierda alternativa, las marchas por la dignidad. Y ahí sí digamos que la reivindicación de RB tuvo más protagonismo. No obstante, por cómo se planteó este espacio, un caos que se articula entre las organizaciones o asambleas locales que luego se articulan a nivel estatal con las organizaciones sindicales, sociales y políticas, compitiendo entre sí en muchos casos y poco dadas a dejar que se dinamizara un movimiento de verdad horizontal y de base. En Baladre en el encuentro de Canarias decidimos no participar como coordinación. Dejando claro que cada colectivo o grupo pues tenía como tiene la autonomía para participar en las movilizaciones locales (P26_M34).

Por otra parte, la regresiva reforma de la ley del aborto, junto a la plaga de asesinatos machistas, reactiva la organización colectiva y de base de las mujeres por todo el país. Impulsando y protagonizando movilizaciones masivas. Que, al igual, que las anteriores, son duramente reprimidas por las unidades de intervención policial.

Cualquier manifestación es dura y violentamente reprimida por los antidisturbios. Aprovechan cualquier ocasión para protagonizar intervenciones brutales. Es como una prolongación de los asesinatos machistas y de las reformas que a las mujeres nos quieren devolver bajo la tutela de estado, de nuestros padres, maridos o de la iglesia. O al revés. Con el machismo matando más mujeres que ETA como una parte más de esta guerra que se libra contra las de abajo, contra las pobres, la violencia policial es una manifestación más de la violencia de esa guerra (**P22_M45**).

Esta nueva guerra que se libra entre ricos y pobres, en la que una parte de la población es condenada a la extrema precariedad, desplazada por los desahucios, marginada del derecho de empadronamiento por las normas municipales que lo regulan, o privada del acceso normalizado a los más elementales derechos básicos y prestaciones de los servicios sociales. Guerra que condena a miles de personas a depender de los servicios caritativos de las organizaciones sociales asistenciales para poder sobrevivir, y que encuentra su mayor expresión de desafío al orden legal en la ocupación de viviendas por necesidad y en el acceso a los suministros básicos del hogar de forma irregular. Prácticas de supervivencia, que suponen, para las víctimas de la precariedad extrema, un cuerpo a cuerpo con los servicios de seguridad del estado y con las burocracias de las empresas privadas.

Claro, cuando te ves despojado de los más elementales derechos... como que si te niega el empadronamiento no vas a tener acceso a ningún otro derecho. Y eso estamos viendo que se hace en casi todos los ayuntamientos. Te piden seas dueño de la casa o que tengas un contrato de alquiler. Cosa que es ilegal porque tú tienes derecho a empadronarte. Pero así se quitan ya un montón de gente. La gente además para poder satisfacer las necesidades más básicas tiene que delinquir. Es decir, ocupar una vivienda es delito. Tener que pinchar el agua, la luz, el gas. Y, además, encima dependes de unos servicios sociales que como mucho parece que con suerte te tramitarán una prestación social que te van a denegar y te derivarán a las organizaciones de la caridad (**Activista de Baladre. Cuaderno de campo**).

Hemos pasado de una sociedad donde estábamos reivindicando derechos a una sociedad donde eso es caridad, exclusivamente, se ha pasado de una lucha por los derechos que se consideraban inalienables y que se reivindicaban como tales, a una concepción de que todo aquello que está sucediendo es culpa de las personas excluidas y como mucho, pueden tener derecho a una caridad bien sea institucional o bien sea religiosa desde las iglesias. Aunque vivimos en una sociedad que, lo que estamos observando y que está muy legitimada incluso en momentos de crisis como esta en la que tiran a la gente a la intemperie y no tienen ningún empacho que cualquiera vaya a la puta calle con su familia, con gentes que tienen dificultades de movilidad, con bebés, es igual, no hay límites, entonces una sociedad de estas características que lo que considera es que como mucho tienes tú tienes un problema individual, no estructural, la sociedad es buena en sí misma (**P3_H53**).

No obstante, la ocupación también se convierte en un mecanismo perverso utilizado por redes mafiosas con fines vinculados al narcotráfico y a la explotación ilegal de las necesidades de las personas que, por carecer de ingresos fijos demostrables y/o encontrarse en situación irregular, no pueden firmar un contrato de alquiler y solo pueden alquilar viviendas ocupadas a precios desorbitados. La tolerancia hacia este tipo

de ocupaciones, por parte de los grandes inversores en vivienda –bancos– y por los fondos buitres, crea unas condiciones de vida insoportables con las que se busca expulsar a los habitantes originarios de bloques de viviendas enteros, para hacer un uso más rentable a través de su reventa, alquiler, o en el caso de las zonas céntricas de las ciudades con la apertura de nuevos negocios de alquiler turístico.

Lo más triste es que en nuestros barrios también ocupa la mafia. Aquí se da una competencia de la hostia. Primero porque se ocupa casas que han quedado vacías a lo mejor por desahucios con fines vinculados al narcotráfico. Lo que se suele llamar narco pisos. Y luego también se ocupan para ser arrendados a gente que por su situación pues se ve excluida del acceso normalizado a un alquiler. Es un negocio de la hostia. Claro esta ocupación mafiosa pues también tiene que ver con la presión que muchas veces se hace de bloques de pisos y zonas que, por intereses inmobiliarios y turísticos interesa que se transformen en espacios invivibles para que la gente los abandone, venda barato. También se da el caso de que, por el abandono institucional, este tipo de ocupaciones también se da de viviendas sociales (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

La derecha y la ultraderecha, con el fin de sacar réditos políticos utiliza por un lado la ocupación para crear una atmósfera de inseguridad sobre los derechos de propiedad. Y, por otro, el drama social del desempleo para convertir a la migración en el “chivo expiatorio”. Exaltaciones como “no falta trabajo, sobran extranjeros” acusan a las personas migrantes, sobre todo a las que se encuentran en situación irregular, de criminalidad y de ser las principales beneficiarias de unas ayudas, impidiendo su acceso a la población autóctona extremadamente precarizada. Para ello las organizaciones sociales y políticas de ultraderecha explotan políticamente la extrema pobreza, organizando experiencias caritativas, bancos de ropa y alimentos, comedores, etc. “sólo para españoles”.

Es muy complicado. Si niegas el empleo estás negándome todo lo que entre comillas son. Antes votan al PP que promete que les va a dar un empleo de 400. Y si me apuras. Y según la ideología tengas. Pues me pongo con los de la ultraderecha, que movilizan gente repartiendo ropa y comida solo para españoles. Mira el tema que cada vez trabajan más, no falta trabajo sobran extranjeros, eso lo ves aquí en pintadas en todos los lados y eso cala y no veas si cala (**P3_H53**).

No obstante, el escenario político parece estar estrechamente marcado por la confrontación entre polaridades. Los intentos de los sindicatos UGT y CC.OO. para canalizar la indignación general mediante una cumbre social, muestran hasta qué extremo, estas organizaciones se ven desbordadas y relegadas de los espacios sociopolíticos más representativos por unas protestas sociales que, además de movilizarse en la calle para defender el estado de bienestar y lo público, luchan contra la vulneración de derechos y responden mediante la acción directa a las diferentes formas que adopta este nuevo expolio de la sociedad (recortes, desahucios, despidos masivos, la clausura de servicios públicos, etc.).

Protestas que ponen en circulación respuestas sociales inspiradas en la autogestión, Manifestaciones que buscan alternativas al sistema vigente desde unos planteamientos ético-políticos emancipadores, en los que se conjugan los ámbitos social, cultural, económico y medioambiental (redes de centros sociales ocupados, de comunicación, de financiación alternativa, de producción agroecológica, etc.). Demandas inspiradas en un nuevo paradigma de la democracia radical. En todas ellas parece confluir la

reinterpretación del pasado para poner en jaque el mito de la fundación del régimen del 78 y de la Constitución. Para ello, restauran las memorias y aspiraciones truncadas, primero por la derrota de la guerra civil del 36; y, después, por el pacto entre élites que dio lugar a la Transición. Reinterpretación bajo la que florecen de nuevo ciertas ilusiones y aspiraciones populares por construir cierto futuro colectivo.

Precisamente, una profundización en el discurso de impugnación del régimen del 78 y de la denuncia del golpe de estado de los mercados, perpetrado a través de las instituciones europeas y financieras internacionales, junto a un intento de conectar con el malestar social y con las ilusiones y aspiraciones puestas en circulación por el 15M, se plasma en nuevas iniciativas políticas institucionales, como Podemos o cientos de candidaturas municipales. Iniciativas que prometen explorar las posibilidades para la reforma democrática de las instituciones –democratización de la democracia– y que atraen a un significativo sector de activistas de los movimientos sociales. Iniciativas que, junto al resurgir de las aspiraciones independentistas –sobre todo en Catalunya–, amenazan con minar el viejo bipartidismo sobre el que asienta políticamente la construcción y el gobierno del orden social neoliberal en el Estado español.

Viendo que la sociedad parece volver a movilizarse. Poniendo en cuestión cada vez más aspectos de la realidad que tiene que soportar como consecuencia de la precariedad y del incremento de las desigualdades sociales. Las grandes centrales sindicales de la CES: UGT y CC.OO. que ven cómo las marginan movilizaciones y protestas como las de rodea el congreso y las mareas. Lanzan esta propuesta de movilización unitaria para poner a sus direcciones al frente de la reivindicación de la restauración del diálogo social. Para sentarse con el gobierno a negociar los ajustes. Claro, en principio es algo muy mediático y la secundan un montón de organizaciones sociales. Pero no tienen nada que ver con la movilización social de verdad que, aunque no es digamos suficiente aún, empieza a cuestionar de alguna u otra forma, los cimientos mismos del régimen que surgió de la llamada transición (P22_M45).

Las sensaciones son que las mismas lógicas que operan en la sociedad del consumo, es decir, lo que valía hoy ya no vale, para mañana ya está obsoleto, esas mismas lógicas líquidas, rápidas, están también quemándose en los mundillos de las izquierdas. Las marchas van a ser lo máximo, vamos a llegar a Madrid y tal y no sé cuántos, pero después de eso ya no vale, lo que vale es la confluencia de los partidos políticos, entre medias ya las elecciones, y otras elecciones y ahora mismo viene otras, y es como que se van quemando etapas, pero con una rapidez extrema. Entonces la gente a lo que se ha acostumbrado es a una dinámica de surf, está ahí, mira a ver para dónde va la ola y si va bien la ola se tira. Claro porque después ha venido la desmovilización con el tema electoral, la gente está esperando a que la solución pase por ahí. Y bueno, las maquinarias de los grandes sindicatos también están diciendo que la solución pasa por ahí.

En contraste, el sistema intenta reformarse desde dentro apelando al famoso consenso de la Transición para revestirse de un nuevo halo de legitimidad política. Como la reciente abdicación del rey y la llamada a formar un gobierno de coalición entre el PP y PSOE para hacer frente común a la grave amenaza para la “democracia” que representa el posible auge de los nuevos partidos políticos; de los nuevos “separatismos”; y de los relatos que cuestionan la legitimidad de los “grandes logros” de la transición. Uno de cuyos mayores adalides mediáticos está representado por Felipe González.

El sistema también trata de responder para sostenerse. Mira tú la operación de abdicación del Rey y como todos los poderes llaman a un gobierno de concentración nacional entre los dos grandes partidos. Si hasta Felipe González lo pide abiertamente. Todo para sostener el saqueo y hacer frente al demonio del independentismo (P2_H58).

6.5.2. Elementos socioculturales

Frente a los discursos que enfatizan la responsabilidad de la ciudadanía en la crisis y justifican la gestión regresiva de la misma. En Baladre, durante esta etapa, se plantea una visión alternativa de la crisis, que es interpretada como el síntoma de la corrosión terminal del sistema capitalista. Visión en la que, frente a las interpretaciones unidimensionales y estrictamente economicistas y coyunturales, se opta por las dimensiones políticas, sociales y ecológicas, pues se considera que la reinstauración del capitalismo tras la crisis del 73 ha potenciado la mercantilización totalizante de la actividad social y del conjunto de la naturaleza y de la vida. Dimensiones que, al interactuar entre sí, dibujan los contornos de una crisis multidimensional y sistémica de alcance global, que anuncia la llegada de un nuevo tiempo histórico amenazado por un colapso civilizatorio por causas ecológicas y climáticas. Tiempo que puede desembocar en un nuevo orden social inédito, desconocido y difícil de prever, pero terriblemente polarizado, desigual y totalitario.

Está acabado, el capitalismo morirá de éxito y no sé si lo veremos, pero para nosotras está clarísimo que cada día nos levantamos pensando que este sistema destructor opresor está acabando con nuestras vidas (P23_H32).

Ahora nace otra nueva situación que ni conocemos, que no sabemos, sabemos, lo más parecido la anterior a esa que sería la anterior a esa, que sería el Estado anterior a la segunda guerra mundial, el Estado democrático liberal, que eso da pánico en el hipermercado...porque dices bueno voy a ver un poquito más atrás, a ver qué hay...que no ya no hay nada más democrático...bueno si me apuras algún momento de la revolución francesa, inglesa, te puedes remontar a las ciudades italianas, las ciudades libres esas, o en el nacimiento de las ciudades, hubo movimientos, pero a base de ponerte una lupa para ver lo que no existe...es que históricamente esto oficialmente empieza hace cuatro días, es que esa es la realidad, es que un concepto como el de sociedad burguesa es sinónimo de libertad y de democracia, eso que para nosotros, eso es para una generación y punto, es que eso no es verdad, otra cosa es que a nosotros no ha tocado nacer y mamar eso, y cómo no te lo vas a creer, a ver aunque sea para negarlo ideológicamente, pero tu base de negación es esa realidad, pero está superado, eso ya no es verdad, de qué coño va a ser la sociedad burguesa democrática, eso que lo pregunten a los chinos, están naciendo otros modelos, otras sociedades, otros modelos de estructuras de dominación de estructuras de producción, aunque las bases sigan siendo las mismas, rollo capitalista y dominación ideológica de unos grupos sobre otros...por eso la respuesta, lo trascendente, estamos en ese momento de trascendencia, se está trascendiendo de un modelo de dominación a otro modelo de dominación en el propio capitalismo, entonces una organización social nacida como la nuestra, en otra realidad social, tiene que adaptarse a esta nueva realidad y construirse de nuevo, y estamos en esa...y eso tiene su tema, no es fácil, no es cuestión de dar un día con acierto, con otro día con una campaña bien montada, no (P2_H58).

Ante esta visión, los discursos de las activistas de Baladre oscilan entre la frustración e impotencia por no haber podido diseñar un presente distinto y una fuerte indignación por el sufrimiento social que se deriva del intenso aumento de las desigualdades sociales y la generalización de la precariedad. Situación que produce programas de ajuste estructural en las sociedades centrales, especialmente en las situadas en la semi-periferia o periferia de la UE, como es el caso del Estado español. Algo que augura, en el discurso de las activistas de Baladre, un recrudecimiento de la conflictividad social. Conflictividad que supondrá, para poder satisfacer las necesidades básicas de la existencia, la confrontación directa de la población más vulnerable y oprimida con los poderes públicos y privados. Si algo caracteriza políticamente este momento

histórico es el desprecio del sistema capitalista por la vida, la cual, en ocasiones, resulta más rentable destruirla.

Porque en los pueblos, ya a principios de los 80 se veía o se comenzaba a ver que era evidente el abandono en el que iban a quedar; en los años 90, a mitad de los 90, comienzan a no significar nada los pueblos y tampoco los barrios, lo hemos visto; y lo que vemos hoy, todavía más claro, es que quien no significa nada, no son los pueblos, ni los barrios, sino los que no significan nada son las personas y, sobre todo, las personas que están en una situación de mayor exclusión **(P19_H65)**.

Los discursos en Baladre apuntan a la construcción de un diagnóstico, que, en lo político, hace hincapié en la inviabilidad de la democracia dada la evolución del capitalismo neoliberal. Por un lado, por la acumulación de poder en agentes privados debido a los procesos privatizadores del nuevo orden legal internacional que se derivan de la arquitectura política de la UE, de los tratados de libre comercio y del endeudamiento de los estados con entidades financieras privadas. Y por otro, por el recorte de las libertades y derechos fundamentales que, bajo el discurso de la seguridad ciudadana, se concreta en la persecución administrativa y penal de las protestas sociales, la desobediencia civil y la libertad de expresión. Recorte que se manifiesta, en el Estado español, en una serie de reformas legales, de las cuales la más conocida es la Ley Mordaza. Leyes que amparan los montajes policiales y la represión violenta y brutal de las protestas sociales por parte de los cuerpos de seguridad del Estado. Algo que, en conjunto, resitúa la lucha por la democracia y por los derechos y libertades fundamentales en un eje central de la cultura sociopolítica de Baladre –tal como se describirá en profundidad más adelante–.

Tenemos que recoger todo lo que hemos estado trabajando estos últimos seis años para ponerlo en contra de la UE y focalizar un poco más esta lucha. Porque hay un problema. Es que además hay instituciones globales que nos crujen a todas. Es que, frente a la Unión Europea, es que algo tendremos que hacer con quienes nos han sometido bajo esto. O quien lo va a hacer ¿caperucita? Alguien tiene que articular relaciones en el ámbito europeo par decir, que luego actuamos cada cual, en nuestro territorio, pero en el mismo día a la misma hora sobre el plano de varios ejes **(P1_H63)**.

En el ámbito económico, su discurso se construye en función de un conjunto de reflexiones complementarias entre sí, que, por un lado, sitúan, de nuevo, las luchas sociales por las condiciones materiales de la existencia y la satisfacción de las necesidades básicas como una de las principales líneas de fractura social. Y por otro, valoran, en un contexto de individualización tan radical, el desarrollo de estrategias de supervivencia que desafían la propiedad privada y el orden legal para poder satisfacer necesidades como el acceso a la vivienda y los suministros básicos del hogar. Reconociendo, eso sí, que al ser actos individuales carecen de naturaleza política lo que diluye su potencial subversivo.

Estrategias de supervivencia que son perseguidas mediante el endurecimiento de las condenas –grabando especialmente la reincidencia–, lo que permite, junto a los recortes sociales y la dejadez de la administración, que redes mafiosas encuentren un terreno de negocio al que mucha gente se ve obligada a acudir para lograr una vivienda o cierta integración económica. Sobre todo, la población que es marginada del acceso al consumo de los bienes más exaltados por la sociedad, o de la compra y alquiler de la vivienda.

Mucha gente está atrapada entre la caridad asistencial y la economía informal. Economía en la que la expropiación de la propiedad y la usurpación son consideradas como delitos. Nadie o casi nadie ve en ello un desafío al orden social como un acto de naturaleza política. Y eso es un grave problema porque separa. Abre un abismo entre quienes dicen luchar contra el sistema y quienes tienen por fuerza que confrontar con él y desafiárselo para poder sobrevivir (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

Por otra parte, se analiza como la caridad y la asistencia a la población que sufre la pobreza de forma sobrevenida es explotada políticamente desde las posiciones ideológicas de la extrema derecha o neofascistas. Que, bajo la organización de alternativas para satisfacer las necesidades más elementales “sólo para españoles”, penetra en las capas más bajas y periféricas de la sociedad, transforma a la población migrante en su “chivo expiatorio”, y busca movilizar a las antiguas clases medias empobrecidas y desclasadas para una nueva contrarrevolución conservadora que, recortando los derechos y las libertades de las mujeres, instaure de nuevo los roles tradicionales de las estructuras de dominación patriarcal. Algo que, incluso, se manifiesta en la movilización espontánea de las personas desempleadas, donde el postulado de extrema derecha “no falta empleo, sobran inmigrantes”, se complementa con la reivindicación de una sociedad de pleno empleo para los hombres, en la que las mujeres deben de regresar al ámbito del trabajo no remunerado, no reconocido, a la esfera de lo privado e invisibilizado, al ámbito doméstico.

Otro aspecto en los discursos de las activistas de Baladre es la intensificación del deterioro ecológico, que, por fuerza, se va a producir como consecuencia de los esfuerzos para impulsar un nuevo ciclo de crecimiento económico. Un crecimiento basado en la desregulación de la protección ambiental para desarrollar la industria turística y la actividad especulativa inmobiliaria; para promover la expansión de la actividad del sector agroindustrial; y para relanzar la actividad minera con fines especulativos o para acaparar materiales –cada vez más escasos– sobre los cuales se sostienen tecnológicamente y energéticamente, las sociedades de consumo. Actividades que amenazan, no solo la conservación del medio ambiente, sino también la posibilidad de una economía social y sostenible. Y cuya promoción sitúa a la conflictividad social por la conservación del medio ambiente en un lugar central de la escena política.

Se mezcla con el territorio, tiene mucho que ver porque en nuestro caso, el hecho de haber sido todo el rato la huerta de Europa nos ha marcado los cultivos, no ha marcado el sistema económico, para nosotras eso no puede ir separado, evidentemente esa dependencia es lo que ha generado, digamos la brutal exclusión que sufrimos. El territorio, históricamente ha sido el territorio más castigado del Estado, las cifras incluso en época de bonanza han sido totalmente de dolor y de ruptura (**P15_H33**).

En Canarias siempre hay cosas que defender en el territorio, por lo chiquito que es, por la construcción y el turismo. Se ve muy claro cuando te quieren romper el sitio donde vives (**P14_M33**).

Devastar y Devastar el medio para hacerse ricos. Es una cosa que no me entra en la cabeza. Genera mucha rabia, mucho dolor, mucho...y sí, creo que la exclusión social tiene mucho que ver con los problemas medioambientales. Toda la devastación del entorno tiene que ver mucho con la destrucción de la economía social y poder articular otros modelos de vida más centrados en la conservación de la vida y del bienestar dependen precisamente de que conservemos y recuperemos el medio natural (**P8_M41**).

En lo social, su discurso se fija, por un lado, en la intensificación de los procesos de concentración y segregación espacial de los sectores de población más vulnerable, aglomerados en los barrios periféricos, donde la vivienda sea quizá algo más asequible. Segregación espacial condicionada por la estructura de dominación de clases, a la que se añade el componente racial y de lugar de procedencia, fruto de las migraciones masivas y globales provocadas por el neo imperialismo y agravadas por los sensibles efectos del cambio climático. Población migrante que resulta cada vez más hostigada por las redadas policiales de identificación de personas en situación irregular con el fin de hacer cumplir la ley de extranjería – internamiento en centros de detención (CIE) y tramitación de su expulsión–.

Esa desigualdad que haya personas expulsadas por el capitalismo y que lleguen aquí y se topen con un marco de presión de este lado, y demás con la criminalización, con la persecución policial, con servir de elemento que sustenta todo el entramado del propio sistema, de mano de obra barata y atemorizada. En el ámbito migratorio se ha hecho muy difícil trabajar, los colectivos están muy poco movilizados, las condiciones laborales de estos colectivos en una situación de irregularidad, movilizarte, organizarte, es la última de las prioridades, la prioridad son los papeles, o pasar desapercibidos, así que, desde una posición anticapitalista, es estar pensando, están exiliados por el capitalismo, pero vienen en su búsqueda, vienen por sobrevivir (P27_M39).

Y por otro, en el sufrimiento psicológico, ese malestar “sin nombre” debido a la generalización de la precariedad; de la incertidumbre; del incremento de las dependencias familiares; y a la pérdida de sentido y dislocación que acompaña al descenso y fragmentación social. Sufrimiento que se manifiesta en estados de ansiedad, insomnio, depresión, estrés, etc., sobre todo en las mujeres, debido a las dobles y triples jornadas. Sufrimiento vivido de manera individual y atendido o tratado silenciosamente en los servicios de atención primaria, mediante la administración de psicofármacos. Malestar sin nombre que genera comportamientos inusuales, que son interpretados bajo el dogma de que hay algo que funciona mal en interior de las personas, y no como lo que es, el resultado de la adaptación a situaciones prolongadas de dolor y sufrimiento provocadas por la precariedad, la dislocación y la fragmentación social impuestas por el orden social neoliberal. Malestar cuya manifestación más extrema es el suicidio, que, en los discursos de las activistas de Baladre, es señalado como el resultado del nuevo régimen enfermo y de terror bajo el que vivimos.

Todo el rollo de los suicidios. Es triste. Que, bueno, no son suicidios, realmente son asesinatos del sistema. Está en dogma ese de que cuando la gente está mal es porque hay algo que funciona mal y hay que medicar. Estás triste, tienes ansiedad, pues toma. Que sigues sufriendo y escuchas voces... psicofármacos. Y claro, cuando ya nada tiene sentido, la vida me refiero, ni el dolor y estás sola, porque además nadie te acompaña o te comprende, o le encuentra sentido a lo que te pasa, pues como no hay nada más... el sistema lo tiene claro, por eso son asesinatos (P4_M44).

Dislocación y fragmentación social, que se han convertido en el combustible que alimenta antiguas y nuevas conductas adictivas. En parte, promovidas por la industria de la cultura del goce, ocio y entretenimiento “sin límites”, que promueve la sociedad de consumo como consuelo frente a la precarización y/o la falta de sentido vital. Conductas que son fuente de alienación y acumulación, y dan paso, no sólo al consumo de las sustancias psicoactivas ilegales, sino también a la creciente adicción a los psicofármacos, recetados

para frenar la plaga de ansiedades, depresiones e insomnios. Consumos que se conjugan, con múltiples ludopatías facilitadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, vinculadas con el uso de internet –juegos, apuestas, pornografía, redes sociales, mensajería instantánea, etc.–.

El sistema interviene de muchas formas. Está la policía, la cárcel, la educación, la intervención social. Pero también está todo eso la industria y la cultura del ocio, del entretenimiento, de gozar sin límites morales. Del engánchate, si no es a una sustancia ilegal, a las legales y si no al juego, a las redes sociales, al móvil. Esta muy estudiado eso, la vida cuando más sin sentido y alienante resulta, la gente necesita alienarse y enajenarse más aún (P25_M43).

Además, se constata como la dislocación y fragmentación social, se ha transformado, junto a la amplificación de los mensajes mercantilistas y neoconservadores, en el caldo de cultivo para la socialización violenta y machista de la juventud. Algo que se manifiesta en la epidemia de violencia y asesinatos machistas, y que da cuenta del extremo clima de socialización que se intensifica. Amenazando, junto a la contrarrevolución que trata de perpetrar el gobierno del PP, con carcomer las libertades y derechos conquistados históricamente por las mujeres.

Esa violencia, esa violencia, al fin y al cabo, cada vez más, cada vez más, va estirando más cuerda, claro, todavía presionas más a la gente, todavía una vuelta más de tuerca y bueno, los niños y las niñas el día que salga el pastel, los números nos van a asombrar. Violencia de todo tipo, sexual, de genero (P5_M44).

A partir de este análisis, y en el trasfondo de las movilizaciones contra la agenda de reformas estructurales puesta en marcha por el poder, gran parte de la producción simbólica de Baladre se centra en profundizar en la propuesta de la Renta Básica de las Iguales como instrumento para recortar el poder de las élites y del Estado, y como herramienta para nuevas esferas de autonomía, desde las cuales poder superar la sociedad salarial neoliberal y recuperar formas comunitarias de organización social. Ya que, sólo rompiendo el chantaje sobre el que se sustentan las sociedades salariales neoliberales, podrán generarse redes de apoyo mutuo y alternativas críticas basadas en la autogestión, capaces, a la larga, de sustituir al Mercado y al Estado como proveedores de los recursos y servicios imprescindibles para satisfacer las necesidades sociales. Todo ello, presidido u orientado, por la construcción, desde abajo, de un sistema basado en la democracia directa.

Una cosa es que la sociedad capitalista necesite menos trabajo estable y cada vez más de las diversificadas formas de trabajo parcial o part-time, “tercerizado”, que son, en escala creciente, parte constitutiva del proceso de producción capitalista. La otra muy diferente, es imaginar que, eliminando el trabajo vivo, el capital puede continuar reproduciéndose. Por tanto, en el periodo de la globalización capitalista, el mero hecho de poder eludir la obligación de vender la fuerza de trabajo para intercambiarla por las mercancías necesarias para sobrevivir es comenzar por darle a la clase dominante un puntapié en el trasero, una patada a la base de su sistema de explotación y de intercambio. El impacto de la RB en el mercado de trabajo puede alternar radicalmente las relaciones sociales de producción ya que permite a la población sobrevivir sin estar tan sometida al dominio del sistema productivo. Este es el sentido clave de la capacidad transformadora de la RB. **De la Renta Básica convencional a la renta básica de las iguales.**

La Renta Básica tal y como la entendemos no es una alternativa, sino un instrumento. Es preciso iniciar ámbitos de autonomía, como formas colectivas del sujeto activo, y de recuperar viejos sistemas de convivencia del comunismo/comunismo primitivo (comunidades, colonias, comunas), estructuras que los sujetos sociales de cambio tendrán que adaptar y hacerlas operativas contra el sistema actual. Como un virus que acabe con el capitalismo definitivamente. ***De la Renta Básica convencional a la Renta Básica de las Iguales.***

En este sentido, la Renta Básica de las Iguales es una reivindicación que, frente a los actores sociales que reivindican la mejora de las políticas activas de empleo y/o la instauración de nuevo subsidio o RB débil, que haga soportable la vida de los sectores sociales marginados, exige la radicalización de la democracia y abordar la desmercantilización de la vida y de la actividad social, rebasando el estado de bienestar por su izquierda. Y no, como plantean los nostálgicos del pacto social fordista, recuperando el papel empleador del Estado. A la vez, ayuda a prefigurar el horizonte de salida de las sociedades salariales neoliberales, a erradicar las estructuras de dominación patriarcales, y a construir unas formas de organización social capaces de desarrollar un mayor grado de reciprocidad con el medio ambiente, en un horizonte de post desarrollista.

Frente a las protestas sociales derivadas de la diversificación y sectorialización del 15M para frenar las privatizaciones y el deterioro de servicios básicos como la educación y la sanidad, u otros como el agua. Los discursos de Baladre se inclinan hacia la reivindicación de la defensa de lo público, no sólo frente a la privatización de esos servicios, sino como reversión de los privatizados y enajenados durante décadas. Y cuestionan, incluso, el régimen de propiedad instaurado ilegalmente por la dictadura tras la derrota de la democracia de 1939, y legalizada por la ley de amnistía de 1975 y la aprobación de la constitución de 1978. Planteando, no sólo la nacionalización o estatalización de todo lo privatizado, sino su transformación en servicios sociales comunitarios bajo gestión directa de la ciudadanía.

Mientras que, coincidiendo con el proceso la organización colectiva y autónoma de las mujeres que recorre el país –y el mundo– para enfrentarse a la revolución neoconservadora y avanzar hacia la erradicación de las estructuras de dominación patriarcal, en el interior de Baladre, culmina una teorización de la Renta Básica de las Iguales que la sitúa como una herramienta útil para la construcción de una política y una ética orientadas al cuidado y al sostenimiento de la vida, resultado del trabajo colectivo de las mujeres que participan en la coordinación.

Teorización que parte de la denuncia de la invisibilidad del trabajo socialmente útil y más que necesario de cuidados, reproducción y sostenimiento de la vida. Trabajo no reconocido y por tanto no remunerado sobre el cual se sostiene y se construye un sistema cimentado en la desposesión del tiempo, de la energía y de la vida de las mujeres. A las cuales, se les ha asignado este trabajo en función de las estructuras de dominación patriarcal. En diálogo con diferentes corrientes del pensamiento feminista, las activistas de Baladre reivindican el derecho a la Renta Básica de las Iguales como un instrumento que garantiza la

participación en la redistribución de la riqueza socialmente producida de quienes participan en el cuidado, sostenimiento y reproducción de la vida. Y permite, a las mujeres, conquistar autonomía frente a las estructuras de dominación patriarcal para, por un lado, escapar de la obligatoriedad de cuidar; y por otro, gestionar la organización de este trabajo de forma recíproca. Ya que, la Renta Básica de las Iguales establece la posibilidad, gracias al fuerte impulso que supone el fondo social/comunitario, de desarrollar la autogestión y la democracia directa, y sentar las bases para la creación de los servicios comunitarios necesarios para los cuidados y la atención a la dependencia. Servicios que redistribuyan de forma equitativa y recíproca el trabajo de cuidados, y deje de ser, éste, una obligación familiar y/o personal, para pasar a ser una actividad comunitaria (común), desmercantilizada y sostenida por la comunidad.

La RBis cuestiona el papel central que juega el empleo en el marco capitalista, destacando su incapacidad para garantizar unas condiciones de vida digna y en libertad. Esa idea cruza con los planteamientos de la economía feminista que critica la consideración del mercado/trabajo asalariado como elementos privilegiados en el análisis económico clásico. Así ambas propuestas destacan la diferencia entre empleo y trabajo, considerando que en este último se encuadran una serie de actividades que se llevan a cabo fuera del mercado y que son de plena utilidad y valor social. La RBis ayudaría a colocar la vida con dignidad y las necesidades humanas en el centro del debate y la acción política y sería útil para reclamar y lograr un reparto de los trabajos de cuidados que contribuya a la promoción de la corresponsabilidad y a dar pasos hacia la implicación del conjunto de la sociedad en la satisfacción de las necesidades. El gran desafío sigue siendo encontrar estrategias que a la vez que liberen a las mujeres de la casa, eviten, por un lado, una esclavitud doble y, por otro, nos impidan llegar a otro nuevo grado de control y regimentación capitalista y cuestionarnos sobre el proceso productivo para parir un nuevo modelo enfocado en la satisfacción de las necesidades, la calidad de vida, el bienestar y la sostenibilidad ambiental (**Renta Básica de las iguales y feminismos**).

Mientras avanzamos en estos debates sobre cuáles son nuestras necesidades y cómo nos organizamos para satisfacerlas de una manera justa y equitativa, es necesario garantizar al menos las condiciones materiales básicas para la sobrevivencia, e ir creando espacios para la colectivización y el reparto de la responsabilidad de los cuidados. Para ello entendemos que es preciso reconocer las actividades invisibilizadas por la lógica mercantil y dotar a las personas de ingresos suficientes para que puedan llevar una vida digna como la RBis propone y así pasar del paradigma del salario al paradigma de los derechos y de la vida con dignidad, plenitud y opcionalidad. Por otro lado, con la propuesta del Fondo Común de la RBis, se cuestiona el individualismo y se crea la propuesta de un espacio para la participación y la toma de decisiones por parte de la comunidad acerca de dónde y cómo se invierten los recursos que son de todas, abriendo brechas y alimentando el camino hacia una democracia directa, verdaderamente participativa, así como el desarrollo de una nueva cultura política y de una experiencia comunitaria que a la mayoría de nosotras nos fue arrebatada. La denuncia del paradigma androcéntrico y liberar la reconceptualización de un nuevo marco de derechos inclusivo y universal, suponen también otro de los puntos de encuentro entre los planteamientos feministas y la base teórica de la RBis, entroncado con la necesidad de distribución de la renta –puesto que todas participamos en la producción de la riqueza– y la búsqueda de la justicia social. El que la RBis se asigne de forma individual reconoce y promueve la independencia y autonomía, la capacidad de elección y la seguridad al margen de los vínculos familiares (**Renta Básica de las iguales y feminismos**).

Pero, sobre todo, nos permite otros modelos de convivencia y relación, redes más extensas de cuidados y afectos, que cuestionen y superen el opresor marco de la familiar nuclear heteronormativa, dando pasos hacia modelos comunitarios que precisamos. En este sentido de individualidad, que no de individualismo, creemos que la RBis constituye un elemento o punto de partida, para aquellas mujeres que aún se ven obligadas a permanecer dentro de un núcleo familiar totalmente controlado por un varón profundamente imbuido de la cultura androcéntrica, lo que en términos coloquiales denominamos «maltratador», mujeres que por haber vivido una pirámide de violencia se encuentran totalmente aisladas y ajenas a cualquier recurso económico para ella y sus hijas/os (si los tiene); entendemos que la percepción de una RBis en igualdad de condiciones fomenta en ellas la autoestima al ser consideradas socialmente, ver que nada limita su derecho...somos conscientes que de la noche a la mañana su vida no va a cambiar, que tendrá que romper muchas barreras, precisamente por ello necesitamos a los feminismos, pero aunque la dependencia emocional artificial y violentamente construida, la económica dejaría de ser una traba más en sus decisiones.

Nuestro planteamiento de RBis pasa por un lado por la búsqueda de formas colectivas, justas y sostenibles de satisfacer nuestras demandas, así como capacidad de ofrecer, y necesidades de cuidados. Y por otro, lo que la convierte en una propuesta revolucionaria, la resistencia al secuestro de nuestros bienes comunes (materiales e inmateriales) y de nuestras potencialidades, la resistencia al chantaje del empleo y de las relaciones heteropatriarcales capitalistas. Nuestra forma de entenderla va más allá del reparto de la riqueza, como hemos visto, va hacia la construcción cultural y social de personas, trascendiendo los géneros para entendernos como auténticos seres colectivos en un mundo pleno de apoyo mutuo y entendimiento, alejado de la opresión, competitividad, violencia, temor y sumisión (**Renta Básica de las Iguales y feminismos**).

Realmente es una herramienta, yo estoy convencida. Ahora que no trabajo me parece importantísimo que las personas podamos tener cubiertas nuestras necesidades básicas y no estar sujetas a la esclavitud del empleo. Y luego, todo lo que tiene de ideología, de reparto de la riqueza y del trabajo, desde ese tener tiempo para poder construir comunidad, para construir barrio, para construir que es lo que necesitamos y a lo que no le dedicamos tiempo que es a construir algo diferente. Es una herramienta que no por si sola transforma nada, pero puede ser usada para una transformación social sin duda alguna. Al no tener ya puesto el centro de tu vida en el empleo, en lo que nos da recursos, el no poner el centro de nuestras vidas ahí, giraría la visión y nos permitiría ver qué es realmente lo que mantiene la vida, los cuidados, el mantenimiento de las personas desde que nacen hasta que mueren, esos cuidados entendidos en sentido amplio. Entonces, la renta básica para eso es fundamental, para poder visibilizar, para poner el centro en esos cuidados y para hacer una vida que merezca ser vivida. Teniendo la mirada puesta en el cuidado de la vida, para todas las que están implicadas se rompería con la división sexual del trabajo que es una de las claves de la opresión patriarcal, por lo que la RBIS es una de las herramientas global para desmontar el patriarcado y el capitalismo. Ten en cuenta que hay un montón de trabajo que el capitalismo y el estado no pagan, y sin los cuales no existirían y forman parte fundamentalmente de eso, la división sexual del trabajo, donde el hombre se dedica al trabajo fuera de casa, remunerado, y la mujer queda dentro al cuidado y sostenimiento de la familia está en la base de todo eso (**P25_M43**).

A su vez, bajo la necesidad de diseñar un horizonte de salida del capitalismo y de las consecuencias del cambio climático y la escasez de recursos, los discursos de Baladre incorporan elementos procedentes del ecologismo social. Elementos que sitúan a la Renta Básica de las Iguales en la adecuación de la actividad social a los límites biofísicos marcados por la ecología. Perspectiva en la que la redistribución equitativa de la riqueza, la autonomía frente a las estructuras de dominación capitalistas, patriarcales y estatales, y la potenciación de la democracia directa, se convierten en las claves para un tránsito hacia un nuevo tipo de sociedades más justas e igualitarias, y con una relación con la naturaleza basada en un mayor grado de cuidado y reciprocidad. Y, frente a las soluciones autoritarias, darwinistas y eco-fascistas, la plantean como una alternativa válida ante un más que posible colapso civilizatorio provocado por el capitalismo global.

Nos movemos cada vez más entre una desposesión brutal en la que las élites se apropian de la mayor parte de los recursos del planeta. Caminando hacia un nuevo tipo de regímenes eco fascistas que compiten por los materiales y los recursos para sostener las sociedades complejas. Y la amenaza de un colapso civilizatorio real provocado por el cambio climático y la escasez de recursos. Por eso, hay que decrecer, pero por la vía de la redistribución de la riqueza y la construcción de un nuevo tipo de comunidades más igualitarias. La RBis nos permitiría eso, liberar nuestra capacidad creativa y nuestra actividad para poder crear las iniciativas comunitarias de base local necesarias para transitar a otro modelo de sociedad más igualitaria y libre, de carácter más comunal o comunitaria (**P7_H83**).

Tal como se describirá a continuación, la definición y la concreción del horizonte y del proceso de la búsqueda de una salida igualitaria y emancipadora del capitalismo es lo que va a perfilar el marco contextual y discursivo sobre el cual se construye el sistema de creencias, normas y valores que prefigura la nueva cultura sociopolítica de Baladre. Cultura perfilada por un contexto de incremento de las desigualdades

sociales, de la precariedad y de las autoritarias medidas impuestas por los gobiernos de los países centrales para paliar los efectos de la crisis multidimensional desatada por la globalización, medidas que amplían el poder de las élites para conformar un orden social a la medida de sus intereses.

Pero básicamente es eso. Entonces, hay que acabar con los dos, pero mientras no acabas con los dos estás viviendo con los dos, no hay más, nuestra propuesta no es que sea la gran novedad, nuestra propuesta es simplemente es un pequeño escondite entre el estado y el mercado, que araña por un lado y araña por el otro, pero eso no es tan común y es complicado. Es complicado que se entienda y por supuesto, complicado de conseguir (P2_H58).

6.5.3. Sistema de creencias, normas y valores

Como ya hemos comentado en el apartado anterior, los discursos que permiten analizar el tipo de creencias, normas y valores que se han ido sedimentando en Baladre, oscilan entre el pesimismo, la incertidumbre, el desconcierto y la fragilidad frente a un presente y un futuro inmediato que se perciben como hostiles; y la esperanza de poder participar en la construcción de un futuro de signo distinto. En general, estos sentimientos de pesimismo, desconcierto, fragilidad e incertidumbre se asocian con la percepción del fuerte sufrimiento social producido por el incremento de las desigualdades sociales y la generalización de la precariedad. Y se traduce en la necesidad de que los movimientos sociales, especialmente los movimientos de base, de inspiración o aspiración comunitaria, se adecúen al marco sociohistórico del fin del capitalismo del bienestar y de las sociedades de consumo. Es decir, al hecho de que el sistema capitalista deje de facilitar que amplias mayorías puedan, como hasta ahora, satisfacer sus necesidades sociales, más allá de la mera supervivencia. Sin que, por ello, y a pesar de los movimientos de la indignación y en especial del 15M, se visualice la posibilidad de que se pueda prefigurar, en el corto y medio plazo, una salida emancipadora e igualitaria del capitalismo.

Es todo incertidumbre porque las necesidades son muchas. Y aunque hay lugares donde ciertos vínculos comunitarios han resistido y se han mantenido: Lo cierto es que el sistema capitalista los ha disuelto en la mayoría de los lugares o los ha reducido a tal extremo que no pueden servir para hacer frente a tantas necesidades. Parece que sólo dentro de las relaciones familiares hay cierta capacidad. Pero claro, si no tienes familia o está ya no te puede ayudar. Es todo de una gran incertidumbre, porque además de que no sabemos cuánto va durar esta época de desposesión (P20_H35).

Lo que está claro es que el sistema no va a dar ninguna respuesta. Ninguna respuesta a las crecientes necesidades materiales. Y ojo, también de relación y de salud. Y a nosotros lo que nos tiene que importar es la gente. Lo que nos tiene que importar son las personas. Y esa es la clave, ver como nosotros aprendemos, descubrimos y construimos formas de dar alguna respuesta a estas realidades tan duras y tan complejas compleja (P19_H65).

Sobre la base de estas premisas, los discursos de las activistas de Baladre hacen hincapié en cómo, a pesar de la agravada crisis de integración, de la desposesión con la que las élites están conformando el nuevo orden social y del aumento de la indignación social, el sistema capitalista aún conserva altos niveles de legitimidad, en parte por la ausencia de una alternativa sociopolítica lo suficientemente consolidada y creíble. Ya que, en el marco de las democracias liberales, bajo el despliegue del estado de bienestar, los movimientos sociales no crearon unas respuestas sociales críticas lo suficientemente sólidas, que sirvieran

de referente para la construcción de un orden social alternativo. Más cuando, la propia crisis económica y los recortes sociales se han llevado por delante un amplio número de ellas y han puesto contra las cuerdas cualquier tipo de estrategia basada en la "sirla al estado".

La Cooperativa se disuelve en el 2011 porque la crisis nos comió con patatas. Justo antes de la crisis, antes de la llegada de la estafa, habíamos hecho una apuesta muy firme por contratar a gente en exclusión e intentar, sobre todo, aunque recibíamos subvenciones, casi intentar ser lo más autogestionados posible y recibir el menor dinero público posible. Justo después de haber hecho contratos ya indefinidos a gente que venía de la exclusión social, del mundo de la cárcel, al poco llega la crisis/estafa y la verdad es que un año y medio se nos come todos los fondos que teníamos. No logramos encontrar fórmulas para tirar para adelante y nos vimos forzados a cerrar la cooperativa (P9_H42).

Cuando defino la "sirla al estado" que digo, que le arranco de no sé qué, que paso por aquí por tener que hacer el papelito de tal, pero que defino eso en la parte que puedo liberar de esa historia y es la parte en la que decidimos de ese recurso como se hace, no yo como organización sino como el sector social al que se supone que va ese recurso, bueno esa es una definición, en una situación de estado bienestar venido a menos, donde tú te puedes plantear por ejemplo a eso, ahora en esta nueva situación qué es la sirla al Estado, es otra cosa, ya no vale, no es que el concepto no valga, puede seguir valiendo, pero no de esa manera, porque ya no hay nada que sirlar en ese sentido. Porque puedes decir no, no, yo quiero mi parte, pero además nosotros somos lo que decidimos sobre eso...entre el debate público, privado, social o no sé qué, ahí está el debate, pero en el momento que eso no existe, si lo que ahora está en juego es que ni los abuelos vamos a tener pensión, pues ya me dirás, qué sirla al Estado ni que nada, si lo más elemental si no está claro que los niños tenga escuela o que los enfermos tengan médico...qué cojones estamos hablando...antes en el debate que era muy interesante, entre el derecho y la obligación, era el que nos hacía posible decir, vale, queremos el derechos a la enseñanza sin tener que pasar por el sistema escolar estatal, porque entendemos que podría ser de otra manera una enseñanza pública, con unos rasgos comunitarios y con otros valores que no tuvieran que pasar por el dominio del Estado, había otro debate, señalabas el estado como un elemento más y tal, ideológico al servicio de un grupo social determinado que genera una cultura universal y de todo, aunque se arroga a eso, como la santa iglesia, eso es otro debate, es el debate que podíamos que tener con anterioridad, ahora que no hay escuela...que se ha acabado, dices, no, no, yo quiero los mismos recursos y encima la quiero hacer hippy...cuando ellos garantizaban que eso lo podían hacer, te decían tráigame usted a su hijo a espacio vallado porque no quiero que aprenda las cosas de otra manera y la lucha era que lo enseñen de otra manera, o deme lo recursos para para que lo aprenda de otra manera porque no quiero que copie eso, y este decía no, no, si yo soy el Estado si yo soy a ideológico, pero esa situación se queda fuera, ahora nace otra nueva situación que ni conocemos, que no sabemos (P2_H58).

Y por otra, por la insistencia, desde algunos nuevos partidos políticos, de corte socialdemócrata, de que es posible y adecuado reformar el sistema capitalista para resolver los graves problemas sociales que acechan a la población, mediante el regreso a unos marcos regulatorios más favorables a los sectores populares; el impulso de un nuevo el crecimiento económico y la creación de empleo a través del sector público. Algo que, en los discursos analizados de las activistas de Baladre, se percibe, por un lado, como una ligera oportunidad para que, si la movilización alcanza cierto grado crítico, se pueda ejercer cierta influencia sobre estas organizaciones políticas para avanzar en la conquista de nuevos derechos sociales como la Renta Básica. Mientras que, por otra, la llegada al gobierno de organizaciones políticas en coalición, en algunos casos con el PSOE, que se reivindican como la evolución natural del movimiento 15M, se percibe como un incentivo a la desmovilización, en favor de nuevo de la gestión tecnocrática de los problemas sociales.

Hay sido una cosa muy negativa, sé que sigue, pero lo que toca ahora es podemos y ganemos, no las marchas por la dignidad. Ese flux ha reventado todo y ha desmovilizado todo. Con boom electoral queda todo un poco parado. Encima hay un trasvase de gente que de estar haciendo y construyendo cosas fuera para a los institucional lanzando el mensaje que sólo desde dentro pueden cambiarse las cosas y empujando de nuevo a entender que las cosas son un problema de gestión (P6_H43).

A veces participamos en cosas, les prestamos asesoramiento a nivel de política social e incluso hacemos formaciones para ellos, pero en los partidos no tenemos confianza. No en ninguno de ellos una clara apuesta por la autogestión (P8_M41).

Al confrontar, por un lado, con las posiciones ideológicas que confían en que la crisis de integración derivará en la conformación de un nuevo tipo de sujeto “outsider”, capaz de protagonizar nuevas protestas sociales; y por otro, con las que, dado el amplio grado de penetración del imaginario capitalista, atribuyen a los sectores sociales más vulnerables una total “falta de conciencia” o, incluso, una gran sensibilidad a posiciones políticas de extrema derecha. Y tras el análisis de las nuevas formas de poder, control e intervención coercitiva y disciplinaria sobre la población y de manipulación de su subjetividad. En Baladre, se ha ido sedimentando la visión de que el poder vincula, a través de los medios de comunicación, las protestas sociales con el uso ilegítimo de la violencia, y sitúa sus reivindicaciones en el campo de lo irracional o de la defensa de unos intereses contrarios a los de las mayorías sociales y en especial a los sectores de población más afectada por los déficits de integración del sistema. Algo que, por la falta de respuestas sociales críticas, que permitan satisfacer de forma alternativa las necesidades sociales, provoca un distanciamiento entre los sectores populares y los movimientos sociales de orientación anticapitalista. Y en especial, con los más oprimidos y vulnerables, los cuales, marginados del acceso a la satisfacción de sus necesidades por medios normalizados, desarrollan estrategias de supervivencia más allá de la economía informal y la caridad asistencial; prácticas como la expropiación y usurpación de la propiedad – ocupación de viviendas, “enganche” de los suministros básicos luz, agua, etc.–. Prácticas que, salvo rara excepción, como las ocupaciones de bloques de viviendas propiedad de los bancos protagonizadas por “obra social de la PAH”, no se realizan de forma colectiva, ni están dotadas de un valor sociopolítico.

Visión que consolida una cultura sociopolítica caracterizada por trasladar a la vida cotidiana unos planteamientos y posiciones políticas anticapitalistas, que, desde la construcción de un movimiento social de carácter transversal, sea capaz de actuar sobre el plano de la diversidad de polos o ejes en los que ha derivado la cuestión social. Y desde ahí, lograr nuevas conquistas sociales como la Renta Básica de las Iguales, que ayuden a prefigurar un horizonte de salida del sistema capitalista. Prefiguración que permita nuevos márgenes de autonomía para, desde abajo, construir nuevas respuestas críticas de carácter comunitario y local que, a modo de servicios sociales básicos y sistemas de producción comunitarios, sustituyan al Estado y al Mercado como medio para satisfacer las necesidades sociales. Y que, junto al desarrollo de la democracia directa, sirvan para crear una sociedad alternativa.

No obstante, la construcción de este tipo de movimiento de base se ve enfrentada, por un lado, a las dificultades para que las organizaciones políticas, sociales y sindicales anticapitalistas cooperen en su construcción, y, por otro, en caso de que lo hagan, que no termine saltando por los aires por la competencia entre dichas organizaciones por disputarse la hegemonía y cooptar el movimiento. Sin embargo, la proliferación de colectivos autónomos de base, de carácter local, con la vocación de actuar de forma transversal, es lo que, en Baladre, da pie a pensar en que podría ser posible un movimiento al margen de las tradicionales formas de organización política y sindical.

Desde personas que se relacionan y configuran grupos humanos. No necesariamente ni partidos, ni necesariamente sindicatos y ni sindicatos como nos venden, ni partidos como los venden, cada cual que se organice donde quiera, pero que no delegue, la cuestión es no sólo delegar, responsabilizarnos, responsabilizarnos de nuestras criaturas, de su futuro, de la sanidad, de la vida (P1_H63).

La esperanza es modesta, pues digamos que aunque sigamos siendo marginales, este tipo de movimientos sociales así no institucionalizados, o en los que la toma del poder no forma parte del horizonte sino que es la construcción de las condiciones de vida, arrancándole al poder lo que nos ha quitado, eso sí no en plan hippie de vamos a montar la comuna y mientras los otros sigan enriqueciéndose, pero yo la esperanza es que esto aunque siendo marginal y siguiendo siendo minoritario yo creo que estamos en vías de crecer cuantitativamente y cualitativamente, es decir yo creo que van a ver más historias con las que nos vamos a poder entender. Yo creo que van a ver más grupos y más redes que sin necesidad de que sean de baladre, o formen parte de Baladre. Va a ser más fácil el entendimiento. Hace unas semanas que estuvimos en Alacant. Eso es que yo no lo había visto así nunca tan sencillo, decirle llegar allí a un sitio donde sólo conoces a una persona y esa persona te presenta a otras que ni son de su organización, el único que conocíamos era de CGT, y nos presenta a otra gente que ni es de CGT ni cada y están ahí en una plaza, y les cuentas de que va la historia y dices ahh...pues eso dónde hay que firmar que somos ya de baladre. Tampoco es esa la historia, pero yo creo o espero que eso pase, que, aunque sigamos siendo minoritarios, pero no tan marcianos como antes. Es decir, explicar que había posibilidad de montar historias grupales, colectivas en las que no hubiera relaciones de poder era asó como medio marciano, va a ser cada vez menos marciano. la esperanza tiene que ver con algo que deseas que pase y que tiene incluso un nivel de ser alcanzable, asequible o tal, y el sueño ya es algo que ni de coña, y para mí el gran sueño ya sería que la crisis de legitimidad ahondara y se erosionaran más los espacios de gestión y que no quedara otra que los partidos minoritarios incluso plantearan otras lógicas de gestión de lo local, que nos vayamos hacia municipios cada vez más de la onda del libertarismo, de municipios libertarios, es decir, municipios cada vez más auto gestionados, y tal, ese sería el sueño. Ya no hablo del Estado porque además el Estado para mí es tan ineficiente como la Unión europea, es un nivel demasiado grande o sea esa dimensión no es eficiente desde el punto de vista humano, sólo es eficiente desde el punto de vista del capital, algo que soñarías hostia, que los municipios se parezcan más a un colectivo, es sí que reconozco que es soñar despierto (P10_H42).

Por ello, en el ámbito cotidiano, donde se desarrolla la actividad de los grupos, colectivos y personas que participan en Baladre, la cultura sociopolítica trata, cada vez con más frecuencia, de responder críticamente frente a la precariedad, sin dejar de actuar de forma transversal sobre la diversidad de las problemáticas sociales y ambientales que condicionan la vida en los diferentes contextos sociohistóricos en los que se desenvuelven. De conjugar la lucha por la mejora de las condiciones de vida, con la construcción de respuestas sociales críticas y espacios locales de movilización, tanto de carácter sectorial como transversal. Espacios basados en el apoyo mutuo y la autogestión, que sirvan para reconstruir y ampliar las redes fuera del estricto espacio de las relaciones familiares, al que prácticamente han sido reducidas bajo la presión de la mercantilización, la individualización y la fragmentación social. Redes para responder colectiva y

solidariamente, a las situaciones de precariedad y extrema vulnerabilidad a la que, como consecuencia de la crisis se han visto empujadas muchas de las activistas.

El comunalismo, viene, de siempre, es decir, las primeras gentes, nacen comunales, lo del apoyo mutuo, como se puede defender el apoyo mutuo, para mí de una manera muy sencilla, es que genético, la reproducción de la especie, cómo nos reproducimos la especie, cuando te dicen los trabajo de cuidado, una madre tiene unas relaciones inmediatas, tiene relaciones de parentesco, y relaciones de afecto, y son genéticas, en tanto y cuando son anteriores a ella misma como persona, porque la propia reproducción de la especie lo exige, eso es impenable, lo podemos tocar. Sería el apoyo mutuo, pero es que es que yo además lo justifico más allá de que para mí pueda ser, es que tiene que ser, para mí y para las demás gentes, es que lo es, lo que pasa es que luego lo hacemos solamente a nivel familiar o individual. Y el reto es precisamente reconstruirlo más allá de esos niveles para hacerlo a una mayor escala, hacerlo a nivel comunal y social (P7_H83).

Yo no he vuelto a conseguir tener un grupo de economía colectiva, o sea, y si no compartimos economía, vamos a ocupar una casa, vamos a compartir salarios, vamos a compartir vehículo, pues lo veo bastante duro. Pero ahora, no me desamina (P8_M41).

En el compromiso por un activismo social adecuado a esta nueva situación para superarla, es donde, el discurso de las activistas de Baladre hace hincapié en la definición de una identidad sociopolítica, que si bien, se funda sobre la base de la heterodoxia y el mestizaje de tradiciones anticapitalistas históricamente marginadas, define su carácter no sólo en la confrontación con el poder, sino en la construcción de respuestas sociales alternativas. Bajo la aspiración de construir de forma autónoma una vida dotada de sentido propio, un estilo de vida más comunitario y cierto movimiento social anticapitalista de base, capaz de actuar de forma transversal, sobre ambos polos de la acción global. Entendiendo, que la transformación emancipadora, radical y profunda de la sociedad sólo puede darse a través de un proyecto social en el que se sienta representado un amplio espectro de las “minorías sociales”.

Nosotras sin quererlo hemos ido descubriendo y ensayando otra manera de estar y de hacer, o sea que, a nosotras ya nos va bien, nos sitúa en una lógica de dar sentido a nuestras vidas, de hacer política y hacerla, además, curiosamente con los años y evaluando desde puntos de partida y de realidades muy diferentes, en las gafas que tenemos para ver la realidad y en el respeto de las realidades en las que cada uno está (Activista de Baladre, Programa de radio, Nosotras las personas, segundo especial 30 años de Baladre).

No, nosotras sin quererlo hemos ido descubriendo y ensayando otra manera de estar y de hacer, o sea que, a nosotras ya nos va bien, nos sitúa en una lógica de dar sentido a nuestras vidas, de hacer política y hacerla, además, curiosamente con los años y evaluando desde puntos de partida y de realidades muy diferentes, en las gafas que tenemos para ver la realidad y en el respeto de las realidades en las que cada uno está (Activista de Baladre, Programa de radio, Nosotras las personas, segundo especial 30 años de Baladre).

Cuestiones en las que hacen referencias sociales y políticas, es verdad que si te quieren identificar es complejo, incluso para explicarlo. Yo me acuerdo de que de los grandes conflictos cuando hemos puesto en común con estructuras que son mucho de reconocerse en la sigla o en el color, era muy complejo hacerles entender que no vamos a llevar banderas, ni con nuestro nombre, ni con el suyo, aquello les parece como un insulto, como no voy a ir yo con mis colores, eso es como si voy a animar a yo qué sé a un equipo de fútbol y no voy a mi bandera, hombre por favor, hasta ahí podíamos llegar. Entonces es muy complejo explicarlo por eso mismo, porque te sientes partícipe después de algo que no tienen por qué reivindicar con colores y demás, porque es una actitud y una forma de estar y de hacer. Yo recuerdo que en las marchas cuando se ponían las compañeras y compañeros de la CGT con todas las banderolas y les tenías que convencer de que por favor se pusieran un poquito atrás, era un conflicto diario. Era un conflicto diario porque

era complicado explicarlo, no porque nadie sea menos listo que tú, sino que es una gran complejidad, es que esto es común y por tanto no eres tú, es que hay muchos tus, es que lo que se sienten representados en sus colores, y si no usan sus colores parece que les falta algo, están en cueros. Hablando de Baladre, que eso es un valor. Si alguna vez se da una transformación de esta sociedad, o se llega a momentos que se pueda incidir en transformaciones importantes, va ser porque mucha gente de muchos colores diferentes no va a llevar su color, y lo va a dejar en su casa, y dirá lo llevaré cuando lo tenga que llevarlo, pero no aquí, eso de mi color y el tuyo no tiene nada que ver, esto no es de colores (P3_H53).

Todo nos posibilita al final sostener una presencia en la vida que te ayuda, que te da sentido, te ayuda a dar sentido a tu vida, la política es eso, no es hacerte un carné de no sé qué (P1_H63).

Somos capaces de tejer una red en días, para que esa persona vuelva a recuperar su dignidad y tener un techo donde vivir, comida caliente, vestido, higiene y eso es de las cosas más emotivas que he vivido en Zambra, no sólo en ese momento, sino en muchos, no, en los que he sentido que verdaderamente... más allá de transformar profundamente desde la idea de transformarlo todo en la sociedad absolutamente, sino que el día a día, el grupo ya tiene sentido en sí, el activismo en sí, el día a día, tiene sentido el significante del cuidado de la vida (P17_M32).

Y luego ver que lo de los demás es tuyo es también, otro de los aprendizajes, es tener un pequeño sentimiento de pertenencia. Aunque no viva aquí. Aunque la centralidad de una lucha no sea la centralidad de la mía. Porque me encuentro con ellas, porque nos encontramos en momentos concretos y esa dinámica es la que realmente genera el apoyo mutuo, hay que hablarlo así, porque el poderla incorporar sería políticamente hoy un exitazo. Cuando la gente entendiéramos que los medios de las otras son tuyos y que los podemos usar y reforzarnos, eso sería la de dios hoy (P1_H63).

Teniendo claro que para que haya política social tiene que existir movilización social. Todo ello, desde la conciencia de que cualquier cambio social a gran escala se debe sustentar sobre los cimientos de unas alternativas que satisfagan las necesidades sociales más elementales.

¿Si no compro en el Mercadona, dónde compro querido? Vale, yo no soy consumista, no meto a mi madre en la residencia, pero que hago ¿Me lo como? Por eso es tan complicado. De hecho, ahí es donde falla la creación de un mundo nuevo, no falla en la teoría, falla en la práctica. Cuando intentas responder de una manera distinta a las necesidades de existencia concretas de esa sociedad, al intentar resolverlas es lo que genera más contradicciones, o contradicciones que no te esperabas. Ahí estamos. Es verdad que no hemos sido capaces de desde la ilusión de una sociedad de carácter igualitario, resolver las contradicciones de una sociedad de carácter no igualitario y no lo hemos resultado (P2_H58).

La única posibilidad de transformación por lo menos posibilista ahora, salvo que se dieran realidades que es difícil en el futuro meterse. Las únicas formas de transformación ahora mismo son locales, y son de individuos que quieran transformar y hacer cosas, no hay otra. Claro si quieres abandonar los colegios tendrás que haber construido una alternativa, si no queremos llevar los abuelos a residencias tendrá que haber una alternativa. Si la gente no come, okupo un bajo, y oye, entre todos los que podamos juntamos cosas y comemos todos. Son elementos muy de primero de transformación, pero es que estamos ahí, es que estamos en elementos del ABC de la transformación social que tiene que ver con que las mismas gentes que estamos más asqueadas de esto que pasa, haya lugares donde se encuentre y se haga. Y la verdad es que observas que los lugares donde tradicionalmente se hacían pues todavía sufren de grandes dificultades, yo ahora estoy muy desvinculado de la Coma, pero creo que tendrán tremendos problemas, muchísimo más que antes porque la realidad es más dura. No hay empleo. Te desahucian gente. No digo ya la gente que puedan acabar en los centros de menores será incluso más, porque la salida a la falta de recursos está absolutamente penalizada porque es buscarse la vida y ya sabemos lo que supone y por ejemplo me parece toda una lección de supervivencia del parque Alcosa que ahí siguen todavía. Lo más normal del mundo entre muchas comillas entre lo normal, sería que un grupo de estas características lo hubieran arrasado hace tanto tiempo que estaríamos ahora tú y yo llorándolo, hablando del pasado, porque sin embargo están ahí porque es todos los días, el comer todos los días y el pelar todos los días. Lo que sucede es que otras gentes que igual tenemos los recursos por lo que sea y al no tener que pelar todos los días nos es más complicado ubicarnos (P3_H53).

6.5.4. Prácticas Activistas

En consonancia con lo anterior, durante esta etapa, en Baladre se despliega un sistema de acción colectiva frente a la precariedad desde una perspectiva anticapitalista y trasversal, que abarca muchos aspectos:

1- Lucha contra la precariedad

Es un periodo, en la que muchas activistas de Baladre se enfrentan a situaciones de precariedad –pérdida del empleo, agotamiento de las prestaciones sociales–. Ante esta situación, algunas se ven empujadas a regresar al seno familiar; otras se agrupan, comparten piso y gastos, las que tienen empleo aportan su salario y las que no, contribuyen con alguna actividad económica puntual, como la distribución de materiales discursivos y reivindicativos alternativos –libros, revistas, fanzines, camisetas, etc. –, que en conjunto se destinan a satisfacer necesidades básicas de manera comunitaria. Y, otras, desarrollan estrategias colectivas que desafían el orden legal, como la ocupación colectiva de viviendas propiedad de los bancos, el enganche ilegal de los suministros básicos o la ocupación de terrenos para poner en marcha huertos comunitarios con los que recuperar saberes tradicionales o lograr cierto margen de soberanía alimentaria. Estrategias colectivas llevadas a cabo en colaboración con grupos sociales más vulnerables y oprimidos. Las prácticas de ocupación colectiva de viviendas se comparten con familias afectadas por los desahucios pertenecientes a la PAH, con las que se llevan a cabo otras acciones, como la construcción de bancos de alimentos autogestionados y al margen de la exploración moral y del control disciplinario ejercido por los servicios sociales y las organizaciones caritativas y asistenciales.

Participando en las acciones de las personas más jodidas por los desahucios algunas de nosotras participamos en la ocupación de corralas. En mi caso participé en la ocupación y vivo en la corrala Buenaventura. Y ahí vamos, explorando como autogestionarnos con varias familias. Es difícil la verdad porque algunas personas esto ni se lo habían planteado, están ahí por necesidad y los planteamientos de la autogestión o lo comunitario resulta muy difícil salir de los planteamientos más individualistas en los que nos hemos criado la mayoría de todas nosotras (P28_M36).

A raíz de un desahucio en la palmilla sí que se relación un montón la lucha de diferentes grupos con el tema del trabajo de años y tal en el Barrio como la palmilla y allí se dio una confluencia bastante guapa, porque estaba todavía muy fuerte el tema de los desahucios y entonces como se relación un montón, el rollo espontáneo popular de solidaridad no partidista de la gente y tal, gente como la buena vida, o la asociación gitana por la integración no sé cuánto, y ahí se gestó un poquillo la cosa del banco güeno, que con sus carencias y tal y aunque ahora esté como está y todo el rollo, yo creo que han sido germen de cosas que han pasado y seguirán pasando un montón, de relaciones de formas de luchar muy diferentes (P28_M36).

La experiencia que tengo ahora mismo como muy cerca, el tema de la Palmilla, del Banco Güeno, la relación con grupos muy distintos, que ya empezamos a relacionarnos en la Palmilla, pero no con los grupos que veníamos relacionándonos, sino también con más, entre ellos "la buena vida", y ahí estamos también con otro choque con la realidad, con otro tema, que tienes que aprender, a relacionarte y hacer una asamblea con personas que a lo mejor nunca se ha asambleado, nunca de esa manera o a tu manera, con una cultura muy distinta a la tuya, haciendo algo tan intenso como es okupar una sucursal de una caja para montar un comedor social. Venga, esto como lo hacemos, con tus compas es mucho más fácil, con la gente de Baladre es mucho más fácil, pero ahora intentas montar eso con gente de otros grupos y con una cultura tan distinta, con unos niveles de precariedad grandísimos, pues, se hace difícil, a la vez es muy bonito, no sé, es como

siempre los polos, de todo lo malo, todo lo sangriento, la precariedad, todos los palos, la represión de lo que hemos ido haciendo, pero a la vez valorar eso, que hemos seguido para adelante, de ver como lo hacemos, de darle una vuelta y otra, y otra, más asambleas, y que no se hagan eternas, pero siempre intentando buscarle el sentido también de lo que hacíamos, intentar sobre todo que fuera humano (P16_M33).

Hemos okupado una nueva vivienda en el barrio, que de la noche a la mañana quedó junto enfrente de la vivienda colectiva que teníamos en la Palmilla y a partir de ahí además de reforzar nuestros vínculos con el barrio hemos ampliado la dinámica de ir poco a poco construyendo un nuevo tipo de relaciones entre nosotras (P24_H33).

Sin embargo, estas prácticas de confrontación con el poder se desarrollan bajo los estrechos márgenes de maniobra que dejan los mecanismos de represión y control disciplinario de la conducta, mecanismos que se derivan de las nuevas leyes represivas como la Ley Mordaza y, en el caso de la población migrante, de las leyes de extranjería. A su vez, según el análisis de los discursos de las activistas de Baladre, se ven en muchos casos limitadas por el hecho de que son prácticas principalmente orientadas a satisfacer necesidades personales. De ahí que, una vez satisfecha la necesidad de estabilizar mínimamente la vida, bien porque se llega a un acuerdo con el banco para recibir algún pago por desalojar las viviendas o se logra un alquiler social temporal, cesa la participación de estas personas en las luchas colectivas y dinámicas organizativas de carácter altruista y solidario. Al mismo tiempo que en las dinámicas de organización popular se reproducen los esquemas de dominación patriarcal.

He llegado a pensar que esta mierda no ha servido absolutamente para nada. Pensaba que habíamos creado otro tipo de relación. Y de repente ves actitudes o ves historias que te hacen pensar que no ha servido para nada. Ocupas un edificio colectivamente a un banco. Y después, hay que gente se aviene a negociar individualmente con el banco para desalojar la vivienda sin importarle un carajo quien tiene al lado. Y van a mirar a la suya o sea como. Ver que eso no se ha cambiado ni un ápice de nuestra forma de pensar o de relacionarnos, y sentir eso por cosas puntuales y después ver, pues eso, que todo es mucho más complejo, que todo es supero voluble, súper cambiante, y que lo mejor y lo peor, son verdad las dos cosas. No es que seamos terribles y geniales o algo así, sin que somos las dos (P28_M36).

También está el patriarcado, que ser mujer y ser joven y plantarte a defender una postura en una asamblea con un tío de 50 años de movimiento obrero de toda la vida, pues, tela, porque te tienes que currar más, muchísimo más, todo lo que diga, porque cualquier cosa que digas te la echan abajo, entonces claro, son momentos de conciencia de vale, vamos a formarnos, vamos a compartir, pero luego, hay momentos así duros, pero luego qué pasa en una asamblea cuando me tengo que masculinizar, cuando tengo que subir el tono más alto de la cuenta, porque si no me escuchan, cuando llego al Banco Güeno, y termino de hablar y un tío dice, que guapa eres y rompe todo lo que acabo de decir, a mí y a mis compañeras (P16_M33).

Ahora bien, resulta especialmente significativo señalar como estas prácticas se despliegan, según se deriva del análisis de los discursos de las activistas, en un contexto de total incertidumbre tanto sobre el destino personal como grupal. Pues el deterioro de las condiciones de vida se traduce también en el incremento de un sufrimiento psicológico y emocional que, junto a la percepción de las situaciones que les rodea y la sensación de pérdida de control e impotencia, provoca un aumento del estrés que amenaza con quebrar su propia salud mental. De hecho, este sufrimiento mental y psicológico se transforma, en algunos casos, en el detonante del abandono de la militancia, en favor del desarrollo de vidas más tranquilas y normalizadas.

Está el tema del trabajo asalariado y demás, o de cómo sostenerte en la vida, también hay ahí mucha incerteza con lo de cómo ganarte la vida, hay mucha incerteza la verdad, no quiero tener que trabajar de forma asalariada, vengo viviendo los últimos años del paro. Después del subsidio, del preparar ese, después de ahorros y la verdad estoy llegando a un punto límite y no me apetece nada volver al trabajo asalariado y volcar ahí mis energías, ni en la búsqueda de empleo, que pasar por la selección (P27_M39).

Como una parte importante de la crisis es que además hay gente que empieza a romperse. Gente con depresión, con ansiedad y gente que de una u otra manera pues empieza a retirarse de la lucha social porque ve que no puede. Es así de duro, gente con más de 10 años de militancia en la lucha social se rompe y eso crea no voy a decir cierta psicosis, pero sí una ruptura. Yo creo que esa situación les hace ver que el exceso de militancia supone de alguna manera infelicidad. Sé que suena duro, pero es una realidad como una casa. Entonces, todo este trabajo que hemos realizado durante más de 10 años empieza en lo local empieza a disgregarse (P9_H42).

Al mismo tiempo, la generalización de la precariedad sitúa a muchos grupos ante el límite de sus capacidades para continuar con un alto nivel de confrontación con el poder y el desarrollo de las iniciativas que venían impulsando. Más si cabe, cuando el compromiso con una determinada realidad local y/o el desarrollo de una determinada respuesta social, exige poder sostenerse mínimamente en la vida y disponer de cierto grado de autonomía. Algo que, en muchos casos, resulta imposible para las activistas de los grupos de Baladre, tanto para las veteranas como para aquellas que cursan estudios universitarios y realizan sus prácticas en el colectivo. Lo que puede provocar, bien a volver a la vivienda familiar, o bien a consumir la mayor parte de sus energías en la búsqueda de la forma de sostenerse en la vida, generalmente a través de empleos precarios o, en el mejor de los casos, mediante iniciativas económicas colectivas, micro cooperativas con las que intentar conseguir ciertos márgenes de autonomía que permitan continuar en la búsqueda de otras respuestas sociales alternativas.

Antes estabas pensando las cosas en qué hacer con este problema que afecta a estas personas o sectores de la sociedad pero que ahora, son los problemas que vivimos en los grupos, la falta de recursos, falta de empleo y te das cuenta como, la primera vez que yo estuve en el desempleo, te das cuenta de cómo funciona todo eso y que has ido reflexionando, que has ido pensando y que ahora estás viviendo tú, porque el rollo de estoy en casa, no estoy haciendo nada, las primeras veces, a mí me venía mucho, eso de decir, no tengo trabajo, qué cojones hago ahora y son cosas que para mí estos momentos de tener que pensar cómo gestionamos la vida y compatibilizas el empleo que te sale ahora con todo lo demás y cómo nos está afectando individualmente y cómo afecta esa parte esto, y que llevamos viviendo ya un tiempo. Supongo que definirá en algún momento si caminamos hacia a un lado o hacia otro. Tampoco lo vivo como algo negativo porque yo creo que yo sí que buscamos maneras de afrontarlo, aunque creo que no hemos encontrado todavía, la forma. Lo cierto es que nos tiene un poco bloqueados. No sé si estamos dando una respuesta colectiva, sí sabemos las necesidades que tenemos, eso es algo que creo que todavía tenemos pendiente. El futuro es muy incierto porque yo soy consciente de que mi compañero, por ejemplo, no tienen nada desde hace tres años, está en paro desde hace tres años. Y cómo estamos todos, pues, si uno trabaja es una posibilidad que creo que también puede desahogar al grupo (P17_M32).

Yo creo que conseguir la renta básica de las iguales, porque tal y como están las cosas, no sé cómo vamos a poder seguir militando las personas que somos activistas, no sé cómo vamos a sustentar la vida y poder seguir haciendo lo que hacemos, ya de hecho, lo hacemos a duras penas y hemos perdido a mucha gente por el camino, gente que deja digamos de hacer acción política porque tiene que trabajar en lo que sea y como sea. La gente que consigue algún trabajo y la que no porque está hiper deprimida y se va a su casa porque no puede seguir. Ahora mismo tenemos muchas compañeras tomando antidepresivos y ansiolíticos y la verdad es que algo que me preocupa y me preocupa cuando me miro hacia mí misma, tenemos que centrarnos y ver las cosas con más perspectiva, porque si no podemos acabar todos así, tomando ansiolíticos y mirando la tele para no darnos cuenta de cómo va el mundo. No nos quedan muchas opciones

para sobrevivir, para poder seguir viviendo así. Creo que en el apoyo mutuo está la clave, pero veo que vamos haciendo cosas, algunas entramos en procesos de vida de compartir casa, de compartir, de buscar la pequeña huertita, de buscar como compartir sueldos cuando una consigue algo y la otra no tiene nada, pero yo tengo la sensación de que llega un momento de que eso no es suficiente, no es suficiente el apoyo mutuo, está muy bien, pero todo lo que nos rodea está fuera de eso, está en otra dinámica y si no conseguimos cambiar esto con alguna otra herramienta como la Renta básica, o lo más parecido, no va a ser posible.

Yo tengo mucha fe en el apoyo mutuo pero creo que no va a ser suficiente tal y como se está poniendo las cosas, porque el alquiler hay que pagarlo con dinero y ocupar es cada vez más complicado y ocupar me parece que no te deja afrontar a la vez un proceso de vida, o te mete en otro problema, entonces al final nunca estas en lo que tienes que estar, estas pendiente de que no te echen de la ocupación, o pendiente de pagar el alquiler, pero no estás centrado, entonces llega un momento en el que todas las puertas están cerradas, o hacer cosas, yo qué sé, estamos en un proceso en casa de ver qué cosas hacemos para conseguir dinero entre todas las que vivimos allí, hacemos unas camisas con esto, cosemos no sé qué, llega un punto que eso tampoco porque va a ver un momento que quién va a comprar eso, si es que eso nos los vamos a vender entre nosotras, y entre nosotras no tenemos un duro, entonces yo tengo esa sensación, en el que el apoyo mutuo tampoco va ser una ayuda, pero que no va ser suficiente, que hay que romper de alguna manera con todo esto, o no nos va a ser posible seguir, vamos a terminar todas con ansiolíticos (P14_M33).

Estas prácticas activistas se despliegan bajo unos horizontes discursivos en los que se cuestiona el tiempo y los esfuerzos organizativos dedicados a las protestas a gran escala contra las políticas austericidas del gobierno. Tiempo y esfuerzos que van en detrimento de la construcción de respuestas que permitan sobrevivir de forma alternativa y desarrollen un activismo capaz de hacer frente a la dislocación y pérdida de sentido vital provocadas por la precarización de la vida. Respuestas que puedan frenar los estragos de la fragmentación social y que, además, estén más en consonancia con las necesidades vitales de las activistas y de las incertidumbres abiertas en el campo de la atención a las personas dependientes, cuidado y reproducción de la vida. Bajo la certeza de que cualquier cambio social a gran escala requiere unas alternativas para poder satisfacer de forma autónoma un amplio conjunto de las necesidades sociales más básicas y elementales.

Un tema sobre el que tenemos que reflexionar mucho. Cuanto tiempo del que dedicamos al activismo dedicamos realmente a construir otra manera de relacionarnos y de satisfacer necesidades de forma alternativa y autónoma. Porque por lo general todo el tiempo y toda la energía se nos va tratando de oponernos a la agenda de poder (P25_M43).

Tengo la preocupación de cuando a mis padres les pase algo, pues ahí cómo va a hacer que confluya esa parte, no sé cómo me va a afectar el hecho de que me falte uno, o que estén enfermos. Esa parte me angustia porque van siendo mayores. Es verdad es que se valen todavía por sí mismos y espero que les queden años de poder estar bien, pero existe esa preocupación porque les pueda pasar algo. Yo si tengo en mi ideario que no vayan a una residencia, no quiero que vayan a una residencia, y esa parte cuando llegue habrá que ver (P13_M37).

Para mí viene una etapa que ya viene siendo también estos últimos años, aparte de activista soy, bueno, tenemos una familia aquí, donde en un mes va a nacer otro bebé más, es decir que vamos a ser tres pequeños y dos adultos y no sé, es tirar, por lo que la dinámica más o menos inmediata será seguir haciendo lo que estamos haciendo, incorporando también los cambios que tenemos aquí en la familia, en nuestra casa, de seguir con esas dinámicas colectivas potentes en la calle (P20_H35).

Mientras tanto, las dinámicas comunitarias de los colectivos que, de alguna forma, se sustentaban sobre las prácticas de la “sirla al estado” (acceso a subvenciones por proyectos), se enfrentan de nuevo a recortes e impagos que afectan a su dinámica, situación que logran capear gracias a la relación con las respuestas sociales críticas construidas en el campo de las finanzas éticas como COOP57, de la que logran créditos que les permiten seguir a flote a pesar de acumular meses y meses sin cobrar.

Al principio nos pidieron un montón de papeles. Claro, son iniciativas de economía alternativa que nos están acostumbradas a trabajar con colectivos como los nuestros. Con las necesidades que tienen nuestros colectivos y con las formas de funcionar como los nuestras. Pero gracias a ellos pudimos sostenernos y evitar caer en deudas con la seguridad social y con hacienda. Porque eso hubiera sido el fin. Para renovar los convenios hay que estar al día con la seguridad social y con hacienda. Hoy en día Coop 57 de Catalunya nos adelanta el dinero para poder pagar las nóminas sin casi no tener que presentarle ningún papel **(Activista de Baladre. Cuaderno de Campo)**.

Ahora bien, los recortes provocan una reestructuración y reorientación de sus iniciativas con el objetivo de lograr alcanzar, bajo la inspiración de la Renta Básica de las iguales, el umbral mínimo de la reproducción social. Reestructuración apoyada por personas cercanas y/o que simpatizan con sus iniciativas, gracias, a la cesión altruista de recursos.

La etapa que viene ahora es desarrollar iniciativas comunitarias, es decir, nosotros hemos dicho no al empleo, pero porque quien antes nos lo ha dicho ha sido el sistema. Pero evidentemente nosotros decimos muy bien, no al empleo pues no al empleo, no queremos perder ahí más energías, no queremos. Entonces, como hemos optado por la experiencia comunitaria y por el espacio comunitario, una de las dimensiones que hay es el trabajo comunitario, pues vamos a ver cómo somos capaces de desarrollar esta experiencia de trabajo comunitario. En pequeñas iniciativas, pues en pequeñas iniciativas. Es decir, vamos a ver como son, y ahí hay un eje fundamental que es el mundo rural, pero no sólo, no exclusivamente, por ejemplo, una de las cosas que nos estamos ya planteando es que las dos empresas de economía social de inserción que tenemos vamos a ver cómo somos capaces de dar el paso de que se conviertan, no en unas empresas de empleo, sino que se conviertan en unas empresas de una dinámica comunitaria y social. Y ahí vamos a ver cómo somos capaces. Las personas que están dentro de las empresas estamos intentando trabajar juntas para descubrir cosas como que si alguien, tiene en esto solamente un empleo, este no es este su sitio y no tiene aquí su lugar. Yo creo que ahí la clave comunitaria está clara, la clave del trabajo también, ahora, cómo eso se hace práctica añadiendo una tercera cosa que es fundamental, que es la clave de los derechos sociales fundamentales, es decir, que todo el mundo tenga la comida, la vivienda, la salud, la educación, etc., y ahí entra evidentemente en juego de forma complementaria, la renta básica. Pero vamos ahí es donde está el reto de ver cómo somos capaces de utilizar otros recursos comunitarios de trabajo **(P9_H42)**.

A mí me parece clave, un instrumento, una herramienta clave, como un paso importante para una sociedad mucho más justa y fraterna, evidentemente, es decir, es un primer paso, muy pequeñito, pero muy importante, para que la riqueza comience a llegar como derecho social a todas las personas, pero evidentemente es un paso más, nada más. Si las Rentas Básicas somos capaces de ir las descubriendo y de ir las poniendo en práctica dentro de una dinámica comunitaria, ya sería la leche, pero ese es el paso siguiente. Primero, como instrumento clave y fundamental para ser capaces de hacer frente a eso, que no hayamos llegado a eso, después de todo lo que hemos visto que la sociedad ha crecido, es imperdonable, absolutamente imperdonable, justamente el momento que estamos viviendo de empobrecimiento masivo, tendría que haber sido de enriquecimiento masivo, no en el sentido económico, sino de enriquecimiento comunitario, poniendo esta herramienta en valor. Hubiera sido la consecuencia lógica de la humanización de esta sociedad y de este mundo, me parece que hubiera sido verdaderamente clave, pero ha ido por los derroteros contrarios. Esperemos que en algún momento seamos capaces de forzarlo o seamos capaces de hacer que lo descubran quienes tienen también que descubrirlo **(P9_H42)**.

Sin embargo, a pesar de las esperanzas puestas en la construcción de nuevos referentes de vida en comunidad y/o al menos de cierta forma colectiva de abordar los problemas comunes. Estas esperanzas chocan, no sólo con las dificultades de satisfacer las necesidades sociales básicas al margen del Mercado y del Estado, sino, también, con la fragmentación social que ha transformado los barrios en lugares papelera, donde se almacenan las personas sin apenas lazos o vínculos sociales de cooperación basados en la vecindad. Pues, sin falta de conexión con organizaciones sociales de base, la gente mayoritariamente busca salidas individuales, más funcionales con la reproducción del orden social. Todo ello, junto al sufrimiento mental y emocional que, en forma de nuevas adicciones, enfermedades mentales, violencia y suicidios, acompaña a la precarización de las condiciones de vida.

La crisis económica, o la depresión económica por decirlo de alguna manera también, lleva a una depresión social. Y esa depresión social en el que cuerpos, personas, caen en esa depresión parte del grupo con el que yo había construido algo tan bonito, empiezan a caer un aislamiento terrible, en una soledad, en una depresión... bueno, al final la solución, la salida, la encuentran en el abandono, la resignación de la lucha social, u otros caminos. Las pequeñas historias a nivel individual tienen resultados, pero tienen un impacto de transformación pequeño, me monto un huerto y me creo que esto ya es la hostia de transformador porque ya tiene un resultado a pequeña escala o me aísló, me quedo sola (P24_H33).

Es que dentro del propio barrio se rompió el tejido y bueno, ahora hay otras formaciones, incluso en barrios de clase media con la crisis el tejido también se ha roto hasta el extremo. Lo cierto es que hay una mayor crueldad, de una menor humanidad, de vivir todo esto con culpabilidad, aislamiento. Bueno, a todo lo que hemos comentado habría que añadir que, si había enfermedad en los últimos tiempos la violencia, las pastillas, tiene otra consecuencia más, que es una dosis de una población muy grande de gente que mentalmente se ha borrado, se ha ido. Cuando se dice la expresión está ido, es que eso, es que mentalmente se ha borrado, se ha ido, esta persona no ha podido afrontar más, ya no lo soporta, se fue a la enfermedad mental, algo en su cerebro ha dicho adiós, hasta aquí hemos llegado. Ya sea a base de pastillas, ya sea de lo que sea, pero adiós, yo de esto no quiero saber más. Más todos los suicidios encubiertos. Bueno, es la guerra (P24_H33).

Hay otro que tiene que ver con el barrio, que es la sensación esa de decir pues el barrio, nos sólo yo al irme, sino el barrio en sí como espacio de convivencia, que salió estos días hablando, ha fracasado como espacio de convivencia y de relación. Es cierto el comentario de no-barrio, de no-comunidad, de no-lugar, eso es real hoy en el barrio y ahí creo que hemos fracasado todos (P12_H39).

La desposesión vuelve a situarnos en los barrios basura. Pero el problema es que no hablamos el mismo idioma con nuestras vecinas, ni siquiera con nuestras colegas del barrio ni con nuestras familias. Hay un problema de ruptura de relación desde las organizaciones sociales que bueno, que digamos estamos por transformar la sociedad, a lo que realmente quiere la sociedad que está cómoda en el consumo, está cómoda en el capitalismo, le va la movida. Bueno, cuando lo pasa mal busca salidas, pero no busca salidas al sistema, busca salir del barrio, busca vivir mejor, busca subir de clase social, o llámalo como quieras (P15_H33).

Ahora bien, entre el heterogéneo espectro de experiencias autónomas que participan en Baladre, cabe destacar, por su significativa influencia, la de la Coordinadora de Colectivos del Parke. En especial porque esta dinámica enfrenta, durante esta etapa, por un lado, un ataque especialmente duro por parte de las administraciones públicas. Mientras que, por otro, se ve empujada a explorar nuevos horizontes de movilización para dar respuesta a las situaciones de extrema precariedad.

En este sentido, mientras, los impagos del gobierno de la Generalitat valenciana, por la prestación de los servicios convenidos en el programa Órizon a comienzos de los años 90, empujan a la Coordinadora de colectivos a una situación de insolvencia, en la que los y las trabajadoras acumulan meses sin cobrar. El gobierno municipal del PP decide, aprovechando la presión provocada por la sucesión de escándalos de corrupción en su partido, retirar a la Cooperativa el convenio para la prestación del servicio municipal de limpieza del “barrio de Orba” y sacarlo a concurso.

Ante estas agresiones, la Coordinadora de colectivos lanza una campaña de movilización de la comunidad denominada SOS PARKE. Y que se suma a la que, asociaciones y organizaciones sociales que prestan servicios esenciales a los colectivos más oprimidos y vulnerables, llevan a cabo contra los recortes e impagos en los servicios sociales. Integrada, ésta, en las grandes movilizaciones sociales en contra de los recortes en los servicios públicos y las políticas de austeridad que recorren el País Valenciá. SOS PARKE busca incardinar en estas luchas la movilización local por la supervivencia de una dinámica de organización autónoma de la comunidad con 25 años de historia. Para ello, desde la Coordinadora se despliega una estrategia que conjuga diferentes campos y niveles de actuación.

Por un lado, mientras activistas de la Coordinadora, junto a otras personas y familias afectadas por situaciones de extrema pobreza, ocupan viviendas vacías propiedad de los bancos. Especialmente de la antigua Caja de Ahorros del Mediterráneo, ahora propiedad del Banco Sabadell. Para ello, vecinas del barrio acuden a las oficinas bancarias para, haciéndose pasar por personas interesadas en la compra de una vivienda en el barrio, lograr acceder a la lista de las viviendas propiedad de este banco. Al tiempo que, junto a la creación de una asamblea para organizar el apoyo a las personas que ocupan estas viviendas, se impulsa una dinámica de mediación con los vecinos y vecinas de los bloques donde se han ocupado viviendas para evitar que puedan surgir problemas de convivencia. Al mismo tiempo, una de las viviendas ocupadas se pone a disposición de las organizaciones, para necesidades habitacionales de urgencia.

Por otro, se convocan manifestaciones que recorren la distancia que separa el barrio de la Plaza del Ayuntamiento. Y manifestaciones que, junto a otros colectivos y organizaciones sociales afectadas por los recortes e impagos de la Generalitat, denuncian los recortes sociales y exigen el pago de la deuda del Gobierno valenciano. Manifestaciones que recorren los kilómetros que separan a Alfafar de la ciudad de Valencia. Manifestaciones que, se complementan con permanencias indefinidas frente al Gobierno de la Generalitat y el Ayuntamiento de Alfafar.

La movilización y las protestas dan fruto varios meses después y la Generalitat se pone al día en los pagos. No obstante, para capear la asfixia financiera que se deriva del retraso permanente del pago de los convenios por parte de las administraciones, la Coordinadora de Colectivos decide recurrir a los servicios financieros de la cooperativa social COOP57.

Tras este pequeño triunfo se organiza un festival “a palanca” en un reconocido teatro de la ciudad de Valencia para llamar la atención de que la ocupación responde al derecho de las personas y de las familias a una verdadera alternativa habitacional por lo que no deben de ser reprimidos, perseguidos y tratados como criminales, ni acusados del delito de usurpación de la propiedad. También se decide centrar la campaña SOS PARKE en defender la prestación comunitaria del servicio municipal de la limpieza del barrio, frente a la voluntad del gobierno local de externalizar el servicio mediante concurso de concurrencia competitiva que favorece a una de las multinacionales del sector.

La celebración de un nuevo ciclo de asambleas públicas que actualizan las reivindicaciones del plan municipal de emergencia social. Reivindicaciones que se extienden más allá de la tradicional exigencia de la implementación de la Renta Básica de las Iguales –respaldada ahora por la realización de un estudio de viabilidad local realizado con la colaboración de activistas de Baladre– y de la comunitarización del servicio municipal de limpieza. Para exigir, también, la municipalización, bajo gestión comunitaria, de todos los servicios públicos municipales; la creación de servicios comunitarios para atender el sufrimiento psicológico; el decidido apoyo público a la economía social; y la cesión de infraestructuras públicas a la iniciativa social colectiva. Para ello, se llevan a cabo protestas dotadas de un fuerte elemento teatral, simbólico y expresivo: la subasta de esclavos, las crucifixiones, la toma del pleno municipal, la acampada indefinida frente al Ayuntamiento. Protestas que dan lugar, ante la negativa del Ayuntamiento a negociar con la Coordinadora, a una nueva huelga de hambre, en la que las activistas se van turnando en la suspensión de la ingesta de alimentos. Huelga de hambre, que culmina con su traslado a instalaciones de la universidad de Valencia, y que, acompañada de todo tipo de actos públicos de solidaridad, como envío masivo de cartas de apoyo al ayuntamiento, se extiende por parte de un activista veterano de la Coordinadora a más de cuarenta días, y que fuerza al gobierno municipal a negociar con la Coordinadora un acuerdo. En el cual, el ayuntamiento no cede en su voluntad de adjudicar el servicio municipal de limpieza a una gran empresa del sector, pero a cambio ofrece a la cooperativa un convenio por el mismo valor, que garantiza el número de puestos de trabajo, en otros servicios de mantenimiento municipales. Finalmente, la asamblea de la Coordinadora de Kolectivos decide aceptar el acuerdo y pone fin a una huelga de hambre que ponía ya en muy grave riesgo la salud de uno sus más veteranos activistas.

Ahora bien, el significativo deterioro de la prestación del servicio de limpieza bajo la gestión de una conocida empresa del sector, su mecanización y la profunda degradación de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras subrogados, permite a la Coordinadora sostener la esperanza de volver a recuperar el servicio en un futuro, si cambia la coyuntura política.

La Generalitat Valenciana nos debía un montón de pasta de los centros, otra vez gracias de Baladre, otra vez apoyos mutuos, nosotras solas no vamos a ningún lado, y creo que eso es bueno saberlo, quiero decir, la Coop 57 por ahí nos presta algo de pelas para poder seguir manteniendo los centros. Se monta el SOS PARKE que ha seguido funcionando con mayor o menor asiduidad y constancia en el tiempo, lo cual nos permite articular en la ciudad de valencia cosas importantes (P5_M44).

Ante la aniquilación, la supervenía porque el plan era aniquilarlo. Es decir, que desapareciera la cooperativa. Eso sin SOS PARKE no hubiera sido posible. Es un proceso paralelo a lo que es la asamblea aquí en el barrio, tal y cual, para contactos con lo exterior. Y aunque hay mucha gente del propio proceso que quizá no lo reconozca así, sería faltar a la verdad. El Parke no sería lo que es, si no fuese por este apoyo mutuo más allá del territorio y ahí baladre ha sido fundamental. Pero insisto nos cuesta mucho de lo local a lo global. Nos cuesta (P5_M44).

Están las asambleas de casas del Parke, moviendo el tema de la okupación de viviendas que han expropiado los bancos, en donde las primeras okupaciones donde las cosas se intentan hacer las cosas bien, abriendo la puerta bien, no molestamos a las vecinas, no se ve un rollo peligroso por toda esta criminalización que hay. Te en cuenta que aquí el ayuntamiento de Alfalfar ha tenido dos oleadas de criminalización al tema, es decir que venga aquí el señor que manda en la policía municipal haciendo dos charlas, en donde denuncien ustedes, los okupas son peligrosos, aquí una red de okupación, aquí hay una mafia, cuando eso no era cierto. Puede que en un caso puntual pues intervienes y punto, si las vecinas estaban amenazadas, pero eso no era así, el tema de siempre. Y aquí espontáneamente, quienes se van a arrimar, la propia gente nuestra, alguna, ha tenido que okupar, se crea una asamblea de casas del parke donde estamos por la dignificación de ello, y por bueno, es un derecho y ahí están ellas en su propio proceso. Esta noche tenemos un concierto solidario a nivel de Valencia (P5_M44).

Huelgas de hambre, desde la primera en el 84, la primera para la cooperativa, para darle una cierta estabilidad al servicio porque se niegan en banda y dices como, que no, vamos para allá. Y lo conseguimos, conseguimos un contrato de un año renovable que es lo que nos ha servido hasta hace dos años. La siguiente es en 2001 cuando la señora de IU se le pone en la nariz sacar el servicio a concurso, que Luis y Ariel estuvieron en la catedral de Valencia. Claro, cada huelga se ha tenido que ir incrementando desde 8 o 10 días de la primera, luego veinte, hasta la última más de cuarenta días. Además, la última fue muy dolorosa, porque nosotras ya no limpiamos el barrio, tuvimos que tomar una decisión asamblearia muy dura, pero ya estaba el peligro de la vida de la gente, cuarenta días de no comer es muy peligroso y hubo que decirle al Toni que parara. El Toni no quería parar, lo que pasa es que la asamblea y determinados factores valoramos que se podía conquistar el mantener los puestos de trabajo, la cooperativa sigue trabajando en temas de mantenimiento. Había soluciones legales, quiero decir, podían haber perfectamente mantenido la cooperativa, te quedan un resquicio de la ley de régimen local donde te dicen que por bien público se pueden, hay varios casos y experiencias en el estado español, se pusieron encima de la mesa y se negaron tajantemente. Si ha caracterizado el mandato del Partido Popular en Alfalfar ha sido su autoritarismo, les ha dado igual que hubiera alguien 40 días sin comer. Cuando tú te das cuenta de eso cuidado, eh, cuidado. En fin, no lo damos todo por perdido, el cambio político que se avecina, porque esto es así, va a depender de que la administración sea más penable o no a las propuestas (P5_M44).

Para muestra un botón. La gente de la cooperativa sigue cobrando 900 euros, haciendo unos servicios de mantenimiento, la gente de la FCC esa, que es la que ganó el concurso público, investigadas por casos de corrupción con el Partido Popular, le paga a una trabajadora 600 euros y le pone un GPS para saber dónde va, ese es el famoso proyecto social del Ayuntamiento de Alfalfar. Eso es lo que ellos consideran un buen servicio y que garantice que esto funcione (P5_M44).

en el tema de la vivienda también se está intentado hacer un trabajo de mediación, entre las familias que están sin poder llevar a cabo ese derecho y la oferta real que existe, hay una frase que es muy significativa, la gente sin casa y las casas sin gente, casas vacías y un montón de gente viviendo hacinada sin poder tener vivienda propia, pues un poco mediar en ese conflicto desde la clara intervención comunitaria es una de las respuestas que intentamos hacer...esos son los temas o las cosas que se estarían llevando actualmente desde el colectivo. Sabes lo que pasa, que ocupar casas de los bancos es una realidad social que se está dando aquí, lo único que estamos haciendo es coordinando, dando testimonio de eso e intentando generar un espacio en el que pueda haber una cierta interlocución entre los protagonistas de la situación y los propietarios de las viviendas, nosotros como organización social que somos estamos

obligados a no mirar para otra parte, hay gente mira para otra parte, gente llama al número de la policía, gente que mira por otro lado, las organizaciones sociales, hasta las más solidarias con los hipotecados, antes de eso miran para otra parte, las organizaciones más institucionalidad miran a la policía. Nosotros como organización social no podemos ni mirar para otra parte, ni mirar a la policía, nosotros como organización tenemos que mirar el conflicto e intentar en la medida de lo posible generar espacios de encuentro donde el conflicto pueda plantearse una solución, y desde luego esa mediación no es neutral, en ese proceso tomamos partido claro en esa situación por parte de la gente necesitada, la gente que está en ese derecho, y lo que planteamos como organización es servir como vehículo para que esa gente pueda ejercer ese derecho. Pero eso significa no sólo nuestro accionar sino es fundamentalmente el accionar de las personas que tienen ese problema, y que desde alguna manera es eso siempre hemos planteado, por eso nosotros generamos o apoyamos el proyecto nosotros mismos, pero los colectivos qué hacen, cuál es la práctica fundamental de los colectivos el poner el proyecto comunitario y social en marcha, por qué, porque ese proyecto es el que va a permitir darle voz, darle protagonismo a los sectores que están afectados por esa problemática y tú como organización social lo que vas a hacer es garantizar esa interlocución entre esos sectores que has puesto los medios para que se puedan organizar, para que puedan hablar, para que puedan decir y....el estado, o la administración...o quien esté en la otra orilla...(P2_H58).

2- Oficinas y Puntos de Información y Denuncia

Desde las Oficinas o Puntos de Información y Denuncia, algunos colectivos y grupos que participan en Baladre siguen acercando información sobre las prestaciones y recursos sociales a la gente. Difunden, por un lado, un discurso con el que tratan de producir un cambio de actitud en los sectores de población afectada por la precariedad y la pobreza, para que exijan estas prestaciones y ayudas sociales como si fueran de un derecho social y romper con la idea de la responsabilidad individual. Es decir, para despsicologizar y desubjetivar la precariedad. Y para plantear que las situaciones de vulnerabilidad que atraviesan son producto de la violencia estructural capitalista y de una profunda injusticia social. Con ello, las Oficinas y Puntos de Información, se han transformado en una herramienta útil para ayudar a la gente a hacer frente a la dislocación que siente como consecuencia de sufrir un repentino empobrecimiento sobrevenido.

Las oficinas o puntos de información pretenden acercar información sobre recursos y ayudas sociales a la gente, siempre partiendo de que son un derecho al igual que lo es la educación o la salud; romper la idea de la culpabilizarían individual que socialmente se les plantea y devolverla desde una lógica de injusticia social (**25 años de Rentas Mínimas en el Estado español**).

Hay momentos muy llamativos en el punto de información, pero ponerte un ejemplo, mira, una chica, una madre de familia, vino un día contando sus problemas económicos, familiares. También la respuesta que le había dado la trabajadora social de aquí del barrio; y bueno, a través de eso, de la entrevista, de lo que hablamos de por una parte informar de las ayudas sociales y de la parte que hay también de desmontar un poco el funcionamiento de los servicios sociales, o de intentar quitar la máscara, pues en la entrevista así, en la otra parte yo creo que sí que le funcionó. Ese día hizo un clic. Ella venía muy rota, muy hecha mierda y yo creo que ese día esa historia le sirvió, lo que se le proponía desde la oficina pues le sirvió y le ayudó a entender su vida y la vida de todos desde una posición y a día de hoy, es una compa, que está más activa que los demás en la lucha en la que andamos ahora (P20_H35).

A su vez, las Oficinas y Puntos de Información y Denuncia, sirven para conectar con la realidad social que atraviesan las personas y con las diferentes respuestas que están recibiendo por parte de las instituciones –en especial, por parte de los Servicios Sociales locales y otros recursos y servicios asistenciales para la inclusión social–. Permiten llevar a cabo experiencias locales de movilización colectiva para hacer visible

una realidad que permanece oculta, relegada al ámbito privado, y así tratar de conseguir que las RMI autonómicas se transformen en la Renta Básica de las Iguales y pasen de instrumentos de control social a herramientas para la transformación social. Entre las movilizaciones llevadas a cabo, destacan acampadas, permanencias ante los servicios sociales municipales y/o consejerías de los servicios sociales, ocupación de instituciones, etc. En algunos casos, estas acciones dan lugar a movilizaciones barriales que confrontan con los planes de inversión y obras públicas de los ayuntamientos. Estas movilizaciones desafían el discurso desplegado por los ayuntamientos en los que las inversiones en obras que benefician a intereses privados se justifican con la supuesta creación de puestos de trabajo. Con estas protestas, las vecinas de estos barrios tratan de frenar unas obras “innecesarias” y obligar a los ayuntamientos a atender las necesidades sociales de los sectores de población más vulnerables como es el caso la campaña contra la colocación de un barco en la entrada al barrio de Coia, en Vigo–.

Estas movilizaciones son reprimidas por la policía. La cual, también utiliza falsas denuncias contra activistas que han sido previamente seleccionados en función de la atribución de cierto liderazgo y a los cuales que se les acusa de agredir y causar lesiones a agentes de la policía. Aprovechándose de la posibilidad que establece la ley de cursar denuncias basándose sólo en el testimonio de los agentes, hay activistas que son detenidas y aunque por lo general son puestas en libertad, quedan pendientes de enfrentarse a juicios en los que la fiscalía pide penas de prisión que superan los dos años.

Son asambleas de 30 personas cada quince días o así, en asambleas que son muy familiares, porque casi todas tenemos hijos pequeños. El que algunos tengamos ese contacto con grupos como el de GAS con una reflexión tan nítida en algunas historias y tan clarificadoras sobre las vivencias que tienen las familias que empieza a entender por qué los han tratado así en los servicios sociales yo creo que es muy chulo para todas las partes. Hay otra gente mayor, gente de más edad que empezó con el movimiento más potente del barrio y que ahora se está encontrando con que muchas cosas de las que se hicieron en los 70 o 80 pues más o menos, la realidad nos está pidiendo que volvamos a ella. Yo también fui descubriendo eso que no viví, se dio una patada a un colegio que está cerrado para que lo abrieran, se salía a la calle y se señalaba directamente a responsables. Había unas dinámicas comunitarias muy fuertes, ahora estamos volviendo y reviviendo muchas de esas dinámicas. Coia siempre fue un barrio donde esos lazos vecinales o esa vida comunitaria no llegaron a morir del todo, por lo menos yo no la vi morir tras la transición y los años de consumismo loco. No la vi morir porque yo siempre he participado en la parroquia donde sigue vivo y hay número muy significativo de gente que participamos en esas dinámicas. Pero yo sí creo que ahora supongo que tendrá el sesgo de lo que vivo y de donde estoy que me parece un poco el resurgir desde esa historia de lo que se vivía en los comienzos del barrio (P20_H35).

Las asambleas del barrio de la parroquia dan paso. Después de que el alcalde de Vigo anunciara una obra para poner un barco en una de las rotondas que dan acceso al barrio, presupuestadas en una pasta. A una campaña de movilización en la que barrio se moviliza masivamente en contra de las inversiones absurdas destinadas a hacer ganar más dinero a las constructoras. Cuando la gente está pasando frío, tiene que pinchar la luz, come de caridad, la desahucian, o se ve al borde del desahucio. Entonces se empiezan a hacer manifestaciones. Ruedas de prensa. Un poco siguiendo la estela de las movilizaciones de Gamonal de Burgos nos proponemos impedir las obras. Hay varias movilizaciones más y como se bloquean las obras, el alcalde envía a la policía y la policía nos agrede brutalmente. Ahí es cuando, tras una campaña mediática para desacreditar personalmente a las personas que dan cara ante los medios. Detienen a XXXX acusado de agredir a dos policías e incluso de haberle roto un brazo a uno. Tu verás el miedo, el jamás estuvo ni siquiera donde los policías dicen que XXXX los agredió, y lo dejan en libertad, esperando juicio, pidiéndole una barbaridad de años de cárcel. Un montaje que no veas, con el que te destrozan la vida. Hubo más

movilización, pero ya como te tienes que defender, terminaron poniendo el barco en la rotonda escoltados por cientos de policías (**Activista de Baladre, Cuaderno de campo**).

3- Estrategias de acción social paralelas

Otro significativo rasgo por el que optan algunos grupos de Baladre radica en la articulación de estrategias de acción social paralelas, unas, la construcción de espacios de movilización basados en la afinidad sociopolítica e ideológica–, y otras, la creación de dinámicas comunitarias y de respuestas sociales críticas basadas en la vecindad. Estas últimas apuestan por impulsar o participar en dinámicas organizativas diversas, plurales y heterogéneas que surgen en el territorio en el que se desenvuelven, para plantear respuestas sociales críticas basadas en la acción directa, el apoyo mutuo y la autogestión, en las que, más que lo ideológico o identitario, lo central es el trabajo solidario en favor de la construcción de alternativas colectivas: huertos, centros sociales autogestionados, redes de apoyo a personas presas, grupos de consumo agroecológicos, etc. Iniciativas, que redundan en el enriquecimiento del conjunto de la Coordinación.

A raíz de ver lo que estaba pasando en las cárceles creamos un observatorio de derechos humanos, donde empezamos a construir una plataforma que nos protegiera, un paraguas que nos permitiera denunciar todas las barbaridades que estábamos viendo y de las que éramos testigos dentro de la cárcel. Seguimos denunciando hoy los malos tratos dentro de las prisiones (**P25_M43**).

Empiezo un proyecto muy chulo de una gente de CAMOT que se llama verde tierra, que es de gente que se queda en el paro y que ya venía del mundo la agroecología y que tira para delante para poner en producción una tierra de cultivo. Entonces, nosotras desde esta comarca y sabiendo que hay gente que quiere consumir de este tipo de proyectos, pero no sabía cómo, animamos o empezamos con esta gente a producir, de una forma muy modestamente, y animamos un poco a bueno, a buscar gente de esta zona para que os compre a vosotras la verdura y que pueda vivir de eso, porque no los creemos y además se va hacer como toca. Entonces, hace tres años, empezamos a mover gente de este pueblo, gente amiga, gente conocida, con una persona que había abierto una herboristería y entonces, a través de ella, pudimos contactar con un montón de gente. Comenzamos a mover a gente para que fueses consumidora de la verdura que produce esta gente. Y bueno, con sus limitaciones y limitaciones, me siento muy involucrada porque desde el principio ese proyecto ha sido germinado entre varias personas, entre las que están productoras y las que estamos aquí como consumidoras moviendo el tema consumo y el tema apoyo. Este proyecto se basa mucho en el apoyo mutuo, es decir, yo confío tanto en esta gente, y pongo mi tiempo, pero también pongo mis recursos, para que esto pueda continuar, mis recursos más allá de comprarle la verdura, para que ellos puedan continuar produciendo de esta manera y puedan vivir de eso. Yo tengo la suerte ahora de tener un empleo pagado por la administración pública, pequeña, entonces una de mis decisiones es poner esos recursos para que esta gente pueda construir (**P11_M43**).

Son espacios vecinales que sirven para reconstruir lazos de cooperación social y que exploran la construcción de nuevas líneas de conflictividad social con los poderes locales.

Esa es otra de las iniciativas que en ese proceso de trabajo en el barrio ha surgido. Surgió de una asamblea de economía social y comunitaria de la cual formamos parte gente de Alambique y gente que nos es de Alambique, además familias con críos y demás que nos juntamos en base a la pregunta de qué podíamos hacer con la que estaba cayendo, qué podíamos hacer, desde lo que sabemos hacer, desde lo que somos un poco qué podemos hacer ante esa situación y surgieron un par de iniciativas. Una es la elaboración de jabones con aceite reciclado que recogemos de los propios bares del barrio con la idea de devolverlo a la

comunidad un poco con esa idea de generar circuitos dentro del propio barrio. Y la otra iniciativa que salió, fue la de poner un huerto comunitario y bueno, un huerto comunitario que tuviese la perspectiva de autoabastecimiento por decirlo así, pero también de herramienta educativa dentro de la propia comunidad.

El huerto y los jabones ya se están elaborando y el huerto se ocupó a finales de abril. Se ocupó un espacio público y se ha puesto en marcha una pequeña huerta en la que se va a trabajar varios días a la semana. Van a trabajar familias, la verdad es que es un proyecto un poco, una iniciativa un poco compartida, no sólo por gente entre comillas activista o gente militante, sino por personas con un poco de querer hacer cosas distintas y desde una lógica, lo decía yo otro día, nadie ha puesto en duda que hubiese que ocupar un espacio municipal, aunque no fuese gente políticamente comprometida, aunque no fuese gente de la militancia, se habló en asamblea que había un espacio público del ayuntamiento, que había necesidad de hacer la huerta y tal y se está ocupando sin generar un debate profundo sobre si ocupación sí, o, ocupación no, sino que ahí hay un espacio público que hay que utilizar y como la gente lo vive como con normalidad.

Sin esas veces que empezamos a razonar las cosas, no, hay que pedir una cesión, analizar y un poco viendo que es una necesidad y cogemos ese espacio. Esa es una de las iniciativas que está empezando a caminar. Luego hay otras iniciativas a título personal también con gente mucha de Alambique y alguna que no que es, una iniciativa de desarrollo comunitario en la zona sur de Xixón, de los barrios en los que estamos, pues más como buscarnos la vida un poco también por esa parte, de generar bueno, apoyo a la gente que ya está haciendo cosas en esos barrios, pues ofrecer un poco el apoyo de las cosas que sabemos hacer o de los tiempos que podemos ofrecer, porque la idea es que también puedan tener unimos, recursos económicos para dedicarle tiempo al barrio, a la zona tal y no depender del empleo, o sea en esa línea pues compartir precariedad porque poco más vamos a poder hacer de momento, pero bueno, la intención es seguir liberando tiempo para hacer, para poder hacer cosas, llevar a cabo más iniciativas y seguir haciendo cosillas por ahí.

El noveno aniversario de la casa, ahí se dio cita la peña que había empezado en el proyecto, gente que era muy nueva, gente de otros colectivos que reconocían nunca hubieran reconocido anteriormente que se podía resistir, y yo creo que nueva años de un espacio como ese, siete años de la radio, las relaciones con Baladre y todo este tema, le da sentido a la constancia, a abrir un local por la mañana y barrerlo, aguantar las soledades, hablar con vecinas que votan al PP, pero que entendemos, que en la construcción tienen que estar ahí, desde la diferencia, hasta estar en un barrio donde no se nos entendía y donde cada vez se nos entiende más. Yo creo que eso a mí marca, me da sentido, en el sentido de lo cotidiano, de la constancia, de que la lucha tiene que ser muy a largo plazo, sin marcarnos metas a lo corto, por mucho que el sistema suba y baje, es decir que el sistema no nos marque el ritmo, el ritmo tiene que ser la relación, la constancia en el espacio en el que vivimos y la importancia de abrir un local todas las mañanas (P15_H33).

La confrontación con las formas de intervención social neoliberales, para luchar contra la desmovilización social provocada por ellas. Da pie a algunas experiencias significativas, destaca entre ellas la de Cuenca. A partir del proceso de organización vecinal iniciado durante el final de la etapa anterior y bajo el paraguas de la asamblea de la asociación vecinal, se confronta con dos gobiernos municipales distintos, uno del PP y otro del PSOE, durante la ejecución de un programa de la iniciativa urbana europea para la rehabilitación integral del barrio de San Antón –tradicionalmente marginado y abandonado institucionalmente–. En el cual, en alianza con docentes de la Facultad de Trabajo Social, se articula un espacio de prácticas para estudiantes, que potencia la organización de la comunidad para la definición colectiva de necesidades y la identificación de posibles respuestas en oposición a la voluntad del gobierno municipal de administrar dichos fondos bajo los intereses particulares de los poderes locales.

Fruto de ello, se organiza una movilización para dotarse colectivamente de espacios públicos y recursos para hacer frente a los problemas sociales que se derivan de la precariedad, la fragmentación social y la dislocación. Que, a pesar de la estrategia de desmovilización, criminalización y compra de voluntades – mediante la concesión de financiación a varios proyectos de iniciativa privada–, consigue algunos recursos y el acceso a unos mínimos espacios para poner en marcha varias iniciativas colectivas entre las que destacan: una orientada al reciclaje y la redistribución gratuita de bicicletas, iniciativa pionera en la promoción de la movilidad sostenible en la ciudad; un gimnasio autogestionado para la práctica del boxeo como alternativa de ocio para jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad; la puesta en marcha de una batucada autónoma; un ciclo de formación en economía alternativa y cooperativismo, una dinámica que ayuda a que, una vez finalizada la iniciativa urbana, la A.VV obtenga financiación pública a través de la convocatoria autonómica del IRPF para financiar proyectos sociales: una dinámica de participación social, otra de atención a las necesidades sociales de mujeres y otra para ofrecer alternativas creativas y socioeducativas para la infancia y la juventud más desprotegida del barrio. Dinámicas con necesidad de espacios sociales y de prestaciones sociales, por lo que se articula un nuevo conflicto con el poder municipal. Pues, éste intenta impedir las actividades de la asociación aduciendo que se trata de actividades “políticas” para las que no se pueden utilizar las instalaciones públicas, o prohibir el acceso a la asociación de vecinos al centro social bajo la excusa de que éste debe estar custodiado por un guardia de seguridad que salvaguarde que se hace un uso “adecuado” de las instalaciones públicas. Lo que empuja a la asociación a denunciar públicamente las actitudes y prácticas de algunos políticos y ciertos funcionarios públicos contra una dinámica organizativa comunitaria que les estorba y molesta, por estar sacando a la luz la situación de abandono político e institucional del que son objeto los espacios sociales de las zonas más periféricas y vulnerables.

Poco antes de que se anunciara el “plan urban” cuando el clima de convivencia en el barrio está muy deteriorado por el narcotráfico a pequeña escala. La política para mantener el fenómeno del narcotráfico en unos niveles tolerables. Se le erradica de las zonas urbanas donde queda mal e impide el desarrollo de la actividad mercantil ligada al consumo y al turismo. Y se permite en otras zonas, donde digamos la policía o quienes tienen competencias en materia de seguridad miran para otro lado. EL caso es que ahí, hay gente que por unas razones u otras ha venido a vivir barrio y decide retomar la A.VV. A través de un proceso de organización de base y utilizando unas metodologías inspiradas en la IAP y con la colaboración de las Facultad de Trabajo Social y estudiantes de prácticas se potencia el diseño de un plan de rehabilitación integral del barrio basado en la participación social. Se da una rueda de prensa en el centro social para dar a conocer el plan a los medios locales. Y bueno, con ese plan se confronta con un ayuntamiento que ha montado una mesa de participación con los sindicatos mayoritarios, las principales ONG Cáritas y Cruz Roja, para pilotar un plan del que, rehabilitando espacios públicos los cedió a otras instituciones y que con el dinero del programa compre los medios para poner en marcha una televisión local y contrata a una empresa, AMARANTO, porque que, en un día, facture más de 150.000 euros en actividades de participación social. Lo que detona que finalmente la A.VV. convoque una manifestación histórica en la que bajo el lema “vengan a oír lo que no quieren ver” (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

El funcionario al frente del organismo municipal encargado del desarrollo de la iniciativa urbana nos llegó al decir que en un barrio como el nuestro no merecía la pena gastarse ni 100.000 mil euros. Que el plan era para toda la ciudad. Claro, dicen tengo un barrio pobre, en riesgo de exclusión social, dame pasta para alimentar otros intereses. Es el negocio de la pobreza. Al mismo tiempo que, como nos oponíamos a sus planes, nos trataba de dividir entre quienes participaban en la asamblea y quienes tenían cargos de representación en la A.VV. Diciendo que por culpa de la asamblea se perderían recursos o diciendo que nuestras propuestas eran ilegales (**Activista de Baladre, Cuaderno de Campo**).

Fuimos aprendiendo a desobedecer, nos hicimos con la llave del centro social y a pesar de que hay funcionarios de los servicios sociales y concejales que tratan de evitar que lo usemos aduciendo que no se pueden realizar actos “políticos” o que el centro no se puede abrir si no hay presente un guardia de seguridad...es una barbaridad, gestionan lo público con su propiedad y luego lo más triste es que tratan de extender el velo de la sospecha sobre ti de que vas a hacer un uso ilegítimo o en incluso fraudulento de los recursos públicos. Pero bueno a pesar de todo, fuimos dando vida al centro social del barrio con un montón de actividades y lo convertimos además en el centro de operaciones de la asociación y donde hemos hecho asambleas de entre cincuenta y setenta y cinco personas (**Activista de Baladre, Cuaderno de Campo**).

Si bien los proyectos de la Oficina de Derechos Sociales y de impulso al cooperativismo estaban pensados como herramientas para el fomento de la participación social, el desarrollo comunitario y la reivindicación, similares a los puntos de información y denuncia, en la práctica el equipo técnico contratado adoptó el funcionamiento propio de un dispositivo técnico-burocrático de atención individualizada y de mediación fronteriza, entre el Ayuntamiento, la asamblea vecinal y la Junta Directiva de la AV. Esta deriva, justificada por los profesionales en la necesidad de imponer su conocimiento experto sobre el de la asamblea vecinal, permitió a los responsables políticos y técnicos de la Administración municipal promover estrategias de cooptación, limitando los espacios de participación solo a los/as técnicos/as contratados en los proyectos. Paralelamente, se privilegió la negociación con la Junta Directiva de la AV, marginando la participación de la asamblea vecinal y provocando numerosos conflictos en su interior. Finalmente, tras las elecciones municipales de mayo de 2015, el gobierno de la corporación municipal pasó nuevamente a manos del PP. Desgastado y fragmentado, el movimiento vecinal apenas fue capaz de reaccionar a las sucesivas suspensiones de proyectos que estaban en marcha y de proyectos que aún no habían empezado. Tras el final de la Iniciativa Urbana solo tres proyectos continúan desarrollándose, siguiendo lógicas autogestionadas: Recicleta, el taller de bicicletas; el proyecto de integración de jóvenes a través de la práctica de boxeo, y la batucada. Mientras que la AV, superando la escisión entre su Junta Directiva y la asamblea vecinal, se reestructura tratando de (re) convertirse en un instrumento útil para promover un modelo de desarrollo social alternativo (**¿Quién decide qué y cómo?**).

4- Lo ecológico gana peso.

Otro rasgo característico de las prácticas desplegadas por las activistas y grupos de la Coordinación, es el peso que va ganando la participación en las dinámicas organizativas y protestas locales en contra de los grandes proyectos energéticos y extractivistas, mineros, agroindustriales y ganaderos capitalistas; y en favor de una protección, conservación y recuperación del medio ambiente que facilite, mediante la recuperación de saberes y usos tradicionales del territorio, el desarrollo de una economía social sustentada en unas relaciones de mayor reciprocidad con el medio natural. Que, en un futuro, incluyan las infraestructuras e instalaciones de la industria turística.

Lo planteamos como el proceso de desarrollo urbanístico lo que hace es ser un proceso a la vez de desposesión. De desposesión del territorio, de desposesión de los recursos, de desposesión de la posibilidad de participar. Estos modelos de ciudades que no paran de crecer, aunque no haya gente para poderlas habitar que no paran de construir, aunque haya viviendas vacías, que no paran de generar grandes infraestructuras, aunque no vengán barcos a ellas. Estas ciudades lo único que hacen es generar riqueza para muy poca gente y acumular recursos para muy poca gente mientras nos van desposeyendo a los demás de esos recursos. Por eso cuando pasó por aquí la Marcha de Baladre, Gijón como otras muchas

otras ciudades del estado son un claro ejemplo de ese tipo de ciudad, de ese tipo de modelo de vida que nos están imponiendo (P12_H39).

La energía nuclear es un instrumento más del capitalismo, un instrumento más de opresión, de empobrecimiento y de cómo es un instrumento más que se sirve para excluir más aún un espacio geográfico como es el medio rural. Descubrir esa clave global a mí me parece que fue una cosa tan importante como descubrir que es posible la lucha coordinada y colectiva para frenar infraestructuras como el cementerio nuclear (P19_H65).

5- El protagonismo de las mujeres

La participación de activistas en el movimiento autónomo de mujeres y en las dinámicas por la erradicación de la violencia, explotación y discriminación que sufren; así como, en las movilizaciones en contra de las pretensiones del gobierno de legislar regresivamente sobre los derechos reproductivos adquiridos por las mujeres, impulsa su protagonismo y el de los feminismos –especialmente los enfoques comunitarios y el ecofeminismo– en el interior de la coordinación. Protagonismo que culmina con una interpretación y teorización de la Renta Básica de las Iguales desde un diálogo con diferentes corrientes de pensamiento feminista –entre las que destacan las perspectivas ecofeministas y comunitarias–, que se plasma en un libro publicado por Zambra, titulado “Renta Básica de las Iguales y feminismos”. Todo ello, bajo el trasfondo de la defensa y la potenciación de la organización autónoma de las mujeres en el interior de la coordinación y de la búsqueda de referentes para la articulación de espacios de cooperación, encuentro y coordinación con los movimientos feministas autónomos. Enfrentados históricamente a la tentación masculina de no reconocer la necesidad específica de la organización autónoma de las mujeres.

Las mujeres, incluso todas las otras identidades necesitamos autoorganizarnos y disponer de espacios propios. Hay gente que no comparte esa idea porque cree que está superado. Mi vida desde luego cambió radicalmente desde el momento que también comparto espacios sólo con mujeres y con otras identidades, porque en algunos espacios hay personas trans y algunas son sindicalistas muy potentes. Y genial, es decir, para nosotras esto es vital, la transversalidad, todos los matices. Nos da la vida. Todo en paralelo. Para nosotras desde luego la gente que no reconoce la necesidad de estos espacios dentro de los movimientos, lo que quiere es no perder sus privilegios (P27_M39).

Dar el giro, poner la vida en el centro, de ahí que nos pusiéramos a colaborar un grupo de mujeres de la Baladre para profundizar aún más en la teorización de la RBis de las perspectivas feministas. Al final ahí está el libro de autoría colectiva de varias compañeras. El prólogo nos lo escribió Yayo Herrero que nos hizo mucha ilusión. La verdad es que escribiendo el libro nos dimos cuenta de la sintonía que sentimos con el ecofeminismo y con los feminismos libertarios, pero más comunitarios (P22_M45).

Ahora hay mucha más gente visible dentro de Baladre. En los últimos tiempos también en tema del feminismo creo que es un puntal sobre el que desarrolla Baladre como coordinación. También de esa imagen o gestos más punkarras a lo mejor ahora tiene un carácter más feminista. El tema de la soberanía de los territorios también creo que se ha trabajado bastante, aunque ya eran puntos fuertes dentro de Baladre (activista de Baladre. Cuaderno de Campo).

6- La actualización interna y cambios organizativos

En esta etapa, las movilizaciones contra el paro protagonizadas por personas desempleadas se diluyen, por un lado, por el auge de la ultraderecha que preconiza la vuelta a la esfera privada de las mujeres, la expulsión de la población migrante como solución para el desempleo, y la organización de una solidaridad asistencial y benéfica sólo para españoles. Por otro, por las demandas, de la izquierda tradicional y de las organizaciones sindicales mayoritarias, de una simple mejora de las políticas activas de empleo. Y por otro, por la aparición de asambleas locales de personas desempleadas, mayoritariamente formadas por hombres, cuyo único objetivo es conseguir un empleo lo más prontamente posible.

En este contexto, la celebración de los treinta años de vida de la coordinación sirve de excusa para impulsar, a través de diversos encuentros, un proceso de actualización y reestructuración de Baladre. Siempre bajo sus premisas fundacionales: la potenciación de la autonomía, la democracia directa, el encuentro, la coordinación y el desarrollo del apoyo mutuo. Proceso del que resulta su internacionalización y la incorporación de nuevas activistas y grupos, atraídas, tras el 15M, por el heterodoxo y autónomo enfoque de la lucha social que surge de su redefinición. Rebautizada como Coordinación de Luchas contra la Precariedad, el Empobrecimiento y la Exclusión social, en ella toma fuerza una visión anticapitalista, que sitúa como referente la construcción de una sociedad igualitaria de base colectivista o comunal y sostenida sobre la construcción de comunidades libres. Y que articula una mestiza red de personas, colectivos y grupos autónomos en torno al apoyo mutuo y el intercambio de experiencias.

No es una cuestión de ser en términos de definir bien la pertenencia, primero es un espacio no legalizado, es un espacio para la búsqueda, para llegar a otra realidad porque el diagnóstico es que en el capitalismo no hay posibilidad de asegurar la vida del conjunto de la humanidad y de las nuestras en particular, pues desde ahí el espacio ya nace para la confrontación, para la búsqueda y para el parir, para parir aquí dentro algo nuevo, para parir la nueva sociedad, el nuevo mundo aquí, en esta locura, en este caos, entonces desde ahí un poco, digamos el modelo y digamos la manera de estar también es diversa, lo que sucede es que vamos aprendiendo y con los años te das cuenta que con esa actitud del dejar hacer, te lleva a quitar del medio la angustia de que otras hagan y cuando otras hacen y para ellas tiene sentido y no han pasado tus límites de mínimos es todo un aprendizaje también de poder sumar realmente voluntades transformadoras desde puntos diversos, realidades diferentes y recorridos y procesos también distintos. Desde ahí evidentemente para nosotras está siendo y lo reitero, un mecanismo, el espacio en sí posibilitador de sentido de la vida. Por lo tanto no nos ha pasado, ni pasa nada, cuando entendemos que somos en la medida que estamos más Baladre, más estoy, más lo utilizo, más me vinculo, me vinculo en la distancia porque no puedo ir porque no tengo recursos, pero mando un correo, hago seguimiento, nosotras a veces utilizamos la expresión del Guadiana, ese río que se sumerge, gentes y grupos que desaparecen y vuelven a aparecer más adelante, no hay angustia, no hay temor, ya nos hemos dado cuenta de que estas prácticas si se hacen desde estas bases éticas, con el tiempo se producen reflujos, reencuentros, nuevas dinámicas, ese es el aprendizaje nuestro que podemos contar (**Activista de Baladre, Programa Nosotras las Personas, primer programa especial 30 años de Baladre**).

El encuentro con Baladre. Para nosotros y en concreto para mí fue como un flechazo. Fue la charla más multitudinaria de las jornadas, en la plaza había ciento y pico personas y la pena fue que esa misma charla coincidía con una marcha de la dependencia. La charla fue un sábado, empezaba a las seis de la tarde y la tuvimos que adelantar a las cinco porque la manifestación empezaba a las seis y media o a las siete, con lo cual se hizo la charla y el debate se tuvo que cortar porque nos habíamos comprometido a ir a la marcha y ese fue el contacto con Baladre. Después cuando nos hablaron de lo del Parke, fue cuando decidimos, ya

fuera de las jornadas, hacer la historia esa sobre el Parke en barrio de la Virgen del Remedio porque estábamos empezando a contactar con la gente de la mesa comunitaria de ese barrio. Ese mismo año fuimos a las marchas y ya pues...El grupo de Marea Roja éramos, cuando hicimos las jornadas, cinco personas. Lo que pasa es que como el grupo está dentro de Toma la plaza, claro, mucho de lo que hacemos siempre ha tenido el apoyo de la plaza. Entonces, puedes decir ¿cómo cinco personas han hecho eso? pues porque detrás había 15, 20 o 30 personas más que no lo organizaban, pero daban apoyo mediático, daban apoyo financiero y presencial. [...] Baladre personalmente significa una luz, en el proceso ese del 15M de irme quitando las capas de la cebolla e ir buscando una línea, un espacio de trabajo. Una luz ahí es como decir hostia, esa es la línea ¿por qué? porque es una línea que primero no está ideologizada, aunque tenga una ideología. Porque una cosa que veo cuando voy a los encuentros de Baladre es la diversidad ideológica aunque se comparta un espacio ideológico, no hay una línea marcada hay una pluralidad en muchos aspectos, no sólo ideológico sino hasta vivencial, porque date cuenta que hay personas que son licenciadas que trabajan en la educación y gente que está parada y lleva mucho tiempo parada, pero comparten un espacio y una visión de las cosas y no es una visión como muy lineal en la que todo el mundo lo ve exactamente igual. Lo que hay es un espacio en el que toda esa diversidad puede confluír en cosas y eso no es fácil porque lo normal es que para confluír haya una línea marcada y todo el mundo siga la misma línea, pero el hecho de que funcione como coordinación, permite que un colectivo se pueda descolgar de una acción concreta y no pase nada porque no se pide adhesión, se discute y se plantean las cosas y se pide colaboración y en la medida que uno puede colabora, y en la medida que no puede pues... no puede, de hecho con la ILP hay gente que se ha descolgado y no ha habido cisma (P30_M58).

A nivel organizativo, la relación cada vez más significativa con personas y grupos autónomos de América latina, provoca que Baladre abandone la denominación de Coordinación Estatal para tratar de reflejar cierta aspiración de transformarse en un futuro en una coordinación internacional, como hemos comentado anteriormente. Lo que sin duda puede empujar al límite y desafiar las capacidades de grupos autónomos ya desbordados por las realidades y contextos en los que se desenvuelven. Mientras que, debido a la escasez de recursos económicos, los colectivos y grupos de la coordinación deciden reducir a dos los encuentros de la coordinación y celebrar durante el mes de julio de un nuevo tipo de encuentro y de protesta bautizado "caravana-marcha". Encuentro que consiste, tal como se describirá en profundidad más adelante, en la reunión de activistas de Baladre para, durante aproximadamente una semana, recorrer un determinado territorio, conociendo y apoyando, las respuestas, iniciativas, luchas y movilizaciones de grupos sociales autónomos. Encuentro que se sostiene gracias a la cooperación entre activistas de diferentes territorios y a la aportación económica de activistas y grupos de la coordinación.

yo creo que le debe pasar a mucha gente que está en Baladre, estás tan impregnada de la realidad del territorio en el que estás, local que no tienes tiempo de poner esfuerzos y poner la vista y las energías en un proyecto de ámbito estatal o ya internacional en este caso, con América hemos abierto otra cosa. Entonces... es que Baladre ya es transnacional (P27_M39).

La historia de esta caravana marcha es celebrar como lo hacemos las gentes de Baladre, la existencia de nuestra coordinación durante 30 años. 30 años de visualización, de denuncia, de enredo. Las calles, siempre en las calles. Por eso salimos de Porto, seguimos por Extremadura, Castilla León, Madrid y llegamos a la Mancha, a Cuenca. Enredando de una manera particular temáticas. Temas que cotidianamente abordamos. No han sido todos los temas, pero han sido nueve. Nueve temas que día a día nos han posibilitado actualizar, poner en común las reflexiones que durante 30 años hemos ido elaborando las gentes diversas de Baladre. Estas marchas también, esta caravana entre ciudades es, no el culmen, ni mucho menos, no es un punto final, sino es el inicio de una nueva etapa entre las gentes y grupos de Baladre. Baladre que nacimos allá en 1982 desde lo que eran entonces asambleas de personas en paro, desempleadas, que carecíamos de los recursos suficientes y estables para tener mínimos proyectos personales y por supuesto colectivos. Esos procesos de autoorganización del 82 que entonces nos llamábamos coordinación de iniciativas y personas

de luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social. Hace ahora 20 años decidimos buscar una síntesis a través de un nombre: Baladre. Queríamos salir a la calle juntas, de Valencia a Madrid, rememorando entonces la marcha del 34 del siglo pasado: Pan, trabajo y libertad. en este caso enredándonos con las temáticas en aquel entonces en el 93, diez, que acarrea una sociedad en crisis como la capitalista, y ahora 20 años después, desde nos mentamos como Baladre, recordamos que seguimos vivas y que iniciamos una nueva etapa (**testimonio activista, video conmemorativo 30 años de Baladre Caravana-Marcha**).

7- Impulso de la comunicación

En este campo, gracias a los conocimientos y capacidades de algunas activistas en el campo de la programación y las nuevas tecnologías de la comunicación, Baladre consigue dotarse de un servidor alternativo para alojar su página web y las listas de correo, al margen de la dependencia de las multinacionales y empresas privadas del sector, y disponer, así, de una mayor protección en sus comunicaciones frente a las injerencias policiales. Además, permite a los colectivos de Baladre albergar sus blogs y páginas webs, así como las páginas de otros colectivos y asociaciones, a precio de costo.

Gracias a ello, la página web se transforma, por un lado, en un collage para la difusión de las experiencias, luchas y reivindicaciones locales y sectoriales protagonizadas por los colectivos en los que se involucran las personas que participan en Baladre. Y, por otro, en el altavoz para la difusión de la amplia polifonía de discursos que elaboran colectivamente una deconstrucción global o integral del sistema capitalista, discursos que se van construyendo en base a las movilizaciones en las que se va implicando el conjunto de la red, y que reflejan la diversidad de problemáticas sociales frente a las que se movilizan o actúan las personas, colectivos y grupos que participan en Coordinación, y, también, las organizaciones de base de los movimientos sociales y del sindicalismo alternativo en su exploración de nuevas formas de conflictividad social.

De esta forma, la página web se transforma en un fiel reflejo de la heterogeneidad de conocimientos y saberes para la deconstrucción crítica de las sociedades capitalistas. Objetivo, que se ve reforzado con la realización del programa de radio "Nosotras las Personas", en la radio social y comunitaria "Radio Pimienta", donde se da a conocer semanalmente, a través del testimonio directo de sus protagonistas y desde una perspectiva global e integradora, las experiencias y reivindicaciones de un sinnúmero de luchas sociales, con una difusión de nivel internacional.

El salto a tener un servidor propio lo damos como todo en la vida por casualidades, por estar metido en estas movidillas o así, yo formo parte de la asamblea de sin dominio por otro colega que me mete ahí, la asamblea contra el TAV tenemos la página web y bueno, a raíz de eso conozco a una persona y esa persona, bueno el CRAC desaparece, y tenemos que buscarnos otro espacio físico para la página web porque este ya desaparece. Y nada pues andamos buscando y la primera opción es poner en el local de radio pimienta un ordenador viejo conectado y también cabe la posibilidad que un compa que está estudiando informática nos lo monta y tal, pero al final el disco duro se quema, porque 24 horas encendido muy chungo, y tienen problemas como la luz y a raíz de ahí un colega canario que está en sin dominio nos indica un poco los pasos para alquilar un servidor que se llama servidor dedicado que es comprarle un espacio a una empresa y luego este mismo colega se hace autónomo y él tiene un servidor más grande y

ahora nos está alquilando el espacio. Eso es. Aunque parece increíble, Baladre tiene un servidor autogestionado (P4_H43).

Yo creo que Baladre me da la oportunidad también desde el apoyo mutuo de conocer Argentina y Uruguay, Sudamérica. Eso evidentemente marca un antes y un después, el ver en carne propia, en primera persona, como el capitalismo ha roto esas realidades, ver lo que implica vivir en un país central y lo que implica vivir allá y tocar realmente la exclusión como se vive allá en mayúsculas y cómo está adaptada la sociedad, como es mentira, ya lo decíamos, pero el darnos cuenta de cómo teníamos razón cuando decíamos que la que menos tiene no es la que más lucha, que el sujeto revolucionario es un discurso construido y que no sirve para la realidad actual, a mí de verdad me aseguró, o me dio seguridad en lo que estamos haciendo. La Radio está con el problema de siempre en lo económico, está en un momento súper complicado de continuidad, eso genera también mucho bajón en la gente. No se sabe nunca hasta cuándo va poder seguir emitiendo y sobre todo en lo económico, estamos pasando un momento muy, muy, malo en la autogestión, porque nosotros no tenemos ningún tipo de subvenciones, hemos funcionado hasta ahora con socias y aportaciones de colectivos y cada vez tenemos menos socias y cada vez los colectivos pueden aportar menos, con lo cual, nos está costando muchísimo lo de la autogestión. Por contra, hemos construido un medio de comunicación súper estable, y eso es muy, muy, complicado, desde medios tan necesitados y tan pequeños como los nuestros, la herramienta se conoce mucho en la realidad local e insular y en los colectivos sociales, pero también se conoce por la gente que no tiene nada que ver con la movida, nos hemos ganado un sitio en el dial, que en nada envidia en calidad si quieres en programación a las radios comerciales, a las radios del sistema, y eso ha hecho que nos hayamos ganado el respeto de la audiencia en ese sentido. Con lo cual, hemos conseguido tener el discurso de nuestros grupos, pero desde un medio de comunicación bien construido, nosotros desde un principio reunimos un poco de eso de que las radio libres, alternativas, comunitarias, tiene que ser changa, tiene que estar mal hecha, tiene que meter solo ruido, no tienen que darle importancia a la construcción de la comunicación, nosotros entendemos que hay que construir la comunicación que sabemos hacerla igual que ellas evidentemente y que además la comunicación tiene que ser en primera persona, sin mediaciones, las vecinas son capaces de comunicar y todas tenemos algo que decir, además suena bien, cuando uno construye sociedades alternativas, bien construidas y bien organizadas no tiene por qué ser el caos, que muchas veces hay (P15_H33).

Evidentemente hay una realidad fuera de Canarias que nos ha dado mucho, la red Estatal de medios comunitarios, informativo Malvarrosa, el apoyo mutuo que se da en una lógica similar a la de Baladre, en la confianza y en el apoyo de otras redes de medios de comunicación comunitarios a nivel estatal muy, muy sólido, y por eso las legislaciones de protección. Hay muchas veces que parece que no hay gente nueva, pero cuando miras te das cuenta de que hay mucha peña que andaba por la radio, yo creo que hay un tema de acogida en la Casa, que rápidamente tú entras, el mes anterior y al mes siguiente ya no eres nuevo, eres de allí de toda la vida. Pero cuando analizas un poco la situación sí que es cierto que hay una red de apoyo potente al tema del medio, y yo creo que hay un bajón interno, una angustia interna porque como se sostiene algo que nos cuesta tanto. Cuando fuimos a Uruguay, flipamos. Había llegado allá un documental de radio pimienta que no habíamos rulado, yo creo que toda la movida esta de globalización, de internet, de la gente que rula de un sitio para otro, tiene un parte negativa que es la que siempre resaltamos, pero tiene una parte positiva y en el tema de la comunicación a mí hay algo que aprendí con la radio y que me parece impresionante, es la capacidad de transmitir luchas locales de grupos muy pequeñitos a otros territorios que están muy, muy, lejos, y cómo eso les vale a ellas para entenderse en su realidad y para no estar solas, y para recoger la experiencia, yo qué sé, de un pueblo como la Orotava en Canarias, que poca gente puede situar en el mapa, con comunidades que conocíamos en Tucumán que habían escuchado la radio en Argentina. Esa realidad era antes impensable, o que Zambra Cuenca, haya gente en la Orotava que la conozca porque la ha escuchado en la radio y que tiene un papel más real de lo que zambra cuenca hace, que hace otra gente de cuenca. Yo creo que hay que aprender que el lema siempre fue lo local a lo global, yo creo que Baladre nos ha enseñado que de lo global a local nos da una realidad que lo flipas también. En todos los sentidos, el apoyo de otros colectivos a lo local, a nosotras igual, baladre nos ha generado relaciones en canarias que nosotras solas no hubiéramos tenido nunca (P15_H33).

Hay que resaltar también la consolidación, con la cobertura de Zambra, de la editorial. La cooperación de activistas en el diseño y la maquetación; y la colaboración de una imprenta ubicada en Málaga –Digarza–. Ha permitido a Baladre editar y publicar sus propios materiales –libros, revistas, fanzines, etc.–. Entre los cuales, junto a las publicaciones relacionadas con la difusión de la Renta Básica de las Iguales –entre la que se incluye la revista Cuadernos de RB– ha tomado relevancia la publicación de libros escritos por personas y grupos que participan en Baladre, en los cuales, se difunde, en base a su experiencia, una forma de afrontar críticamente las diversas problemáticas a las que se enfrentan. Y, también, obras, de activistas de América latina, en las que analizan la heterogénea experiencia de los movimientos autónomos y de base de ese vasto continente.

Y un poco eso es el ciclo del dos mil para acá de aperturas y a la vez en paralelo de ediciones. En resumen, ten en cuenta que para nosotras el objetivo de las publicaciones y de los libros es divulgativo, introducir discursos en los sectores, nosotras siempre hemos entendido que cuando hablamos de divulgación más bien hay una minoría, muy minoría de los mundos inquietos que está organizada, entonces de alguna forma cada edición tu llegas, en lectura, a unas tres mil personas, eso quiere decir que tú estás pensando en sectores normalizados pero con voluntad coyuntural, es hacia la gente que pensamos, entonces es un mecanismo que ayuda a reforzar procesos. Entonces, digamos que hemos ido abriendo, yo qué sé, cantidad de textos que han llegado a 10 mil ejemplares, eso es una barbaridad, claro, si, si, del mundillo de lo social. Eso también nos sitúa de otra forma, luego de ahí viene también lo de los libritos pequeños, que eso es un acierto, totalmente imaginativo, masivo y tal y sobre todo nosotras vamos mostrando posiciones y creando discurso. Nuestra alianza con Virus nos permite en lo formativo ir introduciendo a gente que ya ellas mismas abren toda una línea, virus, nosotras colaboramos, pero en sí misma y ahí es importante la gente de Xàtiva, que se sumaron en el 2000 a Baladre y son una gente que dominan las técnicas de la edición, son profesionales del diseño, son además uno de los grupos sólidos que había en Baladre, la gente de Xàtiva nos abren unas posibilidades de poder editar a un bajo coste, porque todo el coste de la edición se hace gratuitamente. Lo que nos lleva finalmente a utilizar Zambra como editorial, con un grupo consolidado de ediciones, y luego, unas relaciones nuestras históricas con uso de imprentas, que producimos a unos costes que bueno, pues que nos ha llevado a locuras de editar pues con Libreando lo de Tindaya y a editar, muchos de nuestros títulos sobre todo sobre la Renta Básica de las Iguales en América Latina (P1_H63).

8- Las relaciones internacionales.

Se crea un grupo estable de activistas dedicado a este trabajo. Grupo que, junto a la reconstrucción de las relaciones tradicionales con los grupos autónomos alemanes, organiza un viaje anual por otros países. Viaje que permite conocer directamente las experiencias de los movimientos sociales anticapitalistas esos países. Al tiempo que contribuye a difundir las experiencias de los grupos de Baladre y protagonizar acciones formativas –a veces incluso en contextos universitarios– en torno a la Renta Básica de las Iguales y la deconstrucción crítica del proyecto político y de las instituciones europeas. Durante esta etapa, este viaje anual se orienta hacia América del Sur. Donde, la sucesión de viajes va fraguando unas relaciones con activistas y grupos autónomos, lo que termina dando lugar, por un lado, a que se vaya desarrollando como una coordinación internacional. Y por otro, a que, por la relación con proyectos editoriales alternativos, Baladre haya empezado a publicar y difundir sus libros y materiales sobre la Renta Básica de las Iguales en América Latina. La difusión la inauguran charlas y acciones formativas informales y en contextos universitarios/académicos, que se imparten a invitación de organizaciones sociales de base y/o de docentes

universitarios comprometidos con la transformación social y el desarrollo de una teoría crítica de la sociedad.

La relación de Baladre con América, yo creo que es de alguna manera, el reflejo de lo que se venía haciendo ya a nivel europeo y es si existe la posibilidad en cuanto que hay recursos como para físicamente trasladarse o que pueda venir alguien de América para poner en común formas de lucha, de resistencia, de solidaridad y dar a conocer que es lo que se hace en Europa y conocer qué es lo que se hace en aquellos ámbitos similares a los nuestros, pues era más o menos una continuidad de lo que se había hecho en Europa. Yo cuando estuve observé que tenía un gran interés en el sentido de que lo mismo que nuestro conocimiento es bastante distorsionado, salvo que personalmente alguno de nosotros tenía acceso a más conocimiento, pero es muy limitado las cosas que se cuecen allí, las cosas que se cuecen aquí con respecto a la Europa unida, y todos los planteamientos contra esos espacios capitalistas, la lucha autoorganizada era además también era la verdad, muy distorsionada. Ellos pensaban que Europa pues es un espacio de grandes libertades, de derechos sociales, y escucharnos a nosotros contar nuestras historias, decían bueno, pues esto no es lo que nos han contado. Entonces, el interés que había de cara a la lucha contra la exclusión cuando en charlas o incluso en la universidad de Valparaíso, todo un día entero hablando de los gérmenes de la lucha contra la exclusión en el estado español, o hablando de lo que suponía la Europa unida y combatir esos espacios supranacionales, que allí ya están teniendo alguno, pues les resultaba y preguntaban mucho porque les resultaba muy novedoso y no es aquello que yo imaginaba. La imagen europea en latino América, o por lo menos en los ámbitos donde estábamos nosotros, al margen de que hay gente muy crítica es si tú tienes al gran gendarme del norte que es malo, malo, malo, la imagen europea no es malo, malo, es otra cosa con sus espacios de derechos sociales y demás, casi, casi como el deseo de mirarse en ese espejo. Entonces claro, a muchos sí que les rompía un poco los esquemas, de bueno, eso de la unión europea no es lo que yo pensaba (P3_H55).

9- Renta Básica de las iguales

Mientras los discursos de las activistas hacen un mayor hincapié en la difusión social y la construcción desde debajo de movilizaciones por esta propuesta. Desde la Coordinación se apoya la realización de estudios sobre su viabilidad social y económica. Estudios que se plantean como una herramienta para ampliar la dimensión del trabajo de difusión y movilización llevado a cabo por las personas y colectivos en el contexto social en el que trabajan. De ahí que, lejos de plantearse como meras investigaciones académicas o como meras simulaciones de laboratorio, se abordan como actos de investigación y reflexión enfocados a la acción (investigación-acción participativa). Durante esta etapa se realizan estudios de ámbito local en los municipios de Alfafar (País Valencià) y la Orotava (Tenerife) y otro de ámbito de comunidad autónoma en Galiza. Los informes muestran los discursos de las personas participantes y las propuestas para su implementación. Se publican en formato de libro por la Zambra "ediciones" y sus presentaciones se utilizan para ampliar el debate y configurar nuevos espacios de movilización por este derecho. Y con sus propuestas de implementación, se refuerzan las reivindicaciones para que este derecho se ponga en marcha desde los ayuntamientos, a través de los planes municipales de emergencia social, para cubrir las necesidades de todas las personas marginadas del acceso a un salario digno.

Estos estudios, también dan pie a que activistas de Baladre escriban artículos de carácter científico y ponencias para congresos que refuerzan la participación de la Coordinación en el debate académico sobre la Renta Básica. Confrontando, en primera instancia, con las posiciones expertas que se muestran contrarias a la implementación de la RB por el “nefasto impacto que tendría sobre el trabajo asalariado”, al concebir éste como el mejor instrumento para vertebrar la actividad social y ver en la deserción masiva del mismo un verdadero peligro para la reproducción social. Perciben la RB como un peligro, al permitir sobrevivir al margen del empleo, por lo que, sin este instrumento de control y gobierno de la conducta, las élites políticas (el Estado) y las élites económicas (el Mercado), perderían su poder para conformar el orden social.

Mientras que, en segunda instancia, en este debate, las gentes de Baladre profundizan en la confrontación entre quienes bajo la noción de Renta Básica apuestan bien por establecer una RMI que como derecho subjetivo cubra las necesidades básicas de las personas que han quedado marginadas del mercado laboral. O una Renta Básica universal e incondicional que mantenga las desigualdades sociales dentro de unos límites más aceptables.

La gente sesuda de la universidad discute si la universalidad es injusta o si puede hacer un efecto llamada de las gentes de los países empobrecidos. O si individual no estaría bien porque es importante promocionar la familia. O que no hay condiciones porque entonces ¿Quién trabajaría? **Rentas Básicas, una lucha anticapitalista para un planeta carroña.**

Durante estos años también hemos venido intensificando nuestra presencia en congresos académicos y de las profesiones de lo social. Participando en todo tipo de debates y jornadas. Todo para por un lado reivindicar el paso del empleo o del trabajo asalariado a la redistribución de las actividades que colectivamente permitan desarrollar una sociedad basada en otro tipo de bienestar y desde luego no basada en la explotación, en el lucro particular y el crecimiento económico. Pero también para confrontar con quienes, como vía para seguir ocupando un espacio de tutela sobre las personas, reivindican la persistencia de sus empleos, mediante la creación de dispositivos como las rentas mínimas condicionadas. Al final estar en estos espacios también nos ha ido permitiendo ir tejiendo redes y alianzas dentro de los mundos académicos y universitarios (**Activistas de Baladre. Cuaderno de Campo**).

La importancia de estos espacios es vital para nosotras. La gente a veces se olvida que gracias a estar en estos espacios es como conocimos a la gente de Taifa. Y, además, es que últimamente, la universidad es de los pocos sitios de donde surge cierto activismo (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo**).

No obstante, la difusión de los discursos de Baladre en los ámbitos académicos se ve limitada, tal como denuncian en algunos de sus activistas, por la censura o marginación ejercida desde posiciones ideológicas hegemónicas, que bien atribuyen la centralidad del empleo como instrumento para promover y garantizar la integración social, o son partidarias de la creación de un tipo de prestación social que, bajo el nombre de la Renta Básica, asegure unas mínimas condiciones de vida a las víctimas de las desigualdades sociales.

En varias ocasiones hemos enviado varios textos y trabajos académicos para publicar en revistas. Y en ningún caso hemos recibido ni siquiera respuesta por su parte. Es como si no quieran que existiéramos (**P7_H83**).

10- Las relaciones con Ecologistas en Acción y CGT

Durante esta etapa, en base a las estrechas relaciones fraguadas durante la etapa anterior y la celebración de reuniones periódicas de activistas de la Coordinación con las personas que participan en los órganos de representación de CGT y de EeA, en las que se comparten tanto análisis coyunturales como las líneas estratégicas de actuación, las relaciones con estas dos organizaciones “hermanas” reciben un nuevo impulso.

Por un lado, entre las tres, se sostienen campañas destinadas a cuestionar la legitimidad social y política de la UE. Las campañas se realizan mediante la edición de materiales divulgativos tradicionales y adaptados a su difusión en los nuevos canales de comunicación que ofrecen las redes sociales. Bajo lemas como “¿U€ para qué?” “¿U€ para quién?” y “¡U€ para ná! se difunden discursos, se realizan acciones de protesta y charlas formativas, con las que denunciar y ampliar los conocimientos para deconstruir críticamente el proyecto político de la UE y llamar a la movilización colectiva en favor de que el Estado español abandone la UE y se exploren otras formas más autónomas e igualitarias de cooperación entre pueblos y países.

Son campañas que se intensifican cuando se celebran las elecciones al parlamento europeo, pero que chocan y parecen diluirse ante a los discursos que, desde las organizaciones políticas de viejo y nuevo cuño de la izquierda tradicional, dan prioridad a obtener y ganar la representatividad parlamentaria necesaria para reformar desde el interior la U€ y/o impulsar el desarrollo de una nueva “Europa social de libre mercado” –trasladando al espacio político europeo, entre otras cosas, la demanda de la puesta en marcha de una renta mínima europea–.

Por eso, es muy sorprendente de que muchas compañeras cercanas, lo único que se les ocurre ante el 25M o los calendarios de la Unión europea es como cómo colocarse electoralmente ante ello. Nos ha sorprendido mucho la prisa, la cantidad de energía que gentes cercanas están poniendo en el tema electoral y en cambio no ponen la misma, ni la mitad de energía, para que mucha más gente comprenda la inviabilidad y la indeseabilidad del proyecto de la Unión Europea y las consecuencias que generan, mostrarlas, desvelarlas, hacerlas ver para ganar más en la lucha por la deconstrucción de este tipo de estructuras y por generar mayores procesos más sólidos de autodeterminación individual y colectiva de los pueblos (**Activista Baladre. Programa Nosotras las Personas, segundo especial 30 años de Baladre**)

Por otra parte, la escuela de verano de movimientos sociales “tinto de verano”, da muestras de agotamiento, lo que lleva a las tres organizaciones a decidir, tras la última edición celebrada en la localidad de Alconchel de la Estrella (Cuenca) en apoyo a las luchas en la zona contra la construcción de un almacén temporal para residuos nucleares, sustituirla por una nueva dinámica formativa bautizada escuela de movimientos sociales Ramón Fernández Durán –en reconocimiento y homenaje a la labor de este conocido activista–. Anualmente, las tres organizaciones colaboran en unas jornadas de formación centradas en la construcción

de alternativas a la sociedad capitalista en un contexto social e histórico condicionado por el más que probable colapso por causas ecológicas y ambientales del capitalismo global.

Para mí el tinto de verano fue una cosa muy importante. Pero bueno, yo creo que es una dinámica organizativa cuyo formato termina tocando fondo en Alconchel de la Estrella. Que la última edición fue allí apoyando a la lucha contra el cementerio nuclear en la provincia de Cuenca. Llegando allí la caravana marcha de Baladre y la cicloturista de Ecologistas en Acción. No fue porque la convivencia entre las tres organizaciones fuera mala o porque no se sacarían las cosas interesantes. Yo creo que después de más de diez o doce ediciones. Ecologistas y CGT estaban más por recuperar sus espacios de formación propios de verano. Sus escuelas propias, precisamente por eso que te decía del formato. Aunque bueno, el tinto ha dado paso a la creación, para dar continuidad a esa dinámica organizativa y formativa que tantos lazos ha creado, de la escuela de movimiento sociales Ramón Fernández Durán (P24_H33).

De forma simultánea, también se coordinan para solidariamente participar en la construcción de nuevas protestas sociales, como las movilizaciones alternativas que se celebran durante las huelgas generales, o el apoyo a las movilizaciones del movimiento autónomo feminista. No obstante, esta dinámica de cooperación, encuentro y organización, salvo acciones de apoyo puntuales, cuesta trasladarla al terreno local, aunque cuando se producen, son muy valoradas por las activistas de Baladre por la estabilidad que aportan a las dinámicas organizativas y por los avances que generan en la deconstrucción crítica de las sociedades capitalistas globales como sistemas de dominación global, múltiples y complejos.

Yo creo que a veces la colaboración entre las tres viene a tener un problema de formato. De que no nos aclaramos bien como debería ser, y que no es fácil hacer equilibrios al final. Porque una cosa es reunirse entre la gente un poco que está en las relaciones externas de los diversos grupos y otra cosa es vernos los tres grupos en un espacio común y tener que hacer una actividad común grandota. Esas cosas requieren mucha generosidad y en lo local cuesta sostener muchas veces esos equilibrios, bien porque a nivel local cada una está a lo suyo o bien porque no termina de entender qué es lo que hacen las otras (P24_H33).

Nuestra visión es un poco particular porque si miramos a nuestro territorio nuestra relación con Ecologistas y CGT es casi inexistente. Tenemos la mala suerte o la buena suerte de que aquí en Ecologistas su planteamiento no es tanto un ecologismo social sino más bien un ecologismo medio ambiental, conservacionista, la gente que participa más históricamente de ecologista en acción aquí sus peleas suele estar centradas en lo ambiental, en la contaminación, algún proceso de parar alguna cuestión territorial pero muy poco y ya está. Y luego CGT aquí tiene unas características muy particulares porque tiene muy poquita vida sindical propia y eso claro ya social no tiene. Eso claro, eso nos impide tener relación. A nivel global yo creo que aporta la relación con CGT y con Ecologista aporta un ámbito de reflexión muy potente, de compartir la reflexión y vincular todo lo que tiene que ver estos modelos de desarrollo con lo que tiene que ver con los procesos de exclusión. Al final estos modelos de desarrollo, las ciudades tal y como nos las están planteando, son una maquinaria de generar exclusión, de negar nuestros proyectos de vida. Ahí ecologista está haciendo una labor fundamental con estas cuestiones de ayudar a desvelar todas estas cuestiones, y en nuestra relación, vincular esas cosas es una relación como muy potente. Está bien la crítica a todos esos modelos, pero está muy bien porque generan toda una serie de cuestiones que además todo eso que generan somos nosotras. Cuando decimos que estas ciudades generan exclusión, generan precariedad, eso que generan, en muchos casos es que somos nosotras. Nuestras vidas son fruto de ese modelo de ciudad y poder vincular eso, pues tiene mucha potencia (P12_H39).

Las relaciones con CGT y con Ecologistas han sido históricas. Yo cuando llegué a Baladre ya se habían organizado las marchas contra el paro y en realidad ya existía una relación. Siempre ha sido más difícil plasmarla en los territorios porque bueno, en el caso de Ecologistas claro, era una situación excepcional porque cuando ecologistas nace y ahí se mete la gente de ADENAT que es gente muy crítica con el sistema que no es solo la gente con la que tenemos relación, sino también es la gente a la que leemos sus análisis para también intentar dar sentido a nuestras prácticas y un poco a la inversa, vale vosotras hacéis análisis y nosotras hacemos prácticas y cómo podríamos intercambiar esa historia. Luego las relaciones con la CGT

las relaciones han ido y venido de manera muy distintas, por ejemplo, en Andalucía siempre hemos tenido mejor relación con CGT que a veces a nivel estatal que la relación ha sido más compleja, hubo un momento que en Málaga hubo muy buena relación y luego se ha torcido, luego mejoró. Por supuesto en Cádiz cuando nos hemos involucrado en los encuentros de derechos sociales con colectivos locales de CGT de Cádiz pues tenemos muy buena relación y eso se ha plasmado en iniciativas como por ejemplo el estudio de la renta básica.

Luego ya a nivel estatal con el tema de los tintos de verano, el planteamiento fue, o sea aquí cada cual organiza sus escuelas de verano, unas al margen de otras cuando yo creo que los discursos que manejamos están completamente ligados. A la CGT de hace falta dismantelar todo el discurso de la defensa a ultranza del empleo, a ecologistas bajar un poco a la tierra y bajar los análisis globales y la conservación de medio y a nosotras salir de marginalia, claro en CGT y Ecologista nos juntamos con gente que es crítica pero que tiene vidas normalizadas, o con gente que está en el mundo del empleo pero que también tiene visiones parecidas a las nuestras, o bueno, o que nunca se ha planteado cuestionarse el sistema de empleo. Ha sido una práctica yo creo que bastante guapa dentro de muchas dificultades porque eso, a nosotras Agustín Morán nos decía que éramos una nube de mosquitos y él pensaba que nos iba a joder y no, yo estoy totalmente de acuerdo, así que nosotras somos una nube de mosquitos y bueno, y esa nube de mosquitos pues han conseguido yo creo que hemos conseguido poco a poco pues influir un poco en los discursos, en las prácticas de otra gente, igual que otra gente en las nuestras también. Darnos cuenta también que, si a veces nos cuesta llegar a la gente que está sindicada, la gente que se supone que es sensible, que es anarcosindicalista, que no estamos hablando de CC. OO, cuesta que nuestros discursos calen ahí, pues imagínate en todo el mundo normalizado de la clase media y ti, ti, ti, toda esa peña, pues a veces te hace que te tengas que parar un minuto y decir, bueno esto hay que encararlo de otra manera, porque a esa gente no le vamos a entrar en la vida.

A mí, yo creo, lo que nosotras en Baladre o yo en particular en Baladre sí que he descubierto o practicado o lo que me parece más válido, no sé, por donde partir, la relación y la confianza es donde se genera la posibilidad, de debatir, de comprender y de generar prácticas, y yo creo que los tintos nos han dado esa posibilidad durante tiempo, durante bastante tiempo. El primero creo que fue en 2002. Bueno, ahora estamos con la escuela de movimiento sociales Ramón Fernández Durán. A mí me gustó mucho, lo que pasa es que fue un poco pena porque el grueso del asunto fuimos un poco nosotras. La verdad es que estuvo muy guapo, nos sumamos el viernes y el sábado y bueno, eso, una pena que no fuera más gente (P8_M31).

11- Caravana-Marcha

Una vez abandonada la organización del “tinto de verano”, las gentes de Baladre ponen instauran la caravana-marcha, ya mencionada anteriormente. En la cual, una caravana de vehículos, de activistas de Baladre, recorre un territorio, diferente cada año, para conocer de forma directa las experiencias de otros grupos y otras luchas sociales; para participar en acciones de formación sobre diversas problemáticas e intervenir en acciones de protesta organizadas por los grupos que acogen a la caravana. La primera que, por denunciar el tratado de Lisboa, se inicia en esta ciudad portuguesa, recorre Extremadura en apoyo a los campamentos por la dignidad. Transita por la provincia y la ciudad Salamanca donde se compromete con la visibilización de la pobreza urbana y de las realidades de la despoblación, pobreza y envejecimiento del mundo rural. Continúa a Valladolid donde participa en dos manifestaciones de protesta, una por el cierre de las prisiones de adultos, y otra, por el cierre de los centros de menores. En Madrid, entre otras acciones, participa en las protestas contra de la regresiva reforma del aborto, manifestación en la que algunas activistas de Baladre sufren la brutal represión con la que el gobierno trata de frenar las protestas sociales, una es golpeada hasta quedar prácticamente inconsciente –la brutal agresión pudo ser grabada por

activistas de la comunicación alternativa y difundida a través de internet-. Además, es detenida, esposada y conducida a comisaría. Donde, tras toda una noche retenida, es puesta en libertad bajo la falsa denuncia y acusación de resistencia a la autoridad y agresión a los agentes de policía. La denuncia, como es habitual, solo se basa en el testimonio de los agentes denunciantes. Lo que motiva que tenga que enfrentarse a un juicio por lo penal en el que la fiscalía solicita penas de prisión.

Finalmente, la caravana-marcha viaja hacia Cuenca, donde tras una manifestación por el centro de la ciudad denunciando la construcción del cementerio nuclear se dirige hacia la localidad de Alconchel de la Estrella para unirse junto a la marcha de protesta cicloturista de Ecologistas en Acción en la última edición del Tinto de Verano. Las siguientes ediciones, la caravana marcha recorre la cornisa cantábrica, el País Valenciá, la costa del sol, etc., denunciando siempre las desigualdades sociales, apoyando las luchas sociales locales y recuperando un espacio de convivencia, formación y encuentro, durante el verano.

Toda la marcha en sí fue un momento álgido, pero destacaría además el día que las compañeras XXX, XXX y XXX, recibieron varias agresiones de la policía cuando estaban manifestándose en Madrid contra la reforma de la ley del Aborto. No el momento en sí, sino el después, cuando pudimos ver todos que hablamos en Baladre del apoyo mutuo, sobre todo de horizontalidad, de preocupación de la una por la otra. Yo eso lo vi claramente reflejado cuando pasó, porque cuando ocurrió, las compañeras de Baladre y de Zambra mandaron comunicados, todo el mundo llamando por teléfono, es decir, que, al poquito tiempo, a las poquitas horas ya había muchísima gente colgando las cosas en las redes sociales. A mí eso me supuso una bofetada de decir, de esto va la cosa, esto es lo que realmente hay. Cuando hablamos siempre de solas a ninguna parte, juntas a todos los sitios, pues lo ves reflejado, es así, y vivir eso. Soy muy consciente de que no todas las personas hemos tenido oportunidad de vivir eso, de vivir de esa manera de ser y de funcionar (P18_H33).

Ahí a XXX...primero casi lo matan a hostias cinco antidisturbios, en un momento además que él estaba separado de la manifestación y sin que mediara provocación alguna. Cuando le estaban pegando a XXX que acudió a intentar socorrerlo de dieron un porrazo que le abrieron la cabeza, pero pudo correr y no lo detuvieron. Pero hubo que ponerle 12 grapas en la cabeza. Literalmente se la abrieron. Mientras a XXX se lo llevaron medio inconsciente, esposado, en una lechera. Claro, tu imagínate como se nos puso el corazón a todas. A la mañana siguiente lo dejaron en libertad, destrozado y acusado encima de resistencia y agresión, vamos que le pedían más de dos años de cárcel por que pegar el a los policías y a esperar juicio. Te hunden (activista de Baladre. Cuaderno de Campo).

Con la primera caravana marcha celebramos los treinta años de la coordinación. Después en la segunda edición recorrimos la cornisa cantábrica desde Euskal Herria hasta Galicia. Salimos de Baracaldo y Terminamos en Vigo. Después la hicimos por el Andalucía. Y después la hemos hecho por el País Valencia. El formato es el mismo, ir pasando donde hay grupos de Baladre y/o colectivos de gente amiga donde directamente compartimos y conocemos sus experiencias de lucha y los problemas con los que se enfrentan. Es una forma de estrechar vínculos, de conocer y compartir, de construir desde abajo un discurso cada vez más global, pero en el que cada vez se incluye más matices y donde caben cada vez más tipos de respuestas. (Activista de Baladre. Cuaderno de Campo).

12- La creación de espacios de Movilización

Otro de los pilares, sobre los que pivota la acción colectiva de la coordinación, radica en el esfuerzo por la conformación de un movimiento social autónomo capaz de desafiar el orden social, a través de la construcción de un mínimo proyecto de carácter emancipador para el conjunto de minorías oprimidas que conforman la mayoría de la sociedad. Después de la difusión alcanzada por la propuesta de la Renta Básica, tras la edición por parte del 15M de cientos de miles de panfletos y pegatinas. Y de las relaciones de interacción que las personas, colectivos y grupos que participan en Baladre establecen con grupos y colectivos autónomos del 15M. Algunos colectivos de la Coordinación apuestan por impulsar la creación de espacios de movilización, con el fin de explorar la construcción de redes activistas que confronten con los gobiernos autonómicos y con el gobierno central. Confrontación que permita algún avance significativo en la conquista del derecho a la Renta Básica de las Iguales.

Precisamente, un pequeño grupo de base local constituido en Mérida al calor de las transformaciones y ramificaciones del 15M llamado la “trastienda” impulsa, en febrero de 2012, una movilización para hacer frente a las situaciones de desamparo provocadas por la gestión recesiva de la crisis económica, que consiste en la instalación de un campamento permanente frente a las oficinas del servicio de empleo autonómicas (SEXPE) bautizado como “campamento por la dignidad”. Pocos días después, surgen campamentos similares en las principales ciudades y pueblos de Extremadura. En conjunto, los campamentos de la dignidad impulsan acciones de protestas para frenar desahucios, evitar y tratar de revertir recortes sociales, denunciar la estafa financiera, etc. Y las marchas y manifestaciones de protesta que recorren las principales plazas de las ciudades extremeñas, se combinan con escraches y otros señalamientos públicos, y con el impulso de una ILP autonómica por la Renta Básica, mediante una recogida de firmas que traslada el debate sobre la Renta Básica a la calle.

La ILP en Extremadura ha sido una experiencia de trabajo de base, abriendo un debate social en la población sobre la precariedad. No reclama una renta de inserción o una ayuda de emergencia social, sino convertir la Renta Básica en un derecho ciudadano. ***Rentas Básicas, una lucha anticapitalista para un planeta carroña.***

Se recogen las firmas necesarias para que el parlamento extremeño tenga que debatir la propuesta de instaurar una Renta Básica de 600€ en tres fases. Una primera para cubrir las necesidades de las personas sin ningún tipo de ingreso. Una segunda para para cubrir las necesidades de quienes perciben pensiones y subsidios que no superan los 600€. Y, por último, una tercera fase, en la que el derecho a la Renta Básica se generalizaría entre el conjunto de la población. No obstante, discutido en el parlamento el texto de la ILP es transformado en una reforma de la RMI de Inserción cuya cuantía se sitúa en 450€ que potencialmente pueda dar cobertura según posibilidades presupuestarias a unas 12.000 personas.

Las recogidas de firmas fueron satisfactorias y el proyecto de la ILP llegó a las autoridades políticas, que teniendo esta ILP de base, reformularon sus posiciones políticas. Con ello, la cantidad exigida se redujo a unos 450€ aproximadamente y del número total de prados de Extremadura, llegaría a cubrir a unas 10.000-12.000 personas. **Rentas Básicas, una lucha anticapitalista para un planeta carroña.**

Ahora bien, los sindicatos mayoritarios, que han visto mermado su poder institucional por la reforma laboral y que ven como las movilizaciones y protestas sociales les desbordan por la izquierda, tratan de capitalizar las movilizaciones frente al gobierno bajo la exigencia de la restauración del diálogo social. Convocan a todas las organizaciones sociales, políticas y sindicales de izquierdas a una cumbre social, con el fin de activar un espacio de movilización unitario que, bajo su dirección, les devuelva el protagonismo en la lucha social. Sin embargo, dada la profunda crisis de legitimidad que atraviesan como consecuencia del rechazado papel histórico que han jugado sosteniendo el pacto social, este espacio no logra consolidarse por la presión simultánea que ejercen los colectivos de base y las protestas sociales convocadas desde ellos, que rebasan por la izquierda las reivindicaciones y posiciones de los sindicatos "más representativos". Mientras, los sindicatos más críticos y de inspiración anticapitalista, dejan a un lado algunas de sus diferencias para construir un bloque sindical alternativo desde el cual impulsar y apoyar nuevas protestas sociales. Al cual, a pesar de no ser una organización sindical, Baladre es invitada a sumarse, invitación que le llega de manos de la CGT, y que la Coordinación acepta con la esperanza de poder ejercer cierta influencia para que, junto a las reivindicaciones por la mejora de la regulación del mercado laboral en favor de las clases trabajadoras y otras reivindicaciones sociales, se asuma como propia la reivindicación de la Renta Básica de las Iguales. Al tiempo que, desde Baladre, se considera una buena oportunidad para participar en la construcción de unas movilizaciones sociales que rebasen por la izquierda el tradicional marco reivindicativo del diálogo y de la paz social.

Bueno, el bloque combativo surge sobre todo del sindicalismo alternativo, de no sentirse muy a gusto en las coordinaciones de las marchas del 22M, por qué, porque es un espacio donde va mucha peña de forma electoral porque es un espacio donde no está muy claro el objetivo, es un espacio donde hay mucha dominancia, y bueno, la gente que está más allá de comisiones y de UGT, también con la amenaza con que en el 22M va a desembarcar esta gentuza, evidentemente me refiero sobre todo a las cúpulas, no a las bases, pero bueno, en cierto modo las bases están legitimando en cierta manera todo lo que está ocurriendo, joder, que la estampa de esta gentuza, otra vez, otra vez, con la patronal por un simulacro de subida salarial que ni siquiera la subida salarial porque era que podía llegar hasta 1% pero que ni siquiera era hasta, esto significa que esto puede quedarse en 0. Esta gente lo ha pactado todo, comisiones y UGT, y encima quieren hacer una lavado de cara apareciendo en la película está de las marchas, muy cercano a las elecciones, a las elecciones sindicales, no puede ser, bueno, me lio...todo lo que sale de ahí, recogerlo, y crear un espacio de relación de grupos que puedan estar en una lógica más anticapitalista y más combativa y más rupturista, no de continuidad, no de reforma, porque es que esta gente CC.OO y UGT con el tema del TTIP tienen la caradura de sectores suyos, incluso decir que es bueno porque crearía empleo y otros sectores decir, bueno, no es que sea malo del todo, es que hay que reformarlo, es que ya hay que tener poca vergüenza, total que vuelvo, entonces claro, ante eso hay que crear espacios que estén liberados de esta gente porque con esta gente no se puede ir ni a la vuelta de la esquina porque son parte del problema. Porque todo lo que ha ocurrido no se hubiera permitido, no hubiera podido ocurrir si no hubiera por la permisividad que han tenido estos dos sindicatos mayoritarios. Con unos sindicatos un poco más combativos, todo esto hubiera tenido otro cariz, otra situación, pero bueno.

Entonces ahí la gente de CGT nos llama por darle un punto más social, de que no sólo sea un tema sindical, porque cada vez más el mundo del empleo no recoge ni de broma las necesidades y la gran población que hay en este estado, sino que hay muchísima gente que queda fuera del empleo y un poco cuentan con nosotros y empiezan a contactar también con gente de ecologistas, y gente más de lo social, a donde irá eso, pues bueno, a donde irá eso, bueno, no lo sabemos, a nosotras la experiencia es que preferíamos el bloque crítico que era una experiencia que eso se dio más en lo local que en lo estatal, pero también algo en lo estatal, preferimos más este tipo de bloques críticos con grupos más afines que los revueltos estos raros donde viene a pescar con dinámicas electorales tipo Marchas. Entonces bueno, el problema que siento yo desde el bloque es que nuestros propios sindicatos siguen a veces anclados en dinámicas que parecen del siglo XIX y lo siento mucho porque los tengo cariño, parece más importante el panfleto que lo que se haga, más importante el discurso que la acción, la acción mientras más machirula mejor, la estética mientras más violenta, pero simulación de la violencia, mejor. Todo el tema, porque dentro de las palabras, obrero, proletario, todo el tema, dentro de las palabras como trabajadora, pues ahí hay matices, y a lo mejor en el imaginario no es lo mismo el trabajador que podría ser cualquiera y el obrero da otro sentido, no sé, cuestiones a veces que también son matices que son solo palabras, ya, pero da una sensación de que, con esta gente, en qué dinámica que hay cosas pendientes y que todavía no conciben lo social, les cuesta, no sé. Ahí creo que hay un trabajo por hacer o unos debates, todo el tema también de la gente indepe. Les cuesta. Les cuesta ver la apuesta por el desarrollo social comunitario, de que tenemos que transformar la realidad en el aquí y en el ahora, en lo cotidiano, no como que eso les puede resultar más complicado. Aunque luego en sus foros internos discutan sobre autogestión e incluso pongan en marcha experiencias de autogestión.

Creo que a lo mejor hay perspectivas que se les escapan y como nosotras somos, seguimos siendo muy minoritarias y tan poco nuestro modelo no lo hemos sabido contar o explicar, en las relaciones, quizá ahí falten visiones. Lo que está claro es que hay una izquierda hegemónica, que esta gente está fuera de esa izquierda hegemónica pero sí que están todavía bastante contaminada por esa izquierda hegemónica y no sé, lo de los micropoderes y las relaciones de poder, hay ahí todo un discurso ahí que se impone y con el que nos seguimos dando de tortas y con el que seguimos pegándonos contra la pared un poco (P24_H33).

13- Marchas de la Dignidad

Por la dimensión y proyección que alcanzan las protestas protagonizadas en Extremadura por los campamentos por la dignidad. Las organizaciones políticas, sindicales y sociales, situadas a la izquierda del PSOE y de los Sindicatos Mayoritarios, apuestan por impulsar un nuevo espacio de movilización de base denominado las "Marchas por la Dignidad" y que se organiza con una doble articulación. Por un lado, con la proliferación de grupos y asambleas locales. Y por otro, mediante encuentros estatales de las asambleas locales y de las grandes organizaciones políticas y sindicales a la izquierda del PSOE. Todo ello, en medio de la lucha y la competencia entre ellas, por liderar dicho espacio sociopolítico, tanto en el frente político como en el sindical.

De ahí que a pesar de que las lecturas anticapitalistas de la Renta Básica alcanzan una nueva dimensión en el interior de este espacio de movilización, tienen que competir, tanto con las propuestas que asemejan la RB a un nuevo tipo de RMI para personas y/o familias que han quedado marginadas del empleo; como con otras lanzadas por los partidos políticos situados a la izquierda del PSOE, entre las que destaca "el trabajo garantizado", en claro intento de liderar electoralmente dicho espacio. Propuesta que, bajo la recuperación del papel empresarial del Estado, prometen que, si llegan al gobierno, garantizarán de nuevo

el pleno empleo incrementando la inversión pública en ámbitos o sectores abandonados o marginados por el capital por resultar no rentables.

Dada esta situación, en Baladre se produce un punto de inflexión y en vez de poner toda la carne en el asador para impulsar este nuevo espacio de movilización plural y heterogéneo, se decide participar, pero sin abandonar la construcción de otras movilizaciones para no verse absorbida y sentirse usada por la competencia interna para capitalizar las protestas. Este movimiento protagoniza protestas locales y celebra, en al menos dos ocasiones, marchas que, procedentes de varios puntos cardinales, confluyen en la capital del estado. No obstante, en la medida en que la mayoría de los grupos locales orientan su actividad hacia los intereses de las organizaciones políticas presentes en su interior, e incluso coquetean con la posibilidad de facilitar el desembarco de las grandes organizaciones sindicales, los grupos de Baladre dejan de participar en ellos mucho antes de que, por sus contradicciones internas, se disuelvan como consecuencia del abandono, en favor de la movilización estrictamente electoral, de las principales organizaciones sociales y sindicales que participaban.

Hay sido una cosa muy negativa, sé que sigue, pero lo que toca ahora es podemos y ganemos, no las marchas por la dignidad. Ese flu ha reventado todo y ha desmovilizado todo. Básicamente este rollo ha instalado la desmovilización, la gente está girando en círculo, buscando confluencia con los partidos políticos, o en conflictos por las listas y las marcas. Ya no hay ni marchas por la dignidad, las plataformas, las mareas, se han vaciado y la gente ya no protesta, ya no reclama, parece que solo toca votar. No sé si es que realmente nos engañamos cuando pensamos que la gente quería el cambio, o la gente es más reformistas, o lo medios van también favoreciendo esto. Ahora frente al paro, o frente al empobrecimiento, contra la exclusión no cuaja nada. Las marchas de la Dignidad aquí plantearon la creación de una asamblea de parados, pero básicamente era gente militante de partidos que estaban en paro. Como tampoco cuajaba la CGT aquí ha montado una asamblea de parados, pero que yo sepa tampoco cuaja (P6_H43).

14- ILP por la Renta Básica.

Al calor de las movilizaciones de las Marchas por la Dignidad, como consecuencia de la difusión alcanzada por las lecturas anticapitalistas de la renta básica. –entre ellas la Renta Básica de las iguales–. Tiene lugar que, en torno a una reunión convocada en la parroquia de Entrevías en Vallecas –históricamente ligada y comprometida con las luchas obreras y sociales en contra de la marginación– por una diversidad de colectivos de base, organizaciones sociales y activistas consensuen unir sus esfuerzos para promover – tras el éxito mediático de la IPL promovida por la PAH para tratar de hacer efectivo el derecho a la vivienda y frenar los desahucios y de la campaña de movilización de la ILP por la renta básica de Extremadura– una ILP estatal con una lectura anticapitalista de la renta básica.

Una ILP concebida principalmente como el medio o instrumento para promover la difusión y la movilización colectiva en post de la conquista del derecho a percibir una renta básica diseñada y definida bajo criterios y orientaciones anticapitalistas y antipatriarcales. Que, como objetivo primordial, no tiene entregar el número de firmas necesario en el parlamento que obligara al congreso de los diputados a debatir una

propuesta que, inmediatamente, sería rechazada por una aplastante mayoría parlamentaria. Para ello se acuerda impulsar un espacio de movilización unitario, bautizado bajo el nombre “Movimiento contra el paro y la precariedad: ¡Renta Básica ya!” que se articula en grupos locales que se diseminan por la geografía del Estado, en los que cooperan activistas de diversas procedencias y que se coordinan a través de encuentros periódicos –dos o tres meses– a celebrar en la parroquia de San Carlos Borromeo de Entrevías (Vallecas). Grupos locales que, con plena autonomía, realizan acciones directas para denunciar las desigualdades sociales al tiempo que reparten octavillas en las calles, acuden a las puertas de las oficinas de los servicios de empleo, toman las plazas céntricas de las ciudades, etc. Todo ello para informar directamente sobre la propuesta de Renta Básica desde una perspectiva anticapitalista y recoger firmas.

No obstante, y quizá por la falta de una infraestructura organizativa lo suficientemente engrasada y sólida, tras los meses marcados como límite legal para poder reunir el medio millón de firmas, el movimiento no es capaz de reunir tal cantidad de firmas, y, finalmente, tras varios meses de acciones colectivas en favor del derecho a la RB, el movimiento pone fin a la campaña, con un acto público de reivindicación del derecho al a RB en Madrid ante los principales medios de comunicación convencionales y alternativos.

La participación en la ILP no suscita consenso entre las personas, colectivos y grupos que participan en Baladre, pues algunos colectivos ven, por un lado, que exige una dedicación que va en detrimento de otras acciones locales de los colectivos y grupos que participan en Baladre donde ya se reivindica el derecho a la Renta Básica de las Iguales. Y, por otro, la consideran una acción con activistas de organizaciones sociales y políticas demasiado preocupados por destacar y hacerse visibles para posicionarse en la arena del juego electoral. Ambas visiones empujan, haciendo uso de su autonomía, a un sector de Baladre a no participar de la ILP. Una vez finaliza ésta, los colectivos y grupos de Baladre, dan por concluida la funcionalidad del Movimiento contra el paro y la precariedad deciden abandonarlo, en favor de su implicación en la construcción de un amplio movimiento social de base. Sobre todo, ante la decisión por parte de activistas, organizaciones políticas y organizaciones sociales afines, de intentar prolongar su vida bajo la dirección y orientación de sus intereses particulares y electorales

Entre las dinámicas en las que se implican a partir de entonces los colectivos de la Coordinación, destacan dos: la campaña por la Amnistía Social y la Escuela de Acción Social Crítica y Transformadora. Que, aunque humildes, representan dos dinámicas organizativas que ilustran la cultura sociopolítica de Baladre, promover espacios de movilización mestizos, contruidos en base a la alianza entre que activistas, colectivos y personas pertenecientes a grupos sociales más vulnerables, y profesionales comprometidos con el desarrollo de una teoría crítica de la sociedad, para la puesta en marcha de formas de acción social autónoma y emancipadora.

POR LA RENTA BÁSICA ESTATAL EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

“No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”. En las plazas de todo el Estado, han resonado durante el año 2011 estas palabras indignadas, expresando el hartazgo de la ciudadanía.

La crisis multiplica el número de damnificados por las políticas capitalistas y neoliberales. Ello ha supuesto que 5.977.500 de personas se encuentren en situación de desempleo según datos de la EPA del segundo trimestre de 2013; recortes sociales en sanidad, educación o de ayudas a la dependencia mediante menor asignación presupuestaria y privatizaciones, entre otras; y un preocupante aumento de la precarización de las condiciones laborales y los abusos ejercidos sobre los trabajadores.

La carencia de empleo y de ingresos constituye uno de los principales motivos de desahucios. Según el Consejo General del Poder Judicial, el número de desahucios (lanzamientos) en 2012 era de 101.034 y para 2013 estima que el 37,5% será motivado por ejecuciones hipotecarias y el 57,7%, ejecuciones de arrendamiento. Resulta inadmisibles que, en un estado democrático, social y de derecho a la vez que el uso y disfrute de una vivienda digna, el empleo en un trabajo digno y la garantía de suficiencia económica de las personas son constitucionalmente declarados, se consienta que simultáneamente existan situaciones en las que a las personas se les priva de ellos.

Mientras tanto, el Estado reflota a la banca inyectándole cantidades astronómicas de dinero público, los barrios se deterioran a marchas aceleradas, el número de personas que no disponen de ningún tipo de prestaciones sociales acrecienta a medida que se desarrolla el periodo de crisis, el fantasma de la pobreza infantil vuelve a asomarse en nuestra realidad cotidiana, aumentan las enfermedades mentales y suicidios, los comedores sociales y programas de alimentos se ven desbordados. Pobreza, paro, precariedad y marginación se anudan, limitando la libertad real de millones de personas y expulsándolas a la cuneta, a la exclusión social.

Junto a la pobreza conocida emergen nuevas formas de marginación y precariedad. En España, la tasa de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social es del 27% para el año 2011 según EUROSTAT. Casi la mitad de los jóvenes se encuentran en paro, condenados a vivir en casa de sus padres; la emigración acaba constituyendo la única perspectiva incluso para muchos jóvenes con titulación universitaria, emigración obligatoria que desde las tribunas del poder se atreven a afirmar, sin pudor alguno, que constituye una fortaleza para los jóvenes y para el conjunto del Estado.

En esta situación, las ayudas no contributivas y las correspondientes a rentas mínimas establecidas por las instituciones públicas, muy dispares entre los distintos territorios que conforman el Estado español, muestran descarnadamente su radical inadecuación a la realidad, se revelan insuficientes para la condición de habitabilidad digna de las personas y se terminan convirtiendo en una miserable carrera de obstáculos debido a su excesiva burocratización y a su condicionamiento a situaciones de emergencia límite que no cubren la situación de emergencia social generalizada.

A los que mandan se les llena la boca de palabras como pleno empleo, Estado del Bienestar o protección social. Y las leyes fundamentales, tales como la Constitución Española o los Estatutos de Autonomía establecen con solemnidad esos derechos sociales elementales, que en una gran proporción de los casos no son ejecutados por su supeditación a la supremacía económica. Ha llegado la hora de exigirles que cumplan las leyes y que sus hechos se compadezcan de sus bonitos discursos.

Toda la situación expuesta en este preámbulo supone una flagrante violación del Derecho a la vida expuesto en el artículo 15o de la Constitución Española y en el 3o de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Por ello, de la unión de un gran número de personas ha surgido el “Movimiento Contra el Paro y la Precariedad. Por una Renta Básica Ya”, apoyado por distintos colectivos y movimientos sociales, para decir basta y exigir una respuesta urgente a esta situación. Consideramos que una de las primeras medidas a tomar es la implantación de la Renta Básica a nivel estatal. En esta propuesta se dan la mano la lucha contra la marginación social y la pertinencia de dar cauce a un nuevo derecho de personas, cuya reivindicación se ha ido asentando en los últimos años.

El nivel de pobreza que ha alcanzado España se sitúa en el 13,7%, según datos de la OCDE, y no es previsible una mejora en el medio plazo. De su solución no deben encargarse las llamadas agencias de caridad, el sector privado, ni el tercer sector. De lo contrario, esta realidad debe ser entendida como una situación social y colectiva, de emergencia y estructural, de degradación de las condiciones de vida. En base a ello, es el Estado el responsable en su eliminación.

Así Renta Básica es un instrumento factible de erradicación de la pobreza, un mecanismo de reparto de la riqueza y distribución de la renta, que puede dar seguridad económica a la población frente a la incertidumbre y la arbitrariedad, permite iniciar otros modos de vida, fomenta la igualdad de género y contribuye a eliminar los estigmas sociales. Estimamos que la Renta Básica puede ser un pilar del nuevo sistema de bienestar y un instrumento útil para defenderse del deterioro de las condiciones de vida que impone el capitalismo global. Pero, para que constituya una herramienta de transformación social, es preciso superar la manipulación que ha sufrido el concepto por parte de los poderes. La Renta Básica que defendemos no es una limosna, una prestación asistencial, ni un salario de pobres.

No queremos una ayuda graciable, mangoneada por la administración de turno, sino un derecho inherente a la condición de personas. Consideramos la Renta Básica una propuesta para hacer justicia, no una medida para practicar la caridad pública, perpetuar los guetos y la segregación social. Defendemos el modelo de Renta Básica de las Iguales, modelo que vienen defendiendo diversos movimientos sociales tales como Baladre, así como otros modelos en los que trabajan un gran número de colectivos y movimientos del Estado español que vienen luchando por una Renta Básica como un derecho con las características de individualidad universalidad, e incondicionalidad (o no sujeto al mercado de trabajo) y que ha sido culminado por una Iniciativa Legislativa Popular autonómica llevada a cabo por la Plataforma Extremeña contra la Exclusión Social, contando con un gran consenso de la población. Concebimos la Iniciativa Legislativa Popular por la Renta Básica como una herramienta para sacar de la intemperie a miles de personas, pero también para combatir el miedo y la desmovilización social. “No hay pan para tanto chorizo”, se ha gritado con rabia en las plazas. No hay dinero para saciar la codicia de los delincuentes de cuello blanco. Sí hay y debe haber recursos para garantizar una vida austera pero digna a todas las personas. Por todo lo expuesto, presentamos la siguiente Iniciativa Legislativa Popular:

Artículo 1. Derecho a la Renta Básica. Se establece el derecho de toda persona, por el hecho de haber nacido, a recibir una cantidad periódica que cubra sus necesidades básicas. La Renta Básica se constituye como derecho individual, universal e incondicional.

Disposición transitoria. La cuantía de la Renta Básica será la equivalente al Umbral de la pobreza fijado en “el 60% de la mediana de la distribución de los ingresos por unidad de consumo adjudicados a las personas”, será de 645,33 euros mensuales correspondiendo al último dato expuesto por EUROSTAT (año 2011), tendiendo a equipararse en los años sucesivos al equivalente del mismo concepto.

Disposición Adicional Primera.

Aplicación gradual. Se establecen dos fases de implementación de la Renta Básica. Una primera fase que entrará en vigor de forma inmediata tras la aprobación de la presente Ley. Afectará a todas las personas domiciliadas en el Estado Español e inscritas en el Servicio Público de Empleo correspondiente a cada territorio, que no tengan cobertura por desempleo ni dispongan de otros ingresos. De la misma manera afectará a aquellas personas cuyas rentas, ya provengan de salarios, subsidios o pensiones públicas, sean inferiores a la cuantía de Renta Básica prevista en este texto, complementando los mismos hasta alcanzar la cuantía establecida para la Renta Básica. En la segunda fase, se regulará la extensión de la Renta Básica como derecho universal, integrando pues al resto de personas.

Disposición Adicional Segunda.

Los poderes públicos promoverán la implantación de la Renta Básica en el ámbito del Estado Español y de la Unión Europea.

(Texto ILP por la Renta Básica).

En los últimos años la propuesta se ha disparado, (da una idea los miles de pegatinas que lanzó hace unos años el 15M con la Renta Básica. O en este año la gran tirada de panfletos explicativos sobre la RBIs que ha lanzado nuestras compañeras de lucha de la CGT para sus diferentes sindicatos). El verano pasado se constituye «El movimiento contra el Paro y la Precariedad. ¡Renta Básica Ya!» un paraguas para que ninguno de los grupos/ personas (Baladre, Equo, APDH, IU, PH, Frente Cívico...) presentes en la parroquia de Entrevías capitalizara la lucha en la ILP por la Renta Básica. Y un texto de consenso donde se respeta las cuatro características bases: Individual, Incondicionalidad, Suficiente (en concreto 640€) y la

Universalidad en 2 fases. Primero las que están por debajo del Salario Mínimo Interprofesional y progresivamente el resto de las capas de la sociedad. Desde entonces muchas no hemos parado con otras muchas gentes amigas de seguir bajando la propuesta a la calle, de ir a los barrios, a las plazas, y a los INEM, para explicarle a nuestra gente que tienen derecho a tener derechos y que la riqueza de unas pocas es la pobreza de muchas. Lo importante no es recoger muchas firmas, lo importante es poder utilizar la herramienta de la ILP para poder relacionarnos y poder discutir sin adoctrinamiento sobre las alternativas a esta locura del capitalismo y el patriarcado que nos rompen la vida. Lo importante es el proceso de consolidación de todos los grupos que han nacido o que vienen trabajando la propuesta fuertemente en los últimos años: La Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza, Andalucía por la Renta Básica de las Iguales, La Marea Roja de Alacant...El futuro es seguir luchando y la aparición de un libreto de la Renta Básica de las Iguales y su vinculación con las luchas feministas. “Una persona, una vida digna” es la consigna que nos guía tras la justicia social (Rentas Básicas. Una lucha anticapitalista para un planeta carroña).

Evidentemente en todo momento escénico, estamos en unas sociedades de consumo también a gran velocidad de información y de realidad también tristemente. Parecía que nos comíamos el mundo en el 15M, generó procesos, fuimos a los barrios, ahí siguen grupos, pero vemos la capacidad que tienen estas sociedades de diluir todo, es un ejemplo para entender que también ahora muchas compañeras están pesando en Marchas, en dinámicas en la calle, excepcionales. Nosotras, también a ellas y a otras muchas con el tema de las elecciones europeas les decimos que todo esto va a pasar, todo esto va a pasar, pero lo importante es que queden posos que ayuden a comprender que tenemos que poner el cuerpo, que tenemos mantener relaciones, que vayan más allá de la coyuntura, del acto, de la actividad puntual, del foco, de esa visión foquista, que tenemos que entender los focos concatenados, unos, tras otros, para que den proceso, un proceso que sea lo más sostenido posible, que no se nos quede gente por los caminos y que seamos capaces de acertar en el ritmo, y en la constancia para que los focos tengan los tamaños adecuados y más allá de marchas, más allá de elecciones, sigamos, más allá por supuesto de ILP, de pedir firmas, de colocar las rentas básicas ahora en el centro de la acción sociopolítica, lo importante es mantener esa relaciones humanas, que sigan articulando diariamente vida, satisfaciendo desde el apoyo mutuo necesidades, implementando visualizaciones de denuncia, quedando sobre todo para el día siguiente, para el después, calendarios adecuados que nos lleven toda la energía y que sepamos, pues ese puntito de sabiduría de cantidad de energía, con cantidad de voluntad de posibilidades, de potencialidades para seguir, seguir y seguir, porque la lucha social es la vida y la vida tiene que aguantar de manera lo más sustentable posible mientras no lleguemos a ser materia inorgánica (**Activista de Baladre. Programa Nosotras las Personas**).

Con lo de la ILP de la Renta Básica pues pudimos ver cómo somos, como red, como espacio de apoyo, al margen de lo que se decida en asambleas y tal se va implicar quien se quiera implicar o menos, por qué porque igual si no me implico en la cotidianeidad no me voy a estar parado, voy a estar en otros temas, no es lo mismo que una persona que sólo está, por decir algo en UGT o CC.OO, o en el Frente Cívico este y sólo está ahí, claro si el frente cívico está haciendo algo que no me mola es que te jode la vida. Como yo estoy en baladre, pero como baladre es como un espacio de apoyo. Luego ese espacio de apoyo se conjuga con otros espacios en los que vivió en los que existo y en los que construyo, pues bueno, si no construyo ahora aquí, construyo por allá y el día que retome esta historia con más fuerza apporto lo que he construido por otro lado, no hay espacios separados, se comunican, yo creo que eso es importante en baladre, la gente tiene la posibilidad de conjugar varias identidades sin que entren en conflicto. Sin que haya una tensión que obligue a la disyuntiva, sino que se puede complementar (**P10_H42**).

15- Amnistía social

En un contexto de represión desatado por el gobierno para frenar, por un lado, las protestas sociales, y por otro, las estrategias de supervivencia basadas en el desafío del orden social. Agravado por la persecución administrativa y económica desplegada con la entrada en vigor de la “ley mordaza”; por el acoso a la libertad de expresión, bajo supuestos delitos tipificados como “injurias a la corona”, “odio religioso”, etc., alentado por denuncias interpuestas por organizaciones sociales ultraconservadoras; por la generalización de denuncias penales en contra de activistas, basadas exclusivamente en el testimonio de agentes de

seguridad del Estado, aprovechando el exceso de credibilidad que la ley otorga a su testimonio; y, finalmente, por el endurecimiento de las condenas al agravar significativamente la reincidencia. Activistas de Baladre perciben como la represión va fragmentando socialmente y distanciando políticamente a las víctimas, como la individualización facilita la atomización de las iniciativas de lucha contra la represión y distrae las energías de las protestas sociales, al tener que disponer de ellas de forma defensiva. Por lo que ven necesario vincular la lucha contra la represión con la exigencia del cumplimiento íntegro de los derechos humanos en su totalidad –también los derechos sociales y económicos–, enmendando con ello no sólo las leyes represivas, sino el conjunto de leyes que atentan contra el derecho a una vida digna del conjunto de la población. Corrigiendo con ello, a su vez, el régimen social, político y económico surgido desde la pasada ley de amnistía –que, junto a las militantes antifranquistas, amnistió y legalizó las estructuras sociales, políticas y económicas de dictadura franquista– y la constitución de 1978.

De ahí que estas activistas, trasladen a Baladre el potencial movilizador de una nueva propuesta de amnistía más amplia que la amnistía política, que engloba a todas las personas que padecen o puedan padecer sanciones por la defensa de sus derechos básicos. Y que, por ello, debe bautizarse Amnistía Social por no distinguir entre delitos “políticos” y delitos “comunes”. Propuesta con efectos retroactivos y que propone un cambio social y de régimen político al acompañarse de la abolición de las leyes represivas, que atentan contra el cumplimiento íntegro de los derechos humanos, incluidos tanto los derechos sociales y económicos como los políticos, e incluso el derecho a decidir.

La amnistía suele suponer un nuevo juicio de valor sobre la conveniencia de prohibir o sancionar una conducta. Por esa razón, las leyes o actos de amnistía son más frecuentes en momentos de cambios sociales o de regímenes políticos, y en ocasiones se asocia al perdón de presos políticos. Sin embargo, su empleo puede ser objeto de polémica, pues puede provocar la impunidad de quienes cometieron graves hechos durante un régimen anterior (***La Amnistía Social: una propuesta de base***).

Sin embargo, su empleo puede ser objeto de polémica, pues puede provocar, pues puede provocar la impunidad de quienes cometieron graves hechos durante un régimen anterior. Las modalidades de amnistía más conocidas son las que afectan a militantes presas de organizaciones políticas (amnistía política). Recientemente, el gobierno ha usado la amnistía para beneficiar a corruptos y defraudadores (amnistía fiscal) (***La Amnistía Social: una propuesta de base***).

Muchas personas han padecido sanciones (o estamos en la lista de espera) cuando, en defensa de sus derechos básicos (sanidad, educación, vivienda, libertad de expresión, concentración, huelga, manifestación, dignidad humana, etc.), y forzadas por unas circunstancias de las que son víctimas, han sufrido en sus carnes la rigurosidad de las leyes vigentes y la desproporcionada actuación de los cuerpos de seguridad del Estado.

Cada una de las luchas, en este proceso de defensa de los derechos, de lo público (huelgas generales y sectoriales (minerías, limpieza, sanidad, educación, estudiantiles, etc.), el 15-M, los desahucios y las okupaciones, las mareas blancas, verdes, azules, negras, etc.), las marchas de la dignidad, en defensa del derecho al aborto y los derechos de las mujeres, las de las discapacitadas, las de las preferentistas, contra la represión, etc.), ha conllevado una confrontación de miles de personas con la legalidad por razones políticas y humanitarias. Mucha gente ha comprobado cómo nos han apaleado, identificado, sancionado, detenido y encarcelado.

Nos han desdibujado e insultado sin compasión a través de sus medios de desinformación. Nos hemos encontrado con una acción represiva desmedida por parte del Estado en defensa de los intereses de quienes son los responsables de esta situación de emergencia social que estamos sufriendo, de este genocidio de baja intensidad al cual nos someten. El Estado ha desplegado una cobertura legal para esas actuaciones represivas y sancionadoras (muchas de ellas violentas), que ha evolucionado en sentido contrario de lo que sus propias leyes dictan, incluida la Carta Magna.

Lo vimos con el 15-M en la Plaza del Sol, en Plaza Catalunya en Barcelona y en la Generalitat de Valencia. Con las estudiantes de la primavera valenciana y en cada desahucio ejecutado, en cada desalojo de una okupación. Lo hemos visto con los casos de Laura y Eva de C.G.T de Barcelona y de Alfon en Vallekas, con Carlos y Carmen de Granada y otra gente en los piquetes de las huelgas generales. Lo hemos sufrido en los Rodea el Congreso y las Marchas de la Dignidad del 22-M, cuando las luchas mineras o con las que llevan adelante las estudiantes universitarias. En cada escrache contra banqueros y políticos estafadores y corruptos, en las concentraciones solidarias con anarquistas injustamente criminalizadas. Lo estamos padeciendo y les gustaría que lo hiciéramos en silencio, que hagamos de tripas corazón tras cada suicidio ignorado y silenciado, tras cada intervención violenta de los Cuerpos de Seguridad del Estado (**La Amnistía Social: una propuesta de base**).

Claro en la transición, la ley de amnistía no amnistió a los presos comunes y esa división fue del todo injusta. Pero esa distinción es la distinción que otra vez se vuelve a hacer ahora entre los que son condenados por luchas en las manifestaciones y en las protestas y los que, por su situación, pues tienen que ocupar una vivienda, pinchar la luz, tienen deudas de agua, de calefacción, etc. Eso es lo que creo que tiene de bueno la amnistía social que no distingue, que de alguna manera tiene en cuenta que muchas personas para sobrevivir desafían un orden legal profundamente injusto y cruel. Son también actos políticos. (**Activista de Baladre. Cuaderno de Campo. Encuentro Campaña Amnistía Social. Valencia. Sede de la CGT**).

Frente a la amnistía fiscal, utilizada por el gobierno para legalizar las fortunas que son fruto de la corrupción y del fraude fiscal, se exige la Amnistía Social como solución excepcional a una situación crítica de urgencia social que es necesario revertir, partiendo de la consecución de los siguientes objetivos básicos:

La **AMNISTÍA SOCIAL** llevaría aparejada la **DEROGACIÓN INMEDIATA** de la **LEY DE SEGURIDAD CIUDADANA**, más conocida como la **LEY MORDAZA**. Y, además, debería contener las siguientes medidas:

- Supresión de todas las causas abiertas en los juzgados derivadas de acciones de protesta contra las políticas de recortes, tanto de derechos laborales como sociales.
- Anulación de todos los procesos y expedientes sancionadores derivados de la intervención gubernativa en contra de manifestaciones en defensa de derechos democráticos reconocidos.
- Eliminación efectiva de todo cargo delictivo para quienes se enfrentaron a las intervenciones de la policía (en desahucios, huelgas generales y luchas sectoriales o individuales).
- Desaparición de toda ficha policial o antecedentes penales archivados que se deriven de las justas protestas sociales llevadas a cabo como consecuencia de la crisis económica.
- Reparación a las personas más afectadas por la represión (daños físicos o secuelas de otro tipo) y exigencia de responsabilidad a quienes ordenaron intervenciones desmedidas, arbitrarias o de abuso de poder de las fuerzas de seguridad del estado.
- Restauración de todos los derechos perdidos y cumplimiento íntegro de todos los derechos humanos. Derecho a decidir.
- Libertad inmediata para las personas presas que han sido víctimas de montajes policiales o que se vieron forzadas a cometer delitos debido a la extrema situación a la que nos ha arrastrado el actual modelo político y económico.

(**La Amnistía Social: una propuesta de base**).

Para ello, desde Baladre, se diseña una estrategia de movilización que pasa por comprometer en su despliegue a la CGT y Ecologistas en Acción, y que se enmarca como complemento a la reivindicación de la Renta Básica de las Iguales. A su vez, se invita a colectivos sociales, sindicatos alternativos y dinámicas organizativas autónomas, locales y sectoriales, que han ido surgiendo por todo el Estado en defensa de las personas represaliadas y de la abolición de las leyes represivas. Propuesta que sirve para la creación de un espacio de movilización de base. Espacio que se reúne periódicamente cada 4 meses, en una ciudad o población del Estado, donde un grupo local trabaja y participa en esta dinámica organizativa, para programar manifestaciones contra la represión, apoyar a las víctimas locales y exigir la Amnistía social –es decir, el cumplimiento íntegro de los derechos humanos, también de derechos económicos y sociales–.

16- Escuela de acción social crítica y transformadora.

Tras la celebración de los 25 años de Zambra, con diversos encuentros de formación e intercambio de experiencias celebrados en Málaga y en Cuenca –en esta última ciudad con la colaboración de la Facultad de Trabajo Social– se siente en el interior de la Coordinación que, ante la proliferación de experiencias locales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión tras la disolución del 15M, por un lado; y, por otro, ante la posibilidad de que profesionales del trabajo social, diseminados por la red de dispositivos de los servicios sociales, puedan politizarse de forma autónoma y organizarse colectivamente; se podría poner en marcha de una dinámica organizativa para la construcción, en alianza con los sectores de población más oprimida, vulnerable y alineada, de formas alternativas de acción social crítica y transformadora.

Esta nueva dinámica organizativa, bautizada como Escuela de Acción Social Crítica y Transformadora, se organiza en encuentros de formación mediante el intercambio de experiencias. Encuentros que, en condiciones de relativa igualdad entre activistas sociales, profesionales de la intervención, de la investigación y la docencia, y personas pertenecientes a los colectivos sociales más oprimidos y vulnerables –transformadas ahora en activistas–, buscan la deconstrucción crítica de las figuras profesionales y de las relaciones de poder que atraviesan la intervención social, e impugnar el mandato de las instituciones a partir de la generación de vínculos entre los profesionales y quienes tienen que hacer uso de los dispositivos sociales y asistenciales.

La escuela supone una ruptura de los marcos discursivos científico-técnicos (tecnocráticos) sobre los que se han construido las profesiones de la intervención social. Para dar paso a un debate sobre la desigualdad y la individualización dentro del marco general de la crisis de cuidados y reproducción social. En el cual, sobre la base de la denuncia de la injusticia epistémica que significa negar el conocimiento y el saber de los colectivos sociales marginados, se centra en la concreción de estrategias para tratar de neutralizar las lógicas de intervención desplegadas por el Estado y por los poderes privados, en favor de la construcción de respuestas sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión que a su vez sirvan para poner en

marcha procesos de emancipación y de transformación de mayor alcance. Lo que vendría a redundar en la construcción de un nuevo tipo de alianzas entre las víctimas de las desigualdades y problemáticas producidas por la generalización de la precariedad y la competencia, y sectores sociales/profesionales que, menos presionados por el peso de la cotidianidad, creen y pueden comprometerse con la construcción de unas formas de sociedad más justas, más libres, más igualitarias, de base comunitaria y capaces de desarrollar a su vez una relación de mayor reciprocidad con el medio natural.

Tras dos ediciones celebradas en el centro social comunitario autogestionado “Luis Buñuel” de Zaragoza, al abrigo de la experiencia organizativa comunitaria e intercultural del barrio del Gancho. La organización de esta Escuela, inicialmente organizada por activistas de Zambra y de Baladre, se transforma en una actividad itinerante. Reforzada, con la edición y publicación, a través de la mediación de Zambra, de un libro. En el cual se reúnen textos con las intervenciones, experiencias, acuerdos y consensos, elaborados durante la edición de la escuela, y agrupados bajo títulos como “si no hubiera privilegios no habría miseria”.

En la escuela tuvimos un rato para ponernos de acuerdo con aquellas constataciones que habíamos dialogado en las intensas horas del encuentro. Nos atrevimos a nombrarlas, a la manera de titulares que dibujen un horizonte común al que nos comprometemos a ir construyendo aquellos muros que nos impiden utopías posibles. Apostamos por una acción social transformadora y crítica que:

- 1) Supere este capitalismo Heteropatriarcal y racista, criminalizador de la pobreza y culpabilizador de las personas.
- 2) Contribuya a las condiciones de vida justa para todas, derechos y libertades para todas.
- 3) Desarrolle procesos de Justicia, igualdad, diversidad, cooperación...
- 4) Apueste por lo público, lo común, hacia procesos comunales, siempre participados por las gentes.
- 5) Analiza desde una mirada las estructuras generadoras de desigualdad y explotación.
- 6) Revisa los poderes y busca romper el poder hegemónico y repartirlo, desconcentrarlo y acabar con la lógica de la subordinación.
- 7) Cuida lo político, entendido como lo común, lo compartido, la vida y politiza el cuidado.
- 8) Buscar crecer, apropiarnos de los bienes, potenciar la autonomía, la interdependencia, la ecoddependencia y bregar por las soberanías, especialmente la alimentaria y la energética.
- 9) Teje y reteje la comunidad.
- 10) Pone a las personas y las relaciones en el centro.
- 11) No contribuye a la privatización y sí a la organización comunal de lo público. Promueve el desmantelamiento de la mercantilización de las necesidades, derechos y libertades.
- 12) Se centra en fortalecer la comunidad, quebrando las opresiones y revisando-renunciando a los privilegios.
- 13) Mira y actúa en el mundo en redondo, lo local y lo global son parte de las acciones que desarrollamos.

Desarrollaremos la acción social transformadora y crítica desde:

- 14) La interdependencia y la ecoddependencia.
- 15) La participación de todas las personas.
- 16) Repolitizando la acción social.
- 17) Procesos de empoderamiento personal, colectivo, comunitario.
- 18) Relaciones de complicidad entre participantes/agentes de la acción.
- 19) Denuncia de las raíces de los problemas, discriminaciones, explotaciones y desigualdades y criticando los negocios que se realizan a costa de las personas.
- 20) No colaborando con la criminalización, individualización y patologización de las personas.
- 21) El cuestionamiento de los privilegios.
- 22) Desarrollando y partiendo de las potencialidades.
- 23) Pequeñas acciones, organizadas en colectivo.
- 24) Acciones comunitarias, en equipo...

- 25) Potenciando el compromiso y responsabilidad de la acción.
- 26) Colectivizando y politizando el dolor.
- 27) Cultivando nuevas maneras de ser y hacer.
- 28) Luchas u resistencias, confluyendo con otros procesos de emancipación.
- 29) Con mayor transgresión y desobediencia civil.
- 30) Con horizontalidad.
- 31) Sentirnos parte de un proceso colectivo, de un proyecto ético político emancipador.

Una acción social crítica y transformadora que parte de algunos medios como:

- 32) Trabajo integral y colectivizador.
- 33) Con autocríticas y evaluaciones de nuestras acciones.
- 34) Con interrelación entre movimientos emancipatorios.
- 35) Visibilizando los efectos de este sistema, como denuncia.
- 36) Denunciando: maltrato institucional, el negocio a costa de las personas, las malas prácticas y la deshumanización de la acción social dominante.
- 37) Movilización.
- 38) Apoyo mutuo.
- 39) Cuidados y motivaciones renovadas
- 40) Formación en modelos críticos, partiendo de nuestras ancestras
- 41) Vinculando las experiencias de transformación con el mundo académico.
- 42) Frente a la variedad de las opresiones, interseccionalidad de las respuestas.
- 43) Cuidando la comunicación.
- 44) Compartiendo experiencias y herramientas.
- 45) Con alianza y red.

En Zaragoza, a 24 de junio de 2018.

(Acuerdos de la 1ª Escuela-de Acción Social Crítica y transformadora).

Gobernar por encima de las desigualdades sociales producidas por la reestructuración competitiva y mercantil de la actividad social ha exigido al neoliberalismo el desarrollo de todo un conjunto de políticas sociales específicas para tratar de contener el malestar y asegurar la reproducción del orden social. Subordinadas al desarrollo de las técnicas de intervención social necesarias para llevar a cabo estas políticas, la acción social en su conjunto y en particular el Trabajo Social, se configuran como un conjunto de saberes expertos y profesionales a los que se les atribuyen funciones de regulación y control sobre las víctimas de la marginación y la segregación socioespacial. Sin embargo, con cada vez más frecuencia, más personas sentimos la necesidad de desobedecer y desertar del conjunto de saberes técnicos y expertos orientados a promover la regulación competitiva de la sociedad. Para, enfrentados al poder y a la dominación, resituar nuestra actividad grupal y colectiva y transformar nuestras vidas. Este libro trata precisamente de ser una herramienta para, desde la denuncia de las funciones de regulación y control que el poder atribuye a la Acción Social y en particular al Trabajo Social, situarnos ante la necesidad de construir mediante el intercambio de experiencias nuevos saberes y conocimientos que puedan resultar útiles para la construcción de nuevas formas de practicar la emancipación social y transitar hacia otras formas de vivir en sociedad, más justas, libres e igualitarias **(Si no hubiera privilegios no habría miserias. Textos para la acción social y transformadora).**

Estos encuentros y la coordinación surgida de ellos buscan la igualdad entre posiciones sociales distintas y diversas –de clase, de estatus, de género, edad., origen, etc.–. Es la condición básica para el desarrollo de prácticas activistas y de resistencia, que son trasladadas a los movimientos sociales en permanente búsqueda de la cooperación igualitaria, horizontal y autónoma, para la construcción de una crítica global de las sociedades competitivas de libre mercado. Son encuentros que forman parte de una cultura sociopolítica que, no obstante, crece cercada, por un lado, por la generalización de la vulnerabilidad, la precariedad y la incertidumbre; y por otro, por la competencia con otros espacios de movilización protagonizados por las organizaciones sociales y políticas de la izquierda tradicional que, referenciadas

aún en el imaginario social del empleo, apuestan por una victoria electoral que facilite la llegada de un nuevo gobierno progresista que reinstaure el diálogo y la paz social. Con el riesgo de que la llegada al poder de ese gobierno progresista traiga un nuevo ciclo de desmovilización social en favor de la gestión tecnocrática de los problemas sociales; de la penetración de las posiciones políticas neoconservadoras, regresivas, reaccionarias y xenófobas de la extrema derecha en la periferia del orden social; y de las alternativas de integración basadas en el lazo jerárquico y violento que ofrecen las redes paraestatales del crimen organizado.

7. Conclusiones

El potencial emancipador de las culturas sociopolíticas que alientan las nuevas luchas sociales en contra de la precariedad y la exclusión social no es suficientemente apreciado por la producción científica de conocimiento social (Della Porta y Diani, 2011; Del 'Umbria, 2009; Graeber, 2011; Santos y Meneses, 2014, Ranciére, 2010). Por ello, y siguiendo la estela de las tradiciones teóricas y epistemológicas inspiradas por la llamada de Walter Benjamin a hacer frente a la razón indolente de la modernidad para evitar el desperdicio de la experiencia y reinventar la emancipación social (Santos, 2006), he concebido el trabajo de investigación de esta tesis doctoral como un medio para desafiar la marginación de la que, por lo general, son objeto las luchas sociales contra la precariedad y la exclusión social por parte de las corrientes ideológicas dominantes. Intento así contribuir a la puesta en valor de la cultura sociopolítica que ha dotado de sentido a la experiencia de organización autónoma en el campo de la lucha contra la precariedad y la exclusión social que representa Baladre, con el objetivo de ayudar a ampliar los horizontes de la emancipación social.

En este sentido, en este apartado expongo lo que -a modo de *metaanálisis*- representa un esfuerzo por alcanzar un mayor grado de sistematización en la exposición de los resultados, clarificando los hallazgos más significativos de la investigación. No obstante, dada la naturaleza de la investigación cualitativa, lo que se expone a continuación podría interpretarse como un conjunto de hipótesis (Becker, 2009; Camas, 2014a; Conde, 2009) que, además de contribuir a describir la cultura sociopolítica de Baladre, pueden resultar de utilidad para interpretar y conocer las subjetividades y culturas sociopolíticas que emergen desde los márgenes o periferias del orden social vigente. En el apartado dedicado a describir el dispositivo metodológico expliqué que durante la realización de esta investigación me he guiado por un conjunto de interrogantes previos, los cuales considero necesario recordar ahora: ¿qué formas adopta la conflictividad en los márgenes del orden social? ¿Qué tipo de culturas y prácticas políticas tienden a constituirse en el interior de estas formas de conflictividad? ¿Qué tipo de respuestas tratan de construir y qué formas de sociabilidad proponen? ¿Cómo desafían los mecanismos de dominación? ¿Qué futuro cabe esperar para estas expresiones sociales ante una eventual radicalización del proyecto político neoliberal? ¿Qué nuevas culturas sociopolíticas y prácticas sociales se prefiguran en las formas de movilización social que emergen desde los márgenes de las sociedades contemporáneas de libre mercado? Y, por último, ¿en qué medida estas experiencias podrían contribuir a ampliar el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social? Además de estas cuestiones iniciales, también he tenido presentes los objetivos que originalmente me sirvieron para orientarme en la investigación, considerando que los objetivos específicos son los mejores ejes sobre los que estructurar la exposición de estas. Éstos son: 1) analizar desde una perspectiva histórica la construcción y evolución de la cultura sociopolítica de Baladre; 2) interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre; 3) analizar el tipo de subjetividades políticas que moldean la cultura sociopolítica de Baladre; y 4) explorar los elementos de la cultura sociopolítica de

Baladre que pueden servir para ampliar el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social.

7.1. Analizar la cultura sociopolítica de Baladre desde una perspectiva diacrónica

Los ejes discursivos que quizá permiten alcanzar un mayor grado de sistematización en la exposición de los resultados de esta investigación y facilitar un mayor grado de comprensión de la evolución de la cultura sociopolítica de Baladre, pivotan sobre: **1) Factores estructurales:** La generalización de la precariedad y la quiebra del vínculo social producidas por la particular reestructuración mercantil de la actividad social y el despliegue de las formas neoliberales de gobernar, por encima de las desigualdades sociales que tienen lugar en el Estado español, en el contexto de la construcción de la Unión Europea; **2) Elementos socio-simbólicos:** de las luchas contra el paro y la precariedad a la crítica global del orden social y la búsqueda de nuevas líneas de fractura, en un contexto en el que la omnipresencia de las estrategias de gobierno neoliberales parecen capturar y desactivar toda forma de resistencia; **3) Sistema de creencias, normas y valores:** de la lucha por la mejora de las condiciones de vida y la politización del sufrimiento a la resistencia frente a la dominación en el espacio social de la cotidianidad y la construcción de un proyecto social alternativo; **4) Prácticas activistas:** de las experiencias autónomas enfrentadas a los poderes locales por la mejora de las condiciones de vida, la construcción de estilos de vida comunitarios y de alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión, a la coordinación de luchas contra la desigualdad y la dominación con el trasfondo de la construcción de redes activistas anticapitalistas que protagonizan las principales movilizaciones en contra las políticas neoliberales, el proyecto político de la UE y la globalización capitalista.

En función del análisis de los discursos de las activistas he podido inferir que la cultura sociopolítica de Baladre se ha construido a lo largo de cinco grandes etapas históricas: 1) Antecedentes (1979-1985); 2) Periodo fundacional. Coordinación de luchas contra del paro (1986-1992); 3) Baladre, una flor que coordina (1993-2003); 4) De nuevo, abajo y a la izquierda (2004-2011); y 5) Las perspectivas de futuro de una nueva Baladre (2012 –actualidad). A continuación, trato de sintetizar los aspectos más significativos de cada etapa:

7.1.1.- Antecedentes (1979-1985): el movimiento de lucha contra el paro

La cultura sociopolítica de Baladre hunde sus raíces en las protestas sociales protagonizadas por las personas desempleadas durante la primera mitad de la década de 1980.

1) Factores estructurales: la regresiva gestión del impacto de la crisis del capitalismo internacional –bajo las directrices impuestas para la integración en la CEE– transforma el desempleo en un problema social estructural de carácter masivo

2) Elementos socio-simbólicos: las organizaciones políticas de la izquierda anticapitalistas marginadas de la representación parlamentaria por la concentración del voto en el PSOE y el PCE, interpretan el desempleo estructural como un problema social provocado por la reestructuración del sistema capitalista perpetrada por el capital internacional. Las organizaciones de la izquierda anticapitalista extraparlamentaria interpretan que el paro estructural puede crear un nuevo tipo de sujeto social “outsider” definido por la necesidad estructural de procurarse unos medios de vida, el cual, si se le dota de una adecuada organización y dirección política puede sustituir a las clases trabajadoras integradas en la misión de protagonizar los estallidos sociales necesarios para avanzar en la construcción de una sociedad más igualitaria

3) Sistema de normas, creencias y valores: frente al discurso disciplinario desplegado por el poder, en el que el desempleo se justifica como el precio coyuntural que la sociedad debe pagar para entrar en una nueva etapa de modernidad y de progreso –de la mano del desarrollo de la economía de libre mercado–, las organizaciones políticas de la izquierda anticapitalista taran de activar, bajo el lema “empleo o subsidio”, la movilización masiva de las personas desempleadas con el objetivo de tratar de presionar al gobierno para que aplique la política social que se esperaría de un gobierno socialdemócrata –primero al abrigo de las estructuras de sus organizaciones sindicales de referencia, y posteriormente a través de la creación de asambleas locales de personas en paro en las cuales se integran sus militantes–. La división sexual del trabajo determina que las asambleas de personas desempleadas estén mayoritariamente constituidas por hombres. Las mujeres que pierden sus empleos se ven obligadas a asumir la intensificación del trabajo de cuidados, sustento y reproducción de la vida en sus entornos familiares, lo que las margina de cualquier participan social. Por otra parte, las “amas de casa” no suelen considerarse a sí mismas como personas desempleadas. En cualquier caso, las estructuras de dominación patriarcal constituyen una barrera que impide la participación de las mujeres.

4) Prácticas activistas: Ante el incremento del drama social del desempleo, por imitación y contagio, se constituyen de forma espontánea asambleas autónomas de personas desempleadas que protagonizan diversas experiencias de confrontación con los poderes locales por la mejora de las condiciones de vida de la población desempleada y/o empobrecida –medidas que faciliten cubrir necesidades básicas y el desarrollo adecuado de la sociabilidad– que van a jugar un papel significativo en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre. Entre estas experiencias destacan, por un lado, las significativas experiencias de la APG, la cual está protagonizada por un nutrido grupo de mujeres desempleadas con experiencia en el movimiento obrero autónomo que logra dinamizar la movilización de alrededor de 200 personas desempleadas. La APG protagoniza acciones defensivas destinadas a defender las condiciones de vida de las personas desempleadas y sus familias. Mientras que, de forma paralela, promueve una intensa campaña de acciones directas con las que se boicotea e interrumpe el normal desarrollo de instituciones y servicios vinculados a los servicios sociales y de empleo. La campaña culmina con el encierro prolongado en la iglesia de San Vicente, con el cual, bajo una amplia cobertura mediática, se logra toda una serie de medidas por la mejora de las condiciones de vida de las personas desempleadas y/o empobrecidas, entre las que destaca la primera RMI local que se implementa en el estado español.

Mientras, el conjunto de asambleas de personas desempleadas despliega un repertorio de acción basado en acciones de protesta frente a las oficinas locales del INEM. En las cuales, se denuncian las condiciones de vida de las personas desempleadas y de sus familias. Ahora bien, con el fin de transformarse en un movimiento de masas, superar el carácter local de sus acciones y avanzar hacia la consecución de sus objetivos fundacionales de “empleo y subsidio”, el movimiento de personas desempleadas se va dotando de unas mínimas estructuras organizativas. Precisamente, las interacciones entre un significativo número de asambleas autónomas de personas desempleadas para frenar los intentos de jerarquizar e instrumentalizar las estructuras organizativas del movimiento de las organizaciones políticas que el movimiento alberga en su interior, se consideran retrospectivamente, la fundación de Baladre.

En el contexto de la renuncia a profundizar en la conflictividad por parte de los sindicatos mayoritarios tras la huelga general de 1985 en favor del acuerdo con el gobierno sobre el refuerzo de su papel institucional y de la incapacidad del propio movimiento para transformarse en un verdadero movimiento de masas capaz de desbordar el marco de la participación política electoral y de la concertación social, las organizaciones políticas que activan y potencian el desarrollo del movimiento consiguen instrumentalizar las estructuras organizativas del movimiento a través de la Coordinadora Estatal, con lo que logran jerarquizarlo y reorientar sus acciones hacia acciones de tipo propagandístico en las cuales, a través de la denuncia del incumplimiento del programa electoral por el gobierno del PSOE tratan de ir preparando la campaña electoral de las elecciones de 1986, en las que esperan obtener la representación parlamentaria de la que se han visto marginadas hasta ahora. Lo que inicia el declive del movimiento y lo precipita hacia su práctica disolución.

Finalmente, a pesar de los éxitos locales, la represión pone en evidencia el fracaso de un modelo de movilización principalmente orientado a la organización masiva de personas desempleas y a la confrontación permanente con el poder. En términos cuantitativos las asambleas de personas desempleadas consiguen movilizar a más personas desempleadas. Mientras que, en términos cualitativos, las protestas que osan desafiar el orden social son duramente reprimidas y criminalizadas, a través de estrategias en las cuales, en base a liderazgos fabricados por el poder y amplificadas por los medios de comunicación afines, se concentran procesos judiciales y penales sobre personas concretas, con el objetivo de disciplinar a quienes en una situación de vulnerabilidad puedan verse tentados por la idea de desafiar el orden social.

7.1.2. Periodo fundacional: la Coordinación de luchas contra el paro (1986-1992)

1) Factores estructurales: a pesar de la generación de las formas de contratación basura, la naciente economía de libre mercado de servicios se muestra incapaz de absorber el enorme volumen de desempleo creado durante la etapa anterior. Ahora bien, sobre el trasfondo de las negociaciones para la puesta en marcha del proyecto político de la UE y la ejecución de los planes de inversión en infraestructuras de cara a la celebración de los fastuosos eventos internacionales de 1992 (Expo de Sevilla, Juegos Olímpicos de Barcelona, etc.) –con los que se pretende escenificar ante el mundo la entrada en una nueva etapa de modernidad y progreso–, el gobierno trata de poner freno a la proliferación de estrategias para hacer frente a la pobreza que desafían el orden social:

1) En consonancia con las directrices del BM y de la comisión europea para combatir la pobreza y desactivar la conflictividad social el gobierno pone en marcha un nuevo tipo de política social mediante la cual logra penetrar el ámbito micro social de la pobreza y frenar el desarrollo de la conflictividad social: a) traslada a las CC.AA. la directriz de la comisión europea para la creación en el marco de la concertación social de dispositivos asistenciales inspirados en el tipo de dispositivos que se ensayan Francia, lo que da lugar a la creación de distintos tipos de RMI condicionadas que se complementan con prestaciones económicas de carácter puntual y finalista destinadas a atender las necesidades más urgentes como las AES; y b) financia a las organizaciones de los sectores y grupos sociales en conflicto por las múltiples problemáticas sociales que golpean y condicionan la vida de quienes habitan los espacios sociales y geográficos más bajos y periféricos, para que estas de forma subsidiaria del estado, presten atención a las situaciones de extrema necesidad que atraviesa la población más vulnerable.

2) Inspirado en una conservadora concepción de la seguridad ciudadana, el gobierno promueve: a) el endurecimiento de las ordenanzas y normas cívicas que regulan el uso de los espacios públicos con el objetivo de generar los “espacios seguros” que necesita el desarrollo de la actividad turística; y b) la férrea represión penal de la delincuencia callejera, el narcotráfico a pequeña escala y el menudeo.

2) Elementos socio-simbólicos: la retirada del apoyo de las organizaciones políticas –ahora integradas bajo el liderazgo del PCE en IU– al movimiento de personas desempleadas tras la revalidación de la mayoría absoluta por parte del PSOE en elecciones generales de 1986, deja tras de sí un abanico disperso de asambleas de personas desempleadas que, aisladas y enfrentadas a la necesidad de dar respuesta a las situaciones de carencia que atraviesan, ceden frente a la individualización y orientan sus acciones a conseguir un empleo para sus activistas: 1) forzando a las empresas cuyas prácticas abusivas limitan la creación de empleo a contratar a sus activistas mediante el boicot a sus actividades; 2) mediante la búsqueda de apoyo institucional para la creación de iniciativas de autoempleo.

En este contexto, enfrentadas a la necesidad de procurarse medios de vida como condición para poder construir un tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas, un conjunto de experiencias de organización autónomas forjadas durante la etapa anterior en el interior del movimiento contra el paro, construyen, gracias a la interacción con experiencias autónomas del entorno político de la CEE –fundamentalmente de la RFA– unos marcos interpretativos y reivindicativos alternativos. Lejos de verse como una suerte de destino trágico personal, el desempleo y las formas atípicas de contratación se interpretan como el síntoma estructural de que una vez alcanzado cierto umbral de desarrollo es posible disponer socialmente de un tiempo liberado de la producción que puede ser utilizado para crear formas de vivir más autónomas y creativas.

Lejos de verse como una suerte de destino trágico personal, el desempleo y las formas atípicas de contratación se interpretan como el síntoma estructural de que una vez alcanzado cierto umbral de desarrollo es posible disponer socialmente de un tiempo liberado de la producción que puede ser utilizado para crear formas de vivir más autónomas y creativas. Esta interpretación del desempleo pone en cuestión el sistema de equivalencia de rentas entre trabajo y salario y facilita la ampliación del potencial horizonte de movilización hacia la reivindicación, en función de la ampliación del reconocimiento y la revalorización de la actividad social no subsumida aún bajo la relación salarial y que puede adoptar formas de organización autogestionarias, de la creación un salario social o renta básica que habida cuenta de que el acceso a la satisfacción de las necesidades está generalmente regulado por el intercambio monetario, permita: 1) Satisfacer las necesidades básicas al conjunto de la población, y 2) Crear los márgenes de autonomía necesarios para el desarrollo de estilos de vida basados en el desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la cultura de la autogestión.

3) Sistema de normas, creencias y valores: distanciadas de una población empobrecida que, en ausencia de experiencias significativas para satisfacer sus necesidades de forma alternativa, se ha visto empujada a desplegar estrategias individualistas y competitivas para hacer frente a las situaciones de pobreza que atraviesan y que se ha distanciado profundamente de los discursos que proponen una modificación sustancial de la vida social. En ocasiones, este distanciamiento se convierte en desconfianza y recelo hacia las personas y organizaciones que sostienen esas posiciones ideológicas. Ignoradas por las organizaciones políticas y sindicales hostiles a la idea de que las luchas sociales contra el desempleo y la marginación puedan organizarse de forma autónoma y dotarse de unos marcos interpretativos y programáticos propios. Y cada vez más alejadas de las asambleas de personas desempleadas que, cediendo ante la presión que ejerce la individualización, reproducen en su interior los esquemas de relación patriarcal y orientan sus activistas hacia el logro de un empleo para sus activistas.

El minoritario grupo de activistas de asambleas de personas desempleadas que aquí se analizan, enfrentadas por un lado a la necesidad de construir estilos de vida alternativos para poder satisfacer las necesidades de sus activistas y por otro la necesidad de romper el aislamiento social y político al que se han visto empujadas, protagonizan la construcción de un tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas, orientadas a la confrontación con el poder: 1) por la mejora de las condiciones de vida y 2) la autonomía para construir respuestas sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión.

Ahora bien, lejos de involucionar hacia el desarrollo de un nuevo tipo de grupalismo o comunitarismo defensivo, estas experiencias autónomas: 1) promueven iniciativas comunitarias basadas en el apoyo mutuo y la autogestión para tratar de hacer frente a las problemáticas sociales que condicionan la vida en su entorno. 2) activan y protagonizan nuevas luchas sociales o se suman solidariamente a las que protagonizan otros grupos autónomos, organizaciones de los movimientos sociales o las organizaciones de las corrientes sindicales más críticas. 3) participan en la construcción, en base al desarrollo de un espacio de acción conjunta que les permita superar el ámbito local de sus acciones, en la construcción de un nuevo movimiento de base autónomo de lucha contra la precariedad y la marginación. 4) en base a la creación de este espacio de movilización, el conjunto de estas experiencias autónomas participa en la creación de las redes activistas anticapitalistas que durante esta etapa protagonizan que de forma marginal tratan de desafiar el orden social.

4) Prácticas activistas: A través de un profundo relevo generacional que las conecta con el desarrollo de la contracultura juvenil propia del momento y de un profundo proceso de reestructuración organizativa, las experiencias autónomas de personas desempleadas dan paso al desarrollo de otro tipo de iniciativas sociopolíticas alternativas. Estas nuevas experiencias de organización colectiva se configuran como: 1) grupos más pequeños; 2) abiertos a la participación de personas que no responden a la definición clásica de persona desempleada –sobre todo personas jóvenes que buscan un lugar desde el que construir el

sentido de la propia vida de una forma más autónoma; 3) en cuyo interior, la construcción de consensos y la democracia directa se transforman en los instrumentos imprescindibles para construir el conocimiento mutuo y la confianza necesarias para poder construir estilos de vida alternativos.

En el desarrollo de estos estilos de vida contestatarios, estas experiencias de organización colectiva despliegan y combinan, en mayor o menor grado, una variedad de estrategias para desafiar la disciplina capitalista y sostenerse en la precariedad al margen o en los márgenes del empleo normalizado: a) la instrumentalización colectiva del acceso a los recursos sociales asistenciales, b) la puesta en marcha de iniciativas de economía social de carácter informal, c) vivir en comunidad, colectivizando el cobro de salarios y prestaciones económicas y socializando el pago alquileres y gastos.

En base al desarrollo de estilos de vida contestatarios, estas experiencias autónomas protagonizan toda una batería de acciones de confrontación con los poderes públicos y privados que operan en territorio por la mejora de las condiciones de vida y la autonomía para construir alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión. Entre estas prácticas cabe destacar la participación en acciones colectivas en las que la denuncia de la marginación y la pobreza se realiza a través de la usurpación colectiva de la propiedad, como: la okupación de viviendas vacías de titularidad pública (barrio de la coma), de alimentos y otros enseres de primera necesidad en grandes superficies comerciales y la okupación de locales.

La okupación de locales facilita a algunas de estas experiencias explorar la construcción de una nueva generación de centros sociales contraculturales –a modo de lo que hoy se conocen como centros sociales ocupados autogestionados–. Estos espacios sociales autogestionados sirven para albergar toda una nueva gama de iniciativas colectivas: iniciativas de economía social informal: trueque, artesanía, recuperación, reciclaje y reparación de ropa, aparatos electrónicos y otros enseres, etc.; medios de comunicación alternativos –radios comunitarias, distribución de libros, revistas, fanzines, etc.–; incluso se desarrollan experiencias contraculturales de producción y edición musical y de video; sirven para albergar iniciativas como los espacios de información y asesoramiento para facilitar el acceso a los recursos sociales asistenciales y prestaciones sociales, desde los cuales se trata de neutralizar las prácticas y superar las barreras burocráticas que, en base a la exploración moral y el control, limitan el acceso a las prestaciones económicas y a los recursos sociales asistenciales; se ponen también en marcha estrategias comunitarias de acompañamiento y apoyo al acceso al sistema de salud y en la deshabitación del consumo de heroína; se construyen redes de apoyo a las personas presas del entorno y sus familias; se desarrollan también diversas experiencias de animación sociocultural y de teatro, etc.

A partir de estas prácticas activistas, en función de la recuperación de la comunidad –pueblo, barrio o distrito– como referente, en base a la adecuación al contexto social e histórico en el que se desenvuelven, la politización de las identidades negadas e invalidadas por el poder y del sufrimiento social, estas experiencias animan procesos de organización de la comunidad que protagonizan nuevos episodios de confrontación por la defensa de los derechos sociales y la mejora de las condiciones vida, que dan paso a la construcción de una nueva generación de respuestas sociales alternativas frente a los problemas sociales que golpean y condicionan la vida de quienes se han visto obligados a habitar los espacios sociales y geográficos más bajos y periféricos del nuevo orden social.

La experiencia de la APG en el barrio de Abetxuko de la ciudad de Gasteiz: la experiencia de la APG en el barrio de Abetxuko de la ciudad de Gasteiz: mediante la recuperación de la A.VV. como un espacio organizativo asambleario y abierto, y como un espacio de prácticas de trabajo social: la A.VV. protagoniza campañas de movilización vecinal para evitar el cierre de centro de salud y consigue la mejoras en los transportes públicos, consigue el acceso a locales para actividades culturales y recupera sus fiestas tradicionales con en base a la celebración de actividades reivindicativas y contraculturales (Mikelin).

La experiencia del Kolectivo de jóvenes del barrio de la coma (Paterna): la experiencia del barrio de la coma (Paterna): en la que en base a la participación en la ocupación colectivo de las viviendas de titularidad pública vacías en un barrio de nueva construcción que da paso a un proceso de organización colectiva para lograr: regularizar la situación de habitabilidad de las viviendas, suministros básicos del hogar: luz y agua y una mínimas infraestructuras y servicios públicos: jardines, escuela, transporte público, etc. Y en la cual se desarrollan también significativas expresiones de apoyo mutuo para hacer frente a situaciones de pobreza que desembocan entre otros procesos, en la organización autónoma de la juventud del barrio.

La experiencia del Kolectivo de jóvenes del barrio del Parke Alcosa de Alfafar: en la que en el contexto de las protestas en contra del plan de empleo juvenil que detona la huelga general de 1988 en la que jóvenes del barrio denuncian el abandono institucional que sufre su barrio barriendo las calles con hojas de palmera da paso a una campaña de movilización de la comunidad que desemboca en un conflicto con el ayuntamiento de Alfafar al que termina con la comunitarización del servicio municipal de limpieza del barrio y al desarrollo de una significativa experiencia de autogestión de un servicio público. La gestión rotatoria de sus puestos de trabajo facilita instrumentalizar el acceso a la protección social por desempleo para estabilizar las situaciones de extrema necesidad y/o pobreza.

No obstante, no se puede obviar que en su desarrollo estas experiencias chocan y se ven condicionadas por: la represión de las fuerzas de seguridad del estado y de los nacientes cuerpos de seguridad privados que no pocas veces derivan en la necesidad de defenderse de nuevas causas judiciales y penales en las que el poder trata de juzgar sus acciones como semejantes a las actividades del crimen organizado; la

agresión de grupos organizados de ultraderecha y fascista que en la penetración de estos grupos de los cuerpos de seguridad y del ejército encuentran la forma de ampliar sus bases organizativas; la penetración del lazo jerárquico y violento del narcotráfico; y con la acción individualizadora y normalizadora de los dispositivos asistenciales de los servicios sociales.

En paralelo, en base al refuerzo de las relaciones de interacción construidas entre sus activistas en el interior del movimiento de lucha contra el paro durante la etapa anterior con la celebración de jornadas de intercambio de experiencias y encuentros formativos y de la ampliación de su potencial horizonte de movilización gracias a la interacción compartida con otras experiencias autónomas del entorno del espacio política de la CEE, especialmente con la BAG de la RFA, este conjunto de experiencias autónomas confluyen en la creación de un espacio de movilización con el objetivo de impulsar la creación de un movimiento autónomo de lucha contra la precariedad y la pobreza.

Este espacio se bautiza con el nombre de Coordinación Estatal de Luchas contra el Paro. organizativamente se define no como una organización sino como un espacio de coordinación horizontal entre experiencias de organización colectiva autónomas, se articula en función de varios encuentros anuales que las experiencias autónomas que participan en la coordinación organizan de forma rotatoria. En base al encuentro, el intercambio de experiencias, el desarrollo del apoyo mutuo, el conjunto de experiencias autónomas que participan en la Coordinación acuerdan desarrollar una acción conjunta que se despliega en varias direcciones:

- 1) La realización de campañas de protesta en base a sus propios marcos interpretativos y reivindicativos como la campaña “si el INEM te kema, kema el INEM” en la cual:
- 2) Se diseña con unos objetivos claros: a) Denuncia de las prácticas abusivas y el maltrato de las que son objeto las personas desempleadas por parte de los servicios del INEM. b) Visibilizar como el desempleo y la precariedad son un problema social que realmente afecta de una forma especialmente significativa a las mujeres y a la juventud. C) se reivindica el salario social (la renta básica).
- 3) Se combinan acciones de protesta: a) descentralizadas, cada experiencia autónoma realiza acciones de protesta frente a las oficinas locales del INEM) y b) conjuntas, coincidiendo con la celebración de los encuentros de la Coordinación porque permite alcanzar un número suficiente de activistas como para poder desafiar a los cuerpos de seguridad y exponerse a mayor nivel de represión policial, se realizan acciones de mayor alcance como la ocupación de los servicios sociales de Oviedo y c) se lleva a cabo con la colaboración de estudiantes de sociología un estudio sobre el maltrato y control institucional de las que son objeto las personas desempleadas y visibilizar que las mujeres y la juventud son las principales víctimas de la precariedad y el desempleo, cuyos resultados se publican en una revista monográfica sobre la campaña.

2) La construcción de los espacios de movilización y redes activistas que protagonizan las minoritarias y marginales protestas en contra de la modernización capitalista en curso.

- A) En el estado español: en base a una cultura sociopolítica compartida en torno 1) la participación en espacios de encuentro para promover acciones conjuntas y 2) la integración desde el respeto a las diferencias, facilita la construcción de una crítica cada vez más global de la modernización capitalista en curso, las experiencias las experiencias que participan en la coordinación participan activamente en las campañas de protesta como “Mendigo” o “Desenmascaremos el 92” con las que las redes activistas anticapitalistas desafían la celebración de los fastuosos acontecimientos de 1992 para denunciar el incremento de las desigualdades sociales, la pobreza y la marginación y oponerse a la ratificación del tratado de Maastricht. Estas protestas son criminalizadas duramente por los medios de comunicación conservadores y violentamente reprimidas por la policía.
- B) En el plano internacional: a través de la participación en la comisión de relaciones internacionales de la BAG y la instrumentalización de la participación en la ENU –lo que proporciona recursos para poder viajar por el espacio político de la CEE– las experiencias de la Coordinación pueden participar en la construcción de redes activistas anticapitalistas internacionales que protagonizarán la oposición al proyecto político de la UE y la globalización.

La participación en en la construcción de las redes activistas que protagonizan las minoritarias protestas que tratan de desafiar el orden social permite que otra generación de activistas y experiencias autónomas se incorporen a la Coordinación. Es precisamente, en el contexto del desarrollo de la acción conjunta, cuando, habiendo acordado responder al recorte de la prestación por desempleo y al resto de medidas perpetradas por el gobierno para hacer frente a los efectos de la crisis y en contra de la puesta en marcha del proyecto política de la UE con la ratificación del Tratado de Maastricht, con la celebración de una marcha de protesta que recorra a pie el camino que separa la ciudad de Valencia de Madrid, para culminar la marcha con la celebración de una manifestación y de un concierto de rock contracultural, habida cuenta de la diversidad y sensibilidades políticas e ideológicas que alberga en su interior, se acuerda recurrir a la metáfora para redefinir y rebautizar a la Coordinación con el nombre de Baladre (nombre vulgar que recibe la adelfa), ya que sus características como flor pueden describir algunas de los elementos que definen la idea de coordinación: es bonita, no necesita cuidados, es venenosa y recibe el mismo nombre en castellano, gallego, euskera y catalán.

7.1.3. Baladre, una flor que coordina (1993-2003)

1) Factores estructurales: En el contexto en el que el fin de la guerra fría ha puesto punto final al ciclo histórico en el que el capitalismo tuvo que legitimarse entre las clases trabajadoras garantizando ciertos niveles de bienestar social. Con la puesta en marcha del proyecto político europeo como trasfondo, bajo la disciplina impuesta por Maastricht y obedeciendo las directrices de las principales instituciones políticas y financieras internacionales, los gobiernos del PSOE y del PP aplican –con el apoyo de las derechas vascas y catalanas– un regresivo programa de reformas estructurales y privatización del sector público en favor del desarrollo del libre mercado, que sirve para facilitar una nueva salida capitalista a la crisis internacional de 1993-95 y sentar las bases de un nuevo ciclo de acelerado crecimiento económico. El incremento del gasto en infraestructuras, la desregulación de la protección ambiental, la importación de capitales de dudosa procedencia y la transformación de la vivienda en una nueva clase de activo financiero, impulsan un nuevo ciclo de crecimiento económico basado en la especulación inmobiliaria y financiera, el hipertrófico desarrollo del sector de la construcción y de las industrias del ocio, el consumo y el turismo. No obstante, este nuevo ciclo de acelerada creación de beneficios se salda con un fuerte incremento de las desigualdades sociales, de la precariedad y deterioro del medio ambiente –especialmente gravoso en el litoral y en la costa–.

En este contexto, el acceso a la vivienda se convierte en un poderoso mecanismo de segregación social y de concentración espacial de la pobreza. Facilita que las clases medias puedan retirarse de los enclaves más castigados por la precariedad, la desinversión y el abandono institucional para habitar en emplazamientos de nueva construcción. Mientras que la población más empobrecida y vulnerable tiende a concentrarse en los puntos más degradados, donde el mercado especulativo del alquiler ofrece precios más asequibles. Al mismo tiempo, estos lugares se convierten en espacios privilegiados para recibir la masiva afluencia de una población migrante que, con el endurecimiento de las leyes de extranjería, es desposeída de sus más elementales derechos civiles y sociales por no disponer de permiso de residencia y explotada por empresarios y rentistas sin escrúpulos.

Dado el significativo incremento de las desigualdades sociales, los gobiernos del PSOE y del PP utilizan los fondos sociales de la UE para gobernar por encima de la conflictividad social y mantener la “paz social”:

- 1) Refuerzan el papel institucional de los sindicatos, acordando con UGT y CC.OO., la externalización en su favor de la prestación subsidiaria de la formación ocupacional y la mejora de la empleabilidad.
- 2) Impulsan la creación de una vasta red de nuevos dispositivos y recursos asistenciales destinados a paliar los problemas de los sectores de población más vulnerable y oprimida. Cuya gestión es externalizada a bajo coste gracias a la difusión de las precarias formas de contratación en un conglomerado de fundaciones y ONG que de forma subsidiaria prestan estos servicios.

En paralelo, guiados por un nuevo tipo de populismo punitivo, los sucesivos gobiernos del PSOE y del PP tratan de promover la aceptación del orden legal y evitar la proliferación de estrategias de supervivencia que desafían el orden legal: 1) endureciendo las condenas que gravan los delitos más comunes y 2) fijando la edad de responsabilidad penal de los menores de edad en los 14 años.

2) Elementos socio-simbólicos: En base a la denuncia de la concentración de poder en las instituciones a través de las cuales las élites capitalistas imponen al mundo la privatización de la actividad social. Los marcos interpretativos y programáticos de Baladre evolucionan bajo la premisa de que bajo la corrosión de potencial integrador del trabajo asalariado y la mercantilización del acceso a los medios que garantizan un adecuado desarrollo de la sociabilidad se dibujan los contornos de la configuración de un tipo de sociedades salariales “puras”: a) asentadas sobre la creciente marginación de un significativo sector de la población, b) extremadamente dependientes del crecimiento económico, c) se sustentan sobre la base de un fuerte deterioro del medio ambiente y el agotamiento de recursos materiales y energéticos no renovables de los que depende su desarrollo tecnológico, d) para gobernar por encima de las desigualdades sociales y lograr la reproducción del orden social se transforman en sociedades cada vez más totalitarias.

En este contexto en Baladre se abre paso la idea de rebasar el estado de bienestar por la izquierda y explorar el papel emancipador que supondría la conquista de nuevos derechos sociales universales para: a) neutralizar el chantaje sobre las condiciones de vida y b) generar nuevos márgenes de autonomía frente a las estructuras de dominación para que “desde abajo” se puedan ir creando formas alternativas de vivir en sociedad. Con ello, durante esta etapa cobra una especial relevancia la teorización y movilización por una lectura anticapitalista de la Renta Básica.

3) Sistema de normas, creencias y valores: Con la incorporación de una nueva generación de experiencias autónomas a Baladre que desde la reconstrucción de lo colectivo tratan de construir nuevas formas de conflictividad social, en Baladre se consolida firmemente un sistema de creencias, normas y valores en el que ocupan un lugar central las siguientes ideas:

- a) La necesidad de promover la organización autónoma de las víctimas de la acción de los diferentes sistemas de dominación que estructuran y ordenan jerárquicamente la sociedad para que ellas mismas puedan dotarse a sí mismas de unos marcos interpretativos y programáticos propios.
- b) La idea de que todas las luchas sociales pueden tener cabida en un mismo espacio horizontal común.
- c) La necesidad de romper con el aislamiento autorreferencial y el cierre identitario al que se ha visto empujada la izquierda anticapitalista como consecuencia del acoso y la marginación a la ha sido sometida para 1) explorar nuevas líneas de fractura y construcción de nuevas formas de conflictividad social y 2) construir un proyecto social que, en función de una crítica global del nuevo

orden social, pueda convencer a grandes mayorías sociales sin dejar por ello de responder a los intereses de los sectores de población y grupos sociales más vulnerables y oprimidos.

- d) La recuperación de la autonomía como referentes para la construcción de formas más libres, igualitarias y con un mayor grado de relación de equilibrio y reciprocidad con la naturaleza.

4) Prácticas activistas: con la incorporación de una nueva generación de activistas se incorporan a la Coordinación que toma como referencia las estrategias de las experiencias autónomas anteriores para desafiar a la disciplina capitalista mediante la construcción de estilos de vida alternativos que le permita sostenerse en la precariedad. Las experiencias autónomas que participan en Baladre tratan de ampliar las líneas de confrontación directa con los dispositivos de intervención social desplegados por el poder:

1) Bajo la noción de la “sirla al estado” como reivindicación de la reapropiación colectiva de los recursos de la comunidad usurpados por el estado las experiencias autónomas que participan en Baladre tratan de instrumentalizar el acceso a la financiación para la gestión y prestación subsidiaria de servicios en el campo de la intervención social para impulsar, bajo las premisas del desarrollo de la ética del apoyo mutuo y la autogestión, de nuevas experiencias de desarrollo social comunitario. Entre estas experiencias cabe destacar por la significativa influencia que van a ejercer en la cultura sociopolítica de Baladre:

- A) La experiencia de la Koordinadora de Kolecitvos del Parke: en base a la experiencia de la cooperativa de limpieza logra acceder a la financiación de los planes europeos para promover el desarrollo de zonas urbanas social y económicamente degradadas, a través de la aplicación de formas de gestión comunitarias basadas en los principios de la autogestión obrera, la koordinadora logra construir, a partir de estrategias de supervivencia basadas en la economía informal y salvando las normas burocrático-administrativas que regulan la gestión de estos programas, varias cooperativas y una red de centros de gestión comunitaria destinado a atender las necesidades de las juventud y de la infancia marginada que suman un total de 102 puestos de trabajo –en sectores que no resultan especialmente gravosas desde el punto de vista social y ecológico–.
- B) La experiencia del colectivo de jóvenes del barrio de la Coma: la colaboración con docentes comprometidos con el desarrollo alternativo de las ciencias sociales de la Universitat de València y la movilización colectiva facilitan al colectivo acceder a la financiación pública para impulsar nuevas dinámicas de animación comunitaria especialmente orientadas a tatar de cubrir las necesidades de la juventud más marginada.

2) la construcción de iniciativas de información, asesoramiento y acompañamiento en la denuncia social de situaciones de pobreza y marginación (oficinas de derechos sociales y punto de información y denuncia): mediante las cuales se trata facilitar el acceso a los recursos sociales asistenciales y las prestaciones económicas ayudándolas a superar las barreras burocráticas y administrativas y el poder disciplinario y de control de los profesionales de la intervención que intervienen en su tramitación y que impiden, limitan o condicionan el acceso a los derechos y recursos sociales.

- El desarrollo de estas iniciativas dan paso a la construcción en colaboración de activistas de otras organizaciones políticas y sociales anticapitalistas y de las corrientes más críticas del sindicalismo de plataformas y espacios de movilización que, como expresiones de las redes locales del movimiento antiglobalización protagonizan, bajo el paraguas de campañas en contra de la pobreza y la exclusión o de defensa del territorio, que desafían la paz social con protestas y movilizaciones en contra de las políticas neoliberales de ayuntamientos y CC.AA.
- - Por otra parte, las prácticas de las oficinas de derechos sociales y puntos de información y denuncia social chocan no obstante con la incompreensión y hostilidad de las organizaciones profesionales del campo de la intervención y sindicatos mayoritarios que sienten que se cuestiona el buen hacer de unas profesiones construidas en base al discurso de la ayuda social.

En base a la experiencia desarrollada durante la etapa anterior en campo de la acción conjunta, esta etapa se inaugura con la celebración de una marcha de protesta que, emulando la marcha de 1934 celebrada con el lema “pan, trabajo y libertad” recorre la distancia que separa Valencia de Madrid para protestar bajo el paraguas de la protesta contra el paro y la exclusión social, contra las políticas regresivas del gobierno y el tratado de Maastricht y se reivindica el derecho a la Renta Básica. Tras una manifestación en Madrid, la marcha de protesta finaliza con un concierto de rock contracultural que ante la negativa del ayuntamiento para que pueda celebrarse en Madrid se tiene que celebrar en Arganda del Rey. Los beneficios del concierto sirven para cubrir los gastos de marcha. A partir de esta acción, la actividad de Baladre se diversifica en varios frentes y dinámicas organizativas que se retroalimentan entre sí.

1) Promover la teorización desde una perspectiva anticapitalista y la movilización por el derecho a la renta básica: en base a las dinámicas de formación y debates internos y gracias a la colaboración de una experiencia autónoma en el campo la producción y divulgación de conocimiento económico llamada Seminario Taifa, las activistas de Baladre activan un proceso de teorización y movilización social por el derecho a la renta básica sin precedentes en el Estado español que, desde una lectura anticapitalista de la renta básica, progresa a través de: a) la celebración de jornadas y encuentros de formación estatales e internacionales, b) la activación de procesos de organización autónoma de mujeres a través del diálogo con el pensamiento feminista, c) la celebración de conciertos de música contracultural como protesta y

reivindicación de la RB, d) la publicación, gracias a la colaboración de la editorial alternativa Virus, de varios libros con los que se trata de divulgar la teorización y la reivindicación anticapitalista de la RB.

2) Tras la experiencia acumulada durante la etapa anterior por la participación en la ENU, durante esta etapa las experiencias autónomas que participan en Baladre se coordinan entre sí para aprovechar la creación en el Estado español de las redes de la EAPN para tratar de orientar las actividades de esta red hacia la construcción de nuevas formas de conflictividad social. No obstante, en cumplimiento del mandato institucional, las grandes ONG y sindicatos mayoritarios expulsan a los grupos de Baladre para refundar la red como una plataforma de organizaciones asistenciales que, en detrimento de la participación y de la organización colectiva de las personas vulnerables y oprimidas, usurpan su representación y orientan la red hacia actividades vinculadas con la prestación subsidiaria de servicios externalizados y la captación de financiación para proyectos sociales y la concertación social.

3) Promover la organización autónoma en el campo de la intervención social: la participación en Baladre de estudiantes universitarios, profesionales y docentes del campo de la intervención social alienta que, en base a la puesta en cuestión de sus roles y funciones profesionales y del sentido y la naturaleza de los dispositivos asistenciales, desde Baladre se active y potencie el desarrollo de una nueva dinámica de organización colectiva que trata de politizar el malestar profesional de este sector. Lo que cristaliza en la creación paralela de un nuevo espacio organizativo bautizado con el nombre de Zambra.

4) La participación en la creación de los espacios de movilización y redes activistas anticapitalistas que protagonizan las protestas en contra de políticas neoliberales y la globalización. Dando continuidad a la cooperación con las redes activistas fraguadas en la campaña “Desenmascaremos el 92”, las activistas de Baladre participan activamente en la construcción de los espacios de movilización estatales e internacionales en torno a las cuales se articulan las redes activistas anticapitalistas que protagonizan las principales protestas contra las políticas neoliberales. Conjugando en ello, su participación en varias dinámicas organizativas:

- a) La dinámica organizativa que desde la campaña “50 años bastan” y la celebración del foro alternativo “las otras voces del planeta” cristalizan en la creación del Movimiento Anti-Maastricht y su posterior integración en el Movimiento de Resistencia Global, espacios de los cuales las activistas de Baladre dinamizan su participación en las protestas contra las instituciones internacionales y de la UE (encuentros intergalácticos en contra del neoliberalismo y por la humanidad, contra-cumbres, euro marchas, movilizaciones contra la presidencia española de la UE, etc.).

- b) Las dinámicas de las redes anticapitalistas autónomas que se expresan en protestas que adoptan un carácter más insurreccional como las campañas “rompamos el silencio” o las “jornada de lucha social”.

En base a la participación en la conformación de las redes autónomas que protagonizan las principales protestas en contra de las políticas neoliberales y las instituciones internacionales e europeas:

- a) Baladre establece una estrecha relación de cooperación con CGT y Ecologistas en Acción y otras redes y organizaciones sociales.
- b) Participa del intercambio de experiencias con organizaciones autónomas de América del Norte que, tras el viaje de un grupo de tres activistas a conocer directamente sus experiencias terminan plasmándose en la edición por Zambra en colaboración con la editorial TALASA del libro “comida, no bombas” y en colaboración con la editorial Virus, a modo de libro que recoge la experiencia de bajo el título “Viaje al Corazón de la Bestia”.

Tras el duro ciclo represivo de 2001, las presiones por dotar al movimiento de resistencia global de unas estructuras organizativas definidas a las que otorgar la función de dirección sobre el conjunto del movimiento terminan causando su implosión. Algo que permite que el PSOE y los sindicatos UGT y CC.OO. puedan irrumpir en las protestas contra la participación en la guerra de Iraq y desconectar el movimiento contra la guerra de las reivindicaciones anticapitalistas de los movimientos por una justicia global. Lo que, bajo el trasfondo de las movilizaciones de las personas migrantes sin permiso de residencia para exigir que se regularice su situación y de las protestas contra la gestión del hundimiento del Prestige por parte del gobierno de José María Aznar, empujan a Baladre a transitar hacia una nueva etapa, en la cual, de la mano del refuerzo de las relaciones de cooperación con CGT y EeA con la puesta en marcha de campañas en contra la UE y de dinámicas organizativas como el “tinto de verano” la coordinación centrará sus esfuerzos en la reconstrucción de las redes anticapitalistas y la recuperación de conexión con el malestar de los sectores de población más vulnerable.

7.1.4. De nuevo abajo y a la izquierda (2004-2011)

1) Factores estructurales: bajo el trasfondo del proceso político para dotar a la UE de una constitución que mayor poder a sus instituciones, la llevada al gobierno del PSOE, gracias al acuerdo con IU, vuelve a inducir un nuevo ciclo de desmovilización. Las reformas con las que el gobierno trata de atender las demandas de ampliación de los derechos civiles de significativos sectores de la sociedad: unión entre personas de mismo sexo, facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, igualdad entre hombres y mujeres, derechos de las personas transexuales, erradicar la violencia de género, aborto, modernización de la ley de divorcio, etc., prende la mecha de la movilización de la derecha sociológica. Lideradas por el PP, las organizaciones sociales conservadoras, la ultraderecha y los sectores tradicionalistas de la iglesia, protagonizan protestas en las calles.

Por otra parte, con un discurso que pone el acento en la creación del “cuarto pilar del estado de bienestar” el gobierno aprueba la Ley de Dependencia y Promoción de la Autonomía Personal, lo que vía la externalización de servicios impulsa un fuerte incremento de los beneficios de las empresas que explotan los precarizados sectores de la atención a domicilio y el cuidado de las personas dependientes.

Siguiendo la moderna doctrina de la UE de la “flexiseguridad” el gobierno trata de intervenir para paliar los efectos de la mercantilización de la vivienda aprueba deducciones fiscales por el alquiler de vivienda de 400 euros y crea una prestación de 210 euros mensuales para facilitar el acceso al alquiler a jóvenes con empleo a la que bautiza con el nombre de Renta Básica. Ahora bien, en paralelo, aprueba el desahucio exprés por impago para dar mayor seguridad a los propietarios. Algo que provoca las incipientes protestas en pro del derecho a la vivienda que son consideradas la antesala del 15M.

Por otro lado, en el marco de la concertación social con los sindicatos mayoritarios e importantes ONG las RMI condicionadas pasan a denominarse Renta Básica en la modernización de los estatutos de autonomía y de las leyes autonómicas que regulan las prestaciones de los servicios sociales. Sin presupuestar una financiación suficiente para garantizar el acceso al cobro de esta prestación al conjunto de la población que tendría derecho, sólo en la Comunidad Autónoma Vasca –donde existe cierta movilización social– se regula como derecho subjetivo, se concede por un periodo indefinido y su cuantía, se aproxima al SMI. Aunque en el marco de la regulación que restringe el acceso a esta prestación se considera que las personas que habitan en una misma vivienda como unidad de convivencia e impide que puedan “convivir” en una misma vivienda varias personas que cobran la prestación.

Como medio para contener la conflictividad social, siguiendo las directrices de la UE y aprovechando los fondos sociales para promover el desarrollo de las zonas más desfavorecidas por el desarrollo capitalista, de la mano de una nueva doctrina de la convivencia definida en términos policiales como seguridad ciudadana un amplio abanico de ONG profundamente tecnificadas, penetran los enclaves donde relegada se hacina la población más oprimida y vulnerable para actuar de forma preventiva y evitar que puedan aparecer nuevos focos de conflictividad social.

Al mismo tiempo que, en consonancia con la doctrina securitaria de la UE, el gobierno promueve una política de contención de la migración “irregular” basada en un fuerte incremento del control de fronteras, la identificación y detención de personas sin permiso de residencia mediante la realización de controles y redadas de control de la identidad y su encierro en nuevos centros de internamiento para extranjeros (CIE) a la espera de la gestión de su expulsión.

Tras revalidar el gobierno en las elecciones generales de 2008, siguiendo el dictamen de las instituciones políticas y financieras internacionales y a la zaga de los gobiernos de las principales sociedades centrales, el gobierno acude –de acuerdo con la patronal y con UGT y CC.OO.– al multimillonario rescate del sistema financiero. Acto seguido, bajo la amenaza de sanciones de la UE por vulnerar las normas de los pactos de estabilidad del euro, el gobierno impulsa una nueva reforma regresiva del mercado laboral, del sistema fiscal y de las pensiones, al tiempo que aprueba un duro recorte en la financiación de los servicios públicos.

En este contexto, a la estela de las protestas de la indignación y de la primavera árabe, tras la convocatoria de una marginal, en principio, jornada de protestas, como respuesta a la violenta represión por la policía, estallan las movilizaciones populares del 15M que consiguen cristalizar el malestar de un significativo sector de la población. No obstante, las protestas no consiguen frenar un nuevo multimillonario rescate de los bancos, ni que, bajo la amenaza de intervención de la UE, el gobierno acuerde con el PP la reforma exprés –y sin referéndum– del artículo 135 de la Constitución, disuelva el parlamento y convoque elecciones anticipadas.

3) Elementos socio-simbólicos: En base al análisis previo sobre a) la concentración de poder en las instituciones internacionales y comunitarias que cada vez ejercen un mayor dominio sobre el territorio y las poblaciones y b) los intentos de tratar aparentar la viabilidad de una posición política progresista dentro del neoliberalismo de la mano de nuevos discursos como la doctrina de la flexiseguridad o de la creación del cuarto pilar del estado de bienestar –facilitan que el mercado penetre y colonice nuevos espacios como el cuidado y la atención a las personas dependientes–. La gestión reaccionaria y regresiva de la primera gran crisis del capitalismo global se interpreta como el síntoma evidente de que emerge un nuevo tipo de capitalismo al que le resulta más rentable destruir la vida que conservarla y que se caracteriza por: 1) la mayor soberanía jerárquica y vertical de élites financieras sobre las poblaciones y los territorios, 2) la

privatización del estado, 3) el saqueo de los bienes comunes, 4) la exclusión de un significativo sector de la población; 5) la devastación del medio natural.

3) Sistema de normas, creencias y valores: Esta etapa se inicia con la idea de poner fin a toda una fase en la que la participación en la construcción de movilizaciones a gran escala ha consumido demasiadas energías, en favor de retomar de nuevo el trabajo y la movilización de base. En este sentido, gran parte de los esfuerzos de las experiencias autónomas que participan en Baladre como la nueva generación de experiencias autónomas de organización colectiva locales de lucha contra la precariedad y la exclusión que se incorporan a Baladre, centran sus esfuerzos: 1) profundizar en la construcción de estilos de vida contestarios (desafiar la disciplina capitalista), 2) Construir iniciativas comunitarias que puedan servir para reconstruir los vínculos comunitarios. 3) Promover nuevas experiencias de movilización por el derecho a la Renta Básica.

No obstante, durante esta etapa, las activistas de Baladre tienen que enfrentarse y desafiar: a) a la desmovilización, b) los efectos disciplinarios de la precariedad, c) la necesidad de confrontar defensivamente con el poder para frenar los recortes sociales. Además, por fuerza, por fuerza, estas estrategias se ven obligadas a transformarse rápidamente en movilizaciones frente a la gestión regresiva de la crisis económica: Para ello se valora reforzar las relaciones con CGT y EeA y trasladar la experiencia de las movilizaciones y colaboración a escala estatal al plano de la movilización a escala local y/o descentralizada y dar pasos para tratar de promover la movilización a gran escala por la Renta Básica.

4) Prácticas activistas: Durante los primeros compases de esta etapa, las experiencias autónomas que participan en la Coordinación centran sus esfuerzos en tratar de reconstruir los vínculos con la comunidad en los contextos en los que se desenvuelven, sobre la base de la construcción de estilos de vida contestarios basados en la construcción de comunidad y el apoyo mutuo, en base a: a) la recuperación de espacios de participación vecinal y/o la creación de espacios de participación social, b) El desarrollo autónomo en la aplicación conocimientos y saberes de una gran diversidad de campos científicos y profesionales, una nueva generación de experiencias autónomas que participan en Baladre construye iniciativas de acompañamiento colectivo y denuncia social, integración, economía social y cooperativas de inserción, huertas urbanas, comunicación alternativa, etc.

No obstante, en no pocas ocasiones, estas iniciativas tienen que competir con: la penetración del lazo violento y jerárquico de la delincuencia organizada y el narcotráfico, la represión policial, la acción individualizadora de los servicios sociales, la intervención de nuevas asociaciones profundamente tecnificadas que, de manos de los programas de desarrollo social, penetran en las zonas más desfavorecidas para movilizar la participación vecinal en aras de estimular el desarrollo capitalista y mejorar la “convivencia” –entendida en términos policiales como seguridad ciudadana–.

En paralelo, las históricas experiencias autónomas que protagonizan procesos de desarrollo comunitario basadas en estrategias como la “sirla al estado”: a) tienen que afrontar dolorosos conflictos, conceptualizados bajo la noción de la “profesionalización”, que son resultado de las presiones que desde el interior ejercen profesionales en pro de la tecnificación y jerarquización de los procesos y en detrimento de la participación y la autogestión, y b) tienen que defenderse de los recortes sociales y de la asfixia financiera a las que las somete el poder, llegando a protagonizar prolongadas huelgas de hambre para defenderse del poder y evitar desaparecer.

Por otra parte, desafiando el fetiche de la cantidad, las activistas de Baladre protagonizan protestas con las que se trata de visibilizar el dolor y el sufrimiento social provocado por la precariedad, la destrucción de las comunidades y expolio de la naturaleza y exigir el derecho a la Renta Básica de las iguales –entre otras muchas reivindicaciones–. Estas acciones: a) se enmarcan por lo general en el desarrollo de campañas por el derecho a una vida digna, b) se ocupan espacios públicos con el fin de interrumpir el normal desarrollo de la vida y/o boicotear el funcionamiento de servicios e instituciones, c) destaca la huelga de hambre de dos activistas para denunciar los recortes en las prestaciones sociales en la CAV y revertir la retirada disciplinaria de las prestaciones sociales en represalia por su reiterados desafíos al orden social.

Una vez declarada la crisis, estas acciones se transforman en campañas en las que la denegación masiva de solicitudes de prestaciones sociales da paso a la exigencia de planes de emergencia social local, en los cuales, junto a la cesión de recursos a la comunidad y la creación de nuevos servicios de gestión comunitaria se exige la implementación de la RBis para cubrir las necesidades de las personas y familias sin o con exiguos ingresos.

En el plano de la acción coordinada y conjunta, la incorporación de Baladre de activistas con conocimientos en los campos de la edición, la maquetación, la comunicación, la programación y el diseño, facilitan que la Coordinación pueda asumir en base a la creación de grupos de trabajo autónomos: La edición y publicación de las revistas *la Letra A* y *Cuadernos de Renta Básica*; la edición en colaboración con la editorial Virus de varios títulos en los que se deconstruye críticamente la globalización, se teoriza sobre la Renta Básica, se difunde el municipalismo y se difunden varias de las experiencias de desarrollo comunitario protagonizadas por grupos de Baladre; se publican en formato divulgativo los estudios de viabilidad social y económica de la RBis; se desarrolla una página web propia que potencia la visibilidad de las actividades de la Coordinación y de las experiencias autónomas que participan en ella, a partir del testimonio directo de sus activistas; gracias a la colaboración con la Radio Social Comunitaria “Radio Pimienta” –situada en el espacio social “la casa” de la Orotava (Tenerife) Baladre puede dotarse de un programa de radio “nosotras las personas”, a través de cual, de forma semanal, la coordinación puede dar a conocer nuevos conocimientos sobre las realidades de luchas sociales concretas, de manos de la propia voz y de la propia narración de sus propias protagonistas.

En el campo de la teorización y movilización por la conquista del derecho a la Rbis durante esta etapa destaca: a) la consolidación de espacios locales de movilización en base a la realización de estudios de viabilidad social y económica que se realizan a través de la aplicación de metodologías inspiradas en la investigación-acción, b) de la mano de la interacción con grupos autónomos de América Latina en el interior de las movilizaciones internacionales en contra de la globalización, activistas de Baladre comienzan a poder viajar a distintos países a participar en actividades formativas a partir de las cuales se intensifica la labor de divulgación e intercambio de experiencias con otras lecturas anticapitalistas de la Renta Básica en el continente americano, c) culmina todo un proceso histórico de organización colectiva de mujeres para la teorización de la renta básica en base al diálogo con diferentes tradiciones feministas, el cual culmina con la publicación de un libro de autoría colectiva titulado La renta básica de las iguales y feminismos; en base a cuyo contenido se organizan nuevas jornadas y talleres formativos.

En el campo de la organización colectiva del malestar profesional, a través de Zambra y gracias a la cooperación de profesores y profesionales comprometidos con el desarrollo crítico de las ciencias sociales y la intervención social, se trata de contribuir a la repolitización en un sentido crítico y emancipador de la intervención social: a) se organizan charlas, seminarios y jornadas en universidades, y b) se dinamiza la participación de activistas de Baladre en jornadas y congresos.

En campo de la reconstrucción de las redes activistas anticapitalistas, durante esta etapa como proyección de las dinámicas colaboración con CGT y EaA campañas de deconstrucción del proyecto político de la UE y de las dinámicas formativas y de encuentro como la escuela de movimientos sociales –tinto de verano-, una vez declarada la crisis: a) cooperan para promover la movilización en contra la gestión regresiva de la crisis por parte de la UE y del gobierno a través de campañas como “los puntos negros de la crisis”, b) colaboran para impulsar la creación de nuevos espacios de movilización contra la gestión de la crisis que, no obstante, se abandonan por la reproducción de las presiones y tensiones que fracturaron las redes del movimiento de resistencia global.

No obstante, cuando las energías para sostener las movilizaciones que rebasan el ámbito local flaquean, el estallido de las protestas del 15M imprimen un nuevo impulso a las actividades de un significativo sector de activistas de Baladre que se suman a las protestas y movilizaciones atraídas por la posibilidad de: a) encontrar apoyo para sus iniciativas, b) compartir la lucha por la Rbis, y c) participar en la diversidad grupos de afinidad, asambleas locales y comisiones de trabajo que dinamizan la ocupación de edificios, la creación de nuevos espacios autogestionados, redes de apoyo mutuo y movilizaciones en contra de los recortes sociales, pero también en contra de las redadas de identificación de personas extranjeras y los CIE.

7.1.5. Perspectivas para una nueva Baladre (2012- Actualidad)

1) Factores estructurales: el en marco de los recortes impuestos por la intervención, disfrazada de préstamo, de la UE y exigencias que emanan de las negociaciones de la Comisión Europea de nuevos tratados de libre comercio con EE.UU. y Canadá, el gobierno del PP profundiza en la aplicación del agresivo programa de gestión de la crisis, que termina transformándola en una gigante crisis de integración, cuyas caras más visibles, son, junto al paro, la terrible oleada de desahucios y la epidemia de sufrimiento psíquico y emocional que afecta a los sectores de población asolada por la precariedad y la incertidumbre, cuya manifestación más radical son los suicidios. Que, en paralelo, supone un nuevo programa de apoyo al desarrollo del libre mercado con el que se trata de sentar las bases para el desarrollo de un nuevo ciclo de crecimiento económico y producción de beneficios basado; en el rescate financiero, el hipertráfico desarrollo del sector turístico –las situaciones de inestabilidad de los países árabes y musulmanes del mediterráneo sitúa al estado inmobiliario sitúan al Estado español como uno de los principales destinos turísticos del mundo) como uno de los principales destinos turísticos del mundo–, la reactivación del mercado inmobiliario mediante la transformación de la vivienda en un activo financiero en manos de los mercaos especulativos globales; la reactivación de la catividad minera, la intensificación de la producción agroindustrial orietada a la exportación, el incremento de la producción de energía dependiente del uso de combustibles fósiles y nueclera

Ante el radical incremento de la desigualdad y de la pobreza, con el fin de gobernar por encima de la conflictividad social y garantizar la reproducción del orden social, el gobierno del PP desata una nueva campaña de represión:

- a) Endurece el Código Penal y otorga poder a la autoridad penitenciaria para prolongar las condenas a las personas señaladas como “peligrosas”.
- b) Aprueba la nueva Ley de Seguridad Ciudadana” (la conocida como Ley Mordaza), a partir de la cual se sanciona administrativamente o grava penalmente gran parte del repertorio de protesta desplegado por las luchas sociales.
- c) Bajo los supuestos del enaltecimiento del terrorismo, de la protección de la imagen pública de la Corona o del atentado contra la religiosa, el poder desata una campaña para limitar la libertad de expresión, persiguiendo y sancionando administrativa y penalmente la disidencia de expresiones artísticas y manifestaciones públicas –también a través de las redes sociales–.

En el campo de la gestión de la migración, el gobierno del PP intensifica la política de persecución policial de la población migrante sin permiso de residencia, mediante el incremento de: a) Redadas de identificación, b) La detención y el confinamiento en CIE, c) las devoluciones en caliente en la frontera, d) a lo que se suma la expulsión de las personas que, al final su condena en las cárceles, carecen de permiso de residencia –lo que reduce la cifra de población reclusa–.

En paralelo:

- a) La derecha, la ultraderecha y los sectores conservadores de la iglesia católica se han movilizados para frenar y revertir cualquier ampliación de los derechos sociales y civiles; y los avances en materia de igualdad entre hombres y mujeres.
- b) Cobra una nueva relevancia la difusión de posiciones políticas neoconservadoras que proponen la recuperación de una sociedad de pleno empleo masculina.
- c) La ultraderecha ha transformado a la migración en un nuevo tipo de “chivo expiatorio” al que responsabilizar del desempleo y la precariedad.
- d) La ultraderecha trata de explotar políticamente las situaciones de extrema pobreza con la organización de servicios de caridad “sólo para españoles”.

3) Elementos socio-simbólicos: la reactivación de la acumulación a través de a) la transformación de la crisis del capitalismo global en una gran crisis de global de integración que expulsa a vivir en a la intemperie a un significativo sector de la humanidad, b) un nuevo ciclo de radicalización de la desposesión, y c) la intensificación de la explotación de la explotación de la naturaleza. Anuncia la llegada de un nuevo tiempo histórico en el cual: la ofensiva radical del capitalismo sobre la vida y la privatización del estado prefiguran, sobre los síntomas evidentes de la corrosión del capitalismo global y de los riesgos de un colapso civilizatorio (desastre ecológico-cambio climático) la conformación de un orden social necesariamente: 1) totalitario y violento para poder gobernar por encima de las desigualdades sociales, y 2) “eco-fascista”: en el que las élites compiten por acaparar todos los recursos, riquezas, bienestar y poder producidos socialmente.

3) Sistema de normas, creencias y valores: en base a, la frustración por haber podido diseñar un presente distinto –a pesar de las movilizaciones del 15M–, la rabia por el incremento del sufrimiento social provocado por la generalización de unas condiciones de vida precarias y la represión, la ausencia de experiencias significativas para satisfacer necesidades de forma alternativa facilitan que a pesar de la generalización de

la precariedad, el capitalismo goce de unos altos índices de aceptación social, la propia necesidad de muchas activistas de Baladre de “buscarse la vida”.

Se configura una cultura sociopolítica en la que se considera central:

- 1) Potenciar y extender las relaciones de apoyo mutuo más allá de las relaciones familiares.
- 2) La construcción de respuestas colectivas para hacer frente a las necesidades básicas.
- 3) La deconstrucción individual y colectiva para no reproducir las estructuras de dominación.
- 4) El reconocimiento de las prácticas de supervivencia para hacer frente a la precariedad como actos de desobediencia política.
- 5) Promover la movilización social para rebasar por la izquierda el estado de bienestar para dibujar cierto horizonte de salida del sistema capitalista, en función de la construcción de un proyecto social en torno a tres ejes principales: 1) la mejora de las condiciones de vida, 2) autonomía –construcción de alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión–, 3) la recuperación del control sobre el territorio y la naturaleza frente a la soberanía vertical de los poderes privados y del estado.

4) Prácticas activistas: Los efectos de la crisis y los recortes empujan a la ruina y su disolución a las pequeñas experiencias de economía social sobre las cuales activistas de Baladre habían construido sus contestatarios estilos de vida.

- Se terminan las prestaciones sociales y subsidios de desempleo en función de los cuales las activistas de Baladre han desafiado la disciplina capitalista y han podido dedicarse de lleno a poner en marcha iniciativas colectivas y promover movilizaciones sociales.
- En este contexto: las activistas de Baladre exploran de nuevo nuevas prácticas para estrechar lazos y construir formas de vida en común, con el objetivo de sostenerse en la precariedad.
 - se comparte y socializa el pago de alquileres.
 - se ocupa colectivamente viviendas.
 - Se construyen pequeñas iniciativas colectivas de producción agroecológicas y ocupan huertas.
 - Se trata de construir nuevos proyectos de trabajo cooperativo.

Las experiencias autónomas que se sustentan en base a la “sirla al estado” se ven obligadas a responder a las agresiones de las administraciones:

- Defendiéndose, como en el caso de la cooperativa social del parque con una nueva huelga de hambre que, si bien logra sostener un convenio de prestación de servicios con el ayuntamiento pierde la concesión de la limpieza del barrio en favor de FCC.
- Sorteando la asfixia financiera gracias a que la cooperativa de crédito COOP57 sin avales previos adelanta la financiación de convenios y las subvenciones.

La Coordinación: la reestructuración organizativa:

- 1) La Coordinación se abre a la participación de personas a título individual. Hay activistas que enfrentadas a la radicalización de los procesos de individualización encuentran en la participación en Baladre el modo de romper su aislamiento y poder desarrollar otro tipo de acción sociopolítica.
 - 2) Con la participación en la Coordinación de experiencias autónomas de América Latina, para reflejar la nueva dimensión internacional de Baladre, se rebautiza simplemente como Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social –se elimina aquello de “Estatal”.
 - 3) Por la adecuación a la escasez de recursos, los encuentros de la red se reducen a dos encuentros anuales.
 - 4) Ahora bien, bajo el agotamiento de la dinámica del “Tinto de Verano” y la recuperación de estos espacios formativos de verano por parte de CGT y de EeA se decide promover el desarrollo de una protesta anual bautizada como “Caravana-Marcha”, consistente en recorrer un determinado territorio, conociendo y apoyando con la celebración de protestas las luchas sociales y ambientales locales.
- La Coordinación vive un proceso de reestructuración organizativa:
 - 1) La Coordinación se abre a la participación de personas a título individual. Hay activistas que enfrentadas a la radicalización de los procesos de individualización encuentran en la participación en Baladre el modo de romper su aislamiento y poder desarrollar otro tipo de acción sociopolítica.
 - 2) De da un mayor protagonismo de las mujeres en el interior de la Coordinación, siendo así que los procesos de organización autónoma protagonizados por ellas ganan un mayor dinamismo y centralidad bajo la construcción de nuevos referentes comunitarios inspirados en el ecofeminismo.

3) Con la participación en la Coordinación de experiencias autónomas de América Latina, para reflejar la nueva dimensión internacional de Baladre, se rebautiza simplemente como Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social –se elimina aquello de “Estatal”-.

4) Por la adecuación a la escasez de recursos, los encuentros de la red se reducen a dos anualmente

- **En el campo de la acción conjunta:** la construcción de mayor autonomía

1) Comunicación alternativa:

- Zambra comienza a funcionar como editorial lo que facilita la publicación de nuevas obras de autoría colectiva en los que se divulgan interpretaciones, conocimientos y saberes alternativos producidos por los movimientos sociales y sobre las experiencias protagonizadas por los grupos autónomos que participan en la coordinación.

- Gracias a los conocimientos de informática y programación la coordinación puede modernizar su web y dotarse de un servidor propio.
- Se refuerza y renueva la edición del programa Nosotras las personas.

2) Dinámicas formativas:

El agotamiento de la dinámica del “Tinto de Verano” y la recuperación de estos espacios formativos de verano por parte de CGT y de EeA se decide promover el desarrollo de una protesta anual bautizada como “Caravana-Marcha” como medio para articular la formación con la denuncia y el apoyo a las luchas sociales.

3) La construcción de redes activistas y espacios de movilización

- Se declina dedicar esfuerzos en la construcción de espacios de movilización donde se reproducen las luchas por la hegemonía entre organizaciones y las tensiones por dotarse de estructuras y órganos de dirección y representación –como las que causaron la implosión del movimiento contra la globalización–.

- El refuerzo de las relaciones de cooperación con CGT y EeA, con las que se mantienen reuniones periódicas de coordinación, se impulsan nuevas campañas de deconstrucción crítica de la UE y en contra de los tratados de libre comercio. Al tiempo que Baladre protagoniza acciones formativas sobre precariedad, exclusión y renta básica para activistas de ambas organizaciones. Agotado el modelo del “Tinto de Verano”, tratan de renovar las dinámicas formativas y organizativas conjuntas con creación de nueva “escuela

formativa para movimientos sociales” que se bautiza con el nombre de Ramón Fernández Durán en homenaje a este reconocido activista.

Escuela de Acción Social Crítica y Transformadora: a través de Zambra se dan nuevos pasos en la organización del malestar profesional lanzando un nuevo espacio de encuentro formativo anual “la escuela de acción social crítica y transformadora” con el cual se espera compartir espacio con iniciativas comunitarias autónomas que han ido surgiendo a raíz del 15M.

Campaña por la Amnistía Social: crear un espacio de movilización por una amnistía que no distinga entre delitos políticos y delitos comunes y reconozca la naturaleza política de las prácticas de usurpación y/o atentados contra la propiedad desplegadas en las estrategias para hacer frente a la precariedad y la pobreza, plantear y exigir:

- Frenar la fragmentación de espacios e iniciativas que tratan de hacer frente a la oleada de represión desatada por el estado.
- Una Ley de Amnistía que indulte las penas de prisión, multas y sanciones administrativas; cancele las deudas por impagos de hipotecas, alquileres, suministros básicos, etc.; elimine las bases de datos y registros de personas deudoras, etc.
- En última instancia, con este desafío al orden político y jurídico heredado de la dictadura y consagrado por la amnistía de 1977 (que impide la investigación de los crímenes de la dictadura) y de la Constitución de 1978 para abrir el camino a un proceso popular de radicalización de la democracia y cambio social.

Mientras, en el campo de la movilización por la *Renta Básica de las Iguales*:

- Se realiza una nueva generación de estudios de viabilidad social y económica (Parke Alcosa, Galicia, la Orotava, etc.).
- Se consolidan pequeños espacios de movilización territorial.
- Se presta apoyo y participa en nuevas expresiones de movilización por la renta básica como las experiencias de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) extremeña y estatal, protagonizadas por grupos de base que contribuyen a difundir y ampliar el debate social sobre la renta básica.

7.2. Interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre

A la vista de los resultados obtenidos en la investigación, creo es posible plantear algunas cuestiones que, a modo de hipótesis, puedan servir para arrojar cierta luz sobre las posibles interpretaciones de las prácticas activistas de las pequeñas historias colectivas de clase, género, grupo, problemáticas sociales, comunidad, lugar o territorio, que confluyen en Baladre. Quizá puedan servir para estudiar con mayor profundidad las culturas sociopolíticas que emergen desde los márgenes del nuevo orden social.

La primera de estas cuestiones pivota sobre la conveniencia de interpretar las prácticas activistas desplegadas en Baladre fuera del marco de las interpretaciones que consideran la precariedad como una suerte de excepcionalidad histórica, cuyo resultado más visible sería la emergencia de una nueva clase social: “el precariado”. Así, pasaríamos a interpretarlas en el marco la reinstauración a partir del final del siglo XX de las relaciones de inspiración liberal que caracterizaron el S.XIX (Muñoz, 2016; Neilson y Rossiter, 2008) como consecuencia de una contrarrevolución neoconservadora que destruye las conquistas de las grandes luchas colectivas de los S.XIX y XX y transforma las bases de la sociabilidad en mercancías ficticias sometidas al intercambio mercantil (Fraser, 2003, 2011, 2012).

En este sentido, como segunda cuestión a debatir planteo que, como consecuencia de lo anterior, las prácticas y experiencias protagonizadas por el conjunto de las pequeñas historias colectivas y personales que confluyen en Baladre deberían interpretarse en un marco social e histórico más amplio, fundamentado en la reconstrucción de las estructuras comunitarias y el sentido de la solidaridad social. A finales del siglo XX, en el contexto la desintegración de las comunidades y la desaparición de los estilos de vida comunitarios (Camas, 2014b; Fraser, 2012), esto es, la destrucción de las estructuras y dinámicas igualitarias de cooperación social que obstaculizan el desarrollo del libre mercado (Bourdieu, 1998; Paugman, 2012, Castel, 2002; Elias, 1990 Fraser, 2012; Foucault, 2007) y su sustitución por el débil, individualista, utilitarista y jerárquico vínculo basado en el intercambio mercantil (Del ‘Umbría, 2009), Baladre puede leerse como una aportación significativa a cierta cultura de resistencia a la disciplina capitalista y promoción en su lugar de una economía moral basada en un sistema de valores antagónicos que, a modo de la cultura y la conciencia política teorizadas por Thomson (1963) para explicar el ascenso de la clase obrera y la intensificación de la lucha de clases durante el S.XIX, permitiría construir formas alternativas para hacer frente las necesidades sociales basadas en el apoyo mutuo y la autogestión. Estas alternativas, en el contexto actual del conflicto entre el capital y la vida, servirían para configurar nuevas comunidades y crear un orden cultural y programático similar al que inspiró las múltiples experiencias de colectivización y autogestión del siglo XX (Castells, 1986; Castoriadis, 2001; Ealham, 2005; García López, 2013, Graeber, 2011; Lefebvre, 1967, 1972; Monreal, 1996; Mintz, 2008; Zibechi, 2011).

A consecuencia con lo anterior, planteo como una tercera cuestión verificable que las prácticas de las activistas de Baladre rebasan la conflictividad política y sindical por la mejora de la regulación de las relaciones laborales y de los salarios, para adentrarse en la lucha por el derecho a vivir una vida que merezca la pena ser vivida y la organización de la actividad social en función de una cultura y unos valores alternativos, como subyace al histórico conflicto entre ricos y pobres. No obstante, creo que hay que mirar estas prácticas a la luz del despliegue de una ecología de saberes (Santos, 2006) para frenar la individualización, neutralizar los circuitos de poder, reconstruir lo colectivo y crear nuevos nexos de vida, en un contexto, en el cual, las instituciones y las referencias socioculturales procedentes de la estructura social industrial –sindicatos, partidos políticos, familia, redes vecinales, etc.– han perdido la capacidad para ofrecer protección y guiar la conducta de las personas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Lash, 2003). Esto ha sucedido en parte por la cooptación y adulteración de estas bajo las lógicas del Estado y la expansión del mercado. Pero por ello, considero que la cultura sociopolítica de Baladre responde en parte a la puesta en común de un conjunto de respuestas biográficas a las injusticias sistémicas producidas por la precariedad (Alonso y Fernández, 2012; Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Esto me conduce a plantear una cuarta cuestión. Por lo general los enfoques que estudian los movimientos sociales han obviado, o dejado en un plano secundario, el estudio de las sobre el antagonismo constitutivo de las relaciones de dominación (Foucault, 1978), en favor del estudio de los aspectos más públicos y visibles de la acción colectiva y el cambio social. Esta característica, de alguna forma, ha podido oscurecer el estudio del sentido de las luchas sociales como negación de las relaciones de dominación y construcción cotidiana de otras formas de hacer y organizar la vida. En este sentido, creo que es posible encuadrar el análisis de las prácticas desplegadas por las activistas de Baladre desde una perspectiva no individualista del sujeto (Foucault, 1978; Lahaine, 2004, Laplatine, 2010), la cual rechaza la división cartesiana entre sujeto de conocimiento y sujeto de acción, a la luz de los enfoques que tratan de avanzar en la construcción de una nueva teoría crítica a partir de las prácticas sociales no alineadas con la dominación (Caillé, 2011, 2015; Godelier, 1998; Graeber, 2011; Martins, 2011; Rancière, 2010; Santos, 2006).

Este encuadre muestra que las prácticas desplegadas por las activistas de Baladre responden en gran medida a una doble politización del sufrimiento social y de la vida cotidiana, cuestionando las fronteras entre lo público y lo privado. La cultura sociopolítica de Baladre mostraría, por tanto, que la lucha social también se produce en los espacios sociales aparentemente más triviales de la vida diaria. En este sentido, la emancipación no se sitúa al margen de la cotidianidad, al margen de la dominación, sino que más bien se manifiesta en el rechazo a no poder acceder a una vida digna. A partir de tal rechazo se articulan maneras de vivir y de organizar la vida de forma diferente. Resulta evidente que estas prácticas resultan contradictorias, experimentales, defectuosas y hasta insólitas. Son formas de relación distintas desplegadas y experimentadas muchas veces a base de contradicciones con lo que supone desenvolverse

en la vida cotidiana. No son luchas por el poder, sino luchas contra el poder. Luchas contra el poder sobre las que la mirada desde lo cotidiano permite comprenderlas social, geográfica e históricamente en su espacio-tiempo específico, como historias particulares que refieren a la cultura, a clase, al género, al trabajo, al territorio, a la marginación, a la migración, etc. en las que sus protagonistas buscan dotar de un sentido distinto a sus vidas, haciendo y actuando de un modo distinto en contextos atravesados por la lucha. En este sentido, la cultura sociopolítica de Baladre reconoce que la resistencia contra la dominación resulta más común de lo que en principio se suele reconocer; y no siendo constitutivas de las manifestaciones de los movimientos sociales más reconocibles, es susceptible de organizarse de forma distinta. Por último, creo que las prácticas de las activistas deben interpretarse a la luz de una conciencia política, en la cual, lo prefigurativo nace en las prácticas en las que se pone en el centro el apoyo mutuo, la solidaridad, la comunidad, la vida, y no la rentabilidad o el dinero. Son prácticas que rompen el orden común de las cosas para tratar de constituirse desde la negación de las relaciones de dominación –no en espacios separados de las relaciones de dominación a modo de experimentación–.

Una quinta y última cuestión: considero que las prácticas activistas de Baladre han de ser interpretadas a través de las lentes del paradigma político de la democracia radical (Offe, 1996; Calle, 2007,2011). En ellas, se puede apreciar la construcción de una cultura sociopolítica, en la cual, la recuperación y actualización de las propuestas emancipadoras formuladas por las tradiciones libertarias, ecofeministas y comunitarias, dialoga, por un lado, con el rechazo a las ideas de la toma del poder y del sujeto histórico de transformación; y por otro, con la presunción de la igualdad (Ranciére, 2010) y el reconocimiento de las diferencias (Rodríguez, 2003). Esto conduce a reafirmarse en la idea de que todas las luchas sociales particulares y concretas son susceptibles de encontrarse para intercambiar experiencias, prestarse apoyo mutuo y desarrollar la acción conjunta. Por ello, creo que se puede afirmar que la cultura sociopolítica de Baladre se puede estudiar desde el solapamiento y fusión de los sistemas de valores materialistas y post-materialistas (Della Porta y Diani, 2011) y de las confluencias entre el movimiento obrero autónomo y los nuevos movimientos sociales (Offe, 1996; Klandermans, 1992).

Después de plantear estas cuestiones, a continuación, por su significación para la interpretación de la cultura sociopolítica de Baladre, trato de sintetizar algunos aspectos sobre las estructuras de interacción que, de forma particular, definen las prácticas desplegadas por las activistas de Baladre en relación a las dinámicas de transformación social, la construcción simbólica y cultural, la identificación colectiva, la confrontación contra el poder, con el objetivo de someterlos a cierta discusión en relación con el andamiaje teórico y empírico que me han guiado en esta investigación.

7.2.1.- Las relaciones de interacción que hacen Baladre

A continuación, sintetizo algunas de las principales dinámicas organizativas y de interacción con otros colectivos, grupo y organizaciones en el campo de las luchas sociales más significativas a la hora de definir quizá algunos de los rasgos más característicos de la cultura sociopolítica de Baladre.

7.2.1.1.- Baladre, Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social

En primer lugar, los discursos de las activistas de Baladre coinciden en señalar la importancia que las dinámicas organizativas libertarias (Castells, 1986; Riechman y Fernández Buey, 1994; Taibo, 2011b) como el asamblearismo, la democracia directa, la potenciación de la autonomía, la construcción de consensos, la acción directa y la autogestión, han tenido para elaborar unas relaciones personales y grupales suficientemente sólidas, basadas en el conocimiento mutuo y la confianza necesaria para impulsar procesos de deconstrucción personal y colectiva. Estos elementos se antojan imprescindibles para cimentar unas relaciones más igualitarias y de cooperación –y que dificulten en su interior las estructuras de dominación– en aras de la conformación de iniciativas colectivas y estilos de vida alternativos en las que despliegan otras formas de hacer y de organizar la vida contrarias a la dominación. Del mismo modo, tales valores sirven a las activistas para crear otro sentido a sus vidas y dotarse de una identidad más positiva como militantes, que permite desafiar los efectos de la identidad social negativa asociada al desempleo, la precariedad y la pobreza. Estas relaciones, en la medida en que resultan tan estrechas en la vivencia del apoyo mutuo, de la injusticia y por tanto en la politización del sufrimiento y de la vida cotidiana, contribuyen a subjetivar una experiencia común (Jaspers, 2013) que refuerza finalmente las relaciones de interdependencia mutua. Por ello, los abandonos y/o las rupturas producen sufrimiento y un dolor a los que en muchos casos suceden duros periodos de duelo.

En segundo lugar, los discursos de las activistas que participan en Baladre inciden en que éste es un espacio organizativo –no una organización– cuyo origen y existencia se vincula con la necesidad de impulsar un movimiento autónomo de lucha contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social de inspiración anticapitalista, capaz de dotarse –al margen de la dependencia y la tutela de las organizaciones sociales, políticas y sindicales de la izquierda tradicional– de unos marcos interpretativos y programáticos propios (Clot y Pendariès, 1997; Demazière y Pignoni, 1998). Esta necesidad de autonomía se explica en parte por la falta de encaje de sus planteamientos y reivindicaciones con los planteamientos sociopolíticos de las tradiciones hegemónicas en el interior de las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas, pero también en la necesidad de rebasar el carácter local de sus acciones. Los discursos de las activistas de Baladre atribuyen esta falta de encaje al hecho de que estas organizaciones continúan centradas por un lado en la recuperación del pleno empleo y en lograr una regulación más favorable a las

clases trabajadoras y no en la exploración de otras alternativas que pongan en valor el potencial emancipador de la resistencia a la disciplina capitalista y la construcción de alternativas. Del mismo modo, se produce una fuerte crítica al hecho de que las organizaciones obreras tradicionales hayan pasado de percibir a las personas desempleadas y precarias como sujetos históricos definidos por su situación estructural, quienes dotados de una “adecuada” organización y “dirección” política pueden movilizarse en favor de la consecución de objetivos ambiciosos, a ser considerados apenas clientela individualizada de los dispositivos de información, orientación y formación para el empleo que de forma subsidiaria al Estado prestan las organizaciones sociales y sindicales.

En esto términos, la autonomía juega un papel especialmente significativo en las dinámicas organizativas que definen Baladre, por negación y oposición a las estructuras inspiradas en las dinámicas organizativas del centralismo democrático, Baladre se dota por tanto de unas dinámicas organizativas propias de las tradiciones libertarias de los movimientos sociales antes mencionadas (Castells, 1986; Riechman y Fernández Buey, 1994; Taibo, 2011b). No obstante, se introducen varias innovaciones muy significativas que se define como “Coordinación” porque: 1) no se legaliza, es un espacio para la lucha social; 2) se prescinde de forma deliberada de cualquier figura representativa, funcional o técnica permanente (no hay secretariado); 3) se evitan las dinámicas congresuales para evitar en parte la competencia por el poder y la formación de mayorías y se favorece la construcción de marcos interpretativos y programáticos en base a la construcción de consensos y la integración de diferencias, lo que se produce en base al encuentro entre historias colectivas que intercambian conocimientos y saberes y que comparten entre sí dinámicas formativas y experienciales; 4) con el fin de potenciar al máximo la autonomía de cada experiencia autónoma que participa en la Coordinación, se elimina “el obligado cumplimiento” de los acuerdos y decisiones tomadas por consenso para definir la participación en el espacio; al tiempo que; 5) para evitar la parálisis de la Coordinación se elimina el poder de vetar decisiones.

Prescindir de cargos representativos, técnicos y funcionales dio paso al desarrollo de formas organizativas temporales y rotatorias, donde por acuerdo de la Coordinación, bien activistas a título personal o grupos de activistas, o bien el conjunto de alguna de las experiencias autónomas que participan en la Coordinación, asumen tareas ante el desarrollo de iniciativas o acontecimientos concretos. Con el tiempo, la participación primero en experiencias autónomas de organización colectiva que surgen como respuestas locales frente a la despolitización, individualización, psicologizan y moralizan diferentes problemáticas sociales y después de personas que, habida cuenta de la radicalización de los procesos de individualización, tratan de encontrar espacios colectivos desde los cuales dotar de sentido a sus prácticas de resistencia cotidianas. Estas dinámicas moldean Baladre como un espacio de encuentro para el intercambio de experiencias en el campo de la lucha contra la desigualdad y la dominación –en cualquiera de sus formas–, el apoyo mutuo y el desarrollo de la acción conjunta que les permita rebasar el carácter local de sus acciones. En torno a este espacio, finalmente, se articula una compleja y heterogénea red mestiza de personas y grupos que

tratan de construir otras formas de hacer y de organizar la vida contrarias a la idea de dominación. Su identidad se construye en función del diálogo y la agregación de las múltiples identidades generadas por las historias colectivas y particulares que han participado y/o participan en Baladre.

7.2.1.2.- La interacción con otros colectivos, grupos y organizaciones en el campo de las luchas sociales

En favor del respeto y la potenciación de la autonomía de cada experiencia local de organización colectiva que participa en Baladre, cada una de ellas goza de libertad para articular las relaciones de alianza, solidaridad, cooperación y ayuda mutua que considere adecuadas en el contexto social cotidiano y concreto en el que se desenvuelven. Por lo general estas relaciones de alianza se construyen con organizaciones locales de los movimientos sociales, organizaciones políticas anticapitalistas, sindicatos críticos y plataformas del cristianismo de base. No obstante, según cada caso, estas relaciones de cooperación y ayuda mutua se pueden transformar en relaciones de desconfianza e incluso de competencia. Esto último se produce sobre todo cuando representantes de las organizaciones políticas de izquierdas forman parte del gobierno de las instituciones a las que se enfrentan estas experiencias autónomas. Un rasgo muy característico de la política de construcción de relaciones de alianza en el territorio de estas experiencias es la reproducción de espacios de coordinación locales en los cuales se tratan de reproducir las dinámicas organizativas de Baladre.

Por otra parte, uno de los elementos más significativos que definen la cultura sociopolítica de Baladre y sin el cual no se puede entender su evolución, radica en comprender que Baladre no sería Baladre sin las relaciones históricas de interacción que tanto en el plano estatal como en el internacional han construido las activistas con otras organizaciones sociales a través de su participación en la construcción de las redes activistas anticapitalistas locales y europeas que han protagonizado las principales protestas en contra las políticas neoliberales del proyecto político europeo y la globalización. Desde un primer momento, la Coordinación Estatal de Luchas contra el Paro nace arropada por la celebración de un encuentro internacional de luchas contra el paro que reúne a las experiencias autónomas de lucha contra el desempleo y la marginación de inspiración anticapitalista del espacio político de la CEE, gracias a cuya interacción, las experiencias que entonces conforman la Coordinación pueden ampliar su potencial horizonte de movilización y enriquecer sus marcos interpretativos y programáticos. Esta misma ampliación del horizonte de movilización y enriquecimiento de los marcos interpretativos y programáticos en favor de la construcción de una crítica cada vez más global de la modernización capitalista a partir de la precariedad, se da en el marco de la interacción en el plano internacional con organizaciones autónomas de América del Norte primero y de América Latina después. Éstas empiezan a ejercer en Baladre una notable influencia a través de los planteamientos decoloniales y la entrada en contacto con cosmovisiones no occidentales. Mientras que, en el plano del Estado español, la participación en la construcción de las redes activistas

anticapitalistas en contra de las políticas neoliberales sirve para que en Baladre se dialogue con diferentes corrientes del feminismo, del ecologismo, del antimilitarismo, del sindicalismo, etc. Ello facilita la construcción de unos marcos interpretativos y programáticos propios, que, con el tiempo, resultan especialmente significativas en las formas que toman las relaciones de confluencia y cooperación con CGT y EaA. Baladre mantiene encuentros de coordinación periódicos con dichas organizaciones desde los cuales se impulsan campañas de denuncia donde se trata de deconstruir críticamente la UE, se colabora en publicaciones mediante las que se trata de difundir discursos que sirvan para poder elaborar una crítica global del nuevo orden social y se impulsan dinámicas de formación conjunta y movilizaciones que entre otras cosas, sirven para reforzar los lazos de colaboración y entendimiento mutuo, potencia las multi-militancias y lo más importante, facilita el diálogo entre las diferentes tradiciones sociopolíticas, planteamientos y apuestas o estrategias de una y otra organización.

Para Baladre resulta especialmente significativo poder compartir sus exigencias sobre la necesidad de apostar por la desprecarización explorando el potencial emancipador de nuevos derechos sociales, como el derecho a la renta básica de las iguales y la construcción comunitaria de otras formas de hacer y de organizar la vida. También resulta especialmente significativo el apoyo que CGT y EaA prestan, desde el espacio de acción estatal, a muchas de las luchas locales que protagonizan las experiencias autónomas de acción colectiva que participan en Baladre. Tales experiencias, a modo de depositarias de saberes y conocimientos situados y experienciales sobre la confrontación con el poder, se transforman en formadoras de activistas de estas organizaciones, mediante su participación en diversos formatos de acciones formativas –talleres, jornadas de intercambio de experiencias, a través de sus medios de expresión escrita, etc. –. Creo que las interacciones que crean Baladre, más allá de la simple confluencia entre los movimiento obrero autónomo y los movimientos sociales, debe interpretarse en el marco de la conformación de los nuevos movimientos por una justicia global –o de la indignación– como ejemplo de la construcción de alianzas entre las fuerzas de la emancipación y la protección social teorizado por Nancy Fraser (2011;2012) en la construcción de un proyecto social de oposición al planteamiento mercantilista de la autorregulación de los mercados desde el cual hacer frente a las crisis sistémica del capitalismo global.

7.2.2.- La acción en la confrontación *con el poder* (y no *por el poder*).

En general, en la confrontación *con el poder* –que no *por el poder*– las activistas de Baladre reproducen la doble estrategia característica de los movimientos sociales de carácter emancipador (Heotmer, 2009; Martínez, Casado e Ibarra, 2014; Santos y Meneses, 2014): 1) profundizar en la conflictividad social para condicionar la acción del poder instituido y 2) transformar las relaciones de poder a través de su democratización mediante el despliegue de otras formas de hacer y organizar la vida. Ahora bien, a la luz de los resultados obtenidos en el análisis de las prácticas activistas desplegadas en Baladre, esta dualidad dialoga con las paradojas, contradicciones y tensiones estudiadas por Clot y Pendariès (1997) Demazière

y Pognoni (1998) que reproducen los movimientos de personas desempleadas y precarias: 1) la tensión entre la lucha por la erradicación de las causas estructurales y la lucha por mejoras en las condiciones de vida; 2) la tensión entre la acción sociopolítica y la ayuda a resolver situaciones de carencia; 3) la tensión entre la lucha por las reivindicaciones social y la prestación de servicios a las personas afectadas; 4) la consecución de objetivos a largo y a corto plazo. Tensiones y contradicciones que, en la cultura sociopolítica de Baladre, no es que se resuelvan, sino que se tratan de trascender actuando sobre el plano de ambos polos que conforman cada una los ejes descritos. Por otra parte, el análisis de las prácticas desplegadas en Baladre, muestra como éstas se construyen en base a la combinación de las prácticas de resistencia personales y colectivas de las personas desempleadas descritas por Pascal Duford (1998), en este caso, 1) la contradictoria aceptación y rechazo de la condición precaria se traduce en la rebelión frente a la estigmatización y al trato deshumanizado; 2) el desarrollo de una actitud de desafío de los mecanismos y dispositivos de intervención y activación para tratar de instrumentalizarlos en favor del desarrollo de otras formas de sobrevivir y articular proyectos de vida alternativos y 3) la participación en experiencias de organización colectiva y redes activistas que protagonizan protestas y construyen iniciativas de economía social. Por último, cabe destacar como, en gran medida, las prácticas activistas desplegadas por las experiencias de organización colectiva coinciden con las prácticas emancipadoras descritas y teorizadas por M.I. Young (2000) 1) la organización autónoma 2) la producción de análisis colectivos propios en los que se describen como les afectan las estructuras, instituciones y políticas que las atraviesan 3) el desarrollo de acciones para condicionar la acción del poder y crear otras formas de hacer y organizar la vida alternativas.

A continuación, con el fin de subrayar su relevancia en la construcción de la cultura sociopolítica de Baladre sintetizo algunos de los resultados más significativos del análisis de las prácticas activistas desplegadas por sus activistas, en función de una doble estrategia para frenar la individualización y reconstruir lo colectivo: 1) profundizar en la conflictividad social y condicionar la acción de poder instituido y 2) transformar las relaciones de poder a través de su democratización mediante el despliegue de otras formas de hacer y organizar la vida. No obstante, creo que esta distinción solo tiene un valor analítico y expositivo, porque en esencia es difícil no identificar una misma acción con ambas categorías.

7.2.2.1. Profundizar en la conflictividad social y condicionar la acción del poder instituido

La descripción detallada de sistemas, repertorios y tipos de acción colectiva desplegado por las activistas de Baladre para profundizar en la conflictividad social y condicionar la acción del poder instituido deja ver cómo, más allá de las acciones más visibles: marchas, manifestaciones, concentraciones en espacios públicos, ocupaciones, acampadas, etc. en la cultura sociopolítica de Baladre, resulta especialmente significativa:

- 1) La conciencia sobre la necesidad de rebasar el carácter local de sus acciones para poder actuar sobre el plano de los polos local y global de la acción glocal (¿) (Giddens, 1995). En gran medida la cultura sociopolítica de Baladre responde a esta necesidad. En un primer nivel, a través de la coordinación, el apoyo mutuo y la acción conjunta de la red activista que se articula como Baladre. A un segundo nivel, a través de la construcción de redes militantes en el plano estatal e internacional desde la cuales las activistas de Baladre se abren a participar en acciones y movilizaciones que, con avances y retrocesos, muestran cierta tendencia a dotarse –llegado un umbral de participación– de un carácter insurreccional.
- 2) Otro rasgo que definen gran parte de las acciones de protesta protagonizadas por las activistas de Baladre es la visibilidad del dolor y del sufrimiento. Para ello, se recurre a escenografías teatrales y a la animación cultural de calle para realizar acciones en las cuales un reducido grupo de activistas irrumpe, desafiando el fetiche de la cantidad, en los espacios públicos para alterar el normal desarrollo de la actividad mercantil o institucional.
- 3) Otro aspecto que tiende a caracterizar la cultura sociopolítica de Baladre es que, llegado el caso, la necesidad de radicalización del conflicto puede conducir a sus activistas a tratar de ampliar el radio del conflicto para hacerlo más visible y dar pie a que otros actores puedan intervenir o mediar en él. Esto se consigue mediante acciones como las huelgas de hambre, en las cuales, se pone en riesgo la integridad física y la salud de las personas que las protagonizan.
- 4) La confrontación con poder se ejerce potenciando de la acción directa y explorando nuevas líneas de fractura y puntos de resistencia frente a las formas y dispositivos de gobierno de las desigualdades e intervención social desplegadas por la racionalidad política neoliberal.
- 5) En la medida en que avanza la privatización de la actividad social, van ganando relevancia las prácticas de usurpación de la propiedad –ocupación de viviendas, acceso de forma “ilícita” a los suministros básicos del hogar, etc.– y la confrontación con los poderes privados –por lograr alquileres sociales, cancelación de deudas, restablecer los suministros básicos del hogar, etc.– a través de acciones que tipificadas como delitos son fácilmente despolitizadas por el poder.

7.2.2.2. Transformar las relaciones de poder a través de su democratización mediante el despliegue de otras formas de hacer y organizar la vida.

Esta dimensión de la acción social desplegada por la conciencia política de Baladre constituye una de las principales fuentes de creación de identidad colectiva de sus activistas. La participación en la construcción de otras formas de hacer y de organizar la vida en el contradictorio desarrollo de la realidad cotidiana, sirve para crear una identidad común que desafía la fuerza desmovilizadora y la apatía política a la que empujan

la estigmatización y la invalidación social que acompaña a la condición de las personas más precarias y vulnerables (Clot y Pendariès, 1997; Demazière y Pognoni, 1998; Goffman, 2006; Gurr, 1970), también marginadas ideológica y sociopolíticamente por las corrientes ideológicas dominantes. Por otra parte, al mismo tiempo, el hecho de concebir diferentes grados de participación en prácticas de la vida cotidiana permite desafiar las barreras a la participación en las formas de organización tradicionales que sufren las personas precarizadas demasiado ocupadas y cansadas para participar según los viejos parámetros (Han, 2012; Santos, 2015b). Todo ello genera una nueva posibilidad de abrir nuevos horizontes para el desarrollo de la participación política no convencional o no institucional.

La mercantilización de la actividad social ha transformado la creación de formas de sociabilidad en algo problemático. No obstante, desde los intentos de neutralizar los circuitos de poder a la resistencia a la disciplina capitalista para lograr sostenerse en la precariedad en aras de crear el sentido de la propia existencia y dotarse de un mínimo proyecto de vida propio, a la construcción de iniciativas colectivas orientada a organizar la vida de forma alternativa, las activistas de Baladre tratan de evitar la dependencia y la tutela de agentes externos en el despliegue de una prácticas que en su cultura sociopolítica son valoradas como condición de posibilidad para el cambio social. A través de dichas prácticas, se puede apreciar como al hacer frente a los micro fascismos cotidianos, la ecología de saberes (Santos, 2006; Santos y Meneses, 2014) se despliega con alto grado de interdependencia entre los diferentes ámbitos en los que se expresa –conocimiento, temporalidad, reconocimiento, escalas y productividad–. A través de distintos ámbitos sociales se multiplican las experiencias que desafían la dominación por las que se desliza, en el aquí y el ahora, el todavía-no (Bloch, 2007) de los muchos futuros posibles. A continuación, siguiendo la cartografía elaborada por Sousa Santos para el desarrollo de las epistemologías del sur (2006) clasifico algunas de las practicas más significativas desplegadas por las activistas de Baladre:

- 1) Formas alternativas de producir conocimientos: A la luz del análisis de las prácticas de las activistas de Baladre, se puede que interpretar sus marcos interpretativos y programáticos se construyen en base al diálogo del saber y el conocimiento experiencial producido por las pequeñas historias de clase, género, grupo social, comunidad, territorio, que participan en Baladre en el contexto de las luchas sociales que protagonizan. Este fenómeno se produce en diálogo con a) los marcos interpretativos propios producidos por procesos autónomos de organización colectiva protagonizados por grupo sociales vulnerables y oprimidos y b) los saberes y conocimientos procedentes de los desarrollos teóricos críticos producidos por académicos y profesionales que tratan de hacer frente a la colonización del saber y del conocimiento por los principios y valores capitalistas. Desde este prisma, la presunción de la igualdad (Ranciére, 2010) y el reconocimiento de la diferencia y la diversidad sirven para salir del relativismo.

- 2) Experiencias de desarrollo, trabajo y producción: a lo largo de los resultados se han descrito múltiples experiencias en este campo. No obstante, vuelvo a destacar aquí la centralidad que en la cultura sociopolítica de Baladre ocupa el apoyo mutuo para facilitar cierta estabilidad en la precariedad y disponer de un grado de autonomía –propiedad colectiva de viviendas, socialización de alquileres, compartir salarios y prestaciones sociales, economías colectivas, coches y bicis colectivas, trabajos cooperativos, etc.–. En torno a estas prácticas se crean también unas relaciones cotidianas de mucha cercanía en base a las cuales se construyen diferentes formas comunitarias de afrontar problemas sociales y satisfacer necesidades –iniciativas en el ámbito del tratamiento y la prevención de adicciones, visitas y apoyo a la reinserción de las personas presas, apoyo a personas que atraviesan situaciones de sufrimiento psíquico y emocional, trabajo con menores y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad, proyectos de autogestión –acceso a la cultura, ropa, alimentos, ocio, socialización de cuidados, etc.–, iniciativas comunitarias para ayudar a acceder a los derechos de ciudadanía –documentación, empadronamiento, prestaciones sociales, subsidios, recursos sociales, etc.–. La gestión comunitaria de los problemas sociales y de la satisfacción de necesidades dan pie a un cambio en el imaginario sobre lo público, donde estatal y colectivo, ya no resultan términos sinónimos ni intercambiables. La importancia de estas dinámicas radica en el hecho de que facilitan la implicación directa en los espacios más próximos y en las cuestiones que les afectan y donde se reconocen las personas afectadas. Esta implicación directa y no medida se considera la base para el desarrollo de otras formas de hacer y de organizar la vida, alternativas al desarrollo capitalista.
- 3) Experiencias de reconocimiento: La coordinación horizontal potencia la autonomía de los diferentes pliegues, niveles y nodos de la red activista de Baladre. De este modo, se articula una red de interacciones locales, regionales, estatales e internacionales que albergan en su interior procesos autónomos de organización colectiva en base al diálogo con las luchas sociales protagonizadas por las víctimas de la explotación, del sexismo, el racismo, la xenofobia, la devastación de la naturaleza, etc. Se articula además todo un entramado de relaciones con otras personas, colectivos y organizaciones sociales con las que las prácticas de reconocimiento, encuentro, solidaridad y apoyo mutuo amplían el horizonte potencial de movilización en Baladre, desde una perspectiva de la construcción desde la vivencia subjetiva de la precariedad de una crítica global de las desigualdades sociales que estructuran y organizan jerárquicamente la sociedad. En este sentido, las relaciones de coordinación con EeA y CGT son un ejemplo de la hibridación con el feminismo, el anarcosindicalismo y el ecologismo social.
- 4) Experiencias de democracia: organizativamente Baladre se denomina como una coordinación horizontal o asamblea. No es una organización. Tal como se ha apuntado ya con anterioridad, por oposición a las formas organizativas estructuradas, en Baladre se ensayan formas de

participación directa y flexible. Se trata de fórmulas que limitan el poder, frenan la competencia, potencian la autonomía y promueven el reconocimiento de las diferencias y el respeto de las minorías, en favor de la creación de consensos y el desarrollo de la acción conjunta. Todo ello, teniendo presente la aspiración de la democracia radical de hacer local la democracia directa y conformar así formas de vivir en sociedad comunitarias y autogestionarias.

- 5) Experiencias de comunicación e información: la articulación de formas autónomas de comunicación e información se construyen desde abajo en Baladre. Desde la interacción que se establece a través de las escenografías teatrales y la animación cultural de calle (desplegadas en el espacio público para visibilizar el dolor y el sufrimiento); se va progresando en complejidad y hacia formatos deliberativos como en el caso de iniciativas comunitarias como los puntos de información y denuncia en materia de derechos sociales, mediante los cuales se socializa información útil para acceder a las prestaciones sociales, subsidios y recursos asistenciales. A partir de estas iniciativas se trata de poner freno a la individualización que fomenta la intervención social y reconstruir lo colectivo, dando lugar a la creación de redes de relaciones que permitan un mejor conocimiento de la realidad concreta en la que se vive, así como sobre las situaciones de carencia y problemas sociales que golpean y determinan la vida de quienes habitan los estratos sociales y espacios geográficos más bajos del orden social. Este saber y este conocimiento permiten procesos de toma de conciencia, organización colectiva y movilizaciones que en función de la potenciación de la acción directa buscan plantear el derecho de la comunidad a desarrollar colectivamente sus propias respuestas sociales. En paralelo, sin apenas recursos monetarios, contando primero con el apoyo del colectivo editorial alternativo "Virus", de la coedición con otros colectivos y organizaciones sociales como CGT y EeA y más recientemente a través de Zambra, Baladre ha hecho un gran esfuerzo en la edición y distribución de textos divulgativos y contenidos discursivos a través de los cuales se trata de socializar conocimientos útiles para entender la realidad. También se ha apoyado la edición de la revista libertaria *La Lletra A*, de la revista Cuadernos de Renta Básica y de otras publicaciones periódicas. Pero sin duda lo que más destaca es la edición y publicación de materiales discursivos sobre la conceptualización, teorización y divulgación de la Renta Básica de las Iguales (RBI). Por otra parte, destaca el programa de radio "Nosotras las personas" que semanalmente se elabora y emite gracias a la colaboración de la antena comunitaria "Radio Pimienta" ubicada en el espacio social "La casa" en la localidad de La Orotava (Tenerife) a través de la cual, activistas de Baladre cooperan entre sí para dar a conocer, de la voz de sus propios protagonistas, la experiencia de luchas sociales concretas.

Por último, no puedo terminar este apartado sin hacer mención a los discursos en los cuales las activistas de Baladre describen las reacciones del poder y las acciones de los actores con los cuales chocan y tienen que competir en el desarrollo de sus prácticas activistas. En este sentido, junto a la penetración de los

valores individualistas y competitivos dominantes y del control sobre la conducta que se ejercen a través de los mecanismos de inserción basados en el endeudamiento, se sitúan el deterioro y el chantaje sobre las condiciones de vida y la precariedad; además de la acción de los dispositivos de intervención social basados en la activación. Las activistas de Baladre llaman la atención sobre el incremento de la intensidad y la diversificación de estrategias con las que el poder trata de reprimir las protestas sociales.

En este sentido, llaman la atención las estrategias de criminalización mediática en las que los medios de comunicación extienden y cubren las movilizaciones sociales bajo el velo de sospecha sobre su legitimidad y moralidad, o acusan a quienes se manifiestan de cometer actos violentos que justifican la intervención policial. Por otro lado, las activistas de Baladre señalan la creciente presión a las que se ven sometidas por las estrategias de represión fiscal y administrativa que el poder puede ejercer a un nivel infrapenal y sin tutela judicial (Oliver et al, 2015), mediante la imposición de sanciones económicas, gracias a la aprobación de las modernas leyes de seguridad ciudadana. Fenómeno éste que se suma a la tipificación de nuevos delitos que apuntan a los sectores más reivindicativos, la interrupción de la prestación de servicios públicos y el incremento de las condenas de las acciones de desafían la propiedad privada (Wacquant, 2007, 2012). Todo ello augura para las activistas de Baladre una creciente ilegalización de las luchas sociales (Santos, 2016). Además, resultan especialmente significativas las estrategias represivas de las cuales han sido víctimas activistas de Baladre: la concentración de causas penales contra una única persona en función de un hipotético liderazgo fabricado policial y mediáticamente; a lo que se suma la represión violenta y el acoso policial del que han sido objeto activistas de Baladre por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que, debido a la profunda indefensión que producen, dejan una traumática huella psicológica.

Por otra parte, las activistas de Baladre señalan la creciente competencia en las que incurren las prácticas activistas mediante las que tratan de desplegar formas de hacer y de organizar la vida de inspiración comunitaria en los contextos de precariedad y pobreza en los que se desenvuelven. Se produce la penetración del lazo jerárquico y violento del crimen organizado y de las formas de inserción social que promueve gracias al despliegue de las formas de economía criminal (Castells, 1998a); la acción de las organizaciones sociales altamente tecnificadas y dependientes de las instituciones que las contratan que, con fines preventivos y de control social, acceden a los espacios sociales y geográficos de la precariedad y la exclusión fragmentando, fracturando y hasta enfrentando el tejido social existente (Ávila y García, 2014). A ello se añade el resurgir de las posiciones políticas xenófobas, ultraconservadoras y fascistas, o el resurgir del fundamentalismo religioso que trata de competir con los servicios benéficos y asistenciales de las ONG y de las organizaciones religiosas, con el fin de explotar social y políticamente la pobreza a través de la creación de nuevos servicios de caridad asistencial privadas y excluyentes (Fernández Durán y González, 2014a).

7.3. Analizar el tipo de subjetividades políticas que moldean la cultura sociopolítica de Baladre

Es muy probable que sea en las luchas sociales y no en las instituciones donde se tejen las propuestas, las epistemologías y las cosmovisiones que pueden servir de referente para construir formas de vivir en sociedad más igualitarias. La diversidad de subjetividades que Baladre alberga en su interior es una prueba de la conformación en el interior de las luchas sociales de unas subjetividades políticas que, desde el rechazo a la noción del sujeto revolucionario entendido como sujeto histórico global y vanguardia; y de la revolución como un proceso político encaminado a la toma del estado, al que no se considera como un aparato neutral que pueda servir a la transformación social, apuestan por la primacía del derecho a la existencia y la buen vivir por encima de la rentabilidad económica; de lo colectivo y de lo comunal sobre el individualismo; y de la conexión y la reciprocidad con la naturaleza frente a la disociación y jerarquía entre lo humano y no humano. Primacía que se traduce en la participación en un conjunto de historias colectivas cuyo desarrollo pasado, presente y futuro están relacionadas con la disposición subjetiva de sus activistas para participar en experiencias de organización colectiva que, para poder poner en práctica otras formas de hacer y de organizar la vida, exigen una permanente labor siempre de momento transitoria e inacaba de deconstrucción personal y colectiva –dado el profundo grado de penetración del individualismo y la competencia de la subjetividad neoliberal en las sociedades-.

Frente a las culturas sociopolíticas que exclusivamente sitúan su atención sobre lo que hace el poder, las subjetividades que Baladre alberga en su interior son una consecuencia de un “decir no” que da paso al despliegue de otras formas de funcionar en el concreto y contradictorio desarrollo de sus vidas. En este sentido, las subjetividades de Baladre modelan una cultura sociopolítica en la que comparten la intuición de que son los saberes y conocimientos producidos por los movimientos sociales, las comunidades en resistencia y los pueblos en movimiento de las periferias del capitalismo global el material más relevante con el que (re)construir formas de vivir en sociedad alternativas que pueda hacer frente a la grave crisis social y ecológica que padecemos. No quiere decir esto que se desprecien los conocimientos expertos de las instituciones y de la Academia. Más bien, se los considera insuficientes para escapar, por si solos, de los planteamientos que configuran todo un sistema político que evoluciona rápidamente hacia una nueva forma de totalitarismo que parece dibujarse como una especie de nuevo ecofascismo de “libre mercado” que, en sentido apuntado por N. Fraser (2012) trata de reprimir todas las soluciones creativas e imaginativas que emergen desde la periferia del orden social o inutilizar la voluntad y las capacidades para poder ponerlas en marcha.

En función de la síntesis de los análisis de los marcos interpretativos y programáticos, considero que la cultura sociopolítica de Baladre se construye en base a la configuración de un tipo de subjetividad política que fundamentalmente se construye en base a una relación dialéctica con las tradiciones de tres culturas sociopolíticas: 1) la cultura sociopolítica de las izquierdas; 2) la cultura sociopolítica de las de abajo; 3) la cultura sociopolítica de la tierra y el territorio. De alguna forma, estas tres tradiciones moldean propuestas programáticas de Baladre como la Renta Básica de las Iguales

- 1) La cultura sociopolítica de las izquierdas: La cultura sociopolítica de Baladre se construye cuestionando, deconstruyendo y desmontando la noción de trabajo enajenado y explotador impuesto por el sistema capitalista. Plantea la exploración del potencial emancipador de la conquista de nuevos derechos sociales universales que pongan fin a la precarización y al reclutamiento forzoso de la fuerza de trabajo a través del chantaje sobre las condiciones de vida. Derechos sociales incondicionales que, sostenidos por la vía de la ampliación de los reconocimientos sociales y de los derechos a participar de una forma igualitaria en la redistribución del poder, de la riqueza y el bienestar producidos socialmente, sean capaces de crear las esferas de autonomía y libertad necesarias para que la expropiación de los expropiadores no se realice en términos de recuperación de cosas, de recuperación de lo que es mejor abandonar –todo el trabajo antisocial y antiecológico, contrario a los intereses del conjunto de la humanidad– sino de la autonomía y de la libertad para personal y colectivamente hacer y organizar la vida de otra manera a la hora de abordar como satisfacer las necesidades de desarrollo material, afectivas, relaciones y espirituales de la humanidad.
- 2) La cultura sociopolítica de las de abajo: Viene marcada por la cultura sociopolítica de la autonomía, de la organización autónoma, entendida como la organización de las víctimas de la dominación al margen de la dependencia de cualquier fuerza externa para dotarse a sí misma de unos marcos interpretativos y programáticos propios. Aparecen así la multiplicidad infinita de espacios enfrentados a los múltiples ejes de la dominación que dan lugar a las historias colectivas de clase, de género, grupo, de territorio, de comunidad, de experiencias, etc. enfrentadas tanto a la acción de los tradicionales sistemas de dominación –capitalismo, patriarcado, racismo, etc.– como a los micro fascismos cotidianos. Pero la cultura sociopolítica de la autonomía también es la cultura sociopolítica de la reconstrucción de la comunidad, de lo comunal, de la ética del apoyo mutuo y de la autogestión. Es la cultura sociopolítica que trata de oponerse a las lógicas de los poderes privados y estatales para abrir espacio para la existencia de la comunidad, que existe en la medida en que se avanza en la emancipación de las formas de dominación arraigadas en lo social. En este sentido la sociopolítica de las de abajo se corresponde con el tercer movimiento o movimiento de la emancipación que N. Fraser (2011, 2012) postula para describir la geometría de la conflictividad social y política bajo la aurora de la crisis sistémica. Con la renta básica de las

iguales, como con otras propuestas, en Baladre se reivindica el desarrollo paralelo frente al Estado y el mercado de una democracia comunitaria o comunal (Calle, 2011; Iglesias, Jurado y Sáez, 2011) construida sobre tres pilares: la ética del apoyo mutuo, la autogestión y de la radical redistribución igualitaria de las actividades necesarias para hacer realidad el derecho a una vida digna de ser vivida.

- 3) La cultura sociopolítica de la tierra y el territorio: En correlato con las culturas sociopolíticas anteriores, la cultura sociopolítica de la tierra y del territorio es la tradición sociopolítica de la relación humana y la conexión con lo humano y lo no humano. Comprende la visión de la tierra como comunidad de sujetos que a su vez forman una comunidad con la tierra. Es una cultura sociopolítica que enfrenta y desafía las dinámicas de fragmentación y el ejercicio de la soberanía vertical sobre el territorio, contra la explotación y el expolio de la naturaleza y la mercantilización de la vida. Es una corriente que se plantea una profunda reconceptualización de la vida, la relocalización de las economías, la defensa de la agroecología y de la soberanía alimentaria. Del mismo modo, plantea la necesidad de superar las escisiones entre lo humano y no humano, entre cuerpo y mente, individuo y comunidad, razón y emoción, para recuperar la tierra y territorio, la conexión y la reciprocidad con la naturaleza, como medio para recuperar toda posibilidad de alternativa frente a la amenaza de colapso de la civilización capitalista. En este sentido, la cultura sociopolítica de Baladre, desde la propuesta de la Renta Básica de las Iguales a la democracia comunal plantea la cuestión de la soberanía sobre el territorio frente al poderes privados y estatales en clave de autonomía, para, con los propios medios y en función de las necesidades propias, construir alternativas locales y plurales al desarrollo capitalista. En este sentido, se sirve de la capacidad de deserción y desobediencia popular garantizados por los límites impuestos a las élites capitalistas y a la expansión de las lógicas del Estado.

No obstante, pie a tierra, estas subjetividades sociopolíticas hasta el momento solo han conseguido construir refugios frente a la intemperie, ni mucho menos han logrado aún, crear aquí, en el “corazón de la bestia”, ningún paraíso. No obstante, en la medida en que “a la bestia”, “debemos matarla”, todas las pequeñas historias que tratan de frenar la individualización y reconstruir lo colectivo para desplegar otras formas de hacer y de organizar la vida, aunque no cambian el mundo y, a veces, ni tan siquiera logren alcanzar sus objetivos, lo esencial de las mismas está en que sólo perseverando en la construcción de otras formas de hacer y de organizar la vida reside la posibilidad del cambio social. Por ello, quizá lo principal “no está en las concesiones que puedan arrancar, siempre relativas, sino en la construcción de una experiencia común, de un saber, de una sensibilidad que les sea propia y que las haga más fuertes” (Dell ‘Umbría, 2009:179).

7.4. Para el debate sobre la repolitización en un sentido crítico y emancipadora de la intervención social

Los discursos y narraciones de las activistas de Baladre nos ponen en relación con la construcción en los márgenes y en la periferia del orden social de una cultura sociopolítica que, en gran medida, discute las bases sobre las cuales se articulan los discursos acerca del desarrollo científico-técnico de la ayuda profesional y de la intervención social; cuestiona los roles y funciones atribuidas a los profesionales de la intervención social; y critica la naturaleza, la filosofía y el sentido de los modernos dispositivos y formas de intervención social. En este sentido, los discursos de las activistas de Baladre nos sitúan ante un relato sobre la construcción de los servicios sociales y de la intervención con la perspectiva de la amenaza de un régimen totalitario capaz de gobernar por encima de las desigualdades sociales y de la precariedad (Gorz, 1998; Santos, 2003, 2006) conceptualizado por Sousa Santos como fascismo social (2006) para describir unas formas de gobierno e intervención social diferencial “hacia abajo” que muestran la falta de aspiración del sistema capitalista para mantener la apariencia democrática que aspiraba a desplegar en otros momentos de su historia (Taibo, 2011a). En este sentido, los discursos de las activistas de Baladre sobre el despliegue de las formas neocorporativas de gobernar por encima de la conflictividad social, amplifican la resonancia del eco de las palabras que N. Fraser utiliza para describir la configuración de nuestro régimen político como un régimen “diseñado para reprimir las posibles soluciones imaginativas y creativas, e inutilizar la voluntad y la capacidad para ponerlas en práctica” (Fraser, 2012:14).

En este sentido, en el contexto de la hegemonía política neoliberal, no resulta extraño que al amparo de las ideológicas premisas proféticas contenidas por fin de las ideologías y de la historia (Bell, 1964; Fukuyama 1994) la disolución de todas las contradicciones sociales gracias al desarrollo del libre mercado y el despliegue de la democracia liberal, se haya producido una naturalización de las desigualdades sociales y una despolitización del sistema capitalista (Santos, 2004; Zizek, 2009) –que en el caso del Estado español coincide históricamente con la reinstauración de la democracia parlamentaria y la construcción de los servicios sociales bajo los parámetros impuestos por el proyecto político de la UE– que ha culminado con el despliegue de formas específicas de penetración en el espacio de la vulnerabilidad social para evitar que se formen estructuras y dinámicas de cooperación que puedan obstaculizar el desarrollo del libre mercado (Bourdieu, 1998; Paugman, 2012, Castel, 2002; Elias, 1990 Fraser, 2012; Foucault, 2007) e impedir la consolidación de formas de sociabilidad alternativas (Del ‘Umbría, 2009).

En este sentido, los discursos y narraciones de las activistas de Baladre, describen y dan cuenta de cómo a través de las políticas del bienestar y protección del *workfare*, el neoliberalismo coloniza e instrumentaliza las instituciones para crear, en coordinación y cooperación con el mercado, los dispositivos de intervención social necesarios para acceder al espacio de la precariedad y de la inseguridad social de cara a organizarlo

de un modo funcional al mercado, promoviendo por tanto la adecuación subjetiva de las víctimas al juego de la competencia y al funcionamiento competitivo de la sociedad (Ávila y Malo, 2010, Ávila y García, 2013, Doncelot, 2007; García y Ávila, 2015; Foucault, 2003, 2007).

Como denuncian las activistas de Baladre, de la mano del redescubrimiento ideológico de las nociones de “infraclase” y de la “cultura de pobreza” para definir a los estratos sociales más bajos y periféricos del orden social en función de la concentración de todos los riesgos que pueden amenazar la reproducción social (Ávila et al., 2015b; Muñoz, 2009) el sistema busca intervenir sobre población más oprimida y vulnerable para mermar el potencial disruptivo de las posiciones sociales fragilizadas y subalternas (Ávila et al., 2015a; Caillé, 1996; Lazzatato, 2006; 2013). En este sentido, desde un paradigma funcionalista de la adecuación del individuo a la sociedad; la moralización y psicologización de los problemas sociales, la responsabilización individual de procurarse a sí mismas la inserción en el mercado laboral en las condiciones que éste dicte; el endeudamiento moral de las personas que reciben cualquier tipo de ayuda para obligarlas a realizar un trabajo sobre sí mismas de naturaleza ético-político destinado a transformarse en una precaria de sí misma para mejorar su empleabilidad; y la proyección del velo de sospecha sobre el uso fraudulento de las ayudas sociales que justifica el constante incremento del control; el gobierno neoliberal despliega una compleja red de dispositivos de gestión pública y privada a través de los cuales todo un conjunto de nuevas profesiones de la intervención social actúan sobre el espacio de la vulnerabilidad y la marginación para desactivar la formación de la conflictividad social. Este fenómeno se produce bien a través del desarrollo de formas de intervención social que sirven para radicalizar los procesos de individualización, bien a través de la estimulación de formas de participación y movilización que fragiliza, quiebra y enfrenta el tejido social existente (Ávila y García García, 2015; Wacquant, 2015).

Dicho esto, en los discursos de las activistas de Baladre también resuena el eco de la búsqueda y creación de alternativas. Por un lado, los discursos de Baladre dan cuenta de las estrategias desplegadas por las experiencias autónomas que participan en la Coordinación de aproximarse a espacios académicos y profesionales de las ciencias y disciplinas de la intervención social para establecer alianzas lo más horizontales posibles con profesionales, docentes y estudiantes descontentos con la colonización del imaginario social asistencial neoliberal y de las metodologías del *management* empresarial, de cara a buscar formas de hacer explícita la conflictividad social; y diseñar, en común, formas de frenar la individualización y reconstruir lo colectivo.

Estas pequeñas historias han dado pie al desarrollo en Baladre de otras pequeñas historias colectivas, en las cuales, en base a estas alianzas, personas tituladas académicas o profesionales de estas disciplinas, movidas por el malestar causado por la responsabilización individual de problemas sociales y la incapacidad para sostener el sentido de unas profesiones que, en última instancia, imaginaron que podían servir para mejorar las condiciones de vida de la gente y reducir las desigualdades sociales, han encontrado espacios

de autonomía para participar en experiencias de intervención social comunitarias conflictivas, motivadas por la lucha por la igualdad y la justicia social. Estas experiencias exploran formas para neutralizar los circuitos de poder de la intervención social institucional y dejar sin efecto el mandato de la obligatoriedad de someterse a la exploración moral por parte del personal técnico que interviene en su tramitación y al mandato de mejorar la empleabilidad y buscar empleo. Pero también, bajo la noción de la “sirla al estado”, han explorado las posibilidades de neutralizar los circuitos de poder que subyacen a la externalización en el mercado “no-lucrativo” de organizaciones sociales altamente tecnificadas, de la prestación subsidiaria de servicios destinados a cubrir necesidades de los grupos sociales más vulnerables y oprimidos para instrumentalizar la prestación de estos servicios a la comunidad para el desarrollo de experiencias de desarrollo comunitario.

Estas experiencias, como en general la acción de los movimientos sociales, nos interpelan para que, siguiendo los esfuerzos para el desarrollo de una teoría crítica de las sociedades contemporáneas en base a la tendencia inherente del ser humano a la “autoorganización” y a la “ayuda mutua” (Kropotkin, 2008); la radical presunción de la igualdad (Graeber, 2011; 2012; Rancière, 2010; Santos, 2006; Santos y Meneses, 2014) y de las prácticas sociales de carácter no-utilitarista (Caillé, 2011. 2015; Godelier, 1998; Martins, 2011) nos atrevamos a aceptar la invitación del desarrollo transgresivo de las ciencias sociales sistematizado por Sousa Santos (2006) en las epistemologías del sur. Rebelarnos contra el desperdicio de la experiencia, y abracemos esa suerte de herejía, significa aceptar que la renovación y actualización de la intervención social como un conjunto de saberes, conocimientos y prácticas emancipadoras y transformadoras, sólo puede venir de la mano de la ampliación del reconocimiento de la labor que en este campo protagonizan las experiencias autónomas de los movimientos sociales.

No obstante, también nos interpelan para que, más allá de la retórica construcción del desarrollo científico técnico de las disciplinas y las profesiones de la ayuda y la intervención social, nos planteemos la naturaleza y el sentido de los dispositivos de intervención social. En este punto, se nos plantea cómo ensanchar, desde nuestro hacer cotidiano -ligado a la participación laboral en los dispositivos de los servicios sociales y de la intervención social-, el desarrollo de una ecología de saberes que nos permitan neutralizar los circuitos de poder y desplegar otras formas de hacer a partir de la construcción de vínculos con los ahora sujetos y ya nunca más, objetos de la intervención. Una ecología de saberes que, en el desarrollo contradictorio y cotidiano de nuestras prácticas profesionales y docentes, en concordancia con la lucha para poner freno a la individualización y contribuir a la reconstrucción de lo colectivo, permita poner circulación prácticas no alineadas con la dominación y con el mercado (Caillé, 2011, 2015; Godelier, 1998; Graeber, 2011; Martins, 2011; Rancière, 2010; Santos, 2006) que puedan redundar en nuevas experiencias de organización autónomas que, en base a la politización de la vida cotidiana y el sufrimiento social, la definición y la comprensión alternativa de las problemáticas sociales que golpean y condicionan nuestras vidas, puedan

protagonizar nuevas luchas sociales para condicionar la acción del poder instituido y crear formas alternativas –democráticas– de hacer y de organizar la vida.

En concordancia con estos planteamientos, considero que a partir del análisis de la cultura sociopolítica y de las prácticas activistas desplegadas por las experiencias autónomas que participan en Baladre, podemos sintetizar que este tipo de conciencia política interpela al menos a debatir –para recuperar las dimensiones económicas y políticas de la intervención social y desobedecer– sobre:

- 1) Cómo construir y ampliar nuestra autonomía, entendida como desmercantilización, es decir, como ruptura con los intereses del mercado; desestatalización, entendida como neutralización de los circuitos y lógicas del poder estatal; y desprofesionalización, entendida como descolonización (Grosfoguel, 2014; Santos, 2006) es decir, como ruptura con los saberes y conocimientos basados en la jerarquía y disolución de la comunidad de intereses entre sujetos en la intervención social.
- 2) Cómo visibilizar las vidas de las oprimidas, el dolor, el sufrimiento y el fracaso social. Señalando, claro está, que existen vidas más precarias y oprimidas que otras y asumiendo, a la vez, la defensa de la pluralidad de formas de vida.
- 3) Cómo producir un cambio de mentalidad que nos permita vislumbrar las prácticas de resistencia a la disciplina capitalista desplegadas por las víctimas de la reestructuración competitiva y mercantil de la actividad social –como víctimas también de la explotación, el sexismo y el racismo, etc.– como protagonistas en la construcción de formas de vivir en sociedad que no compartan las tendencias autodestructivas del nuestro actual orden social (Caillé, 2011, 2015; Godelier, 1998; Graeber, 2011; 2012, 2015).
- 4) Cómo recuperar el sentido del conflicto *con el poder* –y no *por el poder*– como referente frente a los paradigmas y modelos de intervención más funcionales a la regulación competitiva y mercantil de la sociedad y el control social. Algo que necesariamente implica hacer frente a la injusticia epistemológica que significa la negación de la posibilidad de las víctimas para comprenderse a sí mismas y sus experiencias fuera de los discursos hegemónicos a partir del desarrollo de sus propios saberes y conocimientos. Recuperar el referente de la presunción de la igualdad, no solo como la misma capacidad de todas las personas para participar en todas las experiencias de la vida, sino también como la igual capacidad para desarrollar prácticas emancipadoras (Graeber, 2011, 2012; Rancière, 2010; Santos y Meneses, 2014).
- 5) Cómo, en base a la reivindicación sobre la ampliación de los reconocimientos sociales que dan derecho a la participar en la distribución del poder, el bienestar y la riqueza producidos socialmente

y de la radicalización de la redistribución más equitativa de los mismos, se puede avanzar hacia formas de producción, consumo, cuidados y reproducción de la vida comunales y colectivas que permitan sustituir al mercado y al poder estatal y crear formas de vivir en sociedad más igualitarias, capaces de desarrollar una relación más equilibrada y mayor grado de reciprocidad con la naturaleza.

Referencias bibliográficas

- Abad, B. (2016). La producción socio-institucional del sufrimiento social. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 5(1), 1-25.
- Aceves, J. E. (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 20, 11-36.
- Agamben, G. (2004). *El Estado de Excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Aglietta, M. (2000). Shareholder value and corporate governance: some tricky questions. *Economy and Society*, 29, 146-59.
- Aglietta, M. y Breton, R. (2001). Financial systems, corporate control, and capital accumulation. *Economy and Society*, 30, 433-66.
- Aguirre, C. (2010). Los movimientos anti sistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el siglo XXI. *Revista encrucijada americana*, 2, 100-125.
- Alba, S. (2014). Mundo árabe: retroceso, derrotas, luchas. *Kult-ur*, 1(2), 117-134.
- Albo, G. (2008). Neoliberalism and the discontented. *Socialist Register*, 44, 334-362.
- Alier, J. M. (2002). *The environmentalism of the poor. A Study of ecological conflicts and Valuation*. Northampton: Edward Elgar.
- Alonso, L.E. (1992). Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales. *Sociología del trabajo*, 16, 119-142.
- Alonso, L.E. (1993). La reconstrucción de las señas de identidad de los nuevos movimientos sociales. *Documentación Social*, 90, 9-26.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, L.E. (2010). El debate sobre la ciudadanía social. Congreso Nacional sobre planificación en Servicios Sociales. Logroño.
- Alonso, L.E. y Fernández, J.C. (2011). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*, 48(2), 353-379.
- Alonso, L.E. y Fernández, C. J. (2013). *Los discursos del presente*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvarez, N. y Medialdea, B. (2010). La influencia de la financiarización sobre el gobierno corporativo de las empresas. El papel de los inversores institucionales. *Revista de Economía Mundial*, 24, 165-191.
- Angrosino, M, y de Pérez, K. M. (2000). Rethinking observation: From method to context. En N. K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research* (pp. 673-702). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Aguiló, A. (2008). Globalización neoliberal, ciudadanía y democracia. Reflexiones críticas desde la teoría política de Boaventura de Sousa Santos. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 20(4), 145-162.
- Aguiló, A. (2010). Globalización neoliberal y teología neoconservadora: la teología neoliberal de Michael Novak. *Dikaiosyne*, 24, 7-34.
- Anguiló, A. (2015). Las revueltas de la indignación y las nuevas luchas por la democracia. En B.S. Santos (Coord.), *Revueltas de indignación y otras conversas* (60-73). La Paz: ALICE.

- Antentas, J.M. y Vivas, E. (2012). *Planeta Indignado*. Madrid: Sequitur.
- Arriaga, I. (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arrighi, G., Wallerstein, I. M., Hopkins, T. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Arriola, J. y Vasapollo, L. (2005). El conflicto capital-trabajo en las nuevas condiciones de acumulación mundial. *Lan Herremanak*, 12, 17-42.
- Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. London: Sage Publications.
- Augé, M. (2009) *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila, D. (2012). *El gobierno de la diferencia: de las lógicas de gestión de lo social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Ávila, D. Cassián, N., García-García, S. y Pérez-Pérez, M. (2019). *Por una acción social crítica: tensiones en la Intervención social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ávila, D. y García-García, S. (2013). Entre el riesgo y la emergencia: insinuaciones policiales en la intervención social. *Revista de Antropología Social*, 22, 59-82
- Ávila, D. y García-García, S. (2014). Ciudad fragmentada y espacios de riesgo: lógicas de gestión securitaria en Madrid. *Script Nova*, 493(31).
- Ávila, D. y García-García, S. (2015). Entre el riesgo y la emergencia: la nueva protección social en el dispositivo securitario neoliberal. En D. Ávila y S. García-García, *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (83-104). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ávila, D., García, B., García, E., García, S., Montero, V. y Parajuá, D. (2015a). Viejas y nuevas periferias en la ciudad neoliberal: seguridad y desigualdad social. En S. García y D. Ávila, *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (127-162). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ávila, D., Domínguez, A., García, S., Maroto, M. Martín, O. y Oliver, P. (2015b). La burorepresión de la protesta y la pobreza. En D. Bonilla (Dir.), *Defender a quien defiende. Leyes mordaza y criminalización de la protesta en el Estado español* (141-162). Barcelona: Icaria.
- Ávila, D. y Malo, M. (2010). Manos invisibles: de la lógica neoliberal en lo social. *Trabajo Social Hoy*, 59, 137-171.
- Ayala, A. y García-García, S. (2009). Gestión de cuerpos y actuación de resistencias en una política social. La aplicación de la Renta Mínima de Inserción en la Comunidad de Madrid. *Revista de Antropología Experimental*, 9, 17-36.
- Bagguley, P. (1991). *From protest to acquiescence? Political movements of the unemployed*, Londres: Palgrave McMillan.
- Baladre. (2014). *Baladre: 30 años de luchas y enredos contra el empobrecimiento, la precariedad y la exclusión social*. Disponible en <http://www.coordinacionbaladre.org/noticia/baladre-30-anos-de-luchas-y-enredos-contra-el-empobrecimiento-la-precariedad-y-la-exclusion>.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Barreiro, B. (2004). ¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?, *Zona Abierta*, 106/107, 65-90.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2000). Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 30, 9–20.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2007). *¿Un nuevo mundo feliz? La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. Giddens, A y Lash, S. (2001). *Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden moderno*. Madrid: Alianza.
- Becker, H. S. (2009). How to find out how to do qualitative research. *International Journal of Communication*, 3, 545–553.
- Bell, D. (1964). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos.
- Beradi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Bertaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En J.M. Marinas y C. Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias (19-46)*. Madrid: Debate.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellatera.
- Bilbao, A. (1999). *El empleo precario. Seguridad de la economía e inseguridad del trabajo*. Madrid: Libros de la catarata.
- Biehl, J. y Bookchin, M. (2009). *Las políticas de la Ecología Social. El municipalismo Libertario*. Barcelona: Virus.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*. Madrid: Trota.
- Bourdieu, P. (1998). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). La práctica de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *una invitación a la sociología reflexiva (301-350)*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2010). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Madrid: Siglo XXI.
- Browles, S. y Edvard, R. (1990). *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Caillé, A. (1996). Salir de la economía. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 143-152.
- Caillé, A. (2011). *Teoría anti-utilitarista de la acción: fragmentos de una sociología general*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Caillé, A. (2015). Por una sociología anti utilitarista. *Sociológica*, 86, 9-30.

- Calle, A. (2005). Los nuevos movimientos globales. Madrid: Popular.
- Calle, A. (2007). Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global. *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 55-69.
- Calle, A. (2008). Crisis y política de los vínculos. *Materiales de Reflexión de CGT*. Disponible en http://www.cgtcatalunya.cat/IMG/pdf/Crisis_y_Politica_de_los_vinculos.pdf
- Calle, A. (2011a). (Coord.). *Democracia Radical*. Barcelona: Icaria.
- Calle, A. (2011b). Aproximaciones a la Democracia Radical. En A. Calle. (Coord.). *Democracia Radical* (15-52). Barcelona: Icaria.
- Calle, A. (2012). 15-M: Rebeldías en movimiento. *Libre pensamiento*, 71(2), 36-38.
- Calle, A., Soler, M. y Rivera, M. (2011). La democracia alimentaria y Agroecología emergente. En A. Calle (Ed.). *La democracia radical* (213-138). Barcelona: Icaria.
- Cano, E., Bilbao, A. y Standing, G. (2000). *Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación*. Alzira: Germania.
- Camas, V. (2003). *Identidad jornalera y cultura del trabajo en olivar de Bujalance*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Camas, V. (2008). *Nuevas perspectivas en la observación participante*. Madrid: Síntesis.
- Camas, V. (2014a). La mirada etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social. *Meathados. Revista de ciencias sociales*, 2(2), 148-170.
- Camas, V. (2014b). El comunitarismo como estilo de vida en desaparición. *Sociología del Trabajo*, 82, 51-72.
- Camas, V., Martínez, A., Muñoz, R., y Ortiz, M. (2001). Desvelando lo oculto: la realización de documentos antropológicos. *Sociología del Trabajo*, 42, 95-118.
- Castel, R. (1986). De la peligrosidad al riesgo. En F. Álvarez-Uría y J. Varela, *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La piqueta.
- Castel, R. (2002). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (2004a). El encuadre de la Exclusión. En S. Karsz (Coord.). *La exclusión: bordeando sus fronteras* (pp. 55-86). Barcelona: Gedisa.
- Castel, R. (2004b). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1986). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1998a). *La era de la información (Vol.1)*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1998b). *La era de la información (Vol,2)*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (2000). *La exigencia revolucionaria*. Madrid: Acuarela.
- Ceceña, E. (2004). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLASCO.
- Chan, T.S. (2009). *Environmental Sustainability as a Generative Concern: An Exploratory Study of the Narrative Identities of Leaders in the Environmental Sustainability Movement*. Illinois: Evanston.
- Clasters, P. (2010). *La sociedad contra el estado*. Barcelona: Virus.

- Clot, I., Pendariès, J. R. (1997) *Les chômeurs en mouvement(s)*, Convention de recherche MIRE-APST.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (1996). *Making qualitative data: Complementary Research Strategies*. London: Sage.
- Colectivo loé. (1995). Despolitización de la cuestión social. Reflexiones en torno a la marginación. *Estudios Sociológicos*, 12, 203-126.
- Colectivo loé. (2004). *Iguales de seres humanos. Historias de inserción de migrantes con problemas en la Comunidad Valenciana*. Valencia: CEIM.
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. C. (2008) La investigación con relatos de vida: pistas y opciones de diseño metodológico. *Psyche*, 17(1), 19-39.
- Crespo, E y Serrano, A. (2010). Regulación del trabajo y el gobierno de la subjetividad: la psicologización política del trabajo. En A. Ovejero (Ed.), *Perspectivas recientes y críticas en la Psicología Social actual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Crespo, E. y Serrano, A. (2013). Las paradojas de las políticas de empleo europeas: de la justicia a la terapia. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1111-1124.
- Crozier, M, J., Huntington, S.P. y Wataki, J. (1975). *The crisis of democracy. Report on the governability of democracies to The Trilateral Commision*. Nueva York: New York University Press.
- De Castro, C. (2008). La influencia de las expectativas en la organización de la vida laboral. *Política y Sociedad*, 45(2), 169-188.
- De Giorgi, (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid: traficantes de Sueños.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *POLIS. Revista académica de universidad bolivariana de Chile*, 13, 277-286.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Delgado, M y Malet, D. (2009) *El espacio público como ideología. Fórum Español para la Prevención y la Seguridad Ciudadana*.
- Della Porta, D. (1992). Life histories análisis of social movement activists. En M. Diani y R. Eyerman, *Studing Social Movements (168-193)*. Londres: Sage.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS/UCM.
- Dell'Umbria, A. (2009). ¿Chusma? A propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración y la revuelta del otoño de 2005 en Francia y sus últimas manifestaciones. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Demazière, D., Pignoni, M.T. (1998) *Chômeurs: du silence à la révolte*. Paris: Hachette.
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1–25.
- Domingo, J., Luengo, J. L., Luzón, A. y Martos, J. M. (2007). Historias de vida e historia oral en educación. *Perspectivas Docentes*, 35, 12-22.
- Doncelot, J. (2007). *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Donoso, V. (2003). Los retos de una globalización alternativa, en J.C. Monedero (2003) *Cansancio del Levitan, Problemas políticos en la mundialización (139-166)*. Madrid: Trotta.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* México, D.F.: Siglo XXI.

- D'Souza, R. (2014). Las cárceles del conocimiento: investigación activista y revolución en la era de la "globalización". En B.S. Santos y M.P. Meneses, *Epistemologías del Sur (perspectivas)* (pp.121-146). Madrid: Akal.
- Ealham, C. (2005). *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Madrid: Alianza.
- Echart, E.; López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Emperador, M. (2009). El movimiento de los diplomados en paro de Marruecos. Desafíos a la improbabilidad de una acción colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, 67(1), 29-58.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Esping-Andersen, G. (1990). *Los tres mundos del estado de bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Federicci, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández Durán, R. (2005). *La compleja construcción de la Europa superpotencia*. Barcelona: Virus.
- Fernández Durán, R. (2010). *El estado y la conflictividad social en el siglo XX: claves para entender la conflictividad social en el S. XXI*. Barcelona: Virus.
- Fernández Durán, R. (2011). *La quiebra del capitalismo global:2000-2030*. Barcelona: Virus.
- Fernández Durán, R. y González, L. (2014a). *La espiral de la energía. (Vol.1)*. Madrid: Libros en Acción.
- Fernández Durán, R. y González, L. (2014b). *La espiral de la energía. (Vol.2)*. Madrid: Libros en Acción.
- Fernández Durán, R., Etxezarrata, M. y Sáez, M. (2001). *Globalización capitalista. Luchas y Resistencias*. Barcelona: Virus.
- Ferrarotti, F. (1993). Las biografías como instrumento analítico e interpretativo. En J.M. Marinas y C. Santamaría, *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 19-46). Madrid: Debate.
- Fillieule, O. (1993). *Sociologie de la protestation*. París: L'Harmattan.
- Fontana, J. (2013). *El futuro es un presente extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Foucault, M. (1978). *La microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, M. (1991). Hacer vivir y dejar morir: la guerra como racismo. *Revista Fin de siglo*, 1, 18-33.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: FCE
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Fotopoulos, T. (2002). *Hacia una democracia inclusiva. Un nuevo proyecto librador*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Fraser, N (2003). ¿De la disciplina a la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 187, 15-53.

- Fraser, N. (2011). *Merkantization, Social Protection, Emancipation: Toward a Neo-Polanyi Conception o Capitalist Crisis*. En Calhoun, C. y Derlugian, G. (eds.). *Business as Usual. The Roots of the Global Financial Meltdown* (pp. 137-283). New York: Social Science Research Council and New York University Press.
- Fraser, N. (2012). Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 118, 13-28.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- Fukuyama, F. (1994) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Gamson, W. (1992). *The Social Psychology of Collective Action*. En A. Morris y C. Maclurg (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (53-76). New Haven: Yale University Press.
- Gamson, W. (1995). *Constructing social protest*. En: H. Johnston y B. Klandermans (Eds.), *Social Movements and culture*. (pp. 85 - 106). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.
- García García, S. (2015). *Policías cotidianas*. En S. García y D. Ávila, *Enclaves de riesgo: gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp.57-82). Madrid: Traficantes de Sueños.
- García García, S. y Ávila, D. (Coords.). (2015). *Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García García, S. y Ávila, D. (2016). *La prevención securitaria como modo de gobierno: el caso de Madrid*. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 16(1), 43-82.
- García López, E. (2013). *Antropología y movimiento sociales: reflexiones para una etnografía de los movimientos globales*. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 7(1), 83-113.
- García López, E. (2015). *Flashback 15M: las raíces socioculturales de la política callejera en España*. En Serrano, E., Calleja, A. Monterde, A. y Toret, J. (2014). *15MP2P. Una mirada interdisciplinar del 15M*. (521-536). Barcelona: IN3/UOC.
- Gascón, L. A. (2014). *Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y Slavoj Zizek*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221, 121-144.
- George, T. (2016). *Precariedad, poder y democracia*. En N. Buxton y D. Eade (Eds.). *El Estado del poder 2016*. *Trasnational Institute/Fuhem-Ecosocial*.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid Alianza
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Giraldo, R. (2006). *Poder y resistencia en Michael Foucault*. *Tabula Rasa*, 4, 103-122.
- Girela, B. (2017). *El trabajo social y los servicios sociales en España. El precio del neoliberalismo*. *ReidoCrea: Revista electrónica de investigación y docencia creativa*, 6, 95-104.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1963), *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.

- González Sánchez, I. (2015). Encarcelamiento y política neoliberal: incremento de presos y funciones de la cárcel. En García García, S. y Ávila, D. (Coords.). (2015). Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social (pp.267-280). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gorz, A. (1998). Miserias del presente, riqueza de lo posible. Barcelona: Paidós Ibérica
- Graeber, D. (2011). Fragmentos de antropología anarquista. Barcelona: Virus.
- Graeber, D. (2012). En deuda. Una historia alternativa de la economía. Barcelona: Ariel.
- Graeber, D. (2015). La utopía de las normas. De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia. Barcelona: Akal.
- Grosfoguel, R. (2014). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: trasmodernidad, pensamiento decolonial y colonialidad global. En B.S. Santos y M.P. Meneses (ed.). Epistemologías del Sur (perspectivas). pp. 147-184. Madrid: Akal.
- Gudynas, E. (2011). Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir. En I Frarah y L. Vasapollo, Vivir bien ¿Paradigma no capitalista? La Paz: CIDES-UMSA.
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 10, 44-68.
- Jones, O. (2012). La demonización de la clase obrera. Barcelona: Capitán Swing.
- Habermas, J. (1998). Ensayos políticos. Barcelona: Península.
- Han, C.B. (2012). La Sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.
- Heotmer, R. (2009). Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales. Lima: Universidad de San Marcos.
- Herrero, Y. (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. Investigaciones Feministas, 2, 215-238.
- Herrero, Y. (2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. Revista de Economía Crítica, 13, 30-54.
- Holloway, J. (2010). Cambiar el mundo sin tomar el poder. México: Sísifo ediciones.
- Honneth, A. (2010). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la función de la teoría social. Madrid: Trotta.
- Honneth, A. (2011). La sociedad del desprecio. Madrid: Trotta.
- Ibáñez, J. (1998). Del algoritmo al sujeto. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid: Siglo XXI.
- Ibarra, P. (2000). Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión. Madrid: Siglo XXI.
- Ibarra, P. (2004). ¿Novedades en la acción colectiva? En M. Traugott (Comp.). (2004): Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva (6-15). Barcelona: Hacer.
- Iglesias, J., Jurado, O. y Sáez, M. (2011). De la renta básica convencional a la renta básica de las iguales. En A. Calle (Ed.), Democracia Radical (283-304). Barcelona: Icaria.
- Iglesias, J. Muñoz, D. y Sáez, M. (2010). De las rentas mínimas a la Renta Básica de las Iguales y mucho más. TS Nova: Trabajo Social y Servicios Sociales, 2, 51-60.
- Inglehart, R. (1991). El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Madrid: CIS.

- Karzs, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Klein, N. (2007). *No logo*. Barcelona: Paidós.
- Kriesi, H. (2004). *Political Context and Opportunity*. En D.A. Snow, S.H. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movement* (67-90). Oxford: Blackwell.
- Krugman, P. (2012). *¡Acabad ya con la crisis!* Barcelona: Crítica.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Lallement, M. (2007). *Tiempo, trabajo, sujeto. Baladren, cuestiones clave y perspectivas de transformación contemporáneas*. En C. Prieto (Coord.), *Trabajo, género y tiempo social* (46-63). Madrid: Hacer.
- Laplantine, F. (2010). *El sujeto. Ensayo de antropología política*. Edicions Bellaterra.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lash, C. (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Lash, S. (2001). *La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad*. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden moderno* (137-208). Madrid: Alianza.
- Lash, S. (2003). *Individualización a la manera no lineal*. En U. Beck y E. Beck-Gernsheim (Eds.), *La individualización, el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (pp. 9-18). Barcelona: Paidós.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la post organización*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca*. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lazzarato, M. (2008). *Le Gouvernement des inégalités. Critique de l'insécurité néolibérale*, Paris: Éditions Amsterdam.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrutu.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lewellen, T. C. (2009). *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona: Edicions Ballaterra.
- Lincoln, Y. S. y Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Longa, F. T. (2010). *La dimensión cultural en el estudio sobre movimientos sociales*. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4(1), 175-185.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010). *Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lucarelli, S. (2009). *La financiarización como forma de biopoder*. En A. Fumagalli, S. Lucarelli, C. Mazzari, A. Negri y C. Vercellone. *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. México, D.F: Siglo XXI.
- Mannheim, K. (1973). *Ideología y utopía*. Madrid: Aguilar.
- Marazzi, Ch. (2003). *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid: Akal.
- Marinas, J. M. y Santamarina, C. (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Marsi, L. (2011). Precariedad laboral y pobreza: los límites de la ciudadanía en la sociedad neoliberal. *Historia Actual Online*, 24, 139-152.
- Martínez, A. y Camas, V. (2014). El cualitativismo crítico como espacio de encuentro y aprendizaje para el cambio social y personal. *Arxius de Ciènces Socials*, 31, 125-142.
- Martínez, Z., Casado, B. e Ibarra, P. (2012). Movimientos sociales y procesos emancipatorios. *Cuadernos de Trabajo, Heoga*, 57, 1-44.
- Martins, P. H. (2011). La crítica anti-utilitarista en el Norte y su importancia para el avance del pensamiento poscolonial en las sociedades del Sur. *Política y Sociedad*, 18, 11-132.
- Mathieu, L. (2001), *Mobilisations de prostituées*, París, Éditions Berlín.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Kartz
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- McAdam, D. (2001). Cultura y movimientos sociales. En Laraña, E. y Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad (43-67)*. Madrid: CIS.
- McAdam, D.; McCarty, J. D. y Zald, M. Y. (Coords.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo.
- McCarty, J. D. y Zald, M. (1977). Resource mobilization and social movements: a partial theory", *American Journal of Sociology*, 82, 6, 1212-1241.
- Melucci, A. (1983). Los movimientos sociales en el capitalismo tardío. *A priori*, 6, 81-89.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres, Hutchinson.
- Merlino, A. (2012). Análisis de datos cualitativos: hacia un modelo psicosociológico de análisis del discurso. En M. Arroyo y I. Sádaba, *Metodología de la investigación social (pp. 19-48)*. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones. Madrid: Síntesis.
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. México, D.F: FCE.
- Mintz, F. (2006). *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Mosca, M. (2006). MayDay parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 75-97.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.

- Muñoz, D. (2008). De barrios en lucha a barrios a combatir. Breve repaso a algunas cuestiones a tener en cuenta sobre los barrios periféricos. En M. Sáez y D. Muñoz. Nuestros barrios, nuestras luchas (151-172). Málaga: ediciones la burbuja/Zambra.
- Muñoz, D. (2016). L'activació i el capital humà en els processos de precarització de la juventud universitària en el context de la fuga de cervells. Universitat de València. Tesis doctoral.
- Neilson, B. y Rossiter, N. (2008). Precarity as a Political Concept, or, Fordism as Exception. *Theory, Culture and Society*, 25(7-8), 51-72.
- Offe, C. (1990). *Contradicciones del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Offe, C. (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Oliver, P., Martín, O. J., Maroto, M. y Domínguez, A. (2015). Ciudades de excepción: Burorepresión e infrapenalidad en el Estado de la seguridad. En S. García García y D. Ávila, *Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp.229-248). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ortí, A. (1989). Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la social tecnocracia transnacional. *Política y Sociedad*, 2, 7-20.
- Ortí, A. (1995). Viejas y nuevas ideologías: hacia la dualización postsocialdemócrata. *Documentación Social*, 99-100, 9-38.
- Paniagua, R., Lázaro, S. y Rubio, E.M. (2010). Cambios y evolución del trabajo social en España en el final del siglo XX. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 132, 161-184.
- Passeron, J.C. (2011). *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.
- Paugam, S. (2007a). ¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas? *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 149-172.
- Paugam, S. (2007b). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, 2, 1-17.
- Pérez Orozco, A. (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 1, 19-53.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Serrano, G. (2000). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Pierru, E. y Maurer, S. (2001). Le mouvement des chômeurs de l'hiver 1997-1998: retour sur un miracle social. *Revue Française de Science Politique*, 51, 3, 371-407.
- Pinto, R.M. (2010). Los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma. *Athenea Digital*, 18, 143-156.
- Piqueras, A y De la Cruz, I. (2014). Crisis y capitalismo financiarizado: la explosión de la desigualdad. *Arxius de Ciències Socials*, 31, 189-200.
- PNUD. (1990). *Informe sobre desarrollo humano, 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación*. Madrid: La Piqueta.
- Poma, A., Baudone, M. y Gravante, T. (2015). Más allá de la indignación. Una propuesta de análisis desde abajo del movimiento de los indignados. *Espiral, Estudios sobre Estados y Sociedad*, 63, 9-45.

- Poveda, M. y Santos, A. (2002). El mercado de trabajo devastado. *Arxius de Ciències Socials*, 2, 13-39.
- Precarias a la deriva (2004). A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina. Madrid: Traficantes de sueños.
- Prieto, C. (2004). Por un empleo estable y con derechos para todos y todas o el sentido del conflicto social en la sociedad española actual. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(2), 83-91.
- Prieto, C. (2013). Las políticas de empleo en el marco de la metamorfosis de la norma social del trabajo. *Clivatge*, 2, 117-129.
- Pujadas, J. J. (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales. Madrid: Centro de Investigación Sociológica
- Ranciére, J. (2010). Sobre la importancia de la teoría crítica para los movimientos sociales actuales. *Estudios Visuales*, 7, 82-89.
- Requena, M. (2014). La transcripció, una escolta que es fa text i un text que escolta. *Arxius de Ciències Socials*, 31, 107-124.
- Requena, M. y Rodríguez, J.M. (2017). Más allá de la democracia representativa: la democracia real y los movimientos sociales en el Estado español. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 113, 3-28.
- Rendueles, C. (2001). Si las máquinas firmasen contratos: empresas de trabajo temporal y mercado laboral. *Archipiélago*, 48, 47-51.
- Rendueles, C. (2013). Sociofobia. El cambio político en la era la utopía digital. Madrid: Capitán Swing.
- Rifkin, J. (2011). La tercera revolución industrial. Barcelona: Paidós.
- Riutort, B. (2001). Razón política, globalización y modernidad compleja. Madrid: Viejo Topo.
- Rodríguez, J. M. (2003). La producción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21(1), 89-105.
- Rodríguez, J. M. y Arbide, H. (2006). ¿Nueva derecha? O la reinención del populismo frente al vacío de la izquierda. *Archipiélago*, 72, disponible en <http://archipelago-ed.com/72/rodriguez-y-arbide.html>.
- Rodríguez, J. M. y Benedito, A. (2000). El voluntariado como fenómeno social y cultural: un diseño neoliberal de despolitización. *Arxius de Ciències Socials*, 4, 61-77.
- Rodríguez, J. M. y Requena, M. (2015). Del desencanto indignado a la indignación desencantada. Cuatro décadas de democracia de baja intensidad en la sociedad española.
- Rose, N. (1997). El gobierno de las democracias liberales avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo, *Revista Archipiélago*, 29, 25-40.
- Rose, N., O'Marley, P. y Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio*, 8, 113-152.
- Ruesga, S. M. (2012). La financiarización de las Relaciones Laborales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(2), 409-429.
- Sáez, M. y Macho, M. (1998). Mucho paro y poco movimiento. En AA.VV., *L@s Parad@s Felices* (pp. 166-175). Barcelona: Virus.
- Saidel, (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade*, 17, 131-154.
- Sales, A. (2014). El delito de ser pobre. Una gestión neoliberal de la marginalidad. Barcelona: Icaria/Asaco.

- Sales, T. (2016). Contra la precariedad, con la precariedad; cuidados y feminismo. *Oximora: Revista Internacional de ética y Política*, 8, 53-62.
- Salguero, M. (2011). El debilitamiento del vínculo social. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 45, 363-382.
- Santamarina, C. y Marinas, J. M. (1995). Historias de vida e historia oral. En Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp.257-285). Madrid: Síntesis.
- Santos, A., Moantalbá, C. y Moldes, R. (2004). *Paro, exclusión y políticas de empleo. Aspectos sociológicos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Santos, A. y Muñoz, D. (2015). Fuga de cerebros y biografías low cost: nueva etapa en la precarización de la juventud. *Recerca. Revista de Pensament i anàlisi*, 16, 13-33.
- Santos, B. S. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del hombre/UNC/ILSA.
- Santos, B. S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Osal*, 5, 177-184.
- Santos, B. S. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Santos, B. S. (2004). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Quito: Abya-Yala/ILDIS-FES.
- Santos, B. S. (2006). *Conocer desde el Sur*. Lima: UNMSM.
- Santos, B. S. (2010). *Descolonizar el poder, reinventar el poder*. Montevideo: Tricle.
- Santos, B. S. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En B. S. Santos y M. P. Meneses (eds.). *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Santos, B.S. (Coord.). (2015a). *Revueltas de indignación y otras conversas*. La Paz: ALICE.
- Santos, B. S. (2015b). Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y para la práctica. En B.S. Santos, *Revueltas de indignación y otras conversas*. La Paz: ALICE.
- Santos, B. S. (2016). *La difícil democracia*. Madrid: Akal.
- Santos, B. S. y Menses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Santos Ortega, A. (2004). *Trayectorias sociales del paro de larga duración*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Santos Ortega, A. (2008). Las relaciones laborales en los márgenes del mercado de trabajo. *Arxius de Ciències Socials*, 18, 25-37.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Kartz.
- Sassier, M. (2004). La exclusión no existe, yo la encontré. En S. Karsz, *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Savage, M. et al. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47 (2), 219-250.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

- Serrano, A. (2005). Del desempleo como riesgo al desempleo como trampa. ¿Qué distribución de las responsabilidades plantea el paradigma de la activación propuesto por las instituciones europeas? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(2), 219-246.
- Serrano, A. (2013). Presentación. Heterogenización y “nuevas” formas de pobreza. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), 275-280.
- Serrano, A. Fernández, C. J. y Artiaga, A. (2012). Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo. *Revistas Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 41-62.
- Serrano, A. Parajuá, D. y Zurdo, A. (2013). Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la “nueva pobreza”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), 337-382.
- Schensul, S. L, Schensul, J. J. y LeCompte, M. D. (1999). *Essential ethnographic methods: Observations, interviews, and questionnaires*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Simeant, J. (1998). *La cause des sans-papiers*. Presses de Sciences. Paris.
- Snow, D. (2004). Framing process, ideology, and discursive fields. En D. Snow, S. Soule, y H. Kriesi (eds.) *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 380-412). Oxford: Blackwell.
- Snow, D., Soule, S y Kriesi, H. (eds.) (2004). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Standing, G. (2014a). Por qué el precariado no es un “concepto espurio”. *Sociología del Trabajo*, 82, 7-15.
- Standing, G. (2014b). *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.
- Stravides, S. (2015). Normalización y excepción en la metrópolis contemporánea. En S. García García y D. Ávila, *Enclaves de riesgo: Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp.107-126). Madrid: Traficantes de Sueños
- Taibo, C. (2011a). Democracia en tiempos revueltos, en A. Calle (ed.). *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria.
- Taibo, C. (2011b). *El 15M en setenta preguntas*. Madrid: La Catarata.
- Taibo, C. (2013). *Repensar la anarquía. Acción directa, autogestión, autonomía*. Madrid: La Catarata.
- Tarrow, S. (2004). *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- Tello, C. e Ibarra, J. (2012). *La revolución de los ricos*. México, D.F: Facultad de Economía/UNAM.
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder o el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.
- Thompson, E.P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison Wesley.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, proceso amplio, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2002). *Stories, Identity, and Political Change*. Lanham: Rothman y Littlefield.
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales*. Barcelona: Crítica.

- Touraine, A. (1981). *The voice and the Eye. An analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, M. (Comp.). (2004): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Hacer.
- Turner, R.H. y Killian, L.M. (1987). *Collective behavior*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Tyler, I. (2008) "Chav Mum, Chav Scum": class disgust in contemporary Britain. *Feminist Media Studies*, 8 (1), 17-34.
- Wacquant, L. (2002). *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2012). *Castigar a los pobres*. Madrid: Gedisa
- Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En S. García García y D. Ávila, *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp.35-57). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wallerstein, I. M. (2006). *Análisis del moderno sistema mundo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. M. (2012). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Young, M. I. (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En Castells, C. (Comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*, (pp. 99-126). Barcelona: Paidós.
- Young, M. I. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.
- Young, M. I. (2011). *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Morata.
- Zegada, M.T. (2015). Una revolución del sentido común. En B.S. Santos, *Revueltas de indignación y otras conversas* (pp.37-41). La Paz: ALICE.
- Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder*. Barcelona.: Virus.
- Zibechi, R. (2012). *Política y miseria*. Málaga: Zambra.
- Zibechi, R. (2017). *Descolonizar la rebeldía*. Málaga: Zambra.
- Zizek, S. (2009). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.

Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social

BALADRE

Desprestigiadas y marginadas por el poder, el potencial emancipador de las culturas sociopolíticas que animan nuevas luchas sociales contra la precariedad y la exclusión social continua sin ser lo suficientemente apreciado por las ciencias sociales. Como contribución a los esfuerzos por revertir esta tendencia, desde una mirada etnobiográfica, esta investigación aborda el estudio de la cultura sociopolítica de la Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social, más conocida como Baladre. En concreto, esta investigación describe como un conjunto de experiencias de organización personas desempleadas autónomas, enfrentadas a la necesidad de buscarse la vida, protagonizan una serie de experiencias locales de resistencia a la disciplina capitalista. A partir de la cuales, gracias a la creación de un espacio de encuentro, intercambio de experiencias, apoyo mutuo y desarrollo de la acción conjunta para rebasar el carácter local de sus acciones y de su participación en la construcción de las redes activistas anticapitalistas que activan las principales protestas en contra de las políticas neoliberales. Protagonizan, de la mano de la construcción de unos marcos interpretativos y programáticos propios, toda una serie de experiencias de confrontación con el poder por la mejora de las condiciones de vida y la autonomía para construir alternativas basadas en el apoyo mutuo y la autogestión. Con ello han contribuido a ampliar el potencial horizonte de movilización en el campo de la lucha contra la precariedad y la exclusión social más allá de las tradicionales movilizaciones en pro del pleno empleo protagonizadas por la izquierda institucional. Finalmente, mediante el análisis de las formas de hacer y de organizar la vida desplegadas en Baladre indago acerca de la naturaleza de las subjetividades políticas que, desde los márgenes del orden social, animan nuevas luchas en contra de la precariedad y la exclusión social.



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA  **Facultat de Ciències Socials**
Programa de Doctorat en Ciències Socials